EL

EVANGELIO MEDITADO.

TOMO II.

Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

EL
EVANGELIO MEDITADO.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL ITALIANO

POR

D. JACINTO MARÍA BLANCO,

SACERDOTE TURINÉS:

y del italiano al español

por

D. Juan Antonio Maldonado,

ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y CONTADOR DE LA CASA Y ESTADOS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DEL INFANTADO.

TOMO II.





Con aprobacion del Ordinario.

LIBRERÍA F LO RIERA,

1861.



EL

EVANGELIO MEDITADO.

MEDITACION LXXI.

SÚPLICA DE JAIRO Á JESUCRISTO.

(Matth. ix, 18, 19; Marc. v, 22-24; Luc. viii, 41, 42).

Examinemos: 1.° cómo fue hecha esta súplica: cómo fue aceptada; 3.° cómo hacemos nosotros las nuestras.

PUNTO I.

Cómo hizo Jairo su súplica.

Lo 1.° *Con respeto*... «Y mientras les decia estas cosas... vino uno «de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo, y se postró á sus «piés, y lo adoró... le rogaba que entrase en su casa.» ¿Es esta la postura, son estos los sentimientos con que nos presentamos á la oracion y con que estamos en la presencia de Dios?

Lo 2.° *Con ardor*... «Y le pedia instantemente que fuese á su ca-«sa, porque tenia una hija única de edad de cerca de doce años «próxima á morir...» Tratábase de salvar la vida á una hija amada que formaba toda la esperanza y consuelo de este afligido padre. ¿Qué interés podia ser de mas cuidado para este hombre? ¡Ah! si pensáramos que en nuestras oraciones se trata de la salvacion de nuestra alma, alma única y siempre en peligro de muerte, y de una muerte eterna, ¿seria por ventura necesario exhortarnos á orar con igual ardor y con igual respeto?

Lo 3.° *Con simplicidad*... Este tierno padre se contenta con exponer el miserable estado á que está reducida su hija, diciendo: «Mi «hija está en los últimos...» Mi hija actualmente está sin esperanza y sin remedio: son inútiles todos los cuidados: el mal ha prevalecido, y espero verla bien presto dar la última respiracion... Yo la considero como muerta, si Vos no la socorreis... ¿En qué estado se halla nuestra alma? ¿No está por ventura muerta? ¿No está por lo

menos enferma, desfallecida y al extremo? ¡Ah! no está ya sin remedio, porque tenemos á Jesucristo: aprovechémonos de su presencia, expongámosle con sinceridad nuestro estado, y esperémoslo todo de su poder y de su bondad: esperemos la sanidad, la fuerza y la vida.

Lo 4.° *Con fe*... «Pero ven, pon sobre ella tu mano, y vivirá...» Era grande la fe de Jairo, pero no era perfecta: no era como la del Centurion; por eso el Señor la recompensó, pero sin hacerle el elogio... ¡Oh! y cuán bueno es Jesús! Se compadece de nuestra debilidad, y nos perdona muchos defectos por nuestra confianza en él.

PUNTO II.

Cómo fue aceptada la súplica de Jairo.

Lo 1.° *Jesús la aceptó con una bondad sin semejante, que se manifestó en la prontitud con que siguió á este afligido padre*... «Y Jesús «levantándose, se fué tras él con sus discípulos...» Estaba Jesús sentado en medio de una numerosa asamblea, á quien hablaba para instruirla, ó por mejor decir, para rebatir á sus enemigos, justificando su doctrina y la conducta de sus discípulos, cuando Jairo vino á presentársele; y con todo eso luego se levanta, lo deja todo, y se pone á seguir al que implora su socorro. ¿No es esta misma ó como esta la prontitud con que este Dios salvador nos oye cuando lo invocamos?

Lo 2.° *Jesús oye la súplica de Jairo con una bondad sin igual, que se manifestó en su silencio*... Nada respondió el Salvador á este hombre, cabeza que era de la sinagoga; pero incontinenti se levantó, y se partió con él. Este silencio, junto con la accion, debe consolar mucho á Jairo: de una parte le hacia Jesús ver como se interesaba en su afliccion; y por otra que debia estar seguro del socorro que le habia venido á pedir. Jesucristo caminó así en silencio, y no lo quebrantó sino para fortificar mas la fe de Jairo, y darle nuevos motivos de consuelo.

Lo 3.° *Jesús escucha la súplica de Jairo con una bondad sin semejante, que se manifestó en sufrir la indiscrecion del pueblo*... «Y Jesús «fué con él, y lo seguia una multitud del pueblo... y lo oprimian...» Jesús fue seguido no solo de sus discípulos, sino tambien de una tropa innumerable del pueblo, deseoso de oirlo, y curioso de verlo hacer milagros... El pueblo no entiende de leyes de moderacion: sin respeto á su sagrada persona, que ellos verdaderamente admi-

raban, llevados de su propio ardor y de la vehemencia de sus deseos, se echaban sobre el Señor, lo cercaban, le cerraban el paso, y lo oprimian; pero Jesús no se queja de modo alguno.

Lo 4.° *Jesucristo recibe la súplica de Jairo con una bondad incomparable, que se manifestó en su condescendencia para perfeccionar la fe de este hombre*... El Salvador para acrecentar la fe de Jairo no se sirvió ya de reprensiones, afeándole su poca confianza, no: porque con esto su estado de afliccion le hubiera sido mucho mas amargo; ni tampoco se sirvió de alguna instruccion de palabras, porque siendo Jairo uno de los principales de la sinagoga, le hubiera añadido á su dolor una grande humillacion: lo hizo solo obrando en su presencia un milagro que él no pedia, y un milagro mas grande del que él pedia en su favor, como verémos... ¡Oh divino Jesús! anatema á quien no os ama: ¡oh divina bondad, cuán mal os imito yo! ¿Es esta la prontitud con que socorro á mi prójimo? ¿Es esta la atencion que pongo en consolarlo? ¿Es esta la paciencia en sufrirle, y la condescendencia en instruirlo?

PUNTO III.

Cómo hacemos nosotros nuestras súplicas.

La oracion es el alma de la vida cristiana, y la manera con que la hacemos puede hacernos conocer los progresos que hemos hecho en la vida espiritual... Para entrar en un exámen tan importante, sirvámonos de unas palabras de san Lucas [1], que no podrémos examinar en su lugar: dice, pues, que Jesucristo nuestro divino ejemplar pasó la noche precedente á la eleccion de los Apóstoles *en la oracion de Dios*, esto es, en una larga y fervorosa oracion. Esto supuesto, distingamos aquí cuatro suertes de cristianos que oran, y examinemos de cuál número somos nosotros.

1.ª Hay algunos cristianos que ó no oran, ó oran muy poco... Toda su oracion consiste en una breve fórmula rezada por la mañana de priesa, y á la noche ya medio durmiendo. Estas son todas las alabanzas que dan á su Criador y á su Salvador: este es todo el tributo que le pagan, todo el reconocimiento que le muestran, todas las peticiones que le hacen, y todo el comercio que tienen con él... ¿Es esta una vida cristiana? *¿Es esta una oracion de Dios?* ¡Ah! esta antes bien es una figura de oracion, una oracion de práctica y hábito.

[1] Luc. VI, 12.



2.ª Hay otros que rezan largas oraciones, ó sea que estas sean para ellos de precepto, ó sea que ellos mismos se hayan impuesto esta obligacion, y no quieren faltar á ella, quieren sí cumplirla. En esto son laudables; pero si estas oraciones se rezan sin atencion alguna, sin hacer algun esfuerzo para mantenerse en el recogimiento necesario; si rezándolas no hacen alguna diligencia para guardar sus sentidos; si dan al espíritu una entera libertad de ocuparse en otras varias cosas; *¿será esta una oracion de Dios?* No: será una oracion de los labios: será, si se puede hablar así, una oracion de sí mismos, una oracion que se hace por satisfacerse á sí mismos, y de que despues ellos mismos quedan muy contentos. Pero ¿quedará Dios contento de nosotros?

3.ª Hay otros que están mucho tiempo en el lugar de la oracion: son continuos en asistir á la iglesia, á la misa, á los oficios y á las bendiciones: esto es cosa de edificacion; pero si todo este tiempo se pasa en ocio ó en distraccion, si Dios no está presente á su espíritu ni á su corazon, aunque por otro lado se suponga respetuosa la presencia de su cuerpo, esta *no es una oracion de Dios*, es á lo mas una oracion del cuerpo, una oracion de hombres, una oracion del mundo y del público. Y hé aquí cuál es la mayor parte de nuestras oraciones: oraciones de ceremonia, oraciones de labios, oraciones de cuerpo; pero *no oracion de Dios*. ¿Y será maravilla que despues de esto queden sin efecto nuestras oraciones? En vez de ser oidos ¿no merecerémos ser castigados?

4.ª Hay otros finalmente que, ó sea que oren vocalmente ó mentalmente en sus casas ó en la iglesia, oran con el espíritu y con el corazon: tienen siempre el espíritu y el corazon lleno de Dios: lo alaban, le dan gracias por todo, lo aman sobre todas las cosas: gustan de su presencia: hablan de sus beneficios, de sus misericordias, de los bienes que nos concede, y de las felicidades que nos promete. Pasan de este modo sus dias *en la oracion de Dios;* alcanzan lo que piden, y como Jairo aun mucho mas de lo que piden. Nosotros envidiamos la suerte de estos; mas está en nuestra mano el adquirirla. Comencemos purgando nuestro corazon de todo aquello que lo ocupa inútilmente: tengamos cuidado de recogernos frecuentemente: persuadámonos bien que el espíritu de la oracion es esencial al Cristianismo, á nuestra profesion y á nuestra salvacion. Pidamos, pero como Jairo, con respeto, con ardor, con sinceridad, con fe, y obtendrémos. En una palabra, reformemos nuestras oraciones, y estará bien presto reformada nuestra vida.

Peticion y coloquio.

¡Oh Señor! yo imitaré la humildad y el fervor de la oracion de este hombre, cabeza de la sinagoga, ó antes bien, conociendo mejor que él toda la extension de vuestro poder, empeñaré vuestra bondad con oraciones aun mas humildes y mas fervorosas, y Vos me haréis experimentar los efectos de vuestro poder y de vuestra bondad en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXXII.

SANA EL SEÑOR UNA MUJER QUE TENIA FLUJO DE SANGRE.

(Matth. IX, 20, 22; Marc. V, 25, 34; Luc. VIII, 43-48).

La cura secreta de esta mujer que padecia flujo de sangre, y el público testimonio de esta misma cura, formarán los dos puntos de esta meditacion.

PUNTO I.

Cura secreta de la mujer.

Lo 1.° *Consideremos el estado miserable de esta mujer*... «Y hé «aquí una mujer que habia doce años padecia flujo de sangre... Y «habia sufrido mucho de muchos médicos... y habia gastado en mé«dicos toda su hacienda, y ninguno la habia podido sanar... antes «se habia empeorado mas... y se le acercó...»

1.° *El estado de esta mujer era de los mas penosos, por la naturaleza de la enfermedad*... Enfermedad vergonzosa... Su enfermedad la llenaba de confusion... Enfermedad envejecida, la sufria ya por doce años... Enfermedad continua, que no la dejaba reposar, ni le permitia intervalo alguno de alivio... Enfermedad acerba, que la tenia en el estado de imposibilidad de hacer cosa alguna, que la excluia de la compañía de la gente, y que cada dia la atormentaba mas... Examinemos el estado de nuestra alma para ver si se halla oprimida de alguna enfermedad de este carácter...

2.° *Estado doloroso por los remedios que habia empleado*... Remedios costosos; ella habia gastado todo su patrimonio: remedios inútiles; ninguno la habia podido sanar: remedios penosos; léjos de haber tenido algun alivio con los médicos, se hallaba en un estado peor que al principio; y antes los remedios le habian quitado las fuerzas, añadiéndola á la enfermedad la miseria... Cuando se trata de la sanidad del cuerpo, se sacrifica todo por los remedios, que muchas veces son inútiles, y siempre inciertos; pero si se trata de la



sanidad del alma, y de procurar remedios infalibles, nada se quiere hacer, no nos queremos incomodar por buscarlos... Se necesitaria orar, leer, meditar, ayunar, mortificarse; pero no hay fuerza: se necesitaria hacer limosna, comprar buenos libros, conciliarse la proteccion de los Santos; pero entonces no hay medios: de esta manera se hace todo por el cuerpo, y nada por el alma. Otros piensan acallar sus pasiones con satisfacerlas, pero se irritan mas... En vano intentan curarnos la razon, el mundo y la filosofía. Solo Jesucristo y su religion pueden obrar este milagro.

3.° *Estado penoso por la desesperacion de no poder sanar*... Si Jesucristo no hubiera obrado este milagro en favor de esta mujer, hubiera sido su mal irremediable y sin esperanza... ¡Ah! ¿y dónde estaríamos ya nosotros sin Jesús? Pero con él, ¿qué podemos temer, y qué no podemos esperar?

Lo 2.° *Examinemos la suerte feliz de la mujer.* «Habiendo oido hablar de Jesús, se fué por detrás entre la multitud, y tocó su vestido...» Probablemente esta mujer no era de Cafarnaum, sino de algun otro lugar que estaba léjos; y por esto

1.° *Fue su fortuna haber oido hablar de Jesús*... ¡Felices aquellos que frecuentan la iglesia para oir hablar de Jesús! ¡Felices aquellos que tratan con personas que les hablan de Jesús! ¡Felices las compañías y las juntas en que se discurre de Jesús! ¡Afortunadas las familias en que se usa leer en comun algun libro espiritual para oir hablar de Jesús! ¡Afortunados aquellos que en su interior conversan con Jesús, y fijan sus pensamientos en la consideracion de su poder y de su bondad! ¡Y afortunados aquellos que llevan á países y regiones remotas la gloria del nombre de Jesús, y el esplendor de sus maravillas!

2.° *Fue afortunada por haber venido donde se hallaba este divino Salvador*... Dejó que otros discurrieran de las maravillas que de él se contaban; que las examinasen, que las creyesen, que las admirasen ó que las censurasen, ella solo pensó en aprovecharse... Sigamos su ejemplo, pensemos únicamente en salvarnos, y dejemos á los demás que discurran ó disputen.

3.° *Tuvo fortuna de aprovecharse de la primera ocasion que se le presentó de ver á Jesús*... Si lo hubiera hallado en la casa donde ordinariamente moraba, si lo hubiera encontrado en medio de alguna campiña ocupado en tocar y curar los enfermos que se le presentaban, la ocasion hubiera sido favorable; entonces le hubiera sido fácil acercarse y obtener la gracia que venia á buscar; pero el Se-

ñor estaba actualmente en viaje; uno de los principales de la sinagoga lo conducia apriesa á su casa para que sanase á su hija que estaba á punto de espirar: caminaba rodeado de una multitud innumerable del pueblo... Cualquiera cosa menor que estas habria sido suficiente para desconcertarnos; pero ella no se desanimó por esto, no esperó mejor ni mas cómoda ocasion, antes miró esta circunstancia como la mas favorable á sus intentos... Cuando una persona va sinceramente á Jesucristo, se aprovecha de todo, no se deja entretener de cosa alguna, se sirve de todas las ocasiones, y los obstáculos mismos le sirven de medios.

Lo 3.° *Observemos qué plan se forma esta mujer para conseguir la sanidad...* Lo 1.° *Plan fundado sobre una viva fe, sobre una profunda humildad, y sobre una grande sinceridad...* Veia ella bien que en la circunstancia presente le era imposible hablar á Jesús, exponerle su afliccion, y presentársele; y aun cuando hubiese podido, se reputaba indigna, y no se hubiera atrevido á manifestar su estado en presencia de todo el pueblo... Formó el designio de acercarse á Jesús por detrás, y tocarle la orla, que á ejemplo de los judíos observantes de la ley llevaba abajo en su vestido... «Porque decia den«tro de sí: Solamente con que yo toque su vestido quedaré sana.» Esta mujer no habia oido jamás decir que alguno hubiese sido curado de aquel modo, y de hecho jamás habia sucedido... Su fe no solamente era grande, sino que era sin ejemplo... Con todo eso era aun muy imperfecta si se imaginaba poder tocar el vestido de Jesús sin que él lo supiese. El pueblo muchas veces confunde ideas muy diferentes con el fervor de su devocion, con el culto que da á Dios y á los Santos, á las imágenes y á las reliquias: la prudencia exige que se tolere y se instruya; pero que no se censure ni se insulte. El ignorante con su sinceridad sabe obtener y obtiene lo que el sábio con su doctrina no sabe ni aun pedir.

Lo 2.° *Plan ejecutado con valor...* Á pesar de su enfermedad y de su debilidad, se metió entre la multitud: pasó adentro sin temor de ser oprimida: hizo sus esfuerzos: se adelantó cada vez un poco mas; y finalmente se llegó hasta Jesús, de quien esperaba la salud. ¡Ah! cuán diversa es nuestra conducta! Nosotros formamos los mas bellos proyectos de conversion y de perfeccion; pero llegando el momento de ejecutarlos, la menor dificultad nos detiene, y creemos autorizar nuestra cobardía y flojedad, alegando por excusas mil importunos accidentes, é infinitos obstáculos insuperables.

Lo 3.° *Plan premiado con un éxito el mas feliz...* Apenas llegó jun-

to á Jesús, se aumentó su fe, y creció su atrevimiento, se bajó con respeto, tocó la extremidad del vestido del Salvador, y se levantó sana sin ser vista de ninguno... «Y sintió en su cuerpo que estaba «sana de aquel mal...» ¡Ay de mí! nosotros tocamos no el vestido de Jesucristo, sino á Jesucristo mismo: su carne gloriosa. Nosotros lo recibimos, nos unimos con él, y no sanamos. ¿Qué nos falta? ¿Acaso la instruccion? No: nos falta la humildad, la fe, el deseo mismo de nuestra salud. ¡Oh! y cuán afortunada se juzgó esta mujer en el momento de su sanidad! ¡Cuánto se alegró de la inocente sorpresa que hizo á Jesucristo! Pero no sabia aun los grandes favores que le estaban destinados, y la gran dulzura que despues de un momento de prueba habrá de gozar.

PUNTO II.

Testimonio público de la sanidad de esta mujer.

Pregunta de Jesús lo 1.° *llena de luz...* «Mas habiendo conocido «Jesús luego al punto dentro de sí la virtud que de él habia salido, «volviéndose á las turbas, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?...» Jesucristo pretendia una confesion, y no buscaba una instruccion... No ignoraba quién le habia tocado: sabia todos los pasos que habia dado la mujer: conocia todos los pensamientos de su corazon; pero en esto obraba como si no hubiera tenido otro conocimiento que el de una experiencia humana y puramente exterior... Adoremos este infinito conocimiento de Jesucristo, y pensemos que en todos los lugares estamos presentes á sus ojos.

Lo 2.° *Pregunta llena de majestad...* Á este movimiento de Jesucristo y á esta pregunta la turba que lo cercaba se apartó, y cada uno se excusó, y negó haber sido él. Así encontramos nosotros fácilmente las excusas: la mentira la reputamos por nada cuando se trata de huir ó de evitar alguna reprension, ó un poco de confusion. ¿Qué será de mí, ó Señor, cuando en el dia de vuestra cólera echaréis vuestros ojos terribles sobre los pecadores, y les preguntaréis, no ya quién me ha tocado, sino quién me ha herido, quién me ha crucificado, quién me ha despreciado, quién me ha ultrajado, quién ha profanado mis Sacramentos, quién ha abusado de mis gracias, quién ha pisado mi sangre y mis méritos? No tendrá lugar entonces la negativa ó la mentira: la verdad será pública y manifiesta... Mientras que el pueblo se excusaba, la mujer, á quien estaba prohibido todo comercio y comunicacion, se estaba escondida entre

la demás gente, tenia los ojos bajos y estaba en silencio, inquieta é incierta de lo que debia hacer; pero fue sin duda iluminada bien presto.

Lo 3.° *Pregunta llena de discernimiento*... «Y negándolo todos, «dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, las turbas te cier«ran y te oprimen, y tú preguntas, ¿quién me ha tocado? Y dijo «Jesús: alguno me ha tocado, porque he notado que ha salido de «mí virtud...» Jesús distingue entre aquellos que lo siguen la multitud del pueblo, cuya solicitud aprueba, y cuyos defectos sufre; y entre la multitud distingue las almas fervorosas, las cuales, aunque escondidas entre los muchos, no son inconstantes, ni están distraidas, disipadas y sin atencion... Procuremos ser de este número, y hagamos por conciliarnos los favores de Jesucristo por medio de una atencion secreta, de un recogimiento profundo, y de una comunicacion íntima.

Confesion de la mujer. Lo 1.° *Confesion pronta*... Mientras que Jesucristo decia á sus discípulos que habia salido de él un milagro: «miraba al rededor para ver aquella que lo habia tocado; pero la «mujer temerosa y temblando, sabiendo lo que en ella habia suce«dido...» Vió claramente que se trataba de ella, y que si habia sabido esconder su accion al conocimiento del pueblo y de los discípulos, no la habia podido ocultar al de su Maestro... No obstante que fuese grandísimo su temor y su confusion, viéndose descubierta, no se obstinó en callar, se fué toda temblando delante de Jesucristo, y se presentó para confesarlo todo... Despues verémos que el divino Salvador hablará al traidor Judas en una manera aun mas clara y mas precisa, y que este desgraciado no se dará por entendido. El motivo es que hay una grande diferencia entre una alma timorata que teme de haber hecho mal sin intencion de hacerlo, y un corazon determinado al mal, que lo hace, y se abandona á los excesos de su pasion. La primera está atenta á todo, y sensible al mas mínimo remordimiento; y el otro de nada hace caso, se endurece en todas las cosas, y se ciega mas.

Lo 2.° *Confesion humilde*... «Entonces la mujer vino temblando... «y se echó á sus piés...» Su corazon en presencia del Señor estaba aun mas humilde que su cuerpo: se acusó internamente de su atrevimiento y de su temeridad, y temió ser culpada de impiedad y de sacrilegio. ¡Ah! me toca á mí, ó Dios mio, á mí me toca echarme á vuestros piés. Yo sí, yo soy el que debo temer vuestros juicios, y estar lleno de horror á vista de la enormidad de mis pecados.

Lo 3.° *Confesion sincera*... Esta mujer que habia usado tanta precaucion para mantenerse oculta, que nada mas temia que darse á conocer al pueblo, y que ni aun se atrevia á presentarse á Jesucristo, ahora postrada á sus piés, rodeada de este mismo pueblo que le tenia los ojos fijos en ella, esta mujer le dijo la verdad... «Y manifestó de«lante de todo el pueblo la causa que habia tenido para tocarlo...» Esto es, declaró públicamente cuanto en sí habia experimentado. La enfermedad incurable de que habia sido atormentada, el artificio secreto que habia usado, y finalmente como repentinamente habia quedado sana... ¡Oh! y cuán bueno es Jesús! ¡Ah! si supiéramos acusarnos delante de él, ó de quien tiene su lugar, con la confianza, con la humildad, con la sinceridad de esta mujer, seria á él agradable esta conducta, y á nosotros meritoria!

Decision de Jesucristo... 1.° *Decision que el pueblo espera con impaciencia*... Nada habian comprendido el pueblo y los discípulos de las palabras del Salvador; pero ¿cuál debió ser su sorpresa cuando la mujer hizo su relacion? Luego que la oyeron hablar, no sabian qué pensar de ella: no se atrevian á juzgar si fuese inocente ó culpada: esperaban la decision del Maestro, y estaban atentos á lo que iba á pronunciar.

2.° *Decision que la mujer está ya dispuesta á aceptar*... Despues de la confesion que acababa ella de hacer, ¿cuáles serian sus pensamientos? ¿Cuál será su suerte? ¿qué se hará de ella? ¿Se le quitará acaso la sanidad que ha recibido, porque la ha robado por sorpresa? Ella no lo cree. ¿Se le dará alguna reprension pública y severa? Cree que la merece. ¿Se le perdonará su culpa, y se le excusará su hecho? Lo espera. Cualquiera cosa que le suceda, ella se pone en manos de su Juez, se sujeta á todo, está dispuesta á aceptar todo cuanto le agradare decir.

3.° *Decision en que resplandece la bondad y la dulzura de Jesucristo*... ¡Afortunada mujer! por tu experiencia conocerás perfectamente tu Salvador. Ya sabes cuán poderoso es y cuán iluminado, ahora aprenderás cuán bueno es; la mujer ya sana y llena de confusion no estuvo mucho tiempo indecisa ni incierta de su suerte: el tierno nombre de hija con que Jesús la previene, le anunció su fortuna, y desde aquel momento se disipó toda su inquietud. La respuesta que recibió fue el elogio de su fe y la confirmacion de su sanidad. «Y Jesús volviéndose y mirándola, dijo: Ten buen ánimo, hija: tu «fe te ha salvado: anda, véte en paz, y sé sana de tu mal...»

Peticion y coloquio.

¡Qué paz, ó gran Dios, qué paz! ¡Feliz temor que guia á una paz tan deliciosa! Inspiradme, Señor, los sentimientos de esta mujer para lograr como ella vuestras misericordias, para obtener mi sanidad, y para merecer aquella paz á que debe seguirse vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXXIII.

MUERTE DE LA HIJA DE JAIRO.

(Marc. v, 35–36; Luc. viii, 49, 50).

«Y mientras hablaba aun *(Jesús)* llegaron de casa del príncipe «de la sinagoga, y le dijeron: tu hija ha muerto, ¿para qué molestas mas al Maestro? Pero Jesús oyendo lo que le decian, dijo al «príncipe de la sinagoga: no temas, ten fe, y será salva...» Si la fe de Jairo debia estar perfectamente confirmada con el milagro que el Señor acababa de hacer con la mujer del flujo de sangre, estuvo al mismo tiempo y en el mismo lugar expuesta á una durísima prueba. Jesús estaba aun hablando con el pueblo de la mujer que habia sanado, cuando llegaron á anunciar á este príncipe de la sinagoga que su hija habia ya muerto: añadiéndole que no era conveniente incomodar ya mas al Maestro, ni obligarlo á hacer un viaje mas largo. ¡Oh! qué golpe de rayo para este afligido padre! Caminaba con Jesús á quien habia visto obrar un milagro; y mientras se da por seguro de la sanidad de su hija, le llega la nueva de que ha muerto... ¡Oh muerte! cuántas esperanzas destruyes! cuántos proyectos echas por tierra! Solo no podrás tú destruir jamás la esperanza que se pone en Jesucristo... Esta muerte puede servir de enseñanza á tres géneros de personas en particular, y á todo el mundo en general.

PUNTO I.

Enseñanza para la juventud del bello sexo.

Contemplen aquí las jóvenes la hija de Jairo que ahora acaba de espirar, ó alguna otra de aquellas que han visto morir cuási de su misma edad... Ha muerto aquella hija única, aquella rica heredera, aquella belleza jóven: ni la nobleza de la sangre, ni la dignidad de su familia, ni las riquezas de su casa, ni su juventud, ni su garbo han podido preservarla de este último pasaje... Apenas habia com-

parecido en el muudo, cuando se separó de él para siempre. ¡Ah! si por ventura ella ha amado este mundo; si el deseo de agradarle le ha hecho olvidarse de Dios; si el cuidado de su cuerpo le ha hecho descuidar de su alma; si ha cultivado su belleza para arrastrar tras sí ciertos adoradores; si sus modales han servido de algun escándalo á la inocencia; si las gracias de su espíritu y de su persona se han empleado únicamente en extender lazos á la virtud; si ansiosa de sobresalir ha abierto su corazon al orgullo, y le ha dejado que se disipe en proyectos quiméricos, ¡qué desgracia para ella! ¡qué necedad! La muerte lo ha destruido todo, ha destruido sus proyectos y sus deseos... ¡Oh! y cuánto mas sábia es una vírgen cristiana, á quien el pensamiento de la muerte hace igualmente despreciar todo lo que el mundo le puede ofrecer de agradable, y todo lo que ella puede tener de gracioso para el mundo; la cual cierta de que debe morir, y de que puede morir presto, ó deja el mundo con alegría por seguir y unirse á Jesucristo, ó si se empeña en el mundo lo hace con temor, y con sola la resolucion de cumplir con la voluntad de Dios.

PUNTO II.

Enseñanza para los padres y para las madres.

Murió aquella hija amada, el objeto de vuestras ternuras, la felicidad de vuestra vida, el fundamento de vuestras esperanzas... Si la habeis recibido como un don de la mano de Dios, como un depósito que él os ha confiado, reservándose el derecho de pedirlo cuando le agrade; si la habeis criado en las máximas de la Religion; si habeis formado en su corazon la virtud; si habeis tenido léjos de ella cuanto podia ofender su inocencia, ¡ah! nada habeis perdido: su felicidad es perfecta, y debe ser vuestra consolacion; pero al contrario, si la habeis mirado como un bien que os pertenecia en propiedad; si la habeis criado únicamente en las ideas de la ambicion y de la gloria mundana; si por enriquecerla habeis cometido injusticias y descuidado de los pobres; si vosotros los primeros habeis sofocado en ella la semilla de la virtud, que pensábais contraria á vuestras intenciones; si la habeis inquietado en sus devociones, porque no eran de vuestro gusto; ó si la habeis violentado sobre una vocacion que vosotros no teníais derecho á examinar; si todos vuestros cuidados fueron de hacerla gustar del mundo, de ofrecerla y mostrarla al mundo en los concursos, en los espectáculos y en las ocasiones las mas peligrosas del mundo; si le habeis procurado ó

permitido que tuviese ciertos libros aptos á corromper su corazon y su espíritu; si habeis condescendido con su lujo y con su vanidad; si habeis aprobado ó tolerado sus modales indecentes y lascivos, y sus discursos libres; si la habeis dejado en una profunda ignorancia de los misterios y de las obligaciones de la Religion, léjos de los Sacramentos, y en un habitual hastío á la oracion y á las obras de piedad, ¡ah! cuán dignos sois de compasion! Ella ha muerto: vuestro dolor no admite consuelo alguno: su muerte es un castigo del cielo para vosotros y para ella: su desgracia es irreparable, y la vuestra, esto es, vuestro pecado, no se puede reparar sino con una larga penitencia de toda vuestra vida.

PUNTO III.

Enseñanza para los jóvenes.

Jóvenes dados á los deleites de la impureza, ó expuestos al peligro de abandonaros á este vicio, reflexionad siquiera una vez sériamente á cuanto sucede delante de vuestros ojos... Ha muerto aquella jóven objeto de vuestro culto y de vuestras adoraciones: mirad aquel rostro pálido, aquellos ojos sin luz, aquella boca descolorida, muertos los colores, y cárdeno todo el cuerpo, y que empieza ya á corromperse... Miradla con atencion: este es el ídolo á quien ofrecíais vuestro incienso, á quien entregábais vuestro corazon: esta es la divinidad á quien rendíais vuestros obsequios, vuestro culto y vuestras adoraciones, con enorme desprecio del Dios viviente é inmortal que os ha criado, y que solo puede haceros felices. ¿Es posible que no abriréis jamás los ojos? ¿que no reconoceréis jamás vuestro engaño? ¿Ignorais vosotros acaso que los que se forman estas divinidades vendrán á parar en lo mismo, y se corromperán como ellas?

PUNTO IV.

Enseñanza para todo el mundo.

Seamos, pues, nosotros quien nos seamos, jóvenes ó viejos, un dia morirémos. Un dia se dirá de nosotros: ya está muerto, ya está muerta. ¡Oh dura, pero inevitable necesidad! Nuestro Señor, que hasta ahora nada habia dicho á Jairo, al oir la nueva que le anunciaron, y al ver la viva impresion que hacia en su corazon, animó su confianza y su fe que ya estaba para caer, y le dijo: «No temas: «ten fe, que será salva...» Tales son los sentimientos importantes que debemos tener en la muerte é inspirar á las personas moribun-

das... Sentimientos de fe y de confianza que el demonio procurará impedirnos... Entonces nuestros pecados se presentarán á nuestra memoria con toda su gravedad, y se nos presentarán nuestras buenas obras: sí, pero con sus imperfecciones: nuestras confesiones serán para nosotros nuevo motivo de temor; pero confiemos, si hasta entonces hemos tenido cuidado de nuestra alma; creamos entonces, creamos que ella será salva.

Peticion y coloquio.

Sí, Dios mio; cuando en aquel último momento habré hecho cuanto dependerá de mí, descansaré en vuestra misericordia, y me atendré á vuestra santa palabra: no haré caso de mis dudas sobre lo pasado, ni de mis incertidumbres, ni de mis temores sobre lo por venir; me abandonaré á una perfecta confianza en vuestros méritos: moriré en la fe que me habeis dado, en la Iglesia que habeis fundado, creyendo firmemente y condenando absolutamente todo aquello que cree y que condena esta Iglesia católica, apostólica y romana: y en lo demás esperaré en paz el efecto de esta divina palabra; de esta palabra de consuelo, que será para mi alma la prenda segura de vuestra gloria; de esta palabra que Vos enderezásteis á Jairo: «Solamente ten fe, y será salva...» Amen.

MEDITACION LXXIV.

PREPARATIVOS PARA EL FUNERAL DE LA HIJA DE JAIRO.

(Matth. IX, 23, 24; Marc. V, 37-40; Luc. VIII, 51-53).

Examinemos aquí: 1.° qué cambiamiento causa la muerte en una casa; 2.° qué idea nos da de la muerte la Religion; 3.° qué juicio hace el mundo de esta verdad de la Religion.

PUNTO I.

Qué cambiamiento causa la muerte en una casa.

«Y habiendo llegado Jesús á la casa de aquel principal, y habiendo visto los trompetas, y una turba de gente que hacia mucho estrépito... y á los que lloraban y daban gritos... no permitió que alguno entrase con él, sino Pedro, Jacobo y Juan... y el padre y la madre de la niña. Y todos lloraban, y se daban golpes de pecho por ella...»

Habiendo llegado Jesús á la casa de Jairo, ¿qué encontró en ella? Aquello puntualmente que se encuentra en la casa de los grandes;

mucho ruido, gran tumulto, grandes gritos, grande aparato. Pero estrépito, tumulto, gritos y aparato bien diferente de los que se oian en tiempo de su vida. En vez de aquella pompa alegre que se veia en los palacios de los ricos del siglo; en vez de aquellas solemnes fiestas que enamoraban, no se ve ya otra cosa que un aparato triste de una fúnebre pompa; y cada uno solo atento á preparar un duelo suntuoso, á regular las funciones de un lúgubre ceremonial: en vez de aquellos gritos de alegría, y en vez, acaso, de los gritos disolutos que se oian, ya no se oye otra cosa que gemidos y suspiros. ¡Oh muerte, son ciertamente amargos y dolorosos los cambiamientos que ocasionas! ¡Oh, y cuán instructivos son, y cuán bien descubres la vanidad de las cosas de este mundo! Pero ¿qué encanto es este, que no acabas de sacarnos del engaño?

PUNTO II.

La idea que de la muerte nos da la Religion.

La muerte no es otra cosa que un sueño... «Y luego que entró «dentro les dijo: ¿Por qué os afanais y llorais?... Retiraos; porque «la niña no ha muerto, sino que duerme...»

Los israelitas, en su lengua, llaman sueño ó reposo á la muerte de una persona que acaba de espirar. Por otra parte, la muerte de esta hija, que debia ser resucitada, no era efectivamente como la de los otros hombres: no debia durar mas que lo que dura un sueño ligero. Con esta expresion nos enseña Jesucristo como se debe esconder á veces una obra luminosa y grande bajo un nombre que cubre su esplendor... Nos recuerda al mismo tiempo que la muerte, segun los principios de la Religion y el lenguaje de la Escritura, es verdaderamente un sueño: esto es, que nosotros no morimos enteramente y para siempre; que debemos un dia resucitar y volver á la posesion de una nueva vida por la reunion de nuestra alma con nuestro mismo cuerpo, y que esta reunion será eterna... Que entonces habrá un nuevo órden de cosas y otro mundo; que en él cada uno será grande ó vil, feliz ó infeliz, segun sus obras buenas ó malas; que en él la felicidad será perfecta, extrema la miseria; una y otra eternas. Esta es nuestra fe y nuestra esperanza; verdades bien aptas para enjugar nuestras lágrimas sobre la muerte de nuestros amigos y de nuestros prójimos, para endulzar los terrores que nos causa el pensamiento de nuestra propia muerte, y finalmente para santificarnos, haciéndonos emplear todos los mo-

mentos de la vida presente mirando únicamente á la futura que esperamos.

PUNTO III.

El juicio que hace el mundo de estas verdades de la Religion.

«Y se burlaban de él... sabiendo que estaba muerta...» El mundo se burla al oir decir que hay otra vida, como se burlaban aquellos á quienes Jesucristo hablaba: pero son burlas indecentes é injuriosas; burlas injustas y mal fundadas, y burlas inútiles y dañosas para aquellos que las hacen.

1.° *Burlas indecentes é injuriosas*... No comprendian ellos sin duda el sentido de las palabras del Salvador, y por esto les parecian absurdas; pero la reputacion de Jesucristo y la autoridad que se habia adquirido con sus milagros ¿no debian, por ventura, inspirarles á lo menos el respeto, y hacerles suspender el juicio; ó antes bien persuadirles que bajo de estas palabras se escondia alguna verdad que ellos no conocian? Tal fue el juicio que hicieron los discípulos, y el padre y la madre de la difunta... El libertino se burla de las consecuencias de la muerte: se burla de la fe de la otra vida, y cuanto se le dice lo tiene por quimera; pero ¿ no será de algun peso la autoridad de la Religion, de la Escritura, de la tradicion de todos los pueblos y de todos los siglos? ¿Ha estudiado él acaso esta fe, esta Religion? ¿La ha examinado, la ha confutado, ó la ha destruido? No; pero él no se toma pena por eso; lo convierte en ridículo, y se hace una ley de reirse, de burlarse, y de hacer befa de todo.

2.° *Burlas injustas y mal fundadas*... Los que se burlaban de Jesucristo, lo hacian porque sabian muy bien que la niña estaba muerta; pero no sabian lo que podia Jesús, y lo que estaba resuelto á hacer. Tambien sabian el padre y la madre que su hija estaba muerta; pero no dejaban de seguir á Jesucristo, y de esperar cuál seria el efecto de sus palabras... El impío no tiene otra ciencia que la de sus sentidos: no ve otra cosa que la muerte, y cree que esta no tiene otras consecuencias; no ve otra cosa que este mundo, y cree que no hay otro: solo ve una pequeña parte de las cosas, y cree que lo ve todo. En vano la razon le grita que Dios no ha criado los hombres únicamente para pasar algunos momentos sobre la tierra; para ser en ella felices ó miserables, segun el capricho de una ciega fortuna, y de esta manera sucederse los unos á los otros eternamente; que una tal idea no es digna de Dios, que es contra-

ria á su grandeza, á su sabiduría y á su equidad; que este mundo es sola una preparacion para un mundo nuevo, y que esta vida tan breve es la semilla de una vida inmortal: en vano le revela el mismo Dios estas verdades, y le anuncia la magnificencia de sus obras; él solo se atiene á lo que ve, y no quiere saber ni creer otra cosa.

3.° *Burlas inútiles, y únicamente dañosas á los que las hacen...* Jesús no respondió á las burlas de estos extraños, sino que continuó á obrar: les hizo salir de la casa, y concluyó su obra... Burlaos, y reid cuanto os agrade, libertinos, impíos... Befaos cuanto querais... sin que concurrais vosotros, y aun contra vuestra propia voluntad, se continuará y se perfeccionará la obra de Dios: el Señor ha hecho y ha destruido sin vosotros todos los siglos pasados: solo por su órden independiente de vuestra voluntad habeis venido al mundo en el momento que él señaló; y en él vivís solo porque él quiere: cuando él quiera gemiréis bajo del peso de la adversidad en los dolores de una enfermedad; y finalmente á su arbitrio, é independientemente de vosotros, despues de haberos hecho sufrir todas las enfermedades y molestias de una vejez, se seguirá vuestra salida de este mundo: en el tiempo prescrito por su voluntad vosotros saldréis; vosotros moriréis: contra vuestra propia voluntad os resucitará; él se formará un nuevo mundo; vosotros tendréis en él el puesto que os habrán merecido vuestras obras; y á pesar vuestro serán en él castigados los pecadores, y premiados los justos en una manera digna de Dios; y veréis en todas las cosas cumplida la verdad de su palabra.

Peticion y coloquio.

Cuanto á mí, ó Señor, mejor instruido y plenamente convencido de las verdades de mi Religion, quiero aplicarme á hacer un santo uso de la vida para disponerme á esta muerte, para todos inevitable, y tanto apetecible para el verdadero cristiano... Ayudadme á morir, ó divino Salvador, y á no omitir cosa alguna de cuantas podrán cambiar esta pena dolorosa, que está impuesta á todo el linaje humano, en un sacrificio lleno de alegría, de regocijo y de amor. Haced, ó divino Jesús mio, que, ó viva yo ó muera, sea siempre vuestro; haced que el último suspiro de mi vida sea un suspiro de amor que me lleve al seno de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXXV.

RESURRECCION DE LA HIJA DE JAIRO.

(Matth. IX, 25, 26; Marc. V, 40-43; Luc. VIII, 54-56).

Esta resurreccion se puede mirar como una imágen de la resurreccion de un alma á la vida de la gracia, ó á una vida fervorosa; y harémos en esta meditacion cinco reflexiones.

I.

Los preliminares de la resurreccion.

«Luego que salió fuera la gente... tomó consigo á Pedro, y á San-
«tiago y á Juan, y al padre y á la madre... y entró donde yacia la
«niña...»

Jesús hizo salir toda la gente que hacia el ruido, y de que estaba llena toda la casa de Jairo... Llevó solo consigo tres discípulos, con el padre y la madre de la difunta; entró con ellos en la cámara, y se acercó á la cama donde la niña estaba sin movimiento y sin vida... El primer paso para la resurreccion ó conversion de nuestras almas es el retiro y el silencio. Demos principio con dar de mano á aquellos cuidados, á aquellas ocupaciones, á aquellas visitas, á aquellos entretenimientos, á aquellos libros inútiles, y á aquella multitud de pensamientos, de proyectos, de designios, de deseos en que vivimos ocupados. De todo esto no debemos reservar otra cosa que aquello que nos es preciso, segun nuestro estado, y absolutamente necesario: lo que es santo, y nos puede llevar al bien... Entonces Jesucristo vendrá á nosotros; entrará en nuestro interior, donde reina la muerte; la echará fuera, y nos dará la vida.

II.

La manera como se hace la resurreccion.

«Y cogiendo la niña por la mano, le dijo: *Talitha cumi*, que quie-
«re decir, muchacha, á tí te digo levántate...» ¡Oh mano poderosa! vos os unís á una mano inmoble, helada por la muerte: vos os dignais tocar un cadáver, y vos le comunicais el calor, el movimiento y la vida. ¡Oh voz vivificante! vos penetrais los profundos abismos, y quebrantais el imperio de la muerte: esta reconoce á su vencedor, y vos la obligais á restituir la presa de que se habia hecho señora... Tocad mi corazon, ¡oh Jesús! Hablad á mi corazon, y le será restituida la vida: Vos solo y ningun otro, ó Dios mio,

podeis llamarme á una tal vida con la aplicacion de vuestros méritos y con la voz interior de vuestra gracia.

III.

Esencia de la resurreccion.

«Y volvió á ella el espíritu...» Esta niña se halló llena de sanidad, de fuerza y de vida... La esencia de la resurreccion espiritual es la vuelta del Espíritu Santo á nuestros corazones, para infundir y derramar en ellos la gracia justificante y la santidad, y para hacernos vivir una nueva vida fecunda de virtudes y de buenas obras. Si nosotros tenemos aun por guia el espíritu del mundo, del orgullo, de la disipacion, de los placeres, de la impureza, de la avaricia y de la venganza, nuestra resurreccion nada tiene de realidad; es una pura ilusion.

IV.

Las señales de la resurreccion.

«Y la niña se levantó... y caminaba... y ordenó que le diesen de «comer...» Si nosotros hemos resucitado verdaderamente, debemos comenzar con salir del seno de nuestros malos hábitos: esto es, con renunciar nuestras desregladas inclinaciones, las ocasiones del pecado, nuestra pereza y nuestra tibieza en el servicio de Dios: debemos despues caminar en la práctica de las virtudes y en la exacta observancia de la ley; finalmente despues de habernos probado á nosotros mismos, debemos comer el pan de la vida, tomarle gusto, y recibirlo frecuentemente, segun el aviso de un prudente é iluminado director.

V.

La publicacion de la resurreccion.

«Y los padres de ella quedaron maravillados... y les mandó es-«trechamente... que no dijesen á nadie lo que habia sucedido...» «Que nadie lo supiese...»

Ninguno puede describir suficientemente cuál fue el espanto de aquellos que fueron testigos de un tan grande milagro. Los discípulos, aunque acostumbrados á los prodigios que obraba Jesucristo, no habian visto aun otro semejante. El padre y la madre estuvieron tan fuera de sí mismos, que apenas podian creer á sus propios ojos. La sorpresa, el júbilo y el reconocimiento se confundian en sus corazones, y les impedia el movimiento y el habla. Se hubiera

de cierto manifestado al punto su admiracion con las alabanzas y accion de gracias, si Jesucristo, previniendo las aclamaciones, no les hubiera impuesto silencio y prohibido el decir á alguno la gracia que les habia hecho. El milagro se manifestó por sí mismo : los que habian visto la hija muerta, no pudieron dejar de reconocerla viva. «Y se divulgó la fama por todo aquel país...» La conversion no se debe publicar ni por aquel que es el ministro ; esto seria vanidad : ni por aquel que es el sujeto ; esto seria ostentacion : ni por aquellos que son los confidentes ; esto seria indiscrecion : ella se debe manifestar por sí misma y sin afectacion. El alma convertida sacará de esto dobles ventajas : los unos se burlarán, y esto servirá de expiacion y pena de las culpas cometidas : los otros se conmoverán y se edificarán, y esto servirá para reparar el escándalo.

Peticion y coloquio.

Ó divino Jesús, que dais la vida al pecador y os haceis obedecer de los muertos mismos, hablad á mi corazon como lo hicísteis á la hija de Jairo : unid vuestra mano invisible y omnipotente á la mia para que haga obras de vida eterna. Haced que yo me alce, que camine, y que con una hambre espiritual tome el alimento que Vos me presentais, para que viva de vuestro espíritu comiendo vuestra carne, y con una vida santa llegue á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXXVI.

DA VISTA JESÚS Á DOS CIEGOS.

(Matth. IX, 27-31).

En la sanidad de estos dos ciegos podemos observar cinco circunstancias, que formarán su gloria y nuestra confusion.

I.

Su ardor, y nuestra vileza.

Jesús pasa, y ellos lo siguen... «Y partiendo de allí Jesús, lo si-«guieron dos ciegos, gritando y diciendo : Hijo de David, ten mi-«sericordia de nosotros...»

Despues de la resurreccion de la hija de Jairo dejó Jesús á Cafarnaum para restituirse á Jerusalen, y corrió las ciudades y aldeas que se encontraban por el camino. Dos ciegos oyendo la multitud que acompañaba á Jesús por donde quiera que andaba, comprendieron y acaso fueron advertidos de que era él el que pasaba. No dejaron huir

la ocasion, se aprovecharon del momento, y se pusieron á seguirlo, gritando detrás de él, y diciendo con voz alta y compasiva: «Hijo «de David, ten piedad de nosotros...» Admiremos su prudencia y su ardor, y lloremos nuestra imprudencia, nuestra vileza y nuestra desgracia... *Nuestra imprudencia*... Dejando pasar todos los momentos que Dios nos presenta de salud, solemnidades, fiestas, tiempo santo de la Cuaresma, inspiraciones, disgusto del mundo, deseos de salvarnos, todo esto pasa, y nosotros siempre nos quedamos los mismos; siempre ciegos sobre nuestro interés mas importante, que es nuestra santificacion... *Nuestra vileza*... Á lo mas nosotros enviamos hácia el cielo unos suspiros lánguidos é imperfectos, en vez de aquel grito fuerte y animado que debiera salir del estado miserable de ceguedad en que vivimos... *Nuestra desgracia*... Nada conocemos nosotros de nuestra miseria, ni de la necesidad que tenemos de las misericordias de Dios. Estamos ciegos sobre nuestros pecados, sobre nuestros defectos, sobre nuestros hábitos, sobre nuestras obligaciones, sobre los peligros que nos rodean, sobre la nada de las cosas del mundo y sobre la importancia de la salud. Estamos ciegos en los caminos de Dios y de la perfeccion, sobre la excelencia de los dones espirituales, sobre el precio de las gracias que Dios hace á las almas fervorosas, y sobre la pérdida que diariamente hacemos de estas gracias; y léjos de sentir nuestra ceguedad, nos gloriamos aun de nuestras pretendidas luces... ¡Oh Hijo de David, Mesías enviado por Dios, Hijo de Dios, Salvador de los hombres, tened piedad de nosotros.

II.

Su perseverancia, y nuestra inconstancia.

Jesús entra en una casa, y ellos se le acercan... «Y habiendo lle«gado á casa, se le presentaron los ciegos...» Habiendo entrado Jesús con sus discípulos en la casa donde habia de alojarse, lo siguieron los ciegos, hasta que consiguieron presentársele. ¡Oh, y qué afortunados se creyeron cuando estuvieron en su presencia! ¡Oh, y de qué júbilo, de qué motivos de esperanza se sintieron animados sus corazones! No lo veian aun, pero sabian que estaba presente, y esperaban verlo bien presto. Admiremos su perseverancia, y deploremos nuestra inconstancia. Jesús está en su casa, reside en su tabernáculo, la entrada nos es libre y el acceso fácil; pues ¿por qué no nos aprovechamos de tan buena ocasion? ¿Entramos nosotros acaso para acercarnos á él y solicitar sus gracias? Estando nosotros

presentes con el cuerpo, ¿no estamos las mas veces ausentes con el corazon y con el espíritu? ¿De qué amor, de qué respeto, de qué deseos, de qué júbilo, de qué esperanza estamos animados cuando nos hallamos en su presencia? ¡Ay de mí! apenas pensamos dónde estamos.

III.

La viveza de su fe, y la debilidad de la nuestra.

Jesús les pregunta, y ellos responden... «Y Jesús les dice: ¿Creeis «que yo os puedo hacer esto? Ellos le dicen: Sí, Señor...» Con esta respuesta manifiestan á un mismo tiempo la potencia de Jesucristo y la fe que tienen en él; como si hubieran dicho: sí; sin duda, Señor, Vos lo podeis: sí; ciertamente nosotros lo creemos... Admiremos la viveza de su fe, y deploremos la debilidad de la nuestra. ¡Ah! cuando oramos, ¿pensamos que Jesucristo nos hace la misma pregunta que hizo á estos ciegos: «Creeis, vosotros, que yo «os puedo hacer esto?...» Mas reflexionemos que al hacernos esta pregunta, este divino Señor ve el fondo de nuestras almas. Él pide la confesion de nuestra boca, para que la expresion de las palabras aumente el sentimiento de nuestro corazon: hagamos, pues, frecuentemente con la boca el acto de fe y de confianza que hicieron los dos ciegos, para penetrarnos siempre mas de la idea que debemos tener de que Jesucristo lo puede todo, y que nada le es imposible, ni en el órden de la gracia, ni en el de la naturaleza. Esta es la fe con que debemos acercarnos á él, dirigirle nuestras súplicas, y recibir los Sacramentos.

IV.

Su recompensa, y nuestro castigo.

Jesús les toca los ojos, y ellos recuperan la vista... Despues de la confesion de fe de estos dos ciegos, Jesús... «tocó sus ojos, dicien-«do: Os sea hecho segun vuestra fe. Y fueron abiertos sus ojos...» ¡Oh dichosos ciegos! ¡oh recompensa digna de vuestra fe! Habeis visto finalmente este divino Salvador: este fue el primer objeto donde se fijó vuestra vista... ¡Cuáles fueron los sentimientos de vuestro corazon, cuál fue vuestro amor! Jesús nos toca, Jesús viene dentro de nosotros, y nosotros no quedamos iluminados, caminamos siempre en las tinieblas, y vivimos siempre con la misma ceguedad. Este es el castigo de nuestra poca fe: no tenemos que maravillarnos, nos viene concedido segun nuestra fe... Acordémonos, pues,

sin cesar de esta terrible verdad : siempre y en todas las cosas se nos hará segun nuestra fe; la medida de nuestra fe será la medida de las gracias que recibirémos. Si queremos merecer y obtener las misericordias de Dios, animémonos y excitémonos á los sentimientos de la fe mas viva. Ahora podemos distinguir cuatro grados de esta fe á que nos conviene llegar. El primer grado es aquel por el que nosotros estamos ciertos de estar en la presencia de nuestro Dios, de nuestro Salvador, y al mismo tiempo vivimos exteriormente é internamente en una manera correspondiente á esta certidumbre... El segundo grado es aquel por el que Jesucristo nos hace sentir su voz en el fondo de nuestra alma, y nosotros correspondemos allí. ¡Dulce entretenimiento, lleno de delicias y siempre muy breve!... El tercero se hace por medio de un tocamiento interior que excita en nuestro corazon movimientos tan sensibles y una devocion tan tierna, que experimentamos, por decirlo así, en una manera palpable, que Dios se une á nuestra alma, y nuestra alma á él... El cuarto consiste en una abundancia de luces que parece que disipan las tinieblas de nuestra fe... Vemos á Jesús, ó por lo menos el velo que aun lo cubre es, por decirlo así, tan transparente, que sin quitar á la vista este divino objeto, no sirve de otra cosa que de escondernos su resplandor, para que no deslumbrando ni atemorizando al alma, goce de su Dios con mas familiaridad y delicias.

V.

Su reconocimiento, y nuestra ingratitud.

Jesús les prohibe hablar de este milagro ; y ellos lo publican por todas partes... «Y Jesús les amenazó, diciendo : Guardaos que ninguno lo sepa ; pero ellos habiéndose ido, lo divulgaron por toda «aquella tierra...» ¡Oh, y qué léjos estamos de seguir el ejemplo de Jesucristo! Nosotros, que estimamos tanto que se discurra de nosotros, del bien que hacemos ó que se puede hallar en nosotros; nosotros, que acaso somos los primeros en hablar de nosotros mismos, ¡oh, y cuán léjos estamos de seguir el ejemplo de estos ciegos ya sanos ; nosotros, que no discurrimos jamás de Jesucristo, de su potencia, de su bondad y de sus beneficios!

Peticion y coloquio.

Tened piedad de mí, Hijo de David, abrid los ojos de mi corazon, disipad las tinieblas de mi alma : os lo pido con ardor, y perseveraré en mi peticion hasta que haya conseguido de Vos este pro-

digio de vuestra potencia. Aumentad en mí la fe, que es el orígen de la oracion y la medida á que Vos proporcionais vuestros dones. Y no se estrechen aquí vuestros beneficios, ó Jesús mio: haced tambien que despues de haber sido oido de Vos imite yo el reconocimiento de estos ciegos, que sin cesar os bendiga, y que jamás me olvide de vuestras misericordias: haced que vuestro amor esté siempre en mi corazon, y vuestras alabanzas siempre en mi boca; y que nada omita de lo que está de mi parte, para que todos los hombres os conozcan, os amen y os glorifiquen en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXXVII.

SANA JESUCRISTO UN MUDO POSEIDO DEL DEMONIO.

(Matth. IX, 32-34).

Observemos: 1.° la dolorosa situacion de este mudo; 2.° el milagro obrado en su favor; 3.° discursos de los hombres en órden á este milagro.

PUNTO I.

La dolorosa situacion de este mudo.

«Y habiéndose partido aquellos *(los ciegos)* le presentaron un «hombre mudo, poseido del demonio...» Ó sea que este hombre fuese mudo, y además endemoniado, ó sea que el demonio mismo lo tuviese mudo, su situacion era de las mas deplorables.

Lo 1.° *Porque en este estado no podia cumplir la mayor parte de las obligaciones de la vida civil...* ¿No proviene acaso de la instigacion de un semejante demonio el dejar nosotros mismos muchas veces de cumplir las obligaciones de la vida cristiana? 1.° *Las obligaciones de la oracion...* Cuando se trata de orar, ¿no es verdad que estamos mudos? ¿No es verdad que en la iglesia ó en casa, en la oracion privada ó en la pública, nos estamos sin habla y sin sentimiento? Si rezamos por obligacion ó por hábito algunas oraciones vocales, ¿no se está nuestro corazon en silencio, sin tomar allí alguna parte, y justamente por esta falta de lenguaje del corazon, aunque nuestra boca pronuncie, no se puede decir con toda verdad que estamos mudos, y que no oramos? 2.° *Las obligaciones del estado...* Si estamos por nuestro estado obligados á instruir, á reprender, á corregir, ó á anunciar las verdades de la salud, ¿no nos dispensamos acaso, y caemos por esto bajo el imperio del demonio mudo? 3.° *Las obligaciones de la Religion, de la justicia, y de la cari-*

dad... ¿No quebrantamos por ventura nosotros todas estas obligaciones con observar un vergonzoso y tímido silencio, cuando deberíamos hablar, cuando deberíamos sostener la causa de Dios contra aquellos que impugnan la fe ó que hieren la modestia, la causa del inocente contra los opresores, la causa del prójimo contra aquellos que le ofenden? ¡Oh, y cuántas obligaciones dejamos de cumplir cada dia por este demonio mudo! ¡Oh, cuántos pecados nos hace cometer, de que tal vez no tenemos escrúpulo!

Lo 2.° *Situacion dolorosa del mudo, porque no podia dolerse de su mal*... El dolernos de nuestros males parece que nos causa algun alivio: con exponerlos á otros se excita su compasion; y con tomar ellos parte, parece que se nos disminuyen: con descubrir la naturaleza de nuestro mal y la causa de nuestras penas, podemos recibir avisos saludables que nos fortifiquen, y que nos indiquen los medios, ó de sanar, ó de endulzar nuestros dolores; pero cuando una persona está poseida de un demonio mudo, está del todo abandonada á sí misma y á todo el rigor de su infeliz suerte. No es ya que el demonio nos haga mudos por medio de una verdadera posesion, porque está siempre en nuestro poder el romper el funesto silencio á que nos quiere sujetos; pero toca á nosotros el armarnos contra sus artificios para no caer en las asechanzas que nos prepara... En materia de fe y de costumbres no nos fiemos de ninguno que nos encargue el secreto. El primer cuidado de un demonio engañador es de cerrar la boca al que lo escucha, encomendando y pidiendo un inviolable secreto. ¡Oh! ¡cuántas almas ha sumergido en el vicio, en el error y en el infierno este demónio mudo, este fatal secreto!

Lo 3.° *Situacion dolorosa del mudo, porque aunque hubiese ocasion en que se le pudiera conceder la sanidad, no podia pedirla*... «Le presentaron un hombre mudo...» Este hombre fue deudor de su sanidad á la caridad de aquellos que lo presentaron á Jesucristo... Lo que hicieron estas personas caritativas debemos hacerlo por nosotros mismos, y romper finalmente aquel obstinado silencio que nos ha impedido recurrir á aquellos que han recibido la potestad de sanarnos... ¿Por qué sufrir aun mas largo tiempo los crueles remordimientos de una conciencia que no podemos reducir al silencio, sino con hablar nosotros y con acusarnos sinceramente? Los ministros de la penitencia se nos ofrecen por todas partes; el acceso á ellos es fácil: tienen palabras con que consolarnos, si nosotros vamos á ellos de buena fe y con ánimo de sanar: no se necesita otra cosa que ha-

blar, manifestar y dar cuenta de nuestro estado actual y de nuestros sentimientos... ¡Oh demonio mudo! ¡cuántas almas atormentas! ¡cuántas almas has perdido! ¡Ay de mí! hasta en la misma confesion tú atas la lengua, tú cortas las expresiones, tú haces que se disimulen y se enmascaren los pecados mismos de que uno se acusa hasta quitarles su propia naturaleza; motivo por que en vez de la sanidad que ha venido á buscar el pecador, vuelve mas culpable, mas agitado y mas poseido del demonio que antes... ¿No estamos, por ventura, nosotros en algunos de estos estados? Si es así, roguemos á aquel que solo nos puede librar; y si no estamos, roguemos por aquellos que en ellos se hallan, imitemos la caridad de los que presentaron el mudo á Nuestro Señor, y le suplicaron que lo sanase.

PUNTO II.

Se le restituye el habla á este mudo.

«Y echado fuera el demonio, habló el mudo...» Hay cuatro suertes de personas que hablan.

Lo 1.° *Algunos hablan porque el demonio ha sido echado fuera...* Estos son aquellos que se acusan con sinceridad; que oran con fervor, y de quienes solo se oyen palabras de dulzura, de paciencia, de resignacion, de humildad, de caridad y de edificacion. ¿Somos nosotros de este número?

Lo 2.° *Algunos hablan porque el demonio no ha sido echado fuera...* Estos son aquellos cuyos discursos son como eran antes, llenos de vanidad y de presuncion, de lamentos y de impaciencia, de inconstancia y de disipacion: que hablan sin freno y sin ley; que ni respetan la santidad de la Religion, ni las conveniencias de la modestia, ni los derechos inviolables de la caridad. ¿No están por ventura nuestros discursos inficionados de alguno de estos vicios? Examinemos nuestras palabras; y de nuestro lenguaje conocerémos de qué espíritu estamos animados.

Lo 3.° *Algunos hablan por echar el demonio...* Escuchemos la palabra de Dios, y á aquellos que hablan por nuestra salud y por la edificacion de nuestras almas. Hablemos tambien así nosotros á los demás; busquemos las conversaciones piadosas; amemos la leccion de los libros buenos, y aconsejémosla á otros.

Lo 4.° *Otros hablan por mantener ó introducir el demonio...* Evitemos todos los discursos engañosos y escandalosos; renunciemos la leccion de todo libro malo, de todo libro inútil, que solo podria ha-

cernos perder el tiempo, disipar nuestro espíritu, y secar nuestro corazon. No solo los libros, sino tambien las pinturas, las esculturas, las estatuas tienen su lenguaje, y un lenguaje tanto mas pernicioso, y tanto mas propio para introducir al demonio, cuanto es mas inteligible y mas sensible. No tengamos, pues, miramiento alguno á estas producciones: que las consuma el fuego, y nos preserve de su veneno.

PUNTO III.

Discursos de los hombres sobre este milagro.

Lo 1.° *Los discursos de los hombres que tienen el corazon recto...* «Y quedaron maravilladas las turbas, diciendo: No se ha visto jamás cosa como esta en Israel...» Este es el lenguaje de la rectitud y del buen sentido. La fe es siempre la misma, y conserva siempre su carácter: aun hoy dia la fe sigue con simplicidad las luces de la razon y del buen sentido; ella se funda sobre la evidencia de los hechos, y no puede engañarnos. Digamos tambien nosotros todos los dias leyendo el Evangelio: *No se han escrito jamás semejantes cosas en religion alguna.* Y leyendo la historia del mudo: *No se han creido jamás cosas semejantes en alguna otra religion.* Una admiracion tan justa arrebata y consuela nuestra fe, y la hace inmutable.

Lo 2.° *Los discursos de los hombres que tienen el espíritu prevenido...* «Pero los fariseos decian: por medio del príncipe de los demonios echa los demonios...» ¿Puede haber prevencion mas insensata? Y por cierto, esto es lo que se ha opuesto á los milagros de Jesucristo en el curso de muchos siglos. Si nosotros consultamos los impíos de nuestro tiempo, ¿qué piensan ellos de un semejante razonamiento? ¿qué oponen á unos milagros tan evidentes? Los niegan. ¿Es, pues, ya tiempo de negarlos ahora, cuando los que los vieron no se atrevieron entonces á hacerlo, ni han podido? Negar milagros que han convertido á los mismos que los han visto; que han convertido el mundo entero; negarlos, digo, despues de diez y siete siglos de posesion, ó atribuirlos al demonio, será difícil el decidir cuál de estos dos efugios sea el mas insensato.

Lo 3.° *Discursos de los hombres sobre los milagros de la gracia...* La misma diferencia de juicios y de discursos que se halló entre el pueblo y los fariseos, se halla aun hoy entre los hombres respecto de aquellos que la gracia libra del demonio, y que se han convertido sinceramente. Las almas justas admiran la potencia de Dios, y la bendicen: los libertinos hacen burla, y atribuyen este cambia-

miento á motivos humanos, y aun á motivos malos, de que solo puede ser autor el demonio. Abstengámonos de un tal lenguaje, y si acaso se tiene contra nosotros, no cesemos por eso de trabajar por nuestra conversion, y de ocuparnos en nuestra santificacion.

Peticion y coloquio.

Señor, Vos abriréis mis labios, y mi boca anunciará vuestras alabanzas; y no hablaré ya mas que con Vos, de Vos, y por Vos. ¡Oh Jesús! echad de mi corazon el demonio mudo; esto es, el demonio del orgullo, del odio, de la envidia, de la prevencion, y yo amaré y aprobaré todo el bien que Vos haceis á mis hermanos. Amen.

MEDITACION LXXVIII.

RECORRE JESUCRISTO LAS CIUDADES Y ALDEAS.

(Matth. IX, 35–38).

Meditemos aquí: 1.° la mision de Jesucristo; 2.° la compasion que tiene de los que lo siguen, y lo 3.° sus palabras en esta circunstancia.

PUNTO I.

Observemos sus viajes, sus trabajos y sus milagros.

Lo 1.° *Sus viajes*... «Y Jesús rodeaba por todas las ciudades y al-«deas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio del «reino; y sanando todos los males y enfermedades...» Jesús camina á pié por las ciudades y aldeas. Su celo hace aprecio de todo, no omite cosa alguna: se extiende igualmente á los grandes que á los pequeños; á los ricos que viven en las ciudades, y á los pobres que habitan en las campiñas. Por eso ha querido que en su Iglesia, tanto los pueblos chicos como las ciudades grandes estén provistos de ministros evangélicos, que en sus fatigas apostólicas lo tengan por modelo, por apoyo y por consolador. ¡Ah! no permitamos que los socorros y las penas de Jesucristo y de sus ministros sean inútiles para nosotros.

Lo 2.° *Los trabajos de Jesucristo*... ¿Por qué camina de este modo, y recorre las ciudades y lugares? Para enseñar en ellos la ciencia de la salud, para predicar el Evangelio, y para anunciarles el reino de Dios... Estos son todos sus cuidados; estos son todos sus descansos. Viajes penosos, misiones trabajosas y señaladas con la abundancia de sus misericordias: esta es la historia de su vida. Todo lo hace y todo lo emprende únicamente por la salvacion de las

almas, y por esto trabaja infatigablemente... Los dias en que se junta el pueblo enseña públicamente en las sinagogas: los otros enseña en todos los lugares y en todas las ocasiones, ó por mejor decir, siempre y en todo tiempo está dedicado al ejercicio penoso de su celo y de su caridad... Demos infinitas gracias á este divino Pastor, é imitémoslo en sus funciones á proporcion y segun la calidad de nuestro estado.

Lo 3.° *Milagros de Jesucristo...* «Por todos los lugares por donde «pasaba sanaba todos los males y todas las enfermedades...» y se mostraba con esto el verdadero Salvador de Israel. La potestad exterior que ejercitaba sobre los cuerpos era la prueba sensible de la interna que tenia sobre las almas... Supliquemos á este divino Salvador que sane la nuestra; presentémosela tal cual él la ve, oprimida de toda suerte de males y de toda suerte de enfermedades; él solo puede sanarla.

PUNTO II.

Compasion de Jesucristo.

«Y viendo aquellas turbas tuvo compasion, porque estaban fati-«gadas y decaidas como ovejas que no tienen pastor...»

Lo 1.° Jesús tuvo compasion de ellas, porque estaban cansadas, y mucho mas porque se hallaban molestadas, atormentadas y afligidas de enfermedades y de miserias, de que no sabian aprovecharse; porque estaban bajo del peso de sus pecados, y no pensaban en satisfacer por ellos, y porque iban arrastradas y esclavizadas de sus pasiones, sin saber la manera de combatirlas y de vencerlas.

Lo 2.° Jesús tuvo compasion de ellas, porque estaban tendidas sobre los caminos, y mucho mas porque se hallaban abatidas, desanimadas y revueltas hácia la tierra; pensando solo en ella, y únicamente atentas al tiempo presente y á sus intereses, sin que alguno las aliviase, ó les hiciese pensar en el cielo, en sus almas y en la eternidad.

Lo 3.° Jesús tuvo compasion de ellas, porque estaban como ovejas sin pastor, abandonadas al furor de los lobos; esto es, expuestas á la corrupcion del mal ejemplo, á la seduccion del vicio y del error, sin que alguno las defendiese, ni las previniese y fortaleciese contra tantos peligros... ¡Oh, y cuántos pueblos se hallan en el mismo estado y en el mismo abandono! ¿Y no estoy acaso yo mismo, no por falta de instruccion, sino porque no me aprovecho de las que recibo; no por falta de pastores, sino porque no escucho á los

que Dios me ha dado? De hecho, ¿no me sirven de tormento sus solicitudes? ¿no me es importuno su celo? ¿Y quién sabe si mi indiferencia para con ellos pasará á despreciarlos y aborrecerlos, deseando el verme libre de ellos?

PUNTO III.

Palabras de Jesucristo.

«Entonces dijo á sus discípulos, la miés es verdaderamente mu«cha; pero los operarios pocos. Rogad, pues, al Señor de la miés, «que envie operarios á su miés...»

Lo 1.° Debemos rogar para que Dios envie operarios, y para que los multiplique en su Iglesia; para que los anime y los sostenga, para poder recoger la abundante miés que aun falta que coger... ¿Entramos nosotros en parte de estas miras de Jesucristo? ¿Sentimos la necesidad que hay de que se multipliquen los operarios evangélicos? ¿Rogamos á Dios para que nos los dé? ¡Ah, quién sabe si acaso somos nosotros del partido de los políticos, y de aquellos filósofos que piensan solo en el presente siglo; que miran los ministros de la Iglesia como hombres inútiles, cuyo número no seria para ellos jamás bastante corto! ¡Ah, miserables! De otra manera bien diversa pensarán en la eternidad.

Lo 2.° No debemos apartar á aquellos que Dios envia á su Iglesia; no debemos oponernos á su vocacion, ni impedirles que la sigan; sino, al contrario, los debemos reputar por felices, porque son llamados por Dios á tan santo empleo; y si nos tocan á nosotros por algun respeto, nos debemos alegrar. Los que así se sienten llamados por Dios se deben guardar de resistir á esta santa vocacion: deben vencer todos los obstáculos; y en esta ocasion preferir la obediencia que deben á Dios á la que se debe á los hombres; pero para esto es necesario que sean enviados y llamados por Dios. ¡Ay de aquellos que por sí mismos y por motivos humanos se introducen en el santo ministerio! ¡Ay de aquellos que los empeñan!

Lo 3.° No debemos inquietar á aquellos que Dios ha enviado, ni contradecirles, ni oponernos á sus empresas, ni desacreditarlos para impedir el éxito de sus fatigas; sino animarlos, socorrerlos y ayudarlos. Sin los obstáculos que la malicia de los hombres y el furor de los demonios han opuesto al celo de los operarios evangélicos, toda la tierra seria ya cristiana: todos los países herejes serian ya católicos; y la piedad floreceria en el Cristianismo. ¡Ay de aquellos que habrán sido instrumentos del demonio para oponer obstáculos y

declarar la guerra á la Religion! ¡Oh, y cuán terrible será el juicio que de ellos se hará en el tribunal de Jesucristo!

Peticion y coloquio.

Os doy las gracias, ó Salvador mio, por todas las penas y por todas las fatigas á que os habeis abandonado por salvarme. ¡Ah, no permitais que sean para mí inútiles! ¡Oh divino Pastor de las almas! Á vista de vuestros trabajos, de vuestros penosos viajes, de vuestras laboriosas misiones, ¿quién no se deberá avergonzar de quedarse en ocio, de buscar el reposo y de huir las ocasiones de trabajar? ¿Quién no deberá desear participar de vuestra carrera, de vuestros sudores y de vuestras penas? ¡Felices aquellos que por su estado son llamados á unas funciones tan gloriosas! Haced, ó Dios mio, que todos aquellos que Vos llamais á este santo ministerio, multiplicados en número y fortificados en virtud, entren á la parte de vuestros trabajos sobre la tierra, y de vuestra gloria en el cielo. Amen.

MEDITACION LXXIX.

LA ELECCION DE LOS DOCE APÓSTOLES.

(Matth. x, 1-4; Marc. iii, 13-19; Luc. vi, 12, 16).

Consideremos: 1.° las circunstancias de esta eleccion; 2.° los que fueron elegidos, y 3.° lo que toca al traidor Judas.

PUNTO I.

Las circunstancias de esta eleccion.

Examinemos lo que la precede, lo que la acompaña, y lo que la sigue.

Primeramente. *Lo que precede á esta eleccion*... «Y sucedió en aque-«llos dias que *(Jesús)* subió al monte á orar, y pasaba la noche en «oracion de Dios....» Habiendo Jesucristo despedido al pueblo que le seguia, se retiró por la tarde sobre un monte, donde pasó toda la noche en oracion: se dispuso con el ayuno, con el retiro, con la vigilia y con la oracion á la importante obra que habia de hacer la mañana siguiente. ¿Quién podrá jamás explicar cuál fue este coloquio de Jesucristo con su eterno Padre sobre el establecimiento y sobre los progresos de su Iglesia, á que iba á poner los primeros fundamentos? Tambien nosotros, á ejemplo de Jesucristo, debemos orar y consultar al Señor en todos los negocios que hayamos de em-

prender, principalmente si son de alguna importancia, y mucho mas aun si miran al servicio de Dios y á la eleccion de los ministros de su Iglesia. Lo mismo hace la Iglesia misma en los cuatro tiempos de las órdenes. ¿Observamos nosotros exactamente los ayunos que ella nos ordena para este fin? ¿Unimos nuestras oraciones á las suyas, para que le dé el Señor dignos ministros? La gloria de Jesucristo y de la Religion, la salvacion de los pueblos, y la nuestra en particular, dependen de nuestra eleccion; ¿cómo, pues, nos podrá ser indiferente?

Lo 2.º *Cómo se hizo esta eleccion*... El pueblo, que sabia dónde se habia retirado Jesucristo, volvió en tropas bien temprano por la mañana á buscarlo, y lo estuvo esperando al pié del monte... «Y «luego que se hizo de dia llamó á sus discípulos... Y se vinieron á «él... Y escogió doce de ellos (á los que dió el nombre de apósto-«les) para que se estuviesen con él, y para enviarlos á predicar...» Llamó primero á sí sus discípulos, de los cuales unos debian ser elegidos, y los otros testigos de la eleccion... Los llamó á sí sobre la montaña para dar á entender á los ministros de la Iglesia que no se deben contentar con la vida comun del pueblo, sino procurar elevarse hasta el mismo Jesucristo, mediante una vida toda santa y una alta perfeccion.

Despues eligió *los que él quiso:* no los que quiere la asamblea de los discípulos, no aquellos que hubieran podido querer los parientes ó los amigos, y mucho menos aquellos que se hubieran presentado con miras de ambicion, de amor propio ó de interés... La voluntad de Dios debe ser la única regla que se debe seguir en la eleccion de los ministros de la Iglesia.

Finalmente escoge doce... Las promesas hechas á Abrahan y las figuras que las han anunciado comienzan á cumplirse... Este es el hijo que se le prometió, figurado en Isaac, y en quien todas las naciones deben ser benditas: estos son los doce príncipes ó cabezas del nuevo pueblo, figurados en los doce Patriarcas ó príncipes de las doce tribus, por quienes se ha de formar un nuevo y espiritual Israel; por quienes los hijos de promision se han de multiplicar, y exceder el número de las estrellas del cielo y de las arenas del mar... Nosotros leemos el Testamento Antiguo: nosotros vemos cuanto sucede en el Nuevo; ¿cómo, pues, no quedamos arrebatados de admiracion, contemplando aquí la obra de Dios en el establecimiento de su Iglesia? Á Vos solo toca, ó Dios mio, disponer de esta manera los tiempos, anunciar por medio de figuras en el curso de muchos si-

glos el efecto de vuestras promesas, y cumplirlas con magnificencia en el tiempo predicho y anunciado. Ya de diez y ocho siglos á esta parte el pueblo cristiano esparcido por toda la tierra, donde cada dia hace nuevos progresos, reconoce sobre la autoridad de vuestro amado Hijo los doce Apóstoles por sus cabezas y por sus conductores. ¡Qué favor estar y vivir en esta Iglesia!

Lo 3.° *Lo que se sigue á esta eleccion*... Primero Jesucristo dió á sus doce discípulos el nombre de apóstoles, esto es, de embajadores; porque debian ser sus embajadores para con los hombres, para anunciarles la feliz alianza que Dios hacia con ellos, y enseñarles lo que debian hacer para tener parte en ella. Apostolado y mision que deben perpetuarse hasta la fin de los siglos, y sin los cuales todos serán intrusos en la casa de Dios, y cuanto obrasen siempre ilegítimo. Sí: tal es el privilegio de la Iglesia católica, esto es, que la mision de aquellos que hoy en dia nos enseñan suba por una sucesion no interrumpida hasta los Apóstoles, y de estos á Jesucristo... Despues los escogió Jesucristo para que se estuviesen con él, y por decirlo así, bajo de su mano, y á fin de poderlos enviar á predicar cuándo y á dónde juzgare mas á propósito... Tal es aun la asignacion de aquellos que abrazan la vida apostólica: deben ellos estar en una entera dependencia de sus superiores, siempre prontos para ir á anunciar el reino de Dios á los pueblos á que serán destinados. Deben tambien estar habitualmente con Jesucristo por medio de un interno recogimiento, á fin de recibir las luces necesarias para ir, para hablar, para obrar, y á fin de que el orgullo no los lleve á la disipacion, ó el éxito feliz á la vanidad.

Finalmente, llamados á sí los doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus impuros para que los echasen, y sobre todos los males y enfermedades para que los curasen. Tales son aun las dos funciones del hombre apostólico: curar los males, y echar los demonios; curar las llagas del alma, alimentarla, fortificarla, echar la tibieza, y ponerla en un estado de sanidad y de fuerzas por medio de las instrucciones, de las exhortaciones, de las advertencias y de la correccion, y con el uso de los Sacramentos; y hacer una guerra continua al demonio, desterrando la supersticion, el error, la herejía, los vicios y los escándalos. ¡Feliz aquel que sacrifica su vida, sus cuidados, su reposo y su salud á estas divinas funciones!

PUNTO II.

De aquellos que fueron escogidos.

Lo 1.° *De los doce en general...* «Y los nombres de los doce Após- «toles son estos: el primero Simon, que es llamado Pedro, y Jacobo «del Zebedeo, y Juan hermano de Jacobo, y á estos puso el nom- «bre de Boanerges, esto es, hijos del trueno; y Andrés y Felipe, y «Bartolomé y Mateo, y Tomás y Jacobo hijo de Alfeo, y Simon Ca- «naneo, y llamado Zelotes, y Tadeo... y Judas Iscariotes, que fue «el traidor.»

¿Quiénes fueron estos hombres que escogió Jesús para fundar y establecer su Iglesia, para hacer mudar de semblante el universo, para reunir todos los pueblos del mundo en una misma religion, para hacerles renunciar á sus prejuicios, á sus supersticiones y á sus vicios, para hacerles adorar un Dios hombre, pobre, crucificado y muerto por ellos? Hombres sin nombre y sin nacimiento, sin autoridad y sin crédito, sin bienes y sin riquezas, sin fuerza y sin armas, sin letras y sin elocuencia, sin política y sin talentos. No hubiera sido cosa sorprendente si la empresa no hubiera salido bien desde sus principios; pero cuando se ve que se le sigue el éxito mas feliz, no podemos por menos de gritar: esta es obra vuestra, ó Dios mio; ninguno sino Vos hubiera podido obrar tan grandes cosas con instrumentos tan débiles.

Lo 2.° *De los once Apóstoles fieles á Jesucristo, y considerados en particular...* La piedad y el reconocimiento piden de nosotros que reconozcamos á nuestros padres en la fe, y que en el curso del año celebremos sus fiestas con los mas tiernos sentimientos de amor y de respeto. La cabeza de los doce Apóstoles fue Pedro... San Mateo le da el sobrenombre de *primero;* y los otros dos Evangelistas lo colocan tambien el *primero,* aunque en el nombrar los otros Apóstoles no sigan algun órden. El primado de san Pedro y de sus sucesores es de derecho divino: este es el centro de la union, el vínculo de los pastores y de los pueblos, y forma de toda la Iglesia un solo cuerpo unido á una sola cabeza, que es el sucesor de san Pedro y vicario de Jesucristo en la tierra. ¿Cómo, pues, han podido los herejes desechar un órden tan bello, tan útil, tan claramente señalado en la Escritura, y tan constantemente reconocido y observado en toda la Iglesia?... Jesucristo da aquí á Simon el nombre de Pedro; ya se lo habia dado desde la primera vez que lo vió; pero lo que en-

tonces hizo en presencia de pocos testigos, lo confirma en presencia de todos los Apóstoles y de los discípulos: ya nos explicará él mismo el misterio de este nombre... San Andrés era hermano primogénito de san Pedro, habia conocido á Jesucristo antes que él, y él mismo lo habia conducido á Jesús; y con todo eso Pedro es el *primero:* esto prueba que el *primado* que se le da es de institucion de Jesucristo... San Jacobo y san Juan eran tambien hermanos, y los dos hijos del Zebedeo, y les puso el sobrenombre de Boanerges, esto es, hijos del trueno, para indicar la fuerza y la viveza de su celo... San Jacobo ó Santiago es llamado el Mayor para distinguirlo del otro, hijo de Alfeo; ó sea porque conoció primero á Jesucristo, ó por ser mas viejo que él, y por haber sido el primero de los Apóstoles que derramó su sangre por Jesucristo, y la España en particular lo reconoce por su apóstol... San Juan el Evangelista fue le discípulo mas amado de Jesucristo: era el mas jóven de los Apóstoles, y murió el mas viejo y el último de todos. Estos dos hermanos y san Pedro son los tres solos á quienes Jesucristo dió un sobrenombre particular; fueron los tres mas íntimos confidentes de su Maestro, y se hallaron con él en muchas circunstancias en que no fueron admitidos los otros.

Hubo tambien en el colegio apostólico otros dos hermanos con un primo hermano, esto es, Santiago, hijo de Alfeo, ó como dicen otros, Cleofás, san Simon y san Judas, llamado Tadeo. Los tres Evangelistas los nombran siempre seguidos: nombran á Santiago hijo de Alfeo, lo que nos hace creer que este solo fue hijo de Alfeo, por otro nombre Cleofás, y de María hermana de san José; y san Simon y Judas fueron hermanos, hijos de otro llamado Jacobo, casado con otra hermana de san José [1]; y por este motivo se llaman estos tres Apóstoles hermanos del Señor, porque eran sobrinos de san José, que se reputaba padre de Jesucristo. Este segundo Santiago se llama el Menor para distinguirlo del primero... La Iglesia de Jerusalen lo reconoce por su primer obispo. Santiago ha escrito una epístola canónica: otra escribió san Judas, en la que se llama hermano de Santiago, esto es, primo hermano. Lo que lo empeña á calificarse así es que Santiago habia ya escrito otra epístola semejante, y porque en cualidad de obispo de Jerusalen era mas conocido en la Judea. San Mateo y san Marcos dan á Simon el sobrenombre de Zelotes ó Celador. Los tres Evangelistas colocan á san Felipe en el quinto lugar, y á san Bartolomé en el sexto. Este es sin duda el órden

[1] Hay sobre esto diferentes opiniones, y aquí seguimos la mas comun.



de su admision en el número de discípulos, como hemos visto en san Juan en la meditacion XXXIII; lo que no deja razon de dudar que el Natanael de san Juan es el mismo que Bartolomé. Hemos visto tambien la vocacion de san Mateo, hijo de otro Alfeo: este santo Apóstol solo hace aquí memoria por humildad de su primera profesion de publicano, y se coloca despues de santo Tomás... Este despues de haberse distinguido con su obstinada incredulidad se señaló tambien con la eficacia de su fe.

Lo 3.° *De los tres Apóstoles que no fueron nombrados en esta ocasion...* San Matías era sin duda uno de los discípulos testigos de la eleccion que Jesucristo hizo de sus Apóstoles, y no pensaba entonces en que habia de llegar un dia á ser elevado á esta dignidad: á este se le dió el puesto del traidor Judas, y fue el que completó el número de doce... Á estos doce primeros Apóstoles, que recibieron el dia de Pentecostes la plenitud del Espíritu Santo, agregó despues Nuestro Señor otros dos: san Pablo, que la Iglesia nombra siempre con san Pedro por la singularidad de su vocacion, y por la grandeza de sus trabajos, y san Bernabé, que fue por mucho tiempo el compañero de los viajes de san Pablo.

Honremos, pues, estos santos Apóstoles, de quienes y por quienes ha llegado hasta nosotros el Evangelio. Estos deben al fin de los siglos juzgar al mundo con Jesucristo. Celebremos con fervor sus fiestas, y encomendémonos á su santa intercesion, para que en nuestra muerte nos reciba Jesucristo con ellos en su eterno reino.

PUNTO III.

Del traidor Judas.

Judas, por sobrenombre Iscariote, porque era de *Cariot*, ciudad pequeña de la Judea, y despues con bien justo título nombrado el *Traidor*, por la traicion que hizo á su maestro Jesucristo entregándolo á los judíos; Judas nos ofrece aquí tres asuntos dignos de la mas sorprendente admiracion.

1.° ¿No es por ventura cosa sorprendente que en una eleccion de doce hombres, y eleccion hecha por Jesucristo, se haya hallado uno que hiciese traicion á su ministerio y á su Maestro, y que en un estado tan elevado y en una compañía tan santa haya habido una alma tan abominable y un corazon tan pérfido? No es, pues, señal cierta de que la eleccion haya sido mala, que el elegido venga á ser traidor á sus obligaciones... Por santo que sea un estado, tiene sus tentaciones y sus peligros: por divina y por inspirada que sea una

vocacion, temblemos siempre, y no nos creamos jamás seguros. La santidad del estado y de la vocacion pueden honrarnos en la presencia de los hombres, y ser para nosotros un favorable prejuicio; pero esto no nos santificará delante de Dios, si á proporcion no oramos, y no velamos sobre nosotros mismos para cumplir nuestras obligaciones... La culpa de un particular no debe recaer sobre el cuerpo de que es miembro: el cuerpo no debe colocar su gloria en defender la culpa de uno de sus miembros, antes al contrario, debe ser el primero á condenarlo, y el mas celoso para castigarlo.

2.° ¿No es cosa sorprendente que un hombre que habia comenzado tan bien, cuya vocacion venia tan evidentemente del cielo; que habia correspondido con tanta fidelidad; que habia predicado con tanto celo; que habia hecho tantas conversiones y tantos milagros, haya venido á acabar con el mayor de todos los delitos, y á morir desesperado y réprobo? No basta, pues, haber empezado bien, conviene perseverar y acabar bien... La indignidad del ministro no recae sobre el ministerio... La virtud de Jesucristo, de su palabra y de sus Sacramentos es la misma en el ministro mas indigno, y seria este igualmente culpable en no aprovecharse de ella.

3.° Finalmente, ¿se puede decir sin espanto y sin horror que aquel que habia practicado largo tiempo todas las virtudes, vencido los demonios y todos los vicios, se haya dejado vencer de aquel que entre todos parecia que menos se debia temer, la avaricia? Espantoso mónstruo que se disfraza con el nombre de economía y de prudencia para las necesidades que pueden ocurrir; mas que se apodera tan enteramente de un corazon, que le hace tener en poco la crueldad, la inhumanidad, las injusticias, y aun la mas inícua y la mas negra perfidia.

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! ¿No soy yo por ventura en mi estado otro Judas? Todo el odio y toda la vergüenza que han caido sobre este traidor ¿no debieran caer sobre mí que soy un perjuro, un traidor, un infiel á mi Bautismo, á mis obligaciones, á mis empeños y á mis promesas? ¡Cuántas veces, ó divino Jesús, os he vendido yo! Vuelvo á Vos, ó Señor, imploro vuestra misericordia. ¡Ah! no permitais que una funesta desesperacion ponga el colmo á mis traiciones. Haced, Señor, que antes bien, participando de las virtudes y de la intercesion de vuestros Apóstoles, vuelva á entrar en el cumplimiento de las obligaciones de mi estado, cumpla con las promesas que

hice en el Bautismo, y profese con fidelidad el Cristianismo, el cual, como fue para los Apóstoles el apostolado, debe ser para mí la carrera de los trabajos, la profesion de la pobreza y la escuela del martirio. Amen.

MEDITACION LXXX.

SERMON DE JESUCRISTO EN LA LLANURA.

(Luc. VI, 17-26).

Observemos aquí: 1.° cuatro beneficios concedidos por Jesucristo á los hombres; 2.° cuatro bienaventurazas anunciadas á los hombres por Jesucristo; 3.° cuatro anatemas fulminados por Jesucristo contra los hombres.

PUNTO I.

Cuatro beneficios que Jesucristo hace á los hombres.

1.° *El primer beneficio es de haber bajado hasta nosotros...* «Y bajando con ellos, se paró en la llanura.» Jesucristo despues de haber escogido sus Apóstoles, bajó con ellos y con los otros discípulos, y se pararon en la llanura para alivio é instruccion de la multitud que lo esperaba... ¿En cuántas maneras no ha bajado Jesucristo para venir á nosotros? Bajó del seno de Dios al seno de María para hacerse hombre como nosotros, y ponerse en un estado de ser visto y amado por nosotros. Bajó del trono, que le era debido sobre la tierra, para mantener una vida comun y popular entre nosotros, y ponerse en estado de ser imitado por nosotros. Bajó de la eminencia de su contemplacion para tomar un lenguaje simple y familiar con nosotros, y ponerse en estado de ser entendido por nosotros. Cuanto ha hecho Jesucristo es una continua condescendencia por nosotros, habiendo sacrificado siempre su gloria á nuestras necesidades, ó antes bien ha puesto toda su gloria en procurar nuestros intereses. ¿Nos olvidarémos por ventura que baja aun todos los dias del cielo sobre el altar para inmolarse por nosotros, que se mantiene y conserva en él para estar siempre con nosotros, y que del altar baja á nuestros corazones para unirse íntimamente á nosotros, y hacerse una misma cosa con nosotros?

2.° *El segundo beneficio de Jesucristo es el habernos llamado á sí...* «Se paró en la llanura, y la turba de sus discípulos, y una gran «multitud del pueblo de toda la Judea, y de Jerusalen, y del país «marítimo, y de Tiro, y de Sidon habian venido á oirlo...» Esta prodigiosa multitud del pueblo, que esperaba á Jesús en la llanura,

habia sido ciertamente atraida por la gracia. ¿No es por ventura el mismo Dios de bondad el que nos ha llamado tambien á nosotros de la extremidad de la tierra al conocimiento de su Evangelio? ¿No es por ventura el que, del mismo modo de la prodigiosa distancia á que nos habian arrojado nuestros pecados y nuestra infidelidad, nos llama aun ahora todos los dias á sí para instruirnos en su doctrina, librarnos del demonio, y sânar nuestras almas de sus enfermedades? Vamos, pues, á él: no resistamos mas á sus llamamientos, y unámonos á esta multitud de almas fieles que lo siguen con tanto ánimo y lo sirven con tanto fervor.

3.° *El tercer beneficio de Jesucristo es escuchar y atender nuestros votos...* «La cual gente habia venido para oirlo, y para que la sa-«nase de sus enfermedades; y aquellos que eran atormentados de «los espíritus inmundos eran restituidos á su sanidad...»

Luego que bajó Jesucristo se halló rodeado de una multitud de enfermos, de cojos, mancos y endemoniados, que imploraron su socorro, y todos los enfermos quedaron sanos, y fueron echados todos los demonios... ¿No tendrémos nosotros siquiera una vez confianza en un Dios tan poderoso y tan bueno, siempre pronto á escucharnos, y que mas que nosotros mismos desea oirnos, sanarnos, purificarnos y santificarnos?

4.° *El cuarto beneficio de Jesucristo es el permitirnos tocarle para atraer nuestra fuerza...* «Y todo el pueblo procuraba tocarle, por-«que manaba y salia de él virtud, y sanaba á todos....» Esta multitud impaciente de sanar de sus males no esperaba ya que Jesús les impusiese las manos, ó que les hiciese sentir su voz: cada uno procuraba y hacia sus esfuerzos para llegar donde estaba, y tocarlo, sin observar siquiera en esto ni conveniencia ni moderacion. Pero Jesús ¿huyó acaso de esta multitud importuna? ¿Ordenó á los Apóstoles, por ventura, ó á sus discípulos que la hiciesen desviar? No: se abandonó enteramente á su indiscrecion, tuvo solo en mira su fe, pensó solo á recompensarla, y los sanaba á todos con la virtud vivificante que de él salia, y á que no podian resistir ni los espíritus malignos, ni suerte alguna de enfermedades... ¡Oh bondad, oh caridad infinita! ¡Oh Jesús! ¿no sois por ventura aun ahora lo mismo para nosotros? Nosotros os tocamos recibiendo vuestros Sacramentos: de Vos sale aquella virtud que tienen ellos para sanarnos de nuestras enfermedades, para fortificarnos, para alimentarnos, para sostenernos y hacernos perseverar hasta el fin. ¿Por qué no tengo yo, pues, un eficaz deseo de recibirlos? ¿Por qué no hago algun

esfuerzo para recibirlos dignamente, y con aquella fe que penetra hasta Vos, que os toca y os arranca por fuerza de las manos, por decirlo así, los milagros?

PUNTO II.

De las cuatro bienaventuranzas que anuncia Jesucristo.

1.° *La primera para los que son pobres...* Luego que concluyó las obras de misericordia corporales, guardó silencio el pueblo para oir á Jesucristo... «y él alzando los ojos hácia sus discípulos, decia: «Bienaventurados los pobres, porque es vuestro el reino de Dios...» Vosotros que sois pobres, esto es, vosotros que estais privados de todas las esperanzas de la tierra, y que no estais apegados á cosa alguna de este mundo; vosotros que no teneis riquezas, y que no os lamentais de no tenerlas, que ni las deseais ni os esforzais por buscarlas; vosotros sois bienaventurados, porque el reino de Dios es vuestro, porque sueltos de los cuidados terrenos, escuchais y recibís el Evangelio del reino; vosotros gustais de sus verdades y poseeis los divinos tesoros, porque estando vuestro corazon purgado de las inmundicias de las riquezas, Dios habita en él, y en él establece su reino por medio de su amor; y porque habiéndose elevado vuestra alma sobre los falsos bienes de la tierra, recompensa Dios vuestra generosidad con la posesion del reino celestial, de que gozaréis un dia, y que ya poseeis por medio de una firme y segura esperanza... ¡Ah! se sufren sin duda con júbilo algunos momentos de pobreza cuando se espera un reino, cuya posesion, si nosotros queremos, no nos puede faltar. ¡Oh, y cuán fácil es procurarse esta bienaventuranza! La pobreza es tan comun, ¿por qué se ha de mirar solo lo penoso de este estado, y no se ha de procurar lo que tiene de provechoso? ¿por qué aumentar mas la pena y desterrar la verdadera felicidad con la inutilidad de lás quejas, de los deseos y de los esfuerzos?

2.° *Segunda bienaventuranza: para los que tienen hambre...* «Bien«aventurados los que teneis ahora hambre, porque seréis hartos...» Se sufre la hambre cuando una persona está reducida á no tener lo necesario, y esta es una prueba de las mas grandes y de las mas meritorias. Es justo que tantos miserables conozcan el precio... Se sufre la hambre cuando falta, si no absolutamente lo necesario, á lo menos aquellas cosas cuya privacion hace la vida dura y penosa... Se sufre la hambre cuando por espíritu de penitencia y de mortificacion se ayuna, se guardan abstinencias, y cuando se priva una

persona de cuanto podria satisfacer sus gustos y sus deseos. Estos son tanto mas bienaventurados, cuanto mas á la larga llevan esta privacion; pero ha de ser manteniéndose siempre en los justos límites de la discrecion, y no dar paso ni emprender en esto cosa alguna extraordinaria sin el dictámen de un sábio director. Todos aquellos que sufren la hambre son bienaventurados, porque serán hartos; en este mundo del Pan de los Ángeles y de las dulzuras de la gracia, y en el otro del mismo Dios y de las dulzuras de la eternidad.

3.° *Tercera bienaventuranza: para aquellos que lloran*... «Bienaventurados los que ahora llorais, porque reiréis...» Hay lágrimas de resignacion que nos hacen derramar las desgracias y los males de esta vida; pero que se esparcen solo en la presencia de Dios y en su seno, al pié de la cruz de Jesucristo, y uniéndolas con aquellas que este divino Redentor derramó por nosotros... Hay lágrimas de penitencia que nos hace derramar la vista de nuestros pecados. Cuando el corazon está contrito, si no brotan siempre por los ojos las lágrimas sensibles, esparcen por lo menos sobre nosotros un luto general las lágrimas del mismo corazon, teniendo siempre por compañeras la dulzura, la modestia y la humildad... Hay lágrimas de devocion, que hace derramar la meditacion de los beneficios de Dios, de los misterios de Jesucristo y de los dolores de su pasion. Bienaventurados aquellos que de esta manera lloran con resignacion en espíritu de penitencia y por amor; porque reirán, porque vendrá un dia para ellos en que no solo se enjugarán sus lágrimas, sino en que toda su alma será inundada de una alegría perfecta y eterna.

4.° ***La cuarta bienaventuranza: para aquellos que son perseguidos, aborrecidos, desechados, insultados y ultrajados por causa de Jesucristo***... «Seréis bienaventurados cuando los hombres os aborrecieren y os apartaren de sí, y os zahirieren, y desecharen vuestro nombre como malo á causa del Hijo del hombre. Alegraos entonces y regocijaos, porque grande es vuestro premio en el cielo; porque de esta manera trataron á los Profetas los padres de ellos...»

Aun cuando no haya alguno que no pueda tener parte en esta bienaventuranza, mira ella mas particularmente á los hombres apostólicos. Á estos toca conocer la propia felicidad, y meditar la grandeza de la recompensa que les está preparada en el cielo; pero á nosotros toca el no alucinarnos y errar en este punto: hemos de distinguir aquellos que son aborrecidos y perseguidos del libertinaje, de la impiedad y de la herejía, de los que se dicen perseguidos,

porque son reprendidos de la Iglesia y de sus legítimos superiores. Nosotros, pues, no debemos unirnos con los malos para aumentar la persecucion de los operarios evangélicos, ni escandalizarnos de lo que sufren, ni despreciarlos por el oprobio que toleran, sino al contrario, debemos estimarlos y reputarlos bienaventurados, respetarlos siempre mas, y pensar que de esta manera fueron tratados tambien los Profetas y los Apóstoles. Examinemos si tenemos alguna parte en esta bienaventuranza, y hagamos todos nuestros esfuerzos por procurárnosla.

PUNTO III.

De cuatro anatemas de Jesucristo fulminados contra los hombres.

1.° *El primero es contra los ricos...* «Pero ¡ay de vosotros, ó ri- «cos, porque ya teneis vuestra consolacion!...» ¿Cuál es, pues, la culpa de los ricos?... Jesucristo no dice ay de vosotros, porque vuestras riquezas han sido injustamentente adquiridas, y porque las haceis servir para el pecado, para la opresion y para el engaño; esta moral la han conocido los paganos; mas dice: «¡ay de vos- «otros, porque ya teneis vuestra consolacion!...» El mundo no advierte aquí mal alguno; pero esta funesta consolacion las mas veces hace que insensibles los ricos á las cosas de Dios no le tienen amor alguno; que indiferentes por el cielo, no tienen en él alguna esperanza; que disgustados de la Religion, de sus dogmas, de sus máximas y de sus ejercicios, no tienen en ella alguna fe; que endurecidos sobre la miseria y sobre la desolacion en que vive el prójimo, no tienen con él caridad alguna. ¿Cuál será su castigo? No solo no tendrán que esperar cosa alguna de la liberalidad de Dios, habiendo colocado en sus riquezas toda su felicidad, y hallando en ellas su consolacion, sino que caerán en una pobreza extrema, en una total necesidad, en la privacion absoluta y eterna del sumo Bien y del Dios de toda consolacion. ¿Cómo, pues, evitar una tan infausta suerte? No poniendo nuestra consolacion en las riquezas, antes mirándolas siempre con temor, sirviéndonos de ellas con circunspeccion, y empleando la mayor parte en obras de piedad, de celo y de caridad.

2.° *El segundo anatema es contra aquellos que están hartos...* «¡Ay «de vosotros los que estais hartos, porque sufriréis la hambre!...» ¿Cuál es, pues, la culpa? Jesucristo no habla aquí de aquellos que se dejan llevar de los excesos de la destemplanza en comer y beber: de esto tienen tambien horror aun los paganos; habla de aquellos cuya

vida del todo sensual se pasa en las delicias de regaladas mesas, y que nada niegan á sus apetitos. Su culpa es la misma que la de los ricos: una entera insensibilidad para con Dios; una total indiferencia por el cielo y por la salvacion; un disgusto insuperable para los ejercicios de religion y de penitencia, y una dureza desapiadada para con el prójimo. Su tormento particular será el sufrir la hambre y la sed corporal y espiritual; la una ocasionada del ardor de las llamas en que se abrasarán, y la otra de la privacion del sumo Bien, solo capaz de hartarlos.

3.° *El tercer anatema es contra aquellos que rien...* «¡Ay de vosotros que ahora reís, porque lloraréis y gemiréis!...» ¿Cuál es, pues, su delito? Jesucristo no habla de aquellos que se abandonan á las alegrías indecentes y perversas, á placeres vergonzosos, condenados por los mismos paganos; habla de aquellos que atienden únicamente á los placeres, que piensan solo en procurarse todas sus comodidades y todas sus satisfacciones, á los cuales todo rie y todo prospera, y cúya vida es una cadena de divertimientos y de placeres: su delito es el mismo que el de los dos precedentes, y será semejante su castigo. Pervierten estos el órden establecido por Dios para la vida presente y para la futura; hacen un tiempo de gozo, de reposo, de alegría y de placer de esta vida, que es tan breve, y de que Dios ha hecho un tiempo de pruebas, de penitencia, de lágrimas y de sufrimiento. No encontrarán estos otra cosa en la otra vida, que será eterna, que llanto, tormento y desesperacion para el alma y para el cuerpo.

4.° *El cuarto anatema es contra aquellos que serán benditos, aplaudidos y amados de los hombres...* «¡Ay de vosotros, cuando los hombres os bendecirán, porque así lo hacian con los falsos profetas los padres de ellos!...» Aunque este anatema sea fulminado contra todos aquellos que viven seguros en sus desórdenes sobre la aprobacion del mundo, mira mas particularmente á aquellos que se emplean en la instruccion y en la direccion de las almas: estos deben desconfiar de la aprobacion de los hombres, y examinar bien de dónde ella viene, y por qué motivo. Los falsos profetas fueron siempre aplaudidos, porque se adaptaban á las costumbres de la nacion en que estaban, y porque decian á los hombres cosas agradables y de gusto, y que no pudiesen turbar sus conciencias ni contradecir á sus placeres.

Examinemos si por desgracia merecemos nosotros estos anatemas, y hagamos todos los esfuerzos para evitarlos.

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! sí : lo comprendo ; que el verdadero bien del cristiano consiste en despreciar las riquezas, en vivir en la afliccion y en las lágrimas, en ser aborrecido y perseguido. Lo sé : á este desprecio, á estas pruebas Vos vinculais una recompensa abundante que no tendrá otros límites que vuestra magnificencia, cuyos tesoros son inexhaustos. Esté, pues, mi vida mezclada con la amargura pasajera de la penitencia y de las aflicciones, para evitar un dia la amargura eterna de vuestra divina venganza : si acaso Vos, ó Jesús mio, me hallais digno de caminar siguiéndoos como pobre ; si la pobreza debe ser mi porcion, haced que yo me contente, que acaricie mi estado para que en mí y sobre mí reposen vuestras bendiciones ; si Vos me colocais en un estado de prosperidad y de abundancia, haced que sea humilde, caritativo y mortificado, para que no caiga debajo de vuestros anatemas. Amen.

MEDITACION LXXXI.

CONTINUACION DEL SERMON EN LA LLANURA.

(Luc. VI, 27-38).

DE LA CARIDAD PARA CON EL PRÓJIMO.

Jesucristo nos instruye aquí: 1.° sobre las reglas, y sobre la perfeccion de la caridad cristiana ; 2.° sobre la insuficiencia de la caridad mundana ; 3.° sobre los motivos de la caridad cristiana.

PUNTO I.

Reglas y perfeccion de la caridad cristiana.

Hablando Jesucristo á sus discípulos, les habia anunciado sus bendiciones y sus anatemas. Para ellos y para sus imitadores eran sus bendiciones, y sus anatemas al contrario para aquellos cuya vida seria opuesta á la suya. De aquí se volvió al pueblo, y dijo : «Pero á «vosotros que escuchais os digo...» Hacedme la gracia, ó divino Salvador, de ser del número de los que os escuchan, de comprender la belleza y la perfeccion de vuestra ley, y de meditar las reglas de conducta que Vos me quereis prescribir.

1.° *Primera regla : sobre los sentimientos internos*... Á la enemistad y al odio oponed sentimientos contrarios, ésto es, el amor y los beneficios... «Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os «aborrecen...» Examinemos nuestro corazon sobre esta regla... En

vano querrémos persuadirnos que amamos á aquellos que miramos como nuestros enemigos, si presentándose la ocasion no les hacemos todos aquellos servicios que podemos... Y si al contrario les hacemos daño, nos oponemos á ellos, ó nos alegramos de sus desgracias, ¿creerémos por ventura entonces que los amamos, y que cumplimos la ley de la caridad?

2.° *Segunda regla : sobre las palabras*... Á las palabras injuriosas, á las maldiciones, á las murmuraciones y á las calumnias oponed las bendiciones, las alabanzas y las oraciones... «Bendecid á los «que os maldicen, y orad por los que os calumnian...» Sobre esta regla examinemos nuestras palabras : ¿cuántos motes satíricos y críticos, cuántas palabras de befa y de queja se nos escapan cada dia contra aquellos que creemos que han hablado mal de nosotros? ¿cuántas respuestas ofensivas que nosotros reputamos como motes airosos, como pruebas de honor, de que nos gloriamos, por las que otros nos aplauden y por las que Jesucristo nos condena?

3.° *Tercera regla : sobre las acciones*... Á la violencia oponed una perfecta paciencia, al fraude una liberalidad generosa y benéfica : ó sea que la violencia venga ejercitada sobre vosotros, sobre vuestro honor, ó sobre vuestros bienes, mostrad una dulzura y una caridad invencible... «Y al que te hiere en una mejilla, preséntale tambien «la otra... Y al que te quita la capa, no le prohibas tomar tambien «la túnica [1]...» Están sin duda permitidos los caminos de la justicia para obtener la reparacion del honor y la restitucion de los bienes; pero ciertamente no se debe jamás recurrir á ellos con menoscabo de la caridad, y hay algunas ocasiones en que la caridad veda todo recurso á la justicia... «Da á cualquiera que te pide, y no vuelvas á «pedir lo que es tuyo á quien te lo quita...» Esto es : dad, prestad, haced el servicio á quien os lo pide ; sea conocido ó desconocido, amigo ó enemigo ; sin examinar tanto, si tiene ó no tiene necesidad. La caridad es verídica, generosa, liberal y benéfica ; si alguno toma sin pediros, y se lleva lo vuestro, no se lo volvais á pedir. La ocasion de practicar esta regla, y en que no se puede pedir la restitucion de lo que es propio sin ofender la caridad, es mas frecuente de lo que se piensa ; pero su cumplimiento es poco conocido, poco gustado y muy raro.

4.° *Finalmente, regla general de caridad*... «Y lo que vosotros «quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo vosotros con «ellos del mismo modo...» Como quereis ser tratados vosotros de los

[1] Vestidura interior sin mangas que usaban los antiguos.

hombres, tratadlos vosotros á ellos. Esta regla bien meditada, bien aplicada y bien observada decidirá todas las cuestiones, calmará todas las amarguras del corazon, impedirá todas las indiscreciones de la lengua, y desterrará todas las injusticias de las acciones. Poneos vosotros en el lugar de los otros, y á estos ponedlos en el vuestro : reflexionad que vosotros mismos os habeis hallado en la misma situacion en que están los otros; estando los otros en la vuestra, ¿qué cosa pediríais de ellos? Hacedlo, pues, ahora.

PUNTO II.

Insuficiencia de la caridad mundana.

Lo 1.° *En el amor*... «Y si amais á los que os aman, ¿qué mérito «tendréis? Porque tambien los pecadores aman á los que los aman á «ellos...» Las gentes del mundo aman á aquellos que los aman; ¿no es acaso este el término de nuestra caridad? Nosotros nos alabamos de que tenemos un corazon bueno; que vamos con aquellos que nos dan señales de afecto, y de que somos fieles en nuestra amistad; pero en esto ¿qué sacrificio hacemos á Dios? ¿Qué mérito nos hacemos, y qué recompensa tenemos derecho de esperar? ninguna. Tambien los pecadores y paganos, y los idólatras aman á aquellos que los aman.

Lo 2.° *En los beneficios*... «Y si hiciéreis bien á los que os ha«cen bien, ¿qué mérito tendréis? Porque tambien los pecadores «aman á los que los aman á ellos...» Las gentes del mundo hacen bien á los que se lo hacen, y dicen bien de aquellos que lo dicen de ellos, y de los que tienen parte en sus intereses, y de los que son solamente de su partido. Si es tal solamente nuestra caridad, no es una caridad cristiana; no hacemos otra cosa que lo que hacen los pecadores. Nuestra pretendida caridad no es de algun mérito delante de Dios, y no recibirá recompensa alguna.

Lo 3.° *En los servicios*... «Y si dais prestado á aquellos de quie«nes esperais recibir, ¿qué mérito tendréis? Porque tambien los «pecadores prestan á los pecadores para recibir otro tanto...» Las gentes del mundo dan y prestan, y hacen servicios á aquellos de quienes los reciben, de quienes los han recibido, ó esperan recibirlos. Nosotros no queremos absolutamente la tacha de ingratos, y tenemos razon : no perdemos la memoria de los servicios que se nos han hecho, y estamos siempre prontos á hacer otro tanto viniendo la ocasion; pero exigimos tambien que se haga otro tanto con nos-

otros: todo esto es justo. Pero si damos, ó prestamos, ó hacemos el servicio únicamente por miras tan interesadas, estamos muy léjos de la perfeccion de la caridad cristiana, y no debemos esperar la recompensa.

PUNTO III.

Motivos de la caridad cristiana.

1.° *La grandeza de la recompensa*... «Amad por tanto á vuestros «enemigos, haced el bien, y prestad sin esperanza de provecho, y «grande será vuestro premio...» Acordémonos que tenemos en el cielo un remunerador liberal y un tierno padre... Reflexionemos que renunciando finalmente y para siempre estos viles y temporales intereses que son el único móvil de la mayor parte de nuestras acciones, que dando, haciendo servicios, y prestando, sin querer sacar ni esperar provecho alguno, encontrarémos nuestros intereses de una manera mas noble y mas ventajosa. Nuestro Salvador nos asegura por sí mismo que nuestra recompensa será grande en el cielo; y este interés ¿no será por ventura poderoso para movernos y para hacer alguna impresion sobre nuestro corazon?

2.° *La gloria de ser hijos de Dios imitándolo*... «Y seréis hijos del «Altísimo; porque él es benigno con los ingratos y malos. Sed, «pues, misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericor- «dioso...» Nosotros nos lamentamos de la ingratitud y de la malicia de los hombres; pero su malicia y su ingratitud ¿no es aun mucho mayor para con Dios? Vemos no obstante con qué bondad, con qué liberalidad, con qué indulgencia y misericordia trata él con ellos; ¿podemos nosotros acaso mirar como una bajeza ó como una debilidad el imitar á nuestro Dios, hacernos semejantes á él, y merecer ser contados en el número de sus hijos? ¿Y será por otra parte conveniente que nos lamentemos todo el dia de la ingratitud y de la malicia de los hombres? ¿No somos nosotros por ventura estos ingratos, estos malos que colma él de sus beneficios y sobre quien derrama la abundancia de sus misericordias? Todo cuanto él pide de nosotros es, que demos pruebas de nuestra gratitud, mostrándonos misericordiosos y benéficos con los otros, como él lo es para con nosotros. Si rehusamos obedecer á una ley tan dulce, no somos ya sus hijos, sino mónstruos de ingratitud, que no merecen otra cosa que el infierno.

3.° *La ventaja de ser tratados por Dios, como nosotros habrémos tratado al prójimo*... Vosotros temeis con razon el juicio que al sa-

lir de este mundo se hará de vosotros en el tribunal de Jesucristo, juez soberano ; pero teneis un medio fácil para hacéroslo favorable... *No juzgueis*, dice el mismo Señor, *y no seréis juzgados ;* esto es, desterrad de vuestro espíritu y de vuestro corazon todos aquellos juicios internos y secretos, aquellos juicios que pronunciais tan temerariamente, y que vendeis por verdades demostradas; aquellos juicios que todos son perjudiciales al prójimo, ó ya caigan sobre ciertas personas particulares ó sobre cuerpos enteros. Estos juicios penetran las intenciones, las miras, los designios y cuanto hay de mas impenetrable en el hombre. Reformad todos estos juicios, ó por mejor decir, no juzgueis jamás, y nada tendréis que temer del juicio de Dios.

Vosotros temeis ser condenados en el tribunal de la soberana y divina Majestad...¿Quereis, pues, evitar la condenacion que temeis? *No condeneis, y no seréis condenados*. Interpretad en buena parte lo que hace el prójimo : si no se puede hacer esto, olvidaos, disimulad, ignorad el mal que ha hecho, y no penseis en él, ni de él hableis jamás, y Dios jamás os condenará.

Vosotros temeis que vuestros pecados no se os perdonarán... ¡Dichoso aquel que pudiese estar seguro de que se le han perdonado! Pues este es el medio de estar cierto en cuanto es posible : *Perdonad* vosotros mismos, *y seréis perdonados*. No llameis jamás á vuestra memoria las faltas pasadas de vuestros hermanos, no discurrais sobre ellas, ni hableis de ellas con otros, y todo se os perdonará.

Vosotros todo lo esperais de Dios para el cuerpo y para el alma, para el tiempo y para la eternidad... ¿Quereis atraeros y apropiaros las bendiciones de Dios y la abundancia de sus dones? Y ¿quién habrá que no lo desee? Pues este es el medio de obtenerlo : «Dad, «y se os dará : medida buena, llena, movida y colmada darán en «vuestro seno. Porque con la misma medida con que habeis medi«do, se os medirá.»

Peticion y coloquio.

Esta abundancia y plenitud de bienes, esta medida de felicidad que Vos dais sin medida, y que no es otra cosa que Vos mismo, ó Dios mio, Vos la concedeis á sola la caridad y al amor que tendré para con mis hermanos. Estoy, pues, resuelto : trataré á mi prójimo, amigo ó enemigo, como Vos me lo mandais, como me tratais á mí mismo, con indulgencia y liberalidad... Mi amor para con aquellos que me son útiles no se restringirá á sentimientos naturales de

reconocimiento, á un comercio interesado de conveniencias recíprocas en que no tienen alguna parte las miras cristianas, y que no nos distinguen de los infieles; amaré á mis hermanos, amaré á mis enemigos, porque Vos los amais, ó Dios mio, y como Vos los amais. Vos usais con ellos misericordia, como conmigo: Vos, como á mí, los buscais, y los prevenís con vuestra gracia. ¿Seré yo, pues, mas delicado que Vos, ó encontraré bajeza en imitaros? No, Señor: esta divina caridad, que nos hace semejantes á Vos, que nos hace vuestros siervos, ó por mejor decir, vuestros hijos, y de que Vos nos habeis dado las primeras lecciones y los primeros ejemplos, será el único estudio de mi corazon sobre la tierra, y su recompensa en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXXXII.

FIN DEL SERMON DE JESUCRISTO EN LA LLANURA.

(Luc. VI, 39-49).

SEIS COMPARACIONES Ó SEMEJANZAS.

PUNTO I.

De las dos primeras semejanzas.

1.° *Primera semejanza*... Del ciego que conduce otro ciego... Jesús acabó su instruccion al pueblo por via de semejanzas ó comparaciones. «Y les decia tambien una semejanza: ¿acaso puede un «ciego guiar un ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?...»

Esta es una advertencia para aquellos que guian á otros. Pastores, y sobre todo doctores y directores, si aquellos que habeis de guiar son ciegos, guardaos de serlo tambien vosotros. Si vosotros no conoceis los caminos del Señor, las máximas del Evangelio, las reglas de la fe, vosotros os perderéis con los que guiais... Este es tambien un aviso para aquellos que deben ser guiados. Deben estos guardarse, y no dejarse guiar de ciegos. Procuren primero rogar al Señor para que les dé una guia fiel. En la eleccion que hacen, no juzgen por ciertos talentos que lisonjearian su vanidad, y no les serian muy á propósito para edificarlos: despues asegúrense que él traiga sus luces de fuentes limpias: reflexionen con un corazon recto la manera con que los guia: observen si es exacto, iluminado, si sabe conciliar la debilidad del pecador con los deberes del penitente. Finalmente no se abandonen totalmente á él de suer-

te, que lleguen hasta cegarse sobre lo que le toca : de otra manera se expondrán á caer con él en el infierno.

2.° *Segunda semejanza*... Del maestro y del discípulo... «No es el «discípulo mas que el maestro ; pero será perfecto todo aquel que «fuere como su maestro...» Primeramente estas palabras nos representan la desgracia de aquellos que son enseñados y conducidos por guias ciegas y corrompidas ; y ellas son una continuacion de la primera semejanza. Si los maestros son malos, no se ha de esperar que formen buenos discípulos... Padres y madres, parientes y amigos, señores y señoras, y vosotros, cualquiera que seais, que sin luz ó sin costúmbres guiais á los otros, los instruís, los aconsejais, cuando vuestros discípulos, vuestros hijos, vuestros amigos, y vuestros instruidos serán como vosotros, se creerán perfectos y muy iluminados, mientras que á cada paso se extraviarán, tropezarán y darán vergonzosas caidas... Estas palabras nos representan tambien la ventaja de aquellos que han tomado á Jesucristo por maestro, que van conducidos segun las máximas del Evangelio y segun las reglas de la fe. Nosotros tenemos la dicha de ser de este número. Acordémonos, pues, de esta máxima de este nuestro divino Maestro : «No hay discípulo que sea mas que su maestro.» Acordémonos de esto cuando se trata de ser humillados, de ser despreciados, de sufrir las injurias, las calamidades, las calumnias, los tormentos y la muerte. Jesucristo ha sufrido todo esto, y en la semejanza que con él tendrémos consiste nuestra perfeccion.

PUNTO II.

De las dos semejanzas siguientes.

1.° *Tercera semejanza*... De la viga y de la paja en el ojo... «¿Por «qué miras la pajuela en el ojo de tu hermano, y no adviertes la «viga que tienes en tu ojo? Ó ¿cómo puedes decir á tu hermano, «deja, hermano, que te saque del ojo la pajilla, no viendo tú la «viga que hay en tu ojo? Hipócrita, sácate primero la viga de tu «ojo, y entonces mirarás cómo has de sacar la pajilla del ojo de tu «hermano...»

Un hereje echa de ver en la Iglesia católica defectos y abusos, y no ve el delito de su separacion ; no ve en su secta la impiedad y la blasfemia erigidas en dogmas que él cree como otros tantos artículos de fe. Un lego advierte en un eclesiástico y en un religioso interés y disipacion, y no ve en sí la injusticia, el libertinaje, la im-

piedad y la irreligion. Un mundano advierte en las personas devotas sensibilidad y caprichos; pero no ve en sí la cólera, la venganza y el escándalo. ¿Cuántos defectos observamos y vemos en los otros, mientras que nosotros mismos los tenemos mucho mayores? Celo farisáico, tan comun como despreciable, que nos hace iluminados para con los otros; mientras no sabemos reflexionar sobre nosotros mismos, y atendemos bien á todo lo que no sea reformar nuestra conducta. ¡Oh, qué hipócritas que somos! ¡Ah! entremos en nosotros mismos; hagamos útil nuestro pretendido celo, empleándolo primero sobre nosotros. Comencemos por el corregirnos antes de meternos á corregir los otros; comencemos por quitar la viga de nuestro ojo, antes de querer quitar la paja del de nuestro hermano.

2.° *Cuarta semejanza*... Del árbol bueno y del malo... «Porque «no es árbol bueno el que hace malos frutos; ni mal árbol el que «hace frutos buenos. Porque todo árbol se conoce por su fruto: ya «que ni se cogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de una «zarza...»

Aprendamos de esta máxima á justificar al prójimo y á condenarnos á nosotros mismos: á notar en los otros solo las cosas de edificacion; á no ver por lo menos cosas que nos escandalicen, y á ver siempre en nosotros cosas que nos sirvan de mortificacion y de afliccion. No creamos el mal que se nos dice de nuestros hermanos cuando vemos que estos producen frutos de dulzura simbolizados en los higos; esto es, frutos de paciencia, de modestia, de sumision y edificacion; y por otro lado frutos de fuerza, indicados en las uvas, esto es, frutos de celo, de firmeza y de constancia... Examinémonos, pues, á nosotros mismos ¿qué árboles somos en el jardin del Señor? ¿Qué frutos producimos? ¡Ay de mí! no somos por ventura otra cosa que árboles estériles, que no producen fruto alguno: somos acaso como el espino y la zarza, que no se pueden tocar sin lastimarse y herirse. Nuestro humor áspero, nuestra manera rígida, nuestro aire altanero, nuestras palabras ofensivas, ¿no son ellas por ventura espinos? Nuestras críticas, nuestras sátiras, nuestras quejas y nuestras maledicencias; nuestros discursos libres contra la modestia y contra la Religion, y otros muchos defectos que podemos reconocer en nosotros, ¿no deben por ventura hacernos temer que somos en el campo del Señor una zarza que se verá obligado á arrancar y á echarla en el fuego?

PUNTO III.

De las dos últimas semejanzas.

1.° *Quinta semejanza*... Del tesoro bueno y malo escondido en el corazon... «El hombre bueno del tesoro bueno de su corazon sa«ca bien: y el hombre malo del mal tesoro saca mal; porque de la «abundancia del corazon habla la boca...» Todos los hombres llevan en su corazon un tesoro; esto es, un fondo en que se deleitan con ardor, que aumentan todos los dias, y esconden con atencion.

Observemos lo 1.° *La naturaleza de este tesoro*... En los buenos es un tesoro precioso de virtud, de amor de Dios, de religion, de piedad, de caridad, de buenas obras, de intenciones puras y de piadosos deseos: en los malos un tesoro abominable de vicios y corrupcion, de mentira y de injusticia, de amor desordenado de las criaturas y de sí mismos. Examinemos bien nuestro corazon, y veamos cuál es el tesoro que llevamos dentro de nosotros.

Consideremos lo 2.° *Cuál será la manifestacion de este tesoro*... Cada uno aquí en la tierra tiene el tesoro de su corazon escondido. La humildad lo esconde en los buenos, y la hipocresía en los malos. Pero en el grande dia la hipocresía será desenmascarada, y no tendrá ya lugar la humildad. ¡Oh, y cuán glorioso será este dia para los buenos, y cuán terrible para los malos! Al tesoro de los buenos corresponderá de parte de Dios un tesoro de gloria y de eterna felicidad: al tesoro de los malos corresponderá un tesoro de cólera y de eternos suplicios... Renunciemos, pues, al tesoro de la iniquidad, y procuremos adquirir el de la virtud.

Lo 3.° *Examinemos qué cosa se sacará de este tesoro*... De un tesoro se sacará lo que se ha echado: las obras son las que salen del corazon. Nosotros obramos segun las impresiones que se hacen en nosotros. Veamos, pues, de qué naturaleza son nuestras obras buenas ó malas, y conocerémos de qué naturaleza es el tesoro de nuestro corazon; si es bueno ó si es malo. Juzguemos sobre todo de nuestras palabras; porque *la boca habla de la abundancia del corazon*. Ahora, pues, ¿cuáles son por la mayor parte nuestros discursos con los otros? ¿En qué ocupamos nuestros pensamientos? Si Dios, si Jesucristo, si los misterios de la fe y de la esperanza del cristiano son los que suministran la materia, nuestro tesoro es bueno; pero será malo si el objeto de nuestros discursos son los defectos de otros; si moralizamos solo por tener lugar de criticar; si nuestras palabras ofenden la modestia ó la Religion; y es asimismo cierto que será por

lo menos vano é inútil, si nuestros discursos se agitan solo sobre bagatelas, sobre entretenimientos frívolos, y sobre objetos de disipacion.

Lo 4.° *Consideremos cuál debe ser el aumento de este tesoro*... Cuanto mas se saca de un tesoro, tanto mas se disminuye: al contrario sucede en el tesoro del corazon: cuanto mas nos entretenemos en divertimientos vanos y frívolos, mas pecados se cometen; cuanto mas amamos el pecado, tanto mas queremos cometerlo: y por el contrario, tantas mas obras buenas se hacen, cuanto mas queremos hacerlas. ¡Ay de mí! cuánto tiempo perdemos en llenar inútilmente el tesoro de nuestro corazon de cosas despreciables, mientras que pudiéramos llenarlo de cosas preciosas, y de riquezas inmortales que nos coronarian de gloria, y nos procurarian una felicidad perfecta y eterna!

2.° *Sexta semejanza*... De la casa fabricada sobre un sólido fundamento, ó sin fundamento... «¿Por qué, pues, me llamais Señor, «Señor, y no haceis lo que yo os digo?... Todo aquel que viene á mí, «y escucha mis palabras, y las pone en ejecucion, os explicaré á «quién se asemeje; es semejante á un hombre que fabricó una ca«sa, el cual cavó profundamente, y puso el cimiento sobre la pie«dra: y viniendo la avenida, la inundacion hizo su impulso en la «casa, y no la pudo mover, porque estaba fabricada sobre la pie«dra. Pero aquel que escucha y no hace, es semejante á un hom«bre que fabricó una casa sobre tierra sin cimiento, en la cual hizo «fuerza la avenida, y ella vino luego abajo; y fue grande la ruina «de aquella casa...»

En vano invocamos al Señor, si no practicamos su doctrina; en vano nos decimos cristianos, si no vivimos de cristianos. Quien creyendo en Jesucristo practica su ley es semejante al que fabrica sobre piedra. Las tentaciones, las persecuciones, la muerte misma; nada puede destruir el edificio: subsiste por toda la eternidad. Al contrario, quien creyendo en Jesucristo no practica su ley, es semejante al que fabrica sobre la tierra y sin cimientos. Este edificio que tenia solo la apariencia sin solidez, luego se arruina, y sirve solo de manifestar la vanidad de quien lo habia levantado. ¿Convenia gastar tanto para construir un edificio tan expuesto á la ruina? ¡Ay de mí! ¿no soy yo por ventura este insensato?

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor, lo entiendo: el edificio de mi salud debe ser un edi-

ficio eterno; lo estableceré, pues, sobre la piedra; esto es, sobre la práctica de las virtudes cristianas. No contento de escucharos, ó divino Jesús, de admirar vuestra doctrina, y de consentir con el espíritu á las verdades que ella enseña, mi corazon y mis obras serán conformes á mi fe para poderme presentar con confianza á aquel terrible juicio en que callarán las bocas, y hablarán solo las acciones. Amen.

MEDITACION LXXXIII.

VUELVE Á ENTRAR JESUCRISTO EN CAFARNAUM, Y RESPONDE Á LAS BLASFEMIAS DE LOS ESCRIBAS.

(Luc. VII, 1; Marc. III, 20-30).

Jesucristo nos ofrece aquí el modelo mas perfecto de la paciencia, de la firmeza, y de la severidad del verdadero celo.

PUNTO I.

Lo 1.° *La paciencia del celo de Jesucristo contra la indiscrecion del pueblo*... «Y cuando acabó de decir todas sus palabras al pueblo que «lo escuchaba, entró en Cafarnaum... y vinieron á la casa, y se jun-«taron de nuevo las turbas; de modo que no podian ni aun tomar «el alimento...»

Habia Jesucristo pasado la noche en oracion; por la mañana habia hecho la eleccion de sus Apóstoles; despues se habia ocupado en curar los enfermos, y en echar los demonios, y en instruir al pueblo. Acabada la instruccion tenia necesidad de reposo y de alimento. Despidió las turbas, y con sus doce Apóstoles se volvió á entrar en Cafarnaum. Apenas habia entrado en la casa se vió cercada de un nuevo concurso del pueblo; y en cada momento se multiplicaba la gente. Quiso tambien Jesús en esta ocasion condescender con sus deseos, de manera que ni él ni sus Apóstoles pudieron comer. De este modo las ocupaciones del celo de Jesucristo le quitaban muchas veces el tiempo de tomar el alimento y el sueño: y solo le quedaba intacto y libre el tiempo de la oracion... Un pastor obligado á dar su misma vida por su rebaño, ¿podrá negarle el derecho sobre todo su tiempo? ¿Cómo podrá él preferir á las necesidades que miran al alma, á la conciencia y á la salvacion del prójimo, las necesidades personales que miran solo al cuerpo, á la salud y á la vida presente?

Lo 2.° *La paciencia del celo de Jesucristo contra los falsos juicios*

de los hombres... «Y habiéndolo oido los suyos, fueron para reco-«gerlo; porque decian: se ha puesto furioso...» Los parientes de Jesucristo, por la mayor parte, parece que se interesaban poco por él: no se veia que lo siguiesen ni acompañasen; y es probable que no fuesen testigos de los milagros que obraba. Si estaban informados de algunas cosas, las habian oido, y las sabian por varios y confusos discursos, y sobre este conocimiento superficial no tenian dificultad de decir que se habia vuelto loco; que la devocion y el fanatismo le habian perturbado el espíritu, y que tanto él como los que le seguian vivian en un engaño. Ellos, pues, como gente de reputacion y de bien, creyeron que tenian obligacion de impedir este escándalo. Y, ó sea que ellos mismos hubiesen tenido estos pensamientos, ó sea que se los hubiesen sugerido los fariseos, vinieron á Cafarnaum, no para oir ni para examinar, sino para asegurarse de la persona de Jesucristo, como de un insensato que deshonraba toda su familia, y que podia acarrearles el odio y la persecucion que en Jerusalen se tramaba por sus enemigos los mas poderosos, por la libertad de sus discursos y de sus amonestaciones... No se sabe lo que intentaron, ni qué cosa les impidió la ejecucion de tan extravagante designio; pero lo cierto es que no lo ejecutaron... Tambien nosotros oimos algunas veces en el mundo que los parientes de algunas personas que se consagran á Dios, ó que abrazan una vida religiosa, tienen los mismos pensamientos y el mismo lenguaje, y que por el mismo motivo se empeñan en disuadirles sus piadosas intenciones... Se ven del mismo modo en el Cristianismo cristianos de solo nombre, que teniendo un mero y superficial conocimiento de la Religion, todo lo atribuyen á error, al fanatismo, á la ilusion: personas que saben solo porque lo oyen decir; que dan su juicio porque oyen que tal lo dan los impíos con quienes comunican; y personas tan ciegas y tan insensatas que se creen sábias, iluminadas, y en estado de dirigir á otros.

Lo 3.º *La paciencia del celo de Jesucristo contra las calumnias de los malos*... «Y los escribas que habian venido de Jerusalen de-«cian, él tiene á Belcebú, y echa los demonios en virtud del prín-«cipe de los demonios...» Los escribas estaban mas instruidos que los parientes de Jesucristo, é iban con una ansiosa curiosidad por todas las partes por donde andaba Jesucristo... Habia escribas que venian de Jerusalen por oirle hablar y verle obrar; pero su partido estaba ya tomado... no venian ellos por instruirse, por edificarse ó verificar los hechos; venian sí únicamente por censurar, criticar;

meter en ridículo á Jesucristo, y desacreditarlo... Ved, ó Salvador mio, cómo se miran vuestras penas: os cargan de las mas atroces calumnias; os hacen las mas indignas afrentas: estudian la manera de impedir vuestro santo ejercicio, y de teneros encerrado como á un insensato, ó como á un mago, en el tiempo mismo que Vos os empleais y os fatigais por nuestra salvacion y por la de vuestros mismos enemigos... Aprendan, ó Jesús, vuestros ministros á ejercitar vuestras obras á pesar de las penas y las contradicciones que puedan encontrar.

PUNTO II.

Firmeza del verdadero celo.

Lo 1.° *Firmeza del celo de Jesucristo para preservar los pueblos de la seduccion*... «Y llamándolos les decia en parábolas: ¿cómo pue-«de Satanás echar á Satanás? Y si un reino está dividido contra sí «mismo, no puede aquel reino conservarse: y si una casa estuviese «dividida contra sí misma, no puede aquella casa subsistir. Y si Sa-«tanás se levantare contra sí mismo, dividido está, y no podrá sub-«sistir, antes será para acabar...»

No se habia lamentado Jesucristo de la indiscrecion del pueblo, ni de la calumnia atroz de sus parientes; pero no pudo sufrir los discursos de los escribas, porque se dirigian á engañar los pueblos, y apartarlos de la fe... Aprendamos á ser pacientes y mudos en las injurias que nos son personales; pero no suframos que se tengan en nuestra presencia discursos escandalosos, propios para engañar á quien los oye. En estas ocasiones nuestro silencio contribuiria á la seduccion, y nos haríamos culpables.

Lo 2.° *Firmeza del celo de Jesucristo para confundir á los seductores*... El discurso del Señor era sencillo, adaptado á la capacidad del pueblo, y de una fuerza invencible... Jesucristo lo empleó tambien en otras ocasiones, sin haber podido jamás los escribas darle una respuesta... Si en algun tiempo nosotros nos viésemos obligados á asistir á algunas juntas en que fuese atacada la Religion, es obligacion nuestra estar instruidos de las respuestas que se deben dar á los impíos y á los novatores para contener su temeridad y confundirlos, si no los podemos convertir. Estos solo son atrevidos cuando ninguno les contradice. El estrépito de sus palabras y la propia satisfaccion con que dogmatizan hace parecer fuertes sus ataques; pero solo una palabra los desconcierta, les hace callar, y muchas veces les hace tambien huir.

Lo 3.° *Firmeza del celo de Jesucristo en establecer la verdad...* «Ninguno puede entrar en la casa del fuerte, y robarle los mue-«bles, si primero no ata al fuerte, y entonces dará el saqueo á la «casa...» Jesús declara aquí lo que ha hecho por nosotros contra el enemigo de nuestra salvacion: lo ha atado, y le ha quitado el poder de hacernos mal, y así no puede ejercitar su imperio sobre nosotros sino por culpa nuestra... El demonio está ahora como un leon encadenado, que puede meter miedo con sus rugidos, pero que solo puede herir á aquellos que tienen la temeridad de acercársele. Nuestro Señor, despues de haber encadenado al demonio, saqueó su casa, quitando los cuerpos y las almas que poseia, echando á tierra los altares que se le habian levantado, arruinando su culto, y destruyendo la idolatría... Démosle gracias por tan grande beneficio: estemos siempre unidos á él: velemos y alejémonos lo mas que podamos de un enemigo furioso que no ha perdido aun el deseo ni la esperanza de perdernos.

PUNTO III.

Severidad del verdadero celo.

Lo 1.° *La severidad del verdadero celo no desespera un punto al pecador...* «En verdad os digo, que les serán perdonados á los hijos «de los hombres todos los pecados y las blasfemias que hayan pro-«ferido...»

Tened buen ánimo, pecadores, seais quien fuéseis... Jesucristo mismo es el que os asegura que todos vuestros pecados, por grandes que sean, os serán perdonados, siempre que vosotros recurrais á sus méritos y á los medios que os ha dejado para alcanzar vuestro perdon. Es el mismo Jesús el que os da esta seguridad en el mismo tiempo que está ultrajado, y para fulminar contra los pecadores endurecidos la mas formidable sentencia que jamás salió de su boca. Daos priesa, pues, á recurrir á su misericordia, y no formeis de su bondad un pretexto para la impenitencia, que os conduciria como á otros muchos á una eterna reprobacion... Almas timoratas, á quienes la memoria de vuestras culpas pasadas pone algunas veces en cierta perplejidad y en la pusilanimidad, aseguraos sobre la palabra de vuestro Salvador, y tened confianza en él.

Lo 2.° *La severidad del verdadero celo no lisonjea al pecador...* «Pero el que habrá blasfemado contra el Espíritu Santo, no tendrá «perdon en toda la eternidad, sino que será reo de delito eterno...»

La blasfemia contra el Espíritu Santo, propiamente dicha y con-

sumada, es la impenitencia final, la muerte en el pecado mortal, ó sea que una persona haya rehusado convertirse en la hora de la muerte, ó sea que una muerte improvisa no le haya dado tiempo para arrepentirse. La blasfemia contra el Espíritu Santo, comenzada y seguida las mas veces de la impenitencia final, es el pecado de los escribas, que atribuian al poder del demonio los milagros que Jesucristo obraba por virtud del Espíritu Santo: es tambien el pecado de los impíos y de los deistas que se esfuerzan á destruir el Cristianismo: es tambien el pecado de los herejes, que no queriendo reconocer las operaciones del Espíritu Santo en la perpetuidad de la Iglesia católica, la han creido sujeta al error, y no cesan de hacerle resistencia; y finalmente, es el crímen de cualquiera que vive en estado de pecado mortal, con riesgo de ser en cada instante sorprendido, y de morir en él... ¡Ah! ¡miserables pecadores que somos! No queramos ser enemigos de nosotros mismos. Hagamos, sí, hagamos reflexion muchas veces sobre esta grande palabra: *eternidad, pecado mortal.* Pensemos bien que estas palabras son de Jesucristo, que pronunciándolas nos ha revelado las profundidades impenetrables de su divina justicia, y ha querido excitarnos á una pronta y saludable penitencia.

Lo 3.° *La severidad del verdadero celo no infama al pecador*... Jesucristo les hablaba en estos términos: «Porque decian: tiene el es«píritu inmundo...»

Jesucristo hablaba así para rebatir la blasfemia de los escribas, é impedir la seduccion, y lo hace sin nombrarlos, y sin enderezar á ellos las palabras, queriendo antes ganarlos que confundirlos... Su obstinacion, la obligacion de prevenir mayores escándalos y la necesidad de instruir las generaciones venideras, fue lo que lo empeñó despues á quitar la máscara á estos hipócritas, aunque jamás los nombró, sino con el nombre general de escribas y fariseos. Mas esto no quitaba que entre ellos pudiese haber, como de hecho habia, algunos que buscasen sinceramente el reino de Dios, y estuviesen unidos á Jesucristo. Adoremos esta bondad del Salvador, y hagámoslo nuestro modelo en todas nuestras acciones. Nuestra grande severidad esté siempre, á ejemplo de Jesucristo, templada con la dulzura.

Peticion y coloquio.

Sí, ó Señor mio, la dulzura y la moderacion estarán siempre en mi corazon; las tendré siempre delante, tanto para despreciar la ca-

lumnia, como para rebatirla: me opondré siempre á la impiedad; pero perdonaré, y aun procuraré si puedo ganar al impío. Concededme, Dios mio, este precioso efecto de vuestra misericordia, que perdona hasta las blasfemias con que os ultrajan: haced que yo no caiga en las manos de vuestra justicia cuando ella ya no perdona: haced que no abuse con mis dilaciones de vuestra indulgencia, que todo lo perdona al pecador verdaderamente contrito: inspiradme los sentimientos de la verdadera penitencia: encadenad al demonio, aquel vencedor de mi alma, quitadle mi corazon en que ha establecido su habitacion, quitadle las pasiones, los malvados deseos que en él ha suscitado, y que aun ahora mantiene, para que triunfando aquí en la tierra, con la gracia, de mis enemigos y de los vuestros, pueda participar del triunfo de vuestra gloria en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXXXIV.

OTRA SANIDAD DEL CRIADO DE UN CENTURION.

(Luc. VII, 2-10).

Consideremos aquí: 1.º la eficacia de la intercesion para con Jesucristo; 2.º qué progresos conviene hacer en la virtud para agradar á Jesucristo; 3.º cuál es la bondad de este Dios Salvador para con nosotros.

PUNTO I.

De la intercesion para con Jesucristo.

Lo 1.º *Es necesario hacer uso de ella con discrecion*... «Y el cria- «do de cierto centurion, amado de él, estaba enfermo y cercano á «la muerte... Y habiendo oido hablar de Jesús, envió á él ancianos «de los judíos, rogándole que viniese á sanar á su criado...»

El centurion escogió las personas mas distinguidas de la ciudad para que intercediesen á su favor con Jesucristo, y empeñarlo á ir á su casa para sanar su criado enfermo... Encomendémonos tambien nosotros á las oraciones de las almas justas que hay sobre la tierra: invoquemos los Santos que están en el cielo: todos estos son amigos de Jesucristo, y grande su poder. Recurramos á María santísima: no ignoramos la preeminencia de su esfera y su poder para con su divino Hijo. Entre los Santos reconocidos por la Iglesia tenemos nuestros patronos, aquellos cuyo nombre llevamos, y aquellos que fueron sobre la tierra de nuestra misma condicion y estado. Tenemos los patronos de los lugares donde hemos sido bautizados, y en que vivimos. Entre los santos Ángeles tenemos nuestro Ángel

custodio, y los de aquellos con quienes hemos de tratar. Entre los fieles difuntos en el seno de la Iglesia y en olor de santidad podemos tener parientes y amigos; y bien que no sea lícito prevenir el juicio de la Iglesia con un culto público, nada nos impide invocarlos privadamente.

Lo 2.° *Es necesario acompañar esta intercesion con nuestras buenas obras*... «Y ellos *(los ancianos de los judíos de Cafarnaum)*, luego «que llegaron á Jesús, le suplicaron instantemente diciéndole: me-«rece que le otorgues esto, porque ama nuestra nacion, y él mis-«mo nos ha fabricado la sinagoga. Y Jesús iba con ellos...»

Jesús condescendió á la súplica de estos judíos, y á los motivos en que la apoyaban... ¿Y con qué cosa interesamos nosotros los Santos que invocamos en nuestro favor? ¿Qué pueden ellos decir de nosotros para dar valor á su intercesion? ¿Harán valer nuestro amor para con ellos, y nuestro celo por imitarlos, nuestros ayunos, nuestras limosnas, nuestros ejercicios de piedad, y el culto religioso que les tributamos? Pero si nuestra vida los deshonra, si celebramos sus fiestas con alegrías profanas, ó acaso con vergonzosas disoluciones, en vez de intercesores esperemos de cierto hallar en ellos acusadores que solicitarán con Dios nuestra condenacion.

Lo 3.° *Es necesario emplear esta intercesion con espíritu de humildad*... «Y cuando estaba ya poco léjos de la casa, el centurion le «envió sus amigos diciéndole: Señor, no te incomodes, porque yo «no soy digno de que entres bajo de mi techo, y por esto ni aun «me he creido yo mismo digno de ir á Vos; pero mándalo con una «palabra, y será sano mi muchacho...»

Si el centurion empleó los principales de Cafarnaum para con Jesucristo, lo hizo porque se creia indigno de presentarse él mismo al Señor... Con este mismo espíritu de humildad debemos invocar los Santos, y apoyarnos en su intercesion para con Jesucristo. No dudemos de su bondad y de su poder; pero estemos persuadidos de nuestra indignidad: sepamos que los Santos nada pueden por sí mismos y sin él; pero sepamos que son sus amigos, y que para con él son poderosos. ¿No es honrar un grande de la tierra honrar á sus favorecidos, y enderezarse á ellos para obtener las gracias que deseamos? Conviene, pues, decir que es una grande prevencion de la herejía tratar de supersticion y de idolatría la invocacion de los Santos. Jesucristo condena aquí el orgullo y la calumnia de estos pretendidos reformadores. Bien léjos de reprender al centurion por no haberse enderezado á él, se rinde á las súplicas de los interceso-

res que ha empleado, y hace el elogio de su fe. Invoquemos, pues, á los Santos con confianza, y no olvidemos un socorro tan poderoso para nuestra salvacion. Veamos cuáles son para este efecto nuestros ejercicios de piedad, y procuremos cumplirlos con mayor fervor.

PUNTO II.

De los progresos de la virtud para agradar á Jesucristo.

Lo 1.° *Para adelantarnos en la virtud conviene aprovecharnos de las atenciones de la Providencia sobre nosotros...* Este oficial, que implora aquí el socorro de Jesucristo, era gentil: habia nacido y se habia criado en el seno de la idolatría: la Providencia lo coloca en el único país del mundo en que se adora al verdadero Dios, en el centro mismo de las misericordias del Hijo de Dios, y bien presto reconoce el Dios que allí se adora, y ama al pueblo que le ofrece un culto solemne. Hace aun mas: favorece á este pueblo con su autoridad, y lo gratifica con sus liberalidades; y apenas ha oido hablar de Jesús y de las maravillas que obra, cuando cree en él... Un corazon recto que ama á Dios no tiene dificultad en creer en Jesucristo su Hijo.

Lo 2.° *Para adelantarse en la virtud conviene aprovecharse de las aflicciones...* Era necesaria al centurion alguna prueba para hacer resplandecer su virtud... Uno de sus criados cae malo, y está reducido á los extremos: este centurion reanima su fe, é implora el socorro de Jesucristo con otra tanta humildad y confianza. Humildad sincera, fundada de una parte sobre el sentimiento de su bajeza, y de otra sobre la idea de la grandeza y de la omnipotencia de Jesús... Si el orgullo nos ha alejado de Dios, la afliccion nos debe volver á él.

Lo 3.° *Para avanzarse en la virtud conviene aprovecharse de los buenos ejemplos...* «Porque yo tambien *(dijo el Centurion)* soy un «hombre subordinado que tengo bajo de mí algunos soldados, y «digo á uno: ves, y él va; y á otro, ven, y él viene; y á mi cria-«do, haz esto, y lo hace. Lo que oido por Jesús quedó maravilla-«do, y vuelto á las turbas que lo seguian, dijo: En verdad os digo «que no he encontrado tanta fe ni aun en Israel...»

Si este centurion es diferente de aquel de quien habla san Mateo, como nos lo hace creer la diversidad de circunstancias, se puede decir que instruido de cuanto le habia sucedido á su colega, en el imitarlo copió todas las expresiones, pues tenia todos sus sentimientos; por esto obtuvo del Salvador el mismo elogio de su fé y el mismo éxito de su súplica.

Lo 4.° *Para adelantarse en la virtud conviene aprovecharse de los favores particulares de Dios*... «Y volviendo á casa los que habian «sido enviados, hallaron sano al criado que habia estado enfermo...» Habiendo llegado á casa los amigos del centurion, encontraron lleno de vida y de sanidad al que habian dejado moribundo. Juzguemos cuáles fueron despues de este favor el amor, el reconocimiento y el fervor de un señor tan virtuoso, y de un criado que se habia merecido ser tan amado de su señor... Esta fe del centurion que condena la infidelidad de Israel, ¿no condena acaso tambien la nuestra? Desde que vivimos ¿qué hemos aprovechado en la virtud? La Providencia nos ha puesto en las circunstancias mas favorables para nuestra salvacion, ¿cómo, pues, nos hemos servido de ellas? No nos han faltado las aflicciones, ¿qué provecho hemos sacado de ellas? Se nos han presentado buenos ejemplos, y nos han solicitado, ¿qué resoluciones nos han inspirado? Se nos han concedido mil favores, varias disposiciones de una singular providencia nos han librado de tantos peligros, ¿con qué aumentos de fervor hemos dado pruebas de nuestro reconocimiento? ¡Ay de mí! ¿no abusamos de todo, y no volvemos atrás cada dia en los caminos de la virtud en vez de adelantarnos?

PUNTO III.

De la bondad de Jesucristo.

Esta bondad resplandece en su conducta, en sus palabras, y en sus operaciones.

Lo 1.° *Bondad de Jesús en su conducta*... Apenas le suplicaron, parte sin detencion alguna, lo detienen estando ya para llegar á la casa, y se para. ¡Admirable condescendencia! Pero ¿de qué se trataba aquí? De un criado que pertenecia á un oficial romano, á un gentil. Podia sanarlo sin ir á él: habria podido responder á aquellos que le suplicaban, como respondió á aquel señor que le pidió por su hijo: *Andad, lo encontraréis sano*. Pero no: por temor que esta respuesta tuviese alguna sombra de desprecio partió inmediatamente. Delante de Jesucristo todos son iguales, el judío y el gentil, el señor y el criado, el hijo y el familiar; le es igualmente preciosa su alma, y ha muerto igualmente por todos: la fe sola, sola la virtud los distinguirá un dia á sus ojos... ¿Tenemos nosotros los mismos miramientos? ¿hacemos el mismo juicio sobre las diferentes condiciones de los hombres?

Lo 2.° *Bondad de Jesucristo en sus palabras*... Jesús no puede

ver la virtud sin alabarla: vendrá el dia en que la recompensará... ¿Qué alabanzas merecemos nosotros de Jesucristo? ¿Puede alabar nuestra fe, nuestro amor, nuestro celo, nuestro fervor, nuestras buenas obras, nuestro deseo de agradarle, y nuestra aplicacion á servirle? Y si no puede ahora alabar cosa alguna, ¿qué cosa podrá recompensar un dia? ¡Ay de mí! bien léjos de aplicarme á merecer las alabanzas de Jesucristo, ¿no he vivido hasta ahora de manera de traer sobre mí sus disgustos aquí en la tierra, y un dia su reprension y sus castigos? Jesucristo pone la fe del centurion sobre la de los israelitas, no por mortificar á estos, sino para animarlos á una santa emulacion. ¡Ay de mí! nosotros vemos cada dia nuevos convertidos; ó sea que vuelvan del pecado á la penitencia, ó de la herejía al Catolicismo; los cuales nos avergüenzan con su fervor, bien que nosotros seamos católicos antiguos, bien que de largo tiempo hagamos profesion de vivir una vida regulada. Jesús nos presenta estos ejemplos para confundir nuestra flojedad y animar nuestro fervor. ¿Le resistirémos aun continuamente, y no podrá su bondad vencer nuestra malicia?

Lo 3.° *Bondad de Jesucristo en sus obras*... Jesús no hizo otra cosa que alabar la fe del centurion, sin hablar de su peticion, sin declarar si la habia aceptado ó no, sin pronunciar sentencia sobre la enfermedad ó sobre la sanidad del criado, y sin instruir á los presentes de lo que habia de hacer; pero el milagro ya estaba hecho. Jesucristo se volvió á su casa, y los diputados á la del centurion, donde encontraron al criado ya sano. ¡Ah! no puede Jesús negar cosa alguna á una súplica humilde animada de la fe. ¿Y nosotros no conocerémos jamás á nuestro Salvador para amarlo únicamente y para poner en él toda nuestra confianza?

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! el criado del centurion le era á él menos amado que lo es á mí mi alma. Esta desfallece: mirad, Señor, esta alma; ella se halla en el mas próximo peligro de una muerte eterna. En este horrible estado yo soy mas indigno que este oficial romano de acercarme á Vos, ó Salvador mio, y de obtener mi sanidad. Pero ¡ah! haced eficaces las súplicas de tantos justos sobre la tierra, y de tantos Santos en el cielo, que delante de Vos se interesan por mí. Y como la fe de este centurion lo hizo digno de recibiros en su corazon por medio de vuestra gracia, cuando se reconocia indigno de recibiros en su casa, el vivo sentimiento de mi humildad, de que

mas que nunca estoy en este momento penetrado, me alcance, ó Señor, de vuestra infinita bondad la sanidad de mis males: sacadme de esta languidez y de esta debilidad en esta vida, y concededme en la otra la recompensa en mí de vuestros propios dones. Amen.

MEDITACION LXXXV.

INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES PARA SU PRIMERA MISION.

(Matth. x, 5-15; Marc. vi, 7-11; Luc. ix, 1-5).

1.° Jesucristo envia sus Apóstoles; 2.° los intruye de las virtudes que deben practicar; 3.° les enseña la conducta que deben tener.

PUNTO I.

De la mision de los Apóstoles.

Lo 1.° *¿Quién los envia...?* Jesucristo... «Á estos doce *(Apóstoles)* «envió Jesús...» Todos los doce recibieron inmediatamente su mision del Salvador... Es el mismo Jesús el que envia aun ahora para el ministerio de los primeros superiores los pastores y los predicadores que nos anuncian su palabra, y los buenos libros que nos instruyen: recibámoslos de sus manos, y aprovechémonos de sus instrucciones; mas si somos nosotros mismos los enviados por Jesucristo, partamos diligentemente con sumision, con alegría, y con una entera confianza, que aquel que nos envia sostendrá con su gracia la eleccion que ha hecho de nosotros.

Lo 2.° *¿Cómo envia Jesucristo sus Apóstoles?*... De dos en dos... «Y llamó á los doce, y empezó á enviarlos de dos en dos...» ¿Por qué una tal conducta?... Porque deben ellos dar testimonio de la verdad por todas partes á donde los envia... El testimonio de un hombre solo no basta segun la ley... Con esto acaso queria tambien Jesucristo indicar la union que debe reinar entre sus ministros y entre sus verdaderos discípulos: por otra parte un compañero de nuestros trabajos nos sirve en las funciones penosas del ministerio de socorro, de consuelo y de consejo: en las tentaciones contra nuestra propia debilidad de preservativo, de apoyo y de defensa; y en todas nuestras acciones contra las falsas sospechas, contra la maledicencia y la calumnia, de testigo y de fiador. Es máxima de prudencia procurarse en cuanto se pueda este socorro que Jesucristo ha establecido, santificado y procurado á sus Apóstoles.

Lo 3.° *¿Cuál es el lugar donde Jesucristo envia sus Apóstoles?...*

Nuestro Señor lo determina, no segun las propias miras, el propio gusto, las propias inclinaciones de ellos, sino segun las miras de su infinita sabiduría... Los envió, ordenándoles y diciendo: «No va«yais á camino de los gentiles, y no entraréis en las ciudades de los «samaritanos, si noandad á las ovejas perdidas de la casa de Israel...» No habia llegado aun el tiempo de anunciar el Evangelio á los gentiles, era necesario empezar á anunciarlo á los judíos, que debian estar mas dispuestos á recibirlo... La voluntad de Dios se nos manifiesta por la de los superiores, por el concurso de los acaecimientos dispuestos por la Providencia, y por las luces que en los casos particulares dirigen á aquellos que están siempre atentos á ellas. Cuanto menos sigamos nuestra propia voluntad, tanto mas seguros estarémos de seguir la de Dios y de salir bien.

Lo 4.° *¿Á qué fin envia Jesucristo á sus Apóstoles?*... «Y andando «anunciad y decid: el reino de los cielos está ya vecino...» Esto es, el reino del Mesías, el reino de la gracia, el reino del amor, el reino de la santidad se acerca... Para nosotros ya llegó: nosotros vivimos en este feliz reino que debe conducirnos á Dios, al cielo, y este reino no está léjos de nosotros: apresurémonos, pues, á borrar con la penitencia nuestros pecados, á hacernos dignos de la corona de nuestras buenas obras, y á ponernos en el estado en que querrémos morir. Prediquemos nosotros mismos este reino, hagámoslo sin cesar la materia de nuestras reflexiones y de nuestros discursos.

Lo 5.° *¿Con qué autoridad envia Jesucristo á sus Apóstoles?*... «Dad «la sanidad á los enfermos: resucitad los muertos: limpiad los le«prosos, y echad los demonios...» Los envia con la potestad de hacer los mismos milagros que él... Milagros, no de ostentacion y de vanidad, sino de beneficencia y de caridad, como debian ser los que anunciaban un Salvador, un Libertador... Sanar los enfermos, echar los demonios, resucitar los muertos, con tales pruebas ¿quién podria dudar que no anunciasen la verdad? Aun subsisten estas pruebas, aunque no subsista el mismo poder, fuera de las circunstancias en que sea necesario para distinguir la verdadera Iglesia de Jesucristo de las sectas que de ella se han separado.

PUNTO II.

De las virtudes que deben practicar los Apóstoles.

1.ª *El desinterés*... «Gratuitamente habeis recibido, dad gratuita«mente...» Palabra bien considerable y de una grande extension,

que no solo excluye los bienes materiales de fortuna, sino tambien los de la estimacion, los de la gloria y del favor. Cualquiera que busca estos bienes en el ejercicio de su ministerio, cualquiera que los recibe, que se goza y se apega á ellos cuando se le presentan, no ha dado gratuitamente.

2.ª *El despojo y la pobreza*... «No poseais oro, ni plata, ni dine-«ro en vuestras fajas, ni alforjas para el camino, ni dos vestidos, ni «zapatos, ni baston...» ¡Qué precepto! En los viajes que haréis no lleveis bolsa al lado en que lleveis oro y plata, no lleveis alforjas en que tener las provisiones, no lleveis armas ni baston apto para herir ó defenderos, no lleveis vestidos ni zapatos para mudar en las necesidades, contentaos con los que teneis puestos... Vestid y calzad simplemente, nada pretendais para el viaje, *excepto solo el baston para sosteneros*. En este estado de pobreza y de despojo se deben presentar los Apóstoles para anunciar el Evangelio á aquellos que no lo conocen... Aunque predicando á los cristianos no estemos obligados á seguir literalmente la severidad de este precepto, ello es cierto que cuanto mas lo practiquemos en nosotros, será mayor el fruto que sacarémos en la salvacion de las almas.

3.ª *La confianza en Dios*... «Porque el operario se merece su sus-«tento...» Un enviado de Dios no debe temer aun en medio de las naciones bárbaras que le falte su sustento. En el seno del Cristianismo está ya este provisto por los fieles; mas la Iglesia ha recibido los dones de su liberalidad con el espíritu de Jesucristo, y con el mismo los deben gozar aquellos á quienes ella da el uso. 1.° El espíritu de Jesucristo pide que aquellos que los gozan sean operarios aplicados y constantes en el trabajo, segun su vocacion y sus talentos... Pero si nada hacen, y viven en un ocio vergonzoso; si trabajan por perseguir y combatir la Iglesia; si se ocupan solo en cosas que la deshonran y desacreditan, ¿de qué son estos dignos sino del castigo que les está preparado? 2.° El espíritu de Jesucristo quiere que aquellos que trabajan se sirvan de estos bienes solo para su necesario mantenimiento y para sus propias necesidades, y no para engrandecerse, ni para enriquecer sus familias; no para el lujo ni para la profusion; no para el juego ni para los placeres; no para la avaricia, para acumular riquezas ó sostener pleitos... Quiere tambien este espíritu que aquello que les sobra, despues de haber provisto á lo necesario, se consagre á las necesidades de los pobres, al ornamento y culto de los templos, á la utilidad de las almas, y al servicio de la Iglesia.

Todo hombre sobre la tierra debe ocuparse en un trabajo honesto, útil y proporcionado á su condicion : sin esto no merece que la tierra lo sustente... ¿Merecemos nosotros nuestro alimento con nuestro trabajo? ¿Gozamos con el sudor de nuestra frente, como fuimos condenados, los frutos de la tierra?

PUNTO III.

De la conducta que deben tener los Apóstoles.

Lo 1.° *En la eleccion de una casa...* «Y en cualquiera ciudad ó «aldea en que entráreis, preguntad quién hay en ella digno *(de alo- «jaros)...*» Luego que habréis llegado á algun lugar, os informaréis si hay allí algun hombre de bien y temeroso de Dios, algun virtuoso israelita, de sana reputacion y de virtud conocida, donde podais alojaros... No solo un eclesiástico, sino tambien cualquiera que tenga cuidado de su salvacion, debe usar todas las precauciones posibles para escoger una habitacion en que igualmente estén seguras su virtud y su reputacion.

Lo 2.° *Conducta de los Apóstoles al entrar en la casa que habrán elegido...* «Y al entrar en la casa, saludadla diciendo: paz sea en «esta casa. Y si aquella casa fuere digna, vendrá sobre ella vuestra «paz; pero si no fuese digna, vuestra paz se volverá á vosotros...» Al primer paso que daréis en la casa que os será señalada, saludad amigablemente á los que la habitan, anunciadles la paz y la bendicion de Dios, diciéndoles: *La paz sea en esta casa.* Si esta casa merece el bien que le deseais, si es digna de recibiros, y de hecho os recibe, se cumplirán sobre ella vuestros anuncios: Dios oirá vuestros votos, y la colmará de sus bendiciones. Si, al contrario, esta no es digna de recibiros y rehusa alojaros, no creais que es inútil vuestro anuncio; las bendiciones volverán sobre vosotros: vosotros cogeréis los frutos de vuestra caridad, «vuestra paz volverá á vos- «otros... para que vayais á llevarla á otra casa que sea mas digna «que la primera...» La salutacion de los verdaderos cristianos, y principalmente de los Apóstoles, no es, como la del mundo, un lenguaje de pura ceremonia, que muchas veces no tiene sentido alguno, y cuási siempre falto de sinceridad; es al contrario una súplica fervorosa hecha á Dios, y un anuncio lleno de caridad para con el prójimo: anuncio eficaz si el prójimo fuese digno; y si fuese indigno, la caridad tendrá siempre su recompensa. ¡Ah, cuántas veces podemos con poco trabajo ejercitar la caridad! ¿Y por qué perder

tan bellas ocasiones por falta de atencion y de espíritu interior? Cuando el sacerdote lleva el santo Viático hace la misma salutacion á la casa del enfermo en que entra. ¡Feliz la casa, feliz el enfermo que se halla digno de recibir esta paz tan necesaria en aquellos momentos en que el temor de la muerte ocasiona ordinariamente tanto terror y tanta inquietud!

Lo 3.° *Conducta de los Apóstoles mientras están en la casa en que habitan*... «Y les decia: en cualquiera parte que entreis en una ca-«sa, deteneos en ella hasta tanto que partais de allí...» Nuestro Señor les ordena expresamente que despues de haber escogido una casa, y haber sido recibidos en ella, no salgan para tomar otra, sino que permanezcan en ella hasta el dia que se hayan de partir. ¡Oh, y cuán llena de bondad y de sabiduría es esta órden! De hecho: mudando de habitacion podrian contristar al que primero los hospedó, y dar materia de discurrir y sospechar con perjuicio suyo, y excitar los celos de otros muchos contra él... Ellos mismos se harian culpables, ó á lo menos sospechosos de inconstancia y de predileccion, de amor propio, y de buscar su comodidad. ¡Oh, y cuán poco basta para apartar al pueblo del bien, para desacreditar un operario evangélico, y para destruir el fruto de la palabra de Dios! ¡Cuánta atencion y cuánta precaucion es necesaria para prevenir aun el mas mínimo escándalo!

Lo 4.° *Conducta de los Apóstoles cuando se parten de una casa ó de una ciudad que habrá rehusado recibirlos*... «Y si alguno no os re-«cibirá, ni escuchará vuestras palabras, saliendo fuera de aquella «casa ó de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros piés... en «testimonio contra ellos... En verdad os digo, que será menos cas-«tigada en el dia del juicio Sodoma y Gomorra que aquella ciu-«dad...» Deben los Apóstoles, retirándose de esta ciudad ó de estas casas, sacudir el polvo de sus piés en testimonio contra los ingratos que habrán rehusado escucharlos, de que la gracia y el Evangelio se retiran de ellos. Se alegrarán estos infelices, lo aplaudirán, harán burla de una ceremonia de que no quieren comprender el misterio: esta será el objeto de su burla y de sus desprecios; pero en el dia del juicio su suerte será mas terrible que la de los habitadores de Sodoma y de Gomorra. ¡Cuántas naciones ¡ay de mí! cuántos reinos y ciudades se han opuesto de este modo, y aun hoy se oponen á la predicacion del Evangelio! ¡Cuántas otras, despues de haberlo recibido, lo han corrompido con novedades y con errores que les han hecho primero despreciar la voz y las amenazas de

los pastores, y despues romper el vínculo de la unidad apostólica! ¡Cuántas almas han desechado en particular las luces continuas del Evangelio por seguir sus inclinaciones, y por abandonarse á sus pasiones con mayor libertad!

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! Señor, ¿no soy yo por ventura de este número? ¿Cómo recibo, ó Dios mio, vuestra santa palabra? ¿Cómo miro á aquellos que me la anuncian? ¡Ah! si yo me retiro por no escucharlos, ó si nada practico de cuanto me hacen oir; si no me aprovecho de cuanto leo, de cuanto Vos mismo me inspirais, ó Salvador mio, ¡cuál será en el último dia mi castigo y mi desesperacion! ¿Y qué? ¿volveré yo contra mí mismo vuestros beneficios, y de los instrumentos de mi salud haré otros tantos instrumentos de mi perdicion? No, no, Señor: resuelvo desde ahora servirme de todos los medios de salud que Vos me dais; de todos los momentos de gracia que me presentais, y no obligaré á los ministros de vuestra palabra á retirarse de mí: no los pondré en la dolorosa necesidad de acusarme un dia delante de Vos, cuando ellos desean tan ardientemente hacerme agradable á vuestros ojos, y procurarme la verdadera paz. ¡Ah! soy bien afortunado en ver que aun ahora me la ofrecen; no le cerraré jamás las puertas de mi corazon. Así sea.

MEDITACION LXXXVI.

DE LA INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES: DE LA PERSECUCION QUE DEBEN ESPERAR.

(Matth. x, 16, 27).

Examinemos: 1.° la naturaleza de esta persecucion; 2.° la manera de sostenerla; 3.° los motivos de sufrirla.

PUNTO I.

De la naturaleza de esta persecucion.

Lo 1.° *Esta persecucion será injusta é irracional...* «Mirad, yo os «envio como ovejas en medio de los lobos...» Esto es, débiles, sin armas, sin defensa: os envio en medio de los censores de mi doctrina, en medio de los enemigos de mi moral, y en medio de los perseguidores de mi religion... Su persecucion contra vosotros no tendrá otro motivo que su propia ferocidad, la antipatía natural con-

tra la virtud, y la codicia por los bienes de que os despojarán, ó de que os creerán poseedores.

Lo 2.° *Esta persecucion será ignominiosa é infame...* «Porque os «harán comparecer en sus juntas, y os azotarán en sus sinagogas...» El senado y los tribunales se juntarán para perderos; su conspiracion tendrá todo el aparato y toda la formalidad de la justicia que se emplea contra los verdaderamente culpados, convencidos de ser perturbadores, blasfemos, impíos y rebeldes; y despues de haber hecho creer que sois tales en sus juntas jurídicas y en las sinagogas autorizadas, os condenarán á padecer penas corporales las mas ignominiosas é infames.

Lo 3.° *Esta persecucion será pública y cruel...* «Y seréis llevados «por causa mia delante de los presidentes y de los reyes, como tes«timonio contra ellos y contra las naciones...» Desesperados de no poder cerraros la boca, y no teniendo derecho de disponer de vuestra vida, os llevarán con violencia delante de las potestades de la tierra, por el odio que á mí me tienen y á mi doctrina, para obtener de ellas sentencia de muerte contra vosotros. Judíos y gentiles todos se unirán para exterminaros; solo vuestra muerte podrá apagar su rabia y su furor. Pero al morir, vosotros predicaréis en alta voz mi Evangelio, y vuestra muerte será un testimonio que les probará y hará manifiesto que ha llegado ya el reino de Dios.

Lo 4.° *La persecucion será particular y doméstica...* «Y el herma«no dará la muerte á su hermano, y el padre al hijo, y se levan«tarán los hijos contra sus padres, y los harán morir...» Los mas sagrados vínculos no servirán de impedimento á la persecucion; el hermano no escuchará la voz de la sangre, el padre no oirá los sentimientos de su corazon, ni la madre los gritos de la naturaleza: no seguirán ni obedecerán á otra cosa que al espíritu de furor: el hermano entregará por sí mismo á su hermano á la muerte; el padre llevará á ella al hijo; contra sus mismos padres se sublevarán los hijos, y los sacrificarán con sus propias manos... se creerán autorizados de aquel celo que manda la ley á los judíos ejercitar contra los apóstatas; os mirarán como á tales, y no cesarán de perseguiros hasta que no os vean espirar en los suplicios.

Lo 5.° *La persecucion será general y universal...* «Y seréis abo«minados de todos por mi nombre...» Por los mas infames malhechores cuando son llevados al suplicio se encuentra compasion en el público; pero por vosotros nadie la tendrá: el desenfreno será general; vosotros seréis despreciados, insultados, aborrecidos y detes-

tados de todo el mundo. El título de apóstoles y de ministros mios os hará objeto de odio á aquellos judíos indóciles que son vuestros hermanos segun la carne, y que vosotros procuraréis hacer vuestros hijos segun el Evangelio... En cuanto á vuestra persona, por ningun motivo os mereceréis este furor y esta especie de execracion general; mas seré yo el que aborrecerán en vosotros, y porque tendréis siempre en la boca mi nombre, á que ellos tendrán horror, no podrán sufriros.

Veis aquí, ó divino Jesús, lo que Vos anunciásteis y lo que prometísteis á vuestros Apóstoles y á vuestros discípulos. ¿Será posible que el mundo conciba contra ellos sentimientos tan inhumanos, y que los persiga con tanta rabia? ¡Ay de mí! vuestra prediccion, ó Señor, se ha verificado á la letra: esta persecucion que habeis anunciado ha durado trescientos años, y despues se ha renovado varias veces... ¿Será posible que en medio de tan cruel y obstinado desenfrenamiento se sostenga vuestra Religion, triunfe, se extienda y se perpetúe? Sí, Dios mio, y esto es cabalmente lo que vemos con nuestros propios ojos. Pero ¿de qué armas proveeis Vos á vuestros discípulos contra tantos enemigos? ¿Qué especie de defensa ponen en práctica para no caer en tantos y tan violentos ataques?... No tendrán ellos otras armas contra estos lobos rapaces que la dulzura, la paciencia y la caridad; y esto es lo que pone el colmo á las maravillas de vuestra omnipotencia, y lo que prueba que el establecimiento de la religion cristiana no ha podido ser otra cosa que obra de vuestra diestra.

PUNTO II.

De la manera de sostener la persecucion.

Nuestro Señor no da á sus Apóstoles otro medio para sostener la persecucion que la práctica de las virtudes las mas perfectas... ¿Cuáles son estas virtudes?

1.ª *Una dulzura inalterable...* «Mirad que yo os envio como ovejas á los lobos...» dijo á sus Apóstoles... No se pueden dar enemigos mas crueles que aquellos que os levantará la Religion: yo no quiero con todo eso que vosotros tengais otras armas, otro espíritu, otras disposiciones contra ellos que aquellas que están figuradas por la oveja. El carácter de esta es la dulzura: ella es incapaz de dejarse transportar de la cólera y de hacer resistencia.

2.ª *Una simplicidad perfecta...* «Sed simples como las palomas...»

Simplicidad que excluye toda doblez, toda mentira y todo artificio: no respiren otra cosa vuestras palabras y toda vuestra conducta que simplicidad y candidez... ¡Cuántos corazones ha ganado al Cristianismo esta sinceridad y esta franqueza! Al contrario, el impío, el hereje son falsos en todas sus operaciones, sus manejos son secretos para fortificar su partido: están llenos de malicia y de imposturas: la exposicion de su doctrina está llena de equívocos y de ficciones. La doblez está en sus corazones, la mentira sobre sus labios, y la falsedad en sus juramentos: niegan la evidencia de los hechos; falsifican los autores; litigan sobre una expresion; calumnian á sus contrarios, y solo procuran engañar y sorprender.

3.ª *Una prudencia racional y discreta...* «Sed prudentes como las «serpientes...» Esta prudencia consiste en estar siempre advertidos, en desconfiar de los hombres, en no exponerse temerariamente y sin razon, en velar y orar, y en prepararse para todo... Esta consiste en regularse de manera que no excite ó que no se aumente la persecucion con hechos imprudentes, y con un celo indiscreto y mal entendido; consiste en salvar nuestra fe y nuestra inocencia, aunque sea con la pérdida de nuestros bienes, de nuestro cuerpo y de nuestra vida, como la serpiente acometida procura salvar la cabeza, aunque sea con riesgo de lo restante del cuerpo con que la cubre... Consiste en el huir en ciertas ocasiones y en exponerse en otras... «Y cuando os persiguieren en esta ciudad...» Si fuéreis vosotros los que toman entre ojos; si vuestra presencia léjos de ser útil en aquel lugar ha de servir de acrecentar el tumulto y tirar sobre vosotros la pasion de vuestros enemigos, *huid á otro*, sin que os detenga allí la carne, la sangre, la amistad de algunas personas, la amenidad del país ó las comodidades que allí gozais: vuestra presencia será mas útil en otra parte; porque en las miras de la Providencia la infidelidad de los unos es causa de la salvacion de los otros... Y si vosotros fuéseis pastores, si sois padres de muchos hijos en Jesucristo, siendo ellos los perseguidos, estaos quietos para animarlos y sostenerlos, sacrificaos por ellos. Guardaos de los hombres en general; ellos son peligrosos cuando persiguen, pero lo son mucho mas cuando adulan. Por lo demás, no os faltarán lugares y soledades donde poder huir... «En verdad os digo, no acabaréis *(de instruir)* las ciu-«dades de Israel antes que el Hijo del hombre...» Nuestro Señor habla aquí sin duda de la terrible venganza que debe tomar presto de la infidelidad de los judíos, destruyendo con las armas de los romanos su nacion. Pero tambien nos anuncia el rigor de su último jui-

cio contra aquellos que no habrán sido santificados por su Evangelio, y no se habrán puesto en salvo de las saetas de su cólera.

4.ª *Una confianza filial en Dios*... «Y cuando os entregaren no «penseis cómo ó qué habeis de hablar, porque en aquella hora se «os dará lo que habeis de decir; porque no sois vosotros los que ha«blais, sino el espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros...» En virtud de esta confianza y por el efecto de esta promesa se han visto esclavos, hombres sin letras, tiernas vírgenes, y jóvenes de poca edad confundir los tiranos con la sabiduría de sus respuestas, y reducirlos al silencio y á la desesperacion.

5.ª *Una constancia impertérrita*... «Porque el que perseverará has«ta el fin se salvará...» No basta haber comenzado; no basta haber trabajado mucho; nada se han hecho si no se persevera hasta el fin, hasta la muerte. Sin esta perseverancia final no hay corona, no hay recompensa, no hay que esperar la salud.

6.ª *Un coraje intrépido*... «No tengais miedo de ellos, porque na«da hay escondido que no se haya de revelar; y ninguna cosa hay «oculta que no se haya de saber...» Esta máxima es verdadera en el uso comun de la vida; *presto ó tarde se descubre todo*... no hagais, pues, cosa alguna de que podais despues avergonzaros si se llega á saber. No temais las calumnias de los malos; serán descubiertas sus conjuras, y vosotros seréis justificados... esta máxima es tambien universal relativamente al juicio final... En aquel dia todo se revelará; todo será descubierto. Reflexionad en todo aquello que pensais, en todo lo que haceis, en todo lo que sufrís... Esta máxima general la aplica Nuestro Señor aquí á su doctrina... Decid en medio del dia lo que yo os digo al oscuro; y predicad sobre los techos lo que se os ha dicho al oido... Inaccesibles al temor, manifestad en dia claro y publicad sobre todos los techos lo que yo os he enseñado en los discursos particulares; y por decirlo así, en las tinieblas y á la oreja... La predicacion de la verdadera religion debe ser pública, luminosa, intrépida: se debe sostener delante de los tribunales de los jueces, al pié del trono de los reyes, y sobre los palcos: se debe hacer oir á los judíos y á los gentiles; á los griegos y á los bárbaros hasta los fines y extremidad de la tierra, hasta la consumacion de los siglos, hasta que venga el mismo Hijo del hombre, el autor de esta santa religion á juzgar el universo, á recompensar sus siervos, y á castigar los pecadores.

PUNTO III.

De los motivos de sostener la persecucion.

1.° *La causa por que se sufre*... «Seréis llevados por mi causa de- «delante de los presidentes... y seréis aborrecidos de todos por mi «nombre...»

Por Dios se pueden sufrir todas las aflicciones de la vida, porque vienen de su providencia, á que debemos someternos con resignacion, y este motivo es capaz de endulzar las mayores penas; pero cuando la causa inmediata de nuestros sufrimientos es sola nuestra consagracion á su servicio y la profesion abierta que hacemos de estar unidos á la Religion y á su Iglesia, entonces sí que verdaderamente sufrimos por Jesucristo y por la gloria de su nombre... Ahora, pues, ¿qué felicidad, qué gloria, qué dulzura sufrir por Jesucristo? Esto es lo que hacia triunfar á los Apóstoles, cuando, despues de haber sido azotados, apaleados y maltratados con injurias, salian de los tribunales llenos de júbilo y de alegría, porque habian sido estimados dignos de sufrir alguna cosa por el nombre de Jesús.

2.° *El efecto del sufrimiento*... «Por darme testimonio delante de «ellos y de los gentiles...» El primer efecto de los sufrimientos es la salvacion del prójimo... La sabiduría de Dios ha sabido sacar el bien del mal... ¡Cuántos gentiles y aun cuántos verdugos ha convertido la sangre de los Mártires! Las persecuciones que la Iglesia ha padecido nos dan aun hoy testimonio, y son para nosotros una prueba de la verdad de nuestra Religion.

El segundo efecto de los sufrimientos es nuestra propia salvacion... «El que perseverará hasta el fin se salvará...» A un tal precio ¿se nos hará aun alguna cosa difícil? ¿Qué cosa son todas las penas de esta vida, persecuciones, tormentos, ultrajes, desgracias, enfermedades, penitencias, mortificaciones; qué cosa es todo esto en comparacion de la salvacion? Todo esto es nada, y la salvacion es una gloria y una felicidad infinita: todo esto durará solo un instante, y la salvacion es una felicidad completa y eterna. Ánimo, pues, alma mia; suframos todavía un momento, y entremos en el puerto, que será nuestra recompensa una gloria inmortal.

3.° *El ejemplo de Jesucristo*... «No es el discípulo mas que el «maestro, ni el siervo mas que su señor: basta al discípulo ser co- «mo su maestro, y al siervo como su señor... Si han llamado Belce- «bú al padre de familias, ¿cuánto mas á sus domésticos?...»

El ejemplo que nos debe animar y sostener en el sufrimiento que debemos mirar, no solo como ligero, sino tambien como dulce y glorioso, es el ejemplo de Jesucristo. Él es nuestro maestro, nosotros somos sus discípulos; él es nuestro señor, nosotros somos sus siervos: si á él, que es el padre de familia, llamaron Belcebú, y fue tratado de endemoniado, ¿qué nombres queremos nosotros que nos dén? ¿de qué injuria nos podemos ofender?

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! Señor, Vos hablais á vuestros discípulos solamente de las blasfemias que los judíos se han atrevido á proferir contra Vos; ¿de qué valor y de qué esfuerzo se sentirán animados cuando habrán visto saciarse sobre vuestra santísima carne el furor y la rabia de los verdugos; cuando os habrán visto cubierto de vuestra sangre, harto de oprobios, y por fin espirando en una cruz? ¿Quién podrá con esta memoria no desear sufrir y no gloriarse de asemejarse á Vos? ¡Ah, qué importa que el discípulo sea como el maestro! Y ¿qué es lo que sufro yo por Vos en comparacion de lo que Vos habeis sufrido por mí? ¡Ay de mí! Si la piedad, si la devocion, si la práctica del bien obrar, si vuestra santa religion me atraen alguna palabra de burla ó de desprecio, ó alguna mortificacion ligera, en vez de alegrarme y de radicarme siempre mas en el bien, ¿no me dejo luego por ventura desconcertar, alterar, y cuási reducir á términos de ser perjuro? ¿Soy por ventura cristiano? ¿Soy discípulo vuestro, ó Jesús mio? ¡Ah divino Salvador! llenadme de vuestra misma fuerza y de vuestra adorable sabiduría: animadme con vuestro espíritu, y haced que esté siempre lleno de él. Amen.

MEDITACION LXXXVII.

CONTINUACION DE LA INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES.

(Matth. x, 28–36).

DE TRES OBLIGACIONES PARA CON DIOS.

Estas tres obligaciones son: 1.° el temor de Dios; 2.° la confianza en Dios; 3.° la profesion de la fe en Jesucristo.

PUNTO I.

Del temor de Dios.

Lo 1.° *Este temor es justo*... «Y no temais aquellos que matan el «cuerpo, y no pueden matar el alma; sino temed antes al que pue«de perder el alma y el cuerpo en el infierno...»

El temor es una especie de homenaje que se ofrece á la persona que se teme. El temor de Dios, que es el principio y el fundamento de la sabiduría y de la perfeccion, es un homenaje que pagamos y ofrecemos á su divina sabiduría; porque conoce todas nuestras acciones: á su santidad que aborrece el pecado; á su justicia que lo condena, y á su potencia que lo castiga. No tenemos el temor de Dios cuando le ofendemos; cuando libremente hacemos lo que sabemos que le puede desagradar, y dejamos de hacer lo que sabemos que le debe agradar; cuando delante de él nos presentamos sin respeto, y le suplicamos sin atencion... ¿Puedo yo decir que tengo el temor de Dios, cuando con tanto atrevimiento lo ofendo de tantas maneras y en tantas ocasiones?

Lo 2.° *Este temor es superior á todo temor humano*... No hay hombre mas intrépido que el que teme solo á Dios... ¿Qué tiene él que temer de los hombres?... El poder de estos se puede extender solamente sobre los cuerpos, y puede obrar solo por un momento: el cuerpo solo cae bajo de sus golpes: el alma vuela y se escapa de su furor. Pero ¡Dios! ¡Ah! él es señor del cuerpo y del alma, y tiene una eternidad para vengarse. ¡Ay de mí! ¡cuántas veces he temido mas á los hombres que á Dios! No he estado amenazado de tormentos ni de la muerte, y con todo eso he temido ser visto, ser conocido: he temido una palabra de burla, de afrenta y de desprecio; he temido discursos tenidos en mi ausencia, y aun otros muchos que no he sabido: no tengo aun el principio de la sabiduria, no tengo aun el temor de Dios.

PUNTO II.

De la confianza en Dios.

Esta confianza en el Señor está fundada sobre su infinita providencia y sobre su infinita bondad...

Lo 1.° *Sobre su providencia infinita*... «¿Por ventura no se venden dos pajarillos por un cuarto; y uno de ellos no caerá en tierra sin vuestro Padre?...»

Esta es una verdad sobre que nosotros no reflexionamos bastantemente; que bien meditada seria para nosotros un manantial de paz y de tranquilidad. No: en toda la naturaleza, en lo físico y en lo moral, nada puede suceder sin que lo sepa, sin que lo ordene ó lo permita el Criador. Tanto los mas pequeños accidentes, como los mas grandes, están sujetos á su providencia. Así como no seria Dios, si alguno de estos acaecimientos se pudiese escapar de

su conocimiento; tampoco lo seria, si alguno de ellos pudiese suceder sin la órden de su voluntad. Una verdad como esta sostenida por la autoridad de Jesucristo, ¿no deberia hacernos gozar un profundo reposo en el Señor, á pesar de los vanos esfuerzos del mundo por quitárnoslo? Cuanto mas simple es la comparacion de que se vale el Salvador, tanto es mas culpable nuestra desconfianza, y debe ser tanto mayor nuestra confusion.

Lo 2.° *Confianza en Dios fundada sobre su infinita bondad...* «Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temais, pues, porque mejores sois vosotros que muchos pájaros.»

Dios regula la suerte de un pajarillo; y el hombre, que Dios ha criado á su imágen y semejanza, que ha destinado á ser participante de su felicidad, de su gloria, de la eternidad; el hombre, de quien no solo él es Criador, sino tambien Padre, y que Jesucristo rescató con su sangre; el hombre ¿no será por ventura el objeto de su ternura y de las atenciones de su paterna providencia? No temamos, pues; todos los cabellos de nuestra cabeza están contados, y no caerá uno solo sin la permision de nuestro Padre celestial. No temamos la malicia de los hombres, los accidentes improvisos, la pérdida de los bienes, el dolor de las enfermedades, ni aun la misma muerte. Reposemos con tranquilidad en el seno de la providencia de un Dios que es nuestro Padre; recibamos de su mano todo lo que permita que nos suceda, y estemos seguros de que proporcionará sus socorros á nuestras necesidades y su recompensa á nuestra fidelidad.

PUNTO III.

De la profesion de la fe.

Jesucristo nos enseña: 1.° cuál será el efecto de esta profesion en el otro mundo; 2.° cuál lo será tambien en este.

Lo 1.° *¿Cuál será su efecto en el otro mundo?...* «Por tanto, cualquiera que me confesare delante de los hombres, yo tambien lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos; y el que me negará delante de los hombres, yo le negaré tambien delante de mi Padre que está en los cielos...»

Confesar á Jesucristo es declararse abiertamente por él, y hacer profesion manifiesta de ser del número de sus discípulos, de creer las verdades que nos ha revelado, y de ser sumisos y obedientes á su Iglesia: es practicar fielmente sus preceptos, seguir sus máximas y cumplir todas las obligaciones de la Religion sin respeto hu-

mano : es sostener y defender la causa de Jesucristo contra los que la asaltan , defender su fe, su doctrina y sus siervos , y oponerse, segun las propias fuerzas, á las calumnias que se esparcen contra su religion y á las persecuciones que se le quisiesen suscitar... Faltar á estas obligaciones es negar á Jesucristo y avergonzarse de él... Examinémonos sobre todos estos puntos, y consideremos las consecuencias... Aquellos que delante de los hombres se habrán declarado por Jesucristo, tendrán la aprobacion de Jesucristo : él se declarará á su favor en el cielo , y los reconocerá por sus discípulos, por sus amigos, por sus hermanos y por sus compañeros en la heredad... Al contrario, Jesucristo no conocerá á aquellos que no habrán tenido valor para declararse en su favor : los negará y los desechará como que no son suyos, y como que no tienen derecho á su herencia ; porque no han querido participar de sus afrentas... ¡Qué felicidad para los unos! ¡qué anatema para los otros!... ¿Y delante de quién hará Jesucristo este juicio? Delante de su Padre que está en los cielos. ¡Ay de mí! ¿dónde estarán entonces los hombres? ¿dónde estará entonces su poder? ¿dónde estarán sus amenazas y sus promesas? Y despues que Jesucristo se habrá declarado así por los unos, y habrá negado á los otros, ¿qué se seguirá? Los primeros, teniendo á Jesucristo por mediador, serán admitidos por el Padre celestial en el reino de los cielos para reinar para siempre : los segundos, negados, desechados y reprobados por el Hijo, sin apoyo y sin defensa, caerán en el abismo para arder eternamente con los demonios.

Lo 2.° *¿Cuál será el efecto de nuestra profesion de fe tambien en este mundo?*... Será una guerra continuada y eterna entre la carne y el espíritu , entre los esclavos del mundo y los adoradores de Jesucristo ; guerra de que debemos estar advertidos para estar siempre prontos, para tenernos en ejercicio, para combatir, y para no quedar sorprendidos, si esta guerra fuese cruel, larga y obstinada. «No penseis, dice Jesucristo, que he venido á poner paz sobre la «tierra ; no he venido á poner paz sino espada ; porque he venido «á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, «y á la nuera contra su suegra. Y enemigos del hombre los propios «domésticos...»

Jesucristo es el Dios de la paz : él la ha traido á los hombres : está en mano de los hombres el gozarla. Paz celestial, por la cual, si quieren aceptarla, están reconciliados con Dios que les perdona sus pecados ; consigo mismos, gozando el reposo de una buena concien-

cia, y con los otros hombres, á quienes desean todo bien. Pero como muchos entre los hombres no querrán esta paz, antes sí perturbarla y quitarla á los discípulos de Jesucristo; contra estos y á estos ha venido Jesucristo á traer la guerra, guerra espiritual para la que desde la infancia es necesario estar armados, y para la que se debe emplear valerosamente toda la vida, y solo desistir en la muerte; guerra que debe separar y romper los vínculos de la naturaleza, y cortar todos los nudos que nos detuviesen en el pecado ó en el error, y que se opusiesen á la voluntad de Dios y á nuestra salvacion. El mundo no conoce esta guerra; todo le parece bueno, con tal que no le inquieten en el gozo de los bienes terrenos. La herejía no conoce esta guerra: todas las sectas se han unido desde que á este precio pueden gozar la paz de la tierra; y si la herejía por sostenerse hace la guerra, sus armas son materiales y mortales desterradas por Jesucristo, y no las espirituales que él ha traido sobre la tierra. Finalmente el hombre perezoso no conoce esta guerra: no hace uso de las armas, se deja ganar por los halagos, arrastrar de la concupiscencia, y corromper de su misma flojedad; y no comprende que sus mas peligrosos enemigos, de los que él debe mas desconfiar y separarse cuando son de evidente obstáculo á su propia salvacion y perfeccion, son aquellos con quienes tiene mas estrechos vínculos y con quienes habita.

Peticion y coloquio.

Hacedme, ó Dios mio, aborrecer todos los vínculos que me pudieren separar de Vos, y amar aquellos que vienen de vuestra mano. El temor que tendré será de temer demasiado á los hombres que son tan débiles, y de no temeros á Vos, ó Señor; á Vos, que solo podeis perderme ó salvarme, y que ciertamente me salvaréis si me uno solo á Vos. Ó hombres débiles y mortales como yo; ¿qué tengo que esperar ó qué temer de vosotros? Desprecio igualmente vuestros bienes y vuestros males, vuestro favor y vuestra cólera; y me declaro públicamente por Jesucristo mi Salvador y mi Maestro. ¡Ah! Señor, haced que yo no esté penetrado de otra cosa que de vuestro saludable temor; que no conozca ni tema otro mal que el de ofenderos, ni otra desgracia que la de perderos. Estoy resuelto, ó Dios mio, os lo prometo, estoy resuelto á ser aquí en la tierra vuestro discípulo, para que despues un dia me presenteis á vuestro Padre como compañero vuestro en la herencia de la gloria. Amen.

MEDITACION LXXXVIII.

FIN DE LA INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES.

(Matth. x, 37, 42).

DEL AMOR DE JESUCRISTO.

Nuestro Señor en este lugar da cuatro cualidades al amor que desea de nosotros: 1.° amor dominante; 2.° amor crucificante; 3.° amor vivificante; 4.° amor celante.

PUNTO I.

Amor dominante.

Amor que quiere la preferencia, y á que se debe sacrificar cualquiera otro amor... «El que ama á padre ó á madre mas que á mí, «no es digno de mí: y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no «es digno de mí...»

Lo mismo se debe decir de cualquier otro amor... Examinemos aquí nuestro corazon, y confrontemos con esta regla nuestros afectos... Amamos á una persona mas que á Jesucristo, si no estamos dispuestos á separarnos de ella por amor de Jesucristo; si el amor de esta persona debilita, disminuye, contradice ó contrapesa al amor de Jesucristo; si nos distrae y nos aleja del amor de Jesucristo, y nos lo hace desagradable, *este no es digno de mí,* dice el Salvador. No: Jesucristo quiere un amor noble y generoso que nos eleve sobre todo lo criado: él se lo merece porque es infinitamente grande y sobre todas las demás cosas; porque aunque es infinitamente grande, nos ama mas que cualquier otro pueda amarnos; porque nos ha hecho mas bien que cualquier otro pueda hacernos; porque puede y quiere hacernos felices, y él solo nos puede dar una felicidad sólida, infinita y eterna. *Aquel no es digno de mí,* dice Jesucristo, esto es, no es digno de ternerme por Mediador y por Salvador, sino por Juez y por Vengador.

PUNTO II.

Amor crucificante.

Amor que nos presenta solo cruces, y por el que conviene sufrirlo todo... «Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno «de mí...»

Tomar la propia cruz es aceptar de buena voluntad todas las penas de esta vida, de cualquiera parte que vengan: sea de nuestra

condicion y de nuestro estado, sea del curso ordinario de la naturaleza, como las enfermedades y las estaciones, sea de los accidentes improvisos dirigidos por la Providencia, ó de parte de los hombres por su malicia ó por sus imperfecciones; y sufrir todo esto sin lamentarse, sin quejas, sin impaciencias, y añadir á todo esto cruces voluntarias, privaciones de ciertas cosas, penitencias y mortificaciones. Ahora, pues, ¿quién puede hacer todo esto sino el amor?

Seguir á Jesucristo es sufrir por él y como él... con las mismas virtudes, y por él mismo fin que él tuvo; y uniendo nuestras cruces con la suya, de la que todas las nuestras traen su precio. Quien no lo hace, *no es digno de mí*, dice el Salvador. No: Jesucristo quiere almas nobles y corazones generosos, y esta es la prueba á que los pone. Es propio de un corazon vil no querer sufrir cosa alguna, aun á la vista de su rey, y viendo que el mismo rey sale al encuentro á todos los peligros, aguanta todos los trabajos, se expone á todo, y lo sufre todo. ¡Ah! el no tener valor para seguirlo, el no querer participar de sus peligros y de sus fatigas, ¿cómo se ha de llamar una tal vileza? *Este no es digno de mí*, dice Jesucristo; no es digno de tenerme por cabeza y por Rey, ni de ser admitido en el número de mis soldados, ni de tener parte en mis victorias, ni de triunfar conmigo en el cielo, donde solamente admitiré las almas nobles y generosas: este no merece otra cosa que el oprobio, justa porcion de las almas viles, y el castigo de que son dignos los desertores y los traidores.

PUNTO III.

Amor vivificante.

Amor que pide nuestra vida para conservárnosla... «El que halle su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por mí, la encontrará...»

Conservar la propia vida en el sentido de Jesucristo es buscar la seguridad de la propia persona, aunque sea con menoscabo de la propia fe y de la propia inocencia; es seguir las pasiones con desprecio de la ley de Dios; es procurarse los deleites y las diversiones con perjuicio de las propias obligaciones; es preferir la propia voluntad á la de Dios, y la propia libertad á la vocacion divina; es buscar en todas las cosas la propia estimacion, referirlo todo á sí mismo, á su amor propio, á su vanidad, á su comodidad, y reposar de este modo en sí mismo, como en su suma felicidad... ¡Oh, y cuán ciego y miserable es el que abraza un partido tan funesto!

Esta vida, que él ama con tanta pasion y á que está tan apegado, la perderá para toda la eternidad, donde estará en una muerte continua, en una privacion absoluta de todo bien, y en los suplicios horribles... Pensemos bien esta verdad. Ojalá que de esta manera llegase ella á hacernos amargos y desagradables nuestros placeres y á conducirnos de nuevo á la verdadera sabiduría.

Perder la propia vida al presente, es morir antes que perder la fe ó la inocencia; es morir á las propias pasiones, á las inclinaciones viciosas, por atender á la santa observancia de la ley de Dios; es morir á los placeres de los sentidos, á los frívolos divertimientos del mundo, por reducirse á la práctica de las propias obligaciones; es sepultar la propia vida en el retiro, en la oracion y en la penitencia; es referirlo todo á Dios, trabajar únicamente por él y por su gloria; es olvidarse enteramente de sí mismo. ¡Oh, y cuán feliz y cuán sábio es el que abraza un partido tan ventajoso! Esta vida, que parece que desprecia y de que no hace caso alguno; esta vida, de que absolutamente no goza, sino que consume y extenúa con las fatigas; esta vida, en una palabra, que pierde y sacrifica, la encontrará en la eternidad, donde gozará de Dios con una vida perfecta y en las delicias inefables... ¡Ah! pensemos sin cesar esta verdad; ella nos anime, nos sostenga y nos fortifique. ¡Ay de mí! cuando el buscarnos á nosotros mismos no fuese mas por su naturaleza que un pecado venial, ¿no seria siempre una ofensa hecha al amor, y por consiguiente una pérdida hecha por nuestra alma en la eternidad?... ¡Oh Señor, cuántas pérdidas hago yo todos los dias!

PUNTO IV.

Amor celante.

Amor que Jesucristo exige aun de aquellos que no están destinados al santo ministerio. «El que os recibe á vosotros me recibe á «mí; y el que me recibe, recibe á aquel que me envia. El que re«cibe á un profeta en nombre de profeta, recibirá la merced de «profeta; y el que recibirá á un justo en nombre de justo, tendrá «la merced del justo: y todo el que diere de beber un vaso de agua «fresca á uno de aquellos pequeñitos solamente en nombre de dis«cípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa...»

El celo no es de tal suerte propio de los Apóstoles y de los varones apostólicos, que no puedan tambien participar de él los otros, como tambien de sus recompensas. El que recibe en su casa un apóstol, recibe á Jesucristo que lo ha enviado, y á Dios mismo

que ha enviado á Jesucristo. ¿Con qué júbilo, con qué atencion, con qué caridad debe recibirse? El que recibe un ministro del Evangelio, no por cualquier motivo humano, sino como ministro de Jesucristo, como sacerdote, predicador, misionero, tendrá él mismo la recompensa de un ministro del Evangelio. El que recibe un justo, no en cualidad de pariente, de ciudadano ó de amigo, sino porque es justo y amigo de Dios, tendrá él mismo la recompensa debida á un justo. Promesas tan ventajosas ¿no deben por ventura animar á los ricos á emplear sus riquezas en obras de celo, en el alivio y en la manutencion de aquellos que trabajan por la salvacion de las almas? Este celo es el que ha dado á la Iglesia aquellas rentas con que mantiene tantos ministros útiles, el que ha fundado tantos santos institutos para la instruccion de los pueblos y para el alivio de tantos miserables, el que ha dado fondos para misiones, para retiros, para escuelas, para hospitales... ¡Felices aquellos que aun hoy dia están animados de este mismo celo! Es verdad que no todos están en estado de dar pruebas de su celo con ser liberales; pero el amor da pruebas del suyo por medio de las cosas mas pequeñas, y hace que tengan su precio los mas mínimos servicios que hace. Dios ve el corazon y el amor con que es amado: un vaso de agua dado á un discípulo de Jesucristo, tendrá su recompensa: ¿quién jamás lo hubiera creido? Pero este divino Salvador nos lo asegura por sí mismo con juramento. ¡Oh, y cuán dulce cosa es servir á un Señor tan liberal y tan benéfico! No sucede así cuando se sirve al mundo: ¿cuántos servicios no conocidos? Y entre los conocidos, ¿cuán pocos son los premiados? Antes bien, ¿qué recompensas se dan?

Peticion y coloquio.

Á Vos solo pertenece, ó Salvador mio, que sois un buen Señor, pagar con un tal precio los mas pequeños servicios. Cuantos medios me sugerís Vos para participar en alguna manera del honor del apostolado, y para tener su mérito delante de Vos, los emplearé recibiendo á vuestros ministros como vuestros discípulos, cooperando á sus miras, y favoreciendo sus designios y sus trabajos, mil veces felicísimo por poder con esto dar pruebas de mi amor; pero esto es demasiadamente poco para mi corazon: en este momento mismo tomo la firme resolucion de llevar mi crúz, de cargármela por eleccion, ó por lo menos de aceptarla de buena voluntad de seguiros, ó Salvador mio; esto es, de unir mis penas á las vuestras, y de

gloriarme de caminar constantemente sobre vuestras mismas pisadas: tales son mis resoluciones: sostenedlas, ó Jesús mio, con vuestra gracia. ¡Oh corazon mio! serias ciertamente indigno, vil y despreciable si rehusases copiar en tí estos caractéres del amor que de tí pide tu Criador. ¿Qué cosa amarás, si no amas á Jesús? Amen.

MEDITACION LXXXIX.

MISION DE LOS DOCE APÓSTOLES.

(Matth. xi, 1; Marc. vi, 12, 13; Luc. ix, 6).

1.° Cuál fue el lugar de su mision; 2.° cuáles fueron sus discursos; 3.° cuáles fueron sus obras.

PUNTO I.

Del lugar de su mision.

Lo 1.° *No fue su patria...* «Y acaeció que cuando acabó Jesús de «dar esta enseñanza á sus doce Apóstoles, partió de allí á enseñar y «predicar en sus ciudades...»

Jesús con haber tomado por compañeros los doce Apóstoles no habia pretendido eximirse del trabajo y procurarse el descanso, sino apresurar la obra de Dios. Despues de haber acabado su discurso y sus instrucciones sobre las obligaciones y empeños, sobre las fatigas y sobre los peligros, sobre el fruto y sobre el éxito, sobre los privilegios y sobre la corona del apostolado, ordenó á sus Apóstoles que partiesen y fuesen á practicarlas en las ciudades de la Galilea que les habia señalado, y partió tambien él á predicar en las ciudades del país... El mayor fruto no se coge en la patria; los intereses, los celos, las enemistades que se encuentran en las familias, los respetos que se tienen á los parientes, y las comodidades que nos procuran, los discursos de un pueblo que nos ha conocido desde la infancia, son muchas veces obstáculos grandes á los frutos del santo ministerio.

Lo 2.° *Tampoco fueron las grandes ciudades el lugar de su mision...* «Y habiendo salido, iban girando de lugar en lugar, evangelizan-«do y sanando por todas partes...»

Los lugares y las aldeas fueron su primer teatro; en estas poblaciones se distribuyeron los Apóstoles, despues de haber dejado á Jesucristo y haberse dividido en seis partes para anunciar el Evangelio, y ejercitar la potestad de los milagros que Jesucristo les habia comunicado... El pueblo de la campiña es el objeto mas favorecido

del verdadero celo, porque por una parte está mas desproveido de instrucciones, y de otra es mas dócil al Evangelio... De aquí están desterradas las mas fuertes pasiones, y los delitos son aquí mas raros: son inocentes las ocupaciones, y muchas veces no necesitan estas mas que de motivos para hacerse virtudes. ¡Oh, y cuánto bien se puede hacer en las campiñas por quien tiene un verdadero celo!

PUNTO II.

De sus discursos.

Los Apóstoles, á ejemplo de Jesucristo y de Juan Bautista, exhortaban los pueblos á la penitencia, anunciaban la venida del reino de Dios, y los terribles castigos de la divina cólera que vendria sobre los judíos incrédulos... «Y ellos fueron, y predicaban *(á los hom-«bres)* que hiciesen penitencia...» Esto es lo que aun nos predica el Evangelio. Pretender salvarse sin penitencia es contradecir á Jesucristo, á su Precursor, á sus Apóstoles y á su Iglesia... Examinemos, pues, con la mayor atencion.

Lo 1.° *Cómo la hacemos nosotros...* Esto es, cómo recibimos las penas y las aflicciones de esta vida, que son una penitencia de necesidad; cómo practicamos las abstinencias y los ayunos de la Iglesia, que son una penitencia de precepto; cómo mortificamos nuestros sentidos, nuestros gustos y nuestra carne; qué uso hacemos de la austeridad, de la oracion, de las vigilias, que son la penitencia voluntaria y exterior; cómo detestamos nuestros pecados; cómo los lloramos; si huimos las ocasiones, si pedimos perdon, si reprimimos los malos hábitos, que es en lo que consiste la penitencia interior; cómo nos acusamos al ministro de Jesucristo, con qué frecuencia, con qué sinceridad, con qué dolor, con qué deseo de corregirnos nos presentamos á pedirle la absolucion de nuestros pecados, que es en lo que consiste la penitencia como Sacramento.

Lo 2.° *Cómo la predicamos nosotros á los demás...* Esto es, cómo la hacemos practicar en nuestra familia, cómo enseñamos su necesidad á los que dependen de nosotros, cómo nos aprovechamos de las ocasiones de inspirarla, de exhortar y de animar á ella á aquellos con quien tratamos: una palabra de un amigo, de un superior, de un hombre de autoridad dicha á tiempo y á propósito seria á las veces mucho mas eficaz para la salvacion y conversion de un alma que los mas elocuentes discursos. ¡Ay de mí! ¡cuántas ocasiones perdemos de ejercitar un apostolado, el cual por no ser tan brillan-

te no seria menos glorioso para Dios ni menos útil para el prójimo y para nosotros mismos!

PUNTO III.

De sus obras.

«Y echaban muchos demonios, y ungian con óleo á muchos en-«fermos, y sanaban...»

No por sí mismos ciertamente y sin motivos predicaban los Apóstoles la penitencia, y hacian estas unciones sobre los enfermos. Nuestro Señor, señalándoles lo uno y lo otro, tenia puestas las miras en lo futuro... Luego que llegó el tiempo determinado puso en ejecucion sus designios, elevando á la dignidad de Sacramento la penitencia que habian predicado los Apóstoles, y la uncion de que se habian servido: nosotros llamamos esto último el sacramento de la Extremauncion... Dos consideraciones se ofrecen aquí á nuestra mente.

1.ª *Para el tiempo de la enfermedad*... Observemos que esta santa uncion, que en las manos de los Apóstoles tenia la virtud milagrosa de sanar los enfermos, no la ha perdido ciertamente cuando ha sido elevada á un Sacramento: es al contrario la primera que le atribuye el apóstol Santiago [1]: ella alivia al enfermo, lo sana tambien si es voluntad de Dios, le da las gracias necesarias para sufrir y padecer con resignacion; y además, si se halla en él alguna reliquia del pecado, se la borra, y acaba de purificar su alma... ¿Cómo, pues, podrémos nosotros hacer materia de temor y de espanto un Sacramento tan saludable? Pidamos á Dios la gracia de recibirlo dignamente en nuestra última enfermedad: temamos ser privados de él por nuestra culpa: seamos los primeros á pedirlo, y pongamos en él toda nuestra esperanza, como en un Sacramento establecido por Jesucristo para nuestra santificacion... Con este mismo espíritu de fe tengamos cuidado de procurarlo á los enfermos que visitemos, á nuestros parientes, á nuestros amigos y á aquellos que viven en nuestra casa: dispongámoslos á recibirlo bien, asegurémoslos contra los terrores de la naturaleza, y animemos su confianza en las promesas de Jesucristo.

2.ª *Para el tiempo de la sanidad*... Consideremos que la manera de disponernos á recibir bien este Sacramento es pensar en tiempo de la sanidad á lo que seguirá en la enfermedad cuando se nos administrará. ¿En qué estado estará entonces nuestro cuerpo? ¿Qué

[1] Jacob. v, 14.

impresion le harán todos los objetos que lo habian lisonjeado, que lo habian tentado, y que lo habian solicitado? ¿Qué uso querríamos entonces haber hecho de nuestros sentidos, que Dios nos habia dado solo para ayudarnos á servirlo? Hagamos, pues, ahora un santo uso: comencemos con pedir á Dios perdon de todos los pecados que por medio de ellos hemos cometido: déspues apartemos de ellos todo lo que los pueda corromper: pongámosles el freno de la ley de Dios: tengámoslos finalmente esclavos en las cadenas de sus divinos preceptos, si queremos gozar la paz durante la vida y la mas sólida consolacion á la hora de la muerte.

Peticion y coloquio.

¡Ah! no permitais, ó Señor, que yo cierre los oidos á tantas voces que me predican la necesidad de hacer penitencia; y ya que una vida cristiana es una continuada penitencia, haced que mi vida sea penitente, para que sea santa y me lleve á una bienaventurada eternidad. Amen.

MEDITACION XC.

RESUCITA JESUCRISTO EL HIJO DE UNA VIUDA DE NAIM.

(Luc. VII, 11–17).

Meditemos: 1.° el encuentro de Jesucristo; 2.° lo que hace Jesucristo para resucitar el muerto; 3.° lo que hace el muerto resucitado; 4.° la admiracion del pueblo.

PUNTO I.

El encuentro de Jesucristo.

«Y sucedió despues que iba á una ciudad llamada Naim, y iban «con él sus discípulos, y una gran turba del pueblo; y cuando ya «estaba vecino á la puerta de la ciudad, hé aquí que llevaban fue«ra á un difunto, hijo único de su madre, y esta era viuda, y gran «número de personas de la ciudad la acompañaban...»

Lo 1.° *Encuentro admirable*... Encuentro de la vida y de la muerte, del consuelo y de la desolacion: de una parte Jesús acompañado de sus discípulos y seguido de una turba innumerable del pueblo se acercaba á una de las puertas de la ciudad de Naim; de la otra una comitiva fúnebre salia con pompa por esta misma puerta para ir á dar sepultura fuera de los muros de la ciudad, segun el uso del país, á un muerto que habia sido de gran consideracion,

como se echaba de ver por el numeroso cortejo que lo acompañaba... Este encuentro no era ciertamente un efecto del acaso, y sí de la providencia admirable de Dios, que queria hacer resplandecer la gloria de su Hijo, y que fuese conocido este amable y poderoso Salvador que nos ha dado.

Lo 2.° *Encuentro instructivo*... Era un jóven el que llevaban al sepulcro, un hijo único muerto en la flor de su edad, criado en el mundo entre los placeres, entre los honores, entre los bienes de fortuna, en las esperanzas del siglo, acompañado de un gran número de parientes, de amigos, de ciudadanos, todos en duelo, en afliccion, en lágrimas... Este es el mundo en su verdadero punto de vista, y tal cual es necesario conocerlo para juzgar de él sanamente. ¡Oh mundo engañador! en vano ensalzas tus placeres, en vano haces pompa de tu lujo y de tus riquezas, en vano haces resonar por todas partes el estrépito de tus necias alegrías y de tus magníficas fiestas : á pesar de tu necia vanidad te hallas obligado á mudar semblante y á presentarnos escenas lúgubres que descubren lo caduco de tus glorias, tu miseria y tu nada... ¡Ah! jóvenes, no os dejeis engañar : las mas veces que se muda escena se hace por vosotros; por mas promesas que os haga el mundo no os puede asegurar la vida ; y si se os quita esta, todo lo demás que puede hacer por vosotros es llevaros en pompa al lugar de vuestra sepultura, donde con vosotros quedarán sepultados vuestro nombre, vuestra memoria, vuestros proyectos y vuestras esperanzas... ¡Ah! unidos al vencedor de la muerte, seguid á Jesucristo, que solo puede libraros de la tumba ; esto es, haceros pasar de una vida pacífica y llena de una verdadera y sólida consolacion á una vida bienaventurada y eterna.

Lo 3.° *Encuentro tierno*... «Y habiéndola visto el Señor, movido «de misericordia por ella...» La madre de este jóven seguia el cuerpo de su hijo: su desolacion era extrema, sus gritos y sus lágrimas enternecian todos los corazones. Habia ya perdido su marido, y perdiendo este hijo único, perdia todo lo que tenia mas apreciable y mas amado en el mundo: perdia su consuelo, su apoyo, su gloria y toda su felicidad... Jesús la ve en este estado de afliccion, y se movió á compasion... Este divino Salvador, que no ve infelices sin moverse á compasion de su triste suerte, ¿podia no moverse en la crítica situacion de esta madre desolada? ¿No es él el Dios de las viudas, la consolacion de los afligidos? Recurramos, pues, á él en nuestras aflicciones... ¡Ah! si ha consolado á esta madre afligida que

no lo conocia, que no esperaba de él algun alivio, y que no se lo pedia, ¿se estará insensible á nuestras lágrimas cuando imploremos su socorro, y se lo pidamos con instancia?

Lo 4.° *Encuentro afortunado*... Se adelantó Jesucristo hácia esta afligida madre, y acercándose á ella le dijo: *No llores*... ¿Quién es, pues, este que puede usar un tal lenguaje? ¿Quién es el que en una situacion tan dolorosa puede decir: *no llores*? ¡Ah! Vos solo, ó Jesús mio, podeis hablar así, porque Vos solo podeis enjugar el manantial de nuestras lágrimas, ó hacerlas correr con dulzura... Afortunado el momento en que Jesús dice á un alma, *no llores:* ó le dice, llora únicamente por mí, y tus lágrimas serán tu consolacion. ¡Ah! si recurriésemos á Jesucristo en nuestras penas, él nos haria sentir en el fondo de nuestro corazon aquella palabra de consuelo, *no llores:* cesa de llorar, yo puedo reparar todas tus pérdidas, y las puedo convertir en tu bien: llora solo tus pecados, y las lágrimas que quieres derramar sean lágrimas de penitencia, lágrimas de amor mio.

PUNTO II.

Lo que hace Jesús para resucitar el muerto.

«Y se acercó y tocó la tumba. Y los que lo llevaban se pararon, «y dijo: Mocito, á tí digo, levántate...»

Lo 1.° *Jesús se acercó*... Así lo hace para la conversion de un pecador muerto á la gracia, arrastrado de sus pasiones, y próximo á ser precipitado al infierno... Á él se acerca con remordimientos que excita en su corazon, con las gracias interiores que lo solicitan á volver á la vida, con las luces que le vienen ó de un sermon que oye, ó de un libro devoto que lee tal vez en el momento que menos esperaba: ¡afortunados momentos para quien sabe aprovecharse de ellos! ¿Cuántas veces Jesucristo se ha acercado á nosotros de este modo? Démosle pruebas de nuestro reconocimiento.

Lo 2.° *Jesús tocó la tumba, y los que la llevaban se pararon*... La expectacion del pueblo fue sin duda grande, y podemos creer que fue agitado vivamente el corazon de la madre... Tal es la expectacion de los Santos de la tierra y del cielo, tal es la agitacion del corazon de la Iglesia, de esta tierna madre, cuando Dios por un exceso de su misericordia toca la tumba de un pecador que parecia desesperado; esto es, cuando Dios extiende su mano sobre aquello que era la ocasion y la materia de su pecado, cuando para el curso de la disipacion y del desenfrenamiento, ó con la publicacion de una



mision, de un jubileo, de unos santos ejercicios, ó de la solemnidad de una Pascua; cuando toca aquella carne rebelde con algun accidente ó con alguna enfermedad; cuando hace desaparecer el esplendor de aquella belleza que deslumbraba; cuando permite que aquella reputacion que tenia escondidas ciertas prácticas vergonzosas sea oscurecida con algunos rumores, ó destruida del todo con alguna pública infamia, que revela la maldad escondida; ó cuando echa por tierra aquellos proyectos de fortuna, ó con improvisos accidentes, ó con injusticias, ó con traiciones... ¡Oh mano poderosa! ¡oh golpes saludables que hacen parar el ímpetu de las pasiones, dan al pecador tiempo de entrar en sí mismo, y le suministran los mas poderosos motivos de volver á Dios!

Lo 3.° *Mandó...* «Jovencito, á tí te digo: levántate...» Pecadores muertos á la gracia ¡ah! no cerreis los oidos de vuestro corazon á las voces de vuestro Salvador: levantaos, salid de ese estado de muerte: volved á la vida... Jóvenes, á vosotros en particular se endereza este precepto, aprended el medio de huir de la muerte... Justamente en la fresca edad de la juventud es mas conveniente y es cosa mas feliz darse á Dios, consagrarse á su servicio, y abrazar el partido de la piedad... ¡Oh, cuántas buenas obras se pueden hacer! ¡cuántos méritos se pueden adquirir! ¡cuántas culpas se pueden evitar! ¡Ah! no espereis una edad mas avanzada: acaso no la veréis, ó acaso entonces la voz de Dios apenas se hará sentir sino débilmente, y acaso entonces no la querréis vosotros oir. Lo cierto es que entonces encontraréis dificultades para vuestra conversion infinitamente mas grandes que en vuestra juventud, y acaso serán tales, que no tendréis valor para vencerlas; y aun cuando llegáseis á vencerlas, ¿qué dolor no tendréis entonces de haber pasado en los desórdenes el tiempo de vuestros mejores años? ¡Oh! rogad á Jesucristo que se acerque á vosotros, que os toque y que os mande.

PUNTO III.

Lo que hace el muerto resucitado.

«Y se sentó el que habia estado muerto, y empezó á hablar, y lo «dió á su madre...»

Lo 1.° *Se alzó y se sentó...* Apenas el muerto oyó la voz que lo llamaba, se levantó y se sentó... ¡Cuál fue su sorpresa, cuando se vió en una tumba rodeado del pueblo, y que lo llevaban al sepulcro! Tal debe ser el primer paso del pecador despues de haber oi-

do la voz que lo llama á vida: debe alzar la cabeza y sacarla del abismo en que está sumergida, y considerar el horrible estado en que se halla. ¡Ah! ¿podrá ver sin estremecerse el peligro de su situacion, la vida que tiene, el camino que lleva, y el horrendo precipicio á donde lo conduce? ¡Ah! es nada una tumba en comparacion del infierno.

Lo 2.° *Empezó á hablar*... ¿Habria querido este jóven volver á acostarse en la tumba, y de nuevo dormir el sueño de la muerte, y dejarse llevar al sepulcro? No, sin duda; y solo por librarse de esto comenzó á hablar... ¡Ah! ¿por qué, pues, despues de haber comenzado á alzarse y salir de aquel estado de tibieza y de pecado, de que entrevemos las funestas consecuencias, por qué sofocar los pensamientos saludables que nos dan priesa para salir? ¿Por qué sumergirse de nuevo en el olvido de Dios, en el tumulto del mundo, y dejarse arrastrar de las malas inclinaciones que nos llevan al infierno? ¿Por qué no nos damos priesa á hablar y á salir prontamente de un estado tan malo?

Habló... Pero ¿qué dijo? Esto no lo dicen; pero es verisímil que les dijese á los ministros del funeral que lo dejaran salir de la tumba, y que así anunciase su resurreccion... Tal debe ser el lenguaje de un pecador que penetrado del horror de su estado suspire el momento de salir. Debe hablar para despedir y alejar de sí todo aquello que lo ha empeñado en la muerte del pecado, para descubrir á un sacerdote sus resoluciones presentes, y sus pasados desórdenes: debe hablar para edificar al público con la modestia, con sus buenos discursos, y manifestar de este modo la verdad de su resurreccion.

Lo 3.° *Caminó*... Aquellos que llevaban el cuerpo, habiendo oido la voz del resucitado, dejaron luego la tumba en tierra. Entonces el jóven se puso en pié, y Jesús cogiéndolo por la mano, lo condujo, y lo entregó á su madre... Ó madre inconsolable, dínos, ¿con qué transporte de afecto recibiste á este tu amado hijo, objeto de tus ternuras? ¡Ah! me imagino veros á los dos postrados á los piés de vuestro Salvador con lágrimas movidas de un regocijo tan vivo para darle las pruebas mas seguras de vuestro amor y de vuestro reconocimiento... ¡Oh dulces momentos aquellos en que un pecador convertido, guiado de los avisos de un sábio director, como por la mano de Jesucristo es restituido vivo á la Iglesia su madre, que ya lo habia llorado muerto, y admitido á la participacion de los divinos misterios! ¿Cuántas veces fue la sagrada mesa bañada de estas preciosas lágrimas que os hizo derramar una tierna devocion?

PUNTO IV.

Admiracion del pueblo.

Esta admiracion se dejó ver en su temor, en sus alabanzas y en sus discursos.

1.° *En su temor*... «Y entró en todos el temor...» Á la vista de tantas maravillas entró en todos los corazones un religioso horror, y tuvo los concurrentes en un profundo silencio... Revistámonos de los mismos sentimientos, y humillémonos profundamente por respeto delante de la majestad de Dios: adoremos en el silencio los estrepitosos prodigios de la potencia de nuestro Salvador y de nuestro Redentor.

2.° *En sus alabanzas*... «Y glorificaban á Dios, diciendo: Un «profeta grande ha aparecido entre nosotros; y Dios ha visitado su «pueblo...» La admiracion no pudo estar mucho tiempo muda; se manifestó luego en acciones de gracias, y en una general aclamacion: cada uno alababa y bendecia á Dios que se habia dignado de visitar su pueblo de Israel, que en sus dias habia enviado el grande Profeta, el Mesías prometido á sus padres... Unamos nuestras alabanzas y nuestros agradecimientos á los de este pueblo: detestemos la infidelidad de aquellos judíos y de aquellos obstinados incrédulos, que aun con unas señales tan manifiestas no quieren reconocer á Jesucristo. ¡Ah! recompensen á lo menos nuestras alabanzas sus desprecios, su indiferencia aumente nuestro amor y nuestro reconocimiento, su infidelidad acreciente nuestro fervor y el mérito de nuestra fe, y finalmente nuestro fervor los edifique de modo que se conviertan.

3.° *En sus discursos*... «Y de esto se esparció la fama por toda «la Judea y por toda la comarca...» Toda la Judea y todos los países circunvecinos resonaron de la fama de este milagro, y de las otras maravillas que con esta ocasion se contaban... Por todas partes se hablaba, y ninguno se cansaba de discurrir... Y nosotros, ¿de qué discurrimos con los demás, y en qué nos entretenemos con nosotros mismos? ¡Ah! Jesucristo seria mucho mas conocido y mas amado, si mas frecuentemente lo hiciéramos nosotros materia de nuestras conversaciones, de nuestros discursos y de nuestras reflexiones.

Peticion y coloquio.

¡Oh Jesús! yo deseo daros gloria y hacer que os conozcan no solo con mis discursos y con mis sentimientos, sino tambien con mis

acciones: conceded á la Iglesia afligida, vuestra esposa y tierna madre mia, la conversion estable y perfecta de mi corazon, que ha sido hasta ahora por tantas veces la víctima y la presa de la muerte y del pecado. Haced que verdaderamente resucitado no viva ya de otra cosa que de la gracia, para merecer la vida de la gloria. Amen.

MEDITACION XCI.

JUAN BAUTISTA DIPUTA DOS DE SUS DISCÍPULOS Á JESUCRISTO.

(Luc. VII, 18-23; Matth. XI, 2-6).

El sagrado texto propone aquí á nuestra reflexion: 1.° la embajada que san Juan Bautista envia á Jesucristo; 2.° la respuesta de Jesucristo á la embajada de san Juan; 3.° las advertencias que Jesucristo hace á los discípulos de san Juan.

PUNTO I.

Embajada de san Juan á Jesucristo.

1.° *La ocasion de esta embajada*... «Y los discípulos de Juan le «refirieron todas estas cosas... Y habiendo oido Juan en la prision «las obras de Cristo...»

La ocasion de esta embajada fue la relacion que los discípulos de Juan vinieron á hacerle de las maravillas que obraba Jesús, de la doctrina que publicaba, y de la grande reputacion que se adquiria. Estaba entonces Juan detenido en la prision por Herodes, rey de la Galilea: dentro de poco verémos el motivo. Fue para él una notable consolacion en sus cadenas el oir los diversos milagros de Jesucristo y las estrepitosas maravillas que obraba á vista de toda la Palestina... Es un acto de caridad visitar los encarcelados y las personas que están impedidas por sus enfermedades, ó privadas de la libertad de salir por los vínculos de su propio estado. Es una caridad consolarlos con los sentimientos que inspira la Religion, ó á lo menos con noticias verdaderas y edificativas: para esto se deben desterrar ciertos cuentos de historias maldicientes, de anécdotas escandalosas, de hechos inventados y calumniosos, que se deleitan en esparcir ciertos espíritus frívolos y críticos.

2.° *La razon de esta embajada*... «Envió dos de sus discípulos...»

Los discípulos del santo Precursor, aunque criados en la escuela del mas iluminado de todos los hombres, eran aun muy imperfectos y materiales. Tenian por otra parte una idea tan alta de su maestro, y estaban tan adheridos á él, que no obstante sus instrucciones, no podian creer que Jesucristo fuese el Mesías esperado, y di-

fícilmente se persuadian que no fuese algun competidor de Juan. Con esta idea no podian, sin algun resentimiento de celos, ver que creciese su reputacion y se multiplicasen sus discípulos. Para curarlos radicalmente de sus preocupaciones se sirvió Juan de lo que le contaban ellos mismos. Llamó dos de sus discípulos, y los diputó para que fuesen á Jesucristo, y por sí mismos se convenciesen de la verdad. De este modo, aun entre sus cadenas, hallaba el Bautista medios de ejercitar su ministerio, y de trabajar á gloria de su Maestro; se aprovechaba de todas las ocasiones de hacer conocer á Jesucristo, y al mismo tiempo sabia corregir con dulzura los defectos de sus discípulos, y hacer servir á su edificacion lo mismo que era la materia de su escándalo... Si nosotros tuviéramos el mismo celo por la gloria de Dios y por la salvacion del prójimo, ¡cuántas ocasiones encontraríamos de procurar una y otra!

3.° *El motivo de esta embajada...* Juan la dispuso para preguntar á Jesucristo si él era el Mesías que se esperaba... «Envió dos de «sus discípulos, y le dijo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó espera«mos á otro?»

Pregunta de suma importancia que la Sinagoga habia hecho á Juan, y que Juan manda ahora hacer á Jesucristo... Hagámosla tambien nosotros á nosotros mismos. ¿Es Jesús el que debe venir á salvar el mundo? ¿Es el que debe venir á juzgarlo? ¿Ó acaso esperamos aun otro? Al ver el poco amor que le tenemos, nuestra poca fe á sus palabras, nuestra poca confianza en sus promesas, nuestra poca obediencia á sus leyes, y nuestra poca conformidad con sus ejemplos; bien se nos puede preguntar si esperamos aun otro: otro que favorezca nuestras inclinaciones, nuestra ambicion, nuestra avaricia y nuestro amor propio: otro que recompense las riquezas, las grandezas, los placeres y todos los vicios, ó si creemos que Jesucristo es el que ha venido, que es nuestro Salvador y nuestro Juez. Y si es verdad que no esperamos otro para salvarnos y juzgarnos, ¿cómo no lo amamos y no lo servimos con todo nuestro corazon?

PUNTO II.

Respuesta de Jesucristo á los embajadores de san Juan.

Jesús en su respuesta da las pruebas de su divina mision, que son los milagros, las profecías, y la reunion de los milagros y de las profecías.

Lo 1.° *Los milagros...* «Y habiendo venido los hombres á él, le

«dijeron : Juan Bautista nos ha enviado á tí, y dice : ¿Eres tú el «que ha de venir, ó esperamos á otro? Y en aquella misma hora «sanó Jesús á muchos de enfermedades, y de llagas, y de los ma-«lignos espíritus, y dió vista á muchos ciegos...»

Cuando llegaron estos discípulos á Jesucristo, lo hallaron, segun su costumbre, cercado del pueblo que instruia y de enfermos que sanaba. Recibió el divino Salvador la embajada en medio de este numeroso acompañamiento, cuya confianza y cuyos votos anunciaban su divino poder, mucho mejor de lo que hubiera podido hacer todo el esplendor que rodea el trono de los reyes. Escuchó tranquilamente cuanto tenian órden de decirle estos enviados ; y luego en vez de responderles, hizo que se acercasen los enfermos, los ciegos, los cojos y los endemoniados que lo seguian, los curó y los libró á todos, y obró en su presencia prodigios de un poder y bondad que caracterizaban el verdadero Mesías y un Dios salvador... Tal fue la primera respuesta de Jesucristo á los diputados... Tal debe ser la nuestra á las preguntas de los incrédulos... Se le pregunta á Jesucristo si es el Mesías, y su respuesta es obrar milagros ; hagamos nosotros, como cristianos, ver al impío en nuestras operaciones lo que somos.

Lo 2.° *Las profecías...* «Y *(Jesús)* les respondió diciendo : Id y «contad á Juan lo que habeis oido y visto, que los ciegos ven, los «cojos caminan, los leprosos van limpios, los sordos oyen, los muer-«tos resucitan, se anuncia á los pobres el Evangelio...» Esto es, á los pobres de espíritu, á los humildes de corazon, á aquellos que tienen el corazon contrito, que se hallan en afliccion y se arrepienten de sus pecados... La intencion de Jesucristo hablando á los diputados de lo que habian visto, era de traer á su memoria la profecía de Isaías [1], en que están profetizadas estas cosas del Mesías. El cumplimiento de las profecías es una prueba del primer órden, como la de los milagros, porque solo puede venir de quien es señor absoluto de los tiempos y de los acaecimientos. La profecía de Isaías miraba á Jesucristo ; pero ¿no tenia tambien en mira al Cristianismo? Jesucristo la cumplió ; y aun ahora todos los dias la cumplen sus ministros. ¿Por qué, pues, no tiene su cumplimiento en nosotros en particular? ¿Por qué hacemos inútiles con nuestra infidelidad las verdades divinas y las gracias profetizadas?

Lo 3.° *La reunion de las profecías y de los milagros...* Cada una de estas pruebas separadamente es bastante para convencer todo es-

[1] Isai. xxxv, 1, 10.

píritu racional; pero de la reunion de las dos resulta una prueba fortísima á que ninguno se puede resistir. Por poco que se reflexione, el mundo convertido prueba invenciblemente la verdad de los milagros de Jesucristo. El pueblo judáico disperso en todo el mundo por una providencia (que tambien ella es un milagro) prueba invenciblemente la verdad de los libros proféticos. Los judíos mismos tienen estos libros en sus manos; y los milagros anunciados en estos libros son los que Jesucristo ha obrado. ¿Qué mas se puede desear para formar el mas perfecto y mas firme convencimiento? Junten los impíos como quieran los prodigios esparcidos en las historias paganas; prodigios por la mayor parte absurdos, ridículos, é indecentes; prodigios escritos largo tiempo despues de su pretendido acaecimiento, y sin producir testigos oculares; prodigios que ninguno ha tenido el interés de examinar ó de contradecir; y finalmente prodigios que no tienen algun sólido principio, ni término, ni se refieren por prueba de la Religion de aquellos que se dice haberlos hecho: ¿y se tendrá el atrevimiento de compararlos con los milagros de Jesucristo, anunciados tantos años antes que se obrasen? ¿con los milagros que han hecho mudar de semblante el universo? No, Señor: vuestros caminos son inimitables: nada sabrán jamás fingir los hombres ó los demonios que pueda tener los caractéres de magnificencia que tienen vuestras obras.

PUNTO III.

Advertencia que hace Jesucristo á los diputados de san Juan.

«Y es bienaventurado *(añadió el Salvador al fin)* el que no toma-«rá de mí motivo de escándalo...»

Lo 1.° *Examinemos la ocasion de este escándalo*... ¿Quién podrá jamás, ó divino Jesús, modelo de toda perfeccion, hallar en Vos motivo de escándalo? Pues con todo eso, Vos mismo lo fuísteis para los judíos, y lo sois aun para muchos cristianos. ¿Y cuál es la ocasion? Primeramente, lo sublime de vuestros misterios y lo incomprensible de vuestros caminos. El orgulloso, que no se conoce á sí mismo, querria comprender y penetrar los secretos de vuestros consejos, y saber la razon de vuestra conducta... En segundo lugar, la santidad y la pureza de vuestro moral... El voluptuoso no cree posible la práctica, ó tiene por muy difícil el sujetarse á ella... En tercer lugar, vuestra debilidad aparente como hombre, y la de vuestro cuerpo místico que es la Iglesia. El judío, que esperaba un Salva-

dor que lo librase, no del yugo del pecado, sino del yugo de los romanos, no viendo otra cosa en Vos que pobreza, dulzura y humildad, se escandalizó. Y ¿cuánto mas escandalizado quedó cuando os vió espirar en una cruz? De este mismo modo se obran en vuestra Iglesia los mas altos misterios; se comunican por medio de los Sacramentos las gracias mas señaladas bajo de los símbolos mas humildes, mas débiles y mas simples del agua, del aceite, del pan, del vino, y de la palabra de un hombre... La administracion de esta Iglesia está en manos de hombres débiles, sujetos al error y á las pasiones. ¿Y cuántos se han escandalizado de modo que llegaron á desobedecerla y á separarse de ella? Se necesitaban para gobernar estos espíritus indóciles unos hombres de otra especie ó Ángeles del cielo. Pero ¿cesarian ellos por esto de ser díscolos, cuando no se aquietan con las promesas de Jesucristo? Examinemos si acaso participamos nosotros de todos estos escándalos.

Lo 2.° *Consideremos la desgracia de aquellos que se escandalizan de Jesucristo*... Este escándalo llena su espíritu de espesas tinieblas, de manera que no pueden ver la evidencia de las pruebas de la Religion... Los milagros mas sorprendentes, el cumplimiento mas perfecto de las profecías, los hechos mas auténticos no hacen en ellos impresion alguna: su espíritu está únicamente ocupado en buscar interpretaciones violentas y sofismas, á que están obstinadamente atacados, por mas que carezcan de verosimilitud, y aunque sean absurdos y ridículos en extremo... Este escándalo llena su corazon de odio y de furor... Si los incrédulos piensan que la Religion es un error, no es error que se contenten considerar con sentimientos de compasion hácia los que la profesan: aborrecen ellos esta Religion, y tambien á aquellos que la siguen: abiertamente la persiguen, la calumnian con imprudencia, y no respiran otra cosa contra ella que homicidios, sangre y estragos. Jesucristo fue la primera víctima de este furor: despues de él sus Apóstoles, sus discípulos y los Mártires, desde los primeros siglos hasta nuestros dias; y hasta la fin del mundo padecerán persecucion todos aquellos que harán profesion de vivir en la piedad. Finalmente, este escándalo llena su conciencia de agitacion y de terror... Los que han abandonado á Jesucristo, su ley y la Iglesia, por mas que se esfuercen á cerrar los ojos á la luz, penetra esta á pesar de su repugnancia; y aquel poco de luz que reciben basta para turbarlos... ¡Cuántas dudas, cuántos pensamientos, cuántos remordimientos vienen á agitar su conciencia y á atormentarla! Pero ¿es verdad, se dicen estos á sí mismos, es ver-

dad que son nada los pecados secretos que yo cometo cada dia? ¿Es verdad que Dios me ha criado solo para esta vida presente? ¿Es verdad que la religion cristiana no es otra cosa que una fábula? ¿que la Iglesia está en el error, y que yo puedo sin pecado despreciar sus decisiones? ¿Es, pues, todo esto verdad? ¡Ah, Dios mio! ¿quién podrá resistiros y gozar de paz? ¡Ay de quien se escandaliza de Vos! ¡ay de quien no adora todo lo que hay en Vos, y lo que viene de Vos!

Lo 3.° *Meditemos la felicidad de aquellos que no toman de Jesucristo algun motivo de escándalo*... El espíritu de estos está iluminado con las luces mas puras de la verdad; no solo sienten la fuerza triunfante de las pruebas de la Religion, sino tambien encuentran motivos de confirmarse en su fe, en lo mismo que causa el escándalo de los otros y los aleja. Ven en la oscuridad de los misterios una incomprensibilidad digna de Dios esparcida en todas sus obras, aun en aquellas de la naturaleza. Ven en la pureza de la moral evangélica una santidad digna de Dios, que los eleva, los ennoblece, los consuela, los vivifica, y les hace todas las cosas fáciles. Ven en las humillaciones de Jesucristo el poder y la sabiduría de Dios, y en la debilidad de la Iglesia una providencia admirable, la asistencia continua del Espíritu Santo y el efecto sensible de las grandes promesas que le ha hecho Jesucristo... Su corazon está lleno de la caridad mas tierna, su celo nada tiene de amargo: dejan á los príncipes cristianos el cuidado de reprimir, segun su sabiduría, los malos y los indóciles, y entre tanto no desean otra cosa que el que estos miserables sean instruidos y se conviertan... Su conciencia goza de una calma la mas profunda: inmobles siempre en su fe, y ciertos de caminar por el camino derecho, no temen otra cosa que á su propia flaqueza, y confian totalmente en el Señor que los fortifica, tienen ya un gusto anticipado de los bienes eternos que se les han prometido.

Peticion y coloquio.

¡Oh verdaderamente feliz y bienaventurado el que no se escandaliza en Vos, ó Jesús mio, sino que os adora, os ama y os imita. Tales son mis resoluciones: confirmadlas Vos, Señor: sí, á Vos solo, ó Salvador mio, quiero seguir de hoy en adelante, á Vos solo quiero servir, y en Vos solo quiero poner toda mi esperanza y todo mi amor. Iluminad siempre mas y mas mi espíritu con vuestra purísima luz; haced que yo camine con pasos firmes y constantes en

la práctica de vuestras santas leyes. Purificad mi alma de sus pecados y de sus imperfecciones; abrid mi corazon á vuestra santa palabra, y hacedlo dócil á las inspiraciones de vuestro divino espíritu: dadme este espíritu vivificante, esto es, este espíritu de despego de las cosas del mundo, espíritu de dulzura, de humildad, y espíritu de penitencia, que me haga gustar y practicar las máximas divinas de vuestro santo Evangelio. Amen.

MEDITACION XCII.

DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE SAN JUAN DESPUES QUE SE PARTIERON SUS DISCÍPULOS.

(Matth. XI, 7-19; Luc. VII, 26-35).

Jesucristo en este discurso hace: lo 1.° el elogio de san Juan Bautista; 2.° habla del reino de los cielos anunciado por san Juan; 3.° reprueba la conducta que tienen los cabezas de la nacion judáica contra él y contra san Juan.

PUNTO I.

Elogio de san Juan Bautista.

Lo 1.° *Jesucristo alaba la firmeza de su valor*... «Y cuando ellos «ya se habian ido, empezó Jesús á hablar de Juan á las turbas: «¿Qué cosa habeis ido vosotros á ver en el desierto? ¿Una caña agi«tada del viento?...»

Juan Bautista, retirado en el desierto desde su niñez, habia perseverado en él hasta que Dios lo llamó al ministerio público de la predicacion; esto es, hasta la edad de treinta años. Su vida pública fue tan austera como su vida privada. En el uso de su celo nada habia mudado de su tenor de vida, ni sus sentimientos ni su exterior. El mismo fue en la corte que en el desierto; ni las caricias, ni las amenazas del monarca habian podido alterar su valor: entre las cadenas estaba tan aplicado á las obligaciones de su ministerio, como cuando se hallaba en perfecta libertad... ¡Ay de mí! ¡cuán diferente soy yo, Dios mio! Yo soy aquella caña que se dobla á todo viento; conozco mi obligacion, hago las mas bellas resoluciones para cumplirla; en el fervor me parece que soy un cedro inflexible; pero á la mas mínima tentacion, en la mas ligera ocasion de disgusto ó de respeto humano se desaparece toda mi virtud. Mas débil que la caña, un solo soplo me abate y me dobla hasta la tierra, y ya no me conozco á mí mismo.

Lo 2.° *Jesucristo alaba la austeridad de la vida de san Juan*...

«Pero ¿qué habeis ido á ver? ¿Un hombre delicadamente vestido? «Ciertamente, los que visten ropas preciosas y viven en delicias, «están en las casas de los reyes...»

El lujo de los vestidos, la suntuosidad de los muebles y las delicias de la mesa se hallan en las casas de los grandes y de los poderosos del siglo: los que gozan de una mediana fortuna procuran imitarlos en lo que alcanzan, y á veces mas aun de lo que pueden: los que por su estado han renunciado á esta vida delicada y voluptuosa, algunas veces la vuelven á tomar de una manera desconveniente y contraria á la edificacion... No así san Juan. ¡Qué vestido! ¡qué alimento! ¡qué hombre! ¡Oh, y cuán á propósito era Juan para predicar la penitencia!... Y yo ¿cómo la predico? No estoy en los palacios de los reyes, y si estuviera, no estaria exento de la obligacion de hacer penitencia, y en el estado en que estoy ninguna hago. Quiero que nada me falte, jamás me privo de cosa alguna, y si algo me falta, no tengo mérito alguno porque siempre me lamento.

Lo 3.° *Jesucristo alaba la grandeza del ministerio de san Juan...* «Mas ¿qué salísteis á ver? ¿Un profeta? Ciertamente os digo, y aun «mas que profeta, porque este es de quien está escrito: Mira que «yo envio delante de tí mi Ángel, que preparará tu camino delan«te de tí. En verdad os digo: entre los nacidos de mujer no se le«vantó mayor que Juan Bautista...»

San Juan era profeta porque anunciaba al Mesías, y era mas que profeta porque no solo anunciaba que el Mesías vendria, sino que tambien lo mostraba presente; porque lo hacia conocer como Salvador y como Juez de los hombres; porque le preparaba el camino predicando la penitencia, y porque, finalmente, era el objeto mismo de la profecía, siendo aquel Ángel de quien habla el profeta Malaquías [1], que debia ser enviado para preparar los caminos del Señor. Por esto asegura Jesucristo que entre todos los nacidos antes de Juan Bautista no habia habido algun profeta, no habia habido algun hombre mas grande que él, cuyo empleo fuese tan eminente, y que lo hubiese cumplido con mayor dignidad y fidelidad... Afortunado san Juan por haber merecido ser alabado por Jesucristo... Pero ¡ay de nosotros que andamos siempre buscando alabanzas de los hombres! Jesús alaba lo que es digno de ser alabado; y los hombres muchas veces alaban lo que es digno de vituperio: Jesús alaba á san Juan en la adversidad y estando en las cadenas; los hombres ala-

1 Malach. III, 1.

ban únicamente á aquellos que se hallan en la prosperidad: Jesús no alaba á san Juan en su presencia ni en la de sus amigos y discípulos; y los hombres nos alaban solo en nuestra presencia, ó en la de nuestros amigos, y las mas veces fuera de estas ocasiones hablan de nosotros solo para censurarnos, para criticarnos y denigrarnos. ¿No son támbien estas las alabanzas que nosotros damos á otros?

PUNTO II.

Del reino de Dios anunciado por san Juan.

Lo 1.° *San Juan por su empleo de precursor era mayor que todos los Profetas, porque habia anunciado el reino de los cielos como próximo y comenzado ya á establecerse.* Este reino de los cielos es la Iglesia del Mesías, la Iglesia de Jesucristo, Iglesia que viene de los cielos y vuelve á los cielos, Iglesia toda celestial por su autor, por sus misterios, por su culto, por sus Sacramentos, por sus bienes, por sus preceptos y por sus costumbres... Ahora, pues, si el empleo de san Juan, que consistia en anunciar la cercanía y en disponer los principios de este reino celestial, era tan grande, ¿cuánto mayor es la dignidad de quien en este reino celestial está destinado, no solo á ocupar uno de los primeros puestos, á gobernarlo, á establecer en él y consagrar ministros; sino tambien á instruir y formar cristianos, á declarar los misterios de Dios y de Jesucristo, á distribuir los tesoros de la gracia, á reconciliar los pecadores, á consagrar el cuerpo de Jesucristo, á ofrecerlo en sacrificio y alimentar con él el pueblo fiel, y finalmente á perpetuar el reino de los cielos hasta la fin del mundo?... ¡Oh sacerdotes, oh cristianos, cuán grande es nuestra dignidad! ¡Y cuán augusta es nuestra suerte! Y si por la dignidad de nuestro estado somos mayores que san Juan, ¿qué esfuerzos no debemos hacer para imitar sus virtudes? ¿Cuál debe ser nuestra vida, nuestra pureza, nuestra union con Dios, nuestra insensibilidad por las cosas de la tierra, y nuestra solicitud por las del cielo?

Lo 2.° *Los sufrimientos que anuncia el reino celestial...* «Y desde «el tiempo de Juan Bautista hasta ahora el reino de los cielos pa«dece fuerza, y lo conquistan aquellos que se hacen violencia...»

Juan Bautista comenzó á anunciar el reino de los cielos, y este reino divino, apenas anunciado, estuvo en manos de la violencia... Sus enemigos, escuchando solo su furor celoso, han procurado arruinarlo, disiparlo y reducirlo á la nada desde sus principios. Apenas habia comenzado Juan su predicacion, cuando los fariseos le

persiguieron y le obligaron á alejarse. Este santo Precursor está actualmente entre cadenas, de donde no saldrá de otra manera que con una muerte violenta: esta es la suerte de la Iglesia de Jesucristo, perseguida desde su nacimiento, y lo será hasta el fin. Pero ella es el reino de Dios, el reino de los cielos, y esta Iglesia subsistirá hasta el fin del mundo. El furor de los tiranos multiplicará el número de los cristianos, y la violencia de los suplicios acrecentará la corona de los Mártires... Esta suerte, que experimentará constantemente la Iglesia, es la misma que experimentará cada dia cada uno de sus miembros, que no entrará en la gloria del cielo sin haber hecho violencia á sí mismo, á su natural, á sus malas inclinaciones y á sus pasiones.

Lo 3.° *La economía del reino de Dios...* «Porque todos los Profe«tas y la ley han profetizado hasta Juan: y si quereis entenderlo, «él es aquel Elías que ha de venir: el que tiene orejas para oir, «oiga...»

No nos cansemos de admirar las obras de Dios en la Religion que ha dado á los hombres: en el fondo ha sido siempre la misma, aunque en la forma haya sido diferente segun los tiempos... La manifestacion entera de los adorables misterios que contiene y de los bienes inefables que comunica se ha reservado para el tiempo de la venida del Mesías y del establecimiento de esta Iglesia de quien es la cabeza Jesucristo, y esta es la que se llama reino de los cielos, esta es la que san Juan ha anunciado el primero, y de que ha visto los primeros fundamentos. Hasta san Juan, en todos los tiempos que le han precedido, la tradicion de los Patriarcas, la ley de Moisés, y la predicacion de los Profetas han sido solo profecías del futuro establecimiento de este reino divino. Es verdad que el pueblo hebreo era pueblo de Dios, y la Sinagoga la Iglesia de Dios; pero no aun el reino de Dios, el reino de los cielos... eran solo la sombra, la figura, la promesa. Jesucristo *era el Sol de justicia*, como lo llama el último de los Profetas [1], *cuyos rayos han dado la santidad:* esto es, han esparcido la luz, disipado las tinieblas y las sombras, puesto fin á las figuras, y cumplido las promesas. San Juan Bautista ha tenido el lugar de medio entre los Profetas y Jesucristo. Él ha sido la aurora que ha anunciado el nacimiento de este Sol divino.

Para hacernos comprender Jesucristo cuál ha sido el empleo de san Juan, nos dice que él es el profeta Elías, aquel mismo que Dios promete enviar para preparar el camino á su venida... Tal es la

[1] Malach. IV, 2, 6.

economía del reino de Dios ó sea de la religion cristiana. El último de los Profetas ha anunciado á san Juan: san Juan ha mostrado á Jesús, y ha declarado que él era el Mesías: Jesús ha establecido el reino de Dios, y destruido el reino del demonio; ha nombrado sus Apóstoles, y los ha llenado del Espíritu Santo. Los Apóstoles han impuesto las manos á sus sucesores, y les han conferido el mismo espíritu, y así se ha continuado hasta nosotros, de manera que del Pontífice que actualmente nos gobierna subimos por sucesion hasta los Apóstoles y hasta Jesucristo: de Jesucristo por medio de san Juan hasta los Profetas y á la ley; y de ahí, por la tradicion de los Patriarcas, hasta el primer hombre, á quien fueron hechas las primeras promesas... ¿Qué otra religion, fuera de la cristiana, podrá presentarnos de este modo una cadena profética é histórica que comprenda en sí todos los tiempos sin interrupcion? No es este ya un sistema de conveniencia y de verosimilitud: es realmente un plan ejecutado, cuyos monumentos subsisten sobre toda la superficie de la tierra, y entre manos nada sospechosas. Los judíos tienen los mismos libros proféticos que los cristianos; los cismáticos y los herejes tienen la misma historia del Evangelio que los católicos, sin que en ellos se haya podido mezclar algun error, ó encontrarse alguna discrepancia... ¡Oh Religion divina y santa! Solo no te pueden conocer aquellos que de propósito cierran los ojos para no ver, y se tapan las orejas para no oir. ¡Qué felicidad haber nacido en esta santa Iglesia, vivir en ella, y en ella morir!

PUNTO III.

De la conducta de los cabezas de la nacion hebrea en órden á san Juan y á Jesucristo.

Lo 1.° *Conducta comparada y opuesta á la del pueblo...* «Y todo «el pueblo que lo oyó, y los publicanos dieron la gloria á Dios, los «que habian sido bautizados con el bautismo de Juan; pero los fa«riseos y los doctores de la ley, con propio daño, despreciaron los «designios de Dios, los que no habian sido bautizados por él...»

Cuando san Juan comenzó á predicar y á bautizar, todo el pueblo y los publicanos mismos, que se llamaban los pecadores, se apresuraron á corresponder á los designios de Dios, y á abrazar la penitencia para recibir al Mesías: pero los grandes, los sábios y los fariseos que profesaban la mas exacta observancia de la ley, los escribas que hacian profesion de interpretar y explicar esta ley, y de entenderla perfectamente, no quisieron por la mayor parte humi-

llarse á recibir el bautismo de Juan. Enviaron solamente á preguntarle, si era él el Mesías; y luego que respondió que no lo era, no pasaron mas adelante, y se quedaron en la expectacion del Mesías: despreciaron de este modo los designios de misericordia que Dios tenia sobre ellos, y habiendo rehusado por orgullo entrar en las disposiciones de su misericordia y de su providencia, llegaron despues de haber despreciado al Precursor á hacer morir al Mesías... Todo en la Religion es grande, y todo es importante en las miras de Dios. Quien desprecia los primeros medios de la salud por esperar otros mas grandes, abusa cuási siempre de todos. Los que se creen santos, sábios é instruidos se pierden muchas veces por el orgullo, por sus falsas luces y por su necia sabiduría.

Lo 2.° *Conducta comparada y semejante á la de los niños...* «Pero ¿á qué diré que es semejante esta generacion? Es semejante á «los niños que están sentados en la plaza y gritando á sus iguales, «dicen: os hemos cantado, y no habeis bailado: nos lamentamos, «y no llorásteis... Porque ha venido Juan, que no comia, ni bebia, «y dicen: demonio tiene. Ha venido el Hijo del hombre, que come «y bebe, y dicen: veis aquí un comedor y bebedor, amigo de los «publicanos y de los pecadores...»

Esto es, ¿á quién compararé yo esta raza de hombres incrédulos que nada puede moverlos? ¿Á quién se asemejan estos? Son semejantes á aquellos muchachos despreciantes, á quienes otra tropa de sus iguales moteja en la pública plaza por el desprecio, mal humor é indiferencia con que han correspondido á los convites que les han hecho; este es el retrato natural de aquellos de que yo hablo... Saben ellos muy bien con su espíritu artificioso y crítico hacer de modo, que bajo cualquiera forma que se les presente la sabiduría, siempre encuentran razones para dispensarse de seguirla... Y de hecho, los principales de los judíos, reposando con ostentacion sobre su santidad y sabiduría, se movieron tan poco de la vida austera de Juan, como de la vida comun y santa de Jesucristo, murmurando y despreciando igualmente la una y la otra... Segun ellos, Juan era un hombre salvaje y feroz, poseido del demonio; y Jesús un hombre que se deleitaba en comer y beber, y que era amigo de los pecadores... Tales son aun los discursos del mundo, el cual en vez de aprovecharse de los diversos géneros de virtud que le propone por ejemplo la Iglesia, de todo murmura, todo lo desprecia, y nada quiere imitar... Segun este mundo, los solitarios son ociosos contemplativos, que solo sirven de peso al Estado, y que seria necesario aniquilar; los hombres

apostólicos son ó políticos que lisonjean á los pecadores con un moral relajado, acomodando las decisiones á las miras secretas de su ambicion y de su interés, ó son hombres austeros y feroces, que predican la reforma, el ayuno y la penitencia solo por capricho, por hipocresía, por orgullo ó por desesperacion, ó son ciudadanos inútiles á la sociedad... Si alguno del mundo se retira para servir á Dios, es debilidad de espíritu, mera melancolía ó desprecio... ¿Qué, van diciendo estos impíos, no se puede cada uno salvar en el mundo? Y si alguno quiere vivir una vida arreglada y cristiana, es la fábula y el objeto del desprecio y aun del horror : todos se alejan de él, todos le huyen... ¡Oh mundo perverso! tú abusas de todo, tú maldices, blasfemas y repruebas todo lo que te podia salvar. ¡Ay de mí! ¿no hemos repetido tambien nosotros este mismo lenguaje del mundo é imitado su insensibilidad?

Lo 3.° *Conducta comparada y contraria á la de los hijos de la sabiduría*... «Y ha sido justificada la sabiduría por sus hijos...» El mundo se cree sábio, y trata de insensatos á aquellos que despreciando sus máximas siguen las de la sabiduría encarnada; pero estos fieles despreciados son los hijos de la sabiduría, y su conducta es la justificacion de los caminos y de las obras de la sabiduría de Dios... Porque mientras que los falsos sábios del mundo abusan de todo para alejarse de Dios, ofenderlo y perderse ; estos hijos de sabiduría se aprovechan de todo para unirse mas á Dios, servirlo y salvarse... En cualquiera situacion que Dios los ponga, ó en la abundancia ó en la penuria, en la prosperidad ó en la adversidad, en la sanidad ó en la enfermedad, en el tumulto ó en la soledad, son siempre fieles á Dios, y todo contribuye á su santificacion ; y esto es lo que justifica la sabiduría de Dios en las medidas que tomó para la salvacion de los hombres. No quieren convenir en esto los mundanos ; pero convendrán en el último dia, cuando se hallarán forzados á confesar su propia necedad, y á reconocer, pero muy tarde, que se engañaron.

Peticion y coloquio.

¿De qué número soy yo, ó Dios mio? ¿Cómo he justificado hasta ahora vuestra sabiduría en todo aquello que ha hecho para salvarme? Enderezad mi corazon haciéndolo mas humilde, que entonces todos vuestros caminos me parecerán derechos, y á Vos solo tendré en mira en todo aquello que viene de Vos. ¡Oh divino Jesús! sed mi fortaleza y mi apoyo: sostenedme para que no esté en vues-

tro servicio como una caña débil: haced que inviolablemente unido á Vos y á vuestra santa ley, me haga digno de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION XCIII.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO DESPUES DE LA PARTIDA DE LOS DIPUTADOS DE SAN JUAN.

(Matth. xi, 20–30).

Jesucristo nos descubre aquí varios movimientos de su corazon: 1.° un movimiento de indignacion contra las ciudades que no han correspondido á sus gracias; 2.° un movimiento de alabanzas y de amor para con Dios su Padre; 3.° un movimiento de caridad para con todos los hombres.

PUNTO I.

Movimiento de indignacion contra las ciudades que no han correspondido á sus gracias.

Lo 1.° *Jesucristo manifiesta la grandeza de este pecado*... «Entonces él comenzó á zaherir á las ciudades en que habian sido hechos «muchos milagros suyos, porque no habian hecho penitencia. ¡Ay «de tí, ó Corozain! ¡Ay de tí, ó Betsaida! Porque sí en Tiro y Si«don se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, «ya mucho tiempo há que hubieran hecho penitencia en la ceniza y «en el cilicio...»

Jesucristo continúa á lamentarse de la conducta de los judíos. Sobrecogido de un movimiento de indignacion, mezclado de dolor y de compasion, endereza sus palabras á las ciudades que no se habian aprovechado de sus discursos ni de los milagros que habia obrado en ellas, y les da en rostro con el pecado de su incredulidad; pecado tanto mas enorme, cuanto mayores eran las gracias que les habia hecho; gracias escogidas, gracias abundantes, gracias de predileccion... ¡Ay de vosotras, les dijo, ciudades ingratas! Porque si los prodigios que se han obrado en medio de vosotras se hubieran hecho en Tiro y en Sidon, ciudades idólatras y corrompidas, hubieran mucho tiempo há abrazado la penitencia, que inútilmente os he predicado á vosotras: se hubieran visto sus habitantes humillados y contritos cubrirse de cilicios y yacer sobre la ceniza... Culpados nosotros del mismo pecado, ¿no merecemos por ventura la misma reprension y los mismos anatemas? Contemos si podemos todas las gracias que Dios nos ha hecho, todos los medios de salud que nos ha procurado. ¿Qué uso hemos hecho? ¿Qué provecho hemos

sacado? Nosotros no atendemos estas gracias, y contamos por nada el desprecio que hacemos de ellas. ¡Ah! estas hubieran convertido y santificado á muchos otros, á quienes Dios no las ha dado. Y nosotros ingratos, ¿nos creerémos acaso inocentes despues de haberlas despreciado?

Lo 2.° *Jesucristo manifiesta cuál será el castigo de este pecado*... «Por esto os digo: Tiro y Sidon serán tratadas con menos rigor en «el dia del juicio...»

Sí, en el dia del juicio las ciudades ingratas é impenitentes serán tratadas con mayor rigor: serán condenadas á mas grandes suplicios que las ciudades paganas, y que las ciudades mas disolutas que no habrán recibido estas gracias... ¡Oh! este gran dia está siempre léjos de vuestro espíritu; y ciertamente debíamos tenerlo siempre presente, porque todo debe ser en él reconocido, todo debe ser juzgado. En este dia habrémos de responder no solo de los pecados que habrémos cometido, sino tambien de las gracias de que no nos hemos aprovechado. Nosotros nos compadecemos de la desgracia de los pueblos que nacen fuera de la Iglesia y fuera de la verdadera Religion; y ciertamente son dignos de compasion: sus pecados no pueden por menos de acarrearles una suerte desgraciada en el dia del juicio; pero mil veces mas terrible será la suerte de los malos cristianos, y á proporcion del abuso que habrán hecho de un mayor número de gracias... Examinemos aquí bien nuestro corazon, y temblemos: porque ¿qué uso hacemos nosotros por la mayor parte de las gracias y de los dones que esparce Dios continuamente sobre nosotros? ¿Cuál será, pues, nuestra suerte en el dia del juicio? Trabajemos por evitarla mientras que podemos por medio de una sincera penitencia.

Lo 3.° *Jesucristo nos manifiesta el orígen de este pecado*... «Y tú, «Cafarnaum, ¿por ventura te elevas hasta el cielo? Tú serás aba-«tida hasta el infierno: porque si en Sodoma se hubieran hecho los «milagros que en tí se han hecho, acaso subsistiria aun el dia de «hoy: por esto digo, que la tierra de Sodoma será tratada con me-«nos rigor que tú en el dia del juicio...»

Cafarnaum era una ciudad de gran comercio... Frecuentemente sucede que la opulencia y el esplendor de una ciudad inspire á sus habitantes un secreto orgullo, que les hace despreciar las obligaciones de la Religion y descuidar del negocio de su salud. ¡Ay de mí! cada uno se ensoberbece por todas sus cosas: la ciencia, el mérito, la fortuna, la nobleza, la reputacion, la santidad misma del propio

estado basta para inspirar aquel orgullo que endurece el corazon, y que hace que despreciando las gracias mayores se crea inocente; y de aquí procede aquella calma funesta, en que ni siquiera se ofrece al pensamiento que tengamos necesidad de penitencia; pero en el dia del juicio toda esta gloria que nos deslumbra parará en nada; se disipará el orgullo de que tantos están embriagados; Jesucristo nos pedirá una cuenta rigurosa de sus gracias despreciadas, y tomará una venganza acaso mas estrepitosa que de los pecados mismos, cuya enormidad y cuya infamia ocasionan cada dia entre nosotros tanto horror.

PUNTO II.

Movimiento de amor y de alabanzas en el corazon de Jesús para con Dios su Padre.

Lo 1.° *Jesucristo bendice á su Padre por la sabiduría infinita con que gobierna los hombres...* «Entonces respondiendo Jesús, dijo: Yo te «doy gracias, ó Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque es«condiste estas cosas á los sábios y prudentes, y las has revelado á «los pequeñuelos. Así es, ó Padre, porque así fue de tu agrado...»

Dios hace resplandecer igualmente sobre los hombres su justicia y su misericordia: su justicia sobre los soberbios, abandonándolos á la ceguedad de su falsa sabiduría; su misericordia sobre los humildes, á quienes descubre las verdades preciosas de la salud... Adoro, ó Dios mio, vuestros juicios, y con mi Salvador reconozco su equidad y su sabiduría... *Vos así lo quereis*, os diré yo en todas las ocasiones: *así lo habeis dispuesto Vos*. Me resigno en vuestra santísima voluntad, la que no es otra que mi propia santificacion. Esté léjos de mí toda otra ciencia, toda otra sabiduría, que no serviria de otra cosa que de ensoberbecerme y de cegarme. Deléitense otros en los estudios profanos, estimen hacer en ellos resplandecer sus talentos y su erudicion, gloríense otros en su prudencia, en saber aumentar sus riquezas y su crédito, en saber salir bien de sus enredos, en satisfacer á su ambicion, y en procurarse todos sus gustos y deleites; por mí, ó Señor, solo quiero saberos á Vos, saber vuestra santísima voluntad, y los medios de conseguir mi salvacion.

Lo 2.° *Jesucristo da gracias á su Padre por la plenitud de los dones que le ha concedido...* «Todas las cosas me las ha dado mi Padre, «y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre, y ninguno conoce al Pa«dre, sino el Hijo...»

Jesucristo, como segunda persona de la santísima Trinidad, es

en todo igual á su Padre; y además, subsistiendo en el Verbo como hombre, ha recibido de Dios su Padre la plenitud de todos los dones, tanto por lo que toca al conocimiento, como por lo que toca al poder... Me alegro, ó Salvador mio, que Dios vuestro Padre no haya puesto límites á los dones preciosos que os ha dado. Vos lo sabeis todo, Vos todo lo podeis, ninguna cosa os está escondida, ninguna os es imposible. Vos solo teneis un conocimiento perfecto del Padre celestial, de todas sus voluntades, de todos sus designios, y nada son todas las luces de los mas sublimes Serafines comparadas con las vuestras. ¡Ah! ¡quién podrá jamás conocer, ó Jesús, lo que sois Vos mismo, y lo sublime de vuestras divinas grandezas! Los Ángeles las admiran sin poderlas comprender. Dios solo, vuestro Padre, de quien las habeis recibido, las conoce perfectamente; con que todo lo que yo puedo hacer, ó Salvador mio, ó Dios mio, es postrarme delante de Vos, aniquilarme y adoraros.

Lo 3.° *Jesucristo alaba á su Padre por haberle dado el poder de comunicar sus luces á los hombres*... «Ninguno conoce al Padre, sino «el Hijo, y aquel á quien lo quiere revelar el Hijo...»

No ya para Vos solo, ó amable Jesús, habeis recibido el conocimiento de todos los misterios de la Divinidad: vuestra gloria es el poder hacer participante á quien querais: de hecho, por medio de la fe Vos los habeis revelado á todos los cristianos que hacen profesion de creerlos; pero teneis aun otra manera de revelarlos mas secreta y mas íntima, reservada á las almas predilectas que favoreceis... ¡Afortunados aquellos á quienes concedeis semejantes favores! ¡Cuán puras y cuán deliciosas son las luces que les comunicais! Conocen estos á Dios vuestro Padre; están penetrados de él, y su divina presencia hace mayor impresion en su corazon, que la que hace á los ojos la de los objetos sensibles... Os conocen estos tambien á Vos, ó divino Jesús; ven lo que os deben, y lo que ellos son en Vos; y ¡oh de qué amor no los enciende la revelacion de estos misterios! ¡Ah, y cuán bien recompensados quedan de los falsos placeres del mundo y de los vanos entretenimientos de que se privan, y de que se han separado! Ó Jesús, si os dignáseis de revelar á mi alma, aunque indigna y pecadora, cualquier rayo de estas luces divinas, os amaria con mayor ardor, y con mayor fervor os serviria. Pero ¿por qué no lo habré de esperar de vuestra misericordia? Vos nos habeis declarado que teneis el poder de revelar estos divinos secretos á quien Vos quisiéreis para excitar nuestros deseos, y para empeñarnos á pedirlos: os los pido, ó divino Salvador mio: aquí me teneis postrado

á vuestros piés, iluminad mi alma, inflamad mi corazon para que yo solo guste de Vos, y á Vos solo ame.

PUNTO III.

Movimiento de caridad en el corazon de Jesús para con todos los hombres.

Por medio de este movimiento de su infinita caridad para con los hombres nos convida Jesucristo: lo 1.° á ir á él; lo 2.° á aprender de él; y lo 3.° á someternos á él.

Lo 1.° *Jesucristo nos convida á ir á él...* «Venid á mí todos los «que estais fatigados y agravados, y yo os aliviaré...»

¿Cuál es el camino para ir á Jesús? Se va por medio de la oracion, y tanto mas nos acercamos á él, cuanto mas confiamos en él... ¿Y en qué circunstancias principalmente nos convida Jesús para que vayamos á él? Cuando nos hallemos en el afan y en la afliccion, cuando estemos agravados de los trabajos y de la inquietud, y gimiendo bajo el peso de nuestras miserias corporales y espirituales... ¡Ah! no es este el estado en que nos convida el mundo á ir á él. Entonces este ingrato huye de conocernos, y nos abandona: los mas fieles amigos se cansan bien presto de oirnos contar nuestras miserias y nuestras desgracias. Vos solo, ó Jesús, sois el amigo fiel, siempre pronto á recibirnos y á escucharnos... ¿Con qué esperanza nos convida Jesús á ir á él? Con la promesa formal que nos hace de aliviarnos de nuestros males, de enjugar nuestras lágrimas, y de endulzar todas nuestras penas. Y despues de una promesa tan auténtica, confirmada tantas veces por nuestra propia experiencia, ¿cómo nos obstinamos aun en buscar otra consolacion en las criaturas? No, no: estas son demasiado débiles para merecerse nuestra confianza: estas pueden distraernos de nuestros males; pero esta distraccion, cubriendo por un momento la llaga de nuestro corazon, no la sana. Vos solo, ó Jesús, podeis penetrar hasta dentro del corazon, oir su voz, conocer sus miserias, consolarlo y sanarlo... Voy, pues, á Vos, tierno y fiel Amigo, Médico caritativo, Salvador omnipotente, voy á Vos cansado del tumulto del mundo y de mis pasiones, cargado y agravado del peso de mis iniquidades: aliviadme, libradme, consoladme.

Lo 2.° *Jesús nos convida á aprender de él...* «Tomad sobre vos«otros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de co«razon, y encontraréis reposo para vuestras almas...»

¿En qué manera se aprende de Jesucristo? Se aprende conversan-

do con él, y por decirlo así, frecuentándolo, estudiándolo, meditando sus palabras, y considerando sus acciones... ¿Qué cosa se aprende de él? Se aprende que está lleno de dulzura y de humildad, que es bueno y compasivo, que no es un Señor fiero, altanero y duro ó intratable, que es un Señor lleno de ternura, y que piensa solo en colmarnos de bienes: un Señor que se deja despojar por la caridad, y aniquilar por la humildad... Sujetémonos, pues, á sus órdenes, sigamos sus leyes, abracemos su doctrina, é imitemos sus ejemplos. ¡Ay de mí! ¿cuánto tiempo há que estamos en la escuela de Jesucristo, sin haber aprendido aun esta leccion tan simple y tan fácil de la dulzura y de la humildad? Nada hemos aprendido aun, porque esta leccion es el fundamento y el compendio de toda la Religion... Si nos dejamos aun ver llenos de fiereza y de altanería, ardientes, impacientes, prontos á la venganza, y obstinados en nuestros sentimientos, críticos en nuestras palabras, é impetuosos en nuestras operaciones, ¿á qué escuela vamos? No: seguramente no es á la de Jesús: esto se aprende en la escuela del mundo; y así nosotros somos aun discípulos del mundo, y no de Jesucristo. ¿Cuál es el fruto de las lecciones de este divino Salvador? El reposo del alma, la tranquilidad del espíritu y la paz del corazon. En vano buscamos en otra parte que en la dulzura y en la humildad este reposo: no encontrarémos por otras partes otra cosa que afanes, agitaciones, inquietudes, contiendas, incertidumbres, embarazos y cuidados. Seamos dulces, suaves, pacientes, humildes y sumisos, que bien presto, seguros en nuestra fe, pacíficos en nuestra conducta, y tranquilos en el seno de la Providencia, gozarémos de una calma tan perfecta, que nada podrá inquietarla.

Lo 3.° *Jesucristo nos convida á que nos sometamos y sujetemos á él...* «Tomad sobre vosotros mi yugo... porque es suave mi yugo, y li-«gera mi carga...»

¿Qué cosa es el yugo y el peso de Jesucristo? Su yugo es su ley, y su peso su cruz: á estas palabras se estremece la naturaleza. Pero ¡ah! no nos engañemos. El demonio, las pasiones y el pecado tienen su yugo y su carga. No se trata aquí de escoger entre llevar el yugo ó no llevarlo: se trata de escoger y llevar ó el yugo de Jesucristo, ó el yugo y el peso del pecado... ¿Por qué nos dice Jesucristo: *tomad sobre vosotros mi yugo?* Dice *tomad mi yugo* para declararnos que deja en nuestra libertad el tomarlo ó no tomarlo. Su yugo no es un yugo de esclavitud sino de libertad y de redencion. Nosotros nacemos bajo del yugo del demonio, del pecado y de las pasiones.

Solo con tomar libremente el yugo de Jesucristo podemos salir de esta vergonzosa y cruel esclavitud... Jesús nos dice: *tomad sobre vosotros:* llevad sobre vosotros *mi yugo* para hacernos comprender, que así como nosotros lo tomamos libremente, lo debemos tambien llevar alegremente y públicamente, que debemos tener un particular gusto en llevarlo, que debemos reputarlo por un grande honor, y que debemos poner en él todas nuestras delicias y nuestra gloria... ¿Qué cosa promete Jesucristo á aquellos que llevan su yugo y su carga? Les promete que hallarán su yugo lleno de dulzura, y su carga infinitamente ligera. ¿Cómo, pues, puede ser esto? Porque debajo de este yugo y debajo de este peso estamos en el órden y en el estado en que Dios nos quiere; porque Jesucristo nos ayuda á llevar lo uno y lo otro con su gracia; y finalmente, porque estamos sostenidos de la esperanza inmortal de los bienes de la gloria. Al contrario, bajo del yugo del pecado vivimos en el desórden, sin tener quien nos conforte, sin esperanza, y atormentados del temor de un Dios justo, que tomará venganza á su tiempo de nuestras inquietudes. Promesa del Salvador confirmada por la experiencia: seamos mas fieles á su ley, mortifiquemos mas nuestras pasiones, hagámonos mas violencia, y practiquemos mas las obras de penitencia, y experimentarémos mas las dulzuras que trae consigo su servicio.

Peticion y coloquio.

¡Oh yugo amable de mi Salvador! He sido feliz siempre que te he llevado, y cesé de serlo solo cuando engañado del atractivo de un falso deleite he inclinado el cuello al yugo de mis pasiones. ¡Yugo de hierro! ¡peso enorme! ¿¡Y hasta cuándo gemiré en tan dura esclavitud? Libradme, ó Señor y Salvador mio, romped mis lazos, restituidme la libertad; os la pido para consagrarla únicamente á Vos, y dedicarme enteramente á la observancia fiel de vuestra santa ley. Amen.

MEDITACION XCIV.

LA PECADORA PENITENTE EN CASA DE SIMON FARISEO.

(Luc. VII, 36-50).

El Evangelio nos representa aquí el retrato del amor penitente, y propone á nuestra reflexion: 1.° su carácter; 2.° su apología; 3.° su recompensa.

PUNTO I.

Carácter del amor penitente..

Lo 1.° *Es activo para buscar la ocasion de manifestarse y de alcanzar el perdon*... «Uno de los fariseos le rogaba *(á Jesús)* que fue«se á comer con él; y habiendo entrado en casa del fariseo, se puso «á la mesa: y hé aquí una mujer que era pecadora en la ciudad, «cuando supo que estaba á la mesa en casa del fariseo, llevó un «alabastro de ungüento...»

Es creible que esto que aquí refiere san Lucas sucediese en la ciudad de Naim, y que sea fruto de la predicacion que poco antes habia hecho Jesucristo al pueblo. Á este discurso tan patético, lleno de amenazas contra los impenitentes y de los mas tiernos convites á los pecadores, se halló una mujer cuyos desórdenes eran públicos: quedó conmovida, conoció el estado en que se hallaba, tuvo horror, y resolvió salir de él sin perder tiempo. No dudó que el que habia trocado su corazon, y de quien habia oido tantos milagros era el verdadero Mesías, que tenia la potestad de perdonar sus pecados... Animada de esta fe, buscó la ocasion de manifestarle su dolor y de pedirle su gracia, y para no perder un momento tan precioso, no apartó la vista de aquel de quien esperaba un beneficio tan grande. Á estos mismos discursos asistió un fariseo llamado Simon, hombre respetable, y que no estaba prevenido contra Jesucristo por los otros fariseos. Quedó edificado del discurso del Señor, y ó sea por condescendencia al nuevo Profeta, ó por examinarlo mas de cerca á su gusto, lo convidó á comer á su casa, en compañía de otros muchos fariseos... Jesucristo, que tenia otros designios de su misericordia sobre el mismo Fariseo y sobre la mujer pecadora, aceptó el convite, y la pecadora, atenta á todo, no lo ignoró. ¡Oh Dios mio, qué grande es vuestra misericordia! ¡qué admirable vuestra providencia! ¡Cuánto importa estar atentos á sus caminos para corresponder á sus designios!

Lo 2.° *El amor penitente es pronto y ardiente para aprovecharse de*

la primera ocasion que se presente... «Y estando detrás á sus piés...»

Despues que la pecadora supo que Jesucristo debia comer en casa del Fariseo, no perdió un momento de tiempo, no dilató ni esperó otra ocasion mas favorable: voló á su casa, cogió un vaso de alabastro de un precioso ungüento, y se fué á la del Fariseo... El empacho de presentarse delante de una asamblea de hombres que todos la conocian por pecadora pública, no la aterró; no tuvo miedo de los discursos de los hombres sobre su conducta, ni de las reprensiones que le podian dar sus cómplices por su nueva resolucion. No teniendo otro temor que el de Dios, otra vergüenza que la que lleva de suyo el pecado, otro amor que el del Salvador, entró en la sala del banquete, y se puso detrás de Jesucristo, de quien esperaba su salud... Jesucristo, segun la costumbre del país, estaba reclinado sobre un canapé, el rostro vuelto á la mesa, y con los piés descalzos hácia fuera. Á estos piés adorables se postró la penitente en la postura mas humilde y la mas respetuosa; y aquí sin ser vista del Salvador, aunque á la vista de los demás convidados, dejó correr las riendas á su dolor y á su amor.

Lo 3.° *El amor penitente es industrioso para aprovecharse de la ocasion que encuentra*... «Comenzó á bañar los piés de Jesucristo con «sus lágrimas, y á enjugarlos con los cabellos de su cabeza, y los «besaba y los ungia con el ungüento...»

La mujer penitente puesta á los piés de Jesucristo, penetrada del mas vivo dolor, y ardiendo en su santo amor, se halló en estado de no poder hablar ni una palabra: en un momento se llenaron de lágrimas sus ojos, se postró á los piés de aquel Señor, de quien esperaba la gracia: fueron tan abundantes las lágrimas, que los piés de Jesucristo se inundaron: los enjugó con sus cabellos, los besó con respeto, y los ungió con el precioso licor que llevaba. ¡Oh verdadera penitente, cuánto mas elocuente es tu amor! ¿Qué corazon no se enternecerá con tus lágrimas y no llorará amargamente contigo? ¡Ay de mí! mas he pecado que tú, mas que tú he abusado de las gracias que he recibido: ¿no deberia yo, pues, derramar un torrente de lágrimas mas copioso que el tuyo á los piés de mi Salvador, y mas cuando estos sagrados piés han estado ya clavados en una cruz por mí? ¡Oh mujer generosa! ¡tu penitencia es un verdadero sacrificio, un holocausto perfecto! ¿Qué remedio mas propio para reparar los desórdenes de tu vida pasada que hacer servir á tu reconciliacion todo aquello que sirvió á tus pecados? Tú sacrificas á un justo dolor todo lo que sirvió á tus pasiones, y para encenderlas en

los corazones de otros: tú santamente ofreces á Dios aquello que has empleado culpablemente para engañar: tus ojos eran el órgano de tus deseos, ahora son la primera víctima que ofreces; los desfiguras con la abundancia de tus lágrimas, apagas el fuego impuro y contagioso de tus miradas libres y homicidas en las aguas de la penitencia: sobre los piés de Jesucristo contienes sus movimientos desreglados, que provocaban al desórden los corazones, y les concedes solo aquellos que reciben del mas profundo dolor: tu boca manchada se purifica besando con respeto los piés de Jesucristo, símbolo de tu reconciliacion con Dios: aquellos cabellos que disponias con tanto artificio, y servian para ornamento de tu frente, ó por mejor decir, para pervertir los corazones, ahora esparcidos y sin ornato, sirven para enjugar los piés del Salvador bañados con tu llanto: aquellos perfumes con que embalsamabas una carne pecadora, que te habias fabricado en ídolo, los derramas sobre la carne divina y vivificante de aquel Señor que solo merece todos nuestros obsequios. De esta manera ofreces al Salvador en holocausto todo aquello que ha contribuido á tus placeres pecaminosos.

¿Cuál es el contento de tu alma en medio de este perfecto sacrificio? No habrás encontrado jamás tanta satisfaccion en el pecado, como gustas dulzura en el ejercicio de la penitencia. Con todo esto tu Salvador no te mira ni te habla; pero tú estás contenta con que no te deseche, ni te despida de sí: tú te tienes por dichosa solo con que te permita manifestarle tu amor, y en esto conoces que lo agradece. De hecho, sin corresponder en la apariencia á la generosidad de tus acciones, este Hombre-Dios sostiene tu fervor: y así no te canses, sin proferir siquiera una palabra, no ceses de solicitar su gracia, continúa en disponerte; bien presto te hablará Jesús, presto volverá sobre tí sus divinos ojos, y las palabras que te dirá pondrán el colmo á tu fortuna.

PUNTO II.

Apología del amor penitente.

«Viendo, pues, esto el Fariseo que lo habia convidado, decia den-«tro de sí mismo: si este fuera profeta, ciertamente sabria quién y «cuál es la mujer que lo toca, porque es pecadora...»

El Fariseo que era testigo de este extraordinario suceso, quedó del todo escandalizado, no de la mujer pecadora, porque lo que esta hacia no era del todo fuera de lo que se acostumbraba en el país, sino de que Jesucristo hubiese dejado que se acercase á él una mujer pú-

blicamente deshonrada por sus disoluciones; porque en la secta de los fariseos era un punto de religion no sufrir la compañía de los pecadores. Este hombre, decia él entre sí, no siendo de esta ciudad, puede, naturalmente hablando, ignorar los desórdenes de esta mujer; pero si fuera un profeta conoceria con luz sobrenatural que esta mujer es una pública pecadora, y no dejaria que se le acercase... ¡Oh, y cuán poco basta para destruir en nuestro espíritu la estimacion que hemos concebido de nuestros prójimos, aun cuando sea bien fundada! Jesucristo tuvo compasion del error del Fariseo: queria su Majestad á un mismo tiempo iluminar á este, consolar á la penitente, é instruirnos á nosotros.

1.° *Ilumina al Fariseo*... «Y Jesús respondiéndole, dijo: Simon, «tengo que decirte una cosa. Y este dijo: Maestro, dí...» Despues de este preámbulo de cortesía, para despertar la atencion de los que estaban presentes, se explicó el Señor así: «Un acreedor tenia dos «deudores: uno debia quinientos denarios, y el otro cincuenta; no «teniendo ellos con qué pagar, perdonó á los dos. ¿Quién de los «dos lo ama mas? Respondió Simon: pienso que aquel á quien mas «perdonó: y él le dijo: has juzgado rectamente...»

El designio del Salvador en esta pregunta era de hacer conocer que el Fariseo soberbio amaba menos á Dios que la humilde pecadora. Con esta idea propuso la parábola, en que delineaba á Simon y á la pecadora bajo los personajes de dos deudores igualmente incapaces de pagar, y se representaba á sí mismo en la figura del acreedor caritativo que perdonaba á los dos toda la deuda. Condujo de este modo el Señor al Fariseo á convenir en que debia amar mas á este caritativo acreedor aquel deudor á quien se le habia perdonado mas; y sobre esta decision formó este razonamiento: Tú juzgaste que el amor que inspira el reconocimiento, se debe medir por la grandeza del beneficio recibido: esta regla es justa; pero si has juzgado que en el órden natural, despues del perdon gratuito de un acreedor á dos deudores, cuyas deudas son desiguales, aquel debe amar mas, cuya deuda es mayor, en el órden de la gracia debes observar lo mismo en los deudores; esto es, en los pecadores penitentes, antes que se les perdonen sus deudas, que son sus pecados. Los mas culpados son por lo comun los mas fervorosos; aman mas porque están cargados de un peso mayor de deuda; esperan y consiguen una mayor misericordia. Para convencerte no quiero hacer mas que compararte á tí con esta mujer que has despreciado...

«Y vuelto *(el Señor)* á la mujer *(que ya habia tiempo que esperaba*

«*que el Señor la miraria con compasion)* le dijo á Simon: ¿ves esta «mujer? Yo he entrado en tu casa, y no me has dado agua para mis «piés, y esta ha bañado mis piés con sus lágrimas, y los ha enju-«gado con sus cabellos: tú no me has dado el beso *(como era cos-«tumbre),* y esta desde que vino no ha cesado de besar mis piés: no «me has ungido la cabeza con óleo; y esta ha ungido mis piés con «ungüento, por lo que te digo que le son perdonados muchos pe-«cados...»

Así debes tú tambien juzgar segun tu propia decision, *porque ha amado mucho,* como lo ha manifestado, y tú mismo eres buen testigo; y *menos ama aquel á quien menos se perdona.* No respondió palabra el Fariseo; pero debió conocer claramente que Jesucristo no era un profeta, sino aquel que habian anunciado los Profetas, el verdadero Mesías, en cuyas manos habia puesto su divino Padre su poder, todos sus derechos, y la potestad de perdonar los pecados... Dichoso Fariseo si esta instruccion del Salvador lo empeñó en amar con mas fervor á quien lo habia iluminado con tanta sabiduría, con tanta fuerza y con tanta bondad. Y dichosos tambien nosotros si amamos perfectamente un Dios que ha vinculado nuestra gracia y nuestra felicidad al sentimiento de amor, el mas natural al hombre, el mas sensible y el mas vivo.

2.° *Es consolada la penitente...* ¿Quién podrá comprender cuál fue la admiracion de esta mujer llorosa, cuando vuelto á ella Jesucristo, oyó que no solo aprobaba, sí que alababa y ensalzaba tambien cuanto ella habia hecho por él, contando menudamente y ponderando todas las circunstancias? ¡Ah! y ¿quién no se esforzará á servir á un Señor tan bueno que todo lo ve y que cuenta todas nuestras acciones?

3.° *Tambien nosotros somos instruidos...* Aprendamos del Fariseo á no despreciar á nadie y á no compararnos con ninguno, si no fuese para humillarnos mas. ¡Ay de mí! ¡por cuántos títulos somos inferiores á aquellos sobre quienes nos ensalzamos, y á quienes nos preferimos! Muchas veces en la misma sagrada mesa del Salvador el mas justo es menos fervoroso que el pecador recien convertido. Aprendamos de esta mujer penitente á despedazar nuestros corazones con la compuncion, á llorar nuestros pecados á los piés de Jesucristo, á emplear en su servicio y hacer servir á la penitencia la carne que ha servido al pecado; á hacer servir para el ornamento de sus altares y para socorro de sus miembros necesitados los bienes que hemos empleado en el lujo y en la vanidad, y finalmente apren-

damos del Salvador, que él es el acreedor compasivo, pronto siempre á perdonar todo el débito, si sinceramente se lo suplicamos: que nosotros somos sus deudores: que nuestras deudas son nuestros pecados: que todos estamos cargados de ellos, unos mas y otros menos; pero todos igualmente impotentes de pagar: que el que ha pecado mas debe procurar amarlo mas; y el que menos pecó se debe esforzar á no amarlo menos. Aprendamos del Señor, que es rico en misericordia, y que pide de nosotros le amemos con tanto mayor fervor, cuanto mas gravemente le hemos ofendido, que con estas condiciones no solo no nos condenará en el último dia, sino que hará él mismo nuestra defensa y nuestro elogio en presencia de todo el mundo junto.

PUNTO III.

Recompensa del amor penitente.

Lo 1.° *El perdon de los pecados*... «Y á ella le dijo : te son per«donados tus pecados...» El Salvador asegura á esta mujer que Dios tiene de ella misericordia. No se contenta de haberlo ya declarado hablando á Simon ; quiere darle á ella misma una sólida y cumplida consolacion, quiere que ella guste la paz inefable de una alma restablecida á la gracia, y que oiga de su misma boca : «Te «son perdonados tus pecados...» ¡Oh poderosas palabras llenas de consuelo! Jesucristo es el que las pronuncia aun ahora por boca de sus ministros ; y tienen en nosotros el mismo efecto cuando llegamos al sacramento de la Penitencia con las debidas disposiciones... Los fariseos convidados tambien á la misma mesa murmuraron en secreto... «Y los convidados comenzaron á decir dentro de sí : ¿Quién «es este que perdona hasta los pecados?...» Este espíritu farisáico reina aun entre muchos de nosotros, que no se contentan con murmurar en secreto, sino que públicamente se quejan, llegando hasta perturbar la paz de la Iglesia, porque se tratan los penitentes con demasiada benignidad y dulzura.

Conviene ciertamente huir de una demasiada blandura é indulgencia, que haria que el pecador se quedase y continuase en el pecado ; pero tambien se debe huir el demasiado rigor respecto de un penitente tocado de la gracia y que recurre al Padre de las misericordias con un espíritu de contricion, de amor, de confianza y de humildad. Deben los ministros de Jesucristo usar de toda precaucion, exámen y prudencia para absolver á los pecadores, y estos no deben quejarse de las pruebas á que se pone la sinceridad de su

conversion, ni de las sábias dilaciones á que varias veces es necesario recurrir para su verdadera reconciliacion con Dios... Esta, que se pretende sea severidad, es una conducta no solo llena de religion, sino tambien de misericordia. La dilacion y las pruebas deben tener su término, pues el prolongarlas mas de lo justo es exponer el pecador, y no seria suministrarle un medio para su conversion, sino motivos de pusilanimidad y ocasion de recaidas. En este punto, como en todos los demás, es necesario huir de los extremos viciosos. Sobre todo, mas se debe temer el dar en el extremo de excesiva dureza cuando una persona es naturalmente inclinada á la severidad y al rigor con otros. Jesucristo nos ha dejado ejemplos y preceptos de dulzura y benignidad para con los verdaderos penitentes.

Lo 2.° *La recompensa del amor penitente es la salvacion y la sanidad del alma*... Jesucristo no quiere responder á las quejas internas de los fariseos ni descubrir sus pensamientos. Su caridad le hizo á veces hablar y callar. Sufrió la poca disposicion que tenian estos judíos, y dió á la mujer penitente la consolacion de la buena conciencia: «Y le dijo á la mujer: Tú fe te ha salvado...» Tanto por lo que toca al cuerpo, como por lo que mira al alma, hay un estado de sanidad y de fuerza tal, que es algo mas que la exencion pura de la enfermedad... La frecuencia del sacramento de la Penitencia procura al alma esta fuerza, y para decirlo así, esta sanidad espiritual que le da valor para los ejercicios de la virtud y constancia en la práctica del bien. Si las almas piadosas que frecuentemente se llegan á este Sacramento se hallan aun en estado de flaqueza y de debilidad, no lo deben atribuir á otra cosa que á su poca fe. Examinen estas si frecuentan este Sacramento con verdadero espíritu de fe: si en llegarse á él hay algun motivo humano, ó el uso, ó el hábito, ó la vanidad, ó la ostentacion; si la confianza que tienen en el Ángel visible, en el confesor que las guia, es del todo segun la fe; si ven solo en él el ministro de Jesucristo, á Jesucristo mismo; si la manera con que le hablan es efecto de su fe; si los motivos por que lo han escogido y por que continúan con él, ó por que algunas veces lo mudan dimanan de la fe... ¡Oh, y cuántos bienes se pierden muchas veces por falta de fe práctica! ¡Cuántos pecados y cuántas profanaciones se experimentan, á cuyo abrigo viven ciegas tantas personas! La mujer penitente vió solo en Jesucristo el Mesías prometido á Israel, vió su Salvador y su Dios, y esta fue la fe que la salvó. Esta mujer fue la sola, ó fue por lo menos la primera que

haya buscado á Jesucristo únicamente por el perdon de sus pecados.

Lo 3.° *La recompensa del amor penitente es la paz del corazon*... Las últimas palabras que dijo el Salvador á esta dichosa y santa penitente pusieron el sello á su felicidad y á su perfecta reconciliacion... *Véte en paz*... ¡Oh dulce paz! ¡oh dulce fruto de la verdadera penitencia! Los mas grandes pecadores lo experimentan felizmente, cuando despues de haber examinado exactamente su conciencia sin adularse, despues de estar penetrados de dolor y de amor á los piés de un Dios ofendido, y despues de haber vencido todo respeto humano y toda vergüenza dañosa, descubren todos sus desórdenes sin disimular cosa alguna. Pero, ¿cómo ó por qué acaece muchas veces que algunas almas piadosas que temen el pecar mas que á la muerte, se hallan privadas de esta dulce paz, y agitadas en su conciencia experimentan las mas vivas inquietudes sobre sus pecados y sobre las confesiones que han hecho? ¡Ah! este es un artificio del enemigo de la paz, que perturba estas almas para robarles el fruto de su penitencia, para impedirles el adelantamiento en la perfeccion, y quitarles el gusto de la virtud, y si pudiese ser, hacerlas volver atrás... Almas inquietas, resistid al enemigo de vuestra salud con una perfecta confianza en la bondad y en la misericordia de vuestro Salvador. Vosotras habeis hecho cuanto él os ha mandado, cuanto está de vuestra parte para volver á su gracia: ¿os manda por ventura otra cosa? ¿Será la confesion una red que os haya tejido él para engañaros y cogeros? ¡Ah! ¿por qué os consumís en tantas inquietudes cuando os debíais consumir en amarle? Suponed ya vuestros pecados perdonados, y no os ocupeis en otra cosa que en mostrarle vuestra gratitud y vuestro reconocimiento. Si están perdonados ya vuestros pecados, vuestra inquietud ofende al que os los ha perdonado; si no lo están, vuestra inquietud nada alcanzará para conseguir el perdon. El amor solo puede obrar este milagro, y reparar cuantos defectos pueda haber habido en vuestra penitencia: menos inquietudes por lo pasado, y mas fervor al presente: amad mucho: el amor es el mas seguro indicio del perdon de los pecados. Amad, y gozaréis la paz, que es la recompensa del amor penitente.

Peticion y coloquio.

¡Oh Dios mio! vuestro amor sea el principio y el alma de mi penitencia: mi dolor sea de haber ofendido á un Dios tan bueno, á un Padre tan amable y tan benéfico. Haced, Señor, que os ame mu-

cho, porque es mucho lo que he pecado. Haced que merezca que se me perdonen todos mis pecados, despues que os habré amado mucho. ¡Ah! encended en mi corazon este fuego del amor divino, que de la mas despreciable entre las mujeres hizo en un momento el objeto de vuestras ternuras, y purificándola la volvió digna de Vos, para que yo participe de la recompensa de su amor en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION XCV.

SANTAS MUJERES SIRVEN Á JESUCRISTO EN SUS MISIONES.

(Luc. VIII, 1-3).

Consideremos : 1.° los beneficios que estas recibieron de Jesucristo ; 2.° el reconocimiento que le mostraron durante su vida ; 3.° el afecto y devocion que le conservaron despues de su muerte.

PUNTO I.

Los beneficios que recibieron de Jesucristo.

«Y aconteció despues que Jesús andaba por las ciudades y aldeas «predicando y anunciando el reino de Dios, y los doce con él... y «algunas mujeres que habian sino sanadas de los espíritus malig-«nos y de enfermedades: María que se llamaba Magdalena, de la «cual habia echado siete demonios...»

1.° *El primer beneficio que habian recibido estas santas mujeres de Jesucristo fue la sanidad del cuerpo*... Las habia sanado de sus enfermedades, y algunas habian sido libradas del demonio... La sanidad del cuerpo entre todos los beneficios de Dios es el mas sensible, el que mas naturalmente nos excita el reconocimiento. ¿Cuántas veces hemos recibido nosotros de Dios este beneficio? ¿Y en qué le hemos mostrado nuestra gratitud? ¿Cuántas veces hemos prometido á Dios en el tiempo de las enfermedades que si nos restituia la sanidad, la habríamos empleado en su servicio? ¿Cómo hemos cumplido esta promesa? Reconozcamos, lloremos y reparemos nuestra ingratitud.

2.° *Segundo beneficio, la remision de sus pecados*... La sanidad de los cuerpos que Jesucristo obraba era la figura de la sanidad del alma, que daba al mismo tiempo, como el mismo Señor nos lo da á entender, declarando formalmente á muchos de los que habia sanado, que sus pecados les habian sido perdonados... La cura de la Magdalena habia sido singular, segun lo era su estado, y por eso el

Evangelio habla de ella expresamente. Y no hay que maravillarse que esta mujer haya estado poseida de siete demonios, pues hemos visto en otra parte un hombre poseido de una entera legion... ¿No es por ventura ser verdaderamente librados del demonio el ser librados del pecado? Ahora, pues, ¿cuántas veces hemos recibido de Dios este grande beneficio? ¿Ha salido acaso de nosotros un solo demonio? ¿Han sido acaso solos siete? Llamemos, si es posible, á nuestra memoria el número, la gravedad y la diversidad de nuestros pecados, y penetrados de reconocimiento para con nuestro Libertador, consagrémonos enteramente á su santo servicio.

3.° *Tercer beneficio, el don de la fe...* No era posible obtener una milagrosa sanidad del Salvador sin creer en él; antes bien requeria esta creencia para ser sanados. Y ¡oh, cuánto mas se avivaba esta fe por la sanidad misma! Nosotros hemos recibido este don precioso de la fe en Jesucristo, en nuestro bautismo, y desde nuestros mas tiernos años hemos sido instruidos de los divinos misterios que incluye esta fe adorable y de los bienes eternos que nos promete. Finalmente hemos venido al mundo en lo mas claro del dia de esta misma fe, cuando reinaba con toda su majestad, y esparcia por todas partes sus mas vivos resplandores. Ahora, pues, ¿cómo nos hemos aprovechado de un beneficio tan grande y tan especial? ¿Hemos conservado en nuestro corazon este don precioso? ¿Lo hemos amado? ¿lo hemos honrado? ¿lo hemos defendido? ¿No nos hemos avergonzado de él algunas veces? ¿no nos hemos expuesto á peligro de perderlo con discursos, ó con la leccion de algunos libros prohibidos?

PUNTO II.

Del reconocimiento que mostraron á Jesucristo durante su vida.

«Y Juana, mujer de Cusa, procurador de Herodes, y Susana y «otras muchas, las cuales lo asistian de sus facultades...»

Lo 1.° *Estas santas mujeres le consagraron sus bienes...* Jesucristo era pobre: caminaba acompañado de sus doce Apóstoles, tambien pobres como él. No hizo jamás milagro alguno por sus necesidades particulares, para su subsistencia, ni para la de sus discípulos. En las ciudades se hallaban personas que tenian á grande honor el recibirlo á su mesa, y otras daban algunas limosnas á sus Apóstoles; pero en las campiñas y en los lugares pequeños donde lo guiaba su celo, bien léjos de encontrar socorro, no encontraba mas que pobres, á quienes hacia distribuir la mayor parte de las li-

mosnas que les habian suministrado. Era justamente en esta ocasion cuando las santas mujeres ricas y señoras de sus bienes proveian con su propio cuidado y diligencia á Jesucristo de las cosas necesarias... De esta manera cooperaban de algun modo al establecimiento del reino de Dios, y participaban del ministerio y de la recompensa de los Apóstoles... Si Jesús presenta aquí en su persona el ejemplo del desinterés á los ministros del Evangelio, nos da tambien en la persona de las santas mujeres que lo socorrian un ejemplo de la manera con que podemos mostrarle nuestro reconocimiento... Es, pues, un órden establecido por el ejemplo del mismo Jesucristo, que si las mujeres cristianas no pueden enseñar las verdades del Evangelio, no habiendo recibido la gracia de la mision apostólica, ni la potestad de anunciar la palabra divina, pueden no obstante tener parte en el ministerio evangélico, ó sea con limosnas, ó sea con tomar á su cuidado el proveer á las necesidades de los ministros. Jesucristo permitia que ellas le asistieran con sus bienes en sus necesidades, no por la comodidad de la vida, sino por no ser ni hacerse gravoso á alguno en los lugares por donde andaba. San Pablo ha mostrado la justicia de estos socorros de caridad [1], aunque por lo comun no se sirviese de ellos. Este grande Apóstol trabajaba con sus manos para no retardar, como él decia, el progreso del Evangelio; pero hablaba á los gentiles, y vivia entre ellos, y Jesucristo y los Apóstoles en Judea y entre judíos.

Lo 2.° *Estas santas mujeres le consagraron sus personas*... No se contentaban con los socorros pecuniarios que daban al Salvador: le seguian ellas mismas, se iban á los lugares por donde debia pasar ó á donde debia pararse. Le servian á él y á sus discípulos, asistian á sus discursos, veian los milagros que obraba, y muchas veces se hallaban en las instrucciones particulares que hacia á sus Apóstoles; entraban como ellos, aunque con alguna diferencia, en los mas secretos misterios del reino de Dios, mostrando de este modo á Jesucristo su reconocimiento, y recibian cada dia nuevos favores: lo mismo experimentarémos nosotros á medida de la generosidad con que nos dediquemos á servirle.

Era costumbre recibida entre los judíos, segun todos los santos Padres, que las mujeres siguiesen á los hombres y los oyesen para aprender la ley de Dios. De este modo no habia que temer algun escándalo. No era así entre los gentiles, donde esta costumbre no era conocida ni se recibia esta libertad; de donde es que san Pa-

1 I Thes. II, 9; II, III, 8.

blo no queria permitir á las mujeres convertidas que le siguiesen.

Lo 3.° *Estas santas mujeres le consagraron su corazon*... Se puede agradar á Jesucristo con solo el corazon... Las tres santas mujeres que se han nombrado eran solteras y libres de los empeños del mundo. Juana era viuda y sin hijos : Magdalena y Susana nunca habian sido casadas ni lo fueron jamás : eran señoras de sí mismas, siguieron á Jesucristo, y se dedicaron á su servicio... ¡Oh suerte feliz y bienaventurada! oh feliz eleccion, y cuán digna es de ser imitada por las personas que se hallan en su misma situacion!... Entre las otras mujeres que seguian á Jesucristo, que aquí no se nombran, habia algunas casadas : ningun estado está excluido del servicio de Dios, de la esperanza de poderle agradar y de obtener singulares favores... Estas santas mujeres supieron hallar el secreto de consagrarse al servicio de Jesucristo sin faltar á las obligaciones de su propio estado... Algunos se lamentan de los embarazos del propio estado, por excusar su propia tibieza en el servicio de Dios ; mas si el corazon fuese todo de Jesucristo, se encontraria el medio de conciliar todas las cosas.

PUNTO III.

La adhesion que conservaron á Jesucristo despues de su muerte.

Lo 1.° *Ellas se dispusieron á embalsamarlo*... Aunque deberémos hablar de esto mas largamente donde han hablado los Evangelistas, podemos decir desde ahora alguna cosa en general... Observemos primeramente que entre estas santas mujeres María Magdalena tiene el primer lugar, y fue tan digna de consideracion y de particular distincion por su grande ánimo, por su celo, por su constancia y por su amor, como por la singularidad de haber estado poseida de los siete demonios de que la libró el Señor ; entre las santas mujeres, los Evangelistas nombran siempre la Magdalena la primera, como á Pedro el primero entre los Apóstoles : esta fue la primera que fué al sepulcro, la primera que vió á Jesucristo resucitado, la primera que anunció su resurreccion á los Apóstoles. Juana es nombrada tambien entre las que fueron al sepulcro y anunciaron la resurreccion del Salvador : Susana no se vuelve á nombrar ya mas ; pero sin duda estaba con Magdalena y con Juana cuando quisieron ir á embalsamar el cuerpo de su divino Maestro.

Lo 2.° *Ellas vieron á Jesucristo subir al cielo*... Unidas á los Apóstoles con aquel puro y sagrado vínculo que las habia unido á Jesu-

cristo despues que las instruyó de su resurreccion, siguieron sus mismos pasos; volvieron con ellos á Galilea y á Jerusalen; con ellos estuvieron en el monte de las Olivas, y tuvieron el inefable consuelo de ver á su divino Maestro dejar la tierra y elevarse al cielo.

Lo 3.° *Ellas recibieron el Espíritu Santo con los Apóstoles*... Despues de la ascension perseveraron en oracion con los Apóstoles hasta el dia de Pentecostes, y recibieron con ellos el Espíritu Santo, no como ellos para predicar, sino para acabar de santificarse segun la proporcion de su estado, y segun la medida de la gracia que se les habia comunicado.

Peticion y coloquio.

Es cosa sorprendente, ó Jesús, que estas santas mujeres no hayan querido abandonaros, despues que Vos las librásteis de la tiranía del demonio. ¡Oh, y cuán bien se está estando con Vos, ó Salvador mio, despues de haber experimentado otros señores! Interceded por nosotros, ó santas mujeres, y alcanzadnos la gracia de imitaros. Amen.

MEDITACION XCVI.

SANA JESUCRISTO UN ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS EN LA PISCINA DE JERUSALEN.

(Joan. v, 1–16).

Examinemos las circunstancias que preceden, las que acompañan, y las que se siguen á este milagro.

PUNTO I.

Circunstancias que preceden á esta sanidad.

La 1.ª *El tiempo*... «Era el tiempo de una fiesta de los judíos [1]. «Despues de esto, siendo la fiesta de los judíos, subió Jesús á Je«rusalen...»

Hemos visto en la meditacion precedente como Jesucristo, acom-

[1] Esta fiesta, segun la opinion mas probable, era la de las Suertes, establecida por Mardoqueo, como está escrito en el cap. IX, *v*. 20 y 22 de Ester: era fija en el mes de Adar, que es el duodécimo y último del año sacro ó eclesiástico: este comenzaba en el mes de Nisan, en que se celebraba la Pascua. La fiesta de las Suertes caia, segun esto, el dia 14 ó 15 de la luna de febrero, como la Pascua el dia 15 de la luna de marzo: de esta manera no tenemos que admirarnos si san Juan en el capítulo siguiente, esto es, en el VI, *v*. 4, dice que la fiesta de la Pascua estaba cerca.

pañado de sus doce Apóstoles, iba recorriendo las ciudades y aldeas. Continuando este ejercicio de su celo, llegó con ellos á Jerusalen. Despues de su vida pública solo habia estado una vez en esta capital, y vino esta segunda para pasar allí la fiesta que se celebraba, instruir á los judíos y darles nuevas pruebas de su divinidad... Las grandes fiestas son tiempo de gracias, de salud, de instruccion y de santificacion. Pero ¿cómo nos preparamos nosotros para ellas? ¿Cómo las celebramos? ¿Nos ponemos en estado de llegar á los santos Sacramentos en estos dias?

La 2.ª *El lugar*... «Y está en Jerusalen una piscina probática, «que en lengua hebrea se llamaba Betsaida, que tiene cinco pórti«cos...»

En este lugar habia una piscina ; esto es, una fuente ó baño inmediato á una de las puertas de la ciudad, cercado de cinco pórticos ó galerías cubiertas. Esta piscina tenia el mismo nombre que la puerta donde estaba situada, llamada en latin *probatica,* de otro nombre griego que significa *oveja,* y en hebreo Betsaida, que significa lugar de provisiones, porque por esta puerta se introducia de la campiña el mayor número de corderos, de ovejas y de otros animales necesarios para los sacrificios del templo... Esta piscina nos representa naturalmente las fuentes bautismales, ó las pilas, ó vasos de agua bendita puestas á las puertas de nuestras iglesias, y sobre todo los tribunales de la penitencia, que son otros tantos baños instituidos para purificar nuestras almas, y que traen su virtud de los méritos del Cordero sin mancha que cada dia se sacrifica en nuestros altares... Demos gracias á Dios por haber multiplicado de este modo estos baños saludables en su Iglesia, y examinemos cómo nos aprovechamos de ellos.

La 3.ª *La asamblea*... «En estos *(pórticos)* yacia gran multitud «de enfermos, de ciegos, de cojos y de paralíticos, que esperaban «el movimiento del agua...»

Los pórticos de la piscina estaban llenos de un número infinito de enfermos de todas las clases, que esperaban el momento de conseguir su sanidad : habia tambien un gran número de hombres sanos, entre los cuales unos estaban ocupados en socorrer, entretener y consolar á los enfermos, y otros muchos estaban allí para ser testigos del milagro que Dios habia de obrar... Ninguna cosa nos representa mejor aquel gran número de penitentes que con tanta edificacion rodean y cercan los tribunales de penitencia en los dias de solemnidad... ¡Ay de mí! ¿no seria aun mucho mayor este número si tu-

viéramos tanto deseo de la salud del alma, como tenemos de la del cuerpo? Y los que se presentan á aquellos ¿van con las disposiciones necesarias para recibir la sanidad?

La 4.ª *La virtud de la piscina*... «Porque el Ángel del Señor en un «cierto tiempo bajaba á la piscina, y se movia el agua. Y cualquie«ra que fuese el primero á bajar á la piscina despues del movi«miento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que «fuese detenido...»

No se sabe si el Ángel bajaba una sola vez al año, y en uno de los dias de la solemnidad de que aquí se trata, ó si bajaba del mismo modo en las grandes festividades. Sea esto cómo se fuese, esta maravilla única en el mundo fue concedida solamente á la ciudad de Jesusalen, y al tiempo de la venida del Mesías; esta anunciaba al Ángel del gran Consejo, aquel que Dios debia enviar á los hombres para preparar con su sangre un baño saludable que sanase sus almas de todas sus enfermedades. Pero esta piscina saludable, que es el Bautismo y la Penitencia, no es ya privilegio de una sola ciudad, de un tiempo ó de un dia: por todas partes, en todos tiempos, en todos los dias podemos nosotros bajar á ella, y ser curados de nuestras enfermedades. No lo dilatemos, pues, y principalmente en aquellos momentos en que la gracia, con remordimientos útiles, ó la voz de algun hombre de Dios mueva y turbe el fondo de nuestra conciencia. ¡Ah! aprovechémonos sin dilacion de esta dichosa agitacion. No busquemos la calma en otra cosa que en nuestra perfecta sanidad, y no perdamos por nuestro descuido un favor de que otros sabrian bien aprovecharse con nuestra confusion.

La 5.ª *La enfermedad de aquel que Jesucristo sana*... «Y habia «allí un hombre, el cual habia pasado treinta y ocho años en su «enfermedad...»

Hay apariencias de que este fuese un paralítico... Lo que nosotros sabemos es, que estaba afligido ya habia treinta y ocho años por su enfermedad. Triste imágen de un pecador habitual, que de largo tiempo está viviendo en el pecado sin acercarse á la Penitencia. Su desgracia es que cuanto mas lo ha dilatado, mas lo quiere dilatar. Teme llegarse al sagrado tribunal, porque ya ha mucho tiempo que no se ha confesado. ¡Ah! ¿qué temes, pecador? ¿Te darán alguna reprension? recíbela con humildad: ¿te negarán por la primera vez, ó te dilatarán la absolucion? tú persistirás, tú suplicarás. ¿Acaso tus pecados no merecen estas pruebas? ¿Y será mucho si á este precio puedes conseguir tu sanidad?... Pero ¿quién

te ha dicho que por lo contrario no te acogerán con benignidad, con bondad, con caridad y con ternura? ¡Ah! no lo dilates: tolera con humildad las primeras pruebas, y no dudes del buen éxito: no habrá ministro alguno de Jesucristo que no te reciba con entrañas llenas de compasion y de misericordia.

PUNTO II.

Circunstancias que acompañan la sanidad.

La 1.ª *La mirada de Jesús sobre el enfermo*... «Y habiendo Je-«sús mirado á este, que estaba tendido, y conociendo que tenia «mucho tiempo...»

¡Mirada preciosa! ¡mirada de compasion y de amor! ¡Ay de mí! si Dios no nos mira con ojos de piedad, si no nos previene con su gracia, nada podemos nosotros, ni siquiera conocer la enfermedad de nuestra alma, ni desear su salud.

La 2.ª *Pregunta de Jesucristo*... «Le dijo: ¿Quieres ser sano?...» El Salvador, que no ignoraba ni la naturaleza del mal, ni el largo tiempo de su afliccion, sabia tambien que el enfermo suspiraba por salud; pero le convenia hacer que él mismo confesara la viveza de sus deseos y la insuficiencia de sus esfuerzos... ¿Cuántas veces nos ha dicho Dios: «Quieres tú ser sano?...» Nosotros lo queremos ciertamente, y algunas veces con demasiado ardor: pero esta voluntad que tenemos por las enfermedades del cuerpo ¿no nos falta por lo comun en las enfermedades del alma? Y ciertamente sin esta voluntad no se puede obrar esta sanidad espiritual. Esta voluntad incluye una detestacion sincera del pecado, un exámen exacto, una confesion entera de las culpas de que nos conocemos reos, y una resolucion firme y estable de no pecar ya mas. Si es tal nuestra voluntad de recibir la sanidad, seguramente la recibirémos. Si hasta ahora nos mantenemos en nuestras enfermedades, es señal que no queremos ser sanos. Pidamos á Dios esta voluntad, pidámosle que la aumente en nosotros, que la fortifique y que la sostenga. Él conoce nuestra enfermedad, conoce nuestra flaqueza y todo lo que hay en nosotros mejor que nosotros mismos.

La 3.ª *Respuesta del enfermo á Jesucristo*... Este afortunado enfermo no conocia de suerte alguna al que le preguntaba, y mucho menos sabia lo que podia esperar de él... «Respondióle el enfermo: «Señor, yo no tengo hombre que me eche en la piscina cuando el «agua esté agitada; y así cuando yo me acerco otro baja antes que

«yo...» Imágen bien natural de la distribucion de las gracias y de los bienes de este mundo, tras los que tantas personas corren, suspiran, y consiguen tan poco. No se dan estas gracias á la necesidad, á la pobreza, á la buena voluntad, á los esfuerzos, á los servicios, á los talentos, al mérito ni á la virtud. Disponen de ellas el favor, el crédito, la proteccion, y las dispensan con una extravagancia que frecuentemente deja burlada la expectacion de aquellos cuya esperanza parecia mas bien fundada... ¡Ah! no es así por cierto en los bienes de la gracia; el que los quiere, el que los pide, el que trabaja por adquirirlos está seguro de alcanzarlos... ¿Podrémos nosotros decir que no tenemos persona que nos ayude? ¡Ay de mí! no nos faltan pastores, ministros iluminados; nosotros somos los que faltamos á ellos.

La 4.ª *Mandato de Jesucristo, y obediencia del enfermo*... «Díjole «Jesús: Álzate: toma tu cama, y camina...» Estas palabras están llenas de grandeza y de majestad. Jesucristo las pronuncia, el mal cesa, y el enfermo queda sano. «Y en aquel instante el que quedó «sano cogió su cama, y caminaba...»

Acerquémonos al tribunal de la penitencia con santas disposiciones, y la palabra de Jesucristo en la boca del ministro no será menos eficaz para nuestra sanidad espiritual. Mas para asegurarnos nosotros mismos de nuestra sanidad observemos en qué manera recibimos y ejecutamos las órdenes que se nos dan. Órden de alzarnos, de salir de aquella ocasion, de separarnos de todo comercio peligroso, de romper aquel empeño, aquella compañía, aquella familiaridad, aquel hábito, y de renunciar á aquel pecado dominante; órden de quitar aquel escándalo, de sofocar aquel odio ó enemistad, de restituir aquellos bienes mal adquiridos, aquella reputacion denigrada, de arrojar á las llamas aquellos libros prohibidos, aquellas pinturas lascivas; órden de caminar en el camino de la penitencia y de la piedad; órden de orar y de velar, de mortificarnos, de entablar una vida cristiana y de hacer buenas obras. Si nada de esto hacemos, ó á lo menos si no hacemos algun esfuerzo para vencer nuestra flojedad sobre estos puntos, ¡ah! no estamos nosotros sanos.

La 5.ª *Observacion del dia en que se hizo este milagro*... «Aquel «dia era sábado...» Las grandes fiestas de los judíos duraban ocho dias, de los cuales solamente el primero y el último se celebraban con abstinencia de trabajar. El sábado que caia pendiente la fiesta era el dia mas solemne, y este fue cabalmente el que Jesucristo es-

cogió para obrar esta maravilla, con el fin de que el reposo del sábado proporcionase un número mayor de testigos del milagro, y de que así los habitadores de Jerusalen se dispusiesen mejor á creer en él. Pero los principales y cabezas del pueblo debian escandalizarse, y tomar de aquí ocasion para desacreditarlo, perseguirlo y hacerlo morir... Los designios de Dios se dirigen en todo al bien de los hombres; y el abuso que hacen los malos no es capaz de alterar el órden de sus decretos. El Señor regula sus operaciones sobre los principios de su sabiduría, y no sobre la malicia de los hombres, y en esto nada hay de sorprendente: lo mas admirable de todo es que, por caminos superiores á toda inteligencia criada, hace servir la malicia de los malos á su propio castigo, al aumento de su gloria y á beneficio de los buenos... De esta manera el escándalo de los judíos procurará la sublime instruccion que verémos en la meditacion siguiente, y su odio contra Jesucristo y la muerte que le hicieron padecer serán la causa de la salvacion del universo. Principio inconcuso con que se responde á tantas cuestiones temerarias é impías, y que nos enseña á no razonar sobre las obras de Dios, sino á aprovecharnos de ellas.

PUNTO III.

Circunstancias que se siguieron á este milagro.

Lo 1.° *Consideremos en el hombre ya sano su respuesta al escrúpulo hipócrita de los judíos...* El pueblo, testigo de una sanidad tan improvisa y tan perfecta, se quedó sin duda admirado. Pero los judíos, esto es, los fariseos y cabezas del pueblo y de la Sinagoga, exasperados ya de largo tiempo contra Jesucristo, y no pudiendo dudar que fuese él el mismo que habiendo vuelto de Galilea, donde era reputado por taumaturgo, hubiese obrado aquí este milagro, pusieron solamente su atencion en lo que podia suministrarles un pretexto para censurarlo y desacreditar al autor. Se la tomaron primero con el hombre que habia sanado, y de su fortuna le hicieron cuási un delito. «Le decian: es sábado, y no te es lícito llevar «tu cama; y les respondió: el que me ha sanado me ha dicho: «carga tu cama, y camina...» Como si les hubiera dicho: yo no sé otra cosa que aquello que se me ha mandado; el que me ha sanado es el que me ha dicho que lleve mi cama: habiéndome él sanado, sabe muy bien lo que me es permitido hacer, y yo le obedezco: el que es tan poderoso para hacer un milagro, sin duda está bien iluminado para instruirme... La mudanza de costumbres en un al-

ma convertida está sujeta muchas veces á censores y murmuradores; una vida retirada, un exterior modesto, abundantes limosnas, la constancia en la oracion, la frecuente participacion de los Sacramentos, todo esto pone en ejercicio la crítica de los mundanos. Pero estad firmes y constantes, almas convertidas, dejad hablar al mundo, imitad á este enfermo, mostrad que ya estais sanas, y responded á vuestros censores, que vosotras haceis lo que os ha ordenado el que os ha sanado de vuestras enfermedades, y que quereis obedecerle.

Lo 2.° *Observemos la respuesta del hombre sano á la maligna curiosidad de los judíos...* «Le preguntaron, pues, ¿quién es aquel «hombre que te ha dicho: coge tu cama, y camina?...» Respondió este, que él nada sabia, y que ni siquiera lo conocia... «Y el hom«bre que habia sido curado no sabia quién fuese, porque Jesús se «apartó de la turba que estaba en aquel lugar...»

El vano escrúpulo de los judíos quedó rebatido con toda solidez, y burlada su maligna curiosidad. Recibian ellos por parte de los que sanaba Jesús tales mortificaciones, que no las podia sufrir su orgullo. Jesucristo les habia dado un ejemplo de humildad apartándose de los aplausos del pueblo; pero sus virtudes y milagros servian para irritarlos mas.

Lo 3.° *Consideremos el reconocimiento para con Dios de este hombre que quedó sano de su enfermedad...* «Despues lo encontró Jesús «en el templo, y le dijo: Mira que ya estás sano, no quieras pecar «ya, no sea que te suceda alguna cosa peor...» El primer uso que hizo el paralítico de su sanidad fue ir al templo á dar gracias á Dios, y aquí justamente recibe nuevos favores, aquí lo encontró Jesús, se le dió á conocer, y le dió el importante aviso de que no pecase ya mas, por temor de experimentar alguna cosa peor... Alma cristiana, mira: ya estás purificada por la virtud omnipotente de la Penitencia; guárdate de recaer por temor de que no te suceda alguna cosa mas espantosa; esto es, el morir en el pecado... Para evitar los peligros de la recaida, te ha de llevar frecuentemente á los piés de los altares el reconocimiento de las gracias recibidas. Aquí creciendo mas cada dia en el conocimiento de Jesucristo, é iluminada sobre los peligros que te amenazan, aprenderás á vivir con mas cautela, y á preservarte.

Lo 4.° *Observemos el celo de este hombre por la gloria de Jesucristo...* «Aquel hombre fué á dar parte á los judíos, como Jesús era el «que lo habia sanado...» Publiquemos las grandezas de Jesucristo,

su poder y sus misericordias: procuremos ganarle todos los corazones; si no salimos con ello, siempre tendrá nuestro celo su recompensa.

Lo 5.° *Temblemos á vista de la ceguedad y dureza del corazon de los judíos*... «Y por esto los judíos perseguian á Jesús, porque hacia es«tas cosas en el dia de sábado...»

Observemos aquí la diferencia que se halla entre un corazon recto y un corazon ciego de pasion. El primero se inclina naturalmente á lo verdadero y á lo esencial: el segundo obra acaso, y huye de buscar el principio... Nuestro enfermo hablando de Jesús, dice siempre: *aquel que me ha sanado;* y este era el punto esencial. Los otros al opuesto decian siempre: *aquel que ha mandado llevar la cama en el dia de sábado;* y de aquí no pasaban... Cuando una persona está prevenida contra otra, refiere siempre aquello solo que puede tener alguna apariencia de mal; y no habla jamás del bien que esta hace, y que le podia servir de justificacion, ó á lo menos de excusa. Tal es aun el método de los incrédulos. Se paran solamente en aquello que en la Religion puede ofender y alterar su débil razon, y se olvidan siempre de que aquel que nos ha dado esta religion es el mismo que con una simple palabra ha echado los demonios, ha sanado enfermos, ha resucitado muertos, y se ha resucitado á sí mismo. Piensen y digan estos lo que quieran, mientras que la verdad de estos hechos verificados subsistirá, y no podrá ser destruida, los razonamientos del impío no se merecerán otra cosa que desprecio, y harán mal solamente á sí mismo.

Peticion y coloquio.

Este paralítico de muchos años es, ó Dios mio, la figura de mi alma, que mucho tiempo há está enferma y debilitada de los malos hábitos, y cubierta de mortales llagas; dignaos, ó Salvador mio, de echar sobre ella una mirada de vuestro amor, dignaos de librarla del yugo que la oprime y la deshonra: quiero ser sano, sí, ó Señor, lo quiero, y os lo pido con ardor: detesto mi enfermedad, y sobre todo aquella parálisis que me impide el obrar, el hablar y caminar segun vuestra ley y por vuestra gloria. Recurro á Vos con la mas viva confianza; decidme, pues, como á aquel paralítico, que me levante, que lleve mi lecho, y que camine en el camino de vuestros mandamientos. Amen.

MEDITACION XCVII.

DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JUDÍOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

(Joan. v, 17-26).

JESÚS DECLARA SU DIVINIDAD.

Jesucristo manifiesta : 1.° su igualdad con Dios su Padre ; 2.° la diferencia de las Personas en unidad de naturaleza y de operacion ; 3.° la union de la humanidad con la divinidad en su persona ; 4.° sus derechos sobre todos los hombres.

PUNTO I.

Su igualdad con Dios Padre.

Sabiendo los principales de los judíos que era Jesucristo el que habia mandado al enfermo de la piscina llevar su cama en el dia de sábado, tomaron de aquí ocasion de perseguirlo, y le echaron en rostro delante del pueblo esta falta de observancia de la ley, en vez de hacer este razonamiento simple y natural: este hombre dispensa en la ley del sábado; mas aquel á quien concede esta dispensa es un enfermo que él mismo nos ha sanado delante de nuestros ojos de una enfermedad envejecida: luego este tiene derecho para la una cosa, cuando tiene poder para la otra; y este es, como lo prueban sus obras, el Mesías que esperamos: se alegraron por el contrario estos espíritus preocupados de tener á la mano un pretexto de calumniar á un hombre que no querian por Mesías, porque aunque era de la sangre de David, y heredero de su trono, era pobre, sin pretensiones, y no correspondia á los altos pensamientos y á los prejuicios que ellos se habian formado de un rey, de un guerrero, de un conquistador que restableceria el reino temporal de Judá, y que haria pedazos el yugo de los romanos, y sujetaria las naciones; porque léjos de hablar de victorias ó disponer triunfos, no predicaba otra cosa que renuncias, no practicaba otra cosa que abnegaciones: y finalmente, porque léjos de tratar con contemplacion, léjos de ganarse y hacerse bien acepto á aquellos que estaban actualmente en posesion del gobierno y de la instruccion, descubria su ignorancia, les quitaba la máscara, y los desacreditaba. Estos hombres ambiciosos por su nacion, y soberbios por sí mismos, depositarios infieles del sentido de sus escrituras, y corrompedores de la tradicion de sus padres, se lisonjearon que dando á Jesucristo reprensiones sé-

rias sobre la pretendida transgresion de la observancia del sábado, no les respondéria en una manera tan plausible, que quitase á la acusacion lo que podia tener de especiosa, y que con eso impedirian que los pueblos desertasen para correr tras él. Le dijeron, pues, en estos ó equivalentes términos: Tú pretendes hacer milagros, y quebrantas las órdenes de Moisés: sanas un enfermo detenido en la cama por treinta y ocho años, y sin respeto á la santidad del dia le haces quebrantar la ley, mandándole á este discípulo de Moisés que lleve sobre sus espaldas la cama á vista de una multitud infinita del pueblo: ¿qué debemos nosotros esperar de los milagros que tú obras desobedeciendo á Dios? ¿Cómo hemos de conciliar una potestad que solo puede venir del cielo con tan poca sumision á sus órdenes?... ¡Ah! tus milagros son prestigios, y tú no eres el enviado de Dios.

Pero Jesucristo les respondia: «Mi Padre obra hasta este dia, y yo «obro...» Entendieron muy bien los judíos toda la energía de esta respuesta. «Por tanto, los judíos procuraban mas quitarle la vida, «porque no solo quebrantaba el sábado, sino que decia á Dios su «Padre, haciéndose igual á Dios...» De hecho, Jesucristo les quiso decir: sabed que Dios es mi Padre, y que está eternamente en el reposo y en la accion. Si se dice que reposó el dia séptimo, este reposo mira solo á la primera creacion de todas las cosas; pero esto no se entiende ya de la continua atencion de su providencia. Incesantemente y sin interrupcion su palabra sostiene todas las cosas, su espíritu anima todas las criaturas, y á todas las conserva su poder: no cesó jamás ni un punto de hacer bien, tanto el sábado como los demás dias. Si en este cesara de hacer bien con el pretexto de ser sábado, este mismo dia seria para los hombres el mas funesto de todos, porque seria el fin del mundo. Lo mismo hago yo siendo su hijo, y por un derecho igual al suyo. Ni él ni yo estamos sujetos á las leyes, á los tiempos ni á los lugares. Igualmente y siempre señores de la naturaleza para hacernos obedecer de ella, lo somos tambien de la ley para dispensarnos... ¡Qué luces tan maravillosas en este discurso, qué majestad en estas palabras! Una apología tan sublime debia dar golpe en el espíritu de los judíos, con una admiracion mayor que la que causó la sanidad del enfermo. Decia bien claramente Jesucristo que Dios era su Padre, no por adopcion y por gracia, sino en una manera propia y natural, y que él era igual á su Padre. Si era verdad lo que decia Jesucristo, se inferia claramente que él era el Mesías que se esperaba. La declaracion que hacia á los judíos debia por lo menos parecerles que se merecia la mas reli-

giosa atencion y el exámen mas sério. Pero esta sublime respuesta, léjos de calmar á estos enemigos de Jesucristo, léjos de suspender sus inquisiciones hasta haberla entendido mejor, los exasperó y los irritó. Prevenidos de sus celos y de su odio, no vieron otra cosa en la sanidad milagrosa del enfermo que un quebrantamiento inexcusable de la ley, ni en la apología vieron otra cosa que una blasfemia horrible. Ya homicidas en su voluntad, formaron la conjura para serlo efectivamente, y concluyeron ellos mismos dar la muerte á Jesucristo, porque llamaba á Dios su Padre en el sentido mas propio y literal, y porque se atribuia á sí mismo la igualdad de potestad con Dios; ó por mejor decir, llenos de odio contra Jesucristo, que no era un Mesías á su modo y segun su gusto, no quisieron pedirle la inteligencia de la pretendida paradoja que les propuso, temiendo ser convencidos: en vez de pedir ser instruidos, se sublevaron contra él, y determinaron exterminarle como á un corrompedor del moral, como á un blasfemo y como á un falso profeta.

En vano hablaba en su favor la santidad de su vida y la magnificencia de sus obras: el interés, la pasion y los prejuicios no les permitian buscar el conocimiento y declaracion de una verdad que les desagradaba; y tal será siempre la desgracia de los corazones celosos é interesados. No se oyen las razones de un hombre que se aborrece, y se supone sin oirlo que no puede tener alguna buena que lo justifique. Á pesar del peligro que amenazaba á este divino Salvador, estaba dispuesto á morir por nosotros: queria enseñarnos á no temer morir por él, y continuó el discurso sublime que habia empezado; discurso divino que debemos meditar con el mas profundo respeto y con el mas vivo reconocimiento. No podia ser otro que el Hijo de Dios quien tuviese un lenguaje tan adorable: tocaba al Discípulo amado recoger las expresiones, al Espíritu Santo darnos la inteligencia, y á la Iglesia, esposa de Jesucristo, comunicarnos la fe, y perpetuarla hasta la fin de los siglos, enseñándonos lo que debemos creer del misterio de la santísima Trinidad, ó sea de un solo Dios en tres personas, y del misterio de la Encarnacion, ó sea del Verbo hecho hombre, que es Jesucristo mismo, en quien reconocemos dos naturalezas, la divina y la humana, subsistentes en una sola persona, que es la del Verbo, ó sea del Hijo, la segunda Persona de la santísima Trinidad, de manera que Jesucristo nuestro Salvador es verdadero Dios y verdadero hombre; un Dios hombre, y un hombre Dios... Con esta fe comprenderémos las palabras siguientes de Jesucristo, en cuanto es necesario para penetrarnos de

la idea de su grandeza y de su poder, para unirnos á él como á nuestro Dios y á nuestro Salvador, para colocar en él toda nuestra esperanza, para servirle con todas nuestras fuerzas, y para amarle con todo nuestro corazon.

PUNTO II.

Diferencia de las Personas en unidad de naturaleza y operacion.

Comenzando Jesús á responder á los judíos, ó por mejor decir, respondiendo á sus nuevas quejas, explica mas por extenso lo que solo les habia propuesto... «Respondió, pues, Jesús, y les dijo: En «verdad, en verdad os digo, no puede el Hijo hacer por sí cosa al«guna si no la ha visto hacer al Padre, porque aquello que este ha«ce lo hace igualmente el Hijo...»

La fórmula del juramento con que Jesucristo comienza este discurso, y de que en adelante se sirve frecuentemente, nos advierte la grandeza de los misterios que nos revela, y la atencion con que debemos oirle. El primer medio de defensa contra los judíos, propuesto por Jesucristo, es la imposibilidad en que está, como Hijo de Dios, de decir ó de hacer cualquiera cosa por sí mismo; imposibilidad que nada le perjudica, porque nada incluye de la dependencia en que están las criaturas respecto de su Señor. Ella solamente establece una union tan estrecha entre el Padre y el Hijo, que se reduce á la unidad, y una relacion tan esencial y tan perfecta, que el Hijo no quiere, no piensa, no dice ni hace otra cosa que aquello que el Padre quiere y que el Padre piensa... Relacion íntima, union inseparable que procede, como nos lo dice san Juan desde el principio de su Evangelio, de estar el Hijo por toda la eternidad en el seno de su Padre, en el que ha visto y ha aprendido todas las cosas... De allí proviene aquella unidad de luz, de conocimiento, de potestad, de operaciones: de allí aquellas operaciones comunes, continuas y simples del Padre y del Hijo; y de allí la declaracion de las verdades siguientes: en la adorable Trinidad el Padre es el principio, que no procede de alguno, y de quien proceden las otras dos Personas: el Hijo procede del Padre por via de entendimiento, de conocimiento y de generacion: el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por via de amor y de aspiracion; y estas tres Personas realmente distintas son aquello que son eternamente y necesariamente, sin desigualdad y sin dependencia, teniendo la misma naturaleza, la misma potencia, la misma operacion, y siendo todas tres

un solo y un mismo Dios subsistente en tres personas... Adoremos este Ser en tres personas, Ser supremo, Ser eterno, Ser necesario, Ser incomprensible, cuya vision y cuya posesion nos está prometida, y será la felicidad de los bienaventurados en el cielo.

PUNTO III.

Union de la humanidad con la divinidad en Jesucristo.

Jesucristo añadió: «Porque el Padre ama al Hijo, y le manifiesta «aquello que hace, y le hará ver obras mayores que estas para que «os maravilleis...»

Jesucristo continúa á revelar sus divinas grandezas, descubre el orígen, ó por mejor decir, sube siempre á buscar el mismo orígen... Otro principio, dice, de la divinidad del Hijo del hombre es el amor que le tiene el Padre. Él es su Hijo, le ama sumamente: este amor infinito produce una comunicacion infinita de potencia, de sabiduría, de luz, y de todas las perfecciones inefables é incomprensibles. «Y le manifiesta todo aquello que hace...» Jesucristo manifiesta aquí tambien la union de la humanidad con la divinidad en su persona. Union física y sustancial en Jesucristo, terminada con la persona del Verbo en que subsiste la humanidad... Por esto en Jesucristo hay dos naturalezas y una sola persona... Jesucristo es Dios desde toda la eternidad, y hombre en el tiempo. Y este Hombre-Dios, que compareció sobre la tierra, que nos ha salvado por el mérito de su muerte, que habla actualmente á los judíos, y que es el objeto de su odio, es el mismo que es el objeto del amor y de las complacencias de Dios su Padre. Este nada le oculta de cuanto hace, le descubre todos los misterios de la Divinidad, le revela todo lo que debe hacer él como hombre para la salud del universo, y para la edificacion y gobierno de la Iglesia, de que lo ha constituido cabeza: luego, cuando Jesucristo sanó el enfermo de la piscina, lo hizo segun la luz, por la operacion y conforme á la voluntad de su Padre. Su Padre le descubrirá aun otras maravillas que deberá obrar, mayores aun que esta: como la resurreccion de los muertos para excitar nuestra admiracion y obtener con esto nuestro perfecto consentimiento á las verdades de la fe que se nos han revelado. Admiremos, alabemos, amemos y demos gracias á Dios nuestro Salvador, y esforcémonos á imitarle, consultando á Dios nuestro Padre en todo lo que hacemos, y determinémonos á obrar solo con su luz, que nos comunican la ley, la inspiracion y la obediencia.

PUNTO IV.

Del derecho de Jesucristo sobre todos los hombres.

Lo 1.° *Derecho de resucitar los muertos, y por consiguiente de obrar toda suerte de maravillas*... «Porque así como el Padre resu«cita los muertos, y los vuelve á la vida; así el Hijo vuelve á la vi«da aquellos que él quiere...»

La resurreccion de los muertos es la explicacion de aquellas obras mayores anunciadas en el versículo antecedente, y el versículo precedente explica las palabras de este... «Así el Hijo vuelve la vida á «aquellos que quiere...» Esto es, siempre conforme á aquello que su Padre le manifiesta y obra con él; porque la voluntad de Jesucristo, como Dios, es la misma que la del Padre, y su voluntad como hombre está siempre sometida y dirigida por la de Dios su Padre.

Lo 2.° *Derecho de juzgar*... «Porque el Padre no juzga á algu«no, sino que ha dado enteramente la comision de juzgar al Hijo...»

Jesús ha venido á este mundo para salvar á los hombres, y no para juzgarlos. Pero en el otro Dios le ha dado la potestad de juzgarlos: Dios su Padre no juzgará los hombres inmediatamente por sí mismo y en una manera visible; los juzgará por medio de aquel Hombre-Dios que él ha establecido para salvarnos; y este Hombre-Dios es su amado Hijo.

Lo 3.° *Derecho de ser adorado*... «Para que todos honren al Hi«jo como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al Pa«dre que lo ha enviado...»

¡Oh Salvador mio! ¡oh Jesús mio! ¡oh Hijo consustancial al Padre, verdadero Dios y verdadero hombre! Yo os adoro y os rindo mis mas profundos respetos, como los rindo á Dios vuestro Padre, reconociendo que Vos sois con él un solo Dios, mi Criador, y el soberano Señor de todas las cosas. No: aquellos que no os honran, no honran á Dios vuestro Padre... Los primeros hombres que han perdido la tradicion de vuestra futura venida, han perdido al mismo tiempo la idea del verdadero culto de un Dios, y han adorado los ídolos. Aquellos que despues de vuestra venida no os han conocido, ó se han quedado en sus supersticiones, ó han practicado solamente un culto exterior indigno de Dios, sin interior santidad, sin justicia y sin pureza. ¿Y cómo podria Dios agradecer el culto de tales hombres vanos y orgullosos que rehusan el darle aquel que él ha mandado y ordenado; de aquellos hombres concebidos en el pecado, y manchados de sus propias iniquidades, que no quieren

purificarse en la sangre de la víctima que él les ha preparado, y desechan el Mediador que les ha enviado?

Lo 4.° *Derecho de instruir*... «En verdad, en verdad os digo, que «el que escucha mi palabra, y cree en aquel que me ha enviado, tie«ne la vida eterna, y no incurre en el juicio, sino que ha pasado de «la muerte á la vida...»

Aunque este no posea aun esta vida bienaventurada, tiene no obstante derecho á llegar á ella: en su misma fe están la prenda, la semilla y las primicias... Jesucristo es el Verbo de Dios, la palabra sustancial del Padre. ¡Oh! ¡con qué respeto debemos escuchar sus oráculos! ¡con qué plenitud de fe debemos creer sus misterios! ¡con qué atencion debemos practicar sus instrucciones!

Lo 5.° *Derecho de dar la vida*... «En verdad, en verdad os digo, «que viene la hora, y es ahora cuando los muertos oirán la voz del «Hijo de Dios, y los que la oirán, vivirán; porque así como el Pa«dre tiene en sí mismo la vida, del mismo modo ha dado al Hijo el «tener la vida en sí mismo...»

Jesucristo tiene el derecho de dar la vida: vida natural, que da á aquellos que resucita y trae fuera de la tumba; vida de la gracia, que da á aquellos que trae fuera de la muerte del pecado; vida de gloria, vida eterna, que da á aquellos que han perseverado, y que saca de este mundo en el estado de la vida de la gracia; vida que él da, no por una potestad del ministerio, como los Profetas y los Apóstoles, sino por una potestad esencial que ha recibido del Padre, por quien él mismo es el principio de la vida como su Padre. Aquel, pues, que oye la voz de Jesucristo, el que á ella es dócil y á él se une, sale de la muerte del pecado, y de la muerte ha pasado ya á la vida: tiene en sí la vida de la gracia, que lo saca de la condenacion, y le da derecho á la vida eterna de la gloria, de que ella es la prenda segura.

Peticion y coloquio.

¡Oh vida preciosa de la gracia! ¿Qué me serviria sin tí la vida del cuerpo? ¡Oh Jesús! haced sentir vuestra voz á mi alma muerta ó desfallecida, para que tomando una nueva vida interior, una vida espiritual, una vida de fe, renuncie para siempre á la vida de la carne, de los sentidos, de las pasiones y del mundo: vida miserable, que no es otra cosa que una verdadera muerte, y que conduce á una muerte eterna. ¡Ah! haced, ó Dios mio, que toda mi consolacion sea honraros en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION XCVIII.

PRIMERA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JUDÍOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

(Joan. v, 27–30).

DEL ÚLTIMO JUICIO DE JESUCRISTO.

Nuestro Salvador nos suministra aquí la materia de seis reflexiones sobre el juicio final.

I.

¿Quién es el que allí juzgará?

Será Jesucristo mismo. El Padre le ha dado la potestad de juzgar y de dar la sentencia definitiva que debe decidir para siempre de la suerte de los hombres: «y le ha dado potestad de hacer el juicio, «en cuanto es Hijo del hombre...» Porque Jesús es aquel Hijo prometido al primer hombre para reparar las funestas consecuencias de su pecado: este Hijo, que siendo igual al Padre se hizo semejante á nosotros, y nos ha rescatado con el precio de su sangre, este Primogénito, esta Cabeza, este Rey de los hombres, este es el mismo que los juzgará... ¡Oh, cuán terrible cosa es tener por juez un Dios ultrajado, y ultrajado en su majestad, en sus beneficios y en su amor!

II.

¿Cuándo será este juicio?

El tiempo no está léjos. Vendrá al fin, y para cada uno de nosotros este tiempo está ya cerca. «No os maravilleis de esto...» Esto es de haber dicho que el Padre ha dado al Hijo la potestad de hacer un soberano juicio: «Vendrá el tiempo en que vosotros mismos se- «réis testigos...» Sí, la hora viene; y aun cuando este juicio final debiera llegar despues de millones de siglos, la hora para nosotros está ya próxima, porque nosotros tenemos solamente el tiempo de nuestra vida para prepararnos, despues del cual no podrémos añadir ni quitar cosa alguna á lo que ha de ser la materia de nuestro juicio... Démonos priesa, pues, mientras vivimos á poner nuestra conciencia en el estado en que querrémos que se halle entonces.

III.

¿Quiénes son los que serán juzgados?

Todos los hombres. Los vivos y los muertos; nosotros que vivimos, y aquellos que ya han muerto; nosotros que moriremos y aquellos que nos sucederán: « todos aquellos que están en los sepulcros...» Por mas que esté dispersa la sustancia de sus cuerpos en cualquier parte del mundo, «oirán la voz del Hijo de Dios...» que los llamará del profundo de los monumentos, y volverá á animar en un instante sus cenizas en toda la extension de la tierra. El Arcángel que vendrá diputado [1] les intimará su voluntad y sus órdenes, y los citará á comparecer delante de él... Entonces en un momento, en un abrir y cerrar de ojos todos los muertos resucitarán... Ninguno podrá resistir á esta voz omnipotente: todos comparecerán para recibir la última sentencia de su suerte eterna... ¡Oh vosotros, miserables, que habeis puesto toda vuestra confianza en la muerte; vosotros que creísteis y esperásteis que devorando ella vuestros cuerpos, aniquilaria vuestras almas, y que con los despojos de vuestra humanidad sepultaria vuestros nombres y vuestros delitos! ¡ah! esta muerte infiel os hace hoy traicion, os restituye al gran dia cargados de todas vuestras iniquidades, ó por mejor decir, esta muerte obedece al que la ha vencido, y le restituye el depósito que le habia confiado hasta el dia de sus venganzas.

IV.

¿Cuál será la materia de este juicio?

Nuestras obras. Aquellos que habrán hecho obras buenas, aquellos que habrán hecho obras malas... Jesucristo nos juzgará sobre nuestras obras; no sobre nuestra reputacion, sobre la estimacion de los hombres, sobre el exterior edificativo que habrémos tenido cuidado de mostrar; no sobre los confusos rumores, sobre los elogios lisonjeros é infieles, ó sobre las sátiras calumniosas... Sobre nuestras obras; esto es, sobre nuestras acciones, sobre nuestras palabras, sobre nuestros pensamientos, sobre nuestras intenciones, sobre nuestros deseos, sobre nuestras funciones, sobre el empleo que habrémos hecho del tiempo y de las gracias, sobre el uso de los bienes y de los males de la vida. Obras manifiestas que no estarán ya por mas tiempo escondidas en el fondo de nuestras conciencias, sino que serán reveladas, publicadas y descubiertas: obras que aparece-

[1] I Thes. IV, 15; I Cor. XV, 52.

rán verdaderamente lo que son en sí, sin que sea posible, no digo esconderlas, pero ni aun enmascararlas, excusarlas, ó justificarlas.

V.

¿Cuál será la decision de este juicio?

El cielo ó el infierno. «Y saldrán fuera los que hicieron buenas «obras á la resurreccion de la vida; pero los que hicieron malas «obras á la resurreccion del juicio...» No habrá allí medio entre resucitar para una felicidad ó una miseria eterna, porque no habrá medio alguno entre ser justo ó pecador... Para aquellos que habrán vivido bien, el sumo Juez dará una sentencia de vida eterna; para aquellos que habrán vivido mal, la dará de eterna condenacion... ¡Ah! estamos mas sordos que los mismos muertos, si no despertamos á esta fulminante palabra, si el temor y la esperanza no nos animan igualmente á hacer penitencia, á huir de esta suerte de mal, á practicar toda suerte de virtud y de bien.

VI.

¿Cuál será la naturaleza de este juicio?

Será justo, y segun la voluntad de Dios. «No puedo yo hacer por «mí cosa alguna, juzgo segun lo que se me ha dicho, y mi juicio es «recto, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel que «me ha enviado...»

Es el hombre en Jesucristo el que pronunciará la última sentencia; pero será dictada por la divina justicia... Jesucristo siente aquello que ve en la luz de su Padre; su juicio *será justo,* porque será conforme á la luz y al querer de Dios... *Será justo;* esto es, será sin misericordia, sin temperamento, sin diminucion de pena; ya no habrá lugar á ruegos ni á intercesiones. *Será justo;* esto es, será sin respeto á la clase, á la dignidad, á la nobleza, al espíritu, á los talentos: no habrá lugar á ninguna de estas distinciones. *Será justo;* esto es, proporcionado al mérito y al demérito de cada uno: corresponderá perfectamente á las amenazas y á las promesas que se han anunciado: no habrá lugar á quejas, ni á duelos, ni á lamentos... Será segun el querer de Dios; por consiguiente será bien diferente de los nuestros, que son por lo comun fundados sobre nuestra propia voluntad, sobre nuestra inclinacion, sobre nuestra pasion, sobre nuestro amor, sobre nuestro odio, sobre nuestro interés, sobre nuestros adelantamientos, sobre nuestra política, sobre nuestra ambicion, sobre nuestra estimacion, sobre el uso, y sobre

las máximas del mundo; y no sobre la ley de Dios, sobre las máximas del Evangelio, y sobre las reglas de la conciencia. Será segun el querer de Dios; por consiguiente será inmutable, eterno, irrevocable, y sin apelacion; por consiguiente la ejecucion será inevitable, y se seguirá por aquella misma voluntad que ha criado el cielo y la tierra, que nos hará morir, y nos resucitará: voluntad á quien ninguna cosa podrá resistir.

Peticion y coloquio.

¡Oh dia! ¡oh juicio igualmente deseable para los buenos que terrible para los malos! ¡Ah! estad siempre fijo en mi memoria; sed siempre la regla de mis pensamientos, de mis acciones y de toda mi conducta: ¡oh Jesús, que sois el principio de la vida natural, que es comun á todos los hombres, y de la vida de la gracia, que distingue á vuestros siervos y á vuestros amigos! ¡ah! haced que la primera me sirva para adquirir la segunda, y que por medio de un santo empleo de la una y de la otra llegue á la vida de la gloria. Amen.

MEDITACION XCIX.

SEGUNDA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JUDÍOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

(Joan. v, 31-41).

Jesucristo predica su mision: 1.° con el testimonio de san Juan Bautista, su precursor; 2.° con el testimonio de Dios su Padre.

PUNTO I.

Testimonio de san Juan Bautista.

Lo 1.° *Testimonio aprobado por Jesucristo*... «Si yo doy testimo«nio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo: hay otro que da tes«timonio de mí, y yo sé que es idóneo el testimonio que da de mí...»

Aquí se manifiesta la sabiduría de Jesucristo en el órden y en la continuacion de sus palabras. Sus enemigos, á quienes poco antes habia anunciado de una manera sorprendente su divinidad, le podian oponer que hablando en su favor no merecia crédito ni atencion; de donde es, que para convencer á los incrédulos, á quienes habla, empeña una autoridad ya conocida, la cual no pudiendo ser sospechosa ni contrastada, hacia incontrastable y divino su propio

testimonio. De hecho: ¿qué medio se podia dar mas poderoso para convencerlos? No se podian ver ni se han visto jamás dos hombres tan nombrados y conocidos por la santidad de la vida, tan desinteresados, y con tan poca relacion del uno con el otro, darse mútuamente un testimonio tan uniforme, teniendo unas cualidades tan diferentes... El uno se dice Hijo de Dios y Mesías: el otro peguntado si era él el Mesías, responde que no: que lo es aquel que él ya ha anunciado, y que no es digno de desatar sus zapatos; y el primero, sosteniendo aquí su dignidad, confirma el testimonio del segundo... No es este ciertamente un indicio de conspiracion ni de convenio malicioso. Se han visto algunas veces engañadores preconizarse mútuamente á vista de un interés ó de una gloria comun: se han visto tambien cabezas de partido que se decian enviados de Dios extraordinariamente para reformar la Iglesia, contradecirse y combatir entre sí mútuamente. Lutero y Calvino se han fulminado recíprocamente sus anatemas, y se han zaherido y ultrajado con groseras injurias é invectivas. El reformador de Inglaterra habia comenzado por confutar al reformador de Alemania. ¡Oh, cuán admirables son vuestras obras, gran Dios! ¡Y cuán dignos de ser creidos los testimonios en que las apoyais!

Lo 2.° *Testimonio aceptado por los judíos*... «Vosotros habeis en«viado á preguntar á Juan, y ha dado testimonio á la verdad...» Esto es, vosotros habeis estado instruidos de la austeridad de su vida, y del carácter de su persona: vosotros habeis diputado personas para preguntarle y saber de su propia boca lo que él era, resueltos á creerle sobre su palabra, y de reconocerle por Mesías si declaraba que lo era. ¿Qué cosa, pues, ha respondido este hombre que vosotros mirásteis como el Hombre-Dios? «Ha dado testimonio á la «verdad...» Para tener cualquier idea de la perfecta deferencia que tenian los judíos por san Juan, basta observar que Jesucristo mismo ha recurrido á él, y que largo tiempo despues san Juan Evangelista ha hecho valer este testimonio desde el principio de su Evangelio.

Lo 3.° *Testimonio desinteresado*... Juan lo dió, no en favor suyo, sino en favor de otro, con quien él no tenia ni habia tenido alguna conexion ni comercio, que solo lo habia visto una vez al bautizarlo, y de quien no esperaba cosa alguna en este mundo; con que ninguna otra cosa pudo hacerle dar el testimonio que la pura verdad.

Lo 4.° *Testimonio de que Jesucristo no tenia necesidad*... «Yo, pues, «no recibo testimonio de hombre; pero os digo esto por vuestra sa«lud...»

¡Qué nobleza, qué caridad en estas palabras! Yo no busco testimonio de los hombres para autorizarme: si os cito y llamo aquí el testimonio de Juan Bautista, lo hago para vencer vuestra repugnancia, lo hago para que á lo menos deis fe á la palabra de un testigo que vosotros mismos habeis escogido, y que ninguna cosa os lo puede hacer sospechoso. Yo hablo únicamente por quitaros la prevencion en que estais, y en que quereis empeñar á todo el mundo: lo hago solo por el deseo ardiente que tengo de vuestra salvacion... Así emplea Jesucristo por la salvacion de los hombres toda suerte de medios, aun aquellos que podrian de algun modo parecer no muy conformes á su grandeza... Animados nosotros del mismo espíritu de caridad, si alguna vez nos viésemos obligados á disputar con los incrédulos, ó con los que están separados de la Iglesia, no lo hagamos con la idea ó pensamiento de que Jesucristo ó la Iglesia tengan necesidad de nuestra voz, y mucho menos por lograr el vano triunfo sobre unos hombres que son bien dignos de compasion: hagámoslo solamente porque estos se salven con nosotros, saliendo del camino de la perdicion en que por su desgracia caminan.

Lo 5.° *Testimonio auténtico que no se puede desechar*... «Aquel era «lámpara que ardia y lucia, y vosotros habeis querido lograr de ella «poco tiempo...» Esto es, mientras que Juan ha estado en libertad de predicar públicamente y de ejercitar sus funciones de precursor, era una lámpara que ardia y alumbraba; pegaba el fuego á los corazones y daba luz á los espíritus... La Judea tenia á mucha gloria el resplandor de su predicacion y el buen olor de sus virtudes, y se reputaba dichosa por haber producido tan gran profeta. Pero ¿qué fruto habeis sacado vosotros de las lecciones de un tan insigne maestro? ¿Cuánto ha durado el consuelo que habeis tenido de poseerlo? Habeis cesado de escucharlo luego que habló de mí, y os declaró mi cualidad de Hijo de Dios... Jesucristo no da á san Juan el nombre *de Luz,* sino de Lámpara encendida con la luz de aquel que es por esencia la luz del mundo... Este divino Salvador ha dejado á su Iglesia una lámpara semejante encendida con su propia luz, que siempre resplandece para iluminarnos, que es la cabeza, y los primeros pastores de la Iglesia. Los verdaderos fieles caminan continuamente, y con seguridad, con su resplandor; tan bello y tan universalmente reconocido, que no hay secta alguna de cismáticos ó de herejes que no se glorie de haberle seguido por algun tiempo sin apartarse de él. ¿Cuántas cabezas de herejía nos hacen conocer las historias y los fastos de la Iglesia, que han comenzado sus errores consultando este

oráculo, y que no han podido al principio juntar discípulos sino con las reiteradas protestas de su devocion y adhesion á la doctrina de la Iglesia, y de su perfecta sumision á cuanto decidiria su cabeza sobre las materias controvertidas? ¡ Fraudulento y engañoso lenguaje! Se dió la decision, y fue recibida por toda la Iglesia : el heresiarca se declara, y sus partidarios lo siguen, y renuncian á la luz que viene á alumbrarlos y á la decision que ellos mismos solicitaron.

PUNTO II.

Testimonio de Dios su Padre.

Por ilustre que sea el testimonio de Juan, el testimonio de Dios és sin duda de un órden infinitamente superior. Cada uno lo podrá ver: 1.° en los milagros de Jesucristo; 2.° en la voz milagrosa de Dios; 3.° en las palabras de Dios; esto es, en las santas Escrituras.

Lo 1.° *En los milagros de Jesucristo*... «Pero yo tengo un testi« monio mayor que el de Juan, porque las obras que me ha dado el « Padre á cumplir, estas obras mismas que yo hago testifican á mi fa« vor que el Padre me ha enviado...» Esto es, las obras divinas, las maravillas, los prodigios que yo obro; este es el testigo á quien podeis preguntar, consultadles, y os dirán que Dios mi Padre me ha enviado: porque ¿qué cosa podeis vosotros oponer á la evidencia de este testimonio? De hecho, ¿qué especie de milagros son los de Jesucristo?... Verdaderos milagros en el modo con que fueron obrados: han sido públicos, obrados instantáneamente, sin preparacion alguna, ni siquiera de una palabra, y por solo un acto de voluntad... Verdaderos milagros en la materia... Jesucristo ha hecho de todos géneros, en la tierra, en el mar... Sobre los enfermos y sobre los muertos, sobre los hombres y sobre los demonios... Verdaderos milagros en su fin... Jesucristo los ha hecho en prueba de su mision, de su doctrina y de su divinidad... Verdaderos milagros en su efecto... Despues de bien examinados y combatidos, el mundo cambió de religion: mil naciones idólatras, dadas á diferentes cultos, opuestas entre sí, mas aun por costumbres que por los climas, se han reunido todas en Jesucristo, han reconocido á Jesucristo por su Dios, por su Salvador: se han compadecido de la ceguedad increible de aquellos que rehusaban reconocerle; y no se han apartado de su fe aun á vista de esta dureza y culpable obstinacion... Si nosotros no vemos los milagros de Jesucristo, vemos el efecto en la conversion del mundo... Quien convidase á los hombres á seguirle en una car-

rera difícil, y los convidase con el medio de los milagros que obraba, y no obrase milagro alguno, seguramente que de ninguno seria seguido... Seria este tal no solo un malicioso, sino tambien un insensato, porque por sí mismo manifestaria su malicia.

Lo 2.° *Testimonio de Dios en su voz milagrosa*... «Y el Padre que «me ha enviado, el mismo ha dado testimonio á favor mio; y vos-«otros no habeis oido jamás su voz, ni visto su rostro; y no habita «en vosotros su palabra, porque no creeis al que ha enviado...» Esto es, fuera de los testimonios ya dichos, tengo aun otros que mostraros... Mi Padre, que me ha enviado, ha querido dar tambien un testimonio irrefragable: si vosotros me decís que no es propiamente la voz de Dios la que habeis oido, y que no es él el que apareció; os responderé que vosotros mismos le habeis suplicado que no os haga oir su voz terrible, porque ningun hombre puede verlo ni oirlo en sí mismo. Este privilegio se ha reservado solo para mí, que no ceso jamás de verlo y de oirlo, y me ha enviado á vosotros como Mediador: no obstante esto, vosotros me desechais, y á la flaqueza añadís el pecado, y la incredulidad voluntaria á una imposibilidad inocente y natural de conocerlo en sí mismo... Nosotros verémos un dia sin velo este Dios, escondido ahora para nosotros; pero es necesario entre tanto caminar por las sendas oscuras de la fe.

Lo 3.° *Testimonio de Dios en su palabra,* ó sea en las santas Escrituras... «Vosotros andais investigando las Escrituras, porque creeis «tener en ellas la vida eterna, y ellas son las que hablan á favor mio, «y no quereis venir á mí para tener la vida. Yo no acepto la gloria «que viene de los hombres...» Esto es, vosotros leeis la santa Escritura, la llevais por todas partes, pensais sobre todas sus palabras, contais todas las líneas, todas las letras y todas las sílabas, buscais con diligencia los sentidos escondidos, convencidos de que en ella encontraréis la doctrina necesaria, que os debe conducir á la vida eterna: ahora esta santa Escritura da testimonio de mí; pues ¿por qué por mas que esta os envie incesantemente á mí como al Cristo, y por mas que os anuncie que yo soy el que debe ser reconocido como el enviado del Padre; cómo, pues, os vuelvo á decir, rehusais el venir á ser instruidos de mí, y desechais mis lecciones y mis gracias? ¡Ah! vosotros conservais la letra de la Escritura, pero habeis perdido la inteligencia, porque si la leyéseis con aquella atencion que exige, y da solo la fe, su luz os mostraria la verdad que no os dejan ver vuestras pasiones, y que os escandaliza en mis palabras, y hablaríais seguramente de mí como habla la Escritura... Tal es

el estado de la ceguedad de los fariseos, y tal es tambien la de todos aquellos que se han separado de la Iglesia... Todo el Antiguo Testamento, la ley, los salmos y los Profetas anuncian tan claramente á Jesucristo, que cási se podria creer que muchísimos pasos se habian añadido despues del hecho, si por una singular providencia los judíos enemigos declarados del Cristianismo no conservaran estas escrituras tales cuales las presentan los cristianos... Aun hoy en dia los judíos estudian estas escrituras, las revuelven, buscan en ellas los sentidos mas sutiles y mas escondidos, buscan la vida, y no quieren ver á Jesucristo, que solo se la podia dar... Los herejes leen las Escrituras del Nuevo Testamento, las estudian, las interpretan, y no quieren ver en ellas la autoridad de la Iglesia, que sola puede darles la verdadera inteligencia y hacerles encontrar la vida... Los sábios leen las Escrituras, y los pueblos oyen su explicacion; pero ¡cuán pocos son los que en ellas buscan á Jesucristo para caminar á él y conseguir la vida! ¡Ah! esta vida santa, pura, inocente é interior, esta es cabalmente la que no se quiere, aunque esta es la que conduce á una vida bienaventurada y eterna.

Peticion y coloquio.

¡Oh divino Jesús! dadme esta vida espiritual, esta vida de gracia y de union con Vos. ¡Ah! ¿á dónde iré yo fuera de Vos para encontrar la vida? No encuentro por otras partes mas que dudas, incertidumbres, perplejidad, agudos remordimientos, y una muerte continua, que seguramente me puede llevar á la muerte eterna. ¡Ah! soy ciertamente ciego y enemigo de mí mismo, cuando me aparto de Vos con tanta obstinacion, llamándome Vos con tanta ternura y solo por hacerme feliz. Parece que vuestra felicidad y vuestra gloria dependa de mi felicidad en serviros; tanto es el deseo que me mostrais para atraerme á Vos. Este ardiente deseo, sí, lo conozco, ó Dios mio, es un puro efecto de vuestro amor. Independientemente de mí y de todas las criaturas, Vos sois infinitamente grande é infinitamente bienaventurado. Ó que os adoren, ó que os blasfemen los hombres, sus obsequios y sus ultrajes se convierten siempre en gloria vuestra; ellos son los que deben pensar en su propio interés en la eleccion que deben hacer. Mi eleccion ya está hecha, ó Salvador mio, yo voy, yo corro á Vos con confianza para recibir la vida de que Vos sois el orígen: me echo á vuestros piés, y me arrojo en el seno de vuestra misericordia: traedme siempre mas y mas á Vos, para que, unido á Vos perfectamente, jamás pueda ya

separarme. ¡Ah! haced que segun mi estado sea yo como san Juan una lámpara ardiente y luminosa; esto es, que arda como él en el fuego de vuestro amor y del celo de vuestra ley, y que ilumine á mi prójimo con mis palabras y con mis ejemplos. Amen.

MEDITACION C.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JUDÍOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

(Joan. v, 42-47).

Jesucristo distingue aquí cuatro géneros de infidelidad en los judíos y en nosotros: 1.ª una falta de amor de Dios; 2.ª una aversion positiva de Dios; 3.ª un amor desordenado de la estimacion de los hombres; 4.ª una infidelidad anterior.

I.

Una falta de amor de Dios.

«Pero yo os he conocido que no teneis en vosotros amor de Dios...» ¡Ah! si los hombres tuviesen este santo amor, si tuviesen un sincero deseo de conocer á Dios, de amarle, de agradarle, no tardaria el judío en reconocer al Mesías, el deista la verdad del Cristianismo, y el hereje la autoridad de la Iglesia. ¡Cuántas animosidades se verian apagadas! ¡cuántas disensiones sofocadas! ¡cuántas disputas acabadas si reinase en nosotros este amor de Dios! Y con todo, todos se glorian, cada uno se jacta en sí mismo de su bondad, de sus buenas costumbres, de la pureza de sus palabras, del culto de Dios, del celo de la ley, de la severidad del Evangelio, y aun tambien del amor puro; mas con estas palabras y con estos exteriores se puede engañar muy bien á los hombres; pero yo, dice Jesucristo, os he conocido que no teneis en vosotros el amor de Dios: terribles palabras que cada uno se debe aplicar á sí mismo y meditarlas bien... ¡Ah! si tuviese yo en mí este amor de Dios, ¿mortificaria tan poco mis pasiones? ¿Me causarian tanto fastidio los ejercicios de piedad? ¿Seria tan negligente en el cumplimiento de mis obligaciones? Ó divino Jesús, Vos me conoceis infinitamente mas de lo que yo puedo conocerme á mí mismo; Vos conoceis el fondo de mi corazon: y ¿será posible que Vos no veais en él reinar el amor de Dios? ¡Ah! dadme, ó Señor, dadme este santo amor, acrecentadlo y perfeccionadlo en mí, para que este solo sea el principio y el motivo de todas mis acciones.

II.

Una aversion positiva de Dios.

«Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís: si vi-«niese otro en nombre suyo lo recibiréis...» Esto es, vosotros amais tan poco á vuestro Dios, que es mi Padre, que no quereis de modo alguno recibirme, ni reconocer que vengo á vosotros en su nombre y por su autoridad. Venga otro sin tener de alguno su mision, venga otro de propia autoridad, sepa deslumbraros y lisonjearos, que luego al punto lo recibiréis y correréis tras él... Tal es aun la funesta disposicion en que se halla la mayor parte de los hombres respecto de Dios... Nosotros desechamos con obstinacion todo aquello que viene de él y nos llama á él, sin que las pruebas mas evidentes hagan en nosotros impresion alguna; mientras que por el contrario abrazamos con ardor todo aquello que nos aparta y nos aleja de Dios, aun cuando aquello que se nos dice carezca de toda prueba y de toda verosimilitud... Esparza un impío que nuestro cuerpo piensa, que nosotros morimos enteramente, que Dios no tiene cuidado de cuanto pasa en el mundo, y que despues de esta no hay que temer ni esperar otra vida: á este se escucha, á este se cree; y sobre puntos tan sustanciales y de tanta importancia ninguno le pregunta dónde están las pruebas, de dónde ha sacado esa doctrina, de quién la ha aprendido, y cuáles son sus fiadores... Forme tambien un novator un sistema absurdo, injusto y cruel que alborote la razon, que se lleve tras sí los anatemas de la Iglesia; basta que este se cubra con algun pretexto, basta que hable de reforma, de caridad, de verdad, luego será escuchado, y será despreciada la voz de los legítimos pastores... Todo aquello que lleva la cifra de Dios y el carácter de la sumision que le debemos nos rebela: todo aquello que nos aparta de Dios y lisonjea la inclinacion que tenemos á la independencia, nos halaga y nos gana... ¡Espantosa ceguedad!... Disipadla, Señor, apartadla del espíritu de aquellos que no os conocen, y no permitais que yo me precipite en ella.

III.

El amor de la estimacion de los hombres.

«¿Cómo es posible que creais vosotros que andais mendigando «gloria los unos de los otros, y no buscais aquella gloria que pro-«cede solo de Dios? No penseis que yo os he de acusar al Padre: hay «quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperais...» Esto es, ¿có-

mo podréis vosotros creerme y declararos á mi favor? Vosotros sois celosos de la estimacion de los hombres, y os importa poco agradar á Dios solo. Vosotros seguís las inclinaciones de aquellos que veis árbitros de la reputacion, y que distribuyen los honores y la gloria humana... Los hombres desechan aquellos que hacen profesion de creer en mí, y esta es la razon por que no me conoceis; esto es, por no poneros á riesgo de semejante mancha... Tal es aun ahora la conducta de tantos entre nosotros: renuncian á la verdadera gloria, que consiste en aniquilarse delante de Dios por medio de una fe humilde, para obtener así los aplausos de ciertas personas que nos lisonjean. Piensan que el creer cuanto han creido nuestros padres, y el seguir los mismos principios y las mismas máximas, y obedecer á los mismos pastores que obedecieron ellos, los condena á quedar despreciados, ignorantes y desconocidos, sin otra gloria que aquella que viene de Dios. Pero cuando toman el partido de pensar diversamente de los demás, de negar lo que todo el mundo ve, y de resistir á toda legítima autoridad, entonces se distinguen, se hacen observar, dan materia para que se hable de ellos: entonces mil bocas, mil plumas ensalzan su nombre, su espíritu y sus talentos: cada uno se esfuerza á porfía para sostener y acrecentar esta reputacion con nuevos excesos. Y ¡ oh Dios inmortal ! ¿cómo es posible con semejantes disposiciones sujetarse á la humildad de la fe? ¡Oh gloria mundana, estimacion de los hombres, respeto humano, cuántos apóstatas has hecho! ¡cuántas conversiones has impedido! ¡ Ay de mí! si nosotros creemos con fidelidad, guardémonos de que este amor de la gloria humana corrompa nuestra fe, nuestro celo y todas nuestras acciones... Se gloriaban los judíos de tener á Moisés por legislador. Debian seguir el espíritu de la ley que les habia dado, y reconocer el Mesías que anunciaba; pero al contrario se gloriaban en Moisés solo por ir contra el espíritu de la ley y perseguir al Mesías: por esto el mismo Moisés, en quien se glorian, los acusará delante de Dios y los condenará... ¿Cuántos Santos, en quien nosotros nos gloriamos, serán delante de Dios nuestros acusadores? Los santos Fundadores de las Órdenes y de las casas religiosas, nuestros santos Abogados, aquellos santos Obispos que fueron los primeros á traernos el Cristianismo, se levantarán contra nosotros, y nos acusarán de haber abandonado la fe, de haber cambiado sus máximas, y de haber degenerado de sus virtudes...

IV.

De una infidelidad anterior.

«...Porque si creyéseis á Moisés, me creeríais tambien á mí, por-«que él ha escrito de mí; y si no creeis aquello que él ha escrito, ¿có-«mo me creeréis á mí?...» Esto es, con rehusar creer en mí, negais vuestra fe en Moisés; porque este antiguo legislador cabalmente profetizaba [1] cuando os anunciaba un nuevo legislador, nacido en medio de sus hermanos [2], cuya voz se debia escuchar, y cuyas lecciones se debian seguir. Él os ha señalado en sus libros de qué manera debeis conocer el verdadero y el falso profeta, el hombre de Dios y el seductor. Si vosotros leyérais con atencion lo que él ha escrito, estaríais convencidos de lo que yo soy, y fácilmente me reconoceríais en sus predicciones y en las reglas que os ha dejado... Pero si á pesar de la evidencia de la letra vosotros os obstinais en suponer que los escritos de Moisés no encierran oráculos proféticos, y que no anuncian un Mesías como yo soy, en vano os diré que puntualmente hablaba de mí; vosotros siempre rehusaréis creer en mí... Jesucristo no se habia aun explicado en una manera tan clara y tan manifiesta sobre el carácter de su mision, sobre la naturaleza de su poder y sobre la divinidad de su persona... Pues ¿por qué los judíos, poseedores de las Escrituras, no han conocido en ellas jamás al Mesías? ¡Ah! ellos hablaban de Moisés y de los Profetas solo por ostentacion, pero no los creian: y ¿por qué razon tantos sábios entre los herejes y novatores, admitiendo el Nuevo Testamento, no reconocen en él la autoridad de la Iglesia? Citan ellos el Evangelio y los Apóstoles solo por orgullo, ó segun su capricho y prejuicios; pero ni creen el Evangelio ni á los Apóstoles.

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor, yo creo en Vos, yo creo á vuestro santo Evangelio y á la Iglesia, la cual sola tiene el derecho y el poder de descubrir y manifestarme el espíritu y las reglas. ¡Ah! haced que crezca siempre en mí mas y mas esta fe simple y dócil: haced que ella abrace todas las verdades que me habeis revelado, aun aquellas que son mas opuestas á mis prejuicios y á mis pasiones. Sed ahora, Jesús mio, mi maestro, para ser un dia mi mediador, y no ya mi acusador. Vuestro amor sea el principio de mis afectos, vuestro Evangelio la

[1] Deut. XVIII, 15. — [2] Genes. XXXIX, 15.

regla de mis sentimientos, y vuestra gloria el fin de todas mis operaciones... Amen.

MEDITACION CI.

ESPIGAS COGIDAS Y DESGRANADAS ENTRE LAS MANOS DE LOS APÓSTOLES EN DIA DE SÁBADO.

(Matth. XII, 1-8; Marc. II, 23-28; Luc. VI, 1-5).

DE LA INJUSTA CENSURA DE LAS ACCIONES DEL PRÓJIMO.

El Evangelio nos descubre aquí: 1.° las pasiones, que son el orígen de esta injusta censura; 2.° las razones que justifican al prójimo contra esta injusta censura; 3.ª los defectos que debe evitar una persona que se ha de justificar contra esta injusta censura.

PUNTO I.

De las pasiones, que son la causa de esta injusta censura.

Lo 1.° *Se censura sin autoridad, y es orgullo y presuncion*... «En «aquel tiempo Jesús pasaba por unos sembrados en dia de sábado... «segundo primero [1]... Y sus discípulos teniendo hambre comenza-

[1] Esta expresion de san Lucas *segundo primero*, ha dado fastidio á muchos intérpretes para explorar su sentido. De aquí es que han inventado un gran número de diferentes sistemas. Nosotros solo referirémos aquí tres.

1.° El sábado que caia en la octava de Pascua era el mas solemne, y se podia llamar *primero primero*. Despues de este, el sábado que caia en la octava de Pentecostes era el mas solemne, y este es el que san Lucas llama *segundo primero*...

2.° El primer sábado del primer mes de año se llamaba *primero primero*, y el primer sábado del segundo mes se llamaba *segundo primero*, y así en adelante...

Estos dos sistemas, y otros muchos semejantes, son defectuosos no estando apoyados en autoridad alguna; porque no es verosímil que si este sábado y algun otro hubiesen tenido sus nombres particulares, no se encontrase de ello algun vestigio en algun lugar...

3.° Otro tercer sentimiento parecerá acaso mas simple. San Lucas en el principio de este capítulo refiere dos hechos que ocurrieron en el dia de sábado. El segundo, que comienza al versículo 6, es sin contradiccion mucho mas sorprendente que el primero, ó por las circunstancias que lo acompañaron, ó por la impresion que debió hacer sobre el público, y por la confusion de que quedaron cubiertos los fariseos. Habiendo de referir san Lucas este hecho estrepitoso que ocurrió en dia de sábado, hace preceder otro hecho menos importante, y dice que este ocurrió en el sábado *segundo primero;* esto es, en el sábado antecedente al segundo sábado de que habla inmediatamente despues en el vers. 6.

En la série de los hechos que seguimos, suponemos que el haber cogido y

«ron á cortar espigas... y desgranándolas con las manos, comian...»

Este fue el objeto de la censura de los fariseos que se hallaron presentes: comenzaron luego á gritar que era sábado, y que se quebrantaba la santidad del dia. Pero ¿quiénes eran los que segun ellos la quebrantaban? Eran los discípulos de Jesucristo. ¿Y con qué derecho censuraban ellos su conducta? ¡Ay de mí! aquellos cuya conducta censuramos nosotros todos los dias ¿dependen acaso de nosotros? ¿Tenemos por ventura sobre ellos alguna autoridad? ¿Con qué derecho los citamos á nuestro tribunal y los condenamos? ¡Ah! si supiéramos pensar solamente en lo que toca á nosotros, ¡cuántos discursos se cortarian, cuántos pecados se evitarian, y cuánto mas bien empleados serian nuestros cuidados!

Lo 2.° *Se censura sin razon, y es una ciega malignidad*... La ley que mandaba preparar en la vigilia lo que se debia comer el sábado, y que pròhibia disponer cosa alguna en aquel dia, ¿se quebrantaba acaso con la accion de los discípulos? ¿Qué trabajo, qué preparativo era necesario para un manjar preparado ya por las manos mismas de la naturaleza? Una preparacion que consistia en quebrantar entre las manos algunas espigas para sacar los granos ¿merecia este nombre? Pero los ojos viciados ven los objetos diversamente de lo que son en sí: un maligno se ciega sobre el derecho y sobre el hecho: no conoce bien la accion que condena ni la ley sobre que la condena: con todo eso decide temerariamente: *esto no es permitido, esto no es lícito*. Nada ve de inocente, ninguna cosa que pueda excusarlo: todo es enorme. ¿Cuántas decisiones y censuras semejantes no nos hace dar todos los dias nuestra malignidad? ¡Ah! pensemos en ser mas justos; no nos dejemos prevenir de la pasion, y entonces serán absueltos tantos pretendidos culpables que nosotros condenamos.

Lo 3.° *Se censura sin moderacion, y es odio contra las personas*... «Y visto esto por los fariseos, le dijeron: Mira como tus discípulos «hacen lo que no es lícito hacer en sábado...»

Los fariseos, sin estar escandalizados, afectaron segun su costumbre estarlo muchísimo. No fue el respeto de la ley, ni el temor del mal ejemplo, el que les hizo gritar por el escándalo, como si hubiera ya ido por tierra toda la religion; ni tampoco era su intencion el to-

desgranado las espigas sucedió despues de haber salido Jesús y sus discípulos de Jerusalen, inmediatamente despues de la fiesta de las Suertes. De este modo para la explicacion del *segundo primero* abrazamos el tercer sentido que acabamos de exponer...

mársela con los Apóstoles: era solo inquietar los discípulos por tener un pretexto de calumniar al Maestro. No les desagradaba la pretendida culpa, sino la persona de Jesucristo, que no era un Mesías de su gusto, y que censuraba sus vicios. Determinados á deshacerse de él por cualquier camino que fuese, espiaban todas las ocasiones de desacreditarlo con la multitud, cuya estima y aficion eran los únicos obstáculos que temian encontrar para la ejecucion de sus designios. Si hubiera hecho otro tanto alguno de sus amigos, no habrian encontrado materia de censura: pero ¿cómo se podria arruinar un enemigo virtuoso, si se hubiese de esperar que cometiese un delito?

Lo 4.° *Se censura implacablemente, y son celos y espíritu de cábala*... La violacion de la ley del sábado es una de las acusaciones mas repetidas contra Jesucristo: él respondió cien veces á esta acusacion, y cien veces la propusieron los judíos como una acusacion nueva... ¿De qué sirven las mejores apologías contra personas determinadas á hacer creer culpables sus enemigos? No podrán jamás disminuir en parte alguna las acusaciones intentadas una vez contra ellos: las renovarán cada dia, y á fuerza de repetirlas las harán creer á algunos, é indispondrán el espíritu de otros muchos... ¡Manejo diabólico empleado en todos tiempos por los enemigos de Dios y de su Iglesia! Jesucristo mismo fue su víctima, y lo permitió de este modo para animar sus discípulos á no dejarse abatir del temor de la calumnia, y á alegrarse por el contrario, cuando á ejemplo de su Maestro fueren un dia víctimas de su celo.

PUNTO II.

De las razones que justifican al prójimo contra estas injustas acusaciones.

1.ª *La necesidad*... «Pero él les dijo: ¿No habeis vosotros leido «lo que hizo David [1] cuando tuvo hambre él, y los que con él es«taban? Como él entró en la casa de Dios... siendo sumo sacerdo«te Abiatar... y cogió los panes de la proposicion, y comió y dió á «los que estaban con él, los que no era lícito [2] comer sino á solos «los sacerdotes...»

Como si les hubiese dicho: sí, sin duda veo lo que hacen mis discípulos; pero no veo cosa que merezca vuestra censura. La ley permite coger las espigas con la mano por la necesidad; por esto nada han hecho contrario á la ley; pero ellos lo hacen en dia de sá-

[1] I Reg. XXI, 6. — [2] Levit. XXIV, 9.

bado : hé aquí la prevaricacion, hé aquí el escándalo que tanto enciende vuestro celo. ¿Qué cosa, pues, habríais dicho si hubiérais vivido en el tiempo de David? Porque vosotros que sabeis la Escritura habréis leido lo que sucedió en tiempo del gran sacerdote Abiatar, cuando Aquimelec su colega en el pontificado dió á comer los panes de la proposicion á David fugitivo, y á los que le acompañaban. Estos panes, que habian sido puestos delante del arca, estaban consagrados ; David y sus gentes no eran sacerdotes ni levitas, y vosotros sabeis que no era permitida absolutamente á otros que á los hijos de Aaron esta comida. ¿Y acaso le fue imputada á David esta accion como un delito? La necesidad en que se hallaba ¿no le sirvió por ventura en lugar de una dispensa legítima? ¿Por qué, pues, la ley del dia de sábado no cederá á una necesidad en que se hallan mis discípulos?... Del mismo modo cada dia los que se hallan en la abundancia, á quienes nada falta y nada sufren, no saben compadecerse de las necesidades del prójimo : hay otros que por hallarse armados de una complexion fuerte, de un temperamento robusto y de una salud inalterable, adoptan un método de austeridad y de severidad, y se persuaden que todos los demás son capaces de los mismos trabajos, de los mismos ejercicios y de las mismas mortificaciones que pueden soportar ellos : una modificacion la mas mínima les parece un quebrantamiento de la ley. ¡Ah! desterremos de nosotros tales censuras ; justifiquemos á nuestro prójimo en vez de criticarlo ; compadezcámonos de su flaqueza ; no cerremos los ojos á las necesidades en que se halla ; finalmente, supongamos en él necesidades que por no ser siempre conocidas, no dejarán de ser menos reales.

2.ª *El servicio de Dios y del prójimo*... «¿Ó no habeis leido en la «ley [1] que los sacerdotes los sábados en el templo quebrantan el sá«bado y están sin culpa? Pues yo os digo que aquí está el que es «mayor que el templo ; y si supiérais qué quiere decir : amo la mi«sericordia y no el sacrificio [2], no hubiérais jamás condenado á los «inocentes...» Esto es, los sacerdotes en el templo no observan el reposo del sábado, y con todo eso están sin pecado. La razon que los excusa es que los ministerios que ejercitan allí, como de matar y despojar las víctimas, de cocerlas y de distribuirlas, aunque sean por su naturaleza obras serviles, son por otra parte ministerios destinados al culto de Dios, y que exige el servicio del templo. Ahora pues, si la ley ni tiene fuerza ni autoridad sobre el ministerio de los

[1] Num. XXVIII, 9. — [2] Osee, VI, 6.

sacerdotes en el templo, con mas fuerte razon esta misma ley ni tiene autoridad ni fuerza sobre el ministerio de mis discípulos, los cuales se han puesto en la imposibilidad de obedecer á la ley por satisfacer á su ministerio y mi voluntad, y por agradarme á mí, á mí que soy mas grande que el templo, que soy el templo vivo, el Dios del templo, y miro la conformidad á mis intenciones como preferible al culto exterior de la religion que se practica en la casa de Dios... Por otra parte, ¿no sabeis vosotros, como lo declaró Dios por Oseas, que en la coyuntura y ocurrencia de dos leyes, de las cuales una mire al culto y á la Religion, y la otra á las obras de misericordia y á las obligaciones de la caridad, se debe preferir la ley de la caridad á la del culto exterior y de los sacrificios? Dios es mucho mas sensible á las necesidades de vuestro prójimo, hijo suyo y hermano vuestro, que lo es á las demostraciones que le dais de vuestra piedad ofreciéndole víctimas. Dios es la caridad esencial, y quiere que vosotros esteis llenos de caridad : este es el espíritu de que está animado, este es el espíritu que os debe animar á vosotros, esto es lo que llena su corazon, y esto es lo que debe llenar el vuestro : ahora pues, ya que las obras de misericordia espirituales son superiores á las observaciones legales y á las leyes positivas, mis Apóstoles, empleados de tal suerte en instruir al prójimo y ocupados en mi servicio, que no han tenido tiempo para proveer lo necesario á su subsistencia ni para pensar en el dia de mañana, podrán sin duda dispensarse de la observancia del sábado. Si se han desviado de la letra de la ley, lo han hecho por cumplir el espíritu de ella : con que son inocentes, y sin razon los condenais vosotros... Del mismo modo no se puede pedir de aquellos que viven una vida apostólica y que están dedicados al servicio del prójimo los mismos ejercicios de piedad y de penitencia que practican estrechamente los que de un modo particular atienden solo á la propia salud. El que se exime de algunas observancias regulares por celo de la gloria de Dios y por caridad para con el prójimo, cuando van reguladas las dos cosas por la prudencia, no merece reprensiones ni censura alguna, y este es un segundo medio para excusar al prójimo.

3.ª *El espíritu y el fin de la ley*... «Y les decia : El sábado se ha «hecho por el hombre, y no el hombre por el sábado...»

El Señor ordenando el reposo del sábado ha tenido dos fines. El primero, de impedir al hombre el abandonarse de tal suerte al propio interés, que no pensase en dar á Dios el honor y los sacrificios

de la oracion que le son debidos. El segundo, de impedir que la dureza de los amos y señores oprimiese con el trabajo á sus criados. De este modo ha hecho Dios el sábado para el provecho del hombre; pero no ha hecho el hombre por el sábado. No ha pretendido él de ningun modo que por observar el reposo se privase el hombre del sustento necesario. Lo mismo se debe decir de todas las leyes positivas : el fin de estas y la intencion del legislador no es que se observen con peligro de la propia vida, de la propia salud y de los propios bienes.

4.ª *La dispensa del legítimo superior*... «Es, pues, el Hijo del «hombre señor tambien del sábado...»

Jesucristo, respondiendo á los fariseos sobre la inobservancia del sábado, no dejó de decirles que él era el dueño y el señor del sábado, y que por consiguiente podia dispensar de la obligacion de observarlo... Pero este era el punto esencial que ellos se obstinaron en no admitir, bien que probado con los mas evidentes milagros... Lo que los fariseos negaban á Jesucristo, le niegan los herejes á la Iglesia. No solo deben los fieles no dejarse engañar de sus lamentos y quejas, sí tambien saber responder y defender á su madre contra los que censuren su conducta... 1.° La potestad de dispensar de ciertas leyes es esencial á toda sociedad, porque en toda sociedad hay leyes, cuya observancia es necesaria y útil, y esto no obstante no se puede extender á todos los casos sin caer en inconvenientes que serian dañosos y demasiadamente pesados á la misma sociedad. Tal es, por ejemplo, la ley que prohibe contraer matrimonio en ciertos grados, etc... 2.° La obligacion de pedir la dispensa al superior legítimo cuando se ofrece el caso, es justa y necesaria... Si cada uno fuese juez de las razones que puede tener para eximirse de la ley y de poder dispensarse á sí mismo, la ley seria nula y ya no subsistiria ; no habria órden ni subordinacion, y todo seria arbitrario... 3.° El uso de poner una pena pecuniaria por ciertas dispensas es sábio y racional : es una cautela para mantener la ley en vigor, impidiendo la frecuencia de esta suerte de peticiones ; es una penitencia para el que pide la dispensa, por medio de la cual, dispensándose en un punto, viene á ser condenado á sujetarse á otro, y á rescatar con una limosna su propia flaqueza ; y es tambien para la comunidad una recompensa, por la cual el que se dispensa de sus leyes le da una especie de satisfaccion, contribuyendo con su liberalidad á su beneficio... Este es un punto que los fieles no deben ignorar ; esto es, que en la Iglesia católica todo el dinero que

proviene de las dispensas se emplea en limosnas y en obras de piedad, y que particularmente el que se paga á Roma está enteramente destinado á mantener la fábrica de la iglesia de San Pedro, cuyo esplendor y magnificencia interesa siempre mas á todo buen católico.

PUNTO III.

De los defectos que conviene evitar cuando una persona se ha de justificar contra la injusta censura.

1.° *La vanidad y el amor propio*... No debemos hablar para nuestra justificacion sino cuando estemos obligados por la caridad y por el temor del escándalo: por esta razon cabalmente respondió Jesucristo á la censura de los fariseos. Cuando se trata solamente de nosotros mismos es necesario saber callar, olvidarnos, sufrir con paciencia y poner nuestra causa en manos de aquel que conoce nuestra inocencia; pero ¡oh! ¿cuántos hay que llenos de sí mismos y de amor propio, por una palabra que se habrá dicho contra ellos, y muchas veces no les hace agravio alguno, creen perdida la propia reputacion, se consumen en apologías, y cansan á todo el mundo con la relacion de su justificacion?

2.° *El odio y el reconocimiento*... No miremos como enemigo nuestro á cualquiera que haya censurado alguna de nuestras cosas; y cuando esto suceda, léjos de aborrecerlo, estamos obligados á amarlo: busquemos, pues, solamente en el justificarnos el desengañarlo, el instruirlo y el ganarlo... Observemos con qué caridad se sirve Jesucristo de la misma censura de los fariseos para revelarles su grandeza, su soberano dominio y su divinidad, y como los atrae á las obligaciones de la caridad para inspirarles los sentimientos.

3.° *La cólera y la animosidad*... Nuestra justificacion sea fundada y sólida, sí, pero sin aspereza y sin ímpetu: desterremos de nosotros toda palabra injuriosa, insultante ó que manifieste desprecio... Reflexionemos con qué dulzura, con qué gravedad y con qué amor responde Jesucristo á los fariseos.

4.° *La venganza y la acusacion de los otros*... Las culpas del prójimo no justifican jamás las nuestras; y muchas veces sucede que el primer medio que se emplea para justificarnos á nosotros mismos es acusar á los otros. Y ¿qué proviene de aquí? De aquí proviene que contentándonos con nuestra propia justificacion, hubiéramos podido apagar el fuego que comenzaba á encenderse; y al contrario, atacando á los otros y acusándolos mútuamente, soplamos el

fuego de la discordia, y excitamos un incendio que no se podrá apagar jamás... Examinémonos, pues, sobre una materia de tanta importancia. Creamos que censurando á los otros nos hacemos culpables á nosotros mismos, porque es siempre alguna pasion la que nos hace obrar... Confesemos que aquellos que censuramos pueden tener razones que los excusen, y que debemos suponer alguna de ellas y abstenernos de toda censura : finalmente, reconozcamos las culpas que cometemos nosotros mismos con querer justificarnos, ó justificar á los otros.

Peticion y coloquio.

¡Ah, Señor! esté léjos de mí este espíritu farisáico que condena al prójimo sobre sospechas, y aun sobre cosas buenas ó á lo menos indiferentes. ¡Oh si yo fuese el agraviado! haced, ó Jesús, que á vuestro ejemplo sufra con paciencia la envidia, las preocupaciones y la calumnia; haced que no sea tan solícito en justificarme para serlo despues un dia por Vos, que sois la sabiduría y la potencia misma. En vano me condenarán los hombres si Vos me justificais: en vano me justificarán si Vos me condenais. Haced, pues, que timorato sin escrúpulo, y atento sin violencia no dé algun escándalo; ó si alguno se escandaliza de mí, haced que no me turbe por los juicios de los hombres, y busque solo agradaros á Vos; á Vos que sois solo el testigo y el verdadero juez de mis acciones. Amen.

MEDITACION CII.

MANO SECA SANADA EN DIA DE SÁBADO.

(Matth. XII, 9-14; Marc. III, 1-6; Luc. VI, 6-12).

DE LA MANERA CON QUE NOS DEBEMOS REGULAR EN LAS DISPUTAS QUE TURBAN LA PAZ DE LA IGLESIA.

1.° Los fariseos nos presentan aquí la imágen de los herejes; 2.° Jesucristo les pone aquí á la vista un modelo á los pastores; 3.° el hombre sano suministra un ejemplo á los fieles.

PUNTO I.

Los fariseos, imágen de los herejes.

El carácter primero de los herejes, como el de los fariseos, es de ser insidiosos en sus discursos... «Y aconteció que otro sábado entró en «la sinagoga, y enseñaba: y habia allí un hombre que tenia la mano

«derecha seca... Y los escribas y fariseos estaban observando si sa-
«naba en el sábado para hallar de qué acusarlo... le preguntaron
«diciendo : ¿Es lícito curar en los sábados?...»

Los fariseos, atentos para ver si Jesucristo obraba este milagro en el dia de sábado, porque habian ya resuelto imputárselo á delito; pero temiendo que obrado ya el milagro vendria tarde la acusacion, empezaron á prevenir el espíritu del pueblo para sublevar una especie de sedicion, en que esperaban que Jesucristo seria la víctima. Con esta idea, luego que se acabó la instruccion, y antes que se hubiera podido presentar el hombre enfermo, le hicieron á Jesucristo esta insidiosa pregunta : ¿Es lícito dar la sanidad en dia de sábado?... El artificio de esta proposicion consistia en el sentido indeterminado y general que presenta... El pueblo en esta especie de proposiciones toma solo en mira el primer objeto que le hace impresion, como en esta la santidad del sábado, y no entiende las falsas consecuencias que se quieren sacar... Así puntualmente se ha expuesto siempre el error, y con este mismo espíritu se van haciendo aun ahora estas preguntas engañosas en que el pueblo ve solo sentimientos de piedad, pero que dentro llevan escondidas insidiosas insinuaciones de monstruosos errores... ¡Ah! no demos oidos jamás á doctrina que no se conforme con lo que nos enseña la Iglesia; y si alguna vez escuchamos la que esta condena, no tenemos que gloriarnos de que amamos la verdad.

El carácter segundo de los herejes, como el de los fariseos, es de ser artificiosos en su silencio... «Pero él sabia los pensamientos de ellos,
«y dijo al hombre que tenia la mano seca : Alzate, y ven aquí en
«medio : y él se alzó, y se puso en pié... Y Jesús les dijo : Os pre-
«gunto, ¿es lícito en sábado hacer bien ó hacer mal; sanar la vida
«ó quitarla?... Mas ellos callaban...»

Habiendo Jesucristo puesto en claro la pregunta que le hicieron, de manera que pudiera ser entendida del pueblo, y habiéndoles preguntado á ellos, se miraron los unos á los otros, y ninguno tomó la mano para responderle... ¿Qué significa, pues, este silencio? ¿Es un silencio respetuoso, es un silencio pacífico, un silencio en que se dan por convencidos, un silencio de aprobacion? No : es un silencio lleno de obstinacion, lleno de artificio, lleno de malignidad. Veian que se podian dar dos respuestas á la pregunta, y no le quisieron dar alguna. La una era negativa conforme á su sentimiento, pero esta hubiera sublevado el pueblo, porque guiado de la recta razon no hubiera podido oir sin indignacion que estuviese prohibi-

do el hacer obras de caridad en el dia de sábado, que fuese mejor ver á sangre fria morir un hombre, que darle la mano para sacarlo del peligro... La otra respuesta, que era afirmativa, habria sido segun la recta razon y segun el sentido comun; pero hubiera arruinado su sistema y aniquilado sus designios... Tal es ahora el silencio artificioso que observan los partidarios del error en las juntas cristianas... No se oye que expliquen jamás con precision la verdad católica: contradecirian entonces á los sentimientos suyos y de los que los protegen: nunca declaran el fondo de sus errores: se llevarian tras sí la indignacion y el desprecio de los hombres que sienten con rectitud y que no están prevenidos... En las conferencias particulares no tienen la misma conducta: usan un lenguaje muy diferente segun la diferencia de las personas: á algunas se lo conceden todo; y si alguna cosa os repugna, os dirán que es un misterio: pero ¿sobre qué se me ha de obligar á creer un misterio que la Iglesia no me propone, y que por el contrario condena?... Á otras lo niegan todo: si quereis convencer á uno de estos hombres con el libro en la mano, detestará el libro y su autor, y de este modo el error esparcido en mil libretes no se confiesa por alguno, y cuando creerás haberlo cogido, se huirá como un fantasma que desaparece.

El carácter tercero de los herejes, como el de los fariseos, es ser cruel en sus conspiraciones... «Pero ellos se dieron á las furias, y «discurrian entre sí qué harian de Jesús. Y habiéndose retirado, «entraron luego en consejo con los herodianos contra él en órden al «modo de perderlo...»

El furor de los fariseos se cambiaba en extravagancia y en locura. Viéndose cubiertos de confusion delante de una numerosa asamblea, salen fuera con enfado, y ya no piensan en otra cosa que en perder aquel que aborrecen, y á quien no pueden resistir. Se juntan, pero ¿con qué sentimientos? Debian estar llenos de admiracion de este divino Maestro y Salvador por su sabiduría, por su dulzura y por su poder. Pero el hereje todo lo ve como merecedor de odio en aquellos que combaten sus errores, y aunque sean los mas sábios, los mas modestos, los mas irreprensibles; y aunque hagan milagros, su mérito no hace otra cosa que irritarlo: se inflama su resentimiento hasta el exceso de la locura, de la extravagancia y del furor... ¿Con quién se juntan los fariseos? Con los herodianos... ¿Qué? estos severos observadores de la ley de Moisés, tan celosos por los intereses de la nacion, ¿hacen liga con los cortesanos de Herodes, enemigos de la nacion y de la religion de los judíos?... Pe-

ro ¿á qué cosa no se recurre, y qué expediente no se abraza para oprimir á un enemigo? Todo se pone en obra... Las diferentes sectas, aun las mas opuestas entre sí, unánimemente conspiran contra la sola verdadera Religion: se olvidan de sus contiendas por oponerse y combatir la Iglesia de Jesucristo. Aquellos que se dicen los amigos de la verdad, los promotores de la reforma y los celadores de la severidad, no se avergüenzan de verse unidos en este punto con los impíos, con los libertinos, con los ateistas, con los deistas, con los herejes de todas las naciones, con los súbditos de potencias extranjeras, con los mas grandes enemigos de su nacion, de su Gobierno y de su Religion... Se puede dar por señal y carácter de la verdadera Iglesia esta universal conspiracion, y se puede decir que la prueba de su verdad es cabalmente el ser ella contra quien se reunen todas las sectas... Finalmente, ¿con qué intencion se juntaron los fariseos? Con intencion de perder á Jesucristo, de desacreditarlo primero, y quitarle despues la vida. Este es el punto fijo sobre que ya no se da lugar á deliberar: solo se buscan los medios. No parecia ser cosa muy fácil desacreditar en el espíritu del pueblo un hombre tan santo, tan irreprensible y tan poderoso en sus obras y en sus palabras... Con todo eso, á fuerza de calumnias, de sospechas diestramente esparcidas y de rumores confusamente levantados, llegaron al término de sus designios, á lo menos en la capital: se unieron á la mentira y á la hipocresía la autoridad y el poder, y por profundo y adorable juicio de Dios, el inocente fue sacrificado al odio de los culpados. ¡Ah! ¡cuántas víctimas fueron sacrificadas por este mismo espíritu del error en los diferentes siglos de la Iglesia!

PUNTO II.

Jesús modelo de pastores.

Lo 1.° *Opone la sabiduría al artificio*... Jesús empieza fijando la pregunta hecha por los fariseos que era general... «Pero él conocia los pensamientos de los fariseos...» Esta reflexion debia parar ó atemorizar á aquellos que combaten contra la Iglesia... Bien pueden ellos esconder sus miras secretas y engañar á los hombres; pero Jesucristo conoce y hará conocer un dia las astucias y las ficciones de que ahora se glorian... Jesucristo manda al que tenia la mano seca que se alce, que se acerque á él, y que se ponga en pié en medio de la asamblea. Este solo movimiento daba, por decirlo así, efecto á la pregunta, y de arbitraria que era, la hizo sensible... La vista

de este enfermo afligido y digno de compasion bastaba para volver los pensamientos del pueblo hácia el objeto de la cuestion, y para impedirle que se dejase engañar de una falsa idea de la observancia del sábado... Aquí Jesucristo preguntó otra vez á los fariseos, y les dijo: «Yo os pregunto á vosotros si es lícito el dia de «sábado hacer del bien ó del mal: si es lícito salvar un hombre ó «matarlo...» La respuesta no parecia difícil á la asamblea; pero era un embrollo para los fariseos, que tomaron el partido de callar... Si hubiera sido preguntado el pueblo, fácilmente hubiera respondido que el no librar cuando se puede un desgraciado del mal que padece, es lo mismo que hacerle mal: que el no salvar la vida á aquel á quien se puede salvar, es lo mismo que quitársela, y que una barbarie de esta forma no podia ser consecuencia de la obligacion de santificar el sábado. Finalmente Jesucristo hizo la cuestion aun mas sensible con una comparacion... «Pero él les dijo: ¿qué «hombre habrá de vosotros que teniendo una oveja, y si esta en el «sábado se le cayese en un foso, por ventura no la pillará y la sa«cará fuera? Pues ¿cuánto es mejor un hombre que una oveja? «Luego es lícito hacer bien en sábado...» Del mismo modo, con fijar y efectuar las proposiciones indeterminadas de los herejes, y con explicarlas con familiares ejemplos y comparaciones, se viene á conocer el veneno, y puede cada uno preservarse del engaño y de la corrupcion. Por otra parte, si el dogma católico contiene alguna dificultad, nos debe bastar la autoridad de la Iglesia para no indagar mas y quedar tranquilos. Y ¿qué otra cosa podria asegurarnos contra los absurdos repugnantes que contienen los dogmas reprobados por la Iglesia?

Lo 2.° *Jesús opone la firmeza á la malicia*... «Y mirándolos al re«dedor con ira, condolido de la ceguedad de sus corazones, le dijo «al enfermo: extiende tu mano, y la extendió, y le fue restableci«da la mano...» *Firmeza en su mirar*... Persistiendo obstinadamente los fariseos en su silencio, miró Jesucristo toda la asamblea con un aire de majestad y de seguridad, que causó la consolacion y la alegría de sus verdaderos discípulos; y volviéndose despues á los fariseos, los miró con ojos tan irritados é indignados, que los oprimió y confundió... *Firmeza en sus sentimientos*... Tuvo compasion de la ceguedad de sus corazones; pero no se dejó atemorizar de cuanto eran ellos capaces de emprender y de ejecutar contra él... *Firmeza en su obrar*... El aspecto taciturno y el aire descontento de los fariseos no detuvo la actividad de Jesucristo: habló de señor:

ordenó al enfermo que extendiese la mano ; este obedeció con confianza, extendió la mano, y en aquel instante le fue restituida á su estado connatural. Esta firmeza, que conviene sobre todo á los pastores de la Iglesia, responsables á Jesucristo del depósito que les ha confiado, conviene con proporcion tambien á los fieles cuando se hallan en la ocasion de sostener los intereses de la virtud y de la Religion.

Lo 3.° *Jesús opone el retiro á la persecucion*... Habiendo salido de la asamblea los fariseos, tuvieron su junta contra Jesús, como hemos dicho... «Pero Jesús sabiéndolo... se retiró con sus discípulos «hácia el mar...»

Jesús no temia el furor de sus enemigos ; podia á su gusto impedir los efectos : no temia la muerte que le preparaban ; estaba resuelto á sufrirla despues ; pero ahora estaba formando su Iglesia con sus palabras y con su conducta, y principalmente á aquellos que debian gobernarla ; y con alejarse por lo restante de aquel dia hácia las riberas del mar de Galilea, les enseñaba que algunas veces es cosa prudente ceder á la tempestad, y que pueden por un tiempo retirarse con intencion de hacerse mas útiles, estando siempre dispuestos á dar la vida por su rebaño cuando llegare el momento de Dios, si por su misericordia los destina á tan grande honor.

PUNTO III.

El hombre sano, ejemplo de los fieles.

Lo 1.° *Cuanto á nosotros, simples fieles, aprendamos á conocer nuestros males, y no los puntos agitados en la Iglesia*... Este hombre tenia la mano derecha seca é impedida... Si por la mano izquierda entendemos aquello que debemos hacer por las necesidades de la vida presente, y por la mano derecha lo que estamos obligados á hacer por nuestra eterna salvacion, fácilmente comprenderémos que la enfermedad de este hombre es justamente la nuestra ; que solo tiene movimiento la mano izquierda ; que la derecha está absolutamente privada de él, y que todo lo que hacemos es por la tierra, y nada por el cielo... ¿Con qué intencion pensamos que fué este hombre á la asamblea donde estaba Jesús con los fariseos? ¿Acaso por oir las disputas de estos y saber lo que oponian á la doctrina del Salvador? No : todo atento á su enfermedad, solo pensaba en obtener su salud... ¡Ah! ¿por qué, pues, nosotros puestos en un estado mas miserable que el suyo, tenemos pensamientos tan diver-

sos de los suyos? ¿Por qué tanto deseo de oir todas las novedades, de leer todos los libros que atacan la Religion y mantienen las disputas? ¿Por qué jactarse de estar informados á fondo de estas materias, de poder hablar y de querer juzgar, cuando una tal pretension hace ridículo á cualquiera que se halla ó en un sexo á que conviene solo la docilidad, ó en un estado á que no pertenece enseñar? ¡Ah! pensemos en nuestros males y busquemos el remedio: aprendamos nuestras obligaciones, examinemos nuestros pecados, conozcámonos á nosotros mismos, y pensemos solo en sanar y en salvarnos.

Lo 2.° *Aprendamos á obedecer sin escandalizarnos de las disputas que se suscitan en la Iglesia*... Despues de la cuestion propuesta por los fariseos, dijo Jesús al hombre enfermo: *Álzate, y ponte en pié en medio de la asamblea.* ¡Con qué júbilo oyó él esta palabra que le anunciaba su salud, y con qué prontitud obedeció sin hacer caso de la cuestion de los fariseos! Veis aquí el ejemplo que debemos seguir. Alcémonos, pues nos lo ordena Jesús, salgamos de nuestra indolencia y de nuestra pereza. Comencemos sériamente á obrar nuestra salvacion, y aprendamos del Evangelio lo que debemos hacer para esto... Pero vosotros decís: entre tantas turbulencias no sabemos qué partido tomar; los pareceres están divididos; no sabemos ya á quién obedecer... ¿Cómo que no sabeis á quien obedecer? Pues en medio de estas turbulencias ¿os ha dicho alguno que no es necesario obedecer á Jesucristo, practicar la ley de Dios y seguir el Evangelio? ¡Ah! dejad decir: obedeced á Jesucristo: obedeced á aquellos que están puestos en su lugar, y á quien él ha dicho: «El que os escucha á vosotros, me escucha á mí; y el que á «vosotros desprecia, á mí me desprecia...» ¿Por ventura las disputas han mudado la institucion de Jesucristo y el órden de la Iglesia? ¿No tiene la Iglesia su cabeza? ¿No hay ya pastores? ¿No son estos visibles y conocidos? ¿Están divididos los pastores de su cabeza? ¿Están divididos entre sí? ¿Se ignora la unanimidad de sus sentimientos y de su pública enseñanza?... Pero vosotros añadís: estas disputas ocasionan grande escándalo... Sin duda; pero vosotros no lo tomeis. ¿Esperais para convertiros que se acaben los escándalos en el mundo? ¿Esperais acaso para mirar por vuestra salvacion que cesen las disputas, y que no haya espíritus indóciles que turben el espíritu de la Iglesia?... Pretension quimérica, vana esperanza, pretexto frívolo que no os excusará jamás delante de Dios. Siempre ha habido y habrá escándalos y disputas; y justamente en

medio de esta tempestad se os manda que os alceis, que esteis firmes, y que obedezcais á la voz de Jesucristo, que en todo lugar y en todo tiempo estará siempre como visible y palpable en la enseñanza de su Iglesia.

Lo 3.° *Comencemos á trabajar, y dejemos de discurrir sobre las disputas que turban la Iglesia*... Habiendo Jesús confundido á los fariseos, le dijo á aquel hombre: «Extiende tu mano...» y él la extendió, y le fue restituida la mano... Dejad á aquellos que por su estado están encargados y tienen el cuidado de confutar los errores, y vosotros estad siempre unidos al centro de la Iglesia. En medio de los fieles guardad el silencio, pero edificadlos con vuestras obras para que conozcan que estais sanos, y que es sincera vuestra conversion. Extended vuestra mano derecha, que tanto tiempo ha estado ociosa é inmoble: extendedla sobre todo aquello que puede ser dañoso á vuestra salud para destruirlo; sobre aquellos libros, sobre aquellos papeles y sobre aquellas pinturas para echarlos al fuego; sobre aquellos bienes mal adquiridos para restituirlos; sobre aquel lujo y sobre aquellas pompas para cortarlos; sobre aquellos lazos de una amistad demasiado tierna, ó de una compañía peligrosa para romperlos; extendedla á todo aquello que es necesario para vuestra salud para abrazarlo; á las obligaciones de vuestro estado para cumplirlas; á aquel enemigo para reconciliaros con él; á aquel necesitado para socorrerlo; extendedla hácia el cielo para pedir á Dios por la paz de la Iglesia, por la paz del Estado, por la paz de las familias, por la conversion de los pecadores, por la perseverancia de los justos, y para todos los fieles las gracias que necesitan.

Peticion y coloquio.

Preservadme, ó Señor, de todo espíritu de oposicion á la sana verdad; dadme el mas vivo horror á lo que me puede alejar de ella; unidme indisolublemente á esta Iglesia que Vos habeis adquirido con vuestra sangre y fundado sobre la piedra fundamental, para que en el dia del juicio me pongais á vuestra mano derecha, y me hagais participante de vuestro reino eterno. Amen.

MEDITACION CIII.

JESÚS SE RETIRA HÁCIA LAS RIBERAS DEL MAR.

(Matth. XII, 15-21; Marc. III, 7-12).

Parece que el sagrado texto se aplique aquí á pintarnos la dulzura de Jesucristo, y á hacérnosla ver practicada durante su vida, anunciada antes de su nacimiento, y victoriosa despues de su muerte.

PUNTO I.

Dulzura de Jesucristo practicada durante su vida.

Lo 1.° *Respecto de aquellos que tenian necesidad de él... Primeramente dulzura atractiva...* Habiéndose unidos los fariseos y los herodianos para deliberar juntos sobre los medios de perderlo... «Y «sabiéndolo Jesús, se retiró de allí... Y se apartó con sus discípu- «los hácia el mar, y una gran turba de la Galilea y de la Judea lo «siguió, y de Jerusalen y de la Idumea, y de la otra ribera del «Jordan: y los de las cercanías de Tiro y de Sidon, habiendo oido «las cosas que hacia, fueron á él en gran multitud... Y lo siguieron «muchos, y los sanó á todos. Y les mandó que no lo manifestasen...» El retiro de Jesucristo, por mas que tuviese cuidado de hacerlo secretamente, tuvo no obstante mas apariencia de un triunfo que de una huida. Apenas hubo llegado á la ribera, se halló cercado de una multitud innumerable de pueblo que habia venido no solo de los contornos de la Galilea, donde se hallaba, sino tambien de la Judea, y aun de Jerusalen, de la Idumea, y de los otros países de la otra parte del Jordan, de las regiones situadas sobre el Mediterráneo, y de los lugares circunvecinos de Tiro y de Sidon. La reputacion de Jesucristo, la fama de los milagros que obraba, y la dulzura con que acogia á todo el mundo atraia á sí todos los pueblos... ¿Tenemos nosotros esta dulzura atractiva? ¿No sucede por ventura al contrario, que nuestro humor enfadoso, nuestro carácter fiero, nuestro modo despreciativo, y nuestra manera rígida alejen de nosotros todo el mundo, y que los que tienen necesidad de nosotros, de nuestro ministerio y de nuestro socorro, no se atrevan á acercarse á nosotros, ó si se acercan lo hagan con temor?

En segundo lugar, *dulzura paciente...* «Y dijo á sus discípulos que «estuviese pronta para él una barca para que la gran turba no lo «oprimiese. Porque sanaba á muchos: de donde todos aquellos que

«se hallaban afligidos de algun mal se le echaban encima para to-«carlo...»

Como Jesucristo habia sanado ya un gran número de enfermos conforme iban viniendo, y cuási todos habian conocido que bastaba solo tocar sus vestidos para estar seguros de una pronta sanidad, puede imaginarse cada uno cuál seria la agitacion de este pueblo al rededor de él. Cada uno hacia sus esfuerzos para acercársele, para tocarlo, verlo y oirlo. Este deseo vehemente de recobrar la salud era á veces la causa de que se faltase al respeto debido á su sagrada persona; pero su bondad lo hacia tan sensible á los males que se le exponian, que aun cuando era oprimido por la multitud, no se quejaba; solamente ordenó á sus discípulos que tuviesen pronta una barca, para que si acaso viniese á ser oprimido, pudiese retirarse... ¡Oh, cuánto menos basta para hacernos perder la paciencia, prorumpir en quejas, y gritar contra la indiscrecion!

Finalmente, *dulzura benéfica*... «Lo siguieron muchos, y á todos «los sanó...» Jesús no se retiró sino despues de haber sanado todos los enfermos; y si se sirvió de la barca preparada por sus discípulos, lo hizo al parecer por despedir todo aquel pueblo, que no se habria jamás separado de él mientras lo hubiera visto en la ribera... Cuando no se puede aliviar al prójimo, es necesario por lo menos recibirlo y hablarle con dulzura; pero cuando podamos serle útiles para tener la dulzura de Jesucristo, no basta mostrarla en el modo y en las palabras, es necesario practicarla con las obras.

Lo 2.° *Dulzura de Jesucristo en órden á sus enemigos*. En primer lugar, *dulzura llena de humildad*... «Y Jesús se retiró...» Él podia todas las cosas; le era fácil trastornar los designios de sus perseguidores, y hacer caer sobre ellos los dardos de su envidia; pero quiso mas retirarse que exasperar mas sus espíritus irritados. Nosotros al contrario, ¡oh, y cuán diversos somos de Jesucristo! Nosotros tenemos por gloria el no ceder jamás, el resistir con todas nuestras fuerzas, y muchas veces mas de lo que podemos.

En segundo lugar, *dulzura llena de discrecion*... «Y Jesús sabién-«dolo...» Todo lo sabia el Señor: sabia que sus enemigos se habian juntado, y que en aquel momento deliberaban sobre los medios de perderlo. Habria podido manifestar á los ojos de todo el pueblo el misterio de iniquidad que contra él se tramaba. Con todo eso, ni habla, ni se le escapa sola una palabra... Nosotros al contrario, no solo publicamos los proyectos que sabemos que forman contra nosotros nuestros enemigos, sino que tambien muchas veces, no sabien-

do cosa alguna, nos imaginamos designios meditados, suponemos cuanto en ellos puede haber de maligno y de odioso, y lo publicamos como si tuviéramos la mayor certidumbre.

Finalmente, *dulzura llena de atencion y de miramiento*... «Y les «mandó que no lo manifestasen... Y los espíritus inmundos cuando «lo veian se le hincaban de rodillas, y le gritaban diciendo: tú eres «el Hijo de Dios. Y les hacia grandes amenazas para que no lo ma«nifestaran...»

La gloria de Jesús bastaba para confundir á sus enemigos. Los endemoniados se postraban delante de él, y por su boca publicaba el demonio que él era el Hijo de Dios. Todos aquellos que sanaba se tenian por obligados á exaltarlo, y hacer público con sus alabanzas su reconocimiento; pero Jesús prohibia á los unos y á los otros el hablar de él, y hacerlo conocer para no irritar mas unos enemigos envidiosos que habria querido ganar... Nosotros al contrario: ¿no deseamos por ventura que nuestro enemigo venga informado de una ganancia que hemos tenido, de un empeño que nos ha salido felizmente? ¿Y no experimentamos un placer maligno en suponer que él concebirá mayores celos, y tendrá un disgusto mayor?

PUNTO II.

Dulzura de Jesucristo anunciada antes de su nacimiento.

Lo 1.° *Anunciada como el objeto de las complacencias de Dios*... «Para que se cumpliese cuanto estaba dicho por el profeta Isaías, «que dice [1]: Hé aquí mi siervo escogido por mí, mi amado, en el «cual se ha complacido mi alma: pondré sobre él mi espíritu, y «anunciará la justicia á las naciones...» Hablando Dios aquí de Jesucristo por boca del profeta Isaías, nos hace conocer su dignidad con tres consideraciones.

En primer lugar nos dice: *que él es el siervo escogido por él*... Era cosa propia de la grandeza de un Dios el tener un Dios-Hombre por siervo, y habia solo un Dios-Hombre que fuese digno de servir á Dios, que pudiese darle una obediencia, presentarle un homenaje, y ofrecerle un sacrificio digno de su infinita grandeza. Esto justamente ha hecho Jesucristo; porque como Dios, siendo igual á su Padre, ha tomado la forma de siervo [2] haciéndose hombre como nosotros, y revestido de nuestra humanidad, este Hombre Dios se ha

[1] Isai. XLII, 1. — [2] Philip. II, 6.

humillado, y se ha anonadado delante de la majestad infinita de Dios su Padre.

En segundo lugar nos dice: *que él es su amado, en el cual se ha complacido mucho su alma*... De manera, que ni nuestros servicios, ni nuestros homenajes, nada en una palabra de cuanto podemos hacer le podria agradar á Dios, sino por este Hijo amado, por este siervo por excelencia; mas por la union que tenemos con él, y por la comunicacion de sus méritos, todo lo que somos, todo lo que hacemos pertenece á él, es deificado en él, y por él viene á ser digno de Dios, y acepto á Dios.

Finalmente, nos dice: *que pondrá sobre él su espíritu*... Dios ha dado su espíritu á la humanidad santa de Jesucristo, y de esta plenitud es de donde participamos nosotros; se nos ha concedido la gracia, y se nos han comunicado los dones del Espíritu Santo solo por Jesucristo en vista de sus méritos... ¡Ah! ¡cuán alta idea debemos tener de Jesucristo, y de nosotros en él y por él!

Pero despues de habernos dado Dios á conocer de este modo las grandezas de Jesucristo, ¿qué dice él de sus virtudes por el mismo Profeta, y en el mismo lugar de su profecía? Nos habla solamente de su dulzura, y nos la da como el carácter distintivo del Mesías, para darnos á entender que esta debe del mismo modo formar el carácter del cristiano, que debe por ella hacerse semejante á Jesucristo, y que sin ella no puede servir á Dios, ni ser participante de su espíritu.

Lo 2.° *Dulzura de Jesucristo anunciada como el orígen de la felicidad de los hombres*... «Hé aquí mi siervo, escogido por mí... No «litigará, no será oida de alguno en las plazas su voz, no romperá «la caña ya hendida, y no apagará un pábilo que aun humea, has«ta que haga triunfar la justicia, y en su nombre esperarán las «gentes...»

Primeramente: ¿por qué esperarán las naciones en Jesucristo?... *Porque anunciará con dulzura el Evangelio*... El Profeta, despues de habernos dicho que este Hijo amado anunciará la justicia á las naciones; esto es, la verdad, el verdadero culto, la virtud, el Evangelio y el reino de Dios, pasa todo de un golpe al elogio de su dulzura, para darnos á entender que con esta dulzura anunciará él el Evangelio, y despues de él sus discípulos, y que el Evangelio debe ser recibido y practicado con este mismo espíritu de dulzura.

En segundo lugar: las naciones esperarán en Jesucristo, *porque él les dará el ejemplo de su dulzura*... Anunciará la justicia; pero,

continúa el Profeta, lo hará sin pleitos, sin disputas, sin tumulto, sin clamores, sin quejas y sin lamentos. No acabará de romper una caña ya cascada, ni acabará de apagar el pábilo de una candela que aun humea. Expresiones figuradas que pintan perfectamente su extremada é inalterable dulzura. De hecho, si alzó la voz no lo hizo jamás por sus personales intereses, sino únicamente contra los vicios y contra la seduccion. Ved aquí el ejemplo que nos ha dado, ved aquí nuestro modelo.

Finalmente, las naciones esperarán en él, *porque establecerá en la dulzura el fundamento de sus esperanzas*... La dulzura cristiana no es efecto de un temperamento feliz, mucho menos de insensibilidad y de insensatez: se encuentra en los naturales mas vivos y mas ardientes, como en el mas moderado y en el mas tranquilo. Ella siente la injusticia que la oprime; pero gime delante de Dios solo por la conversion del perseguidor, y no se lamenta delante de los hombres por su propia satisfaccion... Ella es al mismo tiempo el efecto y el mas sólido fundamento de la esperanza. Es la esperanza que ha sostenido los Mártires en sus tormentos, y la paciencia en los tormentos que ha asegurado su esperanza. ¡Ay de mí! ¿qué cosa no debe sufrir el que no espera? ¿Qué cosa puede esperar el que no puede sufrir cosa alguna con dulzura y sin lamentarse?

PUNTO III.

Dulzura victoriosa de Jesucristo despues de su muerte.

Él ejercitará, dice el Profeta, la dulzura, «hasta tanto que haga «triunfar la justicia...»

Lo 1.° *La justicia de su ley con establecerla sobre la tierra, y con hacer triunfar con su dulzura el Evangelio*... En primer lugar, *de la malicia del demonio con la destruccion de la idolatría*... Si la tierra ha estado purificada del culto impío y sacrílego que ofrecia al demonio; si el universo no reconoce presentemente y no adora otra cosa que solo el verdadero Dios, ¿lo deben por ventura á los razonamientos de los filósofos y á la elocuencia de los oradores? Ó para decirlo mejor: ¿no es por ventura la muerte de Jesucristo, la humilde predicacion de los Apóstoles, la paciencia de los Mártires, y en una palabra, el Cristianismo, quien con su dulzura ha obrado esta maravilla, y ha aniquilado para siempre el imperio de los demonios?... En segundo lugar, *del furor de los tiranos con la conversion de los Césares*... Todas las potencias de la tierra se han unido

contra el Evangelio, y han inventado mil suplicios inauditos para atormentar á los cristianos y destruirlos... Si presentemente el Cristianismo ocupa los primeros tronos del mundo, y goza bajo su proteccion la mas profunda paz, ¿es acaso deudor á sus armas y á sus manejos? ¿ó antes bien á la dulzura, á la paciencia y á la virtud de la sangre de Jesucristo, que ha conseguido esta victoria, y ha obrado este prodigioso cambiamiento?... Finalmente, *de la violencia de las pasiones con la santificacion de los hombres*... La guerra de las pasiones contra el Cristianismo ha sido la mas obstinada; dura aun, y durará hasta la fin del mundo. Pero ¿cuántas victorias no ha conseguido el Cristianismo y no conseguirá cada dia de las pasiones? ¿Cuántos han salido del combate victoriosos, cargados de palmas y laureles, merecidos por su dulzura, por su paciencia, por su mortificacion y por su vida santa é irreprensible?

Lo 2.° *Jesucristo ejercitará la dulzura hasta tanto que haga triunfar la justicia de su causa, teniendo al fin de los siglos un juicio eterno y victorioso, por el cual:* 1.° manifestará la verdad; esto es, la verdad de los dogmas que él ha enseñado, y de los preceptos que ha dado: la verdad de su sabiduría, de su providencia, de la abundancia de su redencion: la verdad de las acciones de los hombres, de sus motivos, y de todas sus circunstancias. 2.° Castigará con un suplicio eterno á los impíos y los pecadores: aquellos que habrán rehusado recibir su ley, ó practicarla... Finalmente, recompensará con una eterna felicidad á los justos que la habrán merecido, y habrán perseverado con dulzura y paciencia en la práctica de su ley... ¡Oh dia de gloria y de triunfo para Jesucristo, para los cristianos, y para la virtud humilde, escondida y perseguida! Y ¿por qué no lo he tenido yo siempre presente en mi espíritu para sostener mi fe y animar mi esperanza? El tiempo, pues, de la dulzura y de la penitencia tendrá sus confines, y vendrá á sucederle el tiempo de la justicia y del triunfo; pero nuestro amor propio mira estos confines muy remotos, porque conviene esperar hasta la muerte. Nosotros los quisiéramos en esta vida, y sufriríamos con gusto por un tiempo, si estuviéramos seguros de vernos aquí glorificados, y humillados nuestros enemigos. ¡Oh, y cuán débiles son nuestras ideas! ¡qué cortas nuestras miras! ¡qué limitados nuestros proyectos! Dios tiene para nosotros y para nuestro bien designios mas vastos, mas nobles y mas dignos de sí: conformémonos con ellos, y dejémonos conducir: sufrir por toda la vida, y triunfar por toda la eternidad: lo primero es nuestra obligacion, y lo segundo nuestra esperanza.

Peticion y coloquio.

¡Oh Jesús! concededme que imite esta dulzura que constituye el motivo de mi confianza. ¡Ay de mí! ¡cuánto me he alejado de esta amable virtud de que Vos me habeis dado tan ilustres ejemplos! ¡Cuánta dulzura habeis tenido Vos para conmigo, ó sea para no perderme cuando he sido vuestro enemigo, ó sea para socorrerme cuando he recurrido á Vos! ¿Y no tendré yo alguna para con los otros? ¿No os tomaré jamás por modelo? ¿Y cómo podré sin esto teneros por mi Salvador? ¡Oh divino Jesús! me junto con esta multitud de enfermos y de llagados del Evangelio; dejad que me llegue á Vos, dejadme que os toque, dignaos de sanarme de mis cóleras, de mis impaciencias, de mis quejas, de mi espíritu de orgullo y de venganza, y de todo aquello que se halla en mí opuesto á vuestra divina dulzura. Amen.

MEDITACION CIV.

DE LA ORACION.

(Luc. xi, 1-13).

Jesucristo nos enseña aquí: lo 1.° la necesidad; lo 2.° el objeto; lo 3.° la perseverancia; y lo 4.° el fruto de la oracion.

PUNTO I.

Necesidad de la oracion.

«Y sucedió, que estando *(el Señor)* en un lugar haciendo ora- «cion...» El ejemplo de Jesucristo hace ver la necesidad de la oracion, y destruye todos los pretextos que se alegan para dispensarnos de ella.

Lo 1.° *Jesucristo es la misma santidad, y con todo eso ora...* ¿Cómo, pues, nosotros que somos la misma debilidad y miseria, llenos de pasiones, de inclinaciones pecaminosas y de malos hábitos; cómo podemos esperar librarnos y huir del pecado, y mantenernos en la práctica de las virtudes y del bien, si no alcanzamos del cielo por medio de la oracion fervorosa las gracias y los socorros de que tenemos necesidad?

Lo 2.° *Jesucristo es el resplandor esencial y la luz del mundo, y con todo eso hace oracion...* ¿Cómo, pues, nosotros que no somos otra cosa que tinieblas, cercados de objetos lisonjeros y engañosos, de enemigos ocultos y maliciosos; cómo nos libraremos jamás de sus

asechanzas, de las redes que nos preparan, y de los precipicios sobre que nos hacen caminar, si en la oracíon no buscamos la luz que es necesaria para librarnos?

Lo 3.° *Jesucristo gozaba de la vision beatífica, y estaba sin interrupcion unido íntimamente con Dios, y con todo eso empleaba en la oracion sus tiempos determinados*... ¿Cómo, pues, nosotros que vivimos en una continua disipacion del corazon y del espíritu; cómo podrémos gustar de Dios, y permanecer unidos á él, tener algunos sentimientos de devocion, de fe, de esperanza y de amor, si no tomamos cada dia algun tiempo, en que cerrando la puerta de nuestros sentidos y de nuestro corazon á todos los otros objetos profanos, podamos recogernos profundamente en la presencia de Dios, hablarle, escucharlo, gustarlo, y darle muestras de nuestro amor?

Lo 4.° *Jesucristo estaba continuamente ocupado en procurar la gloria de Dios su Padre y la salvacion de los hombres; y con todo eso suspendia sus ocupaciones, y tomaba del reposo necesario el tiempo para atender á la oracion*... ¿Y nosotros no queremos escoger un poco de tiempo, quitándolo de un sueño prolijo, de las ocupaciones puramente temporales, y muchas veces inútiles, de los vanos deleites, de las diversiones peligrosas, ni aun de aquellas horas que estamos desocupados, y que pasamos en un ocio fastidioso sin saber qué hacernos? ¡Ah! no busquemos otra causa de nuestras frecuentes caidas, de nuestra flaqueza, de nuestras imperfecciones, y del poco aprovechamiento en la virtud y en la devocion, que esta falta de oracion.

«Y luego que acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como tambien enseñó Juan á sus discípulos...» No puedo hacer oracion, dirás tú... ¿Cómo, no puedo? Una cosa que te es tan necesaria ¿te parece imposible? Dí, y dirás mejor: yo no sé hacer oracion; pero esto es justamente lo que te condena: pues si no lo sabes, es porque jamás lo has querido aprender, ni aun probar, y si alguna vez has comenzado este santo ejercicio, enfadado luego por las primeras dificultades lo has dejado. ¿Has hecho por ventura otro tanto tratándose de otras cosas inútiles y mas difíciles que has aprendido? Si no sabes hacer oracion, ¿de quién eres discípulo? No lo serás de Jesucristo, ni de su santo Precursor. Su primer cuidado fue enseñar á sus discípulos á orar, y el primer deseo de estos fue aprender de tan grandes maestros... Unámonos á este discípulo de Jesucristo, y digamos con él á nuestro Salvador que nos enseñe á orar: pidámoselo al que dirige nuestras conciencias, y no excuse-

mos atenciones ni fatigas para instruirnos en una cosa tan necesaria para nuestra salvacion.

PUNTO II.

Objeto de la oracion.

Lo 1.° *La gloria de Dios y el establecimiento de su reino...* «Y «*(el Señor)* les dijo: Cuando hagais oracion, decid: Padre, sea san«tificado tu nombre: venga tu reino [1]...» Hé aquí el objeto ó sea el fin que cada uno de nosotros se debe proponer en la oracion: la gloria de Dios, y el establecimiento del reino de Jesucristo sobre la tierra y en todos los corazones.

Lo 2.° *Nuestras necesidades temporales y espirituales...* «El pan «nuestro de cada dia dánosle hoy...» Esto es, lo que necesitamos para el mantenimiento de nuestro cuerpo y de nuestra alma, para alcanzar las virtudes, para la victoria de nuestras pasiones, para el aumento de la gracia, y para crecer en la perfeccion y en la caridad.

Lo 3.° *El perdon de nuestros pecados...* «Y perdónanos nuestros «pecados, así como nosotros perdonamos á todo el que nos debe...» Pidiendo el perdon de nuestros pecados, debemos sin cesar llorarlos, aborrecerlos, y hacer penitencia de ellos: pidamos á Dios todos los dias que nos purifique mas y mas, acordándonos de la condicion que nos ha puesto de perdonar nosotros á aquellos que nos han ofendido.

Lo 4.° *El abstenernos en adelante de todo pecado...* «Y no nos de«jes caer en la tentacion...» Debemos pedir á Dios que nos libre de las tentaciones, porque somos frágiles, que nos dé fuerzas para resistir si se presenta la tentacion, y para que previendo las tentaciones que nos pueden acometer en ciertas circunstancias, nos alejemos de ellas para no precipitarnos en el pecado... ¿Son estas nuestras oraciones?

PUNTO III.

Perseverancia en la oracion.

Jesucristo nos explica este punto con una parábola instructiva y

[1] Jesucristo habia ya enseñado esta oracion á sus cuatro primeros apóstoles Pedro, Andrés, Santiago y Juan, como nota san Mateo, c. VI, *v.* 9. Aquí abrevia la fórmula; pero los dos artículos que aquí suprime están equivalentemente en los otros. Véase la meditacion LVI, en el tomo I, donde se explica de propósito la oracion del Padre nuestro.

afectuosa, en que observamos: lo 1.° *el motivo de perseverar en el ejercicio de la oracion,* que es nuestra propia necesidad y la del prójimo. La caridad que debemos á nosotros mismos, y la que debemos á los otros... «Y les dijo *(á sus discípulos):* ¿quién de vosotros «tendrá un amigo, y irá á él á media noche, diciéndole: amigo, «préstame tres panes, porque un amigo mio acaba de llegar á mí «de un viaje, y no tengo que ponerle delante?...» Este es el estado en que nosotros nos hallamos. No creamos ya podernos sustentar á nosotros mismos, ni á los otros, si no recurrimos á este amigo rico y poderoso, y si no vamos continuamente á pedirle el pan cotidiano de que carecemos y tenemos necesidad. ¡Ah! si tuviéramos celo de nuestra salvacion y de la de nuestros prójimos, no abandonaríamos por cierto el santo ejercicio de la oracion.

Lo 2.° *La dificultad de perseverar...* La dificultad de la oracion hace que no perseveremos en ella... Este hombre se ve obligado á salir de su casa, y á ir á media noche á la de su amigo á pedir pan... La noche... el tiempo que otros emplean en dormir es el mas propio para la oracion y para comunicar con Dios; pero este tiempo es incómodo á la naturaleza... ¡Ah! ¡cuántos mundanos pasan las noches en festines, en danzas y juegos! ¿Y nosotros no tendrémos ánimo para consagrar una hora ó media á la oracion, ni para vencer el tédio y la pereza, y perseverar en este santo ejercicio?

Lo 3.° *Otro obstáculo á la perseverancia es la inutilidad aparente de la oracion...* «Y el otro respondiese de adentro, diciendo: no me «seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis criados están ya acos- «tados como yo: no puedo levantarme para dártelos...» Esta es la respuesta que parece nos da Dios algunas veces; parece que el cielo está cerrado para nosotros, y que no podemos conseguir nada... El demonio y el amor propio se unen para persuadirnos que las sábias y justísimas dilaciones de Dios son desvíos del Señor, y que no hace caso de nuestras súplicas... Es inútil, van diciendo algunos, el que yo haga oracion: yo no soy santo, ni mi vida va por este camino: el tiempo que malgasto en la oracion lo tengo por perdido: no hago allí otra cosa que fastidiarme: siempre lánguido, y sin sacar algun fruto; mejor será dejarlo, y emplear este tiempo en otra cosa... ¡Ah! no te dejes engañar. Si Dios no te oye luego, si tu oracion no ha tenido el fruto que deseas, no te canses, no pierdas el ánimo, continúa, insta sin interrupcion, grita un poco mas alto y con mas fuerza: léjos de dejar la oracion, acude á ella con mas constancia y con mas fervor.

Lo 4.° *El precio de la perseverancia*... «Y si él continuara á llamar, os digo, que aun cuando no se levante á dárselos por ser su «amigo, empero por su importunidad se levantará, y le dará cuan«tos panes necesite...» Este es el precio de nuestra perseverancia. Precio excelente y deseable, que incluye todo lo que necesitamos para nuestra salvacion y para nuestra santificacion... Precio seguro é invariable... Aquel á quien nosotros pedimos no solo es nuestro Amigo, es nuestro Padre: sus dilaciones son efecto de su sabiduría y de su ternura para con nosotros, y no del trabajo que le puede costar el cumplir nuestros deseos, y despachar nuestras peticiones. Jesucristo es el que debajo del velo de esta parábola nos promete coronar nuestra perseverancia, añadiendo: «Y yo os digo «á vosotros: pedid, y os darán: buscad, y hallaréis: llamad á la «puerta, y os abrirán...» Esto nos lo repite, y hace como una máxima general para que nunca nos olvidemos de ella. «Porque el que «pide, recibe; el que busca, halla, y á quien llama le será abierta «la puerta...» Comprendamos bien con estas expresiones cuán inclinado está Dios para oirnos, y cuánto nos importa el rogarle, y perseverar en el ejercicio de la oracion.

PUNTO IV.

Frutos de la oracion.

Lo 1.° *Estos frutos son virtudes reales y verdaderas, y no aparentes*... Lo que hacen los padres con los hijos en el órden físico y natural, lo hace Dios con nosotros en el órden moral y espiritual; y en este órden moral el mundo hace todo lo contrario con los hijos de este siglo. «Y si alguno de vosotros pide pan á su padre, ¿le dará «una piedra?...» No por cierto: le dará un pan verdadero y real, que lo pueda fortalecer y alimentar... Del mismo modo nos dará Dios en la oracion virtudes verdaderas y reales: nos dará humildad, obediencia, fe, religion y caridad. En el mundo sucede al contrario; la virtud es una mera hipocresía, es una simple ceremonia: el humilde lo es solo por cumplimiento, el obediente lo es solo por interés, el cauto lo es por conveniencia, el que es religioso lo es por respetos humanos, y el que es caritativo lo hace por vanidad... Este es el pan con que el mundo alimenta sus hijos, y debajo de esta figura de pan no se halla otra cosa que dureza, que aprecio y amor de sí mismo: con esta apariencia de pan el alma queda flaca y débil, y muchas veces cae en la corrupcion de la muerte.

Lo 2.° *Los frutos de la oracion son delicias verdaderas y no engañosas*... «Ó si *(pide)* un pez, ¿le dará *(el Padre)* una serpiente en «lugar del pez?...» No: le dará un pez verdadero, que lo alimente con sólido y sabroso manjar. De esta misma manera nos dará Dios en la oracion gracias abundantes que nos hagan no solamente posible, sino dulce, agradable y deliciosa la práctica de las virtudes. Nos hará hallar delicias en la humillacion, en la mortificacion, en la penitencia, en las cruces y en las aflicciones. El mundo jamás ha gustado de estas cosas: estas santas delicias las reputa por quimeras y por ilusiones. Les promete verdaderos gustos á los que atrae á su partido lisonjeándolos con sus placeres; pero los placeres del mundo, ¿qué otra cosa son que una serpiente verdadera, insidiosa y engañadora?

Lo 3.° *Los frutos de la oracion son máximas saludables, y no llenas de veneno*... «Ó si pidiese *(el hijo)* un huevo, ¿le dará *(el Padre)* «un escorpion?...» No: le dará un huevo verdadero, que lo pueda alimentar saludablemente... Dios en la oracion llena nuestro espíritu de máximas de salud sobre la brevedad de la vida, sobre la diferencia del tiempo y de la eternidad, sobre el desprecio de los falsos bienes del mundo, y sobre la felicidad de los justos... Máximas saludables y divinas que contienen en sí la preciosa semilla de una santa y perfecta vida, y conducen al alma á una bienaventurada inmortalidad... Pero ¿cuáles son las máximas que el mundo da á sus hijos sobre las delicias, sobre los placeres, sobre las riquezas, sobre el honor, sobre el uso de la vida, y principalmente en los años mas tiernos? Máximas diabólicas y envenenadas, que como tantos venenosos escorpiones les despedazan el corazon, se lo inficionan, se lo corrompen, y propagándose por todas las acciones de la vida precipitan al alma en una inevitable y eterna muerte.

Lo 4.° *El último fruto de la oracion es el espíritu de bondad, y no de malicia*... «Pues si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dá«divas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará «el espíritu bueno á los que se lo pidan?...» Dios nos lo da todo dándonos en la oracion la comunicacion del Espíritu Santo; espíritu de bondad y de amor, espíritu de fortaleza y de virtud, fuente eterna é inexhausta de todo bien... ¡Ah! si conociésemos el precio de un bien tan excelente, ¡con qué fervor y con qué constancia se lo pediríamos, y con qué atencion nos dispondríamos á recibirlo! Dios lo da á aquellos que se lo piden; y no lo da á los que se descuidan en pedírselo. Y si Dios no nos da su Espíritu Santo, nos hallarémos

precisados á abandonarnos al espíritu del mundo; espíritu de malicia y de corrupcion, espíritu de error y de mentira, de rebelion y de confusion, fuente impura de desórdenes y de abominaciones.

Peticion y coloquio.

¡Oh santo ejercicio de la oracion! ¿por qué te he dejado yo, ó te he practicado con tanta frialdad? ¡Ah! bien he experimentado en mí mismo que sin tí no hay virtud, no hay piedad; que sin tí el alma está en continuo desórden en el pecado, en la enfermedad, y muchas veces en la muerte, que puede llegar á ser eterna. Espíritu Santo, que sois á un mismo tiempo autor y recompensa de la oracion, enseñadme á orar: orad en mí, todo lo tendré yo con Vos: cuanto mas os comunicaréis á mí, tanto mas desearé orar; y cuanto mas ore, tanto mas os comunicaréis á mí. Amen.

MEDITACION CV.

SANA JESUCRISTO UN ENDEMONIADO CIEGO Y MUDO.

(Matth. XII, 22-24; Luc. XI, 14-16).

Consideremos: 1.° la cura de este endemoniado; 2.° reconozcamos en este miserable la figura del pecador; 3.° observemos los discursos de los hombres sobre esta sanidad.

PUNTO I.

Cura del endemoniado.

Lo 1.° *Curacion pronta*... «Entonces le fue presentado un ende-«moniado ciego y mudo... Y estaba echando un demonio, el cual «era mudo... Y lo sanó de manera que hablaba y veia...» El Salvador, despues de su oracion y de la instruccion que dió á sus discípulos sobre la oracion misma, quiso satisfacer á los deseos y necesidades del pueblo que lo estaba esperando. Inmediamente le fue presentado un obseso, á quien el demonio habia dejado ciego y mudo, *y lo sanó*... El Evangelista no podia representarnos mejor la prontitud de esta cura que con esta expresion: *y lo sanó;* esto es, el momento en que lo presentaron fue el de su santidad.

Lo 2.° *Curacion milagrosa*... Este hombre estaba atormentado de tres males á un mismo tiempo: estaba poseido del demonio, ciego y mudo. Su estado era digno de compasion, y no se necesitaba menos que un milagro para librarlo: y justamente era el milagro lo que esperaba el pueblo de Jesucristo, presentándole este miserable.

Lo 3.° *Curacion pública*... Esta cura se obró á la presencia de todo el pueblo... El pueblo mismo presenta á Jesucristo el sujeto á quien conoce, compadecido de su triste estado; y este mismo pueblo es el testigo de su instantánea y perfecta sanidad, y lo ve presentemente con el cuerpo sano, con el espíritu libre, con la lengua suelta, con los ojos abiertos, hablar y obrar como un hombre enteramente sano... ¡Ah! fijemos nuestro pensamiento en nuestro Salvador; contemplemos su grandeza, su bondad y su poder; unamos nuestra admiracion á la del pueblo, y exprimamos nuestros mas tiernos sentimientos de respeto, de confianza y de amor.

PUNTO II.

Este endemoniado es la figura del pecador.

El estado de este infeliz nos representa el de un pecador que está actualmente en pecado mortal.

Lo 1.° *Pertenece el miserable al demonio:* es su esclavo, y lo tiene en su poder... Lo tiene en su poder invisible é insensiblemente, sí: pero realmente lo posee; y es tanto mas funesta esta posesion, cuanto es cierto que si el miserable pecador muriese en este estado, seria eterna y sin remedio.

Lo 2.° *Él es ciego*... Ciego sobre el estado horrible de su conciencia y sobre los peligros de este estado... Ciego sobre la enormidad de los pecados que ha cometido; sobre los excesos á que lo arrastra su pasion, y á que siempre mas y mas se abandona, y ciego tambien sobre los daños temporales que le ocasionan sus pecados, ó sea en los bienes del cuerpo, ó en la reputacion.

Lo 3.° *Él es mudo*... Mudo para pedir, para suplicar, para orar, para acusarse y para pedir consejo. Si habla, lo hace solo con los confidentes de su pasion propios para mantenerlo en ella, y para suministrarle los medios de conservarla y de satisfacerla; pero despues empleará toda su industria para esconderla á aquella persona sábia y virtuosa que podria descubrirle las asechanzas del engaño que se le trama, y el abismo de perdicion á que lo van arrastrando...

PUNTO III.

Discursos de los hombres sobre este milagro.

Lo 1.° *Discursos de la multitud*... «Y todas las turbas quedaban «llenas de espanto, y decian: ¿Es este por ventura el hijo de David?...»

El pueblo, que no estaba prevenido con algun prejuicio, ni ciego de algun interés, y que veia las maravillas inauditas que Jesucristo obraba delante de sus ojos, no podia menos de reconocer en él el Mesías, y de exclamar: «¿Es este acaso el hijo de David...» el Salvador prometido que nosotros esperamos?... Prevaleció la aclamacion del pueblo; tambien se oye ahora cada dia, y la evidencia de la verdad la arranca de cualquiera que conoce el Cristianismo, y que no tiene algun interés en cegarse... Cuanto mas se examina á fondo la religion cristiana, cuanto mas se revuelven las historias, se halla cada uno mas obligado á exclamar: «Esta no es obra de hombre, del fraude «y de la mentira: esta es obra de Dios: esta es la verdad.»

Lo 2. *Discursos de los fariseos*... Pero los fariseos oyéndolo, dijeron: «Este no echa los demonios sino por obra de Belzebú, príncipe «de los demonios...»

Vieron los fariseos el milagro obrado en favor del endemoniado ciego y mudo. ¿Qué habia que oponer á un hecho tan estrepitoso? ¿Negar la verdad? Esto no era posible; dijeron, pues, que Jesús iba de inteligencia con el infierno, que tenia dentro de sí á Belzebú, príncipe de los demonios, y que echaba los otros demonios en su nombre y por su virtud... Oposicion absurda y ridícula que ninguno se atreveria á hacer hoy dia; pero ¿es acaso menos absurda y menos ridícula la que hacen nuestros pretendidos espíritus fuertes, que es el negar estos hechos reconocidos y enviados á nosotros desde los primeros siglos?

Lo 3.° *Discursos de los incrédulos*... «Y otros por tentarlo le pe«dian una señal del cielo...» Los prodigios que Jesucristo obraba, segun estos judíos, eran obras meramente terrenas, bien que fuesen admirables... Estos enemigos del Salvador insinuaban al pueblo que para quedar enteramente convencidos serian necesarios milagros del cielo, cualquiera fenómeno en el aire, ó cualquiera señal ó prodigio en el cielo. ¿Pedian acaso esta señal para creer en Jesucristo? No, la pedian por tentarlo: para ver si acaso tenia esta complacencia ó esta vanidad; para ver si tenia el mismo poder en el cielo que en la tierra; ó si Jesús no condescendia con ellos, como debian esperar, lo hacian para atribuirlo á debilidad, y hacer ver al pueblo que era falta de poder... ¡Espíritus inquietos y frívolos, que hubieran preferido prodigios vanos, inútiles, y acaso funestos, á aquellos tan útiles y tan provechosos que hacia Jesucristo, y que caracterizaban tan bien al verdadero Salvador de los hombres! Mirad aquí el punto á que están reducidos los incrédulos de nuestro tiempo. No se

satisfacen con los milagros que se les ponen delante de los ojos: piden otros nuevos de que quisieran ser testigos. Malvados filósofos, ¡si pensarán verdaderamente que seria una cosa digna de Dios el desparramar milagros segun los deseos insensatos de cada uno de los incrédulos! ¡Oh! ¡qué cosa de mayor consolacion para un cristiano que ver todos los enemigos del Cristianismo reducidos en todos tiempos á no poder ver ni experimentar otra cosa que su propia locura, su malicia y su ceguedad!

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, si no he llegado aun á este estado de ceguedad y de dureza que contraste, como los judíos, y combata, como los incrédulos, vuestros milagros, ¿no soy por ventura á vuestros ojos culpable de las pasiones que me guian á esto? ¡Ay de mí! Señor, ¿no estoy yo acaso en aquel miserable estado en que se hallaba el enfermo del Evangelio, poseido del demonio, ciego y mudo? ¿No ejercita el demonio sobre mí su imperio absoluto? ¿no éstoy por ventura ciego sobre las maravillas de vuestra ley y sobre la extension de mis obligaciones? ¿no estoy mudo, ó por la vergüenza ó por la obstinacion, para confesaros mis pecados y para suplicaros y orar con fervor? Ó Hijo y Señor de David, echad de mi corazon el demonio que lo tiraniza: abrid mis ojos; desatad mi lengua, y unidme irrevocablemente á Vos en el tiempo y en la eternidad... Amen...

MEDITACION CVI.

RESPUESTA DE JESUCRISTO Á LA BLASFEMIA DE LOS FARISEOS.

(Matth. XII, 25-37; Luc. XI, 17-23).

1.° Jesucristo rebate la blasfemia de los fariseos; 2.° les muestra que él solo es el autor del milagro que ellos combaten; 3.° les da en rostro con la gravedad de su blasfemia.

PUNTO I.

Confutacion de la blasfemia de los fariseos [1].

Lo 1.° *Jesucristo hace ver que los fariseos en su acusacion se contradicen...* «Pero Jesús, conocidos los pensamientos de ellos, les di«jo: todo reino dividido en sí mismo será desolado, y toda ciudad ó «casa dividida en sí misma no subsistirá; y si Satanás echa á Sa-

[1] Se halla esta misma confutacion en san Marcos, c. III, v. 23. Véase la meditacion LXXXIII...



«tanás, contra sí mismo está dividido, ¿cómo, pues, subsistirá su reino?...»

Los fariseos, aquellos hombres celosos con exceso, no se avergonzaban de atribuir las obras milagrosas de Jesucristo á su inteligencia secreta con el infierno. Estos calumniadores esparcidos entre las diferentes tropas del pueblo, en que se hablaba del reciente hecho, insinuaban por todas partes que Jesucristo echaba los demonios por la virtud misma del demonio, y pudiendo esta acusacion, aunque del todo absurda, hacer en la multitud alguna impresion siniestra, creyó Jesucristo que debia manifestar la contradiccion en que caian sus enemigos... Si una monarquía, les dijo, si una ciudad, si una familia está dividida, ella se destruye á sí misma, y no puede subsistir largo tiempo... Y lo mismo es hablando del reino de las tinieblas: si un demonio echa otro demonio, conviene decir que los demonios están divididos entre sí, y entonces ¿cómo subsistirá el reino de Satanás? Se destruye su imperio, se arruina y corre á su fin... La acusacion de los fariseos, con la contradiccion que en sí contiene, no tiene ya lugar ahora; pero ¿quién podrá contar las otras contradicciones en que aun hoy dia caen los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia, los impíos y los herejes? Los primeros acusan á la Religion de tener misterios incomprensibles; como si los misterios no fueran una señal cierta de las obras de Dios; como si la naturaleza misma no estuviera llena de ellos, y como si lo que ellos mismos esparcen con seguridad y sin tener apoyo en autoridad alguna no estuviera lleno de paradojas, que contienen alguna cosa mas de incomprensible... Una materia que piensa, un mundo y tantas sustancias racionales criadas solo para un momento y sin destino alguno, un Dios infinitamente perfecto, y que en sus obras ni muestra sabiduría, ni bondad, ni justicia... Los segundos reciben de la Iglesia la santa Escritura, y no quieren recibir el sentido: desechan las decisiones de la Iglesia como palabras de hombres, y ellos mismos deciden y fulminan anatemas contra los que no los creen: no quieren cabeza en la Iglesia, y ellos se la forman á su modo; desechan al sucesor en la dignidad apostólica, y admiten por cabeza de la Religion al sucesor de la corona, aunque sea una mujer. ¿Y qué sucederia si se opusiese impío á impío y hereje á hereje? Se leen tantos sistemas cuantos son los hombres, y tantas contradicciones cuantos son los sistemas. ¡Oh! ¡y cuánta fatiga padece el hombre por huir de la verdad, mientras que Jesucristo se la presenta en una manera tan evidente y tan sensible!

Lo 2.° *Jesucristo hace ver que los fariseos son parciales en sus juicios*... «Si yo echo los demonios por obra de Belzebú, ¿por obra de «quién los echan vuestros hijos? Por tanto ellos serán vuestros jue«ces...» Los judíos, profesando como profesaban la verdadera religion, tenian tambien sus exorcistas aprobados, escribas y fariseos, los cuales en nombre del verdadero Dios conjuraban los demonios, y los echaban de los obsesos... Ahora responde Jesucristo: yo hago lo que hacen vuestros discípulos; y el mismo Dios que ellos invocan, es el que yo reconozco; por él y por su virtud yo echo los demonios; vosotros adoptais lo que hacen vuestros hijos; ¿por qué, pues, rehusais el reconocer lo que yo hago?... «Por esto ellos serán vues«tros jueces...» Para mis milagros sus prodigios son otros tantos prejuicios; el ministerio que vosotros les habeis confiado hará en todo lugar mi defensa y vuestra condenacion... Hé aquí cuáles son ordinariamente nuestros juicios: nosotros hacemos aceptacion de personas, justificamos y condenamos en un mismo tiempo y por una misma accion á dos diferentes. En aquel que no amamos el bien es mal, el mínimo defecto es un delito, el nombre solo decide; aquello que vituperamos en uno, lo alabamos en otro; pero un juicio en que hay tanta parcialidad y tanta injusticia es la defensa de aquellos que son condenados, y condena á los que hacen el juicio... ¿No caemos, por ventura, tambien nosotros en esta injusta parcialidad, alabando ó excusándolo todo en nosotros y en todos aquellos que nos tocan, y vituperando todo aquello que hacen los que no son de nuestro genio?

Lo 3.° *Jesucristo nos hace ver que el razonamiento de los fariseos es inconsiguiente*... Estos hombres malvados y envidiosos nada tenian que oponer contra las costumbres de Jesucristo. No podian en particular vituperar la accion de haber echado al demonio, y con todo eso decian que el mismo que lo echaba estaba poseido del demonio, y que los milagros que hacia eran obras del infierno... Sacad consecuencias justas, les dijo Jesucristo... «Ó dad por bueno el árbol, «y por bueno su fruto; ó dad el árbol por malo, y por malo el fru«to; porque del fruto se conoce el árbol...» Vosotros quereis juzgar de mi conducta; para hacerlo con equidad es necesario atender á las obras: como necesariamente se debe juzgar de la bondad de un árbol por la bondad de su fruto, por esto os debeis arreglar, y no por las sospechas, por las prevenciones, por la malignidad y por la injusticia del corazon... ¿Por qué, pues, ahora tambien entre nosotros tanto furor en desacreditar las personas, cuyas costumbres son ir-

reprensibles, su vida laboriosa y pura su fe? ¿Por qué cuando todo lo que en ellas se ve es laudable, se supone sin fundamento que lo hacen con mala intencion, y con miras y motivos culpables? ¡Oh! ¡y cuánto pena un hombre honesto y de bien para contener la indignacion contra semejantes calumniadores! Jesucristo manifiesta la suya con los términos mas fuertes, porque se trataba de contener la seduccion... «Generacion y raza de víboras *(añadió)*, ¿cómo podeis «hablar bien siendo malos? Porque de la abundancia del corazon «habla la boca; el hombre bueno de un buen tesoro saca cosas bue«nas, y el hombre malo del mal tesoro saca cosas malas...» ¡Hombres malvados, generacion y raza de víboras, semejantes á aquellos de quienes habeis nacido! vosotros os deleitais en envenenar todo aquello que os contradice; ¿hasta cuándo estaréis así mal dispuestos, y os dejaréis dominar de vuestra cruel envidia? ¿cómo podréis vosotros decir jamás una palabra buena? ¿cómo no proferirá siempre vuestra boca calumnias y blasfemias? La boca habla de la abundancia del corazon; ¿qué otra cosa se puede esperar de vuestros corazones envenenados, envidiosos y corrompidos, que palabras de muerte, calumnias y blasfemias? Cesad una vez de aborrecerme, mudad vuestro corazon, y hablad en otro lenguaje de mí... El Precursor de Jesucristo se habia dejado oir con la misma fuerza y cási con los mismos términos contra los hipócritas que corrompian el pueblo y lo alejaban de la fe... Despues de tales ejemplos, ¿debemos acaso nosotros temer cuando se trate de manifestar nuestro celo para cerrar la boca á aquellos que desacreditan los ministros para destruir el ministerio, y que desacreditan los fieles para destruir la fe?... Pero ¡ah! ¿no somos acaso nosotros en cualquier manera del número de estos malvados, cuyo corazon está corrompido, y del que salen solo palabras envenenadas que acometen á Dios, á la Iglesia y al prójimo?

PUNTO II.

Jesucristo declara que él es el solo y el verdadero autor del milagro, que ha dado ocasion á la blasfemia de los judíos.

Lo 1.° *Como Hijo de Dios, obrando siempre por espíritu de Dios; y en esto es el objeto de nuestra fe*... «Mas si ven el dedo de Dios... «Mas si por el espíritu de Dios yo echo los demonios, ciertamente «ha llegado á vosotros el reino de Dios...»

Jesucristo echaba los demonios del cuerpo de los obsesos solo por espíritu de Dios, y por establecer entre los hombres el reino de los

cielos, por medio de la fe que se debia tener en él, como Hijo de Dios y como Mesías... Tambien por el espíritu de Dios echa al demonio del alma de los pecadores, destruyendo en ella el pecado para establecer en su corazon el reino de Dios, de la gracia y de su amor. El que se abstiene del pecado por solo un motivo humano, el que renuncia una pasion solo por abandonarse á otra, y el que rompe un hábito antiguo por contraer otro nuevo, no hace otra cosa que mudar demonio. No es Jesucristo el que lo libra, es el demonio que lo engaña... ¿No soy yo por ventura de este número? ¿Es Dios el que reina en mí? ¿No ejercita ya en mí el demonio algun imperio? ¿Tengo yo aquella fe victoriosa del demonio y del mundo?

Lo 2.° *Como Salvador de los hombres, mas fuerte que el demonio nuestro enemigo, y en esto es el objeto de nuestra esperanza...* «Cuando «el fuerte armado guarda su entrada, están en paz todas las cosas «que posee; mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él lo venciere, «le quitará todas sus armas en que fiaba, y distribuirá sus despo-«jos. Ó ¿cómo puede alguno entrar en casa de un campeon fuerte «y armado, y robar sus alhajas si primero no hubiere atado al fuerte, «y entonces saqueará la casa?...»

El demonio, aquel campeon armado habia sujetado la tierra, y se gozaba en paz su victoria: reinaba en el corazon de los hombres, le habian estos consagrado templos, levantado altares con sus manos, los habian adornado con arte, y enriquecido de los dones mas preciosos de la naturaleza: extendia su dominio hasta sobre el santo pueblo de Dios; poseia los cuerpos de los hijos de Abrahan, y los atormentaba... Pero ha venido otro mas fuerte que él, Jesucristo nuestro divino Salvador, él lo ha vencido, lo ha encadenado, lo ha arrojado de las almas y de los cuerpos, y ha echado por tierra sus templos y sus altares.

Lo 3.° *Como soberano Señor de todas las criaturas, por quien todo hombre debe declararse abiertamente; y en esto es el objeto de nuestro amor...* «El que no está conmigo es contra mí; y el que no recoge «conmigo derrama...»

El que no está por Jesucristo, está contra él... No hay medio entre él y el mundo, entre la felicidad de ser todo suyo como su discípulo, y la desgracia de ser contrario á él como enemigo. Desde que el Evangelio fue promulgado bastantemente, no es permitido quedarse indiferente; es necesario abrazarlo. Despues que la Iglesia decide una cuestion, no es ya permitido estarse neutral; conviene declararse por la sumision y obediencia. Despues que la ley de Dios es

conocida, no es ya lícito dudar, disimular, consultar el gusto de los hombres, ni esperar su aprobacion; es necesario obedecer. El que no se declara por Jesucristo, no lo ama; quien no lo ama, sea anatema.

PUNTO III.

Jesucristo echa en cara á los fariseos la gravedad de su blasfemia.

Lo 1.° *Jesucristo manifiesta la misericordia infinita de Dios por los pecados que se detestan y aborrecen...* «Por tanto os digo: todo pe-«cado y blasfemia serán perdonados á los hombres... Y á cualquiera «que dijere palabra contra el Hijo del hombre le será perdonada...»

¡Oh vosotros que gemís bajo la tiranía de vuestros pecados, escuchad esta palabra de vuestro Salvador, y alegraos á vista de su infinita misericordia! Todo pecado será perdonado á los hombres por grande que sea, y por enorme que pueda ser. Blasfemia contra Dios, blasfemia contra Jesucristo, atentado contra su misma vida, abuso de sus Sacramentos, profanacion de su cuerpo y de su sangre con comuniones indignas: todo, en una palabra, será perdonado, si con un corazon verdaderamente contrito, humillado y penitente recurrís á este divino Salvador que habeis ofendido, y á aquellos mismos Sacramentos que habeis profanado.

Lo 2.° *Jesucristo anuncia la justicia terrible de Dios contra los pecados en que el pecador se endurece...* «Pero la blasfemia del espíritu «no será perdonada... Mas el que la dijere *(la palabra)* contra el Es-«píritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo, ni en el fu-«turo...»

La blasfemia contra el Espíritu Santo es el solo pecado que no se perdona; esto es, aquella obstinacion con que se combate é impugna la verdad conocida, la evidencia de los milagros y las pruebas del Cristianismo: aquellos esfuerzos que se hacen despues de haber estado manchados con mil pecados para tranquilizarse en los propios desórdenes, negando contra la propia conciencia toda providencia, toda justicia, toda religion: aquella perversidad de corazon con que contra las propias luces y remordimientos se cierran los ojos á la verdad que resplandece por todas partes, obstinándose en perseverar, en establecerse y en ganar á otros para un error anatematizado por la Iglesia: este es el pecado que no se perdona ni en este mundo ni en el otro... No se perdona en el otro, porque no es uno de aquellos pecados ligeros que pueden purgarse con las llamas del purgatorio; no se perdona en este, porque es cosa cási inaudita que tales

pecadores quieran jamás abrir los ojos, entrar en sí mismos, y convertirse. Por esto mueren reos de una culpa, que será eternamente castigada... ¡Verdad terrible, y que no tardará en cumplirse! Un gran número de los del pueblo judáico que pedirá la muerte de Jesucristo, los verdugos que lo crucificarán, el soldado que le abrirá el costado, y el centurion que comandará la guardia se convertirán; pero los escribas y fariseos que habrán blasfemado contra el Espíritu Santo durante la vida de Jesucristo, continuarán sus blasfemias despues de su muerte, y finalmente morirán en su ceguedad y en su obstinacion voluntaria... ¡Ah! si acaso la fragilidad de la naturaleza nos ha hecho cometer un tal pecado, si hemos comenzado á blasfemar contra el Espíritu Santo, no queramos llegar á tal extremo de furor que nos cerremos todas las salidas, y nos privemos de todo remedio con obstinarnos en nuestras blasfemias contra este Espíritu de santidad que puede aun darnos la vida.

Lo 3.° *Rigor extremo del juicio de Dios, aun de los pecados mas pequeños, de que omitimos la penitencia...* «Ahora yo os digo, que de «toda palabra ociosa que hablaren los hombres darán cuenta en el «dia del juicio; porque por tus palabras serás justificado, y por tus «palabras serás condenado...» Cuando compareceremos delante de Dios para ser juzgados, tendrémos que dar cuenta aun de una palabra inútil que habrémos dicho sin necesidad, sin alguna utilidad, ó para nosotros, ó para el prójimo... ¿Quién habria creido que Dios debiese entrar en este exámen, y con tanta exactitud, si no nos lo hubiese asegurado el mismo Jesucristo? Pero en un juicio divino ninguna cosa se olvida: nada puede esconderse á su vista: debemos, pues, estar atentos sobre nuestras palabras, porque necesariamente se han de comprender en la sentencia de nuestra condenacion ó de nuestra santificacion... Ahora, pues, si las palabras deben ser examinadas con esta rigorosa exactitud, ¿qué será de las acciones, de los pensamientos, de los deseos, y de todos los movimientos de nuestro corazon?

Peticion y coloquio.

Tened piedad de mí, ó Dios mio, tened piedad de mí. ¡Ay de mí! ¿qué será de mí en el dia de vuestra justicia, si Vos no venís en mi ayuda, ó Jesús? Dignaos de comunicarme vuestro espíritu, que reine en mi alma, habiendo echado primero fuera para siempre el demonio. La victoria estrepitosa que conseguísteis de este enemigo de mi salud anima mi confianza. Con Vos, ¿qué cosa puedo yo temer de

este armado campeon? Haga él sentir, y que se oigan sus bramidos como furioso leon, no me atemorizará: protegido de vuestra gracia triunfaré de su furor. Ó Dios fuerte, sed mi fortaleza y mi refugio. Ó Rey de la gloria, yo soy vuestro y para siempre. Ni temor, ni respeto humano, nada puede impedirme el declararme por Vos en el tiempo para estar unido con Vos en la eternidad. Amen.

MEDITACION CVII.

EL DEMONIO QUE ENTRA DE NUEVO EN SU PRIMERA HABITACION.

(Matth. xII, 43–45; Luc. xI, 24–26).

Jesucristo nos representa bajo de esta parábola: 1.° la recaida de una alma en el pecado; 2.° la de un pueblo en la infidelidad.

PUNTO I.

De la recaida de una alma en el pecado.

Lo 1.° *De las causas de la recaida*... Estas causas se hallan en la conducta que tiene el demonio, y en la que tenemos nosotros mismos despues que él ha sido arrojado de nuestro corazon.

En primer lugar: *El demonio es bullicioso, y nosotros nos estamos tranquilos*... «Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, se «va por lugares secos buscando reposo, y no lo halla...» Jesucristo compara aquí el demonio á un hombre que, echado de una casa que tenia usurpada, va á esconder su afrenta en los desiertos, y no sabe ya á dónde retirarse. El demonio, confuso por haber sido vencido, no puede sufrir la afrenta; siente la pérdida que ha hecho, y queda turbado y agitado... Nosotros al contrario, estamos tranquilos é indiferentes. Despues de algunos momentos que nos hemos dado á la piedad, ya no pensamos ni en los favores de que gozamos, para dar gracias á Dios, ni en el enemigo furioso que no nos pierde de vista, para guardarnos de él... Nos adormecemos en una seguridad fatal, cuando no debiéramos tomar algun reposo, sino temer, velar y orar incesantemente.

Lo 2.° *El demonio toma una resolucion firme, y nosotros hacemos resoluciones débiles*... «Entonces dice *(el demonio)*: volveré á mi casa «de donde salí...» El demonio siempre mira esta casa como suya propia, y así la llama. Resuelto á hacer todo lo posible, y á emprenderlo todo por hacerse segunda vez dueño de ella, se atreve á decir que volverá á entrar, y mira la cosa como segura... Nosotros no procuramos que nuestras resoluciones tengan esta firmeza y esta segu-

ridad. Si proponemos no recaer, lo hacemos temblando: muchas veces percibimos que nuestro corazon desmiente nuestras palabras... Bien léjos de tenernos por seguros de que no volverémos á recaer, miramos como certísimo que recaerémos aun; y si tomamos alguna resolucion que nos parezca firme, ¡ay de mí! no dura mucho tiempo, cada dia se va disminuyendo, y se enflaquece mas... Seria menester renovarla cada dia, y muchas veces al dia, y siempre con el mismo fervor. Se necesitaria oponer al demonio firmeza á firmeza, seguridad á seguridad, y decirle: no, tú no volverás á entrar por cierto en mi corazon: este es de Dios, y no será ya jamás tuyo: has sido echado como un usurpador, y con la gracia que me da el que te ha vencido y me sostiene, no volverás jamás á tomar la posesion... La manera llena de altanería y de imperio con que el demonio nos trata, ¿no deberia ella sola bastar para inspirarnos una resolucion firme y absoluta?

Lo 3.° *El demonio viene á ver en qué estado está nuestro corazon, y nosotros ni aun nos cuidamos de examinar en qué estado se halla...* «Y viniendo la encuentra vacía, barrida y adornada...» Si el demonio encuentra nuestro corazon por alguna parte débil, por aquella le acomete: si en él encuentra desórden, disension, cualquiera pasion no domada, cualquiera inclinacion no reprimida, para él son otras tantas inteligencias que mantiene, y de que no deja de sacar provecho: si en él encuentra alguna cosa de que esté manchado, esto es, amor de sí mismo, aversion al prójimo, apego á las criaturas, avaricia, cólera, deleites, se adjudica otra vez esta casa como suya, y se forma un título para hacerse señor de ella. Si encuentra el corazon sin adorno, esto es, sin armas, sin fuerza, sin defensa, sin virtud, luego entra y se hace dueño sin combate; pero si lo encuentra pacífico, adornado, y bien provisto, se retira, no para renunciar la empresa, sino para tomar de nuevo sus medidas... Toca, pues, á nosotros el examinar atentamente y todos los dias nuestra conciencia, reconocer el estado en que se halla, y remediar prontamente lo que podria favorecer los designios del enemigo.

Lo 4.° *El demonio no se fia de solas sus fuerzas, sino que va á buscar socorro; y nosotros nos fiamos demasiado de nosotros mismos y de nuestras propias fuerzas...* «Entonces va, y toma consigo otros siete «espíritus peores que él...»

Cuando el demonio encuentra nuestro corazon en estado de defensa, va á buscar otros siete demonios para poder hacerse señor de la plaza, y los escoge mas perversos, mas malvados y mas malicio-

sos que él, para que todos juntos puedan ponerlo todo por obra, y atacarnos por todas partes; por medio de la alegría y de la tristeza, del dolor y del placer, de la adversidad y de la prosperidad, del amor y del odio, de los amigos y de los enemigos, de las lisonjas del mundo y de las persecuciones: sin embargo, de nada le serviria este socorro si, despues de haber hecho cuanto está de nuestra parte, supiésemos desconfiar de nosotros mismos, y en esta justa desconfianza implorar el socorro de Dios, y la asistencia de los Santos y de los Ángeles con fervorosas y continuas oraciones.

Lo 5.° *Finalmente el demonio asalta con fuerza y obstinacion, y nosotros hacemos solamente una resistencia débil y de poca duracion*... El primer asalto nos hace perder el ánimo: nos parece imposible una resistencia mas larga: una vida pasada en combates nos parece un riguroso martirio: ya no nos mueve la corona eterna que se nos ha prometido: cedemos á lo menos por esta vez, lisonjeándonos que un dia despues nos volverémos á levantar, y que entonces nuestro ánimo estará mas firme, será menos fuerte el combate, y mas fácil la victoria. ¡Ah! demasiado amamos las adulaciones, el abusar de nosotros mismos y el perdernos.

Lo 2.° *El mal de la recaida*... «Y entran á habitarlo; y el último «estado de este hombre viene á ser peor que el primero...» El estado de una alma en la recaida es peor que su primer estado en el pecado.

1.° *Por la gravedad de su nuevo pecado,* que se hace mucho mayor por la ingratitud al beneficio recibido, por el quebrantamiento de los propósitos hechos, y por el desprecio de las gracias recibidas.

2.° *Por la multitud de sus pecados*... En vez de un demonio tiene luego siete: en vez de un vicio y de una pasion se abandona á todas sus desregladas inclinaciones: en vez de algunos pecados en la misma especie en que rara vez caia, y no sin remordimiento, multiplica los actos, y ya pierde la cuenta del número.

3.° *Por la dificultad de volverse á levantar*... Los demonios establecen su habitacion en esta alma con la mayor solidez que sea posible... Se forma el hábito del pecado, y se multiplican las cadenas; el alma cada dia está mas débil, la luz de la fe se va oscureciendo, los remordimientos son ya mas raros y menos vivos, menos abundantes las gracias, y la conversion parece ya tan difícil, que se toma el partido de irla dilatando por largo tiempo, y al fin el de renunciar á ella del todo.

4.° *Por la facilidad de recaer*... Despues de haberse librado la pri-

mera vez, la miserable alma se ha mantenido por algun tiempo, y tal vez combatido y resistido antes de recaer; pero si no se levanta luego despues de la primera recaida, no tarda mucho la segunda, y cuanto mas recae, tanto menos intervalo halla entre la conversion y la recaida que se sigue.

5.° Finalmente, *porque de ordinario se cae en una ilusion*... Se acomoda con facilidad á una alternativa de pecados y de confesiones: por esto encuentra el medio de satisfacer á la pasion, y de calmar su conciencia. Comete sin pena el pecado, porque piensa confesarse despues: se confiesa de su pecado sin pena, porque piensa en recaer otra vez: siente el rubor de sus yerros, pero los acaricia: se lisonjea en su imaginacion que ya se han roto, pero en el corazon se aplaude que no. ¡Funesta ilusion que conduce tantos pecadores hasta la tumba, y de la tumba al infierno! ¡Efecto terrible de las recaidas, y tal vez de la primera!

PUNTO II.

De la recaida de un pueblo en la infidelidad.

Lo 1.° *De las causas de la recaida*... Lo que hasta ahora ha dicho Jesucristo no conviene menos á un pueblo entero que á una alma en particular: lo aplica tambien al pueblo judáico con estas palabras... «Así sucederá tambien á esta nacion perversa...»

El pueblo judáico habia caido frecuentemente en la idolatría, y se habia vuelto á levantar. La última y la mas larga la purgó con la cautividad de Babilonia, que fue tambien la mas larga de todas. Este pueblo amado habia salido de ella lleno de religion y de fervor; y para su perfecto restablecimiento habia Dios renovado por él los milagros de su omnipotencia. Cuando Jesucristo vino al mundo, ya de mucho tiempo la nacion judáica habia decaido de este fervor. La impiedad de los saduceos, que negaban la otra vida y la inmortalidad del alma; el orgullo y la hipocresía de los fariseos, que corrompian la ley de Dios y traian su sentido á su provecho propio; la corrupcion de las costumbres, que se extendia por todos los estados; la falsa idea que se habian formado del reino del Mesías que se esperaba, todo esto hacia á esta generacion mas perversa de cuantas le habian precedido, y disponia la nacion á aquel deicidio de que se hizo culpable... Cometido este pecado, muchos la detestaron, y se hicieron cristianos; pero el cuerpo de la nacion perseveró, y persiste aun sin reconocer la mano de Dios, que ya há tan-

tos siglos que se hizo pesada sobre ella... De esta manera se ha verificado sobre esta nacion ingrata cuanto dice aquí Jesucristo.

La historia de los judíos en este punto es la de todos los pueblos, que despues de haber salido de la idolatría para entrar en la Iglesia, han abandonado esta por entrar en el cisma ó en la herejía. Los han precipitado en tanta desgracia las causas arriba dichas; esto es, la malicia y la actividad del demonio, el cual por entrar otra vez en su antigua habitacion lo ha puesto todo por obra: el lujo de las riquezas, el fausto de las artes, el orgullo de las ciencias, el desprecio de la autoridad, el amor de la novedad, el odio y los celos contra la Iglesia, el comercio con pueblos ya caidos en error, y el contagio de su mal ejemplo, la debilidad de los superiores, y la negligencia de los particulares; de donde proviene que no se hayan conocido los artificios del enemigo, y que ninguno se haya opuesto á ellos, ó que lo hayan hecho con mucha flojedad, ó demasiadamente tarde... Así como cada indivíduo puede contribuir á la decadencia de la fe en una nacion, puede tambien cualquier indivíduo y cada familia esforzarse á mantenerla y á hacerla reflorecer; pero para este efecto debemos: 1.° *estimar infinitamente este don precioso de la fe*, alegrarnos que nuestra nacion esté inviolablemente unida á la Iglesia católica, apostólica, romana, dar gracias á Dios de habernos hecho nacer en el seno de una tal nacion y llorar la suerte de aquellos que no han tenido este beneficio... ¡Ah! ¿qué sirve que un Estado esté florido en el comercio, en las ciencias, en las artes, si estas flores no producen ni pueden producir otra cosa que frutos de una muerte eterna? ¡Feliz sobre la tierra la patria que procura á sus ciudadanos el medio de llegar á la patria celestial!... Todo lo demás es nada, y no puede servir mas que hasta la tumba.

2.° *Debemos hacer frecuentemente actos de fe*, y renovar en presencia de Jesucristo los sentimientos de nuestra inviolable union á la Iglesia que él ha adquirido con su sangre, y fundado sobre la piedra firme é inmoble: tambien debemos examinar si nosotros mismos abrimos la puerta al enemigo, frecuentando sin necesidad personas cuya fe es sospechosa, ó leyendo ó reteniendo libros condenados por la Iglesia, ó que tratan de disminuir el respeto y el amor que se le debe, escuchando novelas y discursos injuriosos á la Religion. Debemos rogar por la conservacion de la fe en el Estado, y por su exaltacion en todo el universo, é implorar la intercesion de los Santos, y sobre todo la de los santos Protectores de la nacion, y de aquellos que primero nos anunciaron el Evangelio.

3.° *Debemos resistir con fortaleza á todo aquello que perjudica la fe,* y condenar absolutamente toda doctrina, todo libro que la Iglesia condena, sin dejarnos deslumbrar de la santidad aparente de la ciencia, del espíritu, de los talentos de cualquiera que tuviese otro lenguaje. Nuestra fe está apoyada sobre la palabra de Dios, y sobre la infalibilidad de su Iglesia, que nos anuncia y nos explica esta palabra, y esta infalibilidad no se le ha concedido ni á la piedad, ni á la ciencia, ni al espíritu, ni á los talentos, sino al carácter de apóstoles de Jesucristo y de sus sucesores legítimos, á quienes no faltará jamás la piedad, la santidad y las luces para guiar al pueblo fiel en el camino de la verdad.

Lo 2.° *Mal de la recaida en la infidelidad*... El mal de un pueblo que recae en la infidelidad despues de haber recibido la fe es el mismo que el del pueblo de los judíos.

1.° *Él se ha entregado á una ceguedad voluntaria, que ninguna luz podrá disipar.* El judío se gloria de estar exento de la idolatría, de adorar á Dios y de obedecer á su ley, y no quiere persuadirse que el desechar á Jesucristo es desechar á Dios y á su ley. El hereje se gloria de recibir á Jesucristo y el Evangelio, y no quiere entender que la fe de Jesucristo, siendo indivisible é inalterable, solamente se puede hallar en la Iglesia fundada por Jesucristo, y que la pretension de haber reformado la fe de esta Iglesia es una blasfemia contra Jesucristo y su Evangelio.

2.° *Él está animado de un odio implacable de la verdad, que no puede ser destruido por alguna defensa*... Las fábulas de los judíos contra el Cristianismo les perpetúan el odio contra los cristianos... Los doctores herejes renuevan sin cesar contra la Iglesia y contra los católicos calumnias mil veces rebatidas, y no tienen otro empeño mayor que el de mantener en el espíritu de los pueblos este odio contra la Iglesia romana, que ha sido el fundamento de su separacion.

3.° *Este pueblo de los judíos está abandonado á un endurecimiento incomprensible, que no se puede vencer por medio alguno*... Se ven algunos que abandonan el judaismo ó la herejía para hacerse católicos. Otros muchos harian lo mismo; pero no tienen valor para vencer los obstáculos que hallan... Se han visto tambien algunos soberanos que han renunciado el error, han vuelto á la fe de sus padres, y han entrado de nuevo en el seno de la Iglesia católica. ¿Pero el pueblo, el Estado, la nacion? No hay ejemplo de que algun pueblo, Estado ó nacion entera se haya convertido y vuelto á los caminos de

la verdad. Su obstinacion, como la de los judíos, es una maldicion de Dios, es un castigo visible de la apostasía. Su estado presente, segun la palabra de Jesucristo, es peor que el primero, porque su mal es mas grande, y parece un mal sin remedio y sin esperanza. ¡Oh! demos nosotros á Dios infinitas gracias: roguemos, temamos, y estemos siempre en vela.

Peticion y coloquio.

Defendedme con vuestra gracia, ó Jesús: salvadme, ó Dios mio, y no permitais que me pierda con recaer, y que á todas las otras infidelidades añada la ingratitud de una voluntaria recaida. Preservadme de un mal tan funesto en sus consecuencias... Haced que no tenga menos atencion para salvarme que furor el demonio para perderme: haced que viva y muera en vuestra gracia y en vuestro santo amor... Amen.

MEDITACION CVIII.

MARÍA SANTÍSIMA ES ALABADA POR UNA MUJER.

(Luc. xi, 27, 28).

Consideremos á María santísima bienaventurada: 1.° por los privilegios con que Dios la ha prevenido; 2.° por las virtudes que ella ha practicado; 3.° por la gloria de que Dios la ha colmado.

PUNTO I.

María bienaventurada por los privilegios con que Dios la ha prevenido.

Los privilegios de María la hacen la mas sublime de todas las criaturas, y por eso el objeto singular de nuestro culto...

Despues de haber explicado Jesucristo en qué manera el demonio se halla obligado por uno mas fuerte que él á dejar la casa usurpada, y con qué artificio este maligno espíritu encuentra algunas veces el medio de volver á entrar en ella; despues de haber tratado esta materia con una dignidad y franqueza que no podian convenir á otro que á aquel que nada ignora de cuanto sucede, tanto en el secreto del corazon, como en el imperio de los espíritus... «Diciendo él estas cosas, alzó la voz una mujer de en medio de las turbas, y le dijo: Bienaventurado el vientre que te ha llevado, y los pechos que mamaste...» ¡Oh mujer, tú misma por cierto eres bienaventurada por haber proferido esta palabra que pasará de boca en boca, de edad en edad, y será repetida por todas las naciones de la

tierra hasta la fin de los siglos! Sin saberlo tú, eres la primera que comienza á cumplir la profecía de aquella misma que tú preconizas, y cuya ventura es infinitamente superior á cuanto tú puedes pensar y decir... Nosotros que estamos mejor instruidos consideremos la grandeza de la Madre, fundada sobre la del Hijo, la cual toda redunda en gloria suya, y consideremos á María bienaventurada por los privilegios con que Dios la ha prevenido.

1.° *Privilegio de inocencia, el cual hace á María la mas pura de todas las vírgenes*... Privilegio por el cual, aunque hija de Adan, estuvo exenta del pecado original; aunque revestida de un cuerpo mortal, estuvo exenta de todo pecado actual, aun venial, aun indeliberado, de inadvertencia y de sorpresa: de manera que desde el primer instante de su concepcion hasta el último momento de su larga vida no tuvo jamás en sí mancha ni imperfeccion; y esto justamente pone su pureza, no solo superior á la de todos los hombres, sino tambien á la de los Ángeles; pues la de los Ángeles nada tuvo de privilegiado, y que no fuese comun á todos ellos.

2.° *Privilegio de gracia que hace á María la mas santa de todas las criaturas*... María desde el primer instante de su concepcion fue llena de gracia. María, siempre fiel á toda la extension de la gracia, se mereció el aumento, y la gracia no cesó cada dia de aumentarse en ella y de multiplicarse. Pero ¿qué gracias no le comunicó el Verbo encarnado en los nueve meses que estuvo en su seno, en los años de su infancia, cuando fue alimentado con su leche y llevado entre sus brazos? ¿Qué aumentos de gracias no recibió María en el espacio de mas de sesenta años de su vida, atenta á hacer valer y aumentar la gracia?

3.° *Privilegio de dignidad que hace á María la mas eminente entre todas las criaturas*... Privilegio por el que ella es vírgen, y sin dejar de ser vírgen es madre... Prodigio predicho por Isaías [1], y que anuncia un prodigio aun mas grande, aquel por el cual ella es ensalzada hasta aquel punto de grandeza de ser Madre de Dios. Dignidad superior á todos nuestros pensamientos y á todo angélico entendimiento. Dignidad en alguna manera infinita por la relacion íntima que pone entre Dios y María, entre María y cada una de las tres Personas de la santísima Trinidad; porque siendo la Madre del Hijo, es Esposa del Espíritu Santo, y divide en algun modo con el Padre su divina fecundidad... El Hijo de Dios es Hijo de María, el mismo que llama á Dios su Padre llama á María su Madre. El Hijo

[1] Isai. VII, 14.

de María es Dios, y María es Madre de Dios... Los Ángeles son ministros de Jesucristo: los Santos son sus siervos, sus amigos, y aun tambien sus hermanos, pero sus hermanos por adopcion, y María es su Madre, no por adopcion en un sentido espiritual y místico, sino por naturaleza, y en el sentido mas propio: el mismo á quien Dios dijo: «Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado...» el mismo es á quien María igualmente se lo dice: y así como Dios Padre engendra al Verbo en unidad de principio, María lo ha engendrado sin el comercio de los hombres por obra del Espíritu Santo, y sin comunicacion de su eminente dignidad.

PUNTO II.

María bienaventurada por las virtudes que practicó.

Las virtudes de María la hacen la mas perfecta de todas las criaturas, y por esto digno objeto de nuestra imitacion.

Á la exclamacion de esta mujer, que llamaba bienaventurada á la Madre del Salvador, dijo él: «Antes bien, bienaventurados los que «escuchan la palabra de Dios y la guardan...» Con esto hace comprender Jesucristo que si es un grande bien para María el ser su Madre, lo es tambien el haber merecido serlo por sus virtudes: que si el primero hace su ensalzamiento, el segundo hace su mérito, y es el orígen del primero; y que si el primero exige nuestros respetos y nuestros obsequios, el segundo requiere toda nuestra atencion, porque no podemos participar del primero, y debemos participar del segundo con imitar sus virtudes... Nuestro defecto ordinario es reflexionar de tal suerte sobre el bien de los otros, que no pensamos en el nuestro: alabamos en otros lo que es superior á nosotros, y olvidamos en ellos lo que tienen comun ó adaptable á nosotros, y en que podemos imitarlos. Si los privilegios singulares de María son sublimes y superiores á todos nuestros pensamientos, la vida de María es toda comun en lo exterior, y del todo adaptada á nuestra capacidad. Vida oscura, vida penosa, vida laboriosa, vida colmada muchas veces de aflicciones. ¿No es por ventura esta la vida ordinaria de los hombres? Pero María en una vida en la apariencia tan comun, María atenta á todos los caminos de la Providencia, aprovechándose de todas las ocasiones de agradar á Dios, fiel en cumplir todas las obligaciones de su estado, animando con los mas puros motivos aun sus mas menudas acciones, y por lo mismo practicando en cada momento las virtudes mas heróicas. Hé aquí lo que distingue la Madre del Salvador, lo que la hace mas perfecta que

todas las criaturas, y en quien, segun la medida de la gracia, debemos aplicarnos á imitarla. Recorramos para este efecto algunas de sus virtudes.

La virginidad... Esta la conservó en el mismo matrimonio, y hasta el último aliento de su vida, con una atencion que llegó á temer los elogios de un Ángel: con una adhesion que suspendió el consentimiento á la divina maternidad.

La oracion... Esta fue su mas dulce y continua ocupacion.

La humildad... Esta fue la regla de todos los sentimientos que tuvo de sí misma: la alabe un Ángel, ó la encomie Isabel, ella no es otra cosa en su concepto que la esclava del Señor.

El reconocimiento el mas vivo para con Dios la ocupó enteramente, y lo manifestó con aquel sublime cántico de *Magnificat* que pronunció en casa de Isabel.

La obediencia fue la mas perfecta, y le sirvió de regla en todas sus virtudes. Obedeció á los edictos de César, como á la ley de Moisés: obedeció á sus padres y superiores en órden á sus propias ocupaciones, y en la eleccion de un esposo... Obedeció á este en las circustancias de la vida las mas críticas y las mas difíciles.

La caridad para con el prójimo, caridad que previno á Isabel, y se compadeció de los esposos de Caná.

Atencion continua á todo aquello que podia manifestarle la voluntad de Dios y exigir de ella algun deber, á todo aquello que tenia relacion con su Hijo, á cuanto se decia de él, y á cuanto él mismo decia ó hacia; y con toda solicitud conservaba en su corazon la preciosa memoria.

Fe sumisa é inmoble en creer los misterios incomprensibles que el Ángel le anuncia. Despues de la muerte de su Hijo no se deja ver inquieta á buscar con las otras mujeres entre los muertos al que habia dicho que habia de resucitar.

Resignacion perfecta en la voluntad de Dios y en las órdenes de su providencia, bien que respecto de ella pareciesen al sumo rigurosas, ó sea en la oscura condicion en que Dios la tenia, aunque ella y su Esposo fuesen de familia real, y tuviesen derecho á la corona; ó sea en los penosos viajes que tuvo que hacer, ya por obedecer á las órdenes de un príncipe, ó ya por evitar el furor de otro; ó sea en el destierro en que fue obligada á vivir léjos de su familia y de su patria, ó sea finalmente en la pérdida de su Esposo, que era su apoyo y su consolacion, y despues en la pérdida de su Hijo, la cosa mas amada que tenia en el mundo.

Firmeza de ánimo, fuerza de espíritu y valor que manifestó en todas las adversidades y trabajos que tuvo que padecer; y parece que Jesucristo haya querido ponerla á una continua prueba, porque jamás se vió que le hablase con una ternura visiblemente afectuosa, ni menos darle el nombre de Madre; porque su virtud no debia tener cosa alguna de débil, nada de humano, nada que no fuese sumamente perfectó.

Constancia heróica en la prueba mas sensible á que fue puesta jamás criatura alguna. María sobre el Calvario ve á su Hijo, el único objeto de su amor y de su ternura destrozado con heridas, coronado de espinas, cubierto de su sangre, objeto del odio público y de la execracion del pueblo; siente los golpes de los martillos que le afligen el corazon, lo ve suspenso de sus mismas llagas, y desfallecer entre agonías en este terrible estado... ¡Oh Madre de dolor! ¡oh la mas afligida, la mas probada, pero la mas fiel, la mas sumisa y la mas constante de todas las criaturas! María estando al pié de la cruz ve inmolar su Hijo, lo ve espirar; y ella se sacrifica con él á la gloria de aquel Dios delante del cual reconoce que todo se debe anonadar y desaparecer.

No es posible recorrer todas las virtudes de María... en todos los lugares del Evangelio en que ella tiene alguna parte, en todos sus discursos, en todas sus acciones se echa de ver que resplandece su humildad, su modestia, su candor, su prudencia consumada, y una sabiduría del todo divina. Despues de la ascension de su divino Hijo al cielo, se ve María en el cenáculo perseverando en la oracion con los Apóstoles; pero despues de la venida del Espíritu Santo y de la predicacion apostólica, los Libros santos ya no hablan mas de ella... este es el elogio de su circunspeccion. Todo el restante de su gloriosa vida lo pasa en el retiro, en la oracion y en la práctica de las virtudes propias de su estado, hasta que el amor divino acabó de consumarla, y la reunió á su amado.

¡Qué modelo no nos suministra la vida de María! Modelo perfecto para todos los estados: para la juventud y para la edad mas avanzada; para las vírgenes y para las personas casadas; para los que están en grandeza y en humillacion; en la prosperidad y en la afliccion. ¡Afortunada Vírgen por haber practicado tan sublimes virtudes! ¡Felices de nosotros si tomamos ejemplo de ella y la imitamos!

PUNTO III.

María bienaventurada por la gloria de que Dios la colmó.

La gloria de María la hace la mas poderosa de todas las criaturas, y por eso el objeto de nuestra mas tierna confianza...

1.° *Gloria de María en las santas Escrituras, donde es anunciada* ahora en términos formales, como cuando Dios despues de la caida del hombre amenaza al infernal dragon con la venida de una mujer que le quebrantará la cabeza; y cuando Isaías anuncia á los judíos que una vírgen parirá, y su hijo será un Dios con nosotros: ahora con símbolos, como el arca de Noé, el arca de la alianza, el vellon de Gedeon, el templo de Salomon, y otros mil que se encuentran principalmente en el Cántico de los cánticos; ahora con las acciones heróicas de aquellas mujeres ilustres que fueron la salvacion del pueblo, como una Débora, una Judit, una Ester.

2.° *Gloria de María en la Iglesia donde es honrada*, no con culto supremo solo debido á Dios, pero con culto especial, superior al que damos á los Santos; culto que es bien conveniente tributar á la Madre de Dios y á la Reina de los Santos. La Iglesia no solo celebra con fiestas particulares el nacimiento y la muerte de María, como la de los otros Santos; sino que tambien celebra todos sus pasos y todas sus acciones: el nombre de María está despues del de Jesús en todas las liturgias y en todo el oficio divino: en todas las sagradas cátedras resuena este dulce nombre y esta augusta madre. Los santos Padres y los Doctores de la Iglesia la han ensalzado á porfía: tiremos la vista sobre la haz del mundo cristiano; ¡cuántos templos, cuántas capillas, cuántos oratorios en honor de María! ¡Cuántas Órdenes religiosas del uno y del otro sexo, cuántas congregaciones dedicadas al culto de esta Señora, cuántas prácticas de devocion establecidas para honrarla! Todos los reinos católicos, y cada uno de los fieles en particular, se esmeran en ponerse bajo de su proteccion, y en darle testimonio de su respeto y de su amor.

3.° *Gloria de María en el cielo, donde es coronada...* Es María, á ejemplo de su Hijo, resucitada: es elevada á la celestial mansion y descanso. Jesucristo está sentado á la diestra de Dios su Padre, y María á la diestra de Jesucristo su Hijo. Jesucristo es el Rey del cielo, y María es la Reina: Jesucristo ha recibido toda la potestad de su Padre, y él la ha comunicado á su Madre. Si Jesucristo concede gracias por la intercesion de los Santos, ninguna niega á la inter-

cesion de María. María es nuestra Madre, y es omnipotente para con su Hijo, que es nuestro Dios: ¿cómo no tendrémos en ella una entera confianza? ¡Con cuántos prodigios no ha señalado esta Señora su bondad y su poder! Invoquémosla, pues, en todas nuestras necesidades; imitémosla, honrémosla, y experimentarémos, como otros muchos, los efectos de su poderosa intercesion.

Peticion y coloquio.

¡Oh Madre de Dios! ¡oh Madre de mi Salvador! todas las cosas se postren delante de Vos, y os reconozcan por la mas pura, por la mas santa y por la mas sublime de todas las criaturas: como tal, seais despues de vuestro Hijo el primer objeto de mi culto, de mi amor y de mis alabanzas. Bien léjos de temer el desagradar á Jesús con honraros, creeria ofenderlo si rehusara consagraros todos mis respetos, todos mis obsequios. ¿Quién pudo jamás conocer lo que sois sin exclamar con la mujer del Evangelio y con toda la Iglesia: «Bienaventurada Madre que llevásteis en vuestro vientre el Hijo «del eterno Padre?...» Rogad por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte... Amen...

MEDITACION CIX.

JONÁS DADO EN SEÑAL DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

(Matth. XII, 38-42; Luc. XI, 29-32).

El milagro de la resurreccion de Jesucristo es: 1.° el mas eficaz para probar nuestra santa Religion; 2.° el mas fácil de verificarse; 3.° el mas propio para edificar.

PUNTO I.

Milagro el mas eficaz para la prueba de la Religion.

Lo 1.° *Por la naturaleza misma del milagro*... «Entonces le res«pondieron algunos de los escribas y fariseos, diciendo: Maestro, «queremos ver algun milagro de tí...»

La exclamacion de la mujer de quien hemos hablado, y la impresion que pudo hacer sobre los espíritus, fue acaso lo que empeñó á algunos de los escribas y de los fariseos á pedir á Jesucristo una señal en el cielo, ó algun fenómeno en el aire para probar la divinidad de su mision. Veian bien que no se les concederia; pero esperaban sacar de la repulsa alguna utilidad para su intento. Tal vez esta peticion despertó la curiosidad del pueblo; hizo que se multi-

plicara la turba de nueva gente, y que se acercasen á él para oir la respuesta; «y concurriendo las turbas empezó á decir... La generacion malvada y adúltera busca un prodigio; y ningun prodigio «le será concedido, fuera del de Jonás profeta; porque así como Jo«nás estuvo por tres dias y por tres noches en el vientre de la ba«llena, así estará el Hijo del hombre por tres dias y por tres noches «en el corazon de la tierra... Porque así como Jonás fue una señal «para los ninivitas, así el Hijo del hombre será para esta genera«cion...» El milagro de un hombre que despues de haberlo hecho morir y despues de haber estado sepultado sale de su sepulcro por su propia virtud lleno de vida y de gloria, ¿no es un prodigio mas sorprendente y mas eficaz para probar la Religion que el que pedian los fariseos, ó que otro cualquiera que se pueda imaginar?... Si en vez de fabricarnos sistemas de religion meditásemos nosotros bien la que Dios nos ha dado, veríamos con facilidad que esta es tanto mas grande y tanto mas santa, cuanto ella es superior á nuestros pensamientos y á toda nuestra sabiduría.

Lo 2.° *Por la prediccion del milagro*... Isaías lo habia celebrado [1], David lo habia predicho [2], Jonás lo habia experimentado en su propia persona; pero Jesucristo principalmente lo habia anunciado en muchas ocasiones y de muchas maneras: de suerte que sus enemigos, aun despues de haberlo visto espirar en los tormentos, temieron los efectos de esta prediccion... Ahora, pues, un hombre que me dice seré entregado á la muerte, me darán sepultura, tú me verás muerto y sepultado, pero tres dias despues resucitaré, y me verás vivo y glorioso; sí, si este hombre verifica su palabra, tiene derecho á exigir de mí todo aquello que querrá: yo estoy pronto á hacer y creer cuanto él me dirá... ¿Por qué, pues, espíritus fuertes, que os gloriais de método y de justo razonamiento; por qué repetís continuamente vuestras envejecidas declamaciones contra nuestros augustos misterios, objetos de nuestra fe? ¿Ignorais vosotros acaso que nosotros creemos así, y que el que nos ha enseñado estos dogmas tales cuales son, y no tales cuales los desfigurais vosotros, resucitó tres dias despues de su muerte, como habia prometido?... Empezad, pues, si discurrís justamente, destruyendo este milagro, que es el fundamento de nuestra fe, y todo lo demás caerá por sí mismo; pero entre tanto que subsista la fe de este milagro, y vosotros no me digais cosa que pueda destruirla, vuestras objeciones serán vanas, vuestros razonamientos excitarán la risa, y vues-

[1] Isai. XI, 10. — [2] Psalm. XV, 10.

tras befas y motes probarán, no menos la malicia de vuestro corazon, que la poca rectitud de vuestro espíritu.

Lo 3.° *Por la singularidad del milagro*... Que un hombre se haya resucitado á sí mismo, y que por su propia virtud haya salido triunfante del sepulcro, esto no puede convenir á otro que al Hombre-Dios, que al Hijo de Dios, que á aquel que es Señor absoluto de la vida y de la muerte, que despues de haber estado muerto tres dias en el sepulcro pasó aun otros cuarenta sobre la tierra con sus discípulos; que al dia cuadragésimo se elevó hácia los cielos á vista de sus ojos para enviarles el Espíritu Santo; que antes de este tiempo se haya manifestado á un discípulo incrédulo para hacerlo fiel; y despues á un perseguidor para hacerlo un apóstol, es un prodigio inaudito, sin ejemplo y sin imitacion. La fábula no se atrevió jamás á fingir una cosa semejante... Busque, pues, aun el impío y el incrédulo de nuestros dias con toda diligencia cuanto de mas fabuloso y de mas absurdo han inventado las diferentes supersticiones del universo; y si se atreven, confróntenlo con nuestros misterios, con nuestros dogmas, con nuestros Sacramentos, con nuestras ceremonias, que yo siempre les preguntaré: ¿Ha resucitado por ventura el autor de estas supersticiones? ¿Ha dado él por prueba de lo que enseña su resurreccion? ¡Ah! ¡generacion perversa é infiel! tú pides aun una señal, un milagro; tú dices que aun no estás convencida... ¡Ah! se te concederán aun otros milagros; tú los condenarás los unos despues de los otros; los calumniarás todos, y ninguno creerás. El que no está convencido de la resurreccion de Jesucristo no quiere serlo: no le queda otro medio que continuar á endurecerse y á multiplicar sus pecados; no le queda otro medio que el de ser juzgado... Pero nosotros demos gracias á Jesucristo, y confirmémonos mas siempre en nuestra fe.

PUNTO II.

Milagro el mas fácil de verificar.

Lo 1.° *Por los testigos del milagro mismo*... Testigos en quienes no podia caber engaño, porque por cuarenta dias tuvieron la comodidad y la proporcion de asegurarse de la verdad del hecho por las diferentes maneras con que vieron á Jesús resucitado; ya estando juntos, ya algunos en particular; ahora de dia, luego de noche; hablando, comiendo, pescando, dejándose tocar, dándoles reprensiones, instruyéndolos, renovándoles sus promesas, y subiendo á los cielos; finalmente por la mudanza que experimentaron en sí mis-

mos, cuando el Espíritu Santo que les habia anunciado bajó sobre ellos debajo de símbolos visibles, los iluminó, los animó, y les comunicó los dones de las lenguas y de los milagros... Testigos entre los que no se podia temer alguna conjura, por razon de su número infinito; porque fuera de los Apóstoles, los discípulos y las santas mujeres que vieron á Jesús resucitado, se debe poner en el número de los primeros testigos de la resurreccion á aquellos que vieron los milagros de los mismos Apóstoles y de sus sucesores; milagros que eran una consecuencia del de la resurreccion, y que no se obraban para otra cosa que para confirmarlo; milagros obrados en público en diferentes ciudades y delante de personas de diferentes naciones... Por otra parte ¿qué interés no habrian tenido estos testigos en renunciar al maestro que los hubiese engañado, y de quien ya nada tenian que esperar ni que temer? ¿Qué interés no habrian tenido en desechar una religion que hubiese sido fundada sobre el fraude y la mentira, y mas cuando esta religion no les podia acarrear otra cosa que persecuciones, tormentos y la muerte?... Testigos finalmente que han tenido todas las cualidades que se pueden desear de bondad, de santidad, de desinterés, de unanimidad de testimonios, valor, fuerza, constancia, hasta morir todos con júbilo entre los mas desapiadados tormentos... Es un engaño el decir que todas las religiones han tenido sus mártires: no, no; ninguna otra que la religion cristiana ha tenido Mártires muertos en testimonio de hechos milagrosos que ellos mismos vieron con sus ojos, tocaron, por decirlo así, con sus manos, ó que aprendieron por una constante y viva tradicion de aquellos que los habian visto.

Lo 2.° *Milagro el mas fácil de verificar por los mismos que lo contradijeron...* Aquellos que por orgullo, por odio ó por celos habian hecho morir al Mesías estaban autorizados para contradecir su resurreccion, y esta fue la contradiccion de los judíos; aquellos que estaban ofendidos de la doctrina de Jesucristo, porque atacaba sus prejuicios, abolia sus dioses y condenaba sus pasiones, se hallaban empeñados en los mismos intereses, y esta fue la contradiccion de los gentiles; pero esta doble contradiccion es una nueva prueba de la verdad de la resurreccion, ó sea porque ni los judíos ni los gentiles que la contradecian opusieron jamás alguna razon sólida ó alguna mentira formal á los testigos que combatian, ó sea porque no opusieron otra cosa que la autoridad, la prepotencia, las amenazas, los destierros, la privacion de los bienes, los suplicios, la muerte, y sobre todo la mentira y la calumnia; ó sea finalmente porque

cuanto mas obstinada y cruel fue la contradiccion, tanto mas vivo debia ser el interés y mas sério el exámen... Ahora, pues, tratándose de hechos públicos, cuya verificacion era fácil, ¿quién jamás los hubiera creido con peligro de la propia fortuna, del propio honor, del reposo y de la vida, si hubieran sido falsos ó dudosos, y si no hubieran sido del todo evidentes?

Lo 3.° *Milagro el mas fácil de verificar por sus consecuencias...* Las consecuencias de la resurreccion de Jesucristo fueron la conversion del mundo... Se puede decir que la grande controversia sobre la resurreccion de Jesucristo fue juzgada contradictoriamente por todo el universo y por el voto unánime de todas las naciones que han tenido conocimiento de ella... Juicio dado, oidas todas las partes, vistos y examinados por largo tiempo todos los hechos; juicio, no de especulacion y de pensamiento, sino de práctica y de empeño. No solo las naciones han recibido la religion de Jesucristo, sino que por recibirla han renunciado la que ya tenian, y han puesto debajo de los piés los dioses que adoraban por adorar á Jesucristo, Dios hecho hombre por nosotros, crucificado y resucitado. Juicio perseverante y aun subsistente á que nosotros mismos consentimos; juicio que confirmamos con nuestro voto, y por cuya defensa estamos prontos á dar nuestra vida... Roma, el centro del error, ha venido á ser el centro de la verdad; y el trono de los Césares es actualmente el asiento de la cabeza de los cristianos... Suponed ahora todo cuanto os agradare: el entusiasmo en los Apóstoles, el fanatismo en el pueblo, los prodigios en el paganismo; citad las apoteosis de Rómulo, las maravillas de Apolonio de Tiano, y otras ciento de esta especie: el mundo ha visto estas cosas y dado su juicio. ¿Qué es, pues, lo que de ellas ha pensado? ¿Qué es lo que piensa? El mundo se ha hecho cristiano, lo es actualmente, ha creido la resurreccion de Jesucristo, y la cree aun... La ceguedad de los judíos ha servido tambien á confirmar su fe y su juicio. Este pueblo errante y vagamundo, sin quererlo él, da testimonio tanto de la autoridad y autenticidad de los Profetas, como de la verdad de cuanto nosotros creemos de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo. Si quereis y os atreveis á negar, negad la autoridad de los libros sagrados del Evangelio, la verdad de la historia y de los monumentos eclesiásticos de todas las naciones: este desesperado efugio no os bastará aun, ni en este atrincheramiento podrá sostenerse la incredulidad... La Europa toda entera, para hablar de esta parte del mundo que habitamos, la Europa entera es cristiana. No

lo ha sido siempre: ¿en qué manera lo ha venido á ser? Si todos los hechos que alega el Cristianismo son falsos, ¿cómo puede darse que en todos los pueblos de Europa haya quedado solamente una historia falsa de esta grande revolucion, y no haya quedado vestigio alguno de la verdad? Pretender que los cristianos hayan falsificado los hechos, y que á la verdadera historia hayan sustituido otras falsas, ¡ah! sin examinar aquí si una tal falsificacion sea posible, ¿no se puede decir que esto no es razonar, sino suponer lo mismo que está en cuestion?... Porque, se pregunta: ¿cómo todos los pueblos han venido á ser cristianos, y cristianos en tanto número para fabricar estas historias falsas? ¿Habrá sido acaso para hacerlas creer á sus contemporáneos, y abolir toda la historia verdadera?... Luego la iniquidad se ve obligada á desmentirse y á contradecirse á sí misma cuando se obstina en negar un hecho tan evidente y tan fácil de verificar como el de la resurreccion... Añadamos que cuanto hemos dicho hasta aquí ha sido profetizado conforme ha sucedido: profetizado por los antiguos Profetas y por Jesucristo mismo; esto es, no solo su resurreccion, sino tambien el testimonio que de ella habian de dar los Apóstoles, los milagros con que la habian de confirmar, las contradicciones que habian de experimentar, la victoria que habian de conseguir, la conversion de los gentiles, la ruina de los judíos, su endurecimiento y su dispersion, como la vemos con nuestros ojos. ¡Oh, Dios mio, cuán bellos son vuestros caminos, cuán fieles vuestros oráculos, cuán convincentes vuestros testimonios! ¡Oh, y cuán dignos son de nuestra fe! No solo la exigen de nosotros, sino que nos la arrebatan, y no hay corazon alguno que les pueda resistir.

PUNTO III.

Milagro el mas propio para edificar.

Los fenómenos extraordinarios del aire, como los pedian los fariseos, y como tal vez los obraron los demonios, no son otra cosa que prestigios de vanidad, sin conexion, sin consecuencia y sin designio alguno de sabiduría... No obra así el Todopoderoso, no: él no desperdicia sus maravillas para satisfacer la vana curiosidad de los hombres, ó para obtener solamente una estéril admiracion. La resurreccion de Jesucristo es no solo el milagro mas estrepitoso, la prueba mas sólida, la mas cumplida y la mas fácil á que podemos atenernos, sino que tambien tiene aun otras infinitas relaciones, y lleva consigo el sello de aquella santidad, de aquella bondad y de

aquella profunda sabiduría que caracteriza todas las obras de Dios.

1.° *Carácter de santidad, porque Jesucristo resucitó como nuestro modelo ;* esto es, como el modelo de la vida espiritual, por la que debemos vivir en él, despues de haber resucitado con él. Jesucristo muriendo, ha hecho morir en nosotros el pecado, ha destruido la vida del pecado, y resucitando, nos ha dado la vida de la justificacion, la vida de la gracia, vida nueva en que debemos caminar [1]: nuestra resurreccion tiene una nueva vida, y por esto debe ser como la suya una resurreccion verdadera y real, y no fantástica y aparente ; una resurreccion manifiesta, sensible y visible ; no escondida, imperceptible y oscura, que nadie la note ni la observe ; una resurreccion eterna y para siempre ; no momentánea y de algunos dias... ¿Hemos resucitado nosotros con Jesucristo de este modo? ¿Vivimos nosotros de su nueva vida?

2.° *Carácter de bondad, porque Jesucristo resucitó como nuestra cabeza...* Su gloriosa resurreccion es la recompensa de sus méritos y la prenda de sus promesas. Ha resucitado, hé aquí el objeto de nuestra fe : como él resucitarémos, hé aquí el objeto de nuestra esperanza ; ha vuelto á tomar su cuerpo, pero en un estado bien diferente del primero : lo ha tomado glorioso, inmortal, impasible, incorruptible, dotado de los dones de agilidad, de sutileza, y por decirlo así, espiritual [2] : nosotros volverémos á tomar el nuestro con las mismas cualidades, y participarémos de la misma gloria... ¡Oh dulce esperanza! oh pensamiento lleno de consuelo! oh motivo poderoso! oh cuerpo mio! oh carne mia! oh sentidos mios! no penseis ya que el odio que os tengo es eterno ; si os tengo sujetos y como esclavos, si os aparto de los placeres, si me alegro con el sufrimiento que tolerais, si yo mismo procuro mortificaros, si os veo con alegría padecer y aun morir, el motivo es que deseo libraros de los suplicios eternos, y procuraros la gloria, la libertad, las delicias de una vida inmortal [3]... Ánimo, pues, que ya falta poco : la vida presente se va á acabar presto ; no se pasará mucho tiempo sin que vayais á reposar en el seno de la esperanza, y sin que finalmente llegue el dia señalado, el dia feliz de la recompensa [4].

3.° *Carácter de sabiduría, porque Jesucristo ha resucitado como nuestro juez* [5]... El misterio de la resurreccion de Jesucristo no solamente es interesante para los verdaderos cristianos, sino tambien para los impíos y para los malos cristianos ; porque si pueden re-

[1] Rom. IV, 25 ; VI, 4. — [2] I Cor. XV, 44.
[3] Psalm. XV, 9. — [4] Job, XIV, 6. — [5] Act. XVII, 31.

husar el seguir á Jesucristo, como á su cabeza, no podrán evitar tenerlo por su juez. ¡Ah! ya aquí no sirven las burlas, las befas, ni el motejar, no: la ceguedad de los pecadores y de los libertinos no excitan ya nuestra indignacion; excitan bien, sí, nuestra compasion, nuestro dolor y nuestras lágrimas.

«La reina del Austro se levantará en el juicio con esta generacion, «y la condenará, porque vino de los fines de la tierra á oir la sa«biduría de Salomon; y hé aquí mas que Salomon... Los hombres «ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generacion, y la «condenarán, porque hicieron penitencia á la predicacion de Jonás; «y hé aquí mas que Jonás...» La reina del Mediodía vino de países muy distantes por oir la sabiduría de Salomon; y nosotros cerramos los oidos á las instrucciones de Jesucristo... Los ninivitas á la predicacion de Jonás hicieron penitencia por evitar un mal temporal; y nosotros rehusamos hacerla cuando Jesucristo nos convida, amenazándonos si no la hacemos con una desgracia eterna... La reina del Mediodía y los ninivitas se levantarán contra nosotros en el dia del juicio; esto es, hombres menos favorecidos del cielo que nosotros, que con menores luces, con menor instruccion y conocimiento habrán creido con simplicidad y vivido con inocencia; esto es, todos aquellos cuyas instrucciones, avisos y ejemplos habrémos despreciado; esto es, aquellos pueblos bárbaros y salvajes que habrán recibido la fe con docilidad, y habrán conformado á ella con fidelidad sus costumbres: estos, estos serán los acusadores que nos condenarán en el dia del juicio.

Peticion y coloquio.

¡Cuántas veces, ó Dios mio, se levantarán contra mí, si con una pronta penitencia no reparo el abuso que he hecho de vuestras gracias! ¡Ah! Señor, yo no os pido nuevos prodigios, socorros mas abundantes, luces y gracias mas fuertes. ¡Oh! no es la gracia la que me ha faltado; lo que ha faltado es mi fidelidad. La gracia ha sido débil en mí, porque yo he sido flojo y perezoso. ¿Cómo podré yo atribuir á Vos lo que únicamente viene de la perversidad de mi corazon? No, Salvador mio, no deseo otra cosa que aprovecharme de cuanto habeis hecho por mí, en vez de pediros nuevos milagros. No: «señal no será concedida fuera de la de Jonás profeta...» Haced que yo saque un santo aprovechamiento aprendiendo de vuestra muerte y de vuestra resurreccion á morir al pecado, para vivir á la justicia mediante una nueva vida. Amen.



MEDITACION CX.

DE LA MADRE Y DE LOS PARIENTES DE JESUCRISTO.

(Matth. XII, 46, 50; Marc. III, 31-35; Luc. VIII, 19-21).

1.° María y los parientes de Jesucristo buscan ocasion de hablarle; 2.° Jesucristo no reconoce ni Madre, ni hermanos segun la carne; 3.° Jesucristo contrae con sus discípulos la mas íntima union.

PUNTO I.

María y los parientes de Jesucristo buscan ocasion de hablarle.

Consideremos lo 1.° *Su llegada...* «Mientras él estaba aun hablando á las turbas, hé aquí que su Madre y hermanos estaban «deseando hablarle...»

Estos hermanos de Jesucristo eran sobrinos de san José, hijos de sus hermanas, y reputados primos hermanos del Hombre-Dios, porque José pasaba por su padre, y los judíos daban ordinariamente el nombre de hermanos á los primos hermanos. Si estos parientes eran los mismos que habian sospechado alguna ilusion en la conducta de Jesucristo, y que habian querido arrestarlo, es muy verosímil que llevando consigo á María para salir mejor con su intento, no le habrian comunicado sus sospechas, sino solamente los temores que tenian de que el odio de los fariséos llegase contra él al exceso. Si esto es así, porque no se puede tener mas que conjeturas sobre los motivos de este viaje, debemos admirar aquí la conducta de María. Acostumbrada siempre á obrar por inspiracion del Espíritu Santo, cuando esta voz no se dejaba sentir claramente, seguia las reglas ordinarias de su prudencia, y se acomodaba gustosa á los avisos de los prójimos cuando le proponian cualquiera cosa que fuese racional. Sabia que su Hijo debia morir por la salvacion de los hombres; pero no el tiempo preciso ni en qué circunstancias debia suceder esta muerte. Si este pensamiento llenaba de amargura todos los instantes de su vida, no estaba menos atenta para cumplir lo que Dios dispusiese de ella en este importante misterio en que tanta parte debia tener... Viene, pues, para cooperar á los designios de Dios, fuesen los que se fuesen... Viene llena de ternura y de solicitud; pero al mismo tiempo con una perfecta resignacion, y con la paz del corazon, que es su fruto... Modelo admirable que debemos proponernos en los negocios delicados en que de una parte debemos hacer segun la prudencia cuanto penda de nosotros, y

de la otra evitar la perturbacion y la demasiada solicitud, y estar perfectamente resignados á todo aquello que el Señor pida de nosotros:

Lo 2.° *El obstáculo que encuentran...* «Y no podian acercarse á él «por la multitud de la gente...»

Jesucristo estaba aun en el lugar donde habia dado la salud al endemoniado, ciego y mudo. La casa en que se hallaba estaba llena de gente, y una multitud innumerable que estaba fuera impedia absolutamente que la Madre y los parientes pudiesen acercarse á él... ¡Ah, qué espectáculo para el corazon de María! ¡Con qué júbilo ve esta Señora las diligencias de este pueblo inmenso y los deseos que tiene de oir la doctrina celestial que le anunciaba su Hijo! ¡Qué gracias no dió internamente á Dios!... Alegrémonos tambien nosotros de cuanto bien se hace en la Iglesia para la edificacion comun. Demos gracias á Dios de que tantas almas fieles sigan con fervor á Jesucristo, y unámonos á esta multitud.

Lo 3.° *La embajada que envian á Jesucristo...* «Estando fuera, «enviaron á llamarlo: y él estaba cercado de gente que estaba sen«tada junto á él, y le dijeron: Mira, tu Madre y tus hermanos es«tán fuera, y te buscan... Y te quieren ver...»

Fueron sin duda los parientes de Jesucristo los que diputaron esta embajada para llamarlo y sacarlo fuera de en medio de aquella asamblea donde todo lo temian para él... María mas tranquila, mejor instruida, y segura de que nada le sucederia á su Hijo, fuera de aquello que él quisiese permitir; dispuesta por otra parte á todos los acontecimientos, y preparada á dividir con él cuando fuese necesario el odio de los fariseos y el furor del pueblo; probablemente no tuvo parte en esta embajada sino con su silencio: habria antes bien deseado oir á su Hijo, aun cuando hubiera sido desde léjos, que interrumpir su instruccion. Sea de esto lo que se fuese, el que estaba encargado de dar el aviso á Jesucristo, habiendo penetrado la multitud, llegó á anunciarle el arribo de su Madre y de sus parientes. Si no hubiese sido por respeto al Maestro, habria sin duda el pueblo deshecho la asamblea para satisfacer su piadosa curiosidad, y ver una Madre tan dichosa; pero quiso esperar la respuesta del Hijo, y esta fue bien diferente de lo que se habria creido.

PUNTO II.

Jesucristo no reconoce ni madre ni hermanos segun la carne.

«Pero él respondiendo al que le hablaba, le dijo: ¿Quién es mi

«madre y quién son mis hermanos?... Y mirando á los que estaban «sentados al rededor de él, y extendiendo la mano hácia sus dis«cípulos, dijo: Ved aquí mi madre y mis hermanos...» Respuesta llena de misterio y de instruccion.

Lo 1.° *Para los judíos*... Jesucristo les insinuaba con esto que no debian mirarlo únicamente como Hijo de María, y siempre como un puro hombre; sino que debian levantar mas alto su pensamiento, y reconocer en él el verdadero Hijo de Dios. Les queria enseñar que los derechos de la naturaleza y de la sangre nada tienen de comun en su persona con los de la gracia y de la fe que él predica y viene á establecer: que él es el heredero de la promesa y la cabeza del pueblo de Dios; no porque desciende de Abrahan, sino porque tiene la fe, el espíritu y la obediencia.

Lo 2.° *Respuesta llena de instruccion para los ministros de la Iglesia*... Jesús con su ejemplo y con sus palabras les enseña aquí que en el ejercicio de su ministerio no deben reconocer alguno de aquellos vínculos que están fundados sobre la naturaleza y formados por la sangre; vínculos pasajeros y muchas veces sujetos á alterarse, cuanto lo es la sangre sobre que están fundados; sino solamente aquel vínculo espiritual formado por la enseñanza y por la conducta de las almas que es infinitamente superior á todo otro, y que debe llevarse y embeber en sí todos los sentimientos. Les enseña que no deben regularse ni suspender ó interrumpir sus funciones por movimientos de una aficion del todo humana; que todas sus atenciones y toda su ternura se deben volver á aquellos cuya salvacion les ha confiado Dios... Que el lustre del nombre, de la nobleza de la sangre y el poder de su casa nada tienen ya que ver con ellos fuera de la cualidad que en sí llevan de ministros de Jesucristo, que es superior á todos los títulos y les debe hacer olvidarlos. Y finalmente les enseña que si su despego viene tachado de indiferencia, de dureza ó de ingratitud, deben abiertamente declararse, descubrir los sentimientos de su corazon, y con la voz y con el gesto responder mostrando su rebaño: *Esta es mi madre; estos son mis hermanos*, mis parientes y mis amigos.

Lo 3.° *Respuesta llena de instruccion para los parientes y para el pueblo*... Los parientes deben guardarse de hacerse un sujeto de tentacion y una ocasion de caida para los ministros de la Iglesia, pidiendo de ellos atenciones, miramientos, complacencias, servicios y liberalidades incompatibles con las obligaciones de su empleo. Deben, no ya escandalizarse; sino al opuesto edificarse, cuando en se-

mejantes ocasiones encuentran resistencia y firmeza, y aun desvíos y repulsas... El pueblo de su parte debe considerar en quien lo instruye el ministro de Jesucristo. Sea el que se fuese, por otro lado, su nacimiento y su familia, los grandes deben respetarlo, los pequeños deben tener en él una entera confianza, y todos deben estar tierna y sinceramente unidos á él.

PUNTO III.

De los discípulos de Jesucristo y de la union que establecen con él.

«Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que es-«tá en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre... «Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra «de Dios y la ejecutan...»

Lo 1.° *Meditemos el carácter de esta union*... 1.° Ella es íntima... El nombre de padre y de madre, de hijo y de hija, de hermano y de hermana, de amigo y de amiga, de esposo y de esposa, representa solamente en figura la union íntima y estrecha que contrae con Jesucristo una alma que le sirve con fervor ; y al mismo tiempo exprime la dulzura, la ternura y la vivacidad del amor que resulta de esta union... 2.° Ella es noble ; porque uniéndonos con Jesucristo, nos une con Dios, con los Ángeles, con los Santos. ¿Quién no despreciará en comparacion de esta todas las uniones de la tierra?... 3.° Ella es eterna... La muerte aniquilará todas las otras, pero á esta le pondrá el sello y le asegurará la perpetuidad.

Lo 2.° *El fundamento de esta union* es la bondad de Dios nuestro Criador... Es su amor el que lo ha empeñado á darnos á su Hijo único por Redentor : son los méritos de Jesucristo, su pasion y su muerte los que nos han adquirido un privilegio tan grande : es la gracia de este divino Salvador la que nos ensalza y da el precio á todas nuestras acciones. ¡Ah! ¡cuál debe ser nuestro reconocimiento por tantos beneficios! ¡cuál debe ser nuestro amor!

Lo 3.° *La condicion con que se nos ofrece esta union*... Ella es la de escuchar la palabra de Dios subsistente en su Iglesia, de instruirnos con diligencia de las verdades y de los preceptos que contiene, de no sepultarnos sobre este punto en una vergonzosa ignorancia ó en una delicada indiferencia , de cerrar las orejas á las palabras del hombre engañador, de obedecer á esta santa palabra, de creer firmemente las verdades que nos enseña, y de practicar fielmente las leyes que nos impone; finalmente , de buscar y de amar

siempre y en todas las cosas el cumplimiento de la voluntad de Dios, de un Dios todo amable que es nuestro Padre, de un Dios omnipotente que reina en el cielo.

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor, una tan dulce condicion ¿me habrá de atemorizar? ¡y qué dolor y sentimiento eterno si yo faltase á cumplirla, porque ya no habria cielo para mí, no habria ya Dios, no habria Salvador, no habria ya jamás esperanza para mí! Quiero, pues, animarme á la práctica fiel y fervorosa de vuestra voluntad, ó Dios mio; á ella animaré á los otros; y las uniones que tendré con ellos no tendrán otro fundamento ni otro fin. ¿Qué otro atractivo mas poderoso para unirme á vuestra ley que el ver el puesto á que Vos ensalzais á aquellos que la observan? Ella será, pues, en adelante la regla de todos mis afectos y de todas mis acciones, para que forme mi corona y mi gloria. Amen.

MEDITACION CXI.

JESÚS COMIENDO EN CASA DE UN FARISEO REPRENDE LOS VICIOS DE LOS FARISEOS Y DE LOS ESCRIBAS.

(Luc. XI, 37-54).

1.° Los vicios que Jesucristo echa en cara á los fariseos; 2.° los vicios con que da en rostro á los escribas; 3.° los vicios de que internamente reprende á los pecadores.

PUNTO I.

De los vicios que Jesucristo echa en cara á los fariseos.

Examinemos si estos vicios se hallan en nosotros, y si merecemos la reprension que hace aquí nuestro Salvador. Parece que Jesucristo continuó aun por algun tiempo su instruccion despues que le avisaron que habia llegado allí su Madre y sus parientes... «Y cuando «estaba hablando le suplicó un fariseo que fuese á comer con él; «habiendo entrado *(en la casa)* se puso á la mesa...» ¡Oh, y cuán diferentes eran las disposiciones de este fariseo de las del fariseo de Naim! Por esto el Salvador lo trata del mismo modo que á otros muchos, tanto fariseos como escribas, que asistieron al convite: empezó por los fariseos, y les echó en cara:

Lo 1.° *La locura de purificar solamente lo externo, sin purificar lo interno...* «Pero el fariseo comenzó á pensar y decir dentro de sí:

«¿por qué razon no se habia purificado antes de comer? Y el Se-«ñor les dijo: Ahora vosotros los fariseos lavais lo de fuera del va-«so y del plato; pero vuestro interior está lleno de rapiñas y de ini-«quidad...» Como si hubiera dicho: yo no ignoro lo que pensais de mí, pero oid lo que yo pienso de vosotros... Con todo vuestro celo y con toda vuestra regularidad vosotros engañais al pueblo con vuestras afectaciones y con vuestras máximas. Todo para con vosotros consiste en ceremonias y en prácticas exteriores; vosotros sois escrupulosísimos en los lavatorios; teneis gran cuidado en lavar por defuera los vasos y los platos; pero debajo de esta apariencia que engaña, vuestros corazones y vuestro espíritu, léjos de estar puros, están llenos de iniquidad y de rapiñas... «Necios, el que ha hecho «lo de fuera ¿no ha hecho tambien lo que está dentro?...» El Dios soberano que ha criado lo que hace el exterior del hombre, sus miembros y su cuerpo, ¿no ha criado tambien por ventura lo que es mucho mas íntimo y mas esencial al hombre, esto es, su alma con todas sus potencias? Sí, sin duda: aquel mismo Dios que me ha dado el cuerpo, me ha dado el alma: en vano, pues, me ocupo en purgar lo exterior de este cuerpo, en lavarlo y en adornarlo, si dejo mi alma, mi conciencia y mi corazon llenos de inmundicia y de iniquidad. ¡Ah! Dios es celoso de la pureza interior, y de ella pedirá cuenta rigurosa.

Lo 2.° *Jesucristo los reprendió de sus hurtos y de sus injusticias*... «Vuestro interior está lleno de rapiñas y de iniquidad...» Estos fariseos las cometian en el ejercicio de sus oficios; en la administracion de la justicia y en el manejo de los negocios... ¿Qué sirve lavar el plato y el vaso por defuera, cuando uno se alimenta de la sustancia y se quita la sed con la sangre de los pueblos? ¿Qué sirve lavar con agua las manos llenas de rapiñas? ¿De qué sirven los lavatorios del cuerpo, cuando el corazon está manchado de deseos insaciables de enriquecerse á cualquiera precio? «Pero no obstante «*(añadió Jesucristo)* dad de limosna lo que os sobra; y todas las co-«sas son limpias para vosotros...» Restituid los bienes mal adquiridos, cercenad vuestro lujo para hacer limosna á los pobres, y entonces, independientemente de todas vuestras abluciones, todo estará puro en vuestro cuerpo y en vuestra alma; Dios se dará por contento y los fieles quedarán edificados... ¡Ah! ¡cuántos cristianos no están mejor fundados en sus juicios, ni mas iluminados en su conducta, ni menos supersticiosos en sus prácticas que los fariseos!

Lo 3.° *Jesucristo les reprende su ceguedad con que gloriándose de*

las mas menudas observancias de la ley desprecian los puntos fundamentales y mas esenciales de ella... «Pero ¡ay de vosotros fariseos «que diezmais la yerba buena y la ruda y toda hortaliza, y traspa- «sais la justicia y la caridad de Dios! Pues era necesario practicar «estas cosas y no omitir aquellas...» Esto es, vosotros sois exactos y aun escrupulosos en pagar el diezmo de las yerbas mas menudas que nacen en vuestros huertos; pero os dispensais despues de la justicia y de la equidad, del amor de Dios y del prójimo, y de las obras de misericordia que Dios os manda preferir á las observancias legales... No digo ya que debeis eximiros de las décimas: esta es una obligacion que debeis cumplir sin duda alguna; pero sin forjaros á vuestro modo un privilegio para omitir todas las otras... ¡Oh, cuántos en nuestros dias caen aun en una ceguedad semejante! ¿No somos por ventura nosotros tambien de este número? Nosotros cumplimos con diligencia ciertas obligaciones exteriores de religion; tenemos escrúpulo de faltar á ciertas prácticas de piedad, establecidas ya, ó prescritas voluntariamente por nosotros mismos; mientras nos olvidamos de lo que debemos á los hijos, á los domésticos y á nuestro empleo, y de nuestras obligaciones mas sustanciales: y entre tanto fomentamos en nosotros mismos los hábitos viciosos que destruyen el amor de Dios en nuestro corazon. ¿Por ventura no son la justicia y la caridad las que propiamente forman al cristiano? ¡Ah! no cesemos de imprimir esta máxima en nuestro espíritu y en el de aquellas personas que debemos instruir.

Lo 4.° *Jesucristo les reprende el orgullo y la vanidad*... «¡Ay de «vosotros, ó fariseos, que amais los primeros puestos en las sinago- «gas, y ser saludados en las plazas!...»

Querer los primeros puestos en las asambleas, buscar con afectacion los respetos, los obsequios y las cortesías del pueblo es un orgullo vano y despreciable, y con todo eso es cosa muy comun... ¡Oh, cuántos desórdenes y daños han ocasionado los celos de la esfera y de la autoridad tan contrarios al espíritu de Dios!...

Lo 5.° *Jesucristo les echa en cara su hipocresía, funesta para ellos mismos y peligrosa para los otros*... «¡Ay de vosotros! porque sois «como los sepulcros que no se descubren; y los hombres que pa- «san por encima de ellos no lo saben...»

Semejantes á los sepulcros escondidos á la flor de la tierra eran los fariseos, llenos de corrupcion por dentro, y ninguno la advertia ni la sospechaba... ¡Ah, y cuántos hipócritas semejantes á estos hay tambien entre nosotros; severos para con los otros, ardientes en las

amonestaciones y reprensiones, compuestos en su conducta, edificativos en sus palabras, bien arreglados en su exterior, desinteresados en público, mortificados en todas sus acciones, que siempre hablan de reforma, de penitencia y caridad; pero sus conciencias están llenas de las pasiones mas vivas y desenfrenadas, de deseos desreglados que destrozan y roen su alma mucho mas que los gusanos los cuerpos! Si se abriesen estos sepulcros cubiertos por defuera, ¡oh, y qué olor tan fétido exhalarian!

PUNTO II.

De los vicios que Jesucristo reprende á los escribas.

Examinemos aquí tambien si acaso estamos manchados de alguno de estos vicios, y si merecemos las mismas reprensiones... Jesucristo hablaba con tanta autoridad, verdad y fuerza, que los fariseos sorprendidos, confusos y desconcertados no se atrevieron á replicar ni una palabra. Un solo escriba ó doctor de la ley creyó que podia avanzar algunas razones en contra... «Mas respondiendo «uno de los doctores de la ley, le dijo: Maestro, hablando así nos «ofendes tambien á nosotros...» Pero Jesucristo volviendo su discurso contra estos falsos doctores, y tratándolos de la misma manera que á los primeros les dió en rostro:

Lo 1.° *Con su desapiadada severidad para con los otros*... «Él di«jo: ¡ay tambien de vosotros, doctores de la ley! porque cargais á «los hombres de cargas que no pueden llevar...» Es muy natural al hombre el ser severo con los otros, é imponerles cargas muy pesadas... Algunos no quieren contenerse en los límites de la ley de Dios, llevan la moral hasta el exceso, van mucho mas allá de la verdad, y enseñan una perfeccion imaginaria, aun con perjuicio de las obligaciones del estado. Pretenden virtudes angélicas, y piden un imposible... De esta conducta no solo nace el orgullo, el amor propio y la hipocresía de aquellos que la tienen, sino sobre todo, el escándalo de las almas que se asustan y vuelven atrás, que caen en la pusilanimidad y en la vileza, y que muchas veces lo abandonan todo, y sin remordimiento se dan á todos los desórdenes.

Lo 2.° *Les da en rostro con la ciega condescendencia para consigo mismos*... «Cargais á los hombres de pesos que no pueden llevar; pe«ro vosotros no los tocais con uno de vuestros dedos...» ¡Cuántos ostentan una moral austera, y ellos de ninguna manera la quieren experimentar en sí! Hacen adiciones á la ley, volviendo así inso-

portable su yugo; y ellos no observan ni aun la misma ley; bajo del velo de una pobreza exterior, de una modestia afectada, de un semblante penitente, de una aparente santidad, pasan su vida en la delicadeza, en la sensualidad, en el ocio, en juegos, en convites, en placeres, en una continua disipacion, y en un habitual comercio de vanidad y de codicia... ¡Ah! si nos confrontásemos diligentemente con las máximas que dictamos á los otros, tendríamos muchas veces vergüenza de nosotros mismos, y temeríamos el anatema que fulmina aquí Jesucristo.

Lo 3.° *Jesucristo les reprende su odio cruel contra los embajadores de Dios*... «¡Ay de vosotros, que fabricais monumentos de los pro«fetas, y vuestros padres los mataron!...»

Los escribas y los doctores de la ley buscaban solo un pretexto y una ocasion para dar la muerte al Salvador. No obstante esto, fabricaban monumentos á los profetas que sus padres habian hecho morir... Jesucristo sabia las tramas que tenian urdidas contra él; y justamente para hacerles ver que las sabia, revolvió contra ellos mismos el cuidado que se tomaban de fabricar sepulcros á los profetas. Este cuidado, que acompañado de otros sentimientos hubiera sido una obra de piedad, no es otra cosa, les añadió el Salvador (y en este sentido continuarémos á exponerlo mas menudamente), que la continuacion de la persecucion de vuestros padres. Vosotros vais de acuerdo con ellos: ellos han dado la muerte, y vosotros dais la sepultura. Bien presto los imitaréis aun mas de cerca: no pasará mucho tiempo sin que vosotros mismos deis la muerte á los profetas que la sabiduría de Dios ha resuelto enviaros. Pero no quedarán sin castigo vuestras crueldades y vuestros homicidios... Es siempre sanguinario el odio que se tiene á los que anuncian la Religion, la sostienen y la defienden... Pretenden estos impíos esconder hasta los mismos sentimientos de su corazon; hablan de dulzura, de paz, de caridad; levantan monumentos á los profetas que ya han muerto, y entre tanto están dispuestos á bañar sus manos en la sangre de los que viven; y si no pueden hacer esto, se esfuerzan por lo menos á perseguirlos, á desacreditarlos y á calumniarlos.

Lo 4.° *Jesucristo los reprendió de su presuntuosa ignorancia en órden á la Escritura*... «¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que «os habeis usurpado la llave de la ciencia, vosotros no habeis en«trado!...»

Los escribas se habian hecho dueños de la llave de la ciencia, y no entraron en ella; esto es, se arrogaban solos el derecho de ense-

ñar y de entender la Escritura, y no buscaban en ella los caractéres del Mesías que habian visto reunidos en la persona de Jesucristo... Usurpan la llave de la ciencia y el derecho exclusivo de enseñar aquellos que tienen la temeridad de enseñar contra la doctrina misma de la Iglesia; los que se atreven á interpretar la Escritura de una manera diversa de la Iglesia; los que pretenden que venga admitida su interpretacion, y desechada la condenacion de la Iglesia; los que creen que quedan privados de la Escritura aquellos que no la leen en sus versiones y con sus explicaciones, aunque estas estén condenadas por la Iglesia... Y ellos mismos no entran; esto es, rehusan la ciencia de Dios, cuando no quieren ver en esta misma Escritura los caractéres de la verdadera Iglesia, la sucesion de los pastores, la perpetuidad de su potestad, y la extension de la sumision que les debemos en todo aquello que mira y pertenece á la fe y á las costumbres.

Lo 5.° *Jesucristo reprendió su culpable malicia para con los pueblos*... «Y habeis impedido á aquellos que entraban...» El pueblo judáico estaba bien dispuesto para reconocer á Jesucristo por el Mesías, se iba fácilmente persuadiendo de las pruebas sensibles que daba él de su divina mision: por poco que los doctores hubieran contribuido á tan felices disposiciones, toda la nacion hubiera reconocido su libertador; pero al contrário, usaron todos los estratagemas para alejar al pueblo, para engañarlo, para cegarlo... Con su celo hipócrita, con sus gritos sediciosos, con sus calumnias, con el abuso de su autoridad, les salió bien el arrastrar al pueblo contra su natural inclinacion, y lo empeñaron á desechar al Mesías, y á pedir su muerte... ¿Cómo es posible que una nacion cristiana llegue una vez al exceso de no querer reconocer la Iglesia, y á separarse de ella por abrazar el cisma y la herejía?... La sumision á las decisiones de la Iglesia es ciertamente natural á todos los cristianos. La obligacion de someterse está ciertamente establecida en la Escritura y en la tradicion: cada uno está embebido en esto desde la infancia: nuestra primera leccion nos enseña que el Bautismo nos hace al mismo tiempo hijos de Dios y de la Iglesia; que el que no tiene á la Iglesia por Madre, no tiene á Dios por Padre... Los heresiarcas y los novatores mismos llenos de esta favorable prevencion han llevado á la Silla apostólica los motivos de sus primeras disputas, y se han sometido anticipadamente á su juicio... ¿Cómo, pues, sucede despues, que cuando este juicio está ya pronunciado, y lo aplaude la Iglesia universal, una nacion muda reglas, máximas, lenguaje, y se halla

animada del odio y del furor contra aquella misma Madre á quien hasta entonces habia tenido amor y respeto? ¡Ay de tí, pueblo insensato, que te dejas engañar así! Pero mucho mas aun, ¡ay de vosotros, ministros del error, que os enseñoreais de la llave de la ciencia, de la llave de la Iglesia, depositaria de la ciencia; que no entrais en ella, que haceis salir de ella á aquellos que habian entrado, que les cerrais la puerta, y deteneis á aquellos que querian entrar!

PUNTO III.

De las reprensiones internas que Jesucristo hace á los pecadores.

Las reprensiones que aquí hace Jesucristo á viva voz á los escribas y fariseos, las hace tambien aun á los pecadores impenitentes por medio de los remordimientos que turban su conciencia... 1.° *Reprensiones divinas*... Estas reprensiones internas anuncian un Dios, y un Dios Señor absoluto, que cada uno está forzado á escuchar, cuya voz, mas fuerte que la del trueno, se hace sentir por mas que no queramos, nos llena de témor y de respeto, nos aterra, nos oprime, y nos hace sentir lo nada que somos, y nuestros desórdenes.

2.° *Reprensiones inevitables*... Reprensiones que no se pueden calmar por otro que por la sincera conversion del corazon. En vano se esfuerza el pecador á dar, por decirlo así, el cambio de entrar en compostura, de hacer algunas buenas obras, de practicar algunas virtudes morales, de enviar algunos suspiros, de rezar algunas oranes, de dar de comer tambien á Jesucristo haciendo algunas limosnas; si todo esto no lo hace un deseo ardiente de alcanzar la conversion, si con todo esto no quiere renunciar á sus pasiones y á sus delitos, no hará jamás callar esta voz, que siempre le amenaza, y que no es capaz de ser engañada. En vano querria sofocarla con la disipacion ó con la distraccion en los festines, en los placeres, en las conversaciones, en las asambleas, en la soledad, á la luz del gran dia, ó en las tinieblas de la noche: ella siempre grita, siempre penetra, siempre truena.

3.° *Reprensiones llenas de amor*... Pero ¿por qué hablaba Jesucristo siempre con tanta fuerza á sus enemigos, sino para domar aquellos corazones indóciles? ¡Ah! si en aquel mismo momento se hubieran arrojado á sus piés arrepentidos y convertidos, no hubieran recibido seguramente otra cosa que consolaciones... ¿Y por qué Dios nos solicita con remordimientos tan vivos y tan fuertes, sino para hacernos entrar en nosotros mismos, sacarnos de la culpa, y hacernos evitar las extremas miserias?

4.° *Reprensiones cuyo abuso nos hace siempre mas culpables...* «Y «mientras les decia estas cosas, los fariseos y los doctores de la ley «comenzaron á instar porfiadamente, y á importunarle con muchas «preguntas, poniéndole asechanzas, y procurando sacarle de la bo- «ca alguna cosa para poderle acusar...»

Los escribas y fariseos, endurecidos siempre mas, é iritados con las reprensiones que les hizo Jesucristo, no pensaron ya en otra cosa que en ponerle desde entonces asechanzas y emboscadas en todas las ocasiones de lo restante de su vida: por todas partes y en todos los lugares lo oprimian con cuestiones insidiosas, procuraban incesantemente sofocarlo con una multitud de preguntas, las unas mas cavilosas que las otras; y no pudiendo prometerse una sublevacion popular contra él, pusieron todos los medios para sorprenderlo en sus palabras, y sacar de su boca una respuesta susceptible de un sentido odioso, que pudiesen ellos presentar á los sumos sacerdotes y á los magistrados, los cuales de su parte esperaban solo una delacion especiosa, ó un pretexto para condenarlo... Imágen natural de los impíos, que irritados contra los remordimientos de que se hallan maltratados, ya no buscan mas que arrancar de su corazon á Dios y á la Religion, de quien provienen sus remordimientos.

5.° *Reprensiones que se harán eternas, por el mismo desprecio que se hace de ellas...* ¡Ah! si no podemos sufrir las inquietudes que nos ocasiona ahora esta voz secreta é interna, que nos habla en el fondo de la conciencia, que siempre nos está dando en cara con nuestros desórdenes, y al mismo tiempo nos está mostrando los medios de repararlos, ¿cómo la sufrirémos cuando finalmente se manifestará, cuando nos acusará en presencia del universo, cuando nos condenará á suplicios eternos, y en ellos nos mantendrá, sin que nos quede jamás esperanza alguna de remedio?

Peticion y coloquio.

¡Dónde estaria yo, ó Dios lleno de bondad, si por un exceso de vuestro amor no me hubiérais inquietado hasta hacerme insoportable á mí mismo, si aun sin quererlo ni pretenderlo yo, y aun repugnándolo, no me hubiérais llenado de la idea terrible de vuestros juicios y de vuestra eternidad! Pero, Señor, en vano me alumbran estas luces de la fe, si no me sirvo de ellas para arreglar los movimientos de mi corazon y de mis acciones... Haced, ó Salvador mio, que excitándome á la práctica de aquella humildad, de aquella caridad, de aquella piedad, de aquel amor de Dios que faltaba en

los escribas y en los fariseos, pueda evitar las reprensiones que Vos les hicísteis, y la ceguedad y la condenacion que fueron sus funestas consecuencias... Amen.

MEDITACION CXII.

PARÁBOLA DE LA SEMILLA.

(Matth. XIII, 1-23; Marc. IV, 1-25; Luc. VIII, 4-18).

Examinemos primero la proposicion; despues la razon; y finalmente la explicacion de esta parábola.

PUNTO I.

Proposicion de la parábola.

Lo 1.° *¿Á quién se propone esta parábola?*... Á una multitud infinita de pueblo, y en su persona al mundo entero, y á mí en particular... «En aquel dia, saliendo Jesús de la casa, estaba sentado «á la ribera del mar... Y se juntó al rededor de él gran multitud de «pueblo, de tal suerte, que entrando en una barca se sentó en ella, «y toda la turba estaba en pié en la playa...»

Habiendo dejado Jesús la ciudad, acaso cuando salió de la casa del fariseo, y en el mismo dia que habia sanado al endemoniado ciego y mudo, se fué á la ribera del mar para enseñar allí al pueblo. La multitud era tan grande, que se vió obligado á subir en una barca con sus discípulos, y desde ella se puso á predicar, y propuso muchas parábolas al pueblo que se estaba en la ribera... Unámonos á este pueblo, y escuchemos con atencion.

Lo 2.° *¿Cuál es el sujeto de esta parábola?*... «Y les enseñaba mu«chas cosas en parábolas, y les decia en su doctrina: Estad atentos. «Hé aquí salió el sembrador á sembrar... Y cuando sembraba algunas «semillas cayeron junto al camino... y las pisaron... y vinieron las «aves del cielo, y las comieron... Otras cayeron sobre pedregales, «donde no tenian mucha tierra; y luego nacieron, porque no tenian «profundidad de tierra: mas luego que salió el sol, se quemaron, «porque no tenian humedad... y como no tenian raíz, se secaron... Y «otras cayeron entre espinas, y crecieron las espinas y las sufoca«ron... Y otras cayeron en tierra buena, y daban fruto: una da á «ciento, otra á sesenta, y otra á treinta...»

Lo 3.° *¿Cuál es la importancia de esta parábola?*... Jesucristo para dar á conocer esta parábola y su importancia la habia comenzado con pedir atencion... *estad atentos;* y la acabó con exclamar... *di-*

cho esto, exclamó, el que tiene orejas para oir, oiga... De hecho, se puede decir que de la inteligencia de esta parábola depende nuestra salvacion y nuestra perfeccion. No es difícil entender el sentido literal, y tener de ella un conocimiento especulativo; pero es igualmente importante y difícil entenderla con las orejas del corazon, y tener de ella la práctica inteligencia.

Lo 4.° *El medio de entender útilmente esta parábola es la oracion*... «Y cuando estuvo solo... los doce que estaban con él... acercándo-«se... le dijeron: ¿por qué les hablas en parábolas?... Y le pregun-«taban, ¿qué parábola fuese esta?...» Dejemos, pues, la tierra y la multitud para unirnos á los Apóstoles y á los discípulos: acerquémonos á Jesús en silencio y en la oracion, y con una súplica humilde y fervorosa, preguntémosle: por qué motivo nos habla en parábolas, y que se digne de descubrirnos el sentido de esta.

PUNTO II.

Razon de la parábola.

Antes de explicar Jesucristo la parábola á sus discípulos, respondió á su primera pregunta: «¿Por qué motivo les hablas tú á estos «en parábolas?...»

Lo 1.° *Descubriéndoles las malas disposiciones de este pueblo*... «Y «les respondió, y dijo: porque á vosotros se ha concedido el enten-«der los misterios del reino de los cielos, y á estos no se les ha con-«cedido: por tanto les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, «y oyendo, no oyen ni entienden: y en ellos se cumple la profecía «de Isaías, que dice, oiréis con vuestras orejas, y no entenderéis; «y miraréis con vuestros ojos, y no veréis: porque se ha engrosado «el corazon de este pueblo, y oyeron pesadamente con las orejas, y «cerraron su ojos, para que no vean con los ojos, y oigan con las «orejas, y entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo los sane...»

Vosotros, dijo Jesús á sus discípulos, vosotros estais destinados á entrar en los secretos del reino de Dios, y vuestro corazon no os pone impedimentos; pero no es así este pueblo. Estos tienen un corazon endurecido para no comprender; tapadas las orejas para no entender, y cerrados los ojos para no ver, por temor de convertirse y que yo los sane... Y yo de mi parte les hablo en parábolas, como á extraños, para que no vean, no comprendan, no se conviertan, ni les sean perdonados sus pecados... Terrible mas justo juicio de Dios que regula la comunicacion de las luces sobre la disposicion de nues-

tro corazon: nos descubre la verdad segun nosotros la amamos; y nos la esconde segun nosotros huimos de ella... Luego si es tan poco lo que yo comprendo de las cosas de Dios; si su divina palabra me parece un enigma en que muchas veces nada veo ni comprendo; el motivo es sin duda, que llamado á conocer los divinos misterios, no he querido penetrarlos por no verme obligado á renunciar á los objetos que halagan mi corazon.

Lo 2.° *Jesús responde á su pregunta haciéndoles conocer su propia felicidad...* «Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vues-«tras orejas porque oyen: porque os digo en verdad que muchos «profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron, y oir lo «que oís, y no lo oyeron...»

De hecho, los Apóstoles eran afortunados por haber sido llamados á seguir á Jesucristo, y escogidos para ser testigos de sus maravillas y confidentes de sus secretos. Muchos profetas y justos habian deseado poseer esta dicha. Eran afortunados por haber obedecido á su vocacion; por haber seguido á Jesucristo, y por no poner algun obstáculo á los designios que su misericordia tenia sobre ellos... ¡Ah, feliz el alma cuando fiel á las luces de Dios goza del espectáculo que le ofrece la religion de Jesucristo sobre la tierra, cuando oye las palabras de vida que él nos ha dejado, cuando gusta sus misterios, se enriquece de sus bienes, se alimenta de su fe, se sostiene con su esperanza, y no vive de otra cosa que de su amor!... ¿Por qué no aspiraré á esta felicidad ya que se me ofrece y ya que soy llamado con preferencia á tantos otros, que para llegar á ella no han tenido los mismos medios exteriores, ni las mismas gracias interiores que yo?

Lo 3.° *Jesucristo les responde á su pregunta instruyéndolos sobre sus obligaciones,* y les decia: «¿Acaso viene la antorcha para ser me-«tida bajo del celemin ó debajo de la cama? ¿No viene ella para ser «puesta sobre el candelero? No hay, pues, cosa alguna escondida «que no se haya de manifestar, ni cosa hecha en oculto que no ha-«ya de salir al público. Si alguno tiene orejas para oir, oiga...»

Si Jesucristo explica á sus Apóstoles el sentido de las parábolas; si les pone en la mano la antorcha, no lo hace para que la escondan; si les admite al conocimiento de sus misterios, no lo hace para que los sepulten en el silencio... Él ha sembrado el primero la palabra divina: están, pues, ellos obligados, á ejemplo suyo, á sembrarla sin perdonar fatigas, sin escoger el campo, sin reservarse alguna porcion, sin disgustarse del poco éxito, sin temer los peligros,

sin trocar ó mezclar el grano que les ha confiado... Despues de esta instruccion les hace observar Jesucristo mismo su importancia; toca á nosotros el comprenderla cada uno segun nuestro estado.

Lo 4.° *Jesucristo responde á su pregunta animándolos con las recompensas ó con los castigos que aun en esta vida distribuye Dios...* «Y les decia: atended á lo que vais á oir... Ved, pues, cómo oís: «con la medida que mediréis os medirán, y se os añadirá; porque «al que tiene se le dará... y estará en la abundancia; y al que no «tiene se le quitará aun lo que tiene... y aun lo que piensa que «tiene...»

Atendamos al modo con que escuchamos, leemos ó meditamos la palabra de Dios, y al uso que hacemos de ella... Esta es la recompensa: cuanto mas liberales seamos con Dios, tanto mas liberal será Dios con nosotros: cuanto mas atentos estemos á oir y á meditar la palabra, fieles en observarla, generosos en sacrificarlo todo por ella, y cuanto mas gustemos de ella y la amemos, tanto mas la comprenderémos, y tanto mas descubrirémos en ella los tesoros de gracias, de luces y de fortaleza. Nosotros estamos en una abundancia de bienes sobrenaturales, de que deliciosamente gozamos, y que vemos aumentarse cada dia... Veis aquí por el contrario el castigo: el que olvida la palabra de Dios, el que no la hace fructificar, el que la desmiente con su conducta, el que quebranta los preceptos; este poco á poco se disgusta de ella; sus luces se van oscureciendo; de dia en dia se disminuye su fervor; comienza á no comprender ya las cosas en los caminos del Señor, y dentro de poco no entenderá ya nada. Se lisonjea de tener aun la fe cuando se la han quitado ya muchas veces; y á veces llega hasta á gloriarse de que ya no la tiene, y aun á perseguirla en aquellos que la tienen... ¡Castigo terrible de que con dolor vemos muchos ejemplos! ¡Oh Dios mio! si por vuestra misericordia no he llegado aun á este exceso de ceguedad, ¿no estoy ya por lo menos en el camino que conduce á ella? ¿No ejercitais ya acaso sobre mí vuestra justicia? ¿No vengais ya el abuso que he hecho de vuestra divina palabra? ¡Ah miserable, no tengo ya aquellas luces, aquellas virtudes, aquel fervor que tenia otras veces! Todos estos bienes se me han quitado: ya, pues, es tiempo que piense en recuperarlos. Vos me dais aun esta esperanza, ó Dios de mi corazon; Vos me animais á trabajar, y para que pueda cumplirlo os pido el socorro de vuestra gracia.

PUNTO III.

Explicacion de la parábola.

Y les dijo: «¿No entendeis esta parábola? Pues ¿cómo entenderéis «todas las *(demás)* parábolas? Escuchad, pues, la parábola del sem-«brador...» Jesucristo se digna de explicar por sí mismo su parábola; y sin su socorro ¿cómo podríamos nosotros entender esta ni las otras? Nos exhorta á estar atentos; escuchémosle con respeto, y roguémosle que nos dé un corazon dócil para aprovecharnos de sus lecciones.

«La parábola, pues, es esta: la simiente es la palabra de Dios...» Lo demás de la parábola nos representa el carácter de cuatro suertes de personas que oyen esta divina palabra.

1.° *Los primeros están muy disipados;* y estos están significados en el camino donde cae la simiente... «Los que reciben la si-«miente cerca del camino son aquellos en quienes viene sembrada «la palabra de Dios; pero luego que la han oido... no la entienden... «viene presto Satanás... viene el malo y quita... la palabra que fue «sembrada en sus corazones para que no se salven creyendo...»

No poner atencion á la palabra divina, quiere decir, escucharla, leerla, meditarla con distraccion, con negligencia, sin internarse en ella, y sin aplicárnosla á nosotros mismos... Quiere decir, descuidarse de ponerla en práctica despues de haberla oido; perder su memoria, y no pensar mas en ella... abrir el corazon á todos los objetos que se presentan; dar entrada y consentimiento á una tropa de pensamientos, de deseos y de proyectos que continuamente se suceden los unos á los otros: quiere decir, abandonarse á entretenimientos frívolos, á la curiosidad, á novelas inútiles, á alegrías del siglo, al tumulto del mundo... ¿Cuál es el mal de esta disipacion? El mal es, que ella viene del demonio; que ella es uno de los artificios mas peligrosos de este maligno espíritu; porque mientras nosotros estamos disipados, el demonio mas pronto que las aves del aire, mas atento á nuestra perdicion de lo que somos nosotros para nuestra salud, se lleva de nuestro corazon, sin que nosotros lo advirtamos, la divina simiente, los pensamientos saludables, las santas inspiraciones, los buenos deseos, los buenos propósitos y las buenas resoluciones... ¿Cuál es la consecuencia de este mal?... De esto se sigue que nosotros perdemos bien presto el fervor, la piedad y la misma fe, y al fin nuestra salvacion... Á esto nos conduce nuestro enemi-

go... Aprendamos, pues, ahora á conocer su malicia y sus artificios, y entendamos cuán importante cosa es guardar nuestro corazon, y empezar una vida arreglada, atenta y recogida.

2.° *Los segundos son superficiales*... y esto, justamente significa el suelo pedregoso donde hay poca tierra... «Mas el que fue sem«brado sobre las piedras es este que oye la palabra, y por el pron«to la recibe con alegría; pero no tiene en sí raíz... Creen, y en el «tiempo de la tentacion vuelven atrás...»

¿Cuáles son las señales de un carácter superficial?... El exceso de fervor en los principios, principalmente cuando viene acompañado de un cierto apego al propio juicio, por el cual no queremos dejarnos guiar; el exceso de vanidad, por la cual pretendemos sobrepujar á los otros, y de presuncion, por la que confiamos demasiado en nuestras propias fuerzas, y no desconfiamos como debiéramos de nosotros mismos. Los principiantes y los doctores deben estar bien atentos en estas ocasiones... ¿Qué cosa es la que forma este carácter superficial?... Un fondo de aspereza secreta y escondida que no se ha pensado destruir, y que impide que la divina palabra eche bien profundas las raíces; un corazon culpable no quebrantado del dolor, no ablandado con las lágrimas de la penitencia, no enternecido con las llamas del amor divino; un corazon no ejercitado bastante en meditaciones, no penetrado profundamente de la verdad de la salvacion... ¿Cuál es el término á que conduce este carácter?... Á la inconstancia, á la infidelidad, á la apostasía: cualquiera objeto, la mínima tentacion, la primera ocasion, el mas pequeño interés, una palabra de crítica ó de burla seca en un momento toda esta apariencia que no tenia raíces... Fervor de un dia, fe de un momento, variaciones continuas, perpétua inconstancia. ¿No es este por ventura mi carácter?

3.° *Los terceros están muy ocupados en los embarazos y negocios del siglo;* y estos quieren significar las espinas, en medio de las cuales cae el grano... «Y hay otros que reciben la simiente entre espi«nas, y estos son los que oyen la palabra; mas los afanes del siglo «y la ilusion de las riquezas... y los placeres de la vida... y las de«más pasiones á que dan entrada sofocan la palabra, y se quedan «sin fruto...»

¿Cuáles son estos embarazos del siglo? Las riquezas, los placeres, los honores, bienes falaces, objetos engañosos que inflaman la codicia, y por los que se forman tantos proyectos, se emprenden tantos medios, y sin cesar está el hombre en una continua agita-

cion... ¿Por qué se comparan estos embarazos á las espinas? Porque como las espinas punzan y destrozan el corazon en mil maneras, con temores, con inquietudes, con penas, con trabajos, con competencias y con celos; porque si se dejan crecer se producen y se multiplican sin fin; porque se cruzan entre sí, se enredan y se fortifican de manera, que ya no se encuentra modo ni medio de desenredarse de ellos, y recuperar la primera antigua libertad... ¿Cuál es el efecto de estos embarazos del siglo? Sofocan todos los buenos sentimientos y los deseos de trabajar por la propia salvacion: se comprende, sí, la importancia de este grande negocio; se siente la vanidad y la falsedad de los bienes de la tierra; muchas veces nos lamentamos, suspiramos, querríamos... pero no tenemos tiempo... ¡Ah, y qué infeliz que soy! No es ya el tiempo el que me falta; si quisiese arrancar estas espinas de mi corazon y ceñir mis ocupaciones á las obligaciones de mi estado, y renunciar á todo aquello que es solicitud y cuidados del siglo, me sobraria tiempo para orar, para meditar y para trabajar en el negocio de mi salvacion y de mi perfeccion.

4.° *Los cuartos están bien dispuestos y vienen señalados en la tierra buena en que cae la semilla...* «Mas la que *(cayó)* en buena tierra; «estos son los que oyendo la palabra con corazon bueno y muy sano la retienen, la entienden, y la reciben, y llevan fruto median«te la paciencia: uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento...»

¿En qué consisten estas disposiciones?... Consisten en un corazon bueno, recto, sincero, amigo de la verdad; en un corazon sábio, juicioso, atento, reflexivo; en un corazon puro, dulce, y no manchado con el pecado, ni dominado de las pasiones... ¿Cuál es el efecto de estas disposiciones? Con estas disposiciones se ama la palabra de Dios, se lee, se escucha con atencion, se medita, se penetra, se concibe, se sacan consecuencias prácticas, se retiene, se conserva, y no se pierde jamás la memoria de ella... ¿Qué cosa obra la palabra de Dios cuando se recibe con estas disposiciones? Ella fructifica y no está ociosa: lleva frutos de virtud, de celo, de edificacion; fructifica mediante la paciencia, sin inquietud, sin cuidado, sin ostentacion... Sus frutos regularmente nacen, se mantienen y se muestran solamente en las ocasiones que Dios dispone, y donde es necesario que se dejen ver... Fructifica diversamente segun los talentos, las gracias y la fidelidad; pero siempre abundantemente, produciendo en unos ciento por uno, en otros sesenta, y en otros treinta... ¿Podemos acaso nosotros conocernos aquí á nosotros mis-

mos? Despues de tantas gracias, de tantas instrucciones, de tantos Sacramentos, ¿dónde están los frutos?

Peticion y coloquio.

¡Oh Dios mio, en qué confusion me hallo! Tened piedad de mí, ó Señor, mudad mi corazon: dadme uno nuevo en que more vuestra divina palabra, eche raíces, brote libremente, y produzca los frutos de salud que Vos esperais de él... Amen.

MEDITACION CXIII.

PARÁBOLA DEL CAMPO SEMBRADO.

(Marc. IV, 26-29).

Este campo sembrado se puede considerar: 1.° como campo material; 2.° como campo de la Iglesia; 3.° como campo de nuestro corazon.

PUNTO I.

Del campo material.

«Decia tambien: El reino de Dios es como si un hombre echa la «simiente sobre la tierra. Y que duerme y se alza de noche y de «dia; y la simiente brota y crece mientras él no lo sabe, porque la «tierra por sí misma fructifica primeramente yerba, despues la es-«piga, y por último el grano lleno en la espiga; y cuando ha pro-«ducido los frutos, luego echa la hoz, porque la siega es llegada...»

Es un espectáculo bien digno de admiracion si se reflexiona lo que sucede debajo de nuestros ojos en las producciones de la tierra. Un hombre cultiva un campo y no tiene necesidad de comparecer en él sino en dos estaciones del año; al tiempo de la siembra, y al tiempo de la siega. En todo lo restante del año en nada se ocupa ya: duerme por la noche, se levanta por el dia, y se ocupa en otros varios negocios fuera de este. La tierra entre tanto trabaja por él. Primero dentro de su seno y oculta á la vista de los hombres; aquí calienta la simiente, la humedece, la ablanda, la despliega, recibe sus raíces y las alimenta... Algun tiempo despues trabaja ya hácia fuera, alegra el espíritu y anima la esperanza del dueño... Al principio echa solo yerba, despues muestra la espiga, y finalmente en la espiga se forma el grano, se llena, se pone amarillo, y entonces está ya maduro, es el tiempo de segar... De nuevo aparece el dueño, siega y llena sus graneros... ¡Oh gran Dios!

¡quién no admirará vuestras obras! ¡Qué bondad! ¡qué sabiduría! ¡qué poder en este órden natural de vuestra providencia! Pero al mismo tiempo ¡qué incomprensibilidad! No, ciertamente, el labrador no sabe de qué manera se haga todo esto. Y ¿qué le importa á él el saberlo? No saben mas los mas grandes ingenios ni los mas sutiles filósofos. No conocen la relacion de este grano con toda la naturaleza, con la tierra que lo recibe, con las nubes que lo riegan, con el sol que lo calienta y lo madura, con el cuerpo del hombre que se sustenta de él, y lo convierte en su propia sustancia... No conocen el interior mecanismo de tantas operaciones diferentes; y despues de esto ¿querrémos penetrar los caminos de Dios en el órden sobrenatural, comprender los secretos de su reino, los misterios de la fe, y examinar á fondo el abismo mismo de su ser? ¡Ah! renunciemos á inútiles y peligrosas inquisiciones, no busquemos curiosamente lo que no nos conviene saber, y contentémonos como el labrador con sembrar durante esta vida la semilla de las buenas obras, como nos lo manda Dios, para coger el fruto que nos promete al tiempo de la miés.

PUNTO II.

Del campo de la Iglesia.

Apliquemos esta parábola á la Iglesia de Jesucristo, que es el campo del Señor y el reino de Dios sobre la tierra... Jesucristo no se debia manifestar visiblemente y en público sobre la tierra sino en dos tiempos. En el uno para derramar la simiente del Evangelio, y en el otro para recoger la miés. El primero ya ha pasado... Jesucristo echó la simiente sobre la tierra. Y ¡oh, con qué diligencias, con qué trabajos, con qué abundancia, con qué riqueza! Ahora sentado á la diestra de su Padre, goza de su gloria, y sin mostrar ocuparse en lo que ocurre sobre la tierra, espera el fruto de su palabra, de su gracia, de su espíritu, de sus Sacramentos, de sus méritos y de su muerte, que ha dejado á su Iglesia... Esta Iglesia obra, produce virtudes, forma Santos, y Jesucristo no comparece... Esta Iglesia está expuesta á la persecucion, deshonrada por los pecadores, destrozada por cismas, despreciada por la herejía, blasfemada por la impiedad, y Jesucristo no comparece... Levantaos, ó Señor: ¿por qué mostrais que dormís [1]? ¿Ignorais acaso cuanto sucede en el campo de vuestra Iglesia? ¿ó sois por ventura insensible? Vuestros enemigos se prevalen de vuestra ausencia y hacen pre-

[1] Psalm. XLIII, 23.

sa de todo: compareced, Señor, y ellos quedarán confusos, y todo volverá á su antiguo órden. No, no comparecerá: así está predicho, y así está arreglado. Guardémonos de quejarnos y de escandalizarnos. Á pesar de esta especie de ausencia, y en medio de todos estos desórdenes el campo fructifica, y se cubre de una rica miés que se madura y se perfecciona. Cuando llegue el tiempo de recoger el fruto, cuando esté ya lleno y completo el número de los escogidos, entonces les comparecerá otra vez el Señor, recogerá su miés, verificará sus oráculos, y recompensará á los que le han sido fieles... Trabajemos y hagamos de manera de hallarnos en este número.

PUNTO III.

Del campo de nuestro corazon.

Apliquemos esta parábola á nosotros mismos, que somos el reino de Dios... Nosotros hemos recibido la divina simiente en nuestros corazones: estamos instruidos de las leyes, de las máximas, de los misterios de Jesucristo: hemos estado prevenidos de su gracia, y tenemos siempre abiertas sus fuentes en los Sacramentos... ¿Hubo jamás tierra mejor cultivada y mas ricamente sembrada? El tiempo de la miés para nosotros en particular será el de nuestra muerte. Entonces comparecerá el Señor: ¿y qué es lo que encontrará en nosotros? Una yerba engañosa, deseos y proyectos sin ejecucion, una espiga estéril, principios sin perseverancia, un grano vacío echado á perder, mezclado, corrompido, actos de virtud sin perfeccion, sin espíritu interior, y sin mas motivo que el respeto humano, el capricho, el interés y la vanidad... Démonos priesa, pues, á hacer fructificar con mas provecho la divina simiente... Ya viene el tiempo de la miés, ya está cercano, y cuando llegue ni podrémos evitar la hoz del Segador, ni cambiar la naturaleza de la miés.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Dios mio, brotar, crecer y madurar en mí el buen grano que Vos mismo habeis sembrado: haced que mi corazon, como una tierra fértil, regado con las bendiciones de vuestra diestra y fomentado con el calor de vuestro santo espíritu, resista á los vientos impetuosos y á las tempestades que va suscitando el demonio; esto es, á las pasiones violentas que lo tiranizan, para que á la sombra de vuestra gracia produzca una miés llena y abundante. Amen.

MEDITACION CXIV.

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA.

(Matth. XIII, 31, 32; Marc. IV, 30-32).

El grano de mostaza es: 1.° la figura de Jesucristo; 2.° la figura de la Iglesia; 3.° la figura de la gracia.

PUNTO I.

El grano de mostaza figura de Jesucristo.

«Les propuso otra parábola, diciendo.... ¿Á qué cosa asemejarémos el reino de Dios?... ¿ó con qué parábola lo compararémos?... «Es semejante el reino de los cielos á un grano de mostaza, que un «hombre cogió y lo sembró en su campo... el cual cuando se siembra en la tierra es la menor de todas las semillas que hay en la «tierra: mas cuando fuere sembrado, crece, y se hace mayor que «todas las legumbres... y se hace árbol... y echa grandes ramas, de «modo que las aves del cielo pueden morar bajo de su sombra...» Jesucristo pregunta á qué cosa comparará el reino de Dios para despertar nuestra atencion, y para hacernos ver el celo que tiene de nuestra salvacion y el cuidado que se toma de escoger imágenes las mas inteligibles para nosotros, y las mas propias para instruirnos... «Es semejante el reino de los cielos á un grano de mostaza...» Cuando se siembra, es el grano mas pequeño de todos; pero cuando ya ha echado raíces y ha crecido, viene á ser la mas grande de todas las plantas, y se puede llamar un árbol que echa ramas tan fuertes y robustas, que las aves del aire van allí á hacer su nido y á descansar á su sombra... Apliquemos primero esta parábola al mismo Jesucristo... La oscuridad de su nacimiento, los trabajos de su vida y la ignominia de su muerte han hecho que lo miren como una cosa que es menos que un hombre, como un gusano de la tierra, como el oprobio de los hombres; pero de este campo en que fue sembrado el grano de mostaza, de este huerto, de este sepulcro en que fue sepultado Jesucristo, salió triunfante y glorioso, y siendo la esperanza de los hombres, la felicidad de los Santos y la gloria de los Ángeles... Procuremos hacernos pequeños con él sobre la tierra, y serémos ensalzados con él en el cielo sobre cuanto hay allí de mas grande... Afortunadas son las almas puras y fervorosas que semejantes á las aves del cielo se elevan sobre la tierra, van á reposar sobre las ramas de este árbol divino y á esconderse en las llagas de Jesús, y hasta

en su sagrado sorazon. Allí inaccesibles á las pasiones que perturban la tierra, á los deseos insaciables que abrasan y secan el corazon de los mortales, gustan en el amor de su Salvador, y á la sombra de su omnipotente brazo, un reposo inalterable, un pasto delicioso, y la certidumbre de una eterna felicidad.

PUNTO II.

El grano de mostaza figura de la Iglesia.

Apliquemos ahora la parábola á la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra... ¿Qué cosa hubo jamás mas débil en sus principios por el número y por la cualidad de las personas que la componian, por la humildad de su fe, por la dulzura de sus máximas, por la severidad de su moral, por el desprecio que de ella han hecho los hombres, y por las persecuciones que le levantaron los tiranos, y bajo los cuales se mantuvo largo tiempo como sepultada? No obstante esto, este grano de mostaza brotó, creció de siglo en siglo, se hizo un árbol majestuoso, que extendió sus ramas hasta los últimos términos de la tierra, y ha cubierto el mundo entero con su sombra: bajo de esta sombra los mas poderosos monarcas han depuesto sus cetros y sus coronas, y han encontrado en la humildad del Evangelio una gloria mas sólida que la que rodea sus tronos. Bajo de esta sombra los mas sublimes ingenios han abatido su espíritu y sus luces, y en la sumision de la fe han hallado verdades de mayor consuelo que las que formaban el objeto de sus vanas especulaciones: bajo de esta sombra los mas insignes pecadores han sacrificado su corazon y sus pasiones, y en los rigores de la penitencia han hallado delicias mas puras que las que buscaban en los caminos de la iniquidad... Retirémonos, pues, tambien nosotros á la sombra de este árbol divino, coloquemos nuestra gloria en la práctica del Evangelio, nuestra ciencia en la sumision á la Iglesia, y nuestra felicidad en la mortificacion del corazon.

PUNTO III.

El grano de mostaza figura de la gracia.

Se puede tambien aplicar esta parábola á la gracia de Jesucristo en nuestros corazones... La primera gracia que comienza nuestra conversion y la obra de nuestra salud es á las veces como imperceptible. Un pensamiento bueno, una santa inspiracion, un impulso secreto, una palabra que tenga relacion á Dios, ó leida, ú oida, un

accidente, un buen ejemplo, una resistencia á la tentacion, una huida del mal, un paso hácia el bien en el camino bueno, y muchas veces no es necesario mas... ¿Qué aumentos no recibe esta primera gracia cuando le somos fieles? Ella crece, se fortifica, se extiende, produce virtudes sin número, virtudes sublimes, virtudes sólidas que forman el ornamento y la edificacion de la Iglesia... ¡Cuántas almas van á reposar y á sustentarse debajo de los ramos de este árbol fértil! Allí encuentran consolacion, consejo, vigor, fuerza, espíritu... ¡Ah! si supiésemos donde nos puede conducir aquel buen movimiento que nos solicita, aquella vocacion de Dios que nos llama; si supiésemos los designios de Dios sobre nosotros, todo el bien que quiere hacer por nuestro medio, y el alto punto de santidad á que llegaríamos; si quisiéramos escuchar su voz, nos guardaríamos muy bien de resistirle... Pero, ¡ay de mí! ¡cuántas veces nos ha ofrecido Dios esta su gracia, y la hemos desechado! ¡Ah! seamos mas sábios en adelante, cojamos este precioso grano que nos ofrece aun su misericordia, sembrémoslo en el campo de nuestro corazon, cultivémoslo con diligencia por pequeño que sea; y por pequeño que nos parezca, él es el orígen de cuanto puede tener de grande todo el mundo.

Peticion y coloquio.

Vuestros caminos, ó Señor, y vuestros designios están muchas veces escondidos. ¡Ah! haced, pues, que yo jamás desprecie ni las instrucciones de que os servís para mi salvacion, ni los medios que empleais para mi conversion. Sí, ó Dios mio, respetaré todo aquello que vendrá de Vos, y de todos aquellos que me hablarán en vuestro nombre. Seré fiel para hacer producir en mi corazon la primera semilla de vuestra gracia: emplead, ó divino Jesús mio, para establecer sólidamente en mí vuestro reino el mismo poder que empleásteis para extender vuestra Iglesia por toda la tierra... Haced que como este grano de mostaza, esto es, humilde como vuestros primeros discípulos, pequeño á mis propios ojos, y contento de serlo á los de los hombres, profundamente humillado y aniquilado de un sumo desprecio de mí mismo, llegue á ser un árbol radicado por la caridad y por la humildad en el campo de vuestra Iglesia, y digno de ser un dia trasplantado á la habitacion de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXV.

PARÁBOLA DE LA LEVADURA.

(Matth. XIII, 33-35; Marc. IV, 33, 34).

Esta parábola admite dos sentidos: considerémoslos sucesivamente, y observemos en último lugar la profecía de todas estas parábolas.

PUNTO I.

Primer sentido de esta parábola.

«Les dijo otra parábola: Es semejante el reino de los cielos á la le-«vadura, que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de «harina, hasta que todo se fermenta...»

Esta parábola indica la predicacion evangélica acompañada de los dones del Espíritu Santo... La sabiduría de Dios ha colocado el Evangelio en la Palestina, en aquella tierra de promision y de bendicion: allí empezó á fermentar esta preciosa levadura: de allí se esparció la fermentacion por las tres partes del mundo que entonces eran conocidas, las que Jesucristo quiso acaso indicar con las tres medidas de que especificó el número. Este mundo, llevado de su peso hácia la tierra, que no conocia otros bienes que los de la tierra, y no adoraba otros dioses que ídolos de metal y de piedra, se desconcertó y se levantó sobre sí mismo: ha renunciado á sus pasiones, ha hecho pedazos sus dioses, ha adorado á su Criador, ha reconocido su Salvador, ha revuelto sus miras hácia el cielo, y ha trabajado para merecerlo con sus virtudes. ¡Qué milagro, qué prodigio de la omnipotencia de Dios! Dura aun la fermentacion, se ha esparcido por el nuevo mundo, y durará hasta tanto que el mundo entero sienta sus saludables efectos y se complete el número de los escogidos... Promoved, ó Señor, esta grande obra, sostened vuestra Iglesia, que ha recibido de Vos esta preciosa levadura, y se emplea toda en esparcirla por todas partes. Dadle operarios fieles, capaces de promover sus caritativos deseos; y á nosotros corazones dóciles, que reciban esta levadura con solicitud, que teman se les quite, y que la dejen obrar segun toda su fuerza y su eficacia.

PUNTO II.

De otro sentido de esta parábola.

Se puede aplicar esta parábola al Pan eucarístico que la Iglesia nos da é introduce en nosotros como una levadura que debe santi-

ficar las tres potencias de nuestra alma, todos los sentidos de nuestro cuerpo y todas las acciones de nuestra vida: que debe penetrarnos, cambiarnos, unirse con nosotros y transformarnos en él, hacernos con él una misma carne y un mismo espíritu, haciéndonos un pan místico, digno de la mesa de Dios. ¡Ah! ¡y cuán léjos estoy de sentir en mí estos divinos efectos!... Estoy siempre encorvado hácia las cosas de la tierra, siempre tibio, siempre lánguido para las cosas de Dios... ¿Si habrá acaso en mí alguna mala levadura contraria á esta, alguna pasion que jamás he mortificado, algun mal hábito de que no me he despojado, algun pecado de que jamás me he arrepentido ni he detestado? Quitad Vos, Salvador mio, toda levadura mala de mi corazon, para que enteramente se abandone á la operacion divina de vuestra gracia y de vuestro Sacramento.

PUNTO III.

De la profecía de todas estas parábolas.

«Todas estas cosas habló Jesús á las turbas por parábolas, y no «les hablaba sin parábolas... segun que podian oir: para que se cum«pliese lo que fue dicho por el Profeta [1]: Abriré mi boca en parábo«las: manifestaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo... «Pero cuando estaba aparte con sus discípulos se lo declaraba todo...»

Las parábolas de Jesucristo eran profecías, y por una disposicion admirable de la sabiduría divina estaban estas tambien profetizadas, para que por una maravillosa union de los dos Testamentos, cada uno viese que la Religion era una obra de Dios que abrazaba todos los tiempos, y que se extendia desde el principio hasta la fin de los siglos: Jesucristo en el establecimiento de su Iglesia y en el progreso de su Evangelio anunciaba sucesos increibles y que parecian inverisímiles: hablaba á un pueblo que ciertamente no se hallaba en estado de comprender estas parábolas, ni dispuesto á creer los sucesos que anunciaban: por otra parte se necesitaba que estos acontecimientos hubiesen estado profetizados para que no pareciesen efectos del caso... El Salvador, pues, estaba obligado, para no exponer estas verdades al desprecio y al escándalo de sus oyentes, á proponerlas debajo de figuras y de emblemas que ellos no podian penetrar, y se reservaba el declarar su sentido á sus discípulos, mejor dispuestos y mas dóciles. Lo mas admirable es, que esta misma disposicion del pueblo, este temperamento que usa el Salvador para con él, su bon-

[1] Psalm. LXXVII, 2.

dad en el instruir sus discípulos, y por ellos á su Iglesia para todos los siglos: todo esto se halla predicho... Pero nosotros nos hallamos ya en circunstancias mucho mas favorables: nosotros vemos el cumplimiento de las profecías de Jesucristo, su conexion con las profecías antiguas, el encadenamiento de los sucesos acaecidos sobre la tierra, que han señalado la potencia y la sabiduría de Dios, y nos descubren la profundidad de sus eternos consejos. ¿Puede haber para el espíritu del hombre un espectáculo mas maravilloso y mas divino? ¡Ah! ¿dónde está nuestra fe, nuestra gratitud y nuestro amor?

Jesús hablaba segun la capacidad del pueblo, y esto no quiere decir que les hablase segun la capacidad de su espíritu, sino segun la disposicion de su corazon. Aun nos habla tambien á nosotros así: si no comprendemos los misterios de Dios y las verdades del Evangelio, el defecto no viene del espíritu, sino del corazon. Atendamos á purgar y á purificar este corazon, y nosotros comprenderémos, y Jesucristo mismo nos explicará íntimamente cuanto es necesario que comprendamos.

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor, no se verifique jamás el que yo mezcle una levadura mala y extraña con la levadura del Evangelio. Preservadme de la hipocresía, del amor del mundo, de sus funestas máximas, de sus corrompidas inclinaciones, de sus contagiosas juntas, que son una levadura que corrompe el corazon é impide el efecto de la levadura sagrada. Mezclad Vos, ó Dios mio, esta preciosa levadura en el fondo de mi corazon; ella me cambie y me santifique. Experimente en mí y dé á entender á todos la santidad de la religion que profeso, para que aquella gracia de predileccion que he recibido de Vos redunde no en mi condenacion, sino en gloria vuestra y en mi salud eterna. Amen.

MEDITACION CXVI.

PARÁBOLA DE LA ZIZAÑA.

(Matth. XIII, 24–30, 36–42).

DE LA MEZCLA DE LOS MALOS CON LOS BUENOS.

1.° De dónde viene esta mezcla; 2.° por qué la sufre Dios; 3.° cómo acabará.

PUNTO I.

De dónde viene esta mezcla.

1.° *No viene de Dios*... «Les propuso otra parábola diciendo: El «reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró en su «campo simiente buena; pero en el tiempo que los hombres dor-«mian vino su enemigo, y sembró la zizaña en medio del trigo, y «se fué; y habiendo crecido la yerba, y dado el fruto, apareció tam-«bien entonces la zizaña. Y llegando los siervos del padre de fami-«lias, le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste simiente buena «en tu campo? pues ¿de dónde tiene zizaña? Y les dijo: hombre «enemigo ha hecho esto... Entonces despedidas las turbas se vino á «casa: y acercándose á él sus discípulos, le dijeron: explícanos la «parábola de la zizaña del campo. Él les respondió, y dijo: el que «siembra la simiente buena es el Hijo del hombre, y el campo es el «mundo. Y la simiente buena son los hijos del reino. Y la zizaña son «los hijos del maligno. Y el enemigo que la sembró es el diablo...»

Unamos nuestras súplicas á las de los Apóstoles, y roguemos á Jesucristo que nos explique esta parábola, en la que se nos anuncian las verdades mas importantes.

Consideremos en primer lugar cuanto ha hecho Jesucristo para formar hombres justos sobre la tierra, y para que nosotros en particular seamos de este número... ¿Cuántos Sacramentos, cuántas instrucciones, cuántas gracias? Si hasta ahora hay entre nosotros almas relajadas, pecadores impíos, ¿podrémos echar la culpa á este divino Salvador, á este Dios de las misericordias?

Consideremos en segundo lugar qué cosa es un justo sobre la tierra... Es un hijo del reino, un hijo de Dios, un miembro vivo de Jesucristo destinado para el cielo... ¡Estado feliz! Esto es lo que hemos venido á ser nosotros por el Bautismo: nosotros hemos vuelto á ponernos en este estado por la Penitencia, y en él hemos sido fortificados por la Eucaristía: conservémonos, pues, en él hasta la muerte.

Consideremos en tercer lugar qué cosa es un pecador sobre la tierra... Es un hijo del demonio, excluido mientras vive en este estado de todo derecho al reino de los cielos, esclavo, instrumento y juego del demonio, cómplice de su rebelion, y destinado al mismo suplicio. ¡Ah! salgamos luego de un estado tan deplorable y volvámonos á Jesús, que nos ofrece aun los medios seguros para restablecernos en nuestros primeros derechos de Hijos de Dios.

2.° *Está mezcla viene del demonio como enemigo engañador*... Él es enemigo de Dios y de los hombres. Este falso impostor nos engaña con lisonjas, nos solicita al pecado con proponernos placeres, riquezas, honras y una perfecta felicidad... Y nosotros damos fe á este enemigo engañador, que siempre procura despojarnos del reino, arrebatarnos el cetro y la corona para precipitarnos en las prisiones y en las penas eternas.

En segundo lugar, esta mezcla viene del demonio como enemigo que siempre está despierto... Mientras duermen los hombres el demonio vela... Explora los momentos, y sabe lograr su tiempo. ¡Ay de los pastores adormecidos, y de todos aquellos que están encargados de la conduccion de otros, si duermen en vez de velar! Y ¡ay de nosotros mismos, si nos dejamos ganar del demonio por nuestra negligencia en el orar, en meditar y en huir las ocasiones del pecado!

En tercer lugar, esta mezcla viene del demonio como enemigo escondido... El enemigo vino de noche, y despues de haber sembrado la zizaña, se retiró, y no volvió á dejarse ver... ¿Quién no tendria horror al demonio si lo viese? ¿quién de nosotros no lo despediria con indignacion si supiese que él es el que nos sugiere aquellos pensamientos de venganza, que de él nos vienen representadas aquellas imágenes deshonestas, que de él provienen aquellos discursos lisonjeros, que á influjo suyo se han escrito aquellos libros envenenados, se han diseñado aquellas pinturas lascivas, se han compuesto aquellas canciones escandalosas? Pero él se esconde, y hace que comparezcan solamente sus ministros: aquellos que él ha engañado, y de quien se sirve para engañar á otros. ¡Ah! no nos fiemos de las artes de este enemigo escondido.

PUNTO II.

¿Por qué sufre Dios esta mezcla?

Lo 1.° *Por la perfeccion de los buenos*... Volvamos á la parábola: Luego que el señor del campo dió noticia á sus siervos de haber sido

su enemigo el que habia sembrado la zizaña... «los siervos le dije-
«ron: ¿Quereis que vamos y la cojamos?...» Veis aquí los hombres: tal es su celo precipitado é indiscreto que querria perderlo todo y exterminarlo todo; pero no juzga Dios así... «Y él respondió: no, «no sea que cogiendo la zizaña arranqueis tambien con ella el trigo; «dejad que crezca lo uno y lo otro hasta la cosecha...»

Observemos aquí que las raíces de la zizaña se cruzan y se enredan de tal suerte con las del trigo, que cási no se puede arrancar la una sin el otro. Así, por un profundo consejo de la sabiduría divina, que sabe sacar el bien del mal, la malicia de los malos está de tal manera entretejida con la virtud de los buenos, que quitada aquella perderia mucho esta de su lustre y de su mérito.

De hecho, y en primer lugar, la corrupcion del mundo da á la virtud una solidez y un esplendor que sin ella ciertamente no tendria... El mundo es infiel á Dios: presenta en todos los lugares almas rebeldes á su Criador, que han sacudido el yugo de su obediencia y puesto debajo de sus piés todas sus santas leyes; pero ¿qué gloria no consigue el que se mantiene fiel en medio de un abandono tan general, el que se atreve á declararse de su partido, el que hace profesion abierta de obedecerle, y camina á un paso firme é igual por el camino estrecho de sus mandamientos? Este es el espectáculo que nos presenta la Religion... Nosotros vemos los ejemplos de una piedad sólida en medio de un mundo corrompido, y aun en medio de la licencia militar y de la gente de armas.

En segundo lugar, el escándalo del mundo hace despuntar virtudes sublimes y desconocidas, que sin esto no se dejarian ver... El mundo está lleno de escándalos; no nos representa otra cosa que objetos engañosos, ejemplos contagiosos: todo en él es lazo á la inocencia y á la virtud. Pero ¿qué cosa ha producido este escándalo? Ha poblado los desiertos, ha hecho habitar los despoblados y las cuevas mas oscuras y mas remotas, ha hecho erigir, antes fuera de los poblados, y bien presto despues en medio de la ciudades mismas, asilos, á la virtud. Y aquí, en una feliz libertad, ¿qué sublimes virtudes no se han practicado? De aquí han salido innumerables Santos que han ilustrado, iluminado y gobernado la Iglesia... Sin los escándalos y los peligros del mundo la Iglesia no habria estado decorada por tantos y tán diversos institutos que forman su gloria y su ornamento, y que no cesan de poblar el cielo, conduciendo á él cada dia tantas almas puras, que han vivido sobre la tierra una vida del todo celestial.

En tercer lugar, el odio y la persecucion del mundo ha llevado la virtud á un grado de heroismo, al que sin esto no hubiera llegado jamás... Este mundo es un tirano que aborrece y persigue la virtud. En él no se puede vivir en la piedad sin ser el blanco de sus desprecios, de sus burlas, y aun de su furor. ¿Qué paciencia heróica no se requiere para conservar la caridad y la dulzura en medio de esta viva y obstinada persecucion? Los mas bellos siglos de la Iglesia ¿no son aquellos de los Mártires? ¿Tendria el cielo mártires si no hubiera habido tiranos?

Adoremos esta sabiduría infinita de Dios, que de un tan grande mal sabe sacar tan grande bien. Hagamos tambien nosotros el mismo juicio, y aprovechémonos segun nuestro estado de las utilidades que nos suministra esta mezcla... En ella hay ciertos estados mixtos, en que parece se hallan unidas todas estas ventajas: si vivimos en medio del mundo, tenemos ocasion de dar á Dios un testimonio luminoso y una prueba de una virtud incorruptible: si estamos retirados del mundo, podemos practicar las virtudes sublimes y escondidas de la vida monástica: finalmente, si somos aborrecidos del mundo, debemos esperar participar algun dia de la corona de Mártires.

Lo 2.° *Dios sufre esta mezcla por la conversion de los pecadores...* «Y él respondió: No, no sea que cogiendo la zizaña arranqueis tam«bien con ella el trigo...» La zizaña es muy semejante al trigo, y antes de madurar es fácil de equivocarse y de engañarse; pero en el sentido moral es aun mas fácil el yerro, porque la zizaña no puede jamás llegar á ser trigo; pero el pecador puede convertirse y llegar á ser un santo y un escogido. Por esto Dios lo deja sobre la tierra: y lo que debe empeñar al mismo pecador para mudarse y convertirse, es:

En primer lugar: *la bondad de Dios que lo sufre...* «¿Quereis que «vamos y lo cojamos? Y él respondió: no...» ¡Ah! palabra llena de dulzura y de ternura! ¿Y dónde estaria yo, Señor, si no hubiera salido de vuestra boca esta palabra de clemencia para contener todas las criaturas sublevadas contra mí? Ella me ha salvado del peligro en que debia haber perdido la vida: me sacó de aquella enfermedad que podia haber sido mortal: me ha preservado de mil accidentes que yo no he podido prever, y me ha conservado hasta el presente momento. Vos me dais el tiempo para que me vuelva á Vos; y por dármelo habeis sufrido en silencio mi relajacion, mi tibieza en serviros; habeis sufrido mis pecados, mis escándalos, mi infidelidad,

mis recaidas y mis excesos en todas líneas. ¡Ah! bastantes he cometido, demasiado os he ofendido y he abusado de vuestra bondad. Á Vos me vuelvo, ó Dios mio, penetrado del mas vivo dolor, y estoy resuelto á emplear lo restante de mis dias en serviros fielmente y en reparar los desórdenes de mi vida pasada.

En segundo lugar: *el ejemplo de los buenos que lo solicita*... ¿Qué cosa es un pecador? Es la zizaña del campo del Señor, el oprobio de la naturaleza, el deshonor de la Religion, el hijo del demonio, el enemigo de Dios y del Salvador, y un objeto de horror para los Ángeles. ¡Ah! si Dios no hubiera contenido mil veces la cólera y la indignacion de estos bienaventurados espíritus, ¿cuánto tiempo há que lo hubieran arrancado de la tierra que está deshonrando? Los justos al contrario, son el grano precioso, la gloria y las delicias del Señor del campo, son los hijos de Dios, destinados á reinar eternamente en el cielo con Dios su Padre. El mundo mismo no puede negarles su aprobacion y su estima, y muchas veces se ve obligado á envidiar su suerte. ¿Y por qué envidiarla? Nosotros podemos ser lo que ellos son. Aprovechémonos de su ejemplo: para esto nos deja aun Dios sobre la tierra.

En tercer lugar: *la justicia de Dios que lo amenaza*... «Dejad que «el uno y la otra crezca hasta la cosecha...» Alma relajada y disipada, pecador impenitente y obstinado, ¡ah! no te engañes... La paciencia de Dios tiene sus límites: tus placeres, tus injusticias, tus blasfemias, tus escándalos tambien los tendrán; y no podrás pasar mas adelante, ni continuar tus desórdenes, fuera de aquello que te sea permitido. Crece, pues, ya que lo quieres; multiplica tus pecados entre tanto que podrás: estás en libertad de hacer lo que quieras; pero hasta la cosecha, y no mas allá, hasta la muerte, despues de la cual para tí todo se habrá acabado; pero entonces ya no habrá mas penitencia, ya no habrá conversion, ya no habrá gracia, ya no habrá misericordia. ¡Ah! ten piedad de tí; no quieras llevar adelante ni continuar hasta aquel punto tu furor: preven aquel momento terrible á que seguirá despues una desesperacion eterna.

PUNTO III.

Cómo acabará esta mezcla.

Con el castigo de los malos, y con la recompensa de los buenos... «Y en el tiempo de la cosecha diré á los segadores: coged primero «la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero...»

1.° *El castigo de los malos*... Los términos de la parábola bastarian para hacernos comprender el rigor de este castigo ; pero observemos cómo la explica Jesucristo... «Y la cosecha es la fin del «mundo. Y los segadores son los Ángeles. Así, pues, como se re«coge la zizaña, y se quema al fuego, así sucederá á la fin del «mundo : el Hijo del hombre enviará sus Ángeles, y cogerán de su «reino todos los escándalos, y á los que ejecutan la iniquidad. Y «los echarán en el horno de fuego : allí será el llanto y el crujir de «dientes.»

Así explica Jesucristo mismo la parábola. Luego en esta explicacion no puede haber error ni exageracion : por esto examinemos en el castigo de los malos :

Primeramente : *el lugar del suplicio :* un horno. ¡Ah! ¿ha habido jamás retiro, soledad, sujecion que pueda parecer dura, para preservarme de ser encerrado eternamente en una prision tan horrible y tan penosa como un horno?

En segundo lugar : *el instrumento del suplicio :* el fuego. ¡Ah! ¿hay ó puede haber placeres, sensualidad, delicias á que yo no deba renunciar? ¿Hay acaso algun género de penitencia, de mortificacion, de confusion que yo no deba abrazar de buena gana por evitar aquel fuego devorante?

En tercer lugar : *el efecto del suplicio :* la rabia y la desesperacion : gritar, llorar, crujir de dientes, desesperarse, maldecir á Dios, maldecirse á sí mismos, salir fuera de sí de rabia y de furor eterno : este, este será el estado y la ocupacion de los réprobos. ¡Qué caos, qué horror, qué vida! ¿Hay alguna cosa en esta presente que yo no deba sufrir por evitar aquella? Contradicciones, quejas injustas, envidia fastidiosa, aspereza altanera, severidad excesiva, malos tratamientos, nada de esto me puede parecer insoportable en comparacion de estos llantos y de este rechinar de dientes, que serán la porcion de los réprobos.

Ahora, pues, ¿quién será arrojado de este modo en este horno de fuego?... Todos los pecadores, sin que uno solo pueda escaparse ó resistirse : todos, sin distincion de estado ó de clase. Reyes, monarcas, grandes, nobles, poderosos, ricos, sábios, vosotros ya nada sois. ¿Sois justos ó pecadores? Este es un punto que sobre la tierra os parecia de poca ó de ninguna consecuencia ; pero aquí este es el punto que decide de todo... Si sois pecadores, no sois otra cosa que zizaña condenada al fuego : sacerdotes, religiosos, solitarios, pobres, débiles, afligidos : ¿sois vosotros justos ó pecadores?

Este es un punto en que acaso no habeis puesto toda la atencion que se debia sobre la tierra ; pero si vosotros no habeis cumplido las obligaciones de vuestro estado, y no os habeis aprovechado de vuestros sufrimientos ; en una palabra, si vosotros sois pecadores, vosotros sois la zizaña condenada al fuego.

2.° *De la recompensa de los buenos*... «Entonces resplandecerán «los justos como el sol en el reino de su Padre...» Consideremos la recompensa, y en primer lugar *en sus personas*. ¡Cuán diferentes serán de lo que eran sobre la tierra! No se encontrará en ellos ni aun la mas mínima imperfeccion, ni de cuerpo, ni de espíritu : todo en ellos será amable, todo maravilloso. El resplandor del sol es una figura débil para exprimir la luz con que resplandecerán, y la gloria de que cada uno de ellos será rodeado.

En segundo lugar : *en su morada*. Será esta el reino de Dios su Padre; esto es, el cielo... Si la tierra, aunque maldita, presenta aun á los felices del siglo tantos y tan diversos atractivos, ¿qué cosa será el cielo, formado de intento por Dios y por su infinita sabiduría para ser la morada eterna de sus amados hijos, donde nada faltará y todo abunda?

En tercer lugar : *el objeto de su bienaventuranza, que será el mismo Dios*, ser infinito, y orígen infinito de toda felicidad y de todos los bienes : gozarán de él, lo verán, lo amarán, y participarán de él en las delicias inefables de un eterno amor.

Pero ¿para quién será una suerte tan digna de envidia? Para los justos. Solo se puede obtener por este título. De cualquiera clase, de cualquiera condicion que seamos, vivamos en la justicia, cumplamos las obligaciones de nuestro estado, observemos las leyes de Dios, practiquemos las virtudes cristianas, perseveremos en la piedad, y muramos en el amor de Dios, y el cielo es seguro para nosotros... ¿Y qué otro negocio de mayor importancia tengo yo en este mundo? ¿Y qué me importa á mí todo lo restante, con tal que viva y muera en la gracia de mi Dios?

Este, pues, es el paradero de la sorprendente escena que se representa sobre la tierra, la separacion de la mezcla de los buenos con los malos : escena que ha ocasionado tanto escándalo á los espíritus débiles, que ha hecho proferir tantas blasfemias á los espíritus fuertes, y que ha santificado los espíritus racionales y dóciles. Esta es la separacion digna por cierto de la majestad, de la grandeza, de la sabiduría, de la justicia y de la magnificencia de Dios.

Peticion y coloquio.

Vos añadís, ó Señor, al fin : «El que tiene orejas para entender, «entienda...» ¡Ah! ¡quién no despertará de su sueño á la explicacion que Vos mismo nos dais de la parábola que nos habeis propuesto! Cierre el impío las orejas para no entenderla : distráigase y disípese el libertino para no reflexionar sobre ella ; pero yo, ó Dios mio, os pido un corazon dócil para aprovecharme de una leccion tan importante, de una verdad tan terrible por una parte, y de tanto consuelo por otra : desprended mi corazon de todo lo que pasa con el tiempo, para que comprenda y guste lo que es eterno. ¡Ah! Señor, espánteme y atemoríceme vuestra justicia ; mas vuestra bondad me dé animo, y vuestra ley me sirva de regla, para que caminando en la luz, llegue á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXVII.

DE LA PARÁBOLA DEL TESORO ESCONDIDO, Y DE LA PERLA PRECIOSA.

(Matth. XIII, 44–46).

Despues de haber explicado Jesucristo á sus Apóstoles la parábola de la zizaña, continuó á instruirlos con otras que formarán el sujeto de esta y de la siguiente meditacion. Apliquémonos á declarar en esta : lo 1.° la parábola del tesoro escondido ; lo 2.° la parábola de la perla preciosa.

PUNTO I.

Parábola del tesoro escondido.

Jesucristo dijo á sus Apóstoles : «El reino de los cielos es seme- «jante á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un «hombre, lo esconde ; y por el gozo va y vende cuanto tiene, y «compra aquel campo...»

Lo 1.° *Se puede aplicar esta parábola al tesoro de la salvacion escondido en la Iglesia de Jesucristo.* ¡Oh, cuánto ha costado á los primeros fieles el adquirir este campo, el mantener la posesion, el hacerse miembros de esta Iglesia y conservar la fe! Les fue necesario renunciar no solo á sus bienes, á su reposo y á su reputacion, sino tambien muchas veces á su propia vida ; y no temieron sacrificarlo todo por mantenerse en esta fe, sin la cual no se puede agradar á Dios, y en esta Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion. Los que no están en ella deben imitar su generosidad para entrar, y tomar

posesion de este riquísimo campo. Mas respecto de nosotros que hemos nacido en esta Iglesia, ¿cuál es nuestra ingratitud si no estamos penetrados de reconocimiento, si no damos infinitas gracias á Dios todos los dias de nuestra vida? ¿Cuál es, pues, nuestra insensatez si no cuidamos de este tesoro que está en nuestra posesion y que nos toca, si no queremos buscarlo, cavar, descubrirlo y apropiárnoslo? Pero ¿qué es lo que sucede? Semejantes al primer señor del campo de la parábola, y menos excusables que él, ni tenemos siquiera idea de este tesoro, ni pensamos en él: tenemos poco apego al campo donde está escondido, á la Iglesia y á la fe, dispuestos á abandonar la una y la otra, y la salvacion que de ellas depende, luego que el placer, el respeto humano, la fortuna ó la ambicion se pongan de por medio y lo pidan... Y aun ¿cuántas veces hemos vendido este precioso tesoro por vilísimo precio?

Lo 2.° *Se puede aplicar esta parábola á la perfeccion escondida en el estado religioso, y en el retiro del mundo...* El que llamado por Dios á la perfeccion, ó sea por una vocacion particular á cualquier órden religioso, ó al estado eclesiástico, ó sea por un impulso poderoso á la vida interior y á los ejercicios de piedad y de penitencia en medio del mundo mismo, este comprende bien que ha encontrado el tesoro. ¿Y cuál es su alegría por tan feliz descubrimiento? Se guarda de manifestarla y de hacerla pública, la esconde en su seno, ó la comunica solamente á personas discretas é iluminadas que puedan ayudarle con su crédito y con sus consejos á conseguir aquel campo en que de ahora en adelante se halla su tesoro. ¡Qué ardor, qué diligencia, qué viva y santa impaciencia de concluir todos los negocios temporales por ver que se acerca el feliz momento en que podrá darse á Dios, y servirle con plena libertad! ¡Ah! llamemos á nuestra memoria aquel tiempo dichoso si hemos tenido tan bella suerte... ¿Encontramos acaso nosotros entonces alguna dificultad en separarnos de cuanto mas apreciábamos para hacer el sacrificio que pedia nuestra vocacion? No por cierto: hubiéramos sacrificado mil mundos por obtener el tesoro por tanto tiempo deseado. Teníamos razon: el tesoro que adquirimos valia mas que mil mundos y mas que todas las otras criaturas... Pero ¿hemos conservado estos sentimientos, aquella estima de nuestro estado, aquella alegría de haberlo conseguido, aquella generosidad de sacrificarlo todo para cumplir dignamente sus obligaciones? El tesoro no se ha mudado: él es el mismo, y siempre capaz de enriquecernos y de saciar todos los deseos de nuestro corazon. ¡Qué desventura si este tesoro fuese

aun para nosotros un tesoro escondido! ¡Ah! si fuese así, volvamos á entrar dentro de nosotros mismos, no abandonemos el campo que poseemos: el tesoro está en él; nosotros lo sabemos bien. ¡Ah! busquémoslo, cavemos, roguemos, meditemos, trabajemos: lo encontrarémos sin duda, y en vez de sentir fastidio y disgusto se hallará nuestro corazon inundado de una santa alegría.

Lo 3.° *Podemos aplicar esta parábola á nosotros mismos, considerando en este hombre del Evangelio:* 1.° *Su fortuna...* Halla un tesoro, y un tesoro que no buscaba, y aun en que no pensaba, y esta es nuestra propia suerte: sin haberlo buscado, y aun sin haberlo pensado, nos hallamos cristianos y católicos: tenemos la fe, y conocemos todos los bienes que ella incluye; ¿con cuántas gracias no nos previene Dios, y cuántos santos deseos no nos inspira? Consideremos bien nuestra fortuna, y procuremos serle reconocidos... 2.° *La prudencia de este hombre...* Habiendo descubierto este tesoro en un campo que no era suyo, lo deja en su lugar, lo esconde de nuevo, y lo cubre con la tierra. Lo mismo debe hacer en nosotros la humildad: esta debe esconder las gracias, los dones de Dios y las buenas obras. El que es imprudente y no esconde su tesoro, se expone á que se lo roben... 3.° *Su alegría...* Desahoguemos nosotros los sentimientos de júbilo que se merecen los bienes de que nos hace gozar la fe, y de otros mayores que nos da derecho á esperar... 4.° *Su esfuerzo...* Vende cuanto tiene, y compra el campo... La noticia del tesoro no se compra: la fe, la gracia se nos da gratuitamente; pero se debe comprar la posesion del tesoro, del campo en que se halla, del reino de los cielos, de la vida eterna, de la corona de justicia. No nos lisonjeemos; esto nos debe costar. Nos engañaríamos grandemente, si nos persuadiésemos que el cielo se nos dará de balde: es necesario comprarlo á costa de todo cuanto tenemos, á costa de todas nuestras pasiones, de todas nuestras inclinaciones viciosas, de que debemos deshacernos, á costa de todos los sentimientos de nuestro corazon, y de todas las acciones de nuestra vida, que debemos consagrar á Dios y á su amor. Á este precio el cielo es nuestro. ¡Oh afortunado comercio! ¡oh trueque ventajoso! ¡oh feliz ganancia!

PUNTO II.

De la perla preciosa.

«Es tambien semejante el reino de los cielos á un hombre ne-«gociante que busca buenas perlas... Y habiendo encontrado una

«de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró...»

Lo 1.° *Apliquemos esta parábola á la Iglesia de Jesucristo, á la Religion, y á la fe cristiana y católica.*

Consideremos en primer lugar cómo se debe buscar la verdadera Religion... El que no ha nacido en la verdadera Religion no puede dejar de sentir fuertes inquietudes por poco que reflexione sobre un punto de tanta importancia para la eternidad. Al principio del Cristianismo muchos grandes filósofos y bellos espíritus habiendo probado muchas sectas, y no encontrando cosa que les satisfaciese, se encantaron con la doctrina cristiana y católica, la abrazaron, se establecieron en ella, y fueron por sus obras la gloria y el ornamento de la Iglesia... Lo mismo seria de los cismáticos y herejes, y de nuestros impíos filósofos, si buscasen la verdad con un corazon tan recto y con miras tan puras como aquellos primeros filósofos; pero no buscan la verdad, porque la aborrecen, y no temen las justas consecuencias, porque acarician el error y aman la ilusion.

Consideremos en segundo lugar la verdad de la religion cristiana y de la fe católica... Desde que se conoce la religion cristiana y la Iglesia católica cesan todas las dudas. La verdad se deja ver en ella con una luz que disipa todas las tinieblas, y calma perfectamente el corazon y el espíritu. Todo está probado en ella, todo es consiguiente, todo es racional, todo proporcionado de una parte á las necesidades y á la debilidad del hombre, y de otra á la nobleza de sus sentimientos y á la extension de sus deseos. Tratándose de perlas preciosas, el que no es práctico, ni las conoce, se puede engañar sobre su respectiva belleza, mientras solo ve de las comunes; pero si entre ellas hay una de una perfecta belleza, cualquiera que la considere atentamente, luego la distinguirá entre todas las demás. La miseria del hombre consiste en no poner su atencion y actividad en otra cosa que en los bienes de la tierra, en no temer engañarse en otra cosa que en aquello que pertenece á sus intereses temporales, y en estar tibio é indiferente para todo aquello que mira á Dios y á su propia salvacion. Indiferencia que llega hasta hacer decir á tantos impíos, que todas las religiones son buenas y que en todas ellas se puede uno salvar. ¡Ah! el que así habla no se conoce á sí mismo; el que habla así no tiene la verdadera Religion. Cuando se profesa esta, se conoce que se tiene la verdad, y la verdad es una sola. Hay solamente un Dios, un solo Bautismo, una sola fe... Nosotros, que hemos nacido en ella, amémosla, estudiémosla, y no nos separemos jamás de ella.

Consideremos en tercer lugar cuál es el precio de la verdadera Religion y de la verdadera fe... Si muchos no conocen la verdad por falta de buscarla y por falta de atencion, hay por otro lado otros muchos que no la abrazan por falta de generosidad y de valor. La verdad de la Religion y de la fe es una verdad de práctica que exige los mas grandes sacrificios. Se necesita someter los prejuicios del propio espíritu á las decisiones de la Iglesia; las inclinaciones del propio corazon á los preceptos de la moral; el propio orgullo á la humilde confesion de las propias culpas, y la carne á la penitencia, á los ayunos, á las abstinencias: se necesita vencer los respetos humanos que nos detienen, romper las ataduras que nos tienen presos; tal vez es necesario tambien renunciar á los propios bienes y á la propia fortuna... ¡Ah! desdichado de aquel que deja de adquirir á este precio esta perla preciosa que lo enriqueceria para toda la eternidad... Pero nosotros, que hemos nacido en la verdadera fe, amémosla, conservémosla, y sobre todo unámosle las obras buenas que nos pide, sin lo cual seria una fe muerta, una perla perdida para nosotros, y su pérdida nos haria aun mucho mas culpables.

Lo 2.° *Apliquemos esta parábola á la verdadera felicidad del hombre, que consiste en el amor de Dios y en el estado de gracia...*

Consideremos en primer lugar cómo debemos buscar la verdadera felicidad... Todo el mundo quiere ser feliz; el Evangelio mismo nos exhorta á lo mismo, pero nos advierte que busquemos la verdadera felicidad donde se halla... Un hombre que busca perlas y que hace un tráfico de ellas, las busca buenas y finas... ¿Por qué, pues, nosotros buscamos solamente una felicidad que ya tantas veces hemos experimentado que es falsa, contaminada, impura, incapaz de satisfacer nuestro corazon, y que solo nos puede causar vergüenza, inquietud y remordimientos? ¡Ah! desechémosla, no queramos ser engañados; desechemos estas perlas fingidas, estos falsos diamantes que solo merecen el desprecio, y cuya adquisicion léjos de enriquecernos servirá antes para nuestra ruina.

Consideremos en segundo lugar en qué cosa se halla la verdadera felicidad... La verdadera felicidad se halla solamente en el amor y en la gracia de Dios... ¡Ah mil veces feliz quien descubre esta perla preciosa y conoce su belleza y su riqueza! Nuestros corazones están hechos únicamente para Dios: en Dios solamente, en su gracia, en su amor hallan el reposo que en vano buscan en el amor de las criaturas. Dije poco en decir que hallan el reposo; encuentran en él su contento, sus dulzuras y sus delicias, y en una palabra una

felicidad superior á toda expresion con la dulce esperanza que no se les quitará con la muerte ; antes al contrario, con la muerte se perfeccionará, y durará por toda la eternidad.

Consideremos en tercer lugar el precio de la verdadera felicidad... El amor de Dios, en que solo consiste la verdadera felicidad, se adquiere solamente con el precio de todo aquello que se posee y de todo aquello que podemos esperar poseer con el precio de todos los afectos del corazon por las cosas criadas... En vano queremos ó pretendemos nosotros retener alguna cosa ; el precio ya está tasado y fijo : jamás conseguirémos ni tendrémos esta perla inestimable, sin que primero hayamos dado todas las cosas. Entre tanto que nosotros disputamos y nos atormentamos á nosotros mismos, perdemos momentos preciosos, disminuimos siempre mas la duracion de la posesion, y acaso el tiempo está ya para espirar y acabarse, y perderémos todos los otros bienes que queremos obtener sin haber adquirido aquel solo que puede quedarnos y satisfacernos... ¡Ah! no temamos ; cuando se nos pide todo no es ya para empobrecernos, antes es para enriquecernos ; no ya para privarnos de alguna felicidad, sino para quitarnos lo que nos impide gozar la felicidad perfecta, suma é infinita.

Peticion y coloquio.

Dadme, ó Dios mio, aquella verdadera sabiduría que sabe estimar y buscar las cosas segun su precio ; aquella verdadera prudencia que prefiere la salud á toda otra cosa ; aquella verdadera generosidad que sacrifica todas las cosas á vuestro amor. Sé que Vos dais la perla preciosa y el tesoro escondido, esto es, vuestro reino, á la fe, á la confianza, á la oracion y á la fidelidad ; haced, pues, que yo no omita alguno de estos medios para conseguirlo. Amen.

MEDITACION CXVIII.

PARÁBOLA DE LA RED.

(Matth. XIII, 47-52).

Esta parábola nos representa: 1.° el estado de la Iglesia en el siglo presente; 2.° el estado de la Iglesia en la consumacion del siglo; 3.° el estado de la Iglesia en el siglo futuro.

PUNTO I.

Del estado de la Iglesia en el siglo presente.

«Es tambien semejante el reino de los cielos á una red arrojada «al mar que recoge toda suerte de peces: la cual luego que estuvo «llena, tirándola fuera, y sentados en la playa escogieron los bue«nos en los vasos y arrojaron fuera los malos...»

Esta red es la Iglesia, que con la predicacion del Evangelio reune en su seno hombres de todas las suertes, buenos y malos. Aquí en la tierra todo está mezclado, todo está escondido, no se puede distinguir con seguridad quién son los buenos, y cuál es su grado de bondad; ni quién son los malos, y cuál es su grado de maldad, y mucho menos quiénes serán los que perseverarán en su bondad ó en su maldad. Lo que se dice de la Iglesia en general se debe decir tambien de cada órden, de cada profesion en particular. Saquemos aquí tres consecuencias.

1.ª *Una verdad necesaria de saberse, y es, que un cristiano aunque pecador no está fuera de la Iglesia*... La Iglesia sobre la tierra no se compone de solos los justos ó de solos los pecadores: aunque grande pecador estoy aun en la Iglesia; me puedo convertir y salvarme. Fuera de la Iglesia ninguno se puede salvar; pero aunque estemos en la Iglesia, y aunque en la Iglesia hayamos abrazado un estado santo, un estado de perfeccion, no se puede decir que por esto estamos salvos... Todos los estados tienen su mezcla, y en todos los estados se puede perder un cristiano.

2.ª *Un defecto necesario de evitarse*... El mal que aparece en la Iglesia no debe sorprenderme ni escandalizarme, porque ya está predicho... La Iglesia por esto no deja de ser santa en sí misma: los órdenes diferentes de la Iglesia no son menos santos en sí mismos, por cualquier desórden y escándalo que en ellos se encuentre. Esta es la miserable herencia de la triste humanidad; es una miseria inevitable entre las criaturas que están aun en esta peregrina-

cion, y gozan de libertad. Me debo, pues, guardar de juzgar á alguno ó hacer un discernimiento que solo toca á Dios y nó al estado presente de la Iglesia, mientras está aun en este mundo y sobre la tierra.

3.ª *Un solo punto importante á que es necesario atenerse*... Aquello que únicamente me importa es, ver que estoy en la Iglesia y en mi estado, ponerme en el número de los buenos, ser bueno ó mejor, mientras hay aun tiempo; porque lo que ahora está mezclado y escondido no lo estará siempre, y bien presto se tirará la red, esto es, se hará irreparablemente la separacion de los justos y pecadores.

PUNTO II.

Del estado de la Iglesia en la consumacion del siglo.

«Así sucederá en la consumacion del siglo: saldrán los Ángeles «y separarán los malos de en medio de los justos, y los meterán en «el horno de fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes...» Cuando estará llena la red, la tirarán fuera. Cuando Dios haya puesto en ejecucion todos sus designios sobre la tierra en favor de sus escogidos, el mundo, que solo por ellos subsistia, se acabará. Jesucristo sentado con sus discípulos que habian echado la red juzgará, pronunciará y comenzará un nuevo órden de cosas.

Lo 1.° *Será manifestado lo que estaba escondido*... La hipocresía, la misma caridad no podrán ya encubrir ó enmascarar cosa alguna; aparecerá todo y se dejará ver la verdad toda entera; y con ella, ¡cuántos monstruos no se verán por una parte; cuántas abominaciones, cuántos horrores! y por otra, ¡cuántas bellezas, cuántas maravillas, cuántos objetos deliciosos! ¿Cómo compareceré yo entonces? Lo que soy al presente, y lo que con tanto cuidado procuro no comparecer ahora.

Lo 2.° *Será separado lo que ahora está mezclado*... Vendrán los Ángeles y separarán los pecadores de en medio de los justos; de en medio de los sacerdotes santos, los sacerdotes sacrílegos; de en medio de los religiosos mortificados y penitentes, los religiosos sensuales; de en medio de los magistrados de integridad, los magistrados injustos; de en medio de los cristianos fervorosos, los cristianos corrompidos; de en medio de las vírgenes sábias, las vírgenes necias; de en medio de las esposas fieles, las esposas adúlteras; de en medio de las mujeres cristianas, las mujeres mundanas; finalmente de en medio de los escogidos, los réprobos. ¡Ah! ¿quién

podrá sufrir la confusion de una tal separacion? Separémonos ahora de los pecadores para no ser entonces separados de los justos.

Lo 3.° *Se dividirá y se pondrá en dos contrarias extremidades lo que estaba reunido en un centro comun...* Estaban reunidos sobre la tierra los buenos y los malos, los bienes y los males. Entonces se hará la division, y cada cosa será puesta en su lugar con una oposicion infinita y eterna. Los pecadores en el horno ardiente, en el infierno; los justos en el cielo, en las delicias del paraíso: á una parte la union de todos los males para los pecadores, y á la otra la union de todos los bienes para los justos.

PUNTO III.

Del estado de la Iglesia en el siglo futuro.

Lo 1.° *Consideremos cuál será entonces la miseria de los pecadores...* Los pecadores que no habrán querido conocer la Iglesia ó que la habrán deshonrado, serán para siempre excluidos de ella y condenados para siempre á los tormentos, á los llantos, al arrepentimiento, á la rabia y á la desesperacion. Esta será su eterna ocupacion.

Lo 2.° *Examinemos cuál será la felicidad de los justos...* Los justos, que solos compondrán entonces la Iglesia triunfante de Jesucristo, vivirán en las delicias del amor divino y de una vida bienaventurada y gloriosa que no tendrá jamás fin; esta será su suerte eterna.

Lo 3.° *Concluyamos de estas dos verdades cuál es el interés de aquellos que viven aun sobre la tierra...* Consiste este en comprender bien estas verdades para sí mismos y para los otros... Añade Jesucristo hablando á sus Apóstoles... «¿Habeis vosotros entendido estas cosas? «Sí, Señor, respondieron ellos...» Jesucristo nos hace tambien á nosotros esta pregunta. ¡Ah! no queramos engañarnos... ¿Hemos comprendido bien estas verdades? ¿Las hemos comprendido bastantemente para ver que aquí se trata de nosotros; que nosotros estamos en el primer estado de la Iglesia; que compareceremos en el segundo, y que estarémos eternamente en el tercero? ¿Las hemos comprendido bastantemente para quedar persuadidos que para prepararnos para aquella terrible separacion tenemos solamente un tiempo incierto y el breve espacio de nuestra vida? ¿Las hemos comprendido tanto que no nos olvidarémos jamás de ellas, y que sacarémos consecuencias prácticas que sirvan de regla á todos nuestros pensamientos y á todas nuestras acciones; tanto para estar nosotros

penetrados, cuanto para instruir á los otros y á todos aquellos que tenemos á nuestro cargo; y tanto cuanto baste para dirigir á este fin todos nuestros cuidados, todo nuestro saber y toda nuestra industria?

«Y les dijo: Por eso todo escriba instruido en el reino de los cie«los es semejante á un padre de familias que saca fuera de su te«soro cosas nuevas y viejas...» Esto es: aprended de mi ejemplo cuál es el doctor propio para enseñar en mi Iglesia, para ser una guia útil á sus hermanos: debe ser semejante á un sábio padre de familias, que saca fuera de su despensa las cosas viejas, las usadas y las nuevas. Encargado del cuidado de sustentar su casa, este hombre tiene siempre sus provisiones: las unas están ya hechas de mucho tiempo antes de ser necesarias; y de otras tiene que proveer cada dia. Este es un modelo de un ministro de la Iglesia hábil y celoso. No debe jamás dejarse coger al improviso: debe tener una despensa y un fondo de donde saque las verdades necesarias para la subsistencia de su pueblo; debe poseer las verdades antiguas y llenarse cada dia de las nuevas: ahora debe servirse de cuanto ha recogido del Antiguo Testamento; ahora de lo que cada dia medita y aprende del Nuevo. Este tierno padre, despues de haber sacado de estas divinas fuentes, debe con bondad y sin interés presentar á sus hijos la leche y el vino de la sabiduría, segun la capacidad de los oyentes, segun su necesidad, y segun la disposicion de sus corazones. Debe emplear en instruirlos todas sus luces, todos sus estudios, todo aquello que ha leido en los libros antiguos y modernos, en los autores sagrados y profanos, todo su talento y toda su industria: debe servirse de todos los estilos, de cuanto hay de mas fuerte y de mas dulce, de mas sublime y de mas familiar, de mas terrible y de mas insinuante para inculcar las verdades tan importantes de la Religion y de la salud.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, ¿y por qué no puedo yo responderos como los Apóstoles, *sí, Señor?* Sí, he comprendido estas verdades que me habeis enseñado para mi salvacion; pero si las he comprendido, ¿por qué no las he practicado? ¡Oh alma mia! ¿estás tú convencida de estas grandes verdades? ¿y cómo podrás dudar de ellas? Es Jesucristo mismo el que te las explica en una manera la mas clara y la mas preciosa. Pero si no dudas, ¿cuál es tu insensibilidad, no conformando con ellas tu conducta? Ó divino Jesús, iluminad mi espíri-

tu, ó por mejor decir, abrasad mi corazon; imprimid en él profundamente vuestra santa palabra; dignaos de comunicarle un amor tal y tal gusto á ella que la llame frecuentemente á la memoria y la practique en todas las ocasiones, para que viviendo como verdadero cristiano no sea desechado en el dia de vuestro juicio... Amen.

MEDITACION CXIX.

JESÚS HACE UN SEGUNDO VIAJE Á NAZARET.

(Matth. XIII, 53-58; Marc. VI, 1-6).

Consideremos aquí: 1.° la admiracion de los nazarenos; 2.° su escándalo; 3.° la dulzura de Jesús en medio de ellos.

PUNTO I.

Admiracion de los nazarenos.

Lo 1.° *Admiracion forzosa que no destruye el odio*... «Luego que «acabó Jesús estas parábolas se fué de allí y vino á su patria, y le «seguian sus discípulos; y habiendo llegado el sábado empezó á en«señar en la sinagoga; y muchos al oirlo quedaban admirados de «su sabiduría, y decian: ¿De dónde á este esta sabiduría y estos «milagros? ¿de dónde á este todas estas cosas? ¿Y qué sabiduría «es esta que se le ha concedido, y tales maravillas que se obran por «sus manos?...»

Jesús acompañado de sus discípulos se partió de Cafarnaum á Nazaret su patria, no para descansar de sus trabajos, sino para continuarlos. En los dias que se juntaba el pueblo, se hallaba en la sinagoga, y lo enseñaba con una sabiduría, con una autoridad y con una majestad llena de dulzura, que por todas partes le ganaba los corazones... Los nazarenos sabian las maravillas que de él se publicaban; lo habian visto tambien obrar algunos milagros entre ellos, y no podian negarle su admiracion; pero sus corazones estaban enajenados, y no podian ver sin una secreta envidia uno de sus conciudadanos tan distinguido y tan ensalzado sobre ellos... El impío aun hoy dia se ve obligado á admirar la doctrina y la moral de Jesucristo, pero la aborrece... El estado en que se hallan ha ya cerca de diez y ocho siglos, de una parte el Cristianismo, y de otra el judaismo; las victorias que la religion cristiana ha conseguido sobre la idolatría, hasta aniquilarla en toda la tierra, son para el impío mismo un objeto de admiracion; mas él aborrece esta misma Religion que se halla forzado á admirar... Pero nosotros admiremos y amemos la sa-

biduría de Dios y sus obras, su ley y su Religion solas dignas de nuestra admiracion y de nuestro amor; fuera de esto todo es locura, todo es vanidad.

Lo 2.° *Admiracion estéril que no muda las costumbres*... Los nazarenos admiraban y no se convertian, y se contentaban con discurrir... Nosotros los imitamos demasiado. Todo el mundo discurre de un predicador célebre, de su talento, de su erudicion, de su elocuencia, y ninguno piensa en aprovecharse de las verdades que anuncia. Algunos alaban un libro bien escrito, admiran los pensamientos, el estilo; pero no mudan ni reforman en nada su conducta, y no se hacen mejores. Admiracion vana que solo sirve para hacernos mas culpables y mas inexcusables. ¿Escucharíamos por ventura con una admiracion igualmente estéril á un hombre, ó leeríamos un autor que nos enseñara los medios de engrandecernos ó de enriquecernos?

Lo 3.° *Admiracion maligna que degenera en desprecio*... Los nazarenos exclamaban con una especie de desprecio: ¿de dónde ha sacado este hombre una ciencia tan profunda, una sabiduría tan extraordinaria que acompaña sus palabras y regula sus movimientos? Todo en él es grande: su aire, su aspecto, sus discursos y sus acciones. Por otra parte, hace en todos los lugares una infinidad de milagros: *¿de dónde le ha venido á este?* ¿de quién ha recibido él tal doctrina, tal sabiduría, tal potestad de obrar á su arbitrio tantos y tan estupendos prodigios?... Sabian ellos sin duda lo que pensaban los escribas y los fariseos; habian oido decir á estos muchas veces que todo esto venia del demonio, y si no se atrevian aun á explicarse tan abiertamente, acaso no estaban muy léjos de pensar lo mismo; por lo menos aquel aire de espanto que mostraban, aquellas aclamaciones que reiteraban, provenian de un fondo de envidia y de malignidad; y no tenian otra mira que de hacer despreciar á aquel cuyas maravillas admiraba todo un pueblo, y aun ellos mismos... ¿No ensalzan aun por ventura con un artificio semejante los impíos la grandeza de nuestros milagros ó lo sublime de nuestros misterios únicamente para hacerlos increibles ó dignos de desprecio? ¿No se alaban por ventura con un tal artificio, y aun con exageracion, aquellos cuya estimacion se quiere destruir en la opinion de los otros? ¿No se celebra muchas veces, y aun con admiracion, la elocuencia que un ministro de la Iglesia muestra en sus discursos ó en sus escritos, únicamente para quitarle el mérito, y para insinuar que aquella gloria pertenece á otro? ¡Ah! admiremos nosotros y adoremos la

doctrina de Jesucristo, y hagamos de ella la regla de nuestra fe y de nuestra conducta.

PUNTO II.

Escándalo de los nazarenos.

Lo 1.° *Escándalo de orgullo*... «¿Por ventura no es este *(dijeron)* «el artesano? ¿No es este el hijo del artesano? ¿No se llama su ma- «dre María? ¿y sus hermanos Jacobo, y José y Simon, y Judas? ¿Y «no están aquí entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde, pues, «á este todas estas cosas?... Y quedaban escandalizados de él...»

¿Cómo habria podido el orgullo del mundo hacer aprecio y estima de aquel cuya familia era tan poco distinguida segun el mundo? Pero, ¡oh sabiduría eterna! justamente para confundir este mismo orgullo del mundo habeis escogido una tal familia, y no habeis tenido á menos el comparecer tal con vuestros discípulos... Este orgullo reina aun en mí, si yo regulo mi estima sobre el esplendor del nacimiento ó sobre los bienes de fortuna; si me glorio de un nacimiento ilustre, ó si me avergüenzo de un nacimiento oscuro; si no quiero reconocer mis parientes porque son pobres, ó si llevo con impaciencia el que se me hable de ellos; si procuro investigar el orígen de los otros para igualarlos conmigo ó para ensalzarme sobre ellos; si busco honrarme con correspondencias y amistades de grandes, ó si temo deshonrarme con el comercio de los pequeños... ¡Oh, y cuán afortunada es la familia de Jesús en su medianía! Sí, ó María, vos sois su Madre: vuestra humildad os ha traido este honor, y esta dignidad os ha ensalzado sobre los Ángeles... Afortunado José, que en medio de vuestros penosos é inocentes trabajos habeis merecido con vuestras virtudes ser el esposo de María y ser reputado padre de Jesús. ¡Oh afortunada toda aquella familia cristiana en que el trabajo conserva la inocencia, y que sin distincion en el mundo se distingue delante de Dios por su fe y por su piedad!

Lo 2.° *Escándalo de los nazarenos, escándalo de indocilidad*... La doctrina de Jesucristo era sublime, pura su moral, su sabiduría admirable, su mision autorizada; pero ¡cuán poco basta para escandalizar corazones indóciles! El pretexto mas frívolo basta para sacudir el yugo de la obediencia y para resistir á la autoridad aun la mas legítima... Si en aquel superior que nos gobierna, si en aquel predicador que nos habla consideráramos nosotros la persona de Jesucristo y la autoridad de Dios de que está revestido, ¡oh, y de

cuántas preguntas y demandas nos ahorraríamos, que son mas efecto de una indocilidad culpable que de una vana curiosidad! Obedezcamos, seamos dóciles, y nuestra obediencia se refiere al mismo Dios.

Lo 3.° *Escándalo de los nazarenos, escándalo de incredulidad...* Este escándalo es el mas pecaminoso, porque es el mas irracional... Los nazarenos admiraban la doctrina de Jesucristo; convienen sobre la grandeza de sus milagros, y rehusan creer en él, porque conocen su familia, y ven sus parientes entre ellos en una mediana fortuna... Pero esto ¿no prueba evidentemente que su sabiduría y la virtud de los milagros que en él reconocian no podian venir de otro que de Dios, y que era necesario creer en él?... ¿Qué cosa, pues, escandaliza aun hoy á los incrédulos? La pobreza de Jesús, la humildad de su vida, la vergüenza de su muerte, la severidad de su moral, que ellos creen impracticable; lo sublime de los misterios que ha enseñado, que son incomprensibles; la grandeza y el número de los milagros que ha obrado, que á ellos les parecia increible... Pero si todo esto ha sido creido del mundo entero, si á pesar de todo esto el mundo reconoce á Jesucristo por su Dios, si con todo esto su religion, sin otras armas que su fe y su confianza, ha triunfado de todas las potencias de la tierra, aquello que se toma por un motivo de escándalo ¿no es precisamente lo que establece la verdad de la fe y nos ofrece unos inconcusos fundamentos? Pero el incrédulo no raciocina; toma el objeto que lo escandaliza, y en él fija su mira; no lo abandona, incesantemente lo abraza, sin querer escuchar ni confrontar ó pesar cosa alguna; y de esta manera, ó sabiduría adorable, vuestras maravillas ciegan á los orgullosos, y llenan de luz y de consolacion á los humildes.

PUNTO III.

Dulzura de Jesús en medio de los nazarenos.

Lo 1.° *En sus palabras...* «Pero Jesús les dijo: No está el profeta «sin honor sino en su patria y en su casa... y entre sus parientes...» Jesucristo solo les responde con este proverbio... La reprension era bien dulce para una incredulidad tan culpable y para desprecios de tanto ultraje. Pero no obstante esto, ¿no parece que Jesucristo busque aun la manera de endulzarla mas, haciéndola general y como huyendo de aplicarla á ellos? ¡Qué ejemplo para nosotros de paciencia y de dulzura! ¡qué leccion tan importante para los operarios

evangélicos! Si tienen solo en mira la gloria de Dios y la salvacion de las almas, no deben desear ejercitar su celo en su patria: aquí el éxito es del todo incierto; pero si la Providencia los destinase á ella, y si en el ejercicio de su ministerio experimentan persecuciones é injusticias, consuélense á vista de cuanto experimentó el Hijo de Dios por parte de los hombres.

Lo 2.° *En sus acciones*... «Y no hizo allí muchos milagros, por «motivo de su incredulidad... Y no podia hacer allí algun milagro; «solamente sanó pocos enfermos, imponiéndoles las manos...»

Si la incredulidad de los nazarenos paró el curso de la potencia de Jesucristo, cerró su misericordia, ató, por decirlo así, sus manos, y le impidió el obrar entre ellos muchos milagros y sanidades, no le impidió el sanar el pequeño número de aquellos que con fe y docilidad se le presentaron... Si entre los cristianos hay tantos pecadores que se corrompen en sus desórdenes, que viven en ellos, y en ellos mueren, sin obtener del Salvador la sanidad de sus almas; es su poca fe, es su incredulidad la que para el curso de sus beneficios y las operaciones de su gracia omnipotente... ¡Ah, no disminuya nuestra fe el grande número de los que á ella faltan, antes la acreciente! Procuremos ser de este pequeño número que sabe aprovecharse de la bondad y de la potencia del Salvador. Compadezcámonos de la miserable suerte de estos malvados voluntarios; y enderecémonos al Médico celestial de nuestras almas para obtener la salud. ¡Cuántas maravillas no obraria á favor nuestro, si en nosotros no conservásemos este fondo de incredulidad, el cual suspende la efusion de su espíritu y la abundancia de sus gracias!

Lo 3.° *En sus sentimientos*... «Y se maravillaba de su incredulidad; y andaba enseñando por aquellas aldeas del contorno...»

¿Cuáles fueron los sentimientos de Jesucristo al dejar la infiel ciudad de Nazaret? ¿Sentimientos de indignacion, de desprecio ó de venganza? No: sino de admiracion, de compasion y de dolor, al verse obligado á dejarla en su incredulidad para ir á llevar á otra parte el Evangelio. Y bien mostró la disposicion de su corazon, con no abandonar del todo el país... «Andaba por las aldeas de la cir«cunferencia enseñando...» como para dar á entender á los nazarenos que siempre y cuando estuviesen ellos dispuestos á recibirlo, á escucharlo y á creer en él, no estaba muy léjos, y bien presto volveria á su ciudad, los iluminaria con la doctrina, y los convertiria con su gracia.

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! Señor, ¿no soy yo por ventura para Vos un objeto de admiracion? ¿No debo yo serlo á mí mismo? ¿No lo seré tambien acaso el dia de vuestro juicio para el mundo entero? ¿Cómo? ¡Yo, con tantos socorros, con tantas instrucciones, con tantas gracias, con tantos Sacramentos, con tantos medios, estoy aun tan débil, tan imperfecto y tan léjos de la santidad! ¡En mí aun tantos defectos! ¡en mí aun tan pocas virtudes! ¡Ah, bien lo veo, me falta la fe: es mi poca fe la que hace inútiles en mí todos los remedios, é ineficaces todos los medios de la salud! Sanadme, pues, Vos, ó Dios mio, iluminadme, romped mis lazos, llenadme de aquella fe que consigue de Vos las mas milagrosas sanidades; hacedme dócil haciéndome humilde: no permitais que abuse ya mas de vuestros dones, que me servirian para hácerme mas culpable: haced, Señor, que únicamente aplicado á hacer de ellos un santo uso, recoja despues el fruto, que es mi salvacion y vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXX.

DEGOLLACION DE SAN JUAN BAUTISTA. DE LA IMPUREZA.

(Matth. xiv, 1-11; Marc. vi, 14-28; Luc. ix, 7-9).

Consideremos primeramente los primeros efectos de la impureza en Herodes; 2.° despues los últimos excesos á que lo lleva este vicio; 3.° y finalmente la perturbacion y los remordimientos que excita esta pasion.

PUNTO I.

Primeros efectos de la impureza de Herodes.

Lo 1.° *Una incontinencia tan desenfrenada que nada puede detenerla*... «Herodes habia mandado prender á Juan y atado ponerle en la «cárcel, á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, porque «la habia tomado por mujer...»

Herodes, tetrarca de Galilea, ama la mujer de Felipe su hermano, tetrarca de Iturea, y es de ella correspondido: se abandona á este vergonzoso amor; y luego arrebata la mujer á su propio hermano: públicamente se desposa con ella, y se deja ver todo de un golpe, raptor, adúltero é incestuoso, sin que el pudor, la voz de la sangre, ni el público clamor pueda poner un freno á la pasion de este mónstruo de impureza, cuyo nombre aun al presente sirve de horror y de abominacion. ¡Ah! temamos las primeras y aun las

mas ligeras chispas de un fuego tan pernicioso, cuya violencia sobrepuja todas las cosas y no encuentra obstáculo que sea capaz de contenerlo.

Lo 2.° *Un endurecimiento tan obstinado que nada puede vencerlo...* «Porque decia Juan á Herodes: No es á tí lícito tener la mujer de tu «hermano... Y queriéndolo *(Herodes)* matar, tuvo miedo al pue«blo porque lo tenian como profeta...»

Un profeta, un hombre superior á los Profetas, el mas grande y el mas santo de los hombres, Juan Bautista, en una palabra, reprende á Herodes de su impureza, le hace oir esta decisiva palabra: «Príncipe, no te es lícito tener la mujer de tu hermano...» La reprension del Profeta no lo mueve, y su valor lo irrita. Herodes forma el designio de hacerlo morir por librarse de su importunidad; pero conoce que un atentado contra la vida de este santo hombre es capaz de excitar una sedicion popular... No hay pasion mas intratable que la de la impureza: se enfurece, persigue, aborrece y sigue hasta la muerte al médico caritativo y celoso que quiere sanarla... Si aun hoy dia los pecadores abandonados á esta pasion no fuesen contenidos por el temor, mancharian sus manos con la sangre de aquellos que se oponen á sus desórdenes. Pero ni el odio ni las amenazas de los pecadores deben detener jamás á aquellos que por su oficio ó por su estado están obligados á reprenderlos... El grado, la dignidad, el carácter no pueden dispensarlos: su silencio seria una vileza. Herodes en el hervor de su pasion habria querido verse libre de un incómodo censor; pero advirtiendo su exceso, no podia por menos de estimar á Juan Bautista: respetaba su virtud, admiraba la intrepidez de su ánimo, lo oia con gusto, y en muchas cosas seguia sus advertencias, pero sobre el punto esencial no lo escuchaba: la pasion destruia la estima, y suspendia su accion y su fuerza: la impureza sofocaba la voz de la conciencia, y el Príncipe continuaba los desórdenes, sin los que creia no poder vivir feliz. Tal es el endurecimiento que produce este vergonzoso vicio, y que muy bien experimentan aquellos que tienen la desgracia de abandonarse á él.

Lo 3.° *Una ceguedad tan profunda que nada puede disiparla...* «Y «Herodías le ponia asechanzas, y lo queria hacer morir; pero no po«dia. Porque Herodes temia á Juan, sabiendo que era varon justo «y santo... y lo guardaba, y por su consejo hacia muchas cosas, y «lo oia con gusto...»

Si eran pasajeros los furores de Herodes contra el Bautista, no lo

eran los de Herodías. Cuanto es mas natural la dulzura en una mujer que ha sabido conservarse en la inocencia, tanto es mas encendido el furor y mas cruel la venganza en aquella que ha pasado una vez los límites de la vergüenza. Los siervos de Dios no tienen enemigo mas peligroso que una mujer lasciva, poderosa y ofendida... No habiendo podido Herodías conseguir del Rey que hiciese morir á Juan Bautista, determinó esta mujer audaz ejecutar, por decirlo así, por sí misma, independientemente de la autoridad real y aun contra su voluntad, el plan de venganza que habia proyectado. Ponia asechanzas al santo Precursor, no lo ignoraba Herodes, y este Príncipe tímido, aunque emprendedor, vicioso, bien que equitativo; este Príncipe afeminado, en vez de echar léjos de sí esta mujer, que por una parte lo cubria de oprobio, y por otra le faltaba al respeto, se contentaba con romper sus medidas, con contener los efectos de su violencia, y con velar sobre la seguridad del Profeta... Pero al fin, ¿en qué vinieron á parar estos vergonzosos respetos? En añadir el sacrilegio á los otros delitos, en atentar contra la libertad del hombre de Dios, en hacerlo arrestar, en cargarlo de cadenas, y encarcelarlo en una estrecha prision. Acaso se gloriaba aun de obrar así á beneficio del prisionero, y para librarlo del furor de Herodías... Mira cómo ciega la pasion: mira cómo sin advertirlo se corre á largos pasos hácia el precipicio, del que cree el deshonesto que se aleja. Preservadme, ó Señor, de una ceguedad tan deplorable y de la infame pasion que la produce.

PUNTO II.

Últimos excesos de la impureza de Herodes.

El último exceso á que llegó Herodes fue la muerte de Juan Bautista, acompañada de circunstancias que no pueden llamarse á la memoria sin horror.

Lo 1.° *¿Cuál fue la ocasion?...* «Mas habiendo llegado un dia fa-«vorable *(para los designios de Herodías),* Herodes hizo una cena el «dia de su nacimiento á los grandes de la corte, y á los tribunos, «y á los principales de Galilea; y habiendo entrado la hija de He-«rodías, y bailado, y dado gusto á Herodes y á los convidados, di-«jo el Rey á la muchacha: pídeme lo que quieras, y te lo daré; y «le juró: cualquiera cosa que pidas te daré, aunque sea la mitad de «mi reino...»

¿Quién hubiera pensado jamás que este dia de fiesta pudiese ser

una ocasion favorable al furor y á la venganza? ¿Una ocasion que arrastraria á Herodes al mayor de los delitos, y lo empeñaria á derramar la sangre inocente que hasta entonces habia respetado? Pero ¿quién podrá comprometerse de sí mismo? ¿Y de qué no se hace uno reo cuando á la vana alegría de una fiesta mundana, á la abundancia de los manjares, á la magnificencia del espectáculo se unen las asechanzas de un sexo sin vergüenza, que sabe hacer resaltar su belleza y su gentileza con mudanzas tan inmodestas como brillantes, y aun servirse tambien para engañar de cuanto tiene de encanto una sinfonía, y de deleitoso una danza?... La hija de Herodías entró en la sala del convite, y allí bailó con tanta gracia, que recibió los aplausos de todos los convidados. Sobre todos quedó encantado Herodes: á su juicio el mérito de tal danza es superior á todas las cosas, y piensa no poder corresponder suficientemente á la que bailó. En el primer momento de una loca alegría deja á la eleccion de la misma que ha de ser premiada su recompensa, y le promete con juramento que obtendrá cuanto pida, aunque sea la mitad de su reino... ¡Herodes! ¿dónde está la razon? ¿Piensas tú en la figura que haces y á lo que te empeñas?... Pero en la embriaguez del placer y de la pasion en nada se piensa, y no se oye ni se siente la razon... Madres cristianas ¡ah! temed aquellas juntas profanas, donde las promesas y los juramentos han sido muchas veces la ruina de la inocencia, el orígen de amargas lágrimas y el oprobio de toda una familia.

Lo 2.° *¿Cuál fue la proposicion?*... Observemos primero cómo fue sugerida la peticion por la madre, y propuesta por la hija... «Y ella «luego que salió dijo á su madre: ¿qué pediré? Y ella le dijo: la «cabeza de Juan Bautista; y volviendo al punto con priesa al Rey, «pidió diciendo: quiero que tú me dés luego al punto en un plato «la cabeza de Juan Bautista...»

La hija de Herodías, asegurada por el juramento del Rey de que obtendria cuanto pidiese, toma solo algunos momentos para deliberar lo que habia de elegir, y de la sala del baile pasa á la de su madre para consultarle, y saber de ella lo que debia pedir: esta responde en dos palabras: *la cabeza de Juan Bautista*... ¡Herodías!... ¿Te atreves á hacer á tu hija semejante proposicion? ¿Tendrá tu hija atrevimiento para repetirla? ¿Podrá esta ejecutarse en un dia destinado á públicas alegrías? ¿Qué? ¿Tú prefieres la muerte de un hombre justo á la mitad de un reino? ¿Este es el cuidado que te tomas por los intereses de tu hija? ¿Qué tienes tú que temer de este

hombre?... Él está entre cadenas; pero el Rey lo respeta... ¿Y no debes tú por lo mismo temer desagradar á este Príncipe?... ¡Ah! mientras Herodes quiere colmarte de sus beneficios, ¿tú te sirves de sus promesas contra él mismo para afligirlo? ¿No temes su indignacion? ¿no temes que el amor que te tiene se convierta en odio, y su complacencia en furor?... Y tú, hija de la mas cruel entre las madres, ¿no tiemblas á una tan bárbara demanda? ¿Te atreverás por ventura á hacer al Rey proposicion tan cruel? ¿No temes deshonrarte á los ojos de una corte tan numerosa? ¿Dejarás pasar una ocasion tan bella de ensalzarte y de enriquecerte? ¿Y qué bien te vendrá de la muerte injusta de un inocente oprimido? ¿Y á lo menos no pondrás á tu madre alguna dificultad, algun reparo? No: la hija, ya muy semejante á la madre, abandonada á los mismos excesos, agitada del mismo furor, vuelve luego á la sala, se presenta con descaro á la asamblea, y dice al Rey con audacia: *quiero que tú me dés al punto en un plato la cabeza de Juan Bautista*... ¡Qué expresiones! ¡qué horror! ¡qué familia! ¡qué mónstruos!

Pero sigamos esta série de iniquidad, y observemos cómo recibe Herodes esta proposicion... «Se entristeció el Rey; pero por el juramento y por los convidados... no quiso disgustarla...» Deberia haber bramado Herodes de cólera y de indignacion, y se entristeció solamente. ¿Era acaso este el sentimiento que debia excitar en su corazon una peticion tan bárbara, tan injusta, tan indecente y tan poco conveniente á las circunstancias del dia y del lugar?... Habria él querido por razones de política y por una aparente equidad salvar á Juan Bautista; pero la pasion le quitó la fuerza para contristar á la madre y á la hija: por otra parte, la vergüenza de desdecirse despues de un juramento público, y el temor de que el negarla se atribuyese á timidez, se unieron con su complacencia para triunfar de su debilidad... ¿Qué idea se formaba Herodes de la religion para creer que un juramento pudiese obligarlo á un delito? ¡Qué escrúpulo temer el quebrantar un juramento indiscreto é injusto, y no temer hacer morir un inocente tan santo! Temia los discursos de los presentes... Pero los cortesanos, que todo lo aprueban en los príncipes, y aun hasta los desórdenes, ¿no se hubieran hecho un deber de alabar su sabiduría y su equidad si lo hubieran visto firme en negarla? ¿No le hubieran dicho que un juramento no puede obligar á lo que es injusto en sí mismo, y á lo que está prohibido por la razon, por la naturaleza y por la ley? ¿que su promesa era en general, y que solamente habia jurado lo que podia segun

la ley de la política y de la conciencia? Pero no: la razon decisiva y la verdadera causa de la vana supersticion de Herodes, de su ridículo temor, de tanta franqueza y de tanta vileza es el amor impuro que reina en su corazon... Transportado de la pasion teme disgustar á aquella que es el objeto, y en tal manera este vergonzoso vicio, que degrada todo corazon que á él se abandona, hace á este Príncipe imprudente, ciego, vil, despreciable, injusto, tímido, inhumano y bárbaro, y de este modo lo conduce á excesos de que se creia incapaz, y que acaso poco antes le hubieran causado horror á sí mismo.

Lo 3.º *¿Cuál fue la ejecucion?...* «Y enviando un soldado de la «guardia, le mandó traer la cabeza de Juan en un plato... Y lo de-«golló en la cárcel, y trajo en un plato su cabeza, y la dió á la mu-«chacha, y la muchacha la dió á su madre...»

Hé aquí, pues, triunfante la impudicicia en la persona de Herodías, si se puede llamar triunfo de la impudicicia lo que antes es propio para causar el mayor horror, y lo causara al mismo Herodes. Están puntualmente ejecutados todos los deseos de esta mujer impúdica. La cabeza ensangrentada del Profeta está puesta en un plato: en ella se ve de un golpe la crueldad de Herodes, la rabia de Herodías, y la insolencia de la hija. Herodes y sus cortesanos no pueden tolerar el espectáculo. La cabeza de Juan fue llevada inmediatamente á las manos de la hija, que lleva este don bárbaro á su madre, y esta apacienta en ella sus ojos con intrepidez y contento. ¡Qué objeto de complacencia para una mujer! ¡Cuántos horrores en pocos instantes!... Así muere el Profeta, así muere el Precursor del Mesías, víctima de la impureza: así muere el hombre de Dios, el enviado del cielo para preparar los caminos del Señor, y restablecer la piedad y la religion de Israel. ¡Oh profundidad! ¡oh abismo! ¡oh conducta impenetrable de la Providencia! Calle nuestra boca, sométase nuestra razon, adore nuestro corazon. En esta muerte se han violado todas las leyes. El predicador de la penitencia es sacrificado á la impureza. Un Príncipe, ebrio de los placeres y abandonado á la pasion mas vergonzosa, hace perecer en una manera la mas indigna al enemigo declarado de los placeres y del vicio. Lo hace morir en una prision, cosa contraria á la ley de Moisés, que ordenaba que los culpados fuesen ajusticiados en presencia del pueblo: lo hace morir sin haberle hecho proceso, sin haberlo juzgado. En esta órden del Príncipe todo es bárbaro; todo es bárbaro lo que hace la pasion. En el mismo dia en que Herodes ha recibido la vida; la quita á Juan Bautista: celebra el aniversario de su naci-

miento con la muerte del mas inocente entre los hombres... Dia para siempre memorable que celebrará el universo hasta la fin de los siglos en execracion del cruel Herodes y de sus cómplices, y en honor del glorioso y santo Precursor.

PUNTO III.

Perturbacion y remordimientos de la impureza de Herodes.

Lo 1.° *Su temor que Juan haya resucitado*... «Y llegó á noticia «del rey Herodes, porque se habia hecho notorio su nombre, y de«cia: Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso «obra estos milagros. Otros decian: Elías es. Y otros decian: Profe«ta es, como uno de los Profetas. Y habiéndolo oido Herodes, di«jo: Este es aquel Juan que yo degollé, que ha resucitado de entre «los muertos...»

Herodes quiere sofocar una voz que le reprende su incesto, y ahora se levantan en el fondo de su corazon mil voces, y le dan en rostro con su parricidio... San Juan está dia y noche presente á sus ojos, y cree verlo en todos los lugares. Habiendo llegado á su noticia el estrépito de los milagros que obraba Jesucristo, grita sobrecogido de espanto: *Este es aquel Juan que yo degollé*... es el mismo, dice á sus cortesanos, que ha resucitado de la muerte, y por eso obra todos estos milagros. Esa es una segunda vida que Dios le ha dado, con una potestad que no habia tenido en la primera... Mira como los Santos, aun despues de su muerte, hacen temblar á los malos... Dios venga la inocencia de sus siervos injustamente oprimidos... Si Dios recompensa de este modo la virtud de Juan Bautista, repetia Herodes, ¿qué castigo reservará á mis delitos? Y sus cortesanos buscaban la manera de consolarlo y animarlo... Los unos le decian que era Elías, que era un profeta que obraba maravillas, como las habian obrado algunos de los antiguos, y que en esto nada lo debia sorprender ni asustar... Pero nada calma los temores de Herodes. No, dice él: «Este es aquel Juan que yo degollé: él «ha resucitado de la muerte...» Un corazon culpado no puede estar tranquilo y sin remordimientos: siempre toma contra sí el partido de la justicia divina... Puede engañarse en el objeto de sus temores; pero no puede calmarse ni sosegarse... En vano el deshonesto se arma de la impiedad; en vano el impío desaprueba su impudicicia: los milagros de Jesucristo serán siempre el tormento de su corazon... No solamente la reputacion de Jesucristo, sino tambien su religion, su

culto, su divinidad reconocida en todo el mundo, lo oprime con su peso, y turba la tranquilidad que afecta... En la corte de Herodes ninguno piensa en el Mesías: la idea hubiera sido aun mas espantosa que la de Juan resucitado... ¡Ah! no imitemos á estos ciegos endurecidos: reconozcamos á nuestro Salvador por las obras de su potencia: si acaso estamos en el pecado, cedamos á nuestros remordimientos, recurramos á su misericordia: si su gracia nos ha preservado ó librado, démosle infinitas gracias, y supliquémosle que continúe en sostenernos en los caminos de la inocencia ó de la penitencia.

Lo 2.° *Su embarazo en saber quién es Jesús*... San Lucas refiere el paso precedente de un modo diferente. Nos dice, que solo dudando Herodes tetrarca, dijo á sus cortesanos que Juan Bautista habia resucitado... Pero esta version de san Lucas no es menos instructiva para nosotros... «Y llegó á noticia de Herodes tetrarca *(dice este Evangelista)* todo aquello que Jesús hacia; y él estaba con «el ánimo suspenso, porque decian que Juan habia resucitado de «los muertos: y otros que habia aparecido Elías: y otros que uno «de los antiguos Profetas habia resucitado: y Herodes decia: yo de«gollé á Juan; pero ¿quién es este de quien oigo decir tales co«sas?...»

Herodes era alternativamente el juego de sus mismos pensamientos y de las diferentes opiniones de sus cortesanos. Algunos pensaban como él que habia resucitado Juan Bautista: otros decian que se esperaba á Elías, y que al parecer empezaba á dejarse ver: otros finalmente pensaban que en general podia ser alguno de los antiguos Profetas. Herodes, venciendo algunas veces el temor que tenia de Juan Bautista, recurria al sistema impío de los saduceos, de que los muertos no pueden resucitar, que el alma es material, y que todo muere con el cuerpo... He hecho yo cortar la cabeza á Juan Bautista, iba diciendo entre sí mismo: yo he visto su cabeza separada de su cuerpo: él ha muerto: no puede, pues, ser él... Pero despues de haberse asegurado de este modo contra la resurreccion de Juan y de los otros Profetas, muertos ya de mucho tiempo, no estaba mas tranquilo. Los milagros se obraban, subsistian, se publicaban... ¿Quién, pues, es este, añadia este Príncipe, de quien oigo decir cosas tan estupendas, tan maravillosas? Esto es lo que deseaba saber, esto es lo que lo tenia embarazado, y esto es lo que servirá de embarazo á todos los impíos hasta la fin de los siglos, y los atormentará hasta la muerte... Sí, impíos, negad todo lo que

querais, sofocad los sentimientos internos de vuestra conciencia, renunciad á las luces mas puras de vuestra razon, siempre quedará que saber quién es aquel de quien se cuentan tantas maravillas, quién es aquel que ha fundado la religion cristiana, que ha desterrado la idolatría de la tierra, que ha hecho gustar á los hombres una moral tan pura, y les ha persuadido verdades tan sublimes... ¡Ah! Señor, ¿quién sois Vos?... Vos sois mi Dios y mi Salvador, en quien solo se halla la santidad y la paz, la verdad y la vida; fuera de Vos todo es pecado, corrupcion, agitacion y desesperacion.

Lo 4.° *Su deseo de ver á Jesucristo*... «Y buscaba ocasion de ver-«lo...» ¿Qué cosa era este deseo en Herodes? Este no era un deseo de conocer la verdad, de instruirse de sus obligaciones, de corregirse de sus excesos; sino de satisfacer á su curiosidad, de calmar las agitaciones de su conciencia, y de consolidarse mas en sus desórdenes... Vino el tiempo en que vió á Jesús, no como él lo deseaba, sorprendiendo los hombres con prodigios de su potencia; sino como él lo merecia, cegando á los judíos orgullosos con el misterio escondido de sus humillaciones. Lo vió, y por un juicio digno de él, y por un castigo digno de Dios, no conoció otra cosa que locura en la Sabiduría encarnada... ¡Ah! ¿qué cosa es aun ahora este deseo en los impíos? Nos dicen estos que querrian ver á Jesús y sus milagros: ¡deseo hipócrita y lleno de impiedad! Si quisiéran lo verian con nosotros en su Evangelio, en su moral, en sus promesas, en sus amenazas, en su religion, en su Iglesia, en el Sacramento de su cuerpo, en la fe, en la oracion, en el recogimiento y en la pureza del corazon... Aquí el hombre fiel, el alma pura busca ver á Jesús, y lo ve en efecto cual Jesús quiere que lo veamos. Aquí nosotros lo vemos con una vista proporcionada á nuestro estado; pero llena de luz, de paz y de consolacion. Nosotros lo vemos de una manera que lo honra, que atrae sus gracias, y merece sus recompensas. Vendrá un dia en que todos lo verémos, no ya haciendo milagros para probar su Evangelio, sino ejercitando su justicia para recompensar á aquellos que le habrán sido fieles, y castigar á aquellos que no habrán creido en él.

Peticion y coloquio.

No os vengueis de tal modo, ó Señor, de mis resistencias y de mi poca fe; antes bien triunfad con vuestra gracia: hacedme gustar las verdades santas que no puede gustar el hombre carnal, para que no

me escandalice jamás del sufrimiento de vuestros siervos, ni me atemorice si aun me debo exponer á sufrir por vuestro nombre.

Y vos, ó Juan Bautista, el mas grande y el mas santo entre los hombres, el amigo del Esposo, el mártir de la pureza, sed mi protector contra las pasiones que os han ocasionado la muerte: alcanzadme la gracia de acordarme en el tiempo de mis tentaciones de aquella palabra saludable que tantas veces y tan inútilmente salió de vuestra boca, repitiendo á Herodes: *No te es lícito á tí: no te es lícito á tí...* para que representándome á mí mismo mis obligaciones, pueda triunfar del enemigo de mi salud, y participar de la gloria que os corona en el cielo. Amen.

MEDITACION CXXI.

PRIMERA MULTIPLICACION DE LOS PANES.

(Matth. XIV, 12-21; Marc. VI, 29-44; Luc. IX, 10-17; Joan. VI, 1-13).

Esta multiplicacion de los panes se puede mirar como una figura de la comunion pascual, considerando en ella: 1.° el fervor con que es necesario prepararse; 2.° la fe con que es necesario recibirla; 3.° los frutos que se deben sacar de ella.

PUNTO I.

Del fervor con que es necesario prepararse para la Comunion.

Los discípulos de san Juan, despues de haber dado sepultura á su maestro, fueron á encontrar á Jesucristo á Cafarnaum, donde habia vuelto, y le contaron lo que ya por sí mismo sabia... «Y viniendo «sus discípulos *(de Juan)*, cogieron su cuerpo y lo sepultaron, y fue«ron á dar la nueva á Jesús...» Oyó este divino Salvador con bondad y ternura las circunstancias trágicas de la muerte de su Precursor, y consoló á sus afligidos discípulos... Los Apóstoles, de su parte, tambien fueron á dar cuenta á Jesucristo de los trabajos y del éxito de una mision que habian hecho. Él los instruyó y los animó... Quiso procurarles algunos momentos de descanso; pero este breve intervalo fue para él una continuacion de trabajo. Cafarnaum no era un lugar propio para el reposo. La casa donde habitaba Jesucristo estaba siempre llena de gente, y ni él ni sus discípulos tenian el tiempo preciso para tomar un poco de alimento... «Y les dijo: venid aparte «á un lugar solitario, y reposad un poco...» Subieron, pues, en una barca, y el desierto escogido por Jesucristo fue el de Betsaida, á la

otra parte del mar de Galilea ó de Tiberíades, llamado tambien el lago de Genesaret. Betsaida estaba situada al Oriente del lago, continuando hácia el Septentrion, y el desierto estaba á alguna distancia de la ciudad hácia el Mediodía... Jesús tenia en este viaje otro designio mas profundo que no les descubrió á los Apóstoles... «Estaba «próxima la Pascua...» y es verisímil que quisiese en esta ocasion darles una imágen de la Pascua cristiana, en que bajo la figura del pan se habia de comer el cordero de Dios sacrificado... Aprovechémonos de cuanto sucede en estas circunstancias para nuestra instruccion, y observemos primeramente el fervor del pueblo.

Lo 1.° *Este fervor consiste en el desear y buscar á Jesús*... Advirtió el pueblo que Jesucristo se habia embarcado, y vió la direccion y el camino que llevaba: se esparció la voz en las ciudades vecinas, y luego una multitud inmensa de pueblo, hombres, mujeres y niños, y enfermos de toda suerte de males, todos resolvieron seguirlo y alcanzarlo á la otra parte del lago, pasando para ello el Jordan. Algunos usaron tanta diligencia, que lo previnieron: vió Jesús con placer esta multitud que lo habia prevenido: salió de la barca, y mientras esperaba que se juntase todo el pueblo... «Subió sobre un monte, «y allí se sentó con sus discípulos...» y este fue todo el reposo que tuvieron. No tardó Jesús en bajar de nuevo á la llanura, donde lo esperaba aquella innumerable multitud con una especie de impaciencia... ¿Tenemos nosotros el mismo fervor que este pueblo en buscar á Jesús y en disponernos á recibirlo para nuestro alimento? ¡Ay de mí! ¡qué negligencia! ¡qué desgana! ¿Cuántos lo reciben sin gusto, sin deseo, sin preparacion? ¿cuántos por un mínimo pretexto se dispensan de recibirlo? ¡Ah! el fervor vence todos los obstáculos: nada encuentra penoso ni imposible.

Lo 2.° *Este fervor consiste en tener una entera confianza en Jesucristo*... «Habiéndose juntado este pueblo en la llanura del desierto, «se halló un número de cinco mil hombres, sin las mujeres y niños...» Lo que los habia traido era la confianza que tenian en la potencia y en la bondad de Jesucristo, que hacia tantos milagros para el alivio de los miserables y enfermos... ¿Y en quién otro mejor podian ellos ponerla? La confianza en este divino Salvador es un medio seguro para obtener las gracias: «habiendo, pues, Jesús alzado los ojos y «visto como una grande turba venia á él... tuvo de ella compasion... «porque estaban como ovejas que no tienen pastor...» Ello es cierto que estos pueblos no tenian la idea que debieran haber tenido de Jesucristo, y que el motivo que los trajo no fue tan perfecto como de-

biera haber sido... Pero ¡oh cuántas cosas sabe perdonar Jesucristo en aquellos que lo buscan con deseo y confianza!

Lo 3.° *Este fervor consiste en oir las instrucciones de Jesucristo...* Habiendo bajado este tierno pastor hácia el pueblo, «empezó á en«señarles muchas cosas...» Habló despues á las diferentes tropas que lo rodeaban; á las unas despues de las otras, para que todas participasen de sus instrucciones. La instruccion fue larga, y en ella se trataron muchas materias que pertenecian *al reino de Dios;* esto es, la penitencia, la fe en el Mesías, y el establecimiento de la Iglesia... ¡Oh con qué atencion, con qué ansia escuchaban á Jesucristo!... En el santo tiempo que precede á la Pascua cristiana la Iglesia multiplica sus instrucciones; pero ¿cómo nos aprovechamos nosotros de ellas? Debemos atender con mas frecuencia á la leccion espiritual, á la meditacion, á la oracion en todo este tiempo santo, y todas las veces que nos disponemos á recibir la santa Comunion; pero ¿cómo lo practicamos?

Lo 4.° *Este fervor consiste en pedir y recibir la sanidad de Jesucristo...* Despues de la instruccion, segun la costumbre... «sanó los «enfermos...» Tal debe ser el fruto de la instruccion... Antes de comer el Pan celestial, debe cada uno probarse á sí mismo, examinar el estado de su alma, presentarse á Jesús en la persona de sus ministros, y exponerles su enfermedad para obtener la salud.

PUNTO II.

De la fe con que es necesario recibir la Comunion.

Lo 1.° *Sus dificultades...* Si no hay misterio que requiera mas fe que el de la divina Eucaristía, tampoco Jesucristo puso jamás á mayores pruebas la fe de sus Apóstoles, que cuando les quiso dar una imágen sensible de este adorable Sacramento. Desde la mañana, cuando llegó al desierto, habia estado ocupado en instruir al pueblo y en sanar enfermos. Estos ejercicios de caridad y de celo lo entretuvieron hasta cási la noche: el sol declinaba ya mucho, sin que el Salvador hablase de hacer que se retirase todo este mundo de gente, y sin que este pueblo encantado de oirlo y de verlo diese muestras de pensar en ello. No solamente estaba en ayunas, sí tambien muy distante de todo lugar donde pudiese encontrar cosa alguna de comer... «Se «acercaron sus discípulos, y le dijeron: despide á las turbas, para «que vayan á las aldeas y granjas de la comarca, y hallen que co«mer...» Cuanto mas justas y racionales les parecian á los Apósto-

les sus representaciones, tanto mas debió sorprenderlos la respuesta de Jesucristo... «Pero Jesús les dijo: no tienen necesidad de irse; «dadles vosotros de comer...» Jamás habian oido los Apóstoles de la boca de su Maestro cosa alguna que mas directamente que esta combatiese las luces de la razon... «Y ellos dijeron: irémos á com-«prar doscientos denarios [1] de pan, y les darémos de comer...» Veia Jesús su embarazo, y la dificultad en que se hallaban; y no queria sacarlos aun de ella: para tenerlos, pues, suspensos, «habiendo Je-«sús levantado los ojos y visto como una gran turba venia á él, dijo á «Felipe...» que era de Betsaida, como Pedro y Andrés... «¿dónde «compraremos pan para dar de comer á esta gente? Lo que decia, «para probarlo, porque sabia lo que estaba para hacer; respondióle «Felipe: doscientos denarios de pan no bastan para estos, dándoles «á cada uno un pedazo pequeño...» De este embarazo los pasó Jesucristo á otro aun mayor; pero que empezaba ya á iluminarlos sobre lo que pensaba hacer. Dejando el proyecto de comprar que comer que habian propuesto los Apóstoles, como único medio de proveer á la subsistencia del pueblo... «les respondió: Id, y ved cuán-«tos panes teneis...» Estas palabras debieron parecerles incomprensibles como las primeras: obedecieron sin réplica; y si la diligencia que hicieron no los sacó del embarazo, sirvió para advertir al pueblo del designio que tenia Jesús de alimentarlo, y prepararlo á reconocer la grandeza del milagro que debia hacer bien presto... Volvieron los Apóstoles á Jesús, y le dijeron... «No tenemos sino cinco «panes y dos peces... díjole uno de sus discípulos, Andrés, hermano «de Simon Pedro... *(explicándole en qué manera los habia encon-«trado)*... Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada «y dos peces...» Pero añadió luego á Jesús: ¿qué uso puedes hacer de esto? ¿qué medio puede haber para distribuir tan poca cosa en tanto mundo de gente?... Pero ¿qué es esto para tanta gente?... Cuanto ellos mas pensaban en esto, tantas y mayores dificultades encontraban; y les parecia la cosa mas imposible... Así nosotros no debemos pensar mucho sobre el gran misterio de nuestros altares; sino creer y reflexionar solo sobre la potencia de Jesucristo, á quien nada es imposible, y no sobre los medios humanos ó sobre la manera de obrar que podemos nosotros concebir.

Lo 2.° *Los consuelos de la fe*... «Jesús les dijo: Traédmelos aquí... «y les mandó que les hiciesen sentar á todos por ranchos, sobre la «yerba verde; y se sentaron divididos de á ciento y de á cincuenta...»

[1] Como doscientos y cuarenta reales de vellon.

Ejecutada esta órden, alzó Jesús los ojos al cielo, hizo su oracion, dió gracias á Dios su Padre por el poder que le habia concedido, bendijo los panes y los peces, y despues los hizo pedazos, y los dió á sus Apóstoles para que los distribuyeran... De esta manera Jesucristo consolidaba la fe de sus discípulos y de su Iglesia; les daba la idea de su omnipotencia, y con la semejanza de las ceremonias los preparaba al grande misterio que debia instituir para ser el alimento del pueblo cristiano... Nosotros, que vemos ahora la Iglesia esparcida en el universo, y dividida en grandes tropas, cada una bajo sus pastores particulares, de quienes recibe el pan celestial, ¿podemos dejar de conocer aquí con admiracion la imágen y la profecía de este grande acaecimiento, y no sentir dentro de nosotros mismos una dulce consolacion que nos haga amar y estimar nuestra santa Religion?

Lo 3.° *Certidumbres de la fe*... Los Apóstoles distribuyeron los dones de Dios, y entre sus manos, sin que ellos supiesen cómo aquello se obraba, se multiplicó este milagroso alimento por la bendicion del Señor, de manera que tuvieron para dar á cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños, del pan y de los peces, tanto cuanto cada uno quiso: hallándose aun al fin de que llenar doce espuertas... de las sobras que se recogieron... Si esta imágen de la Eucaristía fue un milagro tan estrepitoso, ¿podrémos acaso pensar que no lo contenga la misma Eucaristía? y cuando Jesucristo nos dice que aquello que nos da es su cuerpo y su sangre, ¿querrémos por falta de fe, y por satisfacer á nuestra imaginacion con menoscabo de nuestra fe, eludir el sentido de sus palabras, y creer que él nos dé solamente la figura de su cuerpo y de su sangre? No, Señor: instruido en vuestra escuela, en la de vuestros Apóstoles, y en la de vuestra Iglesia, mi fe es mas fuerte: ella es superior á mis sentidos y á mi razon, y les impone silencio. Creo las cosas, tales cuales las habeis Vos dicho, y como me las enseña vuestra Iglesia, aunque me parezcan al sumo incomprensibles; y estoy dispuesto á firmar estas preciosas verdades con mi sangre.

PUNTO III.

Del alimento espiritual, y del fruto que se debe sacar de la Comunion.

1. « *Todos comieron*... » porque todos sentian en sí necesidad, y conocian la excelencia del pan que se les presentaba... Puestos en el desierto de esta vida, ¿qué suerte de necesidades ¡ay de mí! no experimentamos nosotros? Ausencia de Dios, sequedad en la devocion,

debilidad en la práctica del bien, caidas frecuentes á cada ocasion, por mínima que sea. El pan que se nos presenta es infinitamente superior al que comió aquel pueblo. Y ¡oh de cuántas maravillas es la union! ¡de cuántos misterios el compendio! ¡y de cuántas gracias el manantial! ¿Con qué ardor, pues, debemos desearlo, con qué instancias pedirlo, y con qué gana recibirlo? ¿Tendrémos corazon para verlo comer á los otros, sin participar de él ni desearlo?

2. *¿Con qué sentimientos comieron?...* Si reinó en un convite una alegría pura y modesta, si alguna vez hubo convidados movidos del reconocimiento y del amor por un huésped tan liberal y benéfico, esta fue sin duda la ocasion en que se manifestaron todos estos sentimientos; pero ¿cuánto mas se deben manifestar los nuestros en el banquete eucarístico? ¡Qué amable sorpresa! ¡qué motivo de asombro y de alegría poseer nosotros sobre la tierra á nuestro Dios que está en los cielos! ¡Nosotros, en medio de este desierto, recibir á nuestro Salvador que está sentado á la diestra de Dios su Padre! ¡Su carne y su sangre hacerse nuestro sustento! ¡Nuestra alma llegar á ser el asiento y el trono de su divinidad! ¡Ah! ¿quién soy yo, ó Dios mio, para merecer que Vos querais obrar por mí tantas maravillas? Vos empleais toda vuestra omnipotencia; Vos acumulais milagros sobre milagros; Vos destruís todas las leyes de la naturaleza para traspasar el inmenso espacio que habia entre Vos y mí, para venir á mí, y daros á mí todo enteramente. ¿Qué reconocimiento puede igualar vuestros beneficios, y con qué amor puedo corresponder á tanto amor?

3. «*Y todos se saciaron...*» Salieron todos de este convite hartos y satisfechos, contentos y fortificados... Si estos fueron los efectos de aquel pan milagroso, ¿cuánta mayor virtud no tiene el Pan eucarístico? Pero ¡ay de mí! muchos comen la divina Eucaristía, pero sin quedar hartos, sin quedar satisfechos, sin quedar alimentados, porque la comen con disgusto, por fuerza y por violencia... Muchos la comen, sí; pero sin adquirir fuerzas para obrar bien, y evitar el mal: muchos la comen, pero se quedan siempre en la misma debilidad, en las mismas imperfecciones, en los mismos hábitos: la comen, y no se sustentan, porque suspiran siempre por las comidas envenenadas que ofrece el mundo, el demonio y el pecado: la comen, pero sin concebir un deseo ardiente de comerla con frecuencia, para participar de nuevo de un tan gran beneficio, para mantener las propias fuerzas, y para aumentar los propios méritos. En la vida del alma, como en la del cuerpo, no hay estado mas miserable

ni mas peligroso que el de una persona que no come, ó come solo con náusea, á quien repugna el alimento y no puede aprovechar.

Peticion y coloquio.

Dios mio, ¿no me hallo yo, por ventura, tambien en este estado funesto, y acaso ¡ay de mí! en un estado aun mucho mas terrible, cual es el de hallarme en él sin advertirlo ni conocerlo, sin pensar en él, y sin que me dé cuidado alguno? ¡Ah! Señor, dignaos primero de instruirme, de iluminarme, despues sanadme; y finalmente nutridme y hartadme de tal suerte de Vos, que me disguste de cuanto hay en este mundo... Amen.

MEDITACION CXXII.

HUYE JESÚS PORQUE NO LO HAGAN REY.

(Matth. XIV, 22, 23; Marc. VI, 45, 46; Joan. VI, 14-15).

Consideremos: 1.° el engaño del pueblo sobre el reino de Jesucristo; 2.° el peligro que corrieron los Apóstoles, y á que aun estamos expuestos nosotros de caer en el engaño del pueblo; 3.° el medio de librarnos de este peligro.

PUNTO I.

Engaño del pueblo sobre el reino de Jesucristo.

«Habiendo aquellos hombres visto el milagro hecho por Jesús, di«jeron: Este es verdaderamente aquel profeta que debia venir al «mundo; pero Jesús, conociendo que habian de venir á cogerlo para «hacerlo rey, se huyó de nuevo al monte él solo...»

Aquellos hombres, alimentados en el desierto de una manera tan prodigiosa, y viendo los milagros que Jesucristo hacia, dijeron entre sí: *este es verdaderamente el profeta que debia venir; el Cristo, el Mesías esperado.* Hasta aquí el razonamiento era justo; mas *el Mesías debe ser el Rey de Israel*, y sobre este punto se engañaron. Creian que conviniese al Mesías un reino temporal, un reino terreno. Llenos de esta idea determinaron ensalzar á Jesús sobre el trono y proclamarlo rey; y lo hubieran hecho inmediatamente, si Jesús no hubiera sabido desconcertar á tiempo sus medidas... ¡Ah, y cuán débiles y cuán limitadas son las ideas de los hombres! No ven otra cosa que la tierra, y jamás levantan hácia arriba el pensamiento. Los judíos ciegos se prometian tambien un rey terreno, y lo esperaban. Seria aun hoy, segun el gusto del mundo, un semejante rey, y todos estarian bien solícitos para reconocerlo y seguirlo; pero vuestro

trono, ó Dios mio, está á la diestra de vuestro Padre, y vuestro reino está en el cielo, y no tendrá fin. Este es el reino que yo deseo y por que suspira mi corazon, y ninguno otro puede contentarme. No debeis llevar sobre la tierra otra corona, ó divino Jesús mio, que la de espinas; no otro cetro que una caña, ni otro trono que la cruz: por este camino de humillacion y de sufrimiento debeis entrar en vuestra gloria: yo quiero seguiros, ó glorioso Redentor mio, mil veces demasiado feliz en sufrir algunos instantes sobre la tierra, para reinar eternamente con Vos en el cielo.

PUNTO II.

Peligro para los Apóstoles y para nosotros de caer en el engaño del pueblo.

Los Apóstoles habian podido bien oir los discursos del pueblo; pero no sabian, como Jesús, cuál fuese su proyecto. Si lo hubieran sabido, no eran aun bastantemente espirituales para reconocer el engaño, ni estaban aun suficientemente despojados de sí mismos para no ser tentados del atractivo de la presente fortuna y de un puesto distinguido cerca del nuevo Rey. Se hubieran infaliblemente unido con el pueblo, y hubieran acrecentado el tumulto. Justamente por evitarlo despues de recogidas las sobras del convite... «Inmediata- «mente obligó Jesús á sus discípulos á subir en la barca, y que fue- «sen antes que él á la otra ribera... á la otra parte del lago, enfrente «de Betsaida, mientras que él despedia al pueblo...» Obedecieron, sí, los discípulos, pero no sin repugnancia: tenian dificultad de separarse de su Maestro, y era ya muy tarde. Con todo eso, la órden era tan absoluta que se rindieron á ella inmediatamente y sin réplica. Jesús les mandó que le precedieran solamente hasta el otro lado del estrecho, que estaba á la parte inferior del lago, entre el desierto y Betsaida, y que fuesen enfrente de esta ciudad, donde los habria alcanzado... El peligro que Jesús temia para sus Apóstoles, debemos temerlo tambien nosotros... Aunque discípulos de Jesucristo, aunque instruidos de que debemos reinar con él en el cielo, estamos siempre tentados de establecer nuestro reino sobre la tierra: sentimos dentro de nosotros mismos, que hemos sido criados para ser felices, y nuestro corazon, deseoso de toda suerte de felicidad, no suspira por otra cosa que por riquezas, por placeres, por reposo, por estimacion, por grandezas y ensalzamiento. La fe nos dice que tendrémos todo esto en el cielo; pero nuestra impaciencia nos precipi-

ta, y los bienes de este mundo nos deslumbran: el ejemplo de los mundanos nos engaña; y de este modo cada uno de nosotros busca la manera de formarse sobre la tierra su felicidad, y por decirlo así, su reino, y muchas veces con peligro de perder el del cielo. ¡Ah, infeliz de mí, tambien yo he caido en este engaño! Sí, Señor, libradme de una ilusion tan funesta; apartadme de en medio de las dulzuras engañosas de la tierra; arrojadme entre las olas; exponedme al mar de las tribulaciones, y sea tambien mi vida combatida de violentos huracanes y de tempestades continuas que me hagan aborrecer este mundo, suspirar solo por Vos, y poner en Vos toda mi esperanza y toda mi felicidad.

PUNTO III.

Medio de librarnos de este peligro.

Nosotros hallamos este medio en el ejemplo de Jesucristo... «Y «habiendo despedido á las turbas, subió él solo sobre un monte á «hacer oracion, y viniendo la tarde, estaba él solo allí...»

Luego que hizo embarcar sus Apóstoles, ordenó á los cinco mil galileos que se retirasen. Estos, hecha reflexion sobre la manera con que habia dispuesto las cosas, y habiendo visto que los Apóstoles habian partido, que quedaba él solo y que no podia huírseles, se retiraron, difiriendo la ejecucion de su proyecto para el dia siguiente; pero Jesús se alejó de ellos, y se huyó al monte, donde, solo, pasó la noche en oracion. Admiremos la conducta de nuestro divino Maestro, y tomémosla por nuestro dechado: alejemos de nosotros todo lo que puede lisonjearnos, engañarnos y apegar nuestro corazon: alejémonos del tumulto del mundo y de las pasiones: estémonos en el retiro, donde, solos con Dios, podamos implorar su socorro y meditar despacio la vanidad de las cosas de este mundo, penetrarnos de las verdades eternas, y volver todas nuestras miras y todas nuestras esperanzas hácia la celeste patria.

Peticion y coloquio.

Inspiradme Vos mismo, ó Señor, este amor al retiro y á la oracion. Desprendedme del mundo y de todo aquello que en él tiene esclavo mi corazon. Traedme á Vos, para que despreciando todo lo restante, solo aspire y solo trabaje para asegurarme la posesion de vuestra gloria y el reposo eterno. Amen.

MEDITACION CXXIII.

JESÚS CAMINA SOBRE EL AGUA.

(Matth. xiv, 24-36; Marc. vi, 47-56; Joan. vi, 16-21).

1.° Jesús permite que sus discípulos estén en afliccion, y con esto nos anuncia las contradicciones entre las cuales debemos atender á su servicio. 2.° Jesús, caminando sobre el agua, va á encontrar á sus discípulos, y con esto nos instruye del progreso que debemos hacer en su conocimiento. 3.° Jesús sana los enfermos del país de Genesaret, y con esto nos propone un modelo de aquella fe que debemos tener en él.

PUNTO I.

Jesús permite que sus discípulos estén en afliccion; y con esto nos anuncia las contradicciones entre las cuales debemos atender á su servicio.

1.° *Necesidad de las contradicciones*... ¿Quién jamás se habria imaginado, al ver embarcarse los Apóstoles por órden expresa de Jesucristo, que iban á encontrar un mar tempestuoso y embravecido, y vientos impetuosos y siempre contrarios? Pues ciertamente sucedió así... Cuando Jesucristo les dijo que fueran delante á Betsaida, habian comprendido que, despues de despedir al pueblo, haria aquel corto camino por tierra; que ellos lo recibirian consigo en la barca sobre la costa de Betsaida, y atravesarian con él el lago para ir á Cafarnaum. Mas no debia ser así... Habiéndose embarcado los Apóstoles, quisieron costear la ribera; pero se lo impidió el viento contrario, que siempre los arrojó en alta mar. Á la ausencia de Jesucristo y al horror de la noche se juntó una violenta tempestad, y el mar se puso furioso. Habrian podido encontrar su seguridad en el puerto de Betsaida; pero tuvieron que remar y luchar contra las olas, y jamás pudieron navegar hácia tierra; y despues de una obstinada fatiga durante toda la noche, vieron al despuntar el dia que habian caminado como una sola legua. Jesús veia el embarazo en que se hallaban, y leia sus corazones, y no tardó mucho en ir á ellos para librarlos de sus penas... Hé aquí, alma fiel, pero tentada, tu imágen. En el momento de las tempestades y de las pruebas, tú te crees, ó próxima á perecer, ó ya perdida; pero anímate: volverá la calma; Jesús está presente, aunque escondido; de nuevo se dejará ver, y tú no habrás dado jamás una carrera ni mas rápida, ni mas segura, ni mas feliz en los caminos de Dios.

2.° *Designios de Dios en las contradicciones*... ¿Quién habria jamás podido pensar, al ver durante toda la noche el trabajo y la afliccion de los Apóstoles, su peligro, y la inutilidad de sus esfuerzos, que este era el medio que Dios habia escogido para la ejecucion de sus designios, para hacer resplandecer su poder y su gloria, para fortificar la fe de sus discípulos, acrecentar sus méritos y colmarlos de consuelo?... ¡Dios mio! ¡cuán grande sois! ¡cuán ciegos somos nosotros! ¡y cómo son vuestros pensamientos superiores á los nuestros!... De esta misma manera está vuestra Iglesia sobre el mar proceloso de este mundo expuesta á las persecuciones. Así tambien nuestro propio corazon, envuelto en las tinieblas, agitado de tentaciones exteriores y de sus propias pasiones, se opone incesantemente al deseo que tenemos de serviros y de ser enteramente vuestros. Pero Vos así lo quereis y así lo habeis ordenado por los intereses de vuestra gloria y por el provecho de vuestros siervos. Sea bendito, ó Dios mío, vuestro santo nombre.

3.° *Lo que debe hacer el hombre en las contradicciones*... Debe redoblar sus esfuerzos, trabajar incesantemente, y sin perder el ánimo por grandes y por largas que sean las pruebas: debe pensar que Jesús ve sus penas, y que sabrá hacerlas cesar en el tiempo y en el modo que sea conveniente: debe reconocer que trabajando cumple su obligacion, aun cuando no pueda procurarse el éxito que desea; y debe estar seguro que si es fiel á cuanto Dios le pide, en un momento lo calmará todo Jesucristo, y coronará sus trabajos y su paciencia... Alma mia, ¿es este el valor, son estos los sentimientos con que te sostienes en medio de las olas de que te hallas agitada, y con que vas luchando contra los vientos que se oponen á la carrera que llevas hácia el cielo, á tu salvacion, á tu santificacion?

PUNTO II.

Jesús caminando sobre el agua va á encontrar á sus discípulos; y con esto nos instruye del progreso que debemos hacer en su conocimiento.

1.° *El primer grado de conocimiento de Jesús es el de la conversion, esto es, de los pecadores que piensan en convertirse. Conocimiento débil y lleno de terror.*

«Mas á la cuarta vigilia de la noche vino Jesús hácia ellos...» como les habia significado; pero no á la hora que ellos habian creido, y mucho menos de la manera que pensaban. El Señor tomó el ca-

mino por el mar, como si lo hubiera tomado por tierra... «Anduvo «hácia ellos caminando sobre el agua...» Señor absoluto de toda la naturaleza, el elemento líquido é inconstante fue para él como el mas duro y el mas firme... Los Apóstoles, con el favor de la débil luz del dia que empezaba á disipar la sombra de la noche, advirtieron que alguna cosa comparecia sobre el agua, y que caminaba. Todos fueron á ver lo que era; pero estaban muy léjos de pensar que fuese su Maestro, á quien habian esperado tanto tiempo, y con tanto ardor deseaban poseer... «Y ellos creyeron que era un fantasma. Y de mie«do empezaron á dar voces...» Pareció al principio que el pretendido fantasma queria pasar adelante. Pero cuando vieron que se acercaba á la barca, mayormente se asustaron, y alzaron el grito... Jesús tuvo piedad de su flaqueza... «Inmediatamente les habló, y les «dijo: Tened confianza; yo soy, no temais...» Esto se puede aplicar al espanto y al terror que experimenta un alma que quiere convertirse, que empieza á salir de las tinieblas de la infidelidad, de la herejía, del pecado, del mundo, ó de una vida tibia y disipada. Á la débil luz que hiere sus ojos, distingue malamente los objetos, se asusta de todo, y se imagina que por todas partes ve fantasmas é ilusiones... Asegúrate, alma tímida; es Jesucristo que viene á tí.

2.° *El segundo grado es el de los principiantes; este es el grado del fervor*... Pedro, siempre lleno de ardor, oyendo la voz de su Maestro, manifestó su tierno amor para con él... «Señor, le respondió, y dijo, «si eres tú, mándame venir á tí sobre las aguas; y él le dijo, ven...» Luego al punto, animado de una viva fe... «bajando de la barca, «caminaba sobre las aguas para ir á Jesús...» Afortunado fervor aquel por el que nos ofrecemos generosamente á todo lo que Dios quiera de nosotros, y por el que, sobre la palabra del Señor, nada vemos imposible y todo lo emprendemos... Pedro caminaba felizmente hácia Jesús... «pero observando que el viento era muy fuerte, «se atemorizó, y empezando á sumergirse, gritó, y dijo: Señor, «sálvame. Jesús extendiendo la mano, lo cogió y le dijo: ¡Hombre «de poca fe! ¿por qué has dudado?...» No fue la violencia del viento ni la naturaleza del agua las que hicieron sumergir á san Pedro; fue, sí, el mar que comenzó á faltar á sus piés, luego que debilitó su confianza; y olvidándose de estar cerca de Jesús, tuvo miedo... El fervor tarde ó temprano viene á ser probado; pero si nosotros, por nuestra desgracia, venimos á olvidarnos de que cuanto tenemos viene de Dios; si nosotros, á la mas mínima tentacion, nos perdemos de ánimo, caerémos bajo del peso de nuestra propia corrupcion, é

infaliblemente pereceremos, si con nuestros gritos no alcanzamos prontamente el socorro de aquel que solo puede salvarnos.

3.° *El tercer grado es de los perfectos... Este es el grado del gozo y del reposo...* Habria podido Jesucristo hacer lo restante del viaje con san Pedro, caminando sobre el mar; pero *deseando* los otros sus discípulos *recibirlo en la barca*, lo condujo á ella, donde entró con él. Reunido que fue este divino Maestro con sus Apóstoles, *se aquietó el viento*, y el mar se quedó perfectamente en calma, «y siempre mas, «dentro de sí mismos, se maravillaban *(sus discípulos)*, porque toda- «vía no habian entendido lo de los panes...» Porque su espíritu era tan limitado, y su corazon tan ciego, que no sacaban consecuencia alguna de un hecho al otro, y se sorprendian siempre á cada cosa extraordinaria que obraba Jesucristo... Este es por cierto el defecto de aquellos que, dejándose guiar de los sentidos y de la imaginacion antes que de la fe y de la razon, creen un misterio porque está revelado, y no pueden resolverse á creer otro, aun cuando esté igualmente revelado... Los Apóstoles, sobrecogidos de tantas maravillas, fueron á postrarse á los piés de Jesucristo, lo adoraron con el mas profundo respeto y con el reconocimiento mas vivo, «diciendo, tú «eres verdaderamente Hijo de Dios...» Cualquiera que se acerca á Jesucristo con fe y con amor, bien presto experimenta los efectos de su bondad... La barca, por una nueva maravilla, como guiada por Jesucristo, cuási sin fuerza, anduvo con tanta celeridad, que en un instante... «pasado el lago, llegaron al país de Genesaret, y allí die- «ron fondo, y desembarcaron...» Aquí se pueden observar los beneficios que gustan los que han sostenido con fidelidad las pruebas por donde Dios les hace pasar: estas ventajas son la presencia de Jesucristo, la calma y la paz, la luz de un dia puro y sereno; sentimientos vivos de fe, de confianza, y finalmente el progreso y adelantamiento pronto y fácil en la virtud. Entonces el alma se adelanta no solo sin fuerza, sino tambien sin pena, y con consolaciones que no se pueden exprimir... ¡Oh y cuán pocos llegan á este feliz estado, porque son pocos los que quieren sufrir las pruebas! Muchos toleran otras pruebas mucho mas duras por conseguir las felicidades del mundo, y despues son negligentes é indiferentes por las que se hallan en la santidad y en la perfeccion. Un dia se verá la diferencia del precio de las unas y de las otras; pero será ya muy tarde.

PUNTO III.

Sana Jesús los enfermos de Genesaret, y con esto nos propone un modelo de la fe que debemos tener en él.

Lo 1.° *Fe pronta y entera...* Jesús llegó bien temprano, no á Cafarnaum, sino mas léjos; al país de Genesar ó Genesaret, desde donde se fué por tierra el mismo dia á Cafarnaum... No le fue posible comparecer en aquella playa sin ser reconocido... «Y luego que «salieron del barco lo reconocieron por el gran Profeta, por el en«viado de Dios y por el taumaturgo de la Galilea, y corriendo se le «pusieron delante...» ¿Y por qué no corre, ó por qué no vuela de este modo á Jesús nuestro corazon, luego que entramos en el lugar santo donde habita, luego que á la voz del sacerdote baja sobre nuestros altares, y luego que, por colmarnos de sus bendiciones, sale de su tabernáculo, y se presenta á nuestra vista? ¡Ah! animemos nuestra fe en aquellos felices momentos: reconozcamos, adoremos y amemos un Dios tan grande, un Salvador tan poderoso, tan liberal y tan benéfico.

Lo 2.° *Fe operante y caritativa...* «Y habiéndolo reconocido los «hombres de aquel lugar, enviaron por todo aquel país...» para advertir que Jesucristo habia llegado á Genesaret, para ir por allí á Cafarnaum... En todas partes fue universal el movimiento... «y re«corriendo toda aquella comarca, comenzaron á llevar los enfermos «en las camillas...» ¡Oh y cuán digna de alabanza era aquella caridad para con los enfermos, y cuánto debió enternecer el corazon de Jesús! ¡Ah si tuviésemos nosotros el mismo celo por nuestra alma y por la salvacion de nuestros hermanos, si nos aprovechásemos de todas las ocasiones para hacerlos entrar dentro de sí mismos, para hacerles conocer sus enfermedades y empeñarlos á recurrir á quien puede sanarlos, cuán útil seria para ellos nuestra caridad, y cuán meritoria para nosotros!

Lo 3.° *Fe respetuosa y llena de confianza;* pero de aquella confianza que obtiene milagros... «Y en cualquiera parte que llega«ba en aldeas ó ciudades, ponian por las plazas los enfermos... y «le rogaban... viendo que estaba solo de paso... que les permitie«se tocar siquiera la orla de su vestido...» Jesucristo se lo permitia con una bondad inefable, dejaba que se le acercasen, y aun cuási dejaba que lo oprimiesen: tanta era la confianza y la libertad que inspiraba su dulzura á todo el mundo... El éxito feliz de los unos

animaba á los otros, y cualquiera que se servia de su condescendencia obtenia el cumplimiento de sus deseos... «y cuantos lo tocaban «quedaban sanos...» tal fue el viaje triunfante de Jesús volviendo á Cafarnaum, triunfo con que no se pueden comparar los de los mas famosos conquistadores de la tierra, triunfo verdaderamente divino sobre el mar y sobre la tierra, y con que el divino Salvador consolidaba la fe de sus Apóstoles para ponerlos en estado de entender sin espanto los misterios sublimes é inauditos que iba á anunciarles en Cafarnaum... Pero respecto de nosotros, que creemos estos misterios, que, por decirlo así, los poseemos, que tocamos con nuestras manos, no el vestido, sino la carne de Jesucristo, y que de ella nos alimentamos; ¡oh, y cuán grande es nuestra dicha! ¡cuánto mas perfecto debe ser nuestro amor!

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, llenad mi corazon de este vuestro divino amor, para que pueda obtener de Vos su total sanidad. «Vos sois verdadera«mente Hijo de Dios...» Sí, ó Señor, Vos lo sois: lo confieso con vuestros Apóstoles, y con ellos os adoro; tened piedad de mí, extended una mano piadosa como á san Pedro. Señor, sálvame, os diré siempre como él... Haced que yo sienta en el fondo de mi alma aquellas palabras de consuelo que Vos le enderezásteis: «yo «soy, no temas;» dignaos de hacerme oir estas palabras en las pruebas á que me expongais, en todas las ocasiones que me presenteis de practicar la virtud, en la oracion, en la Comunion, y principalmente en la hora de mi muerte. Amen.

MEDITACION CXXIV.

DISCURSO DE JESUCRISTO EN LA SINAGOGA DE CAFARNAUM.

(Joan. VI, 22-34).

Consideremos: 1.° la promesa que hace Jesucristo de un pan celestial que da la vida eterna; 2.° la fe que se requiere para recibir este pan del cielo; 3.° el maná de los hebreos, figura de este pan celestial.

PUNTO I.

La promesa del pan celestial.

1.° *Del lugar donde se hizo esta promesa...* Esta promesa se hizo en la sinagoga de Cafarnaum: en la asamblea que se tuvo en las primeras vísperas del sábado, esto es, el viernes por la tarde. Je-

sús habia multiplicado los panes el jueves por la tarde, el viernes por la mañana sanó los enfermos del país de Genesaret, y el mismo dia se fué á Cafarnaum antes que empezase el sábado. Luego que llegó, se fué á la asamblea para enseñar allí. Hé aquí como Jesucristo, con emplear todos los instantes de su vida en alivio de los miserables, ó en la instruccion de los pueblos, enseña á los operarios evangélicos que todos sus dias deben estar llenos de semejantes operaciones.

2.° *¿En presencia de quién hizo Jesucristo esta promesa?...* Estuvo presente por lo menos la mayor parte de aquellos en cuyo favor habia multiplicado los panes, y acaso habia obrado este milagro justamente para disponerlos á la instruccion que les queria hacer. Los habia dejado el dia antecedente *á la otra parte del mar,* en la disposicion de proclamarlo rey, y de hecho *al dia siguiente,* luego que amaneció, se juntaron para ejecutar su designio... «La turba «habia visto como no habia mas que una sola barca, y que Jesús «no habia entrado en la de sus discípulos, y que solos los discípu«los habian partido...» Comprendieron entonces que Jesucristo debia estar á la otra parte del lago... No obstante esto, como todas sus diligencias no bastaron para hallarle, se determinaron á hacerlo el dia siguiente á su vuelta... «*Llegaron* la misma mañana *otras bar«cas de Tiberíades.*» Muchos se sirvieron de ellas para volver á pasar el lago; los otros tomaron el camino por tierra para volver á sus casas, y además de los que eran de Cafarnaum, llegaron otros muchos cerca del lugar donde habian comido el pan... Se hallaba Jesús en la sinagoga en el momento que llegaron... Y ¡oh cuál fue su sorpresa al verlo! Si Jesucristo hubiera hablado á este pueblo solamente de despojarse de todas las cosas y de llevar su propia cruz, ¿quién de todos ellos se hubiera tomado el trabajo de buscarle y de seguirle?

3.° *¿De dónde tomó Jesús ocasion de hacer esta promesa?...* Del deseo vehemente que tenian los cafarnaitas de encontrarle... Habiendo visto ellos al Señor en la asamblea... le dijeron: «Maestro, «¿cuándo has venido tú aquí?...» Les respondió Jesús, pero sin satisfacer á su inútil curiosidad; y mirando solo á las disposiciones de su corazon, les dijo:... «En verdad, en verdad os digo: vosotros «preguntais por mí, y me buscais, no por los milagros que habeis «visto, sino porque habeis comido de aquellos panes, y os habeis «hartado...» Esto es, en vez de mirar mis milagros como obras de un Dios y como pruebas de que yo soy el Mesías, vosotros habeis

puesto solo la mira al provecho temporal que podeis sacar de ellos. Vosotros me seguís, sí; pero con vistas groseras y carnales. De hecho, tal era tambien la disposicion demasiado humana en órden á Jesucristo, de una parte de estos pueblos de Galilea, á quienes ya de largo tiempo les anunciaba el Evangelio, y en quienes derramaba con abundancia sus milagros... Estos hombres carnales no referian estos mismos milagros á su verdadero fin, que era de hacerles creer en aquel que los obraba, como al Hijo de Dios; de manera que sobre su palabra recibiesen de él los preceptos de la fe y de las costumbres que les daba; no miraban otra cosa que su temporal provecho. Al ver los milagros, se prometian de Jesucristo que los obraba un rey poderoso que los haria felices sobre la tierra, y que ensalzaria la gloria de su nacion sobre todas las naciones del mundo. Justamente para sacarlos de un error tan peligroso les reprendió Jesucristo en una manera tan severa las miras bajas é interesadas con que se manejaban... ¡Ah! observemos tambien nosotros cuáles son los motivos que nos hacen seguir á Jesucristo, abrazar un estado de santidad, y practicar las obras de piedad.

4. *¿En qué términos les hace Jesucristo esta promesa?*... «Procu«rad *(les dijo)* no el manjar que perece, sino el que dura hasta la «vida eterna; el cual os dará el Hijo del hombre, porque á este se«ñaló Dios Padre...» Esto es, hombres carnales y groseros, poco sensibles á las virtudes de vuestras almas, vosotros os habeis movido solamente del alimento de vuestros cuerpos, de la fecundidad de vuestros ganados, de la fertilidad de vuestras campiñas, de la prosperidad de vuestras familias y del esplendor de vuestra nacion; pero no es este el fruto que yo espero de mis trabajos. Si quereis agradarme, elevad vuestros espíritus á mas altas ideas; trabajad por procuraros, no este alimento que perece, sino un alimento espiritual, cuyos frutos se conservan en la vida eterna. Yo soy el Hijo del hombre que os daré este manjar celestial; yo que estoy señalado con el sello de Dios Padre... Este sello de Dios es el Espíritu Santo: es la voz del Padre que ha declarado que Jesús era su Hijo amado, á quien los hombres deben enteramente obedecer: son las profecías que caracterizan el Mesías; y finalmente son las obras milagrosas que el Padre ha dado potestad de obrar á su Hijo. Sello verdaderamente divino que no puede menos de dejarse ver, y en que ninguno se puede equivocar ni errar. El manjar permanente que nos conduce hasta la vida eterna, y que Jesucristo asegura darnos, es la sagrada Eucaristía, á la cual este divino Salvador va preparando

poco á poco los espíritus, cuya naturaleza y cuyos efectos va declarando, y que manifestará al fin de este discurso ser su carne y su sangre... Trabajemos, pues, para procurarnos este alimento celestial que da la vida eterna... Pero ¡ay de mí! nosotros nos fatigamos por procurarnos estos bienes caducos, y nada queremos hacer por los bienes eternos. ¿Y qué cosa es, al fin, esta fortuna, esta felicidad, esta gloria de que nos apacentamos y que buscamos con tantas fatigas, y si se nos habla de disponernos á recibir la divina Eucaristía, fuente y manantial de todos los bienes, vamos diciendo que no tenemos tiempo ni voluntad? ¡Oh qué locura! ¡qué ceguedad!

PUNTO II.

Fe que se requiere para recibir el pan del cielo.

1.° *Necesidad de esta fe*... Los cafarnaitas no veian aun en qué podia ó debiese consistir este manjar permanente que Jesucristo les prometia; pero lo que les habia dicho bastaba para hacérselo desear. Se trataba solamente de saber qué cosa fuese necesario hacer para obtenerlo... «Y le dijeron: ¿Qué harémos para practicar cosas agra«dables á Dios?...» Esto es, obras aceptas á Dios, por las cuales podamos merecer este manjar?... «Respondió Jesús, y les dijo: La «obra de Dios es esta; que creais en aquel que él ha enviado...» De hecho, no hay misterio que requiera tanta fe como el de la Eucaristía. Los otros misterios acaso representan menos dificultad, porque tienen por objeto cosas espirituales, ó porque son, por decirlo así, distantes de nosotros y fuera de nuestra esfera y capacidad; pero este está entre nuestras manos y debajo de nuestros ojos. En él se trata de un cuerpo humano contenido bajo las apariencias de un poco de pan. No solo es necesario sujetar nuestra razon, hacer callar á nuestra imaginacion, sino contradecir tambien al testimonio de todos los sentidos. Esto no obstante, si la fe en Jesucristo es necesaria para creer este misterio, conviene reconocer tambien que ella basta... Desde que yo creo que Jesucristo es Hijo de Dios, el Verbo encarnado, el mismo Dios, tiene él derecho para decirme todo lo que quiera, y yo lo creeré sin alguna dificultad y sin dudar cosa alguna. Mis sentidos son nada, y nada mi imaginacion y mi razon en comparacion de su palabra y de la enseñanza de la Iglesia... Fijémonos, pues, en esta fe, y estemos en ella inmobles: sin ella nada tenemos, y con ella, cuando es viva, lo tenemos todo.

2.° *Motivos de esta fe*... Creer á cualquiera, creer todas las cosas

sin motivo suficiente, es el carácter propio de la supersticion, de las falsas religiones, de la herejía y de la misma incredulidad; pero la fe cristiana tiene motivos victoriosos que no puede desechar un hombre racional... Entre los cafarnaitas habia muchos incrédulos y que buscaban aun el modo de justificar su incredulidad. Sus prejuicios los llevaron hasta pedir á Jesús y decirle qué milagro hacia para que pudiesen creer en él... «Pero ellos le dijeron: ¿Qué «milagro haces tú para que veamos y te creamos? ¿Qué obras «tú?...» Y como el milagro de la multiplicacion de los panes estaba aun tan reciente y tan fresco, para negarlo, creyeron eludir la prueba, oponiéndole el milagro del maná que sucedió en tiempo de Moisés... «Nuestros padres *(dijeron)* comieron en el desierto el ma«ná, como está escrito [1]...» Les dió de comer el pan del cielo [2]... La comparacion de estos dos milagros, segun ellos, era decisiva en favor de Moisés. Jesús habia alimentado solamente cinco mil hombres, y Moisés mas de sesenta mil: Jesús los alimentó solo un dia, y Moisés por cuarenta años: Jesús les dió solo un pan terreno y humano, pan de cebada, y Moisés les dió pan del cielo, pan de los Ángeles... Estos incrédulos, como tambien los de nuestros dias, discurrian mal, y se engañaban de dos maneras:

1.ª Si la cuestion hubiera sido sobre comparar los panes, debieran haber comparado el pan de Moisés, no con el que Jesucristo les habia multiplicado, sino con el pan que prometia darles, y esto es lo que no podian hacer, porque aun no lo conocian: y esto es lo que Jesucristo hace en su respuesta, como verémos.

2.ª Si se trataba, como de hecho era, la cuestion de los milagros que Jesucristo hacia, para merecer la fe que pedia tuviesen en él, era inútil comparar los milagros de Moisés con los de Jesucristo. Los unos y los otros eran constantes y estaban verificados: tenian igualmente el sello de Dios, y eran una prueba incontrastable de la verdad. La diferencia de ellos consistia: 1.° En el fin por que se hacian. Los de Jesús se hacian en prueba de su divinidad, para que se creyese que él era el Mesías prometido, el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios... Los de Moisés se hicieron para que los egipcios y los israelitas supiesen que era el Señor el que sacaba su pueblo del Egipto, lo conducia y lo guiaba. 2.° En la autoridad con que se hacian. ¿Qué título tomaba Moisés en medio de los prodigios que obraba? ¿Y quién somos nosotros, decian él y Aaron á los israelitas [3],

[1] Psalm. LXXVII, 24. — [2] Exod. XVI, 14, 35.
[3] Exod. XVI, 6, 7.

¿quién somos nosotros, para que vosotros nos vengais con vuestras quejas y con vuestras amenazas? Nosotros nada somos: el Señor es contra quien enderezais vuestros lamentos... Pero Jesucristo en todas partes toma el título de Hijo de Dios, de Juez de vivos y muertos; el título de Hijo del hombre, cabeza de todos los hombres... 3.º En la manera con que se hacian estos milagros. Moisés gemia delante del Señor, y el Señor advertia á Moisés los prodigios que queria obrar por su ministerio: Moisés [1] ejecutaba las órdenes del Señor, y el Señor obraba los prodigios que habia prometido... Pero Jesucristo ha recibido de su Padre las obras que hace; ha recibido de su Padre todo el poder de hacerlas, y por esto se sirve de este poder con una entera libertad en toda suerte de sucesos y sobre toda suerte de materias: una palabra, una accion basta; los enfermos sanan, huyen los demonios, se aquietan los vientos, el agua se muda en vino, el pan se multiplica, se calma y se consolida el mar, y cuando resucita los muertos les dice: *Levantaos; yo soy el que os lo mando*. De este poder no solo se sirvió Jesucristo, sino que lo comunica tambien á quien quiere; y cuando sus discípulos obran los mismos milagros y prodigios, declaran que los obran en su nombre y por su virtud. ¡Qué comparacion de Moisés con Jesucristo, del siervo con el Hijo único, del puro hombre con el Hombre-Dios, de la criatura con el Criador!... Os adoro, ó Jesús, ó Hijo de Dios, ó Dios mio y Salvador mio, os adoro, y reconozco vuestro soberano poder... ¿Y qué? ¿En la misma ciudad de Cafarnaum hay atrevimiento aun para preguntar cuáles son los milagros que haceis? Digamos aun mas; ¡ay de mí! en el mismo Cristianismo, despues que Vos habeis resucitado, despues que vuestra Iglesia ha sido establecida sobre las ruinas de la idolatría y del judaismo, despues que subsiste ya por cerca de diez y ocho siglos, se hallan aun de aquellos que piden milagros, ó que se atreven á comparar los que Vos habeis hecho con los del paganismo, que no nos representan otra cosa que hechos fabulosos! ¡Ah! si Vos hubiérais querido ser rey sobre la tierra, repartir á vuestros súbditos las riquezas y los placeres, no se contrastarian vuestros milagros; pero Vos sois el Dios de la santidad, el Rey del futuro siglo, Vos exigís que todo hombre se someta á una doctrina que tiene esclavo el corazon, y que humilla el espíritu: hé aquí lo que ocasiona la incredulidad.

[1] Exod. XXXIII, 8.

PUNTO III.

Maná de los hebreos, figura del pan del cielo.

«Y Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no os dió Moi-«sés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cie-«lo, porque pan de Dios es aquel que bajó del cielo, y da al mun-«do la vida...» La figura debe tener alguna relacion con la realidad; pero la realidad debe ser superior á la figura...

Lo 1.° *El maná venia del cielo;* pero del cielo inferior y aéreo: del cielo de las nubes, como la lluvia [1]; pero no del sumo cielo, donde Dios reside y comunica á los bienaventurados su gloria. Ahora el Pan eucarístico que Dios nos da y que Jesucristo nos promete aquí, baja del verdadero cielo, del seno de Dios mismo: «este «es el verdadero pan del cielo...»

Lo 2.° *El maná se llamaba pan de los Ángeles* [2], porque no se hacia por manos de los hombres, sino que lo formaban los Ángeles en las nubes. El Pan eucarístico es el pan de Dios, salido de Dios, formado con la palabra del Verbo encarnado, y por obra del Espíritu Santo, conteniendo al mismo Dios, la humanidad de Jesucristo, con su divinidad: él es el pan de los Ángeles, no porque estos lo hayan hecho, sino porque los Ángeles y los bienaventurados se alimentan de él en el cielo con la vision intuitiva y el amor beatífico, mientras que nosotros nos alimentamos de él sobre la tierra por medio de la fe, recibiéndolo bajo las especies del Sacramento.

Lo 3.° *El maná caia del cielo por su propio peso* [3], como un cuerpo inanimado, como cae la lluvia; y caía solamente por la mañana al mismo tiempo que caia el rocío; pero el pan celestial es un pan vivo que bajó del cielo por su propio movimiento y por su propia voluntad al vientre de una Vírgen, y que baja tambien todos los dias á las manos del sacerdote.

Lo 4.° *El maná conservaba la vida, pero no la daba* [4]; era de un gusto delicioso, y se hallaba en él cualquiera gusto; pero todo esto miraba solamente la vida del cuerpo y el gusto de los sentidos; y por consiguiente era transitorio. Pero el pan del cielo da al alma una vida celestial y divina y la llena de santas delicias, que son una prueba anticipada de la bienaventurada eternidad.

Lo 5.° *El maná era solamente para un pueblo y para un tiempo:*

[1] Exod. XVI, 4; Psalm. LXXVII, 23, 24. — [2] Psalm. LXXVII, 25.
[3] Num. XI, 9. — [4] Sap. XVI, 20, 21.



el pan celestial es para el mundo entero, y durará hasta la fin de los tiempos. Ha diez y ocho siglos que se distribuye en la Iglesia este pan adorable á todos los fieles esparcidos sobre la tierra, y así se distribuirá hasta la fin del mundo.

Aunque los cafarnaitas se formasen solamente una idea grosera de este manjar divino, no dejaron por eso de gritar... «Señor, da«nos siempre este pan...» Hagamos tambien nosotros la misma peticion, pero con mayor fe y con mayor ardor. ¡Ay de nosotros! si alguna vez nos disgustamos de este pan celestial, si lo comemos con náusea ó con fastidio, ó si nos privamos de él por alimentarnos de los objetos de los sentidos y de nuestras pasiones... Se disgustaron los hebreos del maná [1], desearon otro manjar, y lograron sus deseos; pero una muerte pronta y cruel fue al mismo tiempo el castigo de su injusto disgusto y de sus depravados deseos.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, yo os lo pido; pero con disposiciones mas santas que los júdíos: dadme este pan tan excelente y tan necesario, este pan que no es otra cosa que Vos mismo; dádmelo siempre: por mi parte jamás pondré impedimento á vuestra liberalidad. Para hacerme digno de él, dadme una fe viva y operante, firme é iluminada, humilde y respetuosa, animada de confianza y de amor, sumisa á vuestra voluntad, celante de vuestra gloria, reconocida á vuestros beneficios, y perseverante en el cumplimiento de vuestra ley... Amen.

MEDITACION CXXV.

PRIMERA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE LA EUCARISTÍA.

(Joan. VI, 35–47).

Jesús declara que él mismo es el manjar que ha prometido, y el pan de vida que bajó del cielo. Consideremos: 1.° la incredulidad de los judíos; 2.° la conducta de Jesucristo para vencer su incredulidad; 3.° las murmuraciones de los judíos contra el Salvador; 4.° la respuesta de este divino Salvador á sus murmuraciones.

PUNTO I.

Incredulidad de los judíos.

Lo 1.° *Jesús les da en rostro con ella*... Despues de haber pedido los judíos á Jesucristo tener siempre este pan celestial que da la vi-

[1] Num. XI, 4, 6, 33; XXI, 5; Psalm. LXXVII, 27, 32.

da... «les dijo... Yo soy el pan de vida; el que viene á mí no pa-«decerá hambre, y el que cree en mí no tendrá ya jamás sed...»

Á esta declaracion del Salvador, los judíos, mal dispuestos como estaban, debieron de quedar sorprendidos; y no le dieron sobre este punto fe alguna, y aun acaso dieron en sus demostraciones exteriores muestras de su incredulidad. Sea esto como se fuere, Jesucristo, que veia sus corazones, añadió: «pero ya os he dicho que me «habeis visto y no creeis...» ¡Qué ceguedad puede haber mas deplorable! ¡qué incredulidad mas culpable! ¡Haber tenido debajo de sus propios ojos por tanto tiempo á Jesucristo; haber sido testigos de tantas obras milagrosas, y no haber creido en él!... Por mí, ó Salvador mio, no os he visto jamás, y creo en Vos con todo mi corazon. Yo os he visto solamente bajo de la forma de pan, en el que por mi fortuna habeis escondido todo lo que sois; esto basta en esta vida mortal, basta para mi salvacion, basta para ejercitar mi fe, para alimentar mi esperanza, y para encenderme en vuestro amor.

Lo 2.° *Jesucristo descubre á los judíos el orígen de su incredulidad...* Lo que los alejaba de creer en Jesucristo eran los motivos bajos é interesados por que lo seguian, y á que no querian renunciar... Buscaban en él un rey temporal que los hiciese felices sobre la tierra; y á esta esperanza referian los milagros que le veian obrar. Debieran, habiendo visto sus milagros, haberse hecho dóciles á la voz exterior de su persona y á la interna de la gracia; pero el interés, la codicia y la ambicion sofocaron en ellos toda docilidad; y aquellos mismos cafarnaitas que, sobre la evidencia de la multiplicacion milagrosa de los panes, de que se habian hartado, buscaban á Jesucristo por la mañana de aquel mismo dia para ponerle en la cabeza la corona, se mostraron á la tarde invencibles á su persuasion, porque ya no se trataba de dárseles por un rey liberal y magnífico, sino de creer en las palabras de un hombre que, sin querer hacerse rey, pretendia ser mirado como el Mesías y el Hijo de Dios... Solo buscan con una fe interna y con una perfecta docilidad á Jesucristo aquellos que este divino Salvador llama dados de su Padre; y estos solos hallan en él lo que buscan. Creen con una fe firme todo lo que él les dice: no se desvian de él ni por lo puro de su moral ni por la incomprensibilidad de sus misterios. Para creer, solo les basta que haya hablado, y en su fe encuentran el reposo, la consolacion y la vida... «Vendrá á mí *(añadió Jesucristo)* todo aquello que «el Padre me da, y yo no echaré fuera al que viene á mí...» Examinemos con frecuencia qué cosa es la que nos guia á Jesucristo;

si es el Padre, si vienen de Dios los movimientos que nos hacen profesar el Cristianismo, recibir los Sacramentos, practicar las obras de religion, escuchar, leer y meditar su santa palabra; ó si son el hábito, el uso, la costumbre, el respeto humano, la curiosidad, el espíritu de crítica, y el cuidado de nuestro interés y de nuestra reputacion.

Lo 3.° *Jesucristo insinúa á los judíos el remedio de su incredulidad...* Este remedio consiste en mudar las ideas y en rogar al Padre de las luces que los ilumine... La fe es un don que Dios concede solamente á los espíritus humildes y dóciles; un don que se debe pedir con confianza y humildad. Los milagros y las pruebas mas incontrastables de la Religion no hacen impresion alguna sobre un corazon soberbio, pegado á la tierra y cerrado obstinadamente á las gracias interiores que lo previenen y lo solicitan.

PUNTO II.

Jesús anima á los judíos á salir de su incredulidad.

Lo 1.° *Jesús los anima á creer en él, asegurándolos de su bondad...* «Yo no echaré fuera á ninguno que viene á mí...»

No, Señor, Vos no desecharéis á aquellos que vienen á Vos presentados por vuestro Padre, conducidos de motivos puros y con designios de recibir vuestras instrucciones, y de aprovecharse; al contrario, Vos los recibís con amor y complacencia: Vos los introducís en el secreto de vuestros misterios; Vos les haceis gustar verdades que los colman de delicias, y les dais esperanzas que los transportan fuera de sí mismos. ¡Ah! ¿y por qué no voy yo á Vos con confianza y docilidad? ¿Por qué no estoy yo siempre á vuestro lado? ¿Es posible que tantos objetos y la disipacion de mi propio corazon me alejen con tanta frecuencia de Vos?

Lo 2.° *Jesús anima los judíos á creer en él, manifestándoles las intenciones de Dios su Padre...* «Porque he bajado del cielo, no para «hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha envia«do...»

Es obligacion de un enviado conformarse en todo con la voluntad y con las intenciones de quien lo envia. La voluntad humana de Jesucristo no podia apartarse de esta obligacion, y no estar enteramente conforme con la voluntad divina; pues la voluntad divina y la voluntad humana en él pertenecen á la misma persona... «Y la «voluntad del Padre que me ha enviado es, que de todo aquello que

«él me ha dado á mí, ninguna cosa yo deseche, sino que lo resu-«cite en el último dia...» La voluntad de Dios sobre los hombres es, que todos reconozcan á aquel que él les ha enviado; que se enderecen y encaminen á él; que lo escuchen como á su Hijo amado y como á su único Mediador... Por esto él ha autorizado su mision de una manera tan esclarecida y tan indubitable. La voluntad de Dios sobre su Hijo Jesucristo que nos ha enviado, y de quien habla aquí él mismo es, que todos aquellos que convencidos del testimonio del Padre, dóciles á su voz exterior é interior vengan de su parte y le sean presentados por el mismo Padre al Hijo, el Hijo los reciba, los instruya, los firme, los alimente, los conserve, no olvide á ninguno; á ninguno abandone, y á ninguno deje perecer; sino que los resucite en el último dia para volverlos á las manos del Padre... Esta es la economía de nuestra salvacion. De este modo la voluntad de Dios Padre y la voluntad humana de Dios nuestro Salvador se reunen en este punto, de querer que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad [1]... Que ninguno perezca, sino que todos se conviertan y hagan penitencia [2]. Si nosotros perecemos, es por nuestra culpa; y de nosotros solos viene nuestra perdicion. Imputarla á Dios, insinuar que, aun los cristianos que perecen no han tenido de Dios los medios suficientes para salvarse, es una blasfemia. Si por ventura alguna vez se nos propusiese este error como un misterio, este es un misterio de iniquidad reprobado por la Iglesia, y que nosotros debemos condenar, aborrecer y desechar. El verdadero y el gran misterio digno de nuestras adoraciones es la bondad de nuestro Dios y de nuestro Salvador Jesucristo su Hijo, que está solícito para salvarnos, y nos da los medios abundantes.

Lo 3.° *Jesús anima á los judíos á creer en él, haciéndoles ver las recompensas de la fe*... Jesucristo lo repite... «Y la voluntad del Pa-«dre que me ha enviado es esta, que el que ve al Hijo [3] y cree en «él, tenga la vida eterna; y yo lo resucitaré en el último dia...»

¿He comprendido yo bien estas augustas palabras? ¿vienen enderezadas á mí?... Una vida eterna, una resurreccion gloriosa para cualquiera que cree en Jesucristo... Alégrate, alma mia; salta de placer, cuerpo mio; tu felicidad está ya asegurada. ¡Oh dulce esperanza! tú serás mi fuerza y mi consolacion en todas las tentaciones de la vida; y no me abandonarás aun cuando esté ya entre los bra-

[1] I Tim. II, 4. — [2] II Petr. III, 9.
[3] Esto es, aquel á quien ha sido anunciado el Hijo.

zos de la muerte. En aquel último momento espero recibiros, ó pan celestial, como la prenda última del cumplimiento de vuestras promesas: despues de lo cual descansando en Vos, separada ya mi alma de mi cuerpo, se reunirá en Vos hasta que la volvais á unir á él, para que despues de haberos servido sobre la tierra el uno y la otra reinen con Vos eternamente en el cielo.

PUNTO III.

Murmuracion de los judíos, carácter de la incredulidad.

Lo 1.° *La incredulidad es audaz y atrevida en sus discursos...* «Murmuraron *(por esto)* de él los judíos...»

Mientras los hijos sumisos y obedientes guardan silencio, alzan la voz la incredulidad y la indocilidad. Las murmuraciones, las quejas, los gritos son las primeras armas del error contra la autoridad que lo condena: querria este coger un tono altivo, excitar ruido y hacer creer que la razon y el mayor número están de su partido; pero la voz de la autoridad legítima, mas sencilla y mas majestuosa, se distingue fácilmente de todos estos clamores insensatos, y todos saben el respeto que se le debe.

Lo 2.° *La incredulidad es maligna en sus observaciones...* En este admirable discurso de Jesucristo los judíos notaron solamente una palabra que les pareció se merecia su crítica. «Y murmuraban de «él los judíos, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo que bajé del «cielo...»

No ponen la atencion en sus milagros precedentes que él les traia á la memoria, ni en la reprension que les daba por su incredulidad, ni en la voluntad de Dios que les explicaba, ni en las grandes recompensas que les prometia; solo repararon en una palabra; ha dicho: «Yo soy el pan vivo que bajé del cielo...» Esta palabra les ofende; creen que ven en ella un absurdo, y esta es la que solamente los escandaliza. Hé aquí cuanto basta para excitar su murmuracion y hacerles olvidar todo lo restante... ¡Ah! ¿quién sabe si por ventura nosotros los imitamos? No se verifique esto jamás. Unámonos en la santa Escritura y en la Religion á todo aquello que edifica, y aprovechémonos, si se encuentra alguna cosa que no comprendamos, ó pasando adelante con humildad, ó buscando con docilidad quien nos instruya.

Lo 3.° *La incredulidad es falsa en sus razonamientos...* «Y decian: «¿No es este Jesús hijo de José, de quien nosotros conocemos el

«padre y la madre? ¿cómo, pues, dice este, he bajado del cielo?...»

Esto es lo que les pareció á los judíos una demostracion invencible, ni jamás han hecho otra mas plausible contra nuestros misterios los incrédulos, los impíos y los herejes. En tal manera una falsa suposicion, un solo punto da con todo en tierra. ¡Ah, cuántos ignoramos nosotros! ¿Cómo? todos los dias discursos sobre materias que son superiores á nosotros, cuando hechos incontrastables y adaptados á nuestra capacidad prueban evidentemente la verdad que se nos anuncia y la infalibilidad de la autoridad que nos enseña.

PUNTO IV.

Respuesta de Jesús á la murmuracion de los judíos.

«Respondió, pues, Jesús, y les dijo: No murmureis entre vos«otros...» Jesús no confutó el falso razonamiento de los judíos. Hubiera sido necesario para esto descubrirles otro misterio que estaban todavía menos capaces de entender y menos dispuestos á creer; se contentó con poner fin á la murmuracion, y continuó su discurso:

Lo 1.° *Sobre la necesidad de la gracia para llegar á la fe...* «Nin«guno puede venir á mí, si no lo trae el Padre que me ha enviado; «y yo lo resucitaré en el último dia...»

Nosotros no podemos ir á Jesucristo, y creer en él, si no nos lleva Dios su Padre. Dios nos lleva á Jesucristo por la voz exterior de las profecías y de los milagros, y por la voz interna de su gracia. Reconozcamos que somos deudores á Dios de nuestra fe: meditemos siempre mas las santas Escrituras, y pidamos nuevos socorros de la gracia para crecer en la fe y establecernos siempre mas en ella.

Lo 2.° *Sobre la necesidad de nuestra correspondencia á la gracia para llegar á la fe...* «Está escrito en los Profetas, y serán todos en«señados por Dios: Todo aquel que ha oido del Padre y aprendió, «viene á mí. No porque alguno ha visto al Padre, sino aquel que «vino de Dios: este ha visto al Padre...»

La ley de Jesucristo, la ley evangélica no es como la ley de Moisés para un solo pueblo, para solo un ángulo de la tierra. La voz de Dios se endereza á todos los hombres, y á todos los instruye. Esto es lo que han anunciado los Profetas en muchos lugares y de muchas maneras; pero no todos se rinden á esta voz. Los unos no quieren oirla, los otros no quieren aprenderla, comprenderla, retenerla, ni ejecutar lo que les dice; pero aquellos que la oyen y la siguen van infaliblemente á Jesucristo, á quien ella los conduce. Dios

no tiene necesidad de mostrarse á los hombres para hacerles oir su voz; cuando el corazon es recto, se oye; cuando somos dóciles, ella nos guia á aquel solo que ha visto al Padre, que sabe todos sus secretos, y que puede instruirnos. En vano se gloria el deista de conocer á Dios y de seguir la religion natural; si escuchase á Dios con un corazon sincero, creeria bien presto en Jesucristo.

Lo 3.° *Sobre la recompensa de la fe...* «En verdad, en verdad os «digo: el que cree en mí tiene la vida eterna... Yo lo resucitaré en «el último dia...»

La recompensa, pues, de la fe es una resurreccion gloriosa en el último dia y una vida eternamente bienaventurada en el cielo. Jesucristo no se cansa de repetirlo; ¿y podrémos cansarnos nosotros de oirlo, de pensar, de discurrir, y de hacer obras dignas de merecerlo?... Pretendidos partidarios de la razon y de la naturaleza, que os atreveis á tratar de supersticion la religion cristiana, ¿qué recompensa prometeis vosotros á vuestros pretendidos secuaces? una aniquilacion total en la muerte; y aun esta espantosa promesa no está fundada en otra prueba que en el deseo que teneis de ella. Y este deseo ¿es por ventura mas conforme á la naturaleza que el deseo de una vida eternamente feliz? ¡Ah! este deseo de ser reducido á la nada no puede ser otro que el deseo de un enemigo de Dios, que aborece á Dios y teme sus venganzas. Entrad, ó miserables, una vez dentro de vosotros mismos; volved á Dios, volved á la Iglesia, aun está abierto el camino para la vida eterna: si rehusais entrar en él, esperad de cierto ser las víctimas de un suplicio y de una desesperacion eterna.

Peticion y coloquio.

Ó Salvador mio, yo creo que Vos sois aquel pan que bajó del cielo; aquel pan vivo, principio y prenda de la vida eterna para quien cree en Vos; aquel pan celestial que es al mismo tiempo comida y bebida, y que solo puede saciar nuestra hambre y apagar nuestra sed, si dignamente lo recibimos. ¡Qué suerte tan feliz para mi alma poderse nutrir de este divino alimento! Hacedme, ó Dios mio, gustar sus frutos. Venid á mi corazon para estableceros en él, para regular en él todos los movimientos, para atraerme siempre mas á vuestro séquito, á vuestra cruz y á vuestro reino. Amen.

MEDITACION CXXVI.

SEGUNDA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE LA EUCARISTÍA.

(Joan. VI, 48-59).

Jesús descubre la manera de tomar el alimento que ha prometido, que consiste en comer su carne y en beber su sangre, y nos instruye sucesivamente de la realidad, de la necesidad y de la eficacia de la Comunion.

PUNTO I.

De la realidad de la Comunion.

Lo 1.° *Realidad claramente propuesta*... Despues de haber explicado Jesucristo cuál era la fe que pedia en los judíos para recibir el pan que les habia prometido que debió dar la vida al mundo, vuelve otra vez á inculcar sobre lo que habia añadido; esto es, que él mismo era aquel pan que vino del cielo... «Yo soy el pan de vi-«da...» y para convencerlos que aquí se trataba de un manjar real y verdadero, llama otra vez á su memoria lo que ellos mismos habian dicho; que sus padres habian comido el maná en el desierto. Sí, añadió Jesús... «Vuestros padres comieron en el desierto el ma-«ná, y murieron. Este es aquel pan que bajó del cielo, para que el «que comiere de él no muera. Yo soy el pan vivo que he venido del «cielo... Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente...» La diferencia que aquí pone, no es ya que el maná se comiese, y que el pan que él promete deba tomarse con el espíritu y con la fe; antes hablando del segundo pan, se sirve siempre del término *comer*, y lo repite dos veces. Toda la diferencia, pues, que pone entre el uno y el otro pan es, que los que comieron el primero murieron, y el que comerá el segundo no morirá, sino que vivirá eternamente. Despues de este preliminar, si es permitido hablar así, acaba Jesucristo de descubrir la naturaleza del pan que nos debe dar á comer, y que dará la vida al mundo, añadiendo: «y el pan que yo «daré es mi carne por la vida del mundo...» Esta carne adorable debe ser sin duda sacrificada sobre la cruz por la salud del mundo, y la divina Eucaristía está esencialmente ligada con este sacrificio; pero la muerte del Hijo de Dios es otro misterio de que no habla aquí Jesucristo. Ahora se trata solamente del pan que nos debe dar á comer, en vez del maná que los hebreos habian comido en el desierto, y nos asegura que este pan vivo es su propia carne... Sí, ó

Dios mio, Vos lo habeis dicho; me lo enseña vuestra Iglesia, y yo lo creo con una fe firme é inconcusa.

Lo 2.° *Realidad temerariamente combatida*... «Mas altercaban en«tre sí los judíos, diciendo: ¿Cómo puede este darnos á comer su «carne?...» ¿Cómo puede este? Cuestion temeraria, cuando Dios habla, cuando el Hijo enseña, cuando la Iglesia decide. Pero ¡ay de mí! ¿cuáles son los efectos de esta temeridad?

El primero es el error. El que, en vez de creer, busca en su espíritu cómo puede cumplirse el misterio propuesto por la fe, no encuentra otra cosa que error y absurdos. ¿Y cómo podrá el espíritu humano penetrar los caminos de Dios? Los cafarnaitas no pudieron imaginar otra manera de comer la carne de Jesucristo, que aquella con que se come la carne de los animales, y una tal idea les repugnaba. Si nosotros, que vemos como bajo la especie y la figura de pan nos da á comer Jesucristo su carne, experimentamos tal vez, y á nuestro pesar, algunas dudas sobre este grande misterio; esto no procede de otra cosa que de querer nosotros comprender cómo se ejecute esta cosa. Echemos léjos de nosotros estos necios pensamientos; creámoslo todo, y no cavilemos.

El segundo efecto de esta temeridad es la division en los sentimientos... «Altercaban entre sí los judíos...» Los unos decian una cosa, los otros otra. Nosotros hemos visto esta division de sentimientos entre las dos cabezas principales de la Reforma. Despues de quince siglos de una fe unánime entre los cristianos sobre este augusto misterio, se presentan Lutero y Calvino á reformar la fe de la Iglesia. Los dos se dicen enviados de Dios por una mision extraordinaria, y llenos del Espíritu Santo para explicar las Escrituras, y los dos formalmente se contradicen sobre este punto. Lutero, contra la fe de la Iglesia, asegura que en la Eucaristía queda el pan; y contra Calvino, dice que el cuerpo de Jesucristo está allí realmente presente. Calvino, contra la Iglesia y contra Lutero, asegura que el pan es solo una figura y una representacion del cuerpo de Jesucristo, que de él está ausente, y tan léjos como el cielo de la tierra. De este modo Calvino con una sola palabra pretende destruir el misterio que ha querido y no ha podido comprender. ¿Cómo es posible que los anatemas de que estos dos reformadores mútuamente se han cargado, las invectivas, las injurias con que mútuamente se han herido y destrozado, no hayan abierto los ojos á sus secuaces? ¿Cómo, pues, se han podido reunir estos dos partidos sin mudar de sentimientos? ¿Cómo unidos de esta manera han podido gloriarse de tener la fe de

Jesucristo, que es una é indivisible? ¡Oh ceguedad incomprensible! ¡oh incredulidad mucho mas absurda y pecaminosa que la de los cafarnaitas!

El tercer efecto de esta temeridad es la apostasía... La altercacion de los judíos acabó con separarse todos igualmente de Jesucristo, á quien antes seguian con tanto ardor: se reunieron en este punto, y en él se reunen aun todos los herejes; esto es, en separarse de la Iglesia su madre, en aborrecerla y en combatirla con todas sus fuerzas; pero estos son esfuerzos impotentes, y que confirman los derechos de esta esposa de Jesucristo, sola depositaria de las verdades y de los misterios de su Esposo divino.

Lo 3.° *Realidad auténticamente confirmada...* Si la altercacion de los cafarnaitas hubiese procedido solamente de cualquier error; por ejemplo, como quiere Calvino, de entender mal las palabras de Jesucristo, de pensar que él les daria realmente su carne á comer, cuando queria solamente hablar de un comer metafórico, el cual se hace por medio de la fe, habria debido Jesucristo desengañarlos en su respuesta, y sacarlos de su error, á que se puede decir que habian dado lugar sus expresiones; y su caridad era tan grande, que no se puede dudar que lo habria hecho. Pero si la cuestion que movieron procedia de su incredulidad y de no querer creer un comer real, porque no podian comprenderlo, no debia Jesucristo hacer otra cosa que confirmar cuanto ya habia dicho, y exigir una fe sumisa á su palabra; y esto es lo que puntualmente hace en lo restante de su discurso, con una fuerza que no puede jamás ser debilitada por la herejía. Emplea el juramento para certificar lo que ha dicho, y pone por obra las amenazas y las promesas para hacerse creer. Á su carne, que se debe comer, añade su sangre, que debe beberse, y declara que su carne es verdaderamente el manjar que se come, y su sangre es verdaderamente una bebida que se bebe. Comer su carne y beber su sangre son expresiones que jamás abandona, que emplea en cada período, y repite cinco veces, trayendo á la memoria el alimentarse del maná, como figura del alimentarse y del comer de que habla... «Mas Jesús les dijo: En verdad, en verdad os «digo, si no comiéreis la carne del Hijo del hombre y bebiéreis su «sangre, no tendréis en vosotros la vida. El que come mi carne y «bebe mi sangre, tiene la vida eterna; y yo lo resucitaré en el úl-«timo dia. Mi carne, pues, es verdaderamente comida, y mi san-«gre es verdaderamente bebida. El que come mi carne y bebe mi «sangre está en mí, y yo en él. Así como me envió mi Padre, que

«vive, y yo vivo por el Padre; así el que come á mí, vivirá él también por mí. Este es aquel pan que bajó del cielo. No *(será)* como «vuestros padres, que comieron el maná, y murieron. El que come «de este pan vivirá eternamente...» ¿Quién podrá negar verse aquí la Comunion real de los católicos probada invenciblemente con expresiones tan enérgicas, tan frecuentemente usadas, y en una semejante circunstancia? ¿Quién podrá persuadirse que estas expresiones sean solamente empleadas para exprimir la fe que se debe tener al misterio de la Encarnacion, ó al misterio de la muerte de Jesucristo? ¿Qué relacion de expresiones hay entre el comer la carne de Jesucristo, y creer su encarnacion; entre comer el maná, y creer su muerte? ¡Ah! se prefiere una explicacion tan forzada á expresiones tan claras y tan naturales, por defecto de fe, porque no se quiere someter el espíritu á un misterio incomprensible. Yo creo, ó Dios mio, yo creo vuestra palabra, yo creo con toda vuestra Iglesia, y con todos los siglos pasados, desde que Vos la fundásteis, y detesto todas las cavilaciones del espíritu humano inventadas para ocultar su propia debilidad, su propio orgullo y su propia indocilidad.

PUNTO II.

De la necesidad de la Comunion.

«En verdad, en verdad os digo: si no comiéreis la carne del Hi- «jo del hombre, y no bebiéreis su sangre, no tendréis en vosotros «la vida...» Sobre estas palabras de Jesucristo se pueden hacer tres reflexiones.

La 1.ª *¿Sobre quién cae esta amenaza de Jesucristo?* Ella cae directamente sobre aquellos que, no creyendo este misterio, rehusarian participar de él por medio de la Comunion, y tal era la disposicion presente de los cafarnaitas; ó sobre aquellos que, no creyéndolo, recibirian una comunion vacía y estéril, que no contendria la carne y la sangre de Jesucristo, y tal es la comunion de los calvinistas: ella cae tambien sobre aquellos que se descuidan en hacerse instruir, y que difieren por mucho tiempo su primera comunion; pero no cae sobre aquellos que por accidente no habrán podido hacerla. En éstos la voluntad suple por este Sacramento, como en el Bautismo. Ella tampoco cae sobre aquellos que habiendo recibido el Bautismo no habrán llegado á la edad suficiente para comulgar... Todas estas reglas nos enseña la Iglesia, así como nos propone tambien estos misterios que ha recibido de Jesucristo; toca á ella el en-

señarnos todo aquello que pertenece á su inteligencia. Esta amenaza cae tambien sobre aquellos que no se acercan á la Comunion por su culpa en el tiempo determinado por la Iglesia, ni tan frecuentemente como lo pide la necesidad para el remedio de sus almas. Sobre este punto se debe huir la demasiada desidia y la demasiada precipitacion; debe cada uno en esto conformarse en todo con las reglas y con la práctica de la Iglesia. ¡Ah! si amásemos á Jesucristo como debíamos, ó á proporcion de lo que amamos la vida, no seria necesario solicitarnos á llegar á él con frecuencia.

La 2.ª *¿Por qué distingue aquí Jesucristo su carne y su sangre?...* Porque el alimento que nos promete es un alimento cumplido, que contiene el comer y el beber, y porque al mismo tiempo este alimento debe ser una participacion del sacrificio, que hará en la cruz de su propia vida con una muerte violenta y derramamiento de su sangre. La consagracion de la Eucaristía es un verdadero sacrificio que renueva en una manera mística é incruenta el de la cruz por medio de la separacion de los símbolos, de los que el uno, que es la especie del pan, contiene en virtud de las palabras el cuerpo de Jesucristo, y el otro, que es la especie del vino, contiene su sangre. Esta consagracion no se puede hacer legítimamente de otra suerte que en la accion misma del sacrificio, y la Comunion es una participacion de la víctima sacrificada en este sacrificio, la que no es otra cosa que Jesucristo mismo, y propiamente por medio de esta participacion de la víctima tenemos nosotros parte en el sacrificio. Lo que no pudo hacerse en el de la cruz, se hizo en la santa cena, y se hace en el sacrificio de la misa. No es necesario, aunque por otro lado seria cosa bien deseable, que los fieles se comulguen sacramentalmente todos los dias que asisten al sacrificio; se pueden contentar algunas veces con comulgar espiritualmente por medio de las disposiciones de su corazon; pero todas las veces que se comulgan, ó sea en la accion, ó sea fuera de la accion del sacrificio, lo hacen siempre por órden al sacrificio, y es una participacion de la víctima inmolada en este sacrificio... ¡Oh y cuán grande es la religion cristiana! ¡Qué sacrificio, pues, es este de un Dios á un Dios! ¡Y qué felicidad para un cristiano nutrirse de esta divina víctima, comer su carne y beber su sangre bajo símbolos simples, pero llenos de gracia y de verdad!

La 3.ª *¿Están por ventura obligados todos los fieles á comulgar bajo las dos especies, para comer la carne y beber la sangre de Jesucristo?* No: las dos especies están establecidas para una perfecta re-

presentacion del sacrificio de la cruz y de la refeccion espiritual del alma. La ley de recibir las dos especies mira á la Iglesia en general, de manera que en la Iglesia debe haber quien esté obligado á recibir las dos especies, y estos son los sacerdotes cuando consagran, y ofrecen el santo sacrificio. Respecto á los otros fieles, aunque reciban una especie sola, participan igualmente del sacrificio, y reciben una refeccion tan entera, cuanto se recibe con las dos. La razon es, porque la víctima de este sacrificio y el orígen de nuestra refeccion espiritual en este Sacramento es Jesucristo vivo: y como este se halla igualmente bajo cada una de las especies, el que recibe, por ejemplo, la sola especie del pan, recibe á todo Jesucristo, su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad: come su carne, y bebe su sangre, y apaga al mismo tiempo la hambre y la sed espiritual. Para darnos á entender esta verdad Jesucristo, dijo inmediatamente despues: «El que me comerá á mí, vivirá tambien por mí...» Por la misma razon compara la Eucaristía á el maná, y añade: «El que come de este pan vivirá eternamente...»

PUNTO III.

De la eficacia de la Comunion.

Lo 1.° *La Comunion nos confiere la inmortalidad...* No una inmortalidad natural, porque no impide que mueran nuestros cuerpos; y nuestras almas no pueden morir en el órden natural establecido por Dios; confiere sí una inmortalidad sobrenatural, por la cual nuestras almas vivirán felices, y se reunirán á sus cuerpos para gozar una eterna bienaventuranza. El maná, que era solamente un alimento corporal, no dió la inmortalidad natural, y mucho menos podia dar la sobrenatural, que es de un órden superior al maná. Todos verdaderamente resucitarán por efecto de la omnipotencia de Dios; los malos para ser condenados, los santos para ser premiados; pero aquellos que dignamente habrán comulgado, y no han perdido por el pecado el fruto de su comunion, tendrán un título especial para la resurreccion: en virtud de su comunion, será la carne de Jesucristo, será el mismo Jesucristo de quien se habrán alimentado unida á la suya, lo que los resucitará y los vivificará. Ya desde ahora por medio de la Comunion reciben esta vida, y tienen en ella la simiente y el renuevo que no podrá destruir la muerte ni la corrupcion del sepulcro, y que en el último dia no hará otra cosa que desenredarse por medio de una resurreccion gloriosa y una vida eternamente bienaventurada.

Lo 2.° *La Comunion nos da el alimento...* Los efectos del alimento son mitigar los deseos y el tormento que ocasionan la hambre y la sed, sanar la languidez y debilidad, fortificarnos, y ponernos en un estado de sanidad, de vigor, de accion y de alegría: finalmente, hacernos crecer, y aumentar, por decirlo así, nuestra vida hasta que lleguemos á una edad perfecta. Tales son los efectos del alimento divino de la Eucaristía para la vida sobrenatural del alma, si tenemos cuidado de tomarlo como es necesario, y en tiempo conveniente. Sigamos en esto los avisos de un sábio director, trabajemos por hacernos dignos de recibirlo cuanto mas frecuentemente podamos, y no esperemos á haber adquirido la perfeccion para llegarnos á él. Esto seria confundir el medio con el fin, y destruir el órden establecido por Jesucristo.

Lo 3.° *La Comunion nos une á Jesucristo...* No ya por una union moral de la caridad; sino por una union física y real, por medio del alimento... Union inefable, y efecto del amor mas grande y de la mas grande caridad... Union, cuya idea no se nos puede dar por alguna union natural. La union de las criaturas, la union de los corazones, la union de los espíritus, la union de las voluntades no tienen semejanza alguna con esta que se hace por medio de la Comunion. Despues de habernos amado Jesucristo, hasta sufrir la muerte por nosotros, halla aun el medio de manifestarnos su amor con unirse íntimamente á nosotros, y nos da el medio de mostrarle nuestro amor, con unirnos íntimamente á él, con comerlo, con colocarlo sobre nuestro corazon, con incorporarlo con nosotros, é incorporarnos con él... Union continua, no de algunos momentos y en el instante mismo de la Comunion; sino permanente y siempre subsistente. Así como los alimentos, que convertimos en nuestra propia sustancia, demoran en nosotros, subsisten en nosotros, y llegan á ser una cosa con nosotros; así, y aun infinitamente mas, este divino alimento, que nos transmuta en él, hace que nosotros le quedemos unidos, que él demore en nosotros, y nosotros en él para hacer una sola cosa con él. Si esta union es el efecto del amor, ¿cuánto mas lo debe ella aumentar?... ¡Oh casto Esposo de nuestras almas! ¿qué delicias no haceis sentir á aquellas que, fieles á esta santa union, evitan todo aquello que podria no solo romperla, sino tambien alterarla algun tanto, y desagradaros? Finalmente, union eterna. Se romperá toda otra union á lo menos con la muerte; pero esta victoriosa del extremo pasaje subsistirá magnífica en la gloria de la eternidad.

Lo 4.º *La Comunion nos comunica la vida del mismo Dios*... Desde toda la eternidad el Verbo estaba en Dios, y era Dios [1]: la vida estaba en él. Vida comun á las tres adorables Personas de la santísima Trinidad, vida de Dios, vida divina, esencial, increada y eterna. El Verbo se ha hecho carne; se ha hecho hombre, y ha comunicado á la carne, y á la humanidad misma de que se revistió, la vida divina que estaba en él. Así como el Padre Dios tiene la vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo tener la vida en sí mismo [2]... Por lo que mira á nosotros, Dios nos ha dado tambien la vida eterna, aquella vida que está en su Hijo: nosotros tenemos esta vida eterna, porque tenemos al Hijo; porque creemos en el nombre del Hijo, y porque, segun la órden que el Hijo nos ha dado, lo comemos, y porque, comiéndolo con fe, estamos en el verdadero Hijo de Dios, que es verdadero Dios y la vida eterna. Hé aquí como Dios nos comunica su vida por medio de su Hijo. Si esta comunicacion que Dios nos da de la vida divina es superior á nuestros sentidos y á nuestro entendimiento, no por eso es menos real; antes es siempre mas admirable, mas estimable y mas deseable... ¡Oh amadores de la vida, que querríais vivir eternamente, veis aquí el verdadero y el único medio. No, no hay sobre la tierra maná que os pueda dar la vida eterna; aunque viviese vuestro nombre sobre la tierra hasta la fin del mundo, no seríais vosotros los que viviéseis, y esta vida imaginaria acabaria con el mundo. Solo el pan que bajó del cielo os puede dar una vida que se mantiene despues de vuestro pasaje, y que despues de la ruina del universo durará por toda la eternidad.

Peticion y coloquio.

¡Oh misterio incomprensible! ¡oh prodigio de amor, que solo el amor puede comprender! ¡oh Pan celestial, manantial de gracia y de vida, prenda segura de salud y de inmortalidad! ¡ah divina Comunion, cuán preciosas son vuestras delicias, ¡cuántos favores y cuántas bendiciones incluís! ¡Qué gloria, ó Jesús, para el alma fiel que se une á Vos!... Por medio de vuestra carne adorable nosotros estamos unidos á Vos y al Padre que os ha enviado. La divinidad ha vivificado vuestra carne, y vuestra carne vivificada santifica, consagra y diviniza nuestra carne y nuestras almas. ¿Con qué ardor, pues, me acercaré á Vos, ó Señor? Vos sois el pan de mi alma, Vos seréis la vida de mis miembros. ¡Ah! las gracias y los bienes infinitos que Vos comunicais serán para mí motivos poderosos para lle-

[1] Joan. I, 24. — [2] Ibid. V, 4.

garme con frecuencia y siempre dignamente á Vos. Ó Jesús, no permitais que por un prodigio de insensibilidad yo viva frio y lánguido, mientras que con frecuencia iré á recibir el Sacramento de vuestro amor. Amen.

MEDITACION CXXVII.

DE LAS CONSECUENCIAS QUE TUVO EL DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE LA EUCARISTÍA.

(Joan. VI, 60-72).

1.° Los discípulos murmuraron, y Jesucristo respondió á sus murmuraciones. 2.° Jesús añade á su respuesta la reprension, y sus discípulos le abandonan. 3.° Los Apóstoles se mantuvieron fieles, y Jesucristo les anunció la traicion de Judas.

PUNTO I.

Murmuracion de los discípulos y respuesta de Jesucristo.

Murmuracion de los discípulos [1]... «Estas cosas dijo enseñando «en la sinagoga de Cafarnaum. Pero habiéndolas oido muchos de «sus discípulos, dijeron: Duro es este sermon; ¿y quién puede «oirlo?...»

Si nuestra boca no ha proferido semejante blasfemia contra la divina Eucaristía, ¿cuántas veces se ha hecho culpable nuestro corazon de la misma murmuracion, ya contra un punto de la ley, ya contra una máxima del Salvador, cuando se trató de hacernos violencia, de combatir una pasion, ó de sufrir una injuria?

Respuesta de Jesucristo: «Mas sabiendo Jesús por sí mismo que «murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Os escandalizais de «esto? ¿Y si viéseis al Hijo del hombre subir donde estaba primero? «El espíritu es el que da la vida: la carne nada aprovecha: las pa«labras que os he hablado son espíritu y vida...»

Esta respuesta de Jesucristo tiene dos partes: la primera propone un nuevo misterio que contiene una prueba, una dificultad y una explicacion de cuanto habia dicho; esto es, que él era el pan vivo que bajó del cielo, y que este pan era su carne que se necesitaba comer. «¿Os escandalizais vosotros de esto, les dijo? ¿Y si viérais al «Hijo del hombre subir donde estaba primero?...» No dijo mas Jesucristo á sus discípulos; pero con estas palabras:

[1] Aquí no se trata de los setenta y dos discípulos, los cuales no habian sido aun elegidos.

Lo 1.° *Les presentaba una prueba*... Y de hecho, la Ascension de Jesucristo al cielo, hecha en presencia de sus Apóstoles y de sus discípulos, fue para ellos y para toda la Iglesia una prueba bien sólida y de mucha consolacion, de que él habia bajado del cielo, de que era Hijo de Dios, y de que todo lo que habia revelado y enseñado era de una verdad incontrastable... Recurramos frecuentemente á esta prueba, para sostenernos en las tentaciones contra la fe.

Lo 2.° *Jesucristo les anunciaba una nueva dificultad*... Como si les hubiera dicho: Si ahora que vosotros me veis presente no podeis creer que os pueda dar á comer mi carne, ¿cómo lo creeréis cuando habré subido al cielo, y habré dejado la habitacion de la tierra?... Para aquellos que quieren creer, la Ascension de Jesucristo es una prueba de todos los misterios de la Religion, y por consiguiente del misterio de la Eucaristía; pero para aquellos que quieren razonar, es una nueva dificultad que oprime su razon débil. De esta manera la sabiduría de Dios á un mismo tiempo consuela al fiel humilde y ciega al orgulloso escudriñador de sus misterios. Calvino se halló oprimido debajo de esta dificultad, la cual le hizo proferir un blasfemia; esto es, que Jesucristo estaba tan léjos de la Eucaristía, cuanto está el cielo de la tierra. No cesan sus secuaces de oponer la misma dificultad, sin reflexionar que habiéndola predicho Jesucristo se convierte en prueba contra ellos; y que por esto están convencidos de ser del número de aquellos discípulos murmuradores é incrédulos.

Lo 3.° *Jesucristo les daba una explicacion*... Sus discípulos, como los otros cafarnaitas, no podian concebir un comer real, como Jesucristo enseñaba, sin representarse al mismo tiempo un comer sanguinoso y cruel de una carne dividida y cortada en pedazos; y esto era cabalmente lo que los escandalizaba. Jesucristo con el misterio de la Ascension los aparta de una idea tan grosera; y el sentido de sus palabras es, creed, sin dificultad alguna, lo que os acabo de decir. Si las pruebas que teneis en mis milagros no os bastan aun, un dia tendréis una bien cumplida en mi Ascension. Creed sin discurrir; porque de otra manera, lo que ahora os parece difícil de creer, lo será mucho mas aun, despues de mi Ascension. Creed, sin imaginaros cosa alguna: vendrá un tiempo, esto es, despues de mi Ascension, en que estas groseras imaginaciones no podrán ya tener lugar... Creamos nosotros de este modo, y gocemos de los beneficios que nos trae nuestra fe.

La segunda parte de la respuesta de Jesucristo hace ver como es

preciso explicar lo que ha dicho sobre la necesidad de comer su carne... «El espíritu es el que da la vida; la carne nada aprovecha...» Á estas palabras se pueden dar dos sentidos que, aunque diferentes, conducen al mismo término.

Lo 1.° *Por estas palabras*... «La carne nada aprovecha...» se puede entender que la inteligencia carnal, la luz de los sentidos, y la manera natural de concebir las cosas, de nada sirven; que en los misterios de Dios, la carne y la sangre, la razon humana y las luces naturales nada ven, y de nada sirven; que es el espíritu de Dios el que vivifica, el que hace creer estos misterios, y el que da su inteligencia y hace gustar de ellos. Pidamos á Dios este espíritu vivificante, este espíritu de pureza y de fe, y juzguemos solamente con sus luces.

Lo 2.° *Por esta palabra la carne* se puede entender una verdadera carne, un verdadero cuerpo... Jesucristo habia dicho á los judíos que su carne daba la vida; que el que la comiese tendria la vida eterna; y ellos entendieron estas palabras por una carne muerta, cortada en pedazos, como ordinariamente se come. Aquí les advierte, que esto ni se debe ni se puede entender así. Una carne muerta no tiene la vida. ¿Cómo, pues, podria darla? El hombre que goza de la vida no la tiene de la carne, sino del espíritu que vivifica la carne. La carne en nada contribuye á la vida; el espíritu tiene en sí la vida independientemente de la carne. Si recibimos la vida con comer la carne de Jesucristo, esto proviene, porque comiéndola participamos de la vida de que está animada, y que recibe, no de sí misma, sino de su union con el alma de Jesucristo, y con la persona del Verbo, que es la vida creada, eterna y esencial. ¡Oh! y qué felicidad está reservada para nosotros! ¡Oh qué gloria!

Jesucristo añadió en el mismo sentido: «Las palabras que yo os «digo son espíritu y vida...» Esto es, se deben entender segun el espíritu de Dios y de la fe, y no segun la carne y la sangre, y las luces limitadas de la razon humana; y entonces se encuentra en ellas la vida que prometen: mis discursos se forman solamente y tratan de la vida; todas mis palabras os prometen la vida eterna: con que os prometen tambien el espíritu que es principio de la vida: con que no debeis entenderlas, como lo haceis, de sola la carne; de una carne muerta hecha pedazos, y separada del espíritu.

La respuesta de Jesucristo no se puede entender de la figura de su cuerpo, en el sentido de los Calvinistas:

Lo 1.° Porque en este caso, la respuesta de Jesucristo no seria ya

una explicacion, sino una retractacion formal de cuanto habia dicho, cosa que no se puede imaginar sin impiedad.

Lo 2.° Porque si en el discurso precedente hubiese querido Jesucristo hablar solamente de la figura de su cuerpo, lo habria dicho aquí claramente, pues en este caso el error de los discípulos, siendo inocente, hubiera merecido de la bondad del Salvador una explicacion precisa que los hubiera retraido de abandonarlo y de perderse.

Y lo 3.° Porque en el sentido de los Católicos, al contrario, la respuesta de Jesucristo conviene perfectamente al error y á las disposiciones de los discípulos. Habian estos comprendido muy bien que hablaba de su carne real, y que verdaderamente se debia comer; y en esto no se engañaban; pero no creian lo que les decia, antes bien lo desecharon con horror, porque pensaban que su carne se comeria como la de los animales, y en esto se engañaron groseramente. Habrian debido creer que se comeria su carne, supuesto que lo decia, y suspender á lo menos el propio juicio sobre la manera de comerla, de lo que no les decia una palabra, que es lo que hicieron los Apóstoles y los otros discípulos fieles; y así no hày duda que su error procedia de un fondo de incredulidad: Jesucristo les dijo todo cuanto podia ser mas propio para sacarlos de él y quitarles la idea de un manjar ordinario; pero no podia explicarles mas claramente el misterio, ni decirles que él les daria á comer su carne bajo la especie y apariencia de pan, porque con esta expresion, ó habrian comprendido solamente una simple figura, como se lo imaginan los Calvinistas, cuya idea que destruye el misterio quiso evitar el Señor, ó habrian comprendido que la realidad de la carne se hallaria bajo las apariencias de pan, como es en efecto; pero para espíritus tan mal dispuestos habria sido este un misterio nuevo, mas difícil de creer que el primero, de que se habrian escandalizado aun mas, y contra el que hubieran murmurado con mucha mayor fuerza... ¡Oh Jesús, cuán llenas están vuestras palabras de sabiduría y de verdad! Las entiende ciertamente bien vuestra Iglesia: y ¡oh cuánta grandeza y fuerza, cuánta felicidad y gloria, cuánta dulzura y consolacion encuentran en ellas los fieles que las reciben de vuestra Iglesia, como tambien la explicacion que ella les da!

PUNTO II.

Reprension de Jesucristo y abandono de sus discípulos.

Las palabras que añade Jesucristo y la condùcta de los discípu-

los nos prueban claramente que la fe es rara, que es un don de Dios, y que es indivisible.

Lo 1.° *La fe es rara*... «Pero hay entre vosotros algunos *(conti-«núa Jesucristo)* que no creen... Porque sabia Jesús desde el princi-«pio quiénes eran aquellos que no creian, y quién lo habia de en-«tregar...»

¡Oh y qué motivo se nos presenta aquí de temor y de exámen! Todos nosotros hacemos profesion de ser cristianos, de ser discípulos de Jesucristo. Pero ¿cuántos hay entre nosotros que nada tienen de fe, que no tienen una fe firme é inmoble, una fe viva que regule su espíritu, su corazon, sus operaciones, una fe que amen, y por que se interesen, que tengan valor de defender y sostener, ofreciéndose la ocasion, y por la que estén dispuestos á sufrir y aun á morir? ¿Soy yo por ventura del número de los que creen, ó del número de aquellos que no creen? Vos lo sabeis, ó Dios mio, Vos sabeis todo lo pasado, lo presente y lo futuro. Vos sabeis quiénes serán aquellos que perseverarán, y quiénes no perseverarán. Vos conoceis quién os será fiel, y quién os hara traicion: quién volverá á Vos despues de haberse descarriado, y quién será sorprendido en el pecado, ó quién morirá en él obstinado; pero vuestra ciencia divina, como tambien las otras disposiciones de vuestra divina sabiduría, en nada perjudica á la libertad del hombre. Ella no impide el suministrarle todos los medios de creer y de salvarse, como tampoco impide al hombre servirse de estos medios. No es, pues, lo que sabeis lo que me debe atemorizar y espantar, sino lo que yo soy y lo que yo obro. Debo saber que todo lo sabeis, que yo con vuestra gracia todo lo puedo, que Vos la dais con abundancia, y que no la rehusais á quien os la pide: sí, ó Señor, no es vuestra gracia la que nos falta, somos nosotros los que faltamos á ella: sobre esta sola gracia vuestra está fundada nuestra esperanza; nuestro temor procede de sola nuestra malicia. Triunfad, ó Dios, de la una con la otra; dadnos la fe, la perseverancia en la observancia de vuestros mandamientos y la práctica de vuestro santo amor.

Lo 2.° *La fe es un don de Dios*... Jesucristo lo habia ya dicho, y aquí lo repite... «Y decia: por esto os he dicho que ninguno puede «venir á mí, si no le fuere concedido por mi Padre...»

Don precioso de la fe, don que á ninguno es debido, don ofrecido á todos y recibido de un pequeño número. Muchos siguen á Jesucristo, como aquellos discípulos infieles, por la esperanza de los bienes temporales, y de las utilidades que se hallan en su servicio;

pero pocos por don del Padre y en espíritu de una verdadera fe que nos haga mirar á Jesucristo como el Hijo de Dios enviado para librarnos de nuestros pecados, para revelarnos la conducta y los designios de Dios, y para enseñarnos lo que debemos hacer, y lo que debemos huir, lo que debemos amar, aborrecer, esperar y temer... ¡Oh Padre celestial! dadme este don inestimable de la fe que me guie á vuestro amado Hijo, que le someta mi espíritu y mi corazon, y que me una á él para no separarme jamás.

Lo 3.° *La fe es indivisible...* «Desde entonces muchos de sus dis«cípulos se retiraron, y no andaban mas con él.»

Un solo punto de la doctrina de Jesucristo y de su Iglesia que nos escandalice, que excite nuestras murmuraciones, y que rehusemos creer, basta para hacernos perder la fe. En vano nos decimos entonces cristianos, y en vano tambien nos decimos católicos: no es ya Jesucristo á quien seguimos; seguimos, sí, una cabeza escogida por nosotros mismos, y conforme á nuestras inclinaciones ó á nuestros prejuicios; una cabeza que Jesucristo no ha escogido de cierto por su Vicario sobre la tierra para gobernarnos, y sobre la cual no ha fundado su Iglesia, á quien nos ha mandado obedecer.

PUNTO III.

Fidelidad de los Apóstoles, y prediccion de la traicion de Judas.

Lo que se sigue nos instruirá de los motivos que nos deben contener para no abandonar á Jesucristo.

1.° *El gran número de los que lo abandonan...* «Jesús dijo á los «doce: ¿Quereis por ventura iros tambien vosotros?...»

Jesucristo nos endereza tambien á nosotros estas mismas palabras... Pensemos con dolor cuántos son los que cada dia lo abandonan. Sin hablar de la multitud de aquellos que no han querido jamás seguirlo ni conocerlo, ¿cuántos cristianos se han separado de él por el cisma y por la herejía? ¿cuántos católicos por el pecado y por el libertinaje? ¿cuántos en todos los estados entre el pueblo y entre los discípulos? ¿cuántos despues de haberlo seguido con fervor abandonan vilmente su servicio? Pero Jesús de ninguno necesita. Aunque fuese aun mayor el número de los desertores, nunca cambiará su doctrina, su moral, ni sus misterios; porque este edificio está fundado sobre la verdad inmutable, sobre la santidad incorruptible, y sobre la sabiduría esencial de Dios mismo. Este grande número de desertores nos debe hacer mas fervorosos y estar siempre mas unidos á nues-

tro divino Maestro: su desercion debe hacer nuestra fidelidad mas gloriosa y mas meritoria... ¿Queremos nosotros confundirnos con esta multitud de almas viles, de hombres corrompidos, sumergidos en el pecado, esclavos vergonzosos de sus pasiones, sin fe, sin ley, sin esperanza? No, Señor, cuanto mayor es el número de los que os abandonan, tanto mas segura es su perdicion, y tanto mas me causa horror su partido. ¡Ah! léjos de seguirlos, ¿por qué no puedo yo con mi fidelidad y con mi fervor reparar los ultrajes que os hacen? ¿por qué no puedo yo volverlos á conducir á Vos, ó impedir á lo menos que otros á su ejemplo os abandonen?

2.° *Segundo motivo... La comparacion entre los señores que se pueden seguir...* «Pero Simon Pedro le respondió *(en nombre de todos)*: «Señor, ¿á quién irémos nosotros? tú tienes palabras de vida «eterna...»

En los negocios temporales no nos determinamos jamás sin reflexion. Se comparan entre sí los provechos, se hacen los cómputos, se calcula, y se elige lo que parece mas ventajoso... ¿Con qué solamente en el negocio de la salud obramos á ciegas, y sin reflexion nos determinamos á cualquiera partido, sea el que fuere, sin que nos dén cuidado las consecuencias que podrán seguirse? Pero, ¡oh Dios inmortal! ¿quiénes son estos señores que pueden seguirse? El demonio, el mundo, la carne, el interés, la ambicion, nuestras pasiones, el pecado, aquel libertino, aquel ateista, aquel hombre disoluto. ¿Y qué cosa nos prometen estos? ¿cuáles son las promesas que pueden mantenernos? Si nosotros mismos no lo hemos experimentado, preguntémoslo á los que los siguen. Pero Jesucristo nos promete una vida eterna; él solo ha podido hacer una promesa tan magnífica, y solo él puede cumplirla. Digamos, pues, con san Pedro, y sin separarnos jamás de la cátedra y de la fe de este Príncipe de los Apóstoles: «Señor, ¿á quién irémos nosotros? Tú tienes palabras de «vida eterna. Y nosotros hemos conocido y creido que tú eres el Cristo «Hijo de Dios...» Sí, nosotros hemos nacido en esta fe de la Iglesia católica, apostólica y romana, en ella nos hemos criado, y en ella hemos sido instruidos. Todo cuanto hemos visto, leido y oido nos confirma en ella, y esperamos el cumplimiento de las promesas hechas á esta fe, despues de haber sido fieles á las santas leyes que nos impone.

3.° *Tercer motivo... Las gracias particulares que hemos recibido de Dios...* «Respondióles Jesús, ¿no os he elegido yo á los doce?»

Esta eleccion de una predileccion gratuita bien se merecia que los

Apóstoles estuviesen fielmente unidos á él. Ahora, pues, ¿nos falta á nosotros este motivo de reconocimiento? ¡Ah! reflexionemos sobre todas las gracias especiales que Dios nos ha hecho, comenzando por nuestro nacimiento y por nuestro bautismo en la Iglesia católica. ¿Cuántas veces despues de estos primeros beneficios nos ha escogido entre otros muchos para concedernos favores que á ellos no les hizo? Nos ha escogido para vivir, mientras que á otros muchos los ha quitado del mundo. Nos ha escogido para recibir en el retiro una educacion mas cristiana é instrucciones mas particulares, mientras que otros se han quedado expuestos á la ignorancia y á los errores del mundo. Nos ha escogido para servirlo en una manera mas perfecta, mas íntima, mas unida á él, mientras que tantos otros se han quedado en el órden de una vida comun... ¡Ah! tantas y tan singulares gracias deben ciertamente excitar nuestro reconocimiento y animar nuestro fervor... Pero guardémonos de hacer de ellas un motivo de vanidad ó de relajacion... De cualquiera gracia de eleccion que hayamos recibido podemos abusar, podemos serle infieles, y si por desgracia lo somos, nuestro pecado será mucho mayor y mas terrible nuestra condenacion... De hecho escuchemos lo que añade Jesucristo... «¿No os he elegido yo á los doce, y uno de vosotros es «diablo?...» ¿Quién no temblará á esta palabra?... «Lo decia de Ju«das Iscariote, hijo de Simon; porque este, siendo uno de los doce, «estaba para entregarlo...» ¡Judas! ¿te reconoces tú á este dicho? tú, un apóstol, tú, uno de los doce que Jesús ha escogido, tú, tú le harás traicion, lo venderás, lo entregarás; tú serás la vergüenza del colegio apostólico, el oprobio de la Iglesia y una víctima del infierno?... Tú te crees bien léjos de este exceso; pero ya vacila tu fe, se va disminuyendo tu fervor, y tus miras se van hácia los bienes de la tierra. ¡Ah! no se acabará el año, y ya será consumado tu delito. El dia mismo en que Jesucristo promete el pan del cielo, predice tu traicion, y el dia en que cumplirá su promesa, cumplirás tú su prediccion.

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! ¡oh Dios mio! ¿no veis Vos por ventura en mí disposiciones igualmente funestas? Yo vivo en compañía de almas santas: Vos me habeis llamado á mí como á ellas: yo como ellas me hallo en vuestra mesa, y con ellas como el pan del cielo; pero en medio de ellas ¿no soy yo acaso un demonio? ¡Ah! ó Dios mio, tened léjos de mí una tal desventura, y haced que antes muera que seros infiel. Amen.

MEDITACION CXXVIII.

SUPERSTICION FARISÁICA.

(Matth. xv, 1-20; Marc. vii, 1-23).

El Evangelio nos presenta aquí para considerar: 1.° la malicia de los fariseos; 2.° la respuesta que les da Jesucristo; 3.° la advertencia que da al pueblo; 4.° finalmente su instruccion á sus discípulos.

PUNTO I.

Malicia de los fariseos.

Lo 1.° *Buscan motivos de criticar*... «Entonces se le acercaron los «escribas y fariseos de Jerusalen...»

Jesús no habia estado este año en Jerusalen por la fiesta de Pascua; pero habiendo crecido allí su reputacion, por la relacion de los galileos que asistieron á ella, partieron algunos fariseos y algunos escribas de Jerusalen, acaso diputados de los otros, y se fueron á la Galilea para examinar mas de cerca su doctrina y su conducta, y para estudiar por lo menos la manera de desacreditarlo con el pueblo... ¿Somos por ventura nosotros del número de estos fariseos? El bien que se dice de los otros ¿no se convierte acaso para nosotros en un motivo de examinar su conducta con ojos malignos y celosos?

Lo 2.° *De una cosa que en sí es nada hacen un grande delito*... «Y «habiendo visto á algunos de sus discípulos comer pan con las manos «comunes, esto es, sin haberlas lavado, los vituperaron. Porque los «fariseos y todos los judíos no comian si no se lavaban las manos «muchas veces, ateniéndose á la tradicion de los mayores; y cuando «vuelven de la plaza no comen, si primero no se han bañado, y hay «otras muchas cosas que observan por tradicion, lavatorios de va-«sos, y de jarros, y de cosas de bronce, y de las camas...»

Hé aquí, pues, todo lo que los fariseos y los escribas de Jerusalen, despues de haber examinado bien los puntos de su comision, observaron en los discípulos de Jesucristo: esto bastó para desencadenarse contra ellos y contra su Maestro, y para hacer que recayese una grave acusacion sobre el Salvador. Y ¡oh qué colores supieron dar á una omision tan inocente! ¡Ah cuántos les hablaron de ella como de una prevaricacion, y como de un atentado contra la antigua disciplina! ¿No se exageran por ventura así, aun hoy, los defectos reales ó imaginados de los otros, y principalmente si hacen una profesion particular de seguir á Jesucristo? Una sombra de cul-

pa ¿no se vende ya como un delito? Los que así juzgan son de algun modo mas culpables que los fariseos: estos por lo menos reprendian á los otros de un defecto que ellos no tenian, si este hubiera sido defecto; pero aquellos, por el contrario, improperan al prójimo por defectos que ellos mismos no cuidan evitar. Cuando la murmuracion, el vituperio ó la reprension viene de un enemigo, y cae sobre cosa de poco momento, es un elogio.

Lo 3.° *Dan sus quejas y su acusacion en público*... «Y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos quebrantan las tradiciones de los antiguos, «pues no se lavan las manos cuando comen pan?...»

Los fariseos y los escribas, no contentos de haber vituperado en particulares discursos la conducta de los discípulos y desacreditado al Maestro, quisieron hacer pública su acusacion, poner á Jesús en un embarazo, y cubrirlo de confusion en presencia de toda la asamblea. Un dia, pues, que instruia públicamente al pueblo, se acercaron á él, y le propusieron esta cuestion con aire y con un tono de autoridad usurpada, que creian provenia de su reputacion, y que ejercitaban sobre todos los discípulos de Moisés... ¡Oh! se oyen, aun ahora, de algunos semejantes temerarias preguntas, y cuestiones igualmente importunas é impropias. Si nos preguntasen por instrurse, seria una cosa excelente; pero las mas veces lo hacen solo para insultar y para desacreditar.

PUNTO II.

Respuesta de Jesucristo á los fariseos.

Lo 1.° *Jesucristo les responde y da en cara con el quebrantamiento de la ley de Dios*... «Pero él respondió, y les dijo: Y vosotros ¿por qué «quebrantais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion? Por- «que Dios ha dicho [1]: honra al padre y á la madre; y [2] el que mal- «dijere al padre ó á la madre será castigado con la muerte... Mas «vosotros decís: cualquiera que dijere al padre ó á la madre, todo «don que yo ofreciere, aprovechará á tí. Y no honrará á su padre «ó á su madre, y habeis hecho vano el mandamiento de Dios por «vuestra tradicion, inventando doctrinas y mandamientos de hom- «bres... y haceis otras muchas cosas semejantes á esta...»

Una de las leyes de Dios, dada por boca de Moisés, y escrita en los corazones con el dedo de la naturaleza, prescribia á los hijos honrar á su padre y á su madre, respetarlos, obedecerlos, alimentarlos,

[1] Exod. xx, 21. — [2] Ibid. xxi, 17.

si fuese menester, y asistirlos en sus necesidades. La ley añadia aun, que el que maldijese á su padre ó su madre, el que los ultrajase con palabras, quien les diese señales de desprecio, ó quien con injuria los abandonase en sus necesidades fuese castigado con pena de muerte. Mas estos falsos doctores enseñaban, por el contrario, que se cumplia con la obligacion hácia los padres, y se satisfacia á la ley, ofreciendo al templo aquello mismo que ellos necesitaban, siempre que se hiciese con el deseo de que aquel don les aprovechase, volviéndoles al Señor propicio y favorable. De este modo estos doctores, en vez de animar al pueblo á la observancia de la ley, lo alejaban con la interpretacion que le daban... Este era solo un ejemplo que Jesucristo citaba de su falsa doctrina, porque añadió... «muchas cosas haceis vosotros semejantes á esta...»

¿Cuántos entre los cristianos caen en este defecto de los fariseos? ¿cuántos hay de tal suerte obstinados en ciertas prácticas de devocion, que se olvidan de la ley de Dios en los puntos esenciales que regulan sus obligaciones? Algunos son modestos en lo externo; pero dentro están llenos de orgullo y de soberbia: otros tratan severamente su cuerpo; pero despues conceden lo que no es necesario á su capricho: muchos tienen sus horas arregladas para la oracion; pero despues ni tienen dulzura, ni caridad, ni obediencia; en suma, se sujetan regularmente á las prácticas exteriores de devocion que se han señalado, y quebrantan desde el principio aquella misma ley de que quieren pasar por rígidos observadores... ¡Piedad falsa, piedad farisáica!

Lo 2.° *Jesucristo les reprende su hipocresía*... «Hipócritas, óptimamente profetizó de vosotros Isaías diciendo [1]: Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está léjos de mí...»

Cuando yo me considero á mí mismo, ¡ay de mí! ¿no tengo sobrada razon para decir que de mí habló puntualmente el Profeta? ¡Qué exterior! ¡qué apariencia! ¡qué bellas palabras! ¡qué bello externo! Pero ¿el corazon? ¡Ah! este está léjos de Dios. Pregúnteme yo á mí mismo cien veces al dia, ¿dónde está mi corazon? Y cien veces hallaré que mi corazon está léjos de Dios. Pregúntemelo yo á mí mismo en mis oraciones, en mis devociones, en todo lo que hago, y siempre encontraré este corazon léjos de Dios. ¡Ah! ¡cuántas obras despojadas del espíritu interior que las debia animar! Hipócrita cual yo soy, ¿no pensaré jamás que Dios ve mi corazon, y que ninguna cosa puede agradarle sin el homenaje de este corazon?

[1] Isai. XXIX, 13.

Lo 3.° *Jesucristo les reprende su supersticion*... Añadió con el mismo Profeta... « Y en vano me honran enseñando doctrinas y precep-« tos de hombres... Porque abandonando los mandamientos de Dios, « estais tenaces en la tradiciones de los hombres, de los lavamientos « de los jarros y de los vasos; y haceis otras muchas cosas semejan-« tes á estas. Y les decia, bellamente, haceis vano el mandamiento de « Dios, por observar vuestra tradicion...»

El culto de los fariseos se reducia á frecuentes lavatorios de sus vasos, jarros y otros utensilios, y á prácticas semejantes: preferian estas obras de supererogacion á los preceptos de Dios, ó antes bien añadiendo sobre las unas, disminuian y aniquilaban los otros... El Evangelio nos ha librado de las supersticiones judáicas, como supersticiones paganas. La Iglesia ofrece á Dios un culto puro, sin sufrir alguna alteracion en lo que mira á la fe ó á las costumbres. Si algunos doctores quieren hacer novedad en el uno ó en el otro punto, presto reprime esta su audacia, condena su temeridad; y si no se aquietan á sus decisiones, los desecha de su seno... Pero en medio de un culto tan puro, examinemos si no tenemos nuestras particulares supersticiones, semejantes á las de los fariseos; si no hacemos escrúpulo de algunas cosas que nada importan, y si no quebrantamos sin remordimiento los preceptos de la ley y las obligaciones del Cristianismo y de nuestro estado, las reglas de la subordinacion, de la caridad y de la humanidad. Por esto guardémonos y tengamos presente que nuestras devociones particulares son de nosotros; pero la ley es de Dios.

PUNTO III.

Advertencia de Jesús al pueblo.

Y llamadas á sí las turbas, le decia... « Escuchadme, y aprended: « no ensucia al hombre lo que entra en la boca, mas lo que sale de « la boca ensucia al hombre... el que tiene orejas para entender, en-« tienda...»

Luego que hubo humillado Jesucristo el orgullo de estos fariseos y de estos escribas de Jerusalen, y reducídolos al silencio, volvió á llamar cerca de sí el pueblo, y les dijo en presencia de sus maestros... Ninguna cosa de las que están fuera del hombre, y de las que entran en el hombre por la boca, hace inmunda su conciencia; lo que mancha es lo que está dentro de él, lo que sale fuera, lo que habiéndose concebido en su corazon corrompido se manifiesta exteriormente. Despues de esta breve advertencia despidió Jesucristo á sus oyen-

tes, dejando meditar el sentido de estas palabras á los que, como frecuentemente decia, tenian orejas para entender... No nos es difícil el comprender al presente que las cosas que comemos no pueden por sí mismas mancharnos; pero reflexionemos que muchas veces nos manchan.

Lo 1.° Si las tomamos sin reconocimiento hácia aquel que nos las da, sin amarlo y sin tener respeto á su presencia.

Lo 2.° Si las tomamos, no por remediar nuestra necesidad y reparar nuestras fuerzas, sino por satisfacer nuestra sensualidad; principalmente si esta sensualidad nos mete en gastos y profusiones escandalosas, y superiores á nuestras fuerzas; si cuando esta sensualidad no está satisfecha, nos ocasiona movimientos de impaciencia ó de cólera, y nos hace prorumpir en quejas y en murmuraciones, y si esta sensualidad nos hace duros con los pobres, de manera que rehusemos el aliviarlos, aun con lo que nos sobra de los bienes de que Dios nos ha hartado.

Lo 3.° Si las tomamos con exceso contra la órden de Dios.

Lo 4.° Si las tomamos sin necesidad, contra el precepto de la Iglesia, en los dias en que nos manda ayunar por una penitencia ligera de nuestros pecados... En vano ha abusado la herejía de este paso del Evangelio para impugnar la abstinencia que se observa en la Iglesia católica. No es verdaderamente el uso de los manjares, indiferente por sí mismo, lo que hace impuro al cuerpo; mas es la desobediencia á una autoridad legítima la que hace inmunda al alma.

PUNTO IV.

Instruccion de Jesucristo á sus discípulos.

Lo 1.° *Sobre el escándalo de los fariseos*... 1.° *Escándalo hipócrita é injusto, á que no se debe tener miramiento alguno*... «Y habiendo en«trado en la casa ya libre de la turba, entonces llegándose sus dis«cípulos, le dijeron: ¿Sabes tú que los fariseos, oido este discurso, «se han escandalizado?...»

No hay personas que mas fácilmente se escandalicen y prorumpan en mas amargas quejas que los novatores, cuando se ven reprendidos de las novedades que van esparciendo... Quitar la máscara á su hipocresía, segun ellos, es faltar á la caridad: combatir sus errores es contradecir á la Escritura, y destruir la tradicion. ¡Vanos clamores! Escándalo farisáico que no debe disminuir el celo de los que están encargados del cuidado de guiar al pueblo y velar so-

bre el depósito de la fe... 2.° *Escándalo vano, y que no se debe temer*... «Y él respondió: Cualquiera planta que no plantó mi Padre «celestial, será arrancada de raíz...» Irrítense cuanto mas puedan los enemigos de la fe; lleguen hasta el último exceso de venganza; no se deben temer. Pueden calumniar, perseguir, y aun quitar la vida. Han dado la muerte al Hijo de Dios, á sus Apóstoles y á sus sucesores; pero la Iglesia del Hijo de Dios, fundada por los Apóstoles, y continuada por sus sucesores, es aquella planta que plantó el mismo Padre celestial, y que durará mientras subsistirá el mundo. Mas aquellas plantas que no han sido plantadas por Dios serán arrancadas, desarraigadas, y desaparecerán de la haz de la tierra; ó si subsisten, estarán fuera del campo del Señor. ¿Dónde están ahora los escribas y los fariseos con todas sus tradiciones? ¿dónde tantas sectas heréticas que otras veces reinaron y turbaron la Iglesia? Ya no son; ya no existen. Y las que hoy turban, ó que turbarán por ventura algun dia esta Iglesia, tendrán la misma suerte... 3.° *Escándalo ciego, y que se debe abandonar á su voluntaria ceguedad*... «Dejadlos; son ciegos y guias de ciegos; y si un ciego guia á otro «ciego, los dos caerán en el hoyo...» Conviene decir que los novatores quieren cegarse, para no reconocer la voz de la Iglesia que los condena: se debe decir asimismo que los que los escuchan quieren tambien cegarse, para preferir la voz de los novatores á la de los pastores legítimos, y á la enseñanza universal de la Iglesia católica. Ahora, pues, ¿qué cosa podemos hacer para remediar un tan grande mal? Despues de haber examinado las materias, despues de haber respondido á todo, despues de haber hablado, exhortado y escrito, no queda que hacer otra cosa que someterse á la providencia de Dios que permite el escándalo, y dejar perecer (pues así lo quieren) á estos ciegos guias, y á los otros ciegos que quieren dejarse guiar de ellos.

Lo 2.° *Instruccion de Jesucristo sobre la inteligencia de las parábolas*... Y sus discípulos le pidieron el sentido de esta parábola... «Y «respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola; y dijo Je-«sús: ¿Tambien vosotros estais aun sin entendimiento?...»

¡Ay de mí! ¿no nos conviene tambien esta reprension á nosotros mismos? Despues de tanto tiempo que estamos en la escuela de Jesucristo, ¿no estamos aun, por ventura, en la ignorancia y sin entendimiento? Nosotros comprendemos, es verdad, especulativamente el significado de las palabras; pero no tenemos una ciencia práctica de los sentidos que ellas contienen. Lo que sabemos es superficial;

no llega á penetrar nuestro corazon, ni á desterrar de nuestro espíritu las falsas máximas del mundo y las ilusiones del amor propio. ¡Ah! reconozcamos á lo menos nuestra ignorancia, y pidamos con san Pedro la luz que necesitamos.

Lo 3.° *Instruccion de Jesucristo sobre lo que hace al hombre inmundo*... «¿No entendeis que todo aquello que de fuera entra en el hom-«bre no puede hacerlo impuro? Porque no entra en su corazon, sino «que pasa al vientre, y despues se echa en lugares excusados pur-«gando todas las viandas. Y les decia: las cosas que salen del hom-«bre hacen al hombre inmundo. Porque de adentro del corazon de «los hombres proceden los malos pensamientos, los adulterios, las «fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las malda-«des, los fraudes, las impudicicias, la envidia, las blasfemias, la so-«berbia, la necedad: todos estos males proceden de adentro, y ha-«cen impuro al hombre... Pero el comer sin lavarse las manos no «ensucia al hombre...» Comprendamos bien que el alimento que toma el hombre no lo empuerca ni lo mancha, porque no entra en su corazon, ni penetra en la sustancia del alma; pero nos importa sumamente el penetrar y considerar la descripcion menuda que hace aquí Jesucristo de cuanto mancha y ensucia al hombre y lo hace impuro á los ojos de Dios. *Los malos pensamientos;* estos empuercan al hombre, si no los desaprueba luego que los concibe, si no los desecha con horror, si no recurre á la oracion, y se vale de los pensamientos opuestos: aquí se reducen tambien las miradas libres y malas; movimientos de cólera, de indignacion, de envidia, de celos, de curiosidad, de disipacion, de sensualidad y de impureza. *Las blasfemias;* las palabras injuriosas á Dios y dañosas al prójimo. *El orgullo,* y sus consecuencias, que son la presuncion, la vanidad, la desobediencia y la independencia. *La estulticia;* esto es, la impiedad, la idolatría, la incredulidad, la herejía, y todos los demás desarreglos del espíritu humano... Estos son algunos ejemplos de lo que sale del corazon del hombre, y de lo que lo empuerca y mancha.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, ¿qué cosa es el corazon del hombre, y cuál es el mio en particular? ¡Oh de cuántas impurezas está manchado á vuestros ojos! ¿Quién podrá lavar tanta iniquidad, sino vuestra sangre adorable derramada por mí? ¿quién podrá purificarlo sino el fuego de vuestro santo espíritu y de vuestro divino amor? Ó corazon de Jesús, purificad el mio. Ó Padre celestial, apartad vuestros ojos de

mi corazon, y volvedlos para mirar solo en mí el corazon de Jesús, vuestro amado Hijo, á quien yo me uno para no separarme jamás de él. Amen.

MEDITACION CXXIX.

DE LA FE DE LA CANANEA.

(Matth. xv, 21-28; Marc. vii, 24-30).

Admiremos: 1.° su fervor; 2.° su constancia; 3.° su recompensa.

PUNTO I.

Fervor de su fe.

1. *Fe generosa que adora al verdadero Dios en medio de la gentilidad*... «Y partiéndose Jesús de aquel lugar, se retiró á las partes «de Tiro y de Sidon... Y entrando en una casa, no queria que al-«guno lo supiese; pero no pudo estar oculto. Porque una mujer... «cananea... cuya hija estaba poseida del espíritu inmundo, habien-«do oido hablar de él, entró y se echó á sus piés... y le suplicaba «que echase el demonio de su hija... y la mujer era gentil, siro-«fenicia de nacion...»

Jesús no habia ya de permanecer mas que cerca de un año sobre la tierra: quiere, antes de ir á consumar su sacrificio en Jerusalen, recorrer algunos distritos donde aun no se habia dejado ver; y se cree que partiese de Naim, y que hácia el Septentrion entrase en la tribu de Aser hasta los confines de la Fenicia. Tiro y Sidon eran las dos principales ciudades de esta provincia; y sus habitadores, que eran gentiles ó idólatras, ya se llamaban cananeos, porque descendian de las naciones cananeas, y ya fenices ó siro-fenices, porque la Fenicia que habitaban era una provincia del antiguo reino de Siria. La mujer de quien aquí se trata era de este país, y por consiguiente cananea, originaria de la Fenicia ó Siro-Fenicia, y descendiente de padres paganos é idólatras... Es muy verisímil que esta mujer adorase al verdadero Dios, y hubiese renunciado al culto de los ídolos, y esperase al Salvador prometido á Israel... ¡Oh, y cuán estimable es una tal fe en medio de la gentilidad y de la idolatría! ¡oh cuán heróica es y cuán preciosa á los ojos del Señor! Y ¡oh cuán admirables son, ó Dios mio, los medios que usais para formaros en cualquier lugar almas fieles! En medio de la mayor corrupcion del mundo, en medio de la licencia de las armas, Vos teneis corazones rectos y sinceros, exentos del contagio del mal ejemplo,

y que os sirven con fervor. ¡Qué gloria y qué felicidad para ellos! Pero ¡qué vergüenza para mí, si en medio del Cristianismo, de la santidad y del fervor vivo de pagano, y os sirvo con frialdad!

2. *Fe sólida que se sostiene en las aflicciones*... Esta mujer tenia una hija que era el objeto de su ternura, y estaba poseida del demonio. ¡Oh qué espectáculo igualmente espantoso, qué doloroso para esta tierna madre ver á su hija cada dia atormentada cruelmente de este espíritu impuro! No ignoraba esta afligida madre que el Hijo de David estaba en la Galilea, donde sanaba los enfermos y echaba los demonios: habria deseado poder llevar allá su hija ó ir ella misma para solicitar su remedio; pero la distancia no le permitia llevar la enferma, y el mal era demasiadamente violento para poderla abandonar por mucho tiempo. ¡Á qué dura necesidad estaba reducida! Pero ¡oh Dios mio, y cuán profundos y adorables son vuestros caminos! ¿Quién habria pensado jamás que una afliccion tan cruel y tan humillante, y que una situacion tan penosa y desesperada debiese ser para ella el orígen de la felicidad que la debia hacer una de las mujeres mas nombradas y famosas del universo, y cuya gloria no cesará de celebrarse hasta la fin de los siglos?

3. *Fe atenta que reconoce á Jesucristo cuando quiere estar escondido*... El Salvador no queria seguramente que se publicase su arribo, ni que se supiese que estaba en aquel lugar habitado de gentiles; porque no se manifestaba aun á estos, ni hacia participantes á los extranjeros de las atenciones que su misericordia debia solo á los hijos de Israel. Pero si las órdenes que ha recibido de su Padre no le permiten ir en busca de los gentiles, su bondad no le permite desecharlos; corriendo detrás de los que huyen de él, ¿cómo huirá de aquellos que corren tras él? Ó Jesús, no era vuestra intencion que todo el mundo ignorase vuestro pasaje: Vos sabíais que allí se hallaba una alma fiel que tenia necesidad de vuestro socorro, y que os descubriria. Acaso veníisteis Vos aquí justamente por ella, y en favor suyo regulásteis aposta vuestros pasos. Así Vos os escondeis muchas veces á las almas tibias, perezosas é indifentes; pero vais delante de las almas atentas y fervorosas, para que su fe os descubra, y las guie á Vos... Ó Jesús, Vos sois aun en vuestro tabernáculo un Dios escondido; pero la fe que en él os descubre os reconoce, y postrándose á vuestros piés los abraza, y consigue de Vos lo que desea.

4. *Fe operante que encuentra á Jesús cuando él está solo de pa-*



so... ¡Oh, y con qué ardor corre esta mujer á Jesucristo luego que oye hablar de su arribo!... ¡Ah, y cuán diferente de esta es nuestra fe, y cuán lánguida! ¡Cuánto nos cuesta un paso para salir de nuestra casa! y muchas veces ni aun lo damos... Se presentan las ocasiones de la salud, y se conoce su necesidad, y con todo eso se las deja huir, y se va diciendo que se esperan coyunturas mas favorables, y entre tanto con estas dilaciones se desaparecen los momentos de la gracia: el tiempo de las visitas del Señor huye, y nuestros proyectos de conversion se desvanecen; no se obra nuestra sanidad, y nos quedamos hasta la muerte esclavos del demonio, para ser eternamente sus víctimas desgraciadas en el infierno.

PUNTO II.

Constancia de su fe.

Ninguna persona halló jamás en Jesucristo tanto rigor y tantos obstáculos como la Cananea.

1. ***Primer obstáculo, la dificultad de acercarse á Jesús:*** ella venció este obstáculo con alzar el grito... «Y clamaba diciendo: Ten «piedad de mí, Señor, Hijo de David: mi hija está malamente ator-«mentada del demonio...»

Oracion bien tierna y que tambien debemos nosotros repetir frecuentemente... ***Tened piedad de mí, ó Señor, Hijo de David: mi alma está cruelmente atormentada.***

2. *Segundo obstáculo, el rigor del silencio de Jesucristo*... Ella lo venció con la perseverancia... «Y él no respondió palabra. Y acer-«cándose sus discípulos, le suplicaron, diciéndole: despachadla, «porque nos viene detrás gritando...»

Jesús se muestra insensible á una oracion tan afectuosa; no le da respuesta alguna, ni aun vuelve los ojos hácia ella que lo invoca con grandes gritos: opone á su fervor una indiferencia aparente, mas apta para despedir á cualquiera persona que la mas eficaz repulsa. Esto no obstante, esta madre afligida no pierde el ánimo; continúa á gritar, y sin cesar repite: «Señor, Hijo de David, tened «piedad de mí y de mi hija...» Los Apóstoles, cansados ya de los gritos de esta mujer, ó sea movidos de su constancia, ó de su desgracia, se hicieron sus intercesores, y acercándose á Jesús, le rogaron que se rindiese á sus instancias, oyese sus votos, y cediese á lo menos á su importunidad, «atendiendo *(dicen ellos)* á que nos «viene detrás gritando...» De hecho, estos gritos manifestaban de

una parte la grandeza de su pena, la viveza de su fe y su constancia; y de otra podian descubrir el arribo del Salvador en aquel lugar por donde queria pasar sin que se supiese. Era necesario poner remedio á los gritos de esta mujer, y esto no se podia conseguir sin oirla.

3. *Tercer obstáculo, tomado de la mision del Salvador:* y ella lo venció por medio de nuevas instancias... «Pero él respondiendo, «dijo: Yo no he sido enviado sino á las ovejas perdidas de la casa «de Israel...»

Cuando la Cananea vió que los Apóstoles se hacian sus protectores para con Jesucristo, ¡oh y qué feliz esperanza concibió! ¡con qué atencion escuchó la respuesta del Salvador! Pero ¿cuál debió ser su sorpresa y su dolor cuando le oyó pronunciar estas fulminantes palabras... «No he sido yo enviado sino á las ovejas perdi-«das de la casa de Israel?...» ¡Desgraciada madre! ¿has entendido tú bien á Jesucristo? No se explica ya con el silencio; sus palabras son claras y precisas. ¿Qué esperanza te puede quedar ya? Retírate; vé á llorar sobre tu infeliz suerte y sobre la de tu hija: ya no te queda otro consuelo que el de tus lágrimas y de tu desesperacion... ¡Ah! para nosotros no seria necesario tanto para tomar este funesto partido. Pero no lo juzgó así la Cananea. La viveza de sus deseos y de su fe se enciende mas con los obstáculos: aparta todo aquello que le impide ir á Jesús; se precipita y postra á sus piés, y no partirá de allí sin haber conseguido primero el efecto de su peticion. Le renueva su súplica con mayor instancia que antes... «Mas ella «vino, y lo adoró, diciendo: Ayudadme, Señor...» ¡Ah! si supiésemos nosotros orar así con esta fe, con este fervor, con esta confianza, con esta perseverancia, ¿por ventura no obtendríamos lo que pedimos?

4. *Cuarto obstáculo, las palabras ásperas y desagradables que le dijo Jesús...* y ella las venció con su humildad. «Jesús le dijo: De-«ja que primero se harten los hijos, porque no es bien hecho tomar «el pan de los hijos y echarlo á los perros...»

¡Oh qué respuesta en la boca del mejor de todos los señores, del mas tierno de todos los padres! Y no obstante esto, cuando la proferia, no dejaba de sufrir la Cananea á sus piés: era para ella un favor inestimable que ya miraba como prenda segura del milagro que solicitaba. Los términos de Jesucristo no la ofendieron: la verdadera humildad no se ofende de cosa alguna: ella no los tuvo por demasiado ásperos; reconoció que le convenian, y traslució tam-

bien en ellos un motivo que podia proponer para ser bien despachada... En los caminos de Dios ninguna cosa hay mas ciega que la soberbia y el orgullo, ninguna cosa mas perspicaz que la humildad. Acaso tambien comprendió desde entonces que Jesucristo, bajo de estas expresiones en la apariencia ásperas, le suministraba un expediente, y él mismo le sugeria un medio seguro de desarmarlo. De hecho, la gracia de este Dios Salvador, llevando la uncion hácia el corazon que al parecer queria herir, le presentaba una ocasion favorable, y se sirvió de ella la humilde Cananea... «Mas ella dijo: «Señor, pero tambien los cachorrillos comen las migajas que caen «de la mesa de sus señores... comen debajo de la mesa las migajas «de los niños...» Hé aquí el estado en que me hallo; esta es mi situacion; este es todo el objeto de mi súplica; derramad, pues, con profusion vuestros favores sobre los descendientes de Abrahan; por mí solo aspiro á la mas pequeña de las gracias que Vos les concedeis... ¡Oh cuánto agradó á Jesucristo una tal respuesta! ¡Ah! si lo conociésemos nosotros, ¡cuánto lo amaríamos! ¡cuánta confianza tendríamos en él! La humildad es la que debe hacerlo conocer. Me estaré, pues, á los piés de mi Salvador en su santa casa, y aquí le pediré la salud para mi alma. Aun cuando no me escuche, yo alzaré la voz; aunque me deseche, yo perseveraré; si me reprende mis pecados y mi perfidia, lo admitiré, y confesaré haberlos cometido; si me dice que el cielo no es para los pecadores, como lo soy yo, le responderé: está muy bien; teneis razon, Señor; pero Vos habeis venido á llamar los pecadores, habeis venido á sanar los males, á librar los endemoniados, á santificar y salvar á aquellos que creen en Vos, que reconocen la necesidad que tienen de Vos, que ponen en Vos su confianza, que imploran vuestro socorro, y que lo esperan... Este es mi estado, esta es mi situacion, y este es el único objeto de mi súplica. Derramad, sí, vuestros favores sobre aquellas almas fieles que lo merecen; yo no pretendo que me concedais tales beneficios; pero, ó Dios, á lo menos cuando ya estén hartos y satisfechos los hijos de vuestra casa, ¿será verdad que no os queda ya ni una migaja de que os digneis hacerme á mí participante?

PUNTO III.

Recompensa de su fe.

1. *Jesús hace de ella el elogio*... «Entonces le dijo Jesús, y respondió: Ó mujer, grande es tu fe...»

Ó divino Salvador, fue para vuestro divino corazon una grande satisfaccion poder alabar la fe de esta mujer, á quien Vos mismo habeis puesto en tan duras pruebas. ¡Oh mujer, cuán grande es tu fortuna, oir alabar tu fe por aquel que la ha experimentado, la ha probado, y conoce el fondo de los corazones! Has juzgado ciertamente bien de él, cuando no te has acobardado por ningun motivo, ni tuviste miedo de ser importuna é indiscreta... ¡Ah! no soy yo verdaderamente así: todo me acobarda; cedo á la mas mínima dificultad, y me pierdo de ánimo á la mas pequeña sequedad que experimento; por esto, en vez del elogio que tú has merecido, no soy digno de otra cosa que de reprension y castigo por mi poca fe: ¡oh cuán tímida, débil y lánguida es ella!

2. *Jesucristo abandona la gracia que ella pide á su voluntad y discrecion*... «Te se ha hecho como tú quieres: y desde aquella hora «quedó sana su hija...»

Ella queria que quedase sana su hija; y en aquel mismo momento quedó su hija libre... Nuestra voluntad es ordinariamente la medida de las gracias que el Señor nos hace para la salvacion de nuestra alma... Pedimos el adquirir las virtudes y la victoria de nuestras pasiones; pero no queremos lo uno ni lo otro, y nos viene concedido segun que lo deseamos. La primera condicion de una santa oracion, y la que ordinariamente nos falta, es el querer obtener lo mismo que pedimos.

3. *Jesús la asegura de la sanidad de su hija*... «Y le dijo: por eso «que has dicho...» Porque has pedido con humildad y perseverado con constancia has sido oida... «Vé: el demonio ha salido de tu hija...»

¿Podia el demonio, aquel espíritu de orgullo, resistir á una respuesta tan humilde?... Es la humildad la que comienza, la que sostiene y la que corona la oracion: sin ella se empieza mal; no se persevera, y no se obtiene cosa alguna.

4. *Jesús la despide, y ella encuentra en casa su hija libre*... «Vé-«te; y ella vuelta á su casa, halló la niña echada en la cama, y que «el demonio se habia salido...»

Frecuentemente la impaciencia ó la flojedad nos hace abandonar la oracion, sin que la obediencia, la caridad para con el prójimo ó el espíritu interior nos hayan, por decirlo así, despedido de ella, esto es, nos la hayan hecho interrumpir; por esto no encontramos que se haya obrado en nosotros alguna mutacion, alguna sanidad, y el demonio no deja de dominar siempre... La Cananea, habiendo vuelto á su casa, halló á su hija tranquilamente reposando sobre su

cama : habia ya mucho tiempo que no habia podido tener sosiego, ni jamás la habia visto su madre en un estado tan pacífico. Tal es el feliz estado de un alma que há sido librada del demonio por medio de una sincera confesion y conversion... ¡Cuál fue entonces el júbilo de la madre y de la hija! ¡Con qué sentimientos de reconocimiento contó la madre y oyó la hija lo que habia sucedido á este propósito! ¡Qué agradecimientos! ¡qué nuevo fervor! ¡qué alegría! ¿Se olvidaron, acaso, jamás de un favor tan señalado?... Y nosotros, ingratos, tantas veces librados del pecado y del demonio, nada hay capaz de movernos y de excitarnos al reconocimiento ; nada puede sacarnos del olvido de Dios y de la flojedad con que le servimos.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, haced que mi reconocimiento sea mas grande, mas viva mi fe, mas legítimos, mas santos, mas ardientes y mas constantes mis deseos para poder recibir de Vos los beneficios preciosos de vuestra misericordia en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CXXX.

JESÚS SANA UN HOMBRE SORDO Y MUDO, Y OTROS MUCHOS ENFERMOS.

(Matth. XV, 29-31 ; Marc. VII, 31-37).

Consideremos : 1.° la sanidad de este hombre sordo y mudo ; 2.° la sanidad de otros muchos enfermos ; 3.° los aplausos dados á Jesús.

PUNTO I.

Sanidad del sordo y mudo.

1. *¿Cuál era la enfermedad de este hombre?...* «Y saliendo otra «vez de los confines de Tiro, fué por Sidon al mar de Galilea, atra-«vesando el territorio de Decápoles. Y le presentaron un hombre sor-«do y mudo...»

Consideremos en este hombre tres enfermedades, y en ellas las nuestras: 1.° *Era sordo.* Y nosotros, ¿no lo somos á todo lo que mira á nuestra salud; sordos á la ley de Dios y á las máximas del Evangelio ; sordos á la voz de la conciencia y á las inspiraciones divinas ; sordos á las instrucciones y á las correcciones, á las reprensiones de los hombres y á las amenazas de Dios? ¡Ay de mí! tenemos las orejas abiertas solo al vicio y al error, y escuchamos solamente con

gusto lo que hiere y lastima la caridad, lo que ofende el pudor, y lo que combate la Religion, y lisonjea nuestro amor propio y nuestra vanidad. 2.° *Era mudo*. Y nosotros, ¿qué uso hacemos del habla? ¿No estamos por ventura mudos cuando se trata de descubrir nuestros pecados y el fondo de nuestra conciencia al ministro de la penitencia; mudos cuando se trata de hablar de Dios, de suplicarle, de bendecirle, de darle gracias, de cantar sus alabanzas; mudos para sostener los intereses de la virtud, de la fe, de la piedad, de la caridad, cuando viene combatida en nuestra presencia? en una palabra, ¿no estamos siempre mudos cuando deberíamos hablar, desperdiciando despues con abundancia las palabras, cuando deberíamos callar y estar mudos? 3.° Se puede muy bien creer que este hombre sordo y mudo estaria poseido del tédio y del caimiento que le ocasionaba su estado, y su familia con un amargo disgusto. Nosotros tampoco podemos negar el caimiento y el tédio que nos ocasiona el estado de tibieza en que vivimos; pero si conociésemos cuántos motivos de sufrir da nuestro estado á la Iglesia, á quien deberíamos servir y edificar; si supiésemos el dolor que ocasionamos á todos aquellos que se interesan por nosotros, nos arrojaríamos á los piés de Jesucristo para suplicarle que tuviera compasion de nosotros.

2. *¿Qué hace Jesucristo para sanar este hombre?...* «Y le suplicaron que le impusiese las manos...» Esta imposicion de las manos habria bastado sin duda para la sanidad del afligido; pero no para la instruccion que queria dar el Salvador... «Y llevándolo aparte de la multitud, le metió sus dedos en las orejas, y escupiendo le tocó su lengua, y mirando al cielo, suspiró, y le dijo: «*Ephetha*, que quiere decir abríos...»

Jesucristo no hizo todas estas cosas sin razon y sin misterio, y podemos juzgar que obró así: Lo 1.° *para instruccion de los circunstantes*... Los judíos se familiarizaban, acaso, demasiado con los milagros que le veian hacer; miraban solamente en él la humildad, y no se elevaban hasta Dios. Jesucristo quiso, acaso, atemperar el esplendor de su potencia, y hacer concebir á los presentes que él habia recibido el poder de Dios su Padre, y que á él mismo le costaba gemidos y suspiros, sin hablar de lo que dentro de poco le debia costar... ¿No nos familiarizamos, por ventura, nosotros con los Sacramentos y con los santos misterios? ¿No nos olvidamos, y acaso con demasiada facilidad, de cuánto han costado á Jesucristo, y de que ellos son el precio de toda su sangre?... 2.° *Para instruccion de la Iglesia*... Quiso Jesús que esta comprendiese que todo aquello

que miraba á él era divino y de una virtud eficaz para la salud de nuestras almas. Quiso que esta un dia le imitase sirviéndose en la administracion de las cosas santas de las ceremonias propias para instruir los pueblos y para significar los efectos de su gracia, y que en estas augustas ceremonias venerasen las acciones de sus misterios como suyas propias. Por esto el ministro del Bautismo toca con su saliva las orejas y las narices de aquellos que ha de bautizar, y se sirve del mismo término siríaco que Jesucristo usó en esta ocasion... ¿Cuál es nuestro respeto á las ceremonias de la Iglesia, y con qué espíritu asistimos á ella?... 3.° *Para nuestra propia instruccion*, y para hacernos comprender que el que para las cosas de la salud es sordo y mudo, es mas difícil de sanar de lo que se piensa; que se debe apartar de la multitud, buscar el retiro, y recogerse profundamente en sí mismo; que debe cerrar sus orejas á las sugestiones de la carne, del mundo y del demonio, para llenarse de Jesucristo, de su doctrina, de sus máximas y de las verdades de la salud; que debe cambiar de gusto, no teniéndolo ya para las cosas de la tierra, sino únicamente para las de Dios; que debe levantar los ojos hácia el cielo, de donde debe esperar su socorro, llorar, gemir, suspirar con Jesucristo, para poder ser oido, y que finalmente es necesario que Jesucristo hable, mande y le aplique la virtud de sus méritos.

3. *¿Cuáles fueron las pruebas de la sanidad de este hombre?*... «Y «luego se le abrieron las orejas, y se le desató el nudo de su len«gua, y hablaba claramente...»

Vió el pueblo volver á este hombre, él oia, respondia y hablaba con facilidad; estaba perfectamente sano... tambien nos ven todos volver del tribunal de la Penitencia, de la mesa eucarística, de un retiro, de una mision; pero ¿qué mudanza se ha obrado en nosotros? ¿Estamos sanos, ó somos, acaso, aun los mismos? Se puede juzgar de nuestras palabras y de nuestros discursos. Si no hablamos mejor que antes, es señal que no estamos mejor; si hablamos aun el lenguaje de la ligereza, de la necedad, de la crítica, de la maledicencia, de la extravagancia y de la cólera, del mundo y de las pasiones, y jamás el lenguaje de la piedad, de la virtud, de la edificacion, no estamos sanos: estamos sordos y mudos como antes, y tan enfermos como estábamos, y aun parece que la inutilidad del remedio que hemos tomado dé motivo á temer que nuestro mal es ya incurable, y que jamás sanarémos.

PUNTO II.

Sanidad de otros muchos enfermos.

Jesús despues de haber sanado el sordo y mudo, juntó el pueblo... «Y subiendo á un monte, estaba allí sentado... y se llegaron á él «muchas turbas que traian consigo mudos, ciegos, cojos, débiles, y «otros muchos *(enfermos)*... y los echaban á sus piés, y los sanó...» Tres objetos piden aquí nuestra atencion... 1.° *Jesucristo sentado en tierra sobre esta montaña*, como sobre el trono de su misericordia, lleno de atractivo, de dulzura, de poder y de bondad. Desde allí convida á todos los hombres, les permite acercarse á él, y les ofrece remedio á todos sus males... tal es aun entre nosotros sobre su altar: aprovechémonos de la demora que hace en él para nuestro consuelo, y recurramos á él con frecuencia, con ardor y confianza. Llegará un dia en que se mostrará sobre el trono de su justicia sentado sobre las nubes del cielo, lleno de majestad y de gloria, armado para castigar á los malos que no habrán querido reconocerle, ó que habrán abusado de sus favores: preparémonos para este gran dia con el santo uso de los que aun nos quedan que pasar sobre la tierra.

2.° *Admiremos esta multitud de enfermos que lo rodea*... ¡Oh cortejo digno del Salvador de los hombres! No pueden sufrir uno semejante los reyes de la tierra... se reputarian deshonrados, porque darian á conocer su debilidad y su impotencia. Solo Jesús puede ser honrado con él, porque solo Jesús puede con él manifestar la gloria. ¡Ah! estos enfermos, que en tanta multitud sana, aumenten una vez nuestra confianza, y nos estimulen á recurrir á él, para que renueve en nosotros los milagros ya obrados sobre tantos pecadores.

3.° *Admiremos esta multitud de enfermos perfectamente sanos*... «De tal suerte, que las turbas quedaban admiradas, viendo como «los mudos hablaban, caminaban los cojos, y los ciegos veian...» De hecho, ¡qué espectáculo! no vió jamás la tierra otro semejante ni tan magnífico. Todos estos ciegos ven, estos cojos caminan, estos mudos hablan, estos enfermos gozan de perfecta sanidad: ya ninguno experimenta debilidad ó languidez... ¡Oh Rey de la gloria! ¡oh Salvador de los hombres! ¿quién no admirará la extension de vuestra caridad y de vuestro poder? Dad frecuentemente á vuestra Iglesia semejante espectáculo, y aun de otros mas tiernos mediante la sanidad de las almas y la conversion de los pecadores. Hacedme la gracia de que yo mismo dé este espectáculo, y que mi conversion

edifique otro tanto la Iglesia, cuanto la han escandalizado mis pecados.

PUNTO III.

Aplausos dados á Jesús.

1.° *Aplausos rehusados*... «Y les mandó que á nadie lo dijesen. «Pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban...»

Jesús rehusa los aplausos, y nosotros los buscamos; la repulsa que de ellos hace se los aumenta, y forma un nuevo motivo de admiracion y de alabanza: y la diligencia con que nosotros los buscamos los disminuye, y muchas veces es causa de que se nos nieguen y se vuelvan en confusion nuestra; que descubran nuestra vanidad, y que aun á los ojos de los hombres baste esto para quitar el mérito á nuestras mas virtuosas acciones: la repulsa de Jesucristo era sincera, y la nuestra muchas veces no es mas que un artificio y una hipocresía.

2.° *Aplausos merecidos*... «Y tanto mas quedaban admirados, y «decian: ha hecho bien todas las cosas: ha hecho que oigan los sor-«dos, y que los mudos hablen...»

Solo con hacer bien se pueden merecer los aplausos y las alabanzas. Dios los distribuirá en el último dia solo á las buenas obras. No se merecen, pues, por la belleza, por la nobleza, por las riquezas: no se merecen por el espíritu, por la ciencia, por los talentos. Mucho menos se merecen con hacer mal, con decir mal del prójimo, con mortificarlo, con desacreditarlo con cualquier gracia ó sutileza, con cualquier obrilla bien escrita, con desobedecer con altanería, con responder con desprecio, con mostrarse mas atrevido que los otros para cometer el pecado y quebrantar la ley. Puestos estos principios... ¡oh cuántas mentiras, cuánta vileza, cuánta adulacion, cuánta injusticia, y cuánta necedad en los aplausos que damos y en los que recibimos!

3.° *Aplausos gloriosos á Dios*... Los pueblos admirando y publicando las maravillas de Jesucristo, «daban gloria al Dios de Israel...» La alabanza que se da á las acciones virtuosas es un acto de religion grato á Dios, cuando el que la da y el que la recibe la refiere enteramente á su gloria. Pero ¡ay de mí! muchas veces el defecto de quien alaba está en pararse en la criatura sin mirar al Criador, y en admirar los dones de Dios sin pensar en quién es el autor de ellos: el defecto de quien es alabado está en complacerse en sí mismo, como si aquello que en él se alaba le perteneciese, y

en usurpar la gloria de Dios, ó á lo menos en apropiarse una parte en vez de referirla toda entera al Señor. ¡Ah! obremos de otra manera, tengamos en adelante á Dios solo en mira, alabémosle por todas las cosas, glorifiquémosle en todas las cosas, y démosle gracias por todas las cosas, y reconozcamos que á él solo es debido todo honor y toda gloria.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Señor, que no esté mudo cuando se trata de pediros, de suplicaros, de alabaros, de confesar en vuestra presencia mis miserias y mis pecados, de edificar á mis hermanos, de reprenderlos con dulzura, y de consolarlos con bondad. Ó Jesús, decid en alta voz á todas las potencias de mi alma, como dijísteis al sordo y mudo: *Abríos,* para que únicamente abiertos para Vos, de Vos solo se llenen, y queden para siempre cerradas á todo lo que es terreno. Amen.

MEDITACION CXXXI.

SEGUNDA MULTIPLICACION DE LOS PANES.

(Marc. VIII, 1-10; Matth. XV, 32-39).

DE LA CONFIANZA EN DIOS.

La ciencia, la bondad y la potencia de Dios: tales son los fundamentos de nuestra confianza en él.

PUNTO I.

De la ciencia de Dios, primer fundamento de nuestra confianza en él.

«En aquellos dias, siendo de nuevo grande la multitud, y no te«niendo que comer, llamados á sí los discípulos, les dijo: Me dan «compasion estas gentes, porque ha ya tres dias que se detienen «conmigo, y no tienen que comer... Y no quiero enviarlos en ayu«nas... Y si los envio á sus casas en ayunas desfallecerán por el «camino; porque algunos de ellos han venido de léjos...»

Ya habia tres dias que Jesucristo habia vuelto de los confines de Tiro y de Sidon, y se mantenia en los contornos del lago de Genesaret; el pueblo que habia ido á encontrarlo no lo habia dejado ni se habia separado de él. Fue sin duda cerca del fin del tercer dia cuando Jesucristo juntó cerca de sí sus discípulos y les expuso el estado en que se hallaba este pueblo, y que conocia perfectamente. Lo pasado, lo presente y lo futuro, nada puede esconderse á su divino conocimiento.

1.° *Lo pasado*... Jesús recuerda á sus discípulos que son ya *tres*

dias que este pueblo lo sigue... Él sabe cuánto tiempo ha que nosotros lo servimos, y tiene contados todos los momentos... Este divino Salvador añade... «*Algunos de estos han venido de léjos...*» No solamente cuenta el tiempo, sino que conoce tambien el mérito de nuestros servicios: sabe cuánto nos ha costado el venir á él, las tentaciones á que hemos resistido, los obstáculos que hemos vencido, los sacrificios que hemos hecho. Ha visto hasta el mas mínimo paso dado por él, y de todo conserva la memoria. ¡Ah! ¡cuán dulce es servir á un Señor semejante! y ¡oh qué señor tan diferente es el mundo! Y con todo esto nosotros confiamos en el mundo, y en el Señor, nuestro Dios, tenemos una confianza tímida.

2.° *Lo presente*... Jesús avisa á sus discípulos que este pueblo se halla en una necesidad extrema, y no tiene que comer... En cualquiera situacion que nosotros nos hallemos; Dios nos ve, y conoce todas nuestras necesidades: conoce nuestra miseria, nuestra pobreza, nuestras pérdidas y nuestras desgracias, nuestras aflicciones y nuestras penas, nuestras enfermedades y nuestros dolores, nuestras tentaciones y nuestra flaqueza, y nuestras necesidades temporales y espirituales. Los hombres no las conocen, no pueden ver toda su extension, y muchas veces tampoco las quieren creer. ¿Por qué, pues, poner siempre nuestra confianza en los hombres, y no ponerla en Dios solo, siendo así que él solo conoce todo el rigor de nuestro estado? ¿Por qué no buscar en él toda nuestra consolacion? ¿Y por qué no hallarla en nuestra misma confianza y en el pensamiento de que Dios lo sabe todo y lo ve todo?

3.° *Lo futuro*... Jesús hace observar á sus discípulos el peligro que habria en enviar este pueblo sin haberle dado de comer... Es ordinariamente lo futuro lo que nos causa mas inquietud: de lo por venir se sirve el demonio las mas veces para turbarnos y desanimarnos. Pero ¿por qué inquietarnos de un *porvenir* que ignoramos? Dios solo lo conoce, dejémosle á él el cuidado. No solamente ve él lo que está por venir, sino que lo ve con relacion á nosotros: ve lo que puede acaecernos de feliz ó de infeliz, y sabe el medio de apartar de nosotros lo que nos puede ser dañoso, para procurarnos lo que nos puede ser útil. Pongamos, pues, en él toda nuestra confianza; con esto lo honrarémos y encontrarémos la calma. La confianza en Dios es el culto mas glorioso que podemos darle, y del que es sumamente celoso, y es para nosotros el orígen de la mas sólida felicidad para la paz y para los bienes que nos procura.

PUNTO II.

De la bondad de Dios, segundo fundamento de nuestra confianza en él.

Lo 1.° *Bondad compasiva, sensible á nuestras necesidades...* Los hombres ven muchas veces nuestras necesidades, y se hacen insensibles á ellas: no, no es así el corazon de Dios... Habiendo Jesús llamado á sí sus discípulos, les dijo: «Me causan compasion estas «gentes...» Su estado me mueve á piedad... ¡Oh amable Salvador! Vos que teneis un corazon sensible á todas las miserias, ¿podréis estaros indiferente á vista de las mias sin moveros á piedad?

Lo 2.° *Bondad sábia que discierne nuestras necesidades...* ¿Qué cosa es la que mueve el corazon de Jesús y lo excita á compasion? Es la necesidad, no la codicia, la avaricia ó la ambicion. En vano imploramos su socorro para satisfacer nuestro lujo, nuestra sensualidad y nuestros proyectos de fortuna y de engrandecimiento. Esta disposicion de nuestro corazon puede encender contra nosotros su cólera, mas bien que excitar su compasion para con nosotros. Pero cuando segun nuestro estado estuviésemos verdaderamente en la necesidad y en la afliccion, no imaginemos que él se esté insensible... ¿Qué cosa es la que mas mueve el corazon de Jesús á piedad? La necesidad sufrida por él, por haber querido permanecer con él, y ser fieles á su santa ley: porque si por evitar el caer en necesidad quebrantamos su ley; si trabajamos en dias prohibidos, ó con tanta codicia que no nos quede tiempo para atender á la oracion, al sacrificio de la misa, á las buenas obras, á la frecuencia de Sacramentos; si nos servimos de ganancias ilícitas, y si empleamos el hurto, el fraude y semejantes artificios; si llegamos á huir de la conducta de Dios, prefiriendo nuestra voluntad á la de aquellos que están establecidos por él para conducirnos, entonces ya no estamos con él, y si padecemos, no padecemos ya por él. Si la necesidad en que nos hallamos viene de nuestra negligencia, de nuestra pereza, de nuestro juego, de nuestro lujo, de nuestras disoluciones, de nuestras pasiones, nos debemos lamentar de nosotros mismos, y no podemos excitar la compasion de nuestro Dios, sino con volver á él por medio de una sincera penitencia. Finalmente, ¿qué cosa es la que mueve á piedad el corazon de Jesús? La necesidad sufrida con constancia y perseverancia. Porque si nosotros nos conturbamos por necesidades que aun no han llegado, si murmuramos desde el primer momento de la tribulacion, no somos dignos de las misericor-

dias de nuestro Dios. Su corazon se moverá de una constancia y de una perseverancia ilimitada, y esta nos hará dignos de tirar sobre nosotros los tiernos sentimientos de su compasion.

Lo 3.° *Bondad eficaz que quiere absolutamente socorrernos en nuestras necesidades*... Habiendo Jesús representado á sus Apóstoles que el pueblo que ya por tres dias lo seguia no tenia que comer; despues de haberles dicho que tenia compasion de él, añadió: « No quie« ro enviarlos en ayunas... de otra manera desfallecerán en el cami« no...» ¿Entendeis esta palabra vosotros, todos los que seguís á Jesucristo, y que estais fielmente unidos á él? Si en su servicio tendréis que sufrir, él experimentará hasta un cierto punto vuestro fervor y vuestra constancia; pero sabe hasta dónde llegan vuestras fuerzas, y permitir que seais tentados de mas, esto es lo que no quiere. Parézcaos que todo os deba faltar, muéstrese desesperado vuestro estado, os abandonen parientes, amigos y protectores, no os abandonará jamás vuestro Dios, y quiere que seais socorridos. Pero ¿de dónde vendrá este socorro? Esta es la réplica que hicieron á Jesucristo los Apóstoles... En el desierto en que estamos, ¿dónde se ha de sacar pan para tanto mundo de gente? De dónde os vendrá el socorro, vosotros no lo sabeis, ni podeis preverlo. Pero ¿no os basta saber que Dios quiere que os venga, y que no quiere que quedeis abandonados en vuestras necesidades? Reposaos tranquilamente en el seno de su infinita bondad, perseverad en los sentimientos de una entera confianza, y no seréis engañados.

PUNTO III.

De la potencia de Dios, tercer fundamento de nuestra confianza en él.

« Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguno en « esta soledad hartarlos de pan? Y les preguntó: ¿cuántos panes te« neis? Y ellos dijeron, siete, y ordenó á las turbas que se sentasen « en tierra: y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y « dió á sus discípulos para que los distribuyesen tambien á las tur« bas, como los distribuyeron. Tenian algunos pocos pececillos: y « los bendijo, y ordenó que fuesen tambien distribuidos. Y comieron, « y se hartaron, y recogieron de los pedazos que habian sobrado sie« te espuertas... Y los que habian comido eran cuatro mil personas... « sin los niños, ni las mujeres... y los despidió...»

¡Qué prodigio! ¡qué liberalidad! ¡qué abundancia! Pero este

prodigio de su omnipotencia lo renueva Dios aun todos los dias en tres maneras:

1.ª *En el órden general de la naturaleza...* Todos los años se cubre la tierra de nuevas producciones para suministrarnos lo que basta á nuestras necesidades: las plantas se renuevan, los animales se reproducen, y se multiplican los granos. Prodigio tanto mas admirable cuanto es mas constante; prodigio que deberia penetrarnos de la mas alta idea de la omnipotencia de Dios, y llenarnos del mas tierno reconocimiento. Pero, ingratos é infieles, no miramos otra cosa en este prodigio que nuestro interés, y colmados de bienes del Señor, olvidamos la mano poderosa que nos los derrama. Mientras estamos en expectacion de este beneficio anual, estamos inquietos, desconfiados y murmurando; y en el gozarlo somos ingratos á Dios, duros para con los pobres, é injustos con aquellos que tienen derecho á una porcion de los bienes que recogemos. Supuesto esto, ¿creerémos que merecemos las bendiciones de Dios sobre nuestros trabajos, sobre nuestras mieses? ¿No tenemos, por el contrario, motivo de temer que nuestra codicia y nuestra ingratitud tiren sobre nosotros su maldicion?

2.ª *Este prodigio de omnipotencia se renueva cada dia en el órden particular de la Providencia...* Dios tiene medios secretos en favor de aquellos que en él confian; no emplea siempre los milagros para socorrernos, ó los milagros que emplea no tienen siempre aquel esplendor que da en los ojos; son milagros de una providencia atenta, y tanto mas admirable, cuanto es mas escondida. Se hallan aun almas rectas y caritativas que socorren los pobres, alivian los miserables, contribuyen al adorno de los templos, se ofrecen á todas las obras buenas, y esto no obstante, no les falta cosa alguna. Cuanto mas dan, tanto mas tienen, sin saberse ni cómo ni de dónde. Todo les sale y les sucede bien: parece que se les multiplican los bienes en las manos; y lo que dan es como la simiente, que produce el ciento por uno: este es el efecto de la confianza que tienen en quien es omnipotente, y cuya providencia gobierna todas las cosas, y á todas las provee.

3.ª *Este prodigio de la omnipotencia se renueva cada dia en el órden de la gracia...* El milagro de la multiplicacion de los panes era la figura del Pan eucarístico. ¡Con qué profusion ha provisto el Señor al mantenimiento de nuestra alma! No solo nos da su gracia, sino que se nos da á sí mismo, autor de toda gracia. Si estamos necesitados, si estamos débiles y lánguidos, la culpa es nuestra. ¿Nos

falta por ventura el Pan celestial, ó acaso este Pan de los fuertes está falto de fuerza? ¡Ah! somos nosotros los que le faltamos, los que faltamos á nosotros mismos, y los que nos dejamos morir de hambre en medio de la abundancia, ó sea porque rehusamos comer este pan que se nos ofrece, ó sea porque no lo comemos con las debidas disposiciones.

Peticion y coloquio.

¡Oh Dios mio! Vos veis todas mis necesidades temporales y espirituales. Vuestra bondad está movida á compasion, y quiere aliviarme, vuestra potencia es infinita, y nada os puede resistir. ¿En quién esperaré yo, pues, sino en Vos? ¡Ah! Señor, cuanto mayores serán mis necesidades, cuanto mas lánguida estará mi alma, tanto mas estableceré mi confianza en Vos. Amen.

MEDITACION CXXXII.

LOS FARISEOS PIDEN UN MILAGRO.

(Matth. XVI, 1-4; Marc. VIII, 11, 13).

«Y habiendo *(Jesús)* despedido las turbas entró en una barca... con sus discípulos... y pasó á las partes de Dalmanuta... á los términos de Magedan...» dos ciudades vecinas situadas sobre el mismo lago. Apenas llegó á la ribera fueron los fariseos á encontrarlo. Consideremos aquí: 1.° *la conducta de estos fariseos respecto de Jesús; 2.° la conducta de Jesús en órden á ellos.*

PUNTO I.

Conducta de los fariseos para con Jesús.

Lo 1.° *Su furor en perseguirlo*... Habiendo llegado Jesús al país de Magedan... «salieron los fariseos, y comenzaron á disputar con él...»

¿Por qué motivo estaban los fariseos tan solícitos en hallarse por todas partes por donde andaba Jesús, sino por contradecirle y buscar motivos de sorprenderlo? No temen para esto de acompañarse *con los saduceos:* en este punto se acomodan y se acuerdan con aquellos que tienen los sentimientos mas opuestos á los suyos, y que sumamente detestan... En esta reunion del hipócrita con el impío para combatir á Jesucristo es ciertamente fácil de reconocer la conducta de los libertinos y de los herejes de todos los tiempos: sus compañías, sus juntas, sus cábalas, y su rabia para combatir instantemente la Iglesia de Jesucristo y su moral, la virtud y la piedad... de esta misma manera sucede muchas veces, que una pasion comun

reune contra un hombre de bien los malos, por divididos que estén entre sí, y que para perder un rival se mendigue el socorro de un escelerado que se detesta.

Lo 2.° *La necedad de su peticion*... «Y le suplicaron que les hi«ciese ver algun prodigio en el cielo...»

¿Por qué fin piden estos una señal en el cielo? ¿Qué utilidad, qué sabiduría, ó qué virtud contendria este milagro? ¡Ah! la sabiduría de Dios es superior à la de los hombres. Los medios que ella emplea son superiores á cuanto nuestra temeridad se atreve á sugerirle ó á pedirle... «Generacion perversa y adúltera; ella pide un pro«digio, y no se le dará otro prodigio que el de Jonás profeta...» Así les dijo Jesucristo... La señal puesta en la persona de Jonás, Jesucristo muerto y resucitado: hé aquí la señal de la sabiduría de Dios que merece toda nuestra fe, que arrebata todo nuestro amor, que remedia todos nuestros males y provee todas nuestras necesidades... Yo la acepto, ¡oh Salvador mio! yo acepto esta sagrada señal, esta señal adorable de vuestra cruz, esta señal de vuestra ignominia y de vuestra gloria, de mi redencion y de mi salud. ¡Ah! esté esta señal impresa en mi frente y estampada en mi corazon; preceda ella todas mis empresas, sea el principio y el fin de todas mis acciones.

Lo 3.° *La malignidad de su intencion*... ¿Por qué motivo se acercan estos á Jesucristo, disputan con él, y le piden un milagro?... *Por tentarlo*, para contradecir este milagro si lo hace, para desacreditarlo si lo niega. De hecho, ¿no habrian ellos dicho, viendo este prodigio, lo que decian al ver los otros milagros de Jesucristo; esto es, que él obraba en nombre del príncipe de los demonios? Esta es la segunda vez que pidieron un prodigio en el cielo. Sabian bien que se les negaria, y no se habian aun olvidado de la respuesta que Jesucristo les habia dado á una peticion como esta... Pero los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia no se cansan de repetir las mismas objeciones, las mismas blasfemias... ¡Ay de aquellos que no leen, no estudian, no hablan de la Religion, sino para escandalizarse y cegarse! Nosotros busquemos solamente estar siempre mas bien fundados en la fe, y hallarémos motivos de conservarnos inmobles en ella.

Lo 4.° *La ignorancia voluntaria*... «Pero él respondió, y dijo: Á «la tarde decís vosotros: hará buen tiempo, porque el cielo está «encarnado... y por la mañana: hoy hará temporal, porque rosea «el cielo oscuro: vosotros sabeis, pues, distinguir los aspectos del



«cielo, y no sabeis distinguir las señales de los tiempos...» Esto es: es cosa bien admirable que vosotros sabeis juzgar del tiempo que debe hacer, por ciertas señales que veis en el cielo, y que no podais conocer que el tiempo del Mesías ha llegado, de señales ciertas que teneis en la predicacion de Juan Bautista, en los milagros con que yo os he dado testimonio, en la menuda narracion de las profecías que en mí se cumplen, y singularmente en el cálculo exacto de los tiempos señalados por Daniel profeta... Esto es lo que los judíos y los impíos no pueden comprender todavía. Se saben todas las ciencias, á excepcion de la ciencia de Dios, la ciencia de Jesucristo y de su Iglesia, la ciencia de la salud y de la eterna felicidad... ¡Oh generacion maldita y adúltera!... ¡Ay de mí! ¡cuánta parte tengo yo tambien en esta reprension! ¡Cuántas cosas inútiles me glorio de saber! ¡cuántas cosas necesarias rehuso de aprender!

PUNTO II.

Conducta de Jesús con los fariseos.

Lo 1.° *Gime sobre su estado...* «Y sacando del corazon un suspi«ro, dijo: ¿Por qué esta generacion pide un milagro?...» La peticion de los fariseos está llena de injusticia y de malignidad. Jesucristo desechándola, no puede dejar de condolerse y de gemir sobre ellos... tal es, ó Salvador mio, la bondad de vuestro corazon: Vos os afligís y os afanais porque encontrais en vuestros mismos enemigos obstáculos para vuestros beneficios. ¡Oh cuántas veces, ó Jesús mio, os he dado ocasion de gemir! ¡Ah! haced á lo menos que al presente gima yo con Vos, y sobre mí, y sobre aquellos que os ofenden.

Lo 2.° *Jesús les niega el milagro que piden...* «En verdad os di«go, que no se dará á esta generacion tal señal...» Pide una señal en el cielo: quiere escoger á su gusto, y sujetarme á sus caprichos... pero no se le dará señal alguna. ¡Qué diferencia entre un pueblo que busca á Jesucristo por estima y por amor, y los fariseos que lo buscan para tentarlo y confundirlo! Por esto concede á las necesidades de este pueblo un milagro que no le pide, y lo niega á la incredulidad de los fariseos que se lo piden. El incrédulo desea nuevas pruebas para creer, cuando debia pedir un corazon nuevo, y seria oido... Dios no muda el órden de sus decretos segun los deseos de los malvados y segun el capricho de los hombres: á nosotros toca el conformarnos con sus miras y el entrar en sus designios, que si

queremos, se convertirán en nuestro provecho; pero no esperemos que él los acomode al genio de nuestro orgullo y de nuestras pasiones.

Lo 3.° *Los reprende con viveza*... «Generacion perversa y adúl-«tera...» ¡Dichosos aquellos que aun en su misma desgracia sienten las reprensiones que les da su conciencia, que no se irritan y no buscan la manera de sofocarla! El remordimiento es el último expediente que le queda al pecador, y el último medio que la misericordia divina usa con él.

Lo 4.° *Jesús los abandona, y se retira*... «Y dejándolos se par-«tió...» Este divino Salvador, habiendo hecho en medio de ellos lo que convenia á su ministerio, á toda priesa los abandonó... Suerte funesta de un pecador ciego y endurecido, que con sus desprecios y con su resistencia fuerza á Jesucristo á abandonarlo.

Peticion y coloquio.

¿Dónde estaria yo, ó Dios mio, si Vos me hubiérais abandonado luego que lo merecí? ¡Ah! divino Redentor mio, no me castigueis con un castigo tan terrible. Quedaos conmigo, ó sino mandadme que vaya con Vos, y no permitais, por vuestra piedad, que tenga jamás la desgracia de perderos. Haced que gima con Vos sobre la dureza de mi corazon, que me aproveche de las señales, de los prodigios, de los milagros luminosos de vuestra divinidad, y que con fidelidad cumpla cuanto pedís Vos de mí. Amen.

MEDITACION CXXXIII.

JESUCRISTO PASA EL ESTRECHO DE MAGEDAN Á BETSAIDA.

(Matth. XVI, 5–12; Marc. VIII, 14–21).

Consideremos aquí: 1.° el engaño de los Apóstoles; 2.° la reprension que les da Jesucristo; 3.° la advertencia que les hace.

PUNTO I.

Engaño de los Apóstoles.

Lo 1.° *Este engaño los pone en aprension*... «Y sus discípulos en «el pasar el lago se habian olvidado de llevar pan... y no tenian «consigo en la barca sino un pan... y les dijo Jesús: Tened abier-«tos los ojos, y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos... «pero ellos entre sí estaban pensando, y decian: no hemos traido «pan...»

Á la palabra de *levadura* se consternaron los Apóstoles; se les ofreció que se habian olvidado de llevar pan, y sin atender á la instruccion que les hacia Jesucristo, fijaron sus pensamientos solamente en la reprension que se imaginaban les habia de dar su divino Maestro... ¿No se hace reo, por ventura, de la misma culpa un cristiano cuando en vez de escuchar en el tribunal de la Penitencia al ministro que lo instruye y lo excita al dolor, cuando en vez de prepararse á la comunion con actos fervorosos, ó de gustar deliciosamente de la presencia de Jesucristo despues de la comunion, se entretiene en examinar y en llamar á la memoria los pecados de que teme haberse olvidado, se teme oir la reprension de Jesucristo, y con esto se turba y pierde una parte de los frutos que podia sacar de los Sacramentos y de su devocion?

Lo 2.° *Este engaño los pone en un embarazo*... Tomando siempre esta palabra *levadura* en el sentido natural, se imaginaron que Jesucristo les prohibiese comprar el pan de alguno de la secta de los fariseos, de los saduceos ó de los herodianos, y no sabian cómo habian de hacer este discernimiento... tales son muchas veces los escrúpulos de ciertas almas, que no descubriendo su pena, ó no aquietándose con docilidad á las decisiones que les dan, se imaginan que ven en cada cosa un precepto y tambien un pecado donde no hay ni siquiera la sombra.

Lo 3.° *Este engaño los pone en desconfianza*... Temieron que oprimidos de la prohibicion que se creian haber recibido, no podrian hallar pan que comprar, y que se habian de hallar en necesidad. Hé aquí el orígen ordinario de nuestras distracciones: las necesidades de la vida, la solicitud en los negocios, el temor de que faltará. ¡Ah, somos todavía muy groseros y poco espirituales! Nuestras desconfianzas y nuestros temores no nos procuran el éxito de nuestros negocios, antes nos quitan el espíritu de devocion con que todo lo demás saldria bien.

PUNTO II.

Reprension que Jesucristo hace á sus Apóstoles.

1.° *Les da en rostro con su poca penetracion é inteligencia*... «Y «conociéndolo Jesús les dijo: Gente de poca fe, ¿por qué estais pen«sando dentro de vosotros que no teneis pan?... ¿aun no conoceis «ni entendeis? ¿todavía teneis ciego vuestro corazon? ¿teniendo ojos «no veis, y teniendo orejas no oís?...»

Se presentan á vosotros los objetos, y vosotros los veis sin hacer

alguna reflexion; mis palabras hirieron vuestras orejas, y vosotros las tomais siempre en un sentido grosero y material: vosotros no os elevais jamás al sentido espiritual que ellas contienen... Es verdad que nosotros comprendemos el sentido metafórico de las expresiones de Jesucristo; pero ¿penetramos bien este sentido que comprendemos? ¿lo aplicamos á nosotros mismos? ¿reflexionamos sobre él? ¿lo gustamos? ¿no está siempre, por ventura, ciego nuestro corazon, aunque esté iluminado nuestro espíritu? ¿no tenemos por ventura ojos sin ver, y orejas sin oir?

2.° *Jesucristo los reprende de su poca fe y confianza*... «Gente de «poca fe...»

Es fácil ver que todas las reprensiones que Jesucristo da á sus Apóstoles caen principalmente sobre su falta de fe y confianza... Esta es cuási siempre tambien nuestra culpa. Perdemos siempre de vista la bondad y el poder de nuestro Salvador, y nos dejamos sorprender del disgusto, del caimiento y de la pusilanimidad... ¡Oh, y cuánto le desagradan estos sentimientos! ¡Oh, y cómo hieren su amor!

3.° *Jesús les echa en cara su poca memoria*... «¿No os acordais «cuando partí cinco panes entre cinco mil hombres, cuántas espuer«tas alzásteis llenas de pedazos? Le respondieron: doce. ¿Y cuando «los siete panes entre cuatro mil personas, cuántas espuertas al«zásteis de pedazos? Respondieron: siete. Y les decia: ¿Cómo no «entendeis aun?... ¿cómo no comprendeis que no por el pan os «dije: guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos?...» Si no perdiésemos la memoria de lo pasado, ó si tuviésemos el cuidado de avivarla con frecuencia, seria para nosotros un manantial de luz y un motivo eficacísimo para evitar el mal y practicar el bien. Si nos acordáramos del número y de la gravedad de nuestros pecados, ¡oh cuánto sufririamos con espíritu de penitencia! Si llamásemos á la memoria el espanto y los remordimientos que nos ocasionó el pecado, y cuánto nos costó el salir de él, no recaeríamos ciertamente ya jamás. Si reflexionáramos sobre los peligros en que nos hemos visto, sobre los accidentes que nos han sucedido, ó que habiendo sucedido á otros nos han atemorizado; si nos acordáramos de las verdades de que hemos estado penetrados, de la paz y de la dulzura que hemos gustado en el servicio de Dios, de todos los beneficios de que nos ha colmado, ninguna cosa seria capaz de entibiar nuestro fervor, y esta memoria sola bastaria para encenderlo.

Las reprensiones de Jesucristo fueron eficaces, porque si bien ani-

madas de celo, eran justas y llenas de caridad y de instruccion. Si las que nosotros hacemos á los otros no tienen el mismo éxito, esto proviene de que no tienen las mismas cualidades.

PUNTO III.

Advertencia de Jesucristo á sus Apóstoles.

«Entonces entendieron que no habia dicho que se guardasen de «la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los sa-«duceos...»

Contra la doctrina de los fariseos; esto es, de aquellos hipócritas que por hacerse honor llevan al exceso la moral del Evangelio, hacen una profesion exterior de severidad, mientras se atreven á combatir abiertamente las decisiones de la Iglesia, á ultrajar sus pastores, y á desacreditar sus defensores; de aquellos hombres que tienen solamente una piedad falsa, supersticiosa y despojada de aquel espíritu de caridad que es la basa de la Religion.

Contra la doctrina de los saduceos; esto es, de aquellos hombres impíos que dan en un exceso opuesto al de los fariseos, que no distinguen la virtud del vicio, no reconocen otras sustancias que los cuerpos, otra vida que la presente, otra felicidad que la voluptuosa, ni otro fin que á sí mismos.

Contra la doctrina de los herodianos; los que, poco diferentes de los saduceos, no reconocen otro Dios que la fortuna, otro Mesías que el soberano, otra ley que el respeto humano, otras máximas que las del mundo, otro mérito que el favor... Los nombres de estos hombres indicados aquí por el Salvador se han mudado; pero no se han mudado sus costumbres. Estos actores ya pasaron; pero los personajes y sus pasiones han quedado aun, y bajo nombres diferentes representan las mismas escenas. El mundo está lleno de personas semejantes á aquellas de quien advierte aquí el Salvador que nos guardemos y desconfiemos. ¿Qué vendrémos á ser nosotros si vivimos sin precaucion, si leemos y lo escuchamos todo sin discernimiento y sin cautela? Cada una de estas tres sectas es peligrosa, y todas tres están siempre dispuestas á coligarse contra Jesucristo y su Iglesia, contra la piedad y la gente de bien.

Peticion y coloquio.

Inspiradme, ó Señor, aquella piedad verdadera y sólida que solo puede venir de Vos, y á Vos solo conducirme. Preservadme de la

levadura de los fariseos, de los saduceos y de los herodianos, infundiendo en mi espíritu vuestra verdad y en mi corazon vuestra divina caridad. Sea vuestra doctrina en mí como una sagrada levadura que enteramente me mude, y que sublevando mi espíritu y mi corazon sobre las cosas de la tierra, los haga dignos de vuestra gracia en el tiempo, y de vuestra gloria en la eternidad. Amen.

MEDITACION CXXXIV.

SANA JESÚS UN CIEGO EN BETSAIDA.

(Marc. VIII, 22-26).

DE LA VIDA ESPIRITUAL.

La sanidad de este ciego, y las circunstancias que la acompañan, nos suministran los caractéres y las condiciones que deben tener: 1.° la vida purgativa; 2.° la vida iluminativa; 3.° la vida unitiva.

PUNTO I.

De la vida purgativa.

Tres cosas son necesarias en la vida purgatíva... Lo 1.° *Es necesaria la oracion para entrar en ella...* «Y vinieron á Betsaida, y le «presentaron un ciego, y le suplicaban que lo tocase...»

El hombre es ciego en el pecado, lo es en una vida tibia, y lo es en una vida disipada y mundana. En este estado no conoce, como conviene, ni á Dios, ni á Jesucristo, ni el fin para que fue criado, ni las obligaciones de cristiano que ha de cumplir. Jesucristo solo puede sanar esta ceguedad, pero ¿cómo irá á él el ciego? Es necesario que venga conducido, es necesario que se ruegue por él. Rogad, pues, padres y madres, por vuestros hijos; rogad, parientes y amigos; rogad, almas fervorosas y celosas; hablad tambien; exhortad; conducid á Jesucristo estas almas ciegas, y empeñadlas tambien á ellas á que rueguen. ¡Ah, cuántos pecadores han convertido, cuántos Santos han hecho las súplicas y las oraciones de las almas justas y fervorosas! Otros han rogado por nosotros, roguemos nosotros por otros.

Lo 2.° *Es necesaria la separacion del mundo para perseverar en ella...* «Y cogiendo al ciego por la mano, lo llevó fuera de la al«dea... ó de la ciudad, como dice san Juan.»

El que está verdaderamente movido del deseo de volver á Dios, de purificarse de sus pecados, de ser iluminado, de santificarse, debe comenzar por salir de la ciudad; esto es, debe separarse del mun-

do y renunciar á sus alegrías, á sus placeres y á sus concurrencias. Estamos fuera de la ciudad y separados del mundo, cuando retirados en el estado religioso, para acabar allí nuestros dias, hemos hecho un entero divorcio con el mundo, con los usos y con las leyes del mundo. ¡Felices aquellos que Dios conduce á este puerto tranquilo, en que pueden cómodamente practicar la penitencia y trabajar en su perfeccion! Estamos fuera de la ciudad, y separados del mundo, cuando retirados en la propia casa, y atentos á las obligaciones del propio estado, no tenemos comunicacion con el mundo, sino por la caridad ó por necesidad; pero teniendo siempre el corazon separado de él, de sus placeres, de sus pompas, de sus máximas y de sus vicios... Estamos fuera de la ciudad y separados del mundo, cuando retirados en nuestro corazon, léjos del estrépito de los negocios y de las pasiones gemimos sobre nuestros pasados deseos, pedimos á Dios perdon de ellos, y nos disponemos á la cuenta que es necesario darle de todas las acciones de nuestra vida.

Lo 3.° *Es necesaria la mano del Salvador para adelantarnos en ella*... «Y cogiendo al ciego por la mano...»

Si el mismo Jesús no nos coge por la mano y no nos conduce, ¿dónde irémos nosotros, y qué adelantamiento podrémos hacer en la virtud? ¿Cómo llegarémos al término de vencer nuestras propias repugnancias y los impedimentos que el mundo y el demonio incesantemente oponen á nuestra felicidad? ¡Oh, cuántas gracias poderosas, cuántos acontecimientos singulares, cuántos golpes de una amable providencia concurren á desprender una alma del mundo y unirla únicamente á Jesucristo! Llamemos con reconocimiento y confusion á nuestra memoria todo lo que Dios ha hecho en este género. ¡Felices aquellos que se dejan conducir de este modo! ¡Qué delicias gustan, qué virtudes adquieren, qué progresos hacen en la vida del espíritu! ¡Ah, cuándo podré gozar de un reposo tan dulce en el silencio y en la larga ausencia del mundo!

PUNTO II.

De la vida iluminativa.

Tres virtudes son sobre todo necesarias y recomendadas en la vida iluminativa:

1.ª *Una práctica exacta de las obras de piedad*. Habiendo salido Jesús de la ciudad, y hallándose solo en la campiña con sus discípulos, y con el ciego que conducia por la mano... «Y escupiéndole «en los ojos, y poniéndole las manos, etc...»

Jesús aplica su virtud á las señales que juzga á propósito poner, y nosotros debemos respetarlas, admirar su poder, y darle gracias por su bondad... Para adquirir la perfeccion hay ejercicios piadosos establecidos y practicados por los Santos, pero que á los ojos de la carne comparecen pequeños y despreciables; guardémonos de hacer de ellos el juicio que hacen los mundanos; sometámonos á ellos; practiquémoslos con fidelidad si queremos ser iluminados. Ellos son mas eficaces de lo que pensamos para sujetar la carne, para domar los sentidos y humillar el espíritu... Si este ciego no hubiese querido sufrir sobre los ojos ni la saliva ni las manos del Salvador, ¿qué pensaríamos nosotros de él, sino que seria un insensato, y se habria quedado siempre ciego? ¡Oh, cuántos hay de estos insensatos, que despreciando las piadosas industrias de los Santos, y dejando de ponerlas en práctica, se quedan en su ceguedad en pena de su orgullo!

2.ª *La candidez en dar cuenta de la conciencia*... «Le preguntó si «veia alguna cosa; y él, levantando los ojos, dijo: Veo hombres ca«minar como los árboles...»

Jesús no quiere sanar este ciego todo de un golpe, como habia sanado á tantos otros, para hacernos conocer que él es el señor de sus gracias, y las comunica con la proporcion que le agrada... Acaso se conformaba en esto con la debilidad de la fe del enfermo, el cual no habia pedido por sí mismo su salud, pues, como hemos dicho muchas veces, la fe es la medida de los dones de Dios. Sea como se fuese, Jesús quiso que él mismo declarase lo que veia, para que por una parte comprendiese lo que habia recibido, y por otra lo que le faltaba aun, y que animando su reconocimiento y su fe, y encendiendo sus deseos, se hiciese capaz de una sanidad entera. Este es el fruto que se saca de la candidez con que descubrimos nuestros pensamientos y todo nuestro interior al que nos guia. Cobremos ánimo, porque empezamos á conocer bien y á gustar verdades antes desconocidas. Humillémonos al ver estas verdades solamente de una manera confusa, en sombras, de léjos, y mezcladas con quimeras que produce nuestro espíritu, y que no puede disipar nuestra ignorancia: entonces oremos, y pidamos conocerlas mejor; deseemos, esperemos, y pongámonos en estado de ser iluminados sobre nuestras falsas ideas, y de quedar asegurados contra los fantasmas que fatigan nuestra imaginacion.

3.ª *La perseverancia en los ejercicios de piedad*... Despues de la respuesta del ciego «le puso de nuevo las manos sobre sus ojos, y

«empezó á ver; y fue sanado, de manera que veia todas las cosas «claramente...»

Hay esta diferencia entre los ojos del cuerpo y los del alma, que los primeros tienen un grado de actividad natural y limitada, fuera del cual no pueden pasar mas adelante, ni adquirir algun grado de perfeccion; pero los segundos pueden perfeccionarse al infinito, y adquirir cada dia nuevos grados de claridad y de penetracion. Las mismas verdades de salud y de fe se han visto por un hombre interior, por un Santo, de una manera mas elevada y perfecta, que por el comun de los fieles. El medio de adquirir este aumento de luces consiste en aprovecharse bien de aquellas que ya se tienen, en reconocer que Jesucristo solo es el orígen de aquellas que se poseen, y de aquellas que se esperan; consiste en pensar que las que ya tenemos son pocas, en comparacion de las que nos faltan y tendríamos, si hubiésemos tenido mas fidelidad, y en comparacion de aquellas que gozan otras muchas almas, acaso menos favorecidas que nosotros, pero mas fieles. Finalmente el medio de adquirir este aumento de luces es perseverar con fervor en los ejercicios de piedad, continuar en aplicarnos los Sacramentos y los méritos de Cristo con solo el deseo de agradarle, y de llegar antes de morir al grado de perfeccion á que nos ha destinado.

PUNTO III.

De la vida unitiva.

Tres puntos se deben observar en la vida unitiva... 1.° *El amor del retiro*... Despues de haber sanado Jesucristo al ciego, «lo envió «á su casa, diciendo: Véte á tu casa; y si entras en la aldea, no lo «digas á nadie...»

El que se quiere unir á Dios, y estar á él unido se debe retirar en su casa, en su oratorio, en su corazon: aquí se debe emplear en el ejercicio de la presencia de Dios, en la oracion, en la meditacion, en la leccion y en todo lo que es propio de su estado. ¡Ah, cuántas veces tendrémos necesidad de que se nos repitan estas palabras: *Véte á tu casa!* pero nosotros la aborrecemos: tal vez en ella nos viene tédio, y no sabemos en qué ocuparnos: acaso en ella somos autores de desgracias y de disgustos, y estamos en ella para causar desórden y turbar la paz. ¡Ay de mí! si amásemos nuestra salvacion, y si buscásemos agradar á Dios, nuestra casa seria nuestras delicias, y nosotros seríamos las delicias de nuestra casa.

2.° *El tratar rara vez el mundo*... «Y si entrases en la aldea...» Jesucristo no nos prohibe todo comercio con el mundo. Por retirados que estemos, no podemos dispensarnos de comunicar tal vez con él; ó sea que nosotros vamos á él, ó sea que él venga á nosotros. Estamos algunas veces obligados por necesidad, llevados por la caridad, empeñados por las obligaciones de complacencia, á que nos prohibe faltar la misma piedad; pero fuera de estas ocasiones, atendamos en nuestra casa á Dios y á nuestro deber. El que ama el trato del mundo por verlo y ser visto de él, por ir en busca de su amistad y de su estima, por participar de sus placeres y de su disipacion, no podrá jamás estar unido á Dios ni evitar un gran número de culpas, antes corre peligro de pensar bien presto como el mundo, de coger los vicios del mundo, y de perderse con el mundo.

3.° *La discrecion de las palabras en el trato del mundo;* «no lo di- «gas á nadie...»

Jesucristo ordena al ciego ya sano, que si entra en Betsaida, nada diga de cuanto ha sucedido... Pero Señor, sin que él lo diga, ¿no basta que él entre en la aldea, para que todos vean que ya no está ciego, y que Vos lo habeis sanado? Sin duda; pero vuestra intencion es, que no diga de qué manera ha sanado. Y en esto cabalmente debe ser nuestro modelo... Dejemos, sí, dejemos que se observe en nuestras operaciones la mudanza que ha hecho la gracia en nosotros; pero seria comunmente efecto del orgullo y de la imprudencia el publicarlo. Si nos vemos obligados á volver á entrar en el mundo, toda nuestra conducta le haga ver que hemos sanado de la ambicion, de la vanagloria, del amor de nosotros mismos y de los placeres; demos una mirada á los escollos de que está lleno, al peligro de los objetos que nos presenta, y evitémoslos: comprenda él que no es el temor, la afectacion, ó el capricho, sino la gracia de Jesucristo la que nos ha trocado, la que nos ha sanado. En órden, pues, á la manera con que hemos sanado, no debemos hablar en presencia del mundo, que está demasiadamente inclinado á burlarse de todo aquello que no es conforme á sus ideas. Las personas piadosas ó consagradas á Dios no deben descubrir sino con una suma discrecion los santos ejercicios en que pasan su vida, y con que se santifican. Los mundanos son muy curiosos sobre esto, para despreciarlos y hacerlos ridículos. Basta, pues, edificarlos, y traerlos á la virtud con santos discursos, y aun con buenos ejemplos. Pero ¡oh Dios! qué escándalo no seria, si nos dejásemos ver entre ellos ciegos como ellos y sujetos á las mismas flaquezas! Cuanto son ellos

ciegos para sí mismos, otro tanto están con los ojos abiertos sobre las personas de quienes con derecho deben ser edificados.

Peticion y coloquio.

Hacedme dócil á estas santas verdades, ó Dios mio, disipad todas mis tinieblas con la operacion de vuestra gracia, para que camine con júbilo por el camino de los preceptos que Vos me dais: cogedme Vos mismo por la mano, ó Jesús, y llevadme fuera de la ciudad. ¡ Ay de mí infeliz, cuántas veces habeis querido conducirme y sacarme fuera, y yo no he querido! ¡ cuántas veces habeis querido cogerme por la mano, y yo la he retirado para escaparme de vuestras tiernas y caritativas diligencias, ó Salvador mio, y la he extendido despues á un mundo engañador! Ahora la extiendo hácia Vos, ó médico caritativo y poderoso; conducidme é iluminadme para que os vea, os conozca, y á Vos solo ame. Amen.

MEDITACION CXXXV.

CONFESION DE SAN PEDRO.

(Marc. VIII, 27-30; Luc. IX, 18-21; Matth. XVI, 13-20).

Examinemos: 1.° cómo viene hecha; 2.° cuál es la recompensa; 3.° por qué Jesucristo prohibe que se haga pública.

PUNTO I.

Cómo viene hecha esta confesion.

1.° *Lo que la precede es la oracion*... «Y salia Jesús *(de Betsaida)* «con sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo: y... por el «camino... Y aconteció que estando solo orando, se hallaban con él «sus discípulos, y les preguntó...»

Habiendo enviado Jesús el ciego sano á su casa, continuó su camino con sus Apóstoles, recorriendo las aldeas y granjas hasta los contornos de Cesarea de Filipo, ciudad situada al Septentrion de la Palestina, hácia el orígen del Jordan, y diferente de Cesarea de Palestina, situada sobre las riberas del mar Mediterráneo. En las cercanías de este lugar se retiró á un sitio apartado, donde llevó consigo sus Apóstoles. Antes se separó tambien de ellos para ponerse en oracion... El pueblo que lo habia alcanzado por el camino lo esperaba en la campiña, y los discípulos mas cercanos á él lo observaban en silencio mientras oraba. Cuando Jesucristo eligió á sus Apóstoles, comenzó por la oracion, y en esta ocasion que quiere es-

tablecer una cabeza de sus Apóstoles, y su Vicario sobre la tierra, comienza tambien con la oracion. Sobre la oracion ha formado Jesús el plan de su Iglesia y ha establecido todo el órden jerárquico; esto era de lo que trataba con su Padre; sus oraciones se endereza-ban por esta querida Iglesia, y á esta volvia todos sus pensamientos, hasta que la adquirió con derramar toda su sangre. Por medio tambien de la oracion esta santa esposa se une á su Esposo celestial: por la oracion es ella fecunda, nos da la vida y el alimento, y nos enriquece de todos los tesoros. Hijos de la oracion, ¿qué ardor tenemos nosotros para orar?

2.° *Lo que le da ocasion es una conferencia particular*... Acabada su oracion vino Jesús á encontrar los discípulos; y caminando con ellos, mientras el pueblo lo seguia un poco mas de léjos, comenzó á discurrir y á preguntarles, «diciendo: ¿Quién dicen los hombres que «es el Hijo del hombre?.. ¿Quién dicen los hombres que soy yo?...»

¿Cuán útiles serian nuestras conversaciones, si en ellas se tratase sobre Jesucristo, sobre sus misterios, sobre su doctrina, y sobre los intereses de su gloria? «Y ellos respondieron: Unos que Juan Bau-«tista; otros Elías; otros Jeremías... Y otros que resucitó uno de los «antiguos Profetas...» ¡Ah! ¡cuán inclinado es el espíritu humano al error, y cuán naturalmente opuesto á las verdades de la salud! ¿Cómo puede suceder que en un pueblo acostumbrado á oir á Jesucristo, y testigo de sus milagros, no sea la opinion mas comun que él es el Mesías esperado? Algunos, aunque en menor número, lo han reconocido; pero el gran número estima mas caer en toda suerte de quimeras y de extravagancias, que reconocer un Mesías que no es segun sus deseos... La humildad y la santidad de Jesucristo, hé aquí lo que aun hoy impide al mundo el reconocerlo; pero dejemos que el mundo se vaya perdiendo en sus sistemas y en sus quimeras; busquemos nosotros la verdad en el cuerpo apostólico: escuchemos su cabeza, y no nos separemos jamás de la fe de los primeros pastores: ella sola puede disipar nuestros errores y sosegar nuestras inquietudes.

3.° *Lo que la acompaña es una fe viva y reflexiva*... «Y Jesús les «dice: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Respondió Simon Pedro, «y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo...» esto es, el Mesías.

Esta confesion de san Pedro fue notable por la fe que la acompañó, y mereció ser alabada y recompensada por el Salvador. No es la primera vez que Jesucristo ha sido llamado Hijo de Dios. Fuera de que los demonios lo llamaban comunmente así, Natanael le habia

dado este nombre en un primer movimiento de admiracion [1]. Los Apóstoles todos juntos, apenas volvieron en sí del miedo sobre el mar de Tiberíades, se lo habian tambien dado [2]. Á la siguiente mañana de la multiplicacion de los panes, despues de las maravillas del mar de Tiberíades y del país de Genesar, san Pedro, tambien sorprendido de los precedentes sucesos, hizo en nombre de todos la misma confesion que hace aquí [3]. Pero puede ser que los movimientos de sorpresa, de júbilo y de admiracion, y aun de temor, que en estas diferentes ocasiones habian sacado como por fuerza esta confesion, le hubiesen disminuido entonces el precio. Aquí nada hay semejante: los espíritus están tranquilos, y obra la fe sola... Yo me uno, ó Jesús, con este bienaventurado Apóstol; y postrado á vuestros piés os reconozco por el Mesías, por el Cristo, por el Ungido del Señor, por el Hijo de Dios, no por adopcion, sino por naturaleza. Reconozco en Vos el Verbo encarnado, la naturaleza divina y la naturaleza humana subsistentes en una sola persona, la segunda de la santísima Trinidad. Reconozco que, segun vuestra naturaleza humana, sois verdaderamente hombre semejante á mí; y segun vuestra naturaleza divina, verdaderamente Dios, igual al Padre, y un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo. Os reconozco por mi Rey, por mi Salvador, por mi Mediador y por mi Dios, en quien pongo toda mi esperanza, y á quien consagro todo mi amor.

PUNTO II.

Cuál es la recompensa.

La recompensa de la confesion de san Pedro fue la declaracion que Jesucristo le hizo de toda la economía de la Iglesia, y de la parte honrosa y singular que en ella debe tener...

1.° ***Jesús le muestra cuál es el orígen de la fe y de la doctrina de la Iglesia, y que esta fuente está para él abierta...*** «Y respondiendo «Jesús, le dijo: Bienaventurado eres tú, Simon Bar-jona, porque no «te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en «los cielos...»

La fe cristiana tiene su orígen en la Divinidad: lo que nos enseña ha sido revelado por el mismo Dios. El Hijo de Dios, enviado por el Padre, nos ha anunciado las verdades de la revelacion: el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, nos ha declarado y confirmado estas verdades; y de ellas conserva en la Iglesia el precioso depósito.

[1] Joan. I, 49. — [2] Matth. XIV, 33. — [3] Joan. VI, 70.

Nada deben á la industria humana los dogmas de la fe: no son estos sistemas de filósofos ó producciones informes y vacilantes de la meditacion de los sábios: es un cuerpo de verdades esenciales que nos hacen conocer á Jesucristo, y por medio de él á Dios su Padre; que nos descubren nuestras obligaciones, y la felicidad de nuestro eterno destino, con los medios de llegar á él. ¡Oh ciencia divina, en cuya comparacion todas las demás ciencias no son otra cosa que tinieblas! ¡Oh afortunado Apóstol, á quien el Padre celestial ha hecho una revelacion tan importante, que fuiste el primero en confesar el Hijo de Dios de una manera digna de sus elogios, y que te ha procurado las ilustres prerogativas, de que quiere honrarte, y que te quiere anunciar! ¡Afortunados los otros Apóstoles por haber pensado como Vos, y por no haberse separado de Vos jamás! ¡Afortunados tambien nosotros que tenemos al presente la misma doctrina, la misma fe y vuestro mismo lenguaje!

2.° *Jesús le anuncia cuál será la firmeza de la Iglesia, y que él mismo será el fundamento...*

Desde la primera vez que Jesucristo habia visto á Simon, le habia mudado su nombre en el de Pedro [1]... Desde entonces en adelante indistintamente era llamado Simon, ó Pedro, y tal vez Simon Pedro; pero ninguno, ni aun él mismo sabia aun el motivo de este nombre. Y esto justamente es lo que aquí le explica Jesucristo... Simon habia dicho á Jesús... «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vi«vo...» Y Jesús le respondió... «Y yo te digo que tú eres Pedro, y «sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no «prevalecerán contra ella...»

Los herejes han empeñado todo su arte, y sus sábios todas sus diligencias para eludir la fuerza de estas divinas palabras: ellas serán siempre la consolacion y el triunfo de los católicos romanos. El nombre de piedra fundamental ó de fundamento es una expresion metafórica que tiene diversos significados, segun las personas á que se aplica. Jesucristo es la piedra angular y el fundamento de la Iglesia. Los Apóstoles y los Profetas son el fundamento de la Iglesia. Jesucristo dice á Pedro, hablando á él solo en presencia de los otros Apóstoles, que él será el fundamento de la Iglesia. Un católico concibe fácilmente que en fuerza de todas estas expresiones, Pedro es infinitamente menor que Jesucristo, y alguna cosa mas que los Apóstoles y Profetas. La Iglesia, la sociedad de los fieles representada aquí bajo la figura de un edificio que pertenece á Jesucristo, y de

[1] Joan. I, 42.

que él es el arquitecto, no debia propiamente comenzar á formarse sino despues de la venida del Espíritu Santo, y cuando Jesucristo ya no estaria sobre la tierra. Era, pues, necesario que dejase á esta sociedad una cabeza visible que tuviese su lugar, y fuese su vicario en la tierra, y mantuviese sobre sí, por decirlo así, todo el peso de este grande edificio. Y para esto justamente declara aquí el Salvador que destina á san Pedro. Esta sociedad debe durar siempre, y san Pedro debia morir; era necesario, pues, con san Pedro entender tambien sus sucesores los romanos Pontífices: así lo ha entendido siempre la Iglesia; así tambien lo han comprendido los heresiarcas antes de su apostasía. La Iglesia fundada sobre esta piedra; esta Iglesia que reconoce al Pontífice romano por su cabeza visible y la Iglesia romana por centro de su fe, subsiste ya cuási por diez y ocho siglos. Contra esta piedra se han hecho pedazos todos los esfuerzos del infierno. Esta piedra ha resistido á todo, y todo lo ha rebatido: ella ha reducido á polvo los dioses facticios de la idolatría, y ha arruinado á los tiranos que la protegian; ha disipado y puesto en fuga las herejias, las cuales están aun, en verdad, esparcidas sobre la tierra, y como estrechada cada una en cualquier ángulo particular; pero es para servir de monumento á las victorias de la Iglesia fundada sobre esta piedra. Esta Iglesia es la sola católica, la sola que no es propia de algun pueblo, sino que pertenece á todas las naciones, que se halla esparcida por todos los lugares, y reina sola en el universo, formando un cuerpo de quien todos los miembros están unidos bajo la autoridad de una misma cabeza visible. ¡Oh qué desventura estar fuera de esta Iglesia! ¡qué locura el combatirla! ¡qué ceguedad no reconocerla, y buscarla donde no está! ¡y qué ventura para nosotros ser sus miembros! ¡Ah! demos gracias á Dios. Unámonos, y estrechémonos siempre mas con esta firme piedra: no nos alejemos jamás de la fe de Pedro, y vivamos de una manera digna de nuestra fe.

3.° *Jesucristo le declara cuál será la forma de su Iglesia, y qué autoridad ejercitará él en ella...*

Jesucristo ha llamado siempre á su Iglesia el reino de los cielos, y así la llama tambien ahora aquí. Es un reino que le ha dado Dios su Padre, y que él ha adquirido con el precio de su sangre; él solo en ella es el rey y el monarca absoluto. Es el reino de los cielos esencialmente unido con aquel reino eterno preparado para los justos en el cielo, y enteramente separado é independiente de los reinos de este mundo, cuya administracion ha dado Dios á los reyes de la tier-

ra. Este reino de los cielos no mira al hombre sino como destinado á servir á Dios, á santificarse y á merecer gozar de Dios en la eternidad. Pero este reino de los cielos ¿cómo se gobernará sobre la tierra cuando su Rey habrá ya subido al cielo? ¿Quién gobernará en su lugar hasta la fin de los siglos que durará este reino, y con qué poder gobernará? Esto es lo que descubre aquí el Salvador bajo de otras dos metáforas... Continuando, pues, á hablar á san Pedro, le dice: «Y á tí daré las llaves del reino de los cielos...» Es, pues, san Pedro, á quien Jesucristo dejando la tierra para volver al seno de su Padre, entregará las llaves de su Iglesia; este, pues, tendrá las veces de Jesucristo, á él tocará el cuidado universal de toda la Iglesia. ¡Oh y qué dignidad sobre la tierra! ¿Y podrémos ahora admirarnos de que todos los fieles, los reyes, los emperadores hayan estado siempre solícitos en honrarla con las mas ilustres señales del respeto mas profundo y religioso? ¿Y quién no quedará sorprendido de las blasfemias y de las villanías que han vomitado los herejes contra una dignidad tan sublime establecida por el mismo Jesucristo? ¿Quién no gemirá al ver aun los hijos de la Iglesia tomarse el maligno placer de buscar todos los medios con que poder disminuir el respeto debido á aquel carácter supremo, y á aquellos que están elevados á él? ¿Creerán estos que Jesucristo no se dará por ofendido?

Pero ¿cuál es el poder que Jesucristo le confiere? Este divino Salvador añade... «Y cualquiera cosa que habrás atado sobre la tierra, «quedará atada tambien en los cielos; y cualquiera cosa que habrás «desatado sobre la tierra, será tambien desatada en los cielos...» Esta potestad de atar y desatar se llama á las veces potestad de las llaves; pero hay esta diferencia, que las llaves, que son el símbolo de la suprema potestad, se han prometido solamente á san Pedro, y la potestad de atar y de desatar, que singularmente se ha prometido á san Pedro, se concedió tambien á todos los Apóstoles[1]. Esta potestad de atar y desatar se ejercita en la Iglesia por el Papa sucesor de san Pedro, por los Obispos sucesores de los Apóstoles, y por los otros ministros del segundo órden, segun lo que está determinado y regulado por los Cánones. La potestad de atar se ejercita con las censuras, con diferir la absolucion, con la reservacion de ciertos casos, con la penitencia que se impone á los pecadores, y con todo lo que hace la Iglesia para humillar las almas pecadoras, y prepararlas á volver sinceramente á Dios... La potestad de desatar se ejercita con la absolucion de las censuras y de los pecados, con la remision de la pe-

1 Matth. XVIII, 18; Joan. XX, 23.

nitencia, con las indulgencias, con las dispensas, y con todo lo que la Iglesia hace en favor de los débiles y de los penitentes para ayudarles y aliviarlos. Todo lo que hacen los ministros en este género, segun los Cánones y las reglas de la Iglesia, queda ratificado en el cielo: esta es la palabra del mismo Jesucristo. Solamente la impiedad puede hacer despreciar estos vínculos espirituales que, por ser invisibles, no son menos formidables. Y ¡oh cuál es el furor de la herejía en desenfrenarse contra la potestad de desatar concedida por Jesucristo con tanta bondad y misericordia! Sectas desgraciadas, en que renunciando á la Iglesia han renunciado á todas las utilidades que puede ella procurarles, en que ninguna autoridad puede romper las ataduras del pecado, en que viven, y en que conviene que todos sus partidarios mueran. ¡Ah! seais por siempre bendito, ó Salvador mio, por haber dado á los pastores de vuestra Iglesia una potestad tan ámplia y tan misericordiosa. Iré, pues, á ellos lleno de confianza en vuestras promesas; sujetaré mi alma á su juicio; absuelto en su tribunal, estoy seguro que, habiendo ido á él con sinceridad y contricion, seré del vuestro absuelto en el cielo. ¡Oh qué consolacion! ¡oh qué júbilo interno! ¡qué dicha para un miserable pecador como lo soy yo!

PUNTO III.

Por qué Jesucristo prohibe hacerla pública.

«Entonces ordenó á sus discípulos, que no dijesen á ninguno que «él fuese Jesús el Cristo...» No queria con esto el Salvador que esto se ignorase. Juan Bautista lo habia anunciado y mostrado como tal: él mismo probaba con sus obras que lo era, y lo declaraba algunas veces á viva voz, mas ó menos oscuramente, segun la disposicion de su auditorio, y las leyes de su divina sabiduría. El pueblo mal dispuesto y poco atento no comprendia cuanto les anunciaba de su divinidad. Lo comprendian, á la verdad, sus enemigos; pero le hacian de esto un delito. Despues que habian resplandecido sus milagros, y excitado contra él los celos y el odio de los principales y cabezas, no se podia publicar claramente que él fuese el Mesías y el Hijo de Dios, sin exponerlo á una muerte cierta. Y estas son las circunstancias en que quiere que sus Apóstoles se contenten con anunciar, como han hecho, la llegada próxima del reino de Dios y la necesidad de prepararse á él con la penitencia, mandándoles que nada digan á ninguno de que él es el Cristo. Se pueden considerar tres razones:

1.° *Primera razon tomada de la dignidad de este misterio*... El gran misterio de la Encarnacion, primera obra de la sabiduría y de la omnipotencia de Dios, y fundamento de la redencion de los hombres: este misterio, despues de haber sido rápidamente anunciado por el Precursor, era por su naturaleza demasiadamente divino, y demasiadamente sublime para ser dignamente publicado por otro que el mismo Verbo encarnado. Segun los decretos de la Sabiduría eterna, y en vista de la mala disposicion de los espíritus, la confesion pública de la divinidad de Jesucristo debia estar sellada con la sangre de aquel que la haria, y no podia ser ni estar mejor sellada que con la del mismo Hombre-Dios. Ninguna criatura era digna de derramar su sangre por esta sublime verdad antes que Jesucristo hubiese merecido la gracia, y dado el ejemplo con derramar la suya.

2.° *Segunda razon tomada de las consecuencias del suceso*... Si antes de la muerte de Jesucristo se hubiese convertido la fe de los pueblos hácia el grande misterio de su divinidad, esta fe aun tierna hubiera sufrido un grande escándalo al tiempo de su pasion y de su muerte, con peligro de no restablecerse jamás. Los Apóstoles mismos ¿no quedaron por ventura escandalizados? ¿no fue por ventura abatida y consternada su fe cuando Jesucristo les reveló este misterio? ¿qué cosa no fue necesaria para animarlos?

3.° *Tercera razon tomada del testimonio de los Apóstoles*... El testimonio de los Apóstoles, durante la vida de su Maestro, no habria tenido aquella fuerza de prueba que tuvo despues de su muerte, despues de su resurreccion, despues de su ascension, y despues de la venida del Espíritu Santo. Que discípulos, ó engañados ó engañadores, publiquen maravillas de su maestro mientras que viven con él, por conciliarle á él ó á sí mismos crédito y consideracion; esto tiene mucho de humano, y se ha visto ya mas de una vez; pero que discípulos publiquen la divinidad de su maestro solo despues de su muerte, y esperando ellos mismos la muerte por recompensa de su celo; esto es lo que es divino, y lo que jamás se ha visto en otra parte. Á este testimonio el universo se ha convertido, y los cristianos han ofrecido su sangre, y la han derramado por la confesion del nombre de Jesús.

Peticion y coloquio.

¡Ah! ¿por qué no puedo yo derramar mi sangre por una causa tan buena? ¿por qué no puedo yo unir mi sangre con la de tantos Mártires, y con la vuestra misma, ó Jesús? Pero ya que no se me

concede un tal favor, será á lo menos gloria mia el publicar en todas las ocasiones vuestra Religion, defenderla segun mis fuerzas, y justificarla con la santidad de mi vida, á fin de obtener la recompensa que habeis prometido á los que crean en Vos. Amen.

MEDITACION CXXXVI.

JESÚS PREDICE SU PASION Á SUS APÓSTOLES.

(Matth. XVI, 21–23; Marc. VIII, 31–33; Luc. IX, 22).

Consideremos : 1.° las circunstancias de esta prediccion ; 2.° los términos con que la expresa ; 3.° la oposicion de san Pedro á su cumplimiento.

PUNTO I.

Circunstancias de esta prediccion.

1.° *¿En qué tiempo hace Jesucristo esta prediccion?...* «Desde en«tonces comenzó Jesús á manifestar á sus discípulos...» el misterio de la pasion... Lo hizo despues de haber confirmado á sus Apóstoles en la fe de su divinidad, y en el tiempo mismo que hacian profesion de creerla... Si mas presto les hubiera hecho esta declaracion, hubiera sido capaz de desanimarlos, y acaso de que se despidiesen y se apartasen de él. No separemos, pues, estos dos misterios, uno de gloria y otro de humillacion. Un Dios hecho hombre, un hombre Dios, ¡qué misterio! Pero este hombre Dios paciente y moribundo, ¡qué misterio mucho mayor todavía! ¡Oh cuánta sabiduría, cuánta grandeza, cuánto amor en estos dos misterios unidos entre sí! Mi Salvador es Dios, y mi Dios muere por mí. ¡Qué motivo de esperanza! con estos pensamientos, ¡de qué sentimientos no debe estar penetrado mi corazon!

2.° *¿Á qué fin Jesús hace esta prediccion?...* Á fin de que el misterio de su cruz, que sus discípulos deben tener bien presto bajo de sus ojos, no destruya en su espíritu el misterio de su divinidad, que no podian ver, sino que al contrario lo confirmase... Opónganme, si quieren, el judío, el filósofo, el impío la muerte ignominiosa de Jesucristo, yo siempre les responderé : Sí : ha muerto ignominiosamente; pero mucho tiempo antes que sucediese habia ya predicho el mismo Jesús el tiempo, el lugar, y la manera. La prediccion de esta muerte le quita todo el escándalo, y bien léjos de turbar mi fe, la confirma, mayormente estando unida con la prediccion de una pronta resurreccion, lo que no se verificó menos que la prediccion de la muerte.

3.° *¿Á quién hace Jesús esta prediccion?*... Á sus Apóstoles, á aquellos que le siguen y que le están mas unidos... ¡Felices aquellos con quienes Jesucristo trata de su pasion y de su muerte! Felices aquellos que gustan estos misterios, que los meditan, que llenan de ellos su espíritu y alimentan de ellos su corazon. ¡Oh qué dulzuras encuentran en ellos! ¡qué fuerzas, qué gracias, qué consolaciones reciben!

4.° *¿En qué lugar hace Jesús esta prediccion?*... En lugar separado, en la soledad, y léjos de la multitud de la gente. ¿Y quién nos impide retirarnos tambien nosotros aparte con Jesucristo y separarnos algunos momentos de la multitud, para meditar despacio y á nuestro gusto lo que su amor le ha hecho sufrir por nosotros?

5.° *¿En qué manera hace Jesucristo esta prediccion?*... «Y hablaba de esto abiertamente...» en términos claros y precisos. El Precursor habia anunciado esta muerte bajo la figura de cordero y de víctima [1]. Jesús mismo la habia muchas veces anunciado á todo el pueblo, y en presencia de sus enemigos; pero bajo la figura de Jonás, bajo la figura del templo, bajo la figura de serpiente de bronce puesta en alto por Moisés [2]. Aquí habla él á sus amigos y les habla sin parábola y sin figura; porque ya se acercaba el tiempo, y ellos deben estar instruidos. En toda esta conducta hace Jesús comparecer su divina sabiduría, y asegura siempre mas nuestra fe, fortificando la fe de sus Apóstoles.

PUNTO II.

Los términos de esta prediccion.

«Jesús empezó á manifestar á sus discípulos que convenia que él «fuera á Jerusalen... que el Hijo del hombre padezca mucho, y sea «reprobado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, «y por los escribas, y sea muerto... y que resucite al tercero dia...» Pensemos cada una de estas palabras.

1.° *Era necesario*... Dios su Padre lo habia ordenado así. Órden suprema y bien rigurosa; pero órden de la soberana sabiduría que une los derechos de la justicia mas severa con los favores de la mas tierna misericordia. Dios es tan compasivo para con los hombres, que de buena gana les quiere dar su Hijo por Redentor; pero al mismo tiempo es tan celoso de los derechos de su justicia, que por la reparacion del pecado exige la muerte de este amado Hijo... ¡Ah! no for-

[1] Joan. I, 29, 36. — [2] Joan. II, 19; III, 14.

memos ideas de la bondad de Dios segun la corrupcion de nuestras inclinaciones. Dios no tiene una bondad que impunemente pueda despreciarse ó ultrajarse. Un Dios muerto; hé aquí la víctima que pide su justicia. Un Dios muerto por los pecadores, y por el que Dios Padre acepta la penitencia, los sufrimientos y la muerte de los pecadores; hé aquí el exceso de sus misericordias. Mas para los pecadores que rehusasen aprovecharse de los misterios de Jesucristo, ó que pretendiesen prevalerse de ellos para ofenderle con mayor seguridad; ¡ah! para estos hay solo un infierno sin misericordia y una eternidad sin fin.

2.° *Era necesario que él fuese...* Sí: para obedecer á las órdenes de Dios su Padre, Jesús irá por sí mismo: irá puntualmente y sin resistencia al lugar que le está destinado, bien que sepa que allí debe morir... Con un tal ejemplo, ¿con qué pretextos querrémos nosotros justificar nuestras desobediencias?

3.° *Era necesario que él fuese á Jerusalen...* Jesús habia nacido en un establo de la pequeña ciudad de Belen: habia pasado su vida privada en Nazaret, ciudad aun mas oscura: habia hecho la mayor parte de sus milagros en los países remotos de Galilea; mas para su muerte la capital debe serle el teatro, para que por una parte nada falte á la gloria de su triunfo, y por otra la certidumbre de los hechos, esto es, de su muerte y resurreccion, se halle en un tal punto de evidencia, que la mas remota posteridad no pueda jamás disputarle la verdad.

4.° *Era necesario que él... el Hijo del hombre...* Jesucristo padece en cualidad de Hijo del hombre, y en cualidad de Hijo de Dios nos salva por medio de su pasion. Sufre en su humanidad, y sus sufrimientos son elevados á un precio infinito por medio de su divinidad. En virtud de estas dos naturalezas en una sola persona divina, Jesucristo es nuestro segundo Adan, reparador de la desobediencia del primero: es la cabeza y el primogénito de los hombres, y forma una nueva generacion de hombres rescatados y regenerados por virtud de su sangre... Despojémonos, pues, todos del hombre viejo [1]... renunciemos á las inclinaciones del primer Adan formado de tierra, para revestirnos del hombre nuevo, y unámonos al segundo Adan que bajó del cielo.

5.° *Era necesario... padecer mucho...* ¡Oh Jesús, cuántas cosas incluís en esta palabra! ¿Vos debeis sufrir mucho? Lo entiendo; ¿quereis excusar por ahora á vuestros Apóstoles la narracion dis-

[1] I Cor. xv, 47.

tinta? ¿Y cómo la habrian podido oir sin horror? Yo mismo no puedo pensar en ella sin estremecerme. ¡Ay de mí! Señor, ¿no basta que padeciéseis poco? ¿este poco no habria sido sobrado y de infinito precio? ¡Ah! el amor no sabe contentarse con poco. Vos quisísteis con vuestro padecer dar pruebas de vuestro amor á Dios vuestro Padre, de quien reparásteis la gloria, y á los hombres de quienes reparásteis la pérdida, y á vista de esto nada ha parecido poco á vuestro amor, y nada ha podido bastar para apagarlo... ¡Ah! si despues de tanto padecer de parte de nuestro Salvador no concebimos una vez la gravedad del pecado y el rigor de la justicia divina, la necesidad de sufrir y de hacer penitencia; si no nos consolamos en nuestras aflicciones, si no somos confortados en nuestros temores, si no nos desprendemos de los placeres, enemigos de la carne, si no somos constantes en las tentaciones, si no nos movemos, nos enternecemos y quedamos penetrados del amor mas ardiente; esto procede de que jamás hemos meditado como se debe cuánto Jesús ha padecido por nuestro amor. Sufrir mucho: hé aquí el júbilo del cristiano. Si nos lamentamos, comparemos este mucho con lo de nuestro Maestro, y entonces lo que nosotros llamamos mucho nos parecerá bien poco.

6.° *Era necesario... ser reprobado...* declarado que no era él el Cristo, y condenado por haber dicho que lo era... ¡Ah! despues de un tal ejemplo, repruébeme en hora buena el mundo, desécheme, y tráteme como le agradare, que con tal que yo sea siempre de Jesucristo poco me importa.

7.° *Era necesario... ser reprobado por los ancianos...* que eran los senadores ó consejeros del grande Consejo en que se juzgaban los negocios de la religion, y que eran por la mayor parte de la secta de los fariseos... *por los príncipes de los sacerdotes,* que eran tambien miembros del gran Consejo... *y por los escribas...* que eran los doctores y los intérpretes de la ley, para que cuanto habia en la nacion de mas grande, de mas elevado por el carácter y por la dignidad, y de mas estimado por la doctrina, concurriese á este solemne y decisivo juicio. Pero ¿cómo despues de esto ha podido Jesús ser reconocido por el Cristo, no solo de muchos judíos, sino tambien del mundo entero?

8.° *Era necesario... ser muerto...* La muerte es el último esfuerzo de la potencia humana en quien hace morir y el fin de toda sujecion á la potencia humana en quien se hace morir. ¿Con qué los enemigos de Jesucristo triunfaron, y nada podrá ya Jesucristo cuan-

do será muerto? Sí, sin duda, si su potencia fuese solamente humana; pero si él es Dios, él y sus siervos triunfarán despues de la muerte, y los que los habrán muerto serán confundidos.

9.° *Era necesario... resucitar tres dias despues...* Hé aquí una prediccion que jamás ha hecho ninguno ni se ha atrevido á hacer. Tocaba solo á un Dios anunciar un suceso semejante. El término no era largo, y si hubiese habido algun engaño, el error no debia durar mucho tiempo... Hé aquí lo que repara abundantemente, ó por mejor decir, lo que previene eficazmente el escándalo de la cruz... Jesucristo sufre y muere: yo no me escandalizo mas, él debe resucitar. Sus discípulos sufren, y mueren por él con júbilo; lo creo sin dificultad, deben resucitar con él... Ó mundo, no pasa de aquí tu poder, está estrechado á los breves límites de esta vida: la muerte es su último término fatal, fuera del que tú mismo confiesas que no puedes cosa alguna. Sabe, pues, que el poder de mi divino Salvador se extiende mucho mas allá de la muerte. Yo, pues, viviré por él, sufriré y moriré como él, para resucitar y reinar eternamente con él.

Hé aquí los tres grandes misterios de Jesucristo: su divinidad, su muerte y su resurreccion. Hé aquí al mismo tiempo, por participacion, los tres misterios del cristiano: su bautismo, que lo hace Hijo de Dios; su muerte al mundo, que lo hace un objeto de desprecio; su resurreccion, que hace su esperanza, y hará su eterna felicidad.

PUNTO III.

Oposicion de san Pedro á esta prediccion.

San Pedro lleno de amor por Jesucristo, pero poco instruido de sus caminos, sobrecogido de las primeras palabras de su Maestro, y poco atento á las últimas, no pudo contener su celo... No solo quedó sorprendido, sino tambien alterado é indignado, y cogiendo á Jesús aparte, le hizo en el primer momento de su dolor una especie de reprension... «Y Pedro tomándolo aparte comenzó á increparle, diciendo... Léjos esto de tí, Señor; no te sucederá esto... «Mas él volviéndose, y mirando á sus discípulos, amenazó á Pedro «diciendo: Véte léjos de mí, Satanás, tú me sirves de escándalo, «porque no entiendes las cosas de Dios, sino las de los hombres...» Examinemos aquí dos cosas:

La 1.ª *Si no imitamos tambien nosotros á san Pedro, y si no merecemos la reprension que Jesucristo le hizo...* De hecho: 1.° ¿Qué

gusto tenemos nosotros de las cosas de Dios para la mortificacion, para la penitencia, para la humillacion, para la oracion, para la comunion; en una palabra, para todos los ejercicios de la Religion? ¿Qué gusto, por el contrario, no tenemos para todo aquello de que van en busca los hombres, para las honras, para los placeres, para las riquezas, para las distinciones, para los divertimientos, para la disipacion?

2.° *¿No somos, por ventura, para alguno de nuestros hermanos un motivo de escándalo?* ¿No lo apartamos nosotros, acaso, por medio de un falso amor, ó de un gusto terreno de las cosas de Dios, esto es, de consagrarse á Dios, de ejercitar las obras de piedad, ó de vivir una vida santa y regular? 3.° ¿No hacemos, por ventura, en el mundo el oficio de Satanás? ¿No ahuyentamos á nuestros prójimos de la práctica del bien con nuestras befas, con nuestras sátiras, con nuestras injurias, con nuestros desprecios? ¿No los animamos á hacer el mal con nuestras solicitaciones, con nuestras promesas y con nuestros ejemplos?

La 2.ª *Si imitamos nosotros á Jesucristo sirviéndonos de su respuesta*... «Véte léjos de mí, Satanás... tú me sirves de escándalo...» 1.° Respecto de aquellos que por una falsa ternura querrian oponerse á nuestra verdadera felicidad impidiendo el que nos consagremos al servicio de Dios en el estado á que nos llama. 2.° Respecto de aquellos que por falta de afecto á las cosas de Dios querrian alejarnos de los ejercicios de la penitencia y de la devocion. 3.° Respecto de aquellos que nos muestran un amor profano y nos ponen en peligro de caer en las asechanzas del demonio. Á todas estas personas respondamos con Jesucristo en tono de amenaza y de indignacion... Andad léjos de mí... vosotros me forzais á trataros de enemigos; desde que me impedís ser de Dios ya no soy vuestro.

Peticion y coloquio.

Sí, ó Señor, tal será mi firmeza para vencer todos los obstáculos que la estima, la compasion y la falsa amistad de los hombres podrán ofrecerme en el cumplimiento de mis obligaciones y en los sacrificios que pide vuestra ley. Ya no escucharé mas los falsos y vanos pretextos, las frívolas interpretaciones ni los avisos funestos para dispensarme. Me separaré tambien, cuando sea necesario, de aquellos que me son mas amados. Y este sacrificio, ó Dios mio, ¿no lo debo yo acaso al que Vos debeis hacer de vuestra vida, y de que aquí removeis los impedimentos, hasta tratar con una extrema

severidad á un Apóstol amado que quiere disuadíroslo? Ó Jesús, levantadme como á Pedro mucho mas allá de la carne y de la sangre, para que no tenga otro gusto que de las cosas de Dios, y desprecie constantemente todas las cosas de la tierra... Amen.

MEDITACION CXXXVII.

INSTRUCCION DE JESUCRISTO AL PUEBLO.

(Matth. XVI, 24-26; Marc. VIII, 34-37; Luc. IX, 23-25).

SOBRE LA SALVACION.

Jesucristo nos demuestra aquí: 1.° la dificultad... 2.° la necesidad... 3.° la importancia de la salvacion.

PUNTO I.

Dificultad de la salvacion.

«Entonces Jesús... llamadas á sí las turbas, con sus discípulos, les «dijo: Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, «y tome su cruz... cada dia, y sígame...» Cuatro cosas pide de nosotros para obrar la salvacion.

1.° *La voluntad*... Voluntad libre, que no pueden dar los hombres ni forzarla. La gracia misma, que sola puede dar la voluntad de obrar la propia salvacion, no necesita á alguno, y deja siempre al hombre su libertad, de que frecuentemente abusa para su daño. Esperar una gracia que lo haga todo en nosotros, sin nosotros, es confundir la redencion con la creacion, la vida eterna con la vida natural. Sin esperar, pues, otra cosa, determinémonos hoy, y digamos sinceramente: Sí, quiero salvarme... *Voluntad fervorosa*... Observemos lo que hacen los hombres cuando quieren una cosa: el negociante que quiere enriquecerse; el hombre de letras que quiere ser sábio; el guerrero que quiere adquirir gloria; el cortesano que quiere adelantarse; todo hombre que quiere llegar á cualquier término. La voluntad de que están animados les hace emprender todo aquello que los conduce á su fin, y evitar todo aquello que les aleja de él... Nada encuentran imposible, nada desesperado, nada difícil para llegar al término que se han prefijado... *Voluntad continua:* ella jamás los abandona, los acompaña en todo lugar, y en todas las cosas los dirige: en cualquier cosa que estén ocupados no pierden jamás de vista el término á que aspiran: siempre caminan á él, y sin cesar se acercan lo mas que pueden. Tal debe ser en nosotros la voluntad de salvarnos.

2.° *Abnegacion de sí mismo*... El amor desordenado de nosotros mismos, en perjuicio del que debemos á Dios, es el orígen de todos los pecados, y la abnegacion de nosotros mismos, para buscarnos solo en Dios y para Dios, es su remedio. Esta abnegacion tiene diferentes grados: el primero excluye todo pecado mortal, y nos pone en la disposicion de antes morir que desobedecer á Dios y perder su gracia. El segundo excluye todo pecado venial conocido y deliberado. El tercero se ejercita sobre las imperfecciones y sobre los ataques del amor propio, que penetra por todas partes, aun en el ejercicio mismo de la virtud. Cuanto mas se adelanta un cristiano en este último grado, tanto mas goza de paz, de libertad interior y de consolaciones del Espíritu Santo. Si estamos aun sujetos á cualquier pecado ó á cualquiera pasion; si alguna cosa nos impide adelantarnos en la virtud y en los caminos de la vida interior, esto procede de no haber aun entendido y practicado nosotros esta palabra de Jesucristo... «*Niéguese á sí mismo*.»

3.° *Llevar la cruz*... Hay cruces de muchas suertes. Las unas son extraordinarias, y solamente propias de los tiempos de las persecuciones, y consisten en suplicios y en la muerte; tal es la que ha llevado Jesucristo, y la que despues han llevado tantos Mártires. Nosotros debemos, como ellos, estar dispuestos á morir por la fe, y establecernos tanto mas en esta santa disposicion, cuanto puede ella tener lugar en tiempos en que menos lo pensamos. Las otras cruces son ordinarias y de todos los tiempos; y entre estas hay algunas que son necesarias ó involuntarias: tales son por parte de la naturaleza las incomodidades de la vida, las enfermedades del cuerpo, la debilidad de la edad, el rigor de las estaciones: de parte de la fortuna, las pérdidas, las desgracias, los contratiempos, los desórdenes de los negocios, la necesidad, y la pobreza: de parte de los hombres, su odio, su desprecio, sus discursos, sus persecuciones, sus defectos y sus humores: de parte de nosotros mismos, nuestro genio, nuestras pasiones, nuestras faltas y nuestras recaidas. ¡Cuántas cruces se nos presentan por todas partes que nosotros no podemos evitar, y que nos vemos en necesidad de llevar! ¡Ah, cuántos méritos! ¡cuántos medios de satisfaccion, si las llevamos como es necesario y segun el espíritu del Cristianismo! Y ¿de qué nos sirve llevarlas de paganos, de gentiles, con disgusto, con despecho, con mil quejas? Ellas se nos hacen siempre mas pesadas por llevarlas de este modo: están sin uncion de parte de Dios, y de la nuestra sin mérito, y sin esperanza de recompensa... Finalmente, hay

cruces voluntarias y de eleccion; tales son las mortificaciones y las penitencias que cada uno se señala á sí mismo, y un órden de vida y de santas ocupaciones á que se sujeta: tales son las penas anejas á un estado que se escogió, y en que un cristiano ha entrado para santificarse, el cumplimiento exacto de las obligaciones de este estado, la dependencia continua de la voluntad, la privacion de los bienes, de las comodidades, y aun de las cosas necesarias que conviene experimentar, y algunas veces el tédio y el disgusto que puede ocasionarnos de tiempo en tiempo una larga continuacion de ejercicios y de ocupaciones reguladas: tales son las cruces de que tanto menos debemos lamentarnos, y llevar con tanto mayor consuelo, cuanto son de nuestra eleccion, y las hemos abrazado nosotros. ¡Ah! no nos arrepintamos de haberlas escogido; perseveremos en ellas con valor y constancia, y morirémos en ellas con consuelo.

4.° *Seguir á Jesucristo*... Renunciar á nosotros mismos, hacernos violencia, sufrir, llevar nuestra cruz; esto no basta si no lo hacemos por Jesucristo, caminando detrás de él, y uniéndonos á él. Pero en el sufrir por nuestro divino Salvador, pensemos que él nos precede, que ha sufrido por nosotros mas de lo que nosotros podemos sufrir por él, y que si lo seguimos en su vida y en su muerte, lo seguirémos tambien en su resurreccion, en su ascension y en su reino, mientras los otros serán excluidos, y caerán en el infierno. Escojamos ahora, y veamos lo que queremos: «Si alguno quiere:» el camino está ya abierto y trillado, y el término es bien sabido.

PUNTO II.

Necesidad de la salvacion.

«Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá; y el que per- «derá su alma por mí y por el Evangelio, la salvará...» En la economía de nuestra salud, cuatro cosas son de una necesidad absoluta é independiente de nosotros.

1.ª *Necesidad de nuestro ser*... Nosotros no hemos sido criados por nosotros mismos, nosotros no nos hemos dado la vida á nosotros mismos: es Dios el que nos ha dado el ser y la vida á todos los hombres, y á mí en particular: él es el que ha regulado el tiempo, el lugar, la duracion y todas las circunstancias. No ha dependido de mí el quedarme en la nada ó salir de ella, y no depende de mí quedar entre los existentes, ó volver á entrar en la nada. Él ha querido que yo fuese un alma espiritual é inmortal: esto es, y esto será. Si

yo desease que esto fuese de otra manera, si me lamentase de que esto sea así, serian estos deseos y quejas inútiles, y solo servirian de hacerme culpable, y de añadir á la ingratitud la impiedad.

2.ª *Necesidad de nuestro destino...* Dios, que me ha criado sin consultarme, tambien sin consultarme me ha dado un fin. Este fin es una vida eterna y bienaventurada, si en este mundo obedezco á sus leyes; y si no obedezco, será una muerte eterna y desgraciada en el infierno. El cielo ó el infierno, una eternidad bienaventurada ó miserable; hé aquí á lo que estoy destinado. Puedo elegir entre estas dos alternativas; pero no puedo renunciar á las dos: es necesario que yo me salve ó me condene. En este negocio no hay camino medio: de aquí á poco ó seré salvo ó estaré condenado: en mi muerte será irrevocablemente decidida mi suerte; y lo es ya para todos aquellos que han muerto. Puedo en otros asuntos no tomar partido, quedarme neutral ó indiferente; pero aquí la alternativa está ya fijada por aquella soberana potencia á quien ninguna cosa resiste... ¡Oh hombres! ¿en qué pensais vosotros? ¿en qué he pensado yo hasta ahora?

3.ª *Necesidad del destino de todas las criaturas...* Dios las ha hecho todas para ayudarnos á llegar á nuestro fin. Algunas parece que nos alejan de él; pero es para probar nuestra virtud, y darnos ocasion de mostrar nuestra fidelidad. Si por algun caso nosotros abusamos de las criaturas, todas se armarán un dia contra nosotros, y cooperarán á nuestro suplicio: si nos servimos de ellas segun el órden del Criador, sufriendo de las unas con paciencia, sirviéndonos de las otras con moderacion, y absteniéndonos con valor de aquellas cuyo uso nos está prohibido, todas darán un dia testimonio á favor nuestro, y contribuirán á nuestra eterna felicidad.

4.ª *Necesidad de los medios que nos conducen á nuestro destino...* El que ha establecido el término á nuestro destino, ha regulado el camino para él con una independencia que le es esencial, y sin consultarnos... Cualquiera que en este mundo querrá salvar su alma, esto es, conservar su vida y las utilidades de ella con menoscabo de su fe; cualquiera que querrá satisfacer su alma, esto es, seguir sus inclinaciones, sus gustos y sus pasiones; cualquiera que querrá gozar las dulzuras y los placeres de esta vida con menoscabo de la ley de Dios y del Evangelio; cualquiera que pondrá en gozar de esta vida su felicidad y su bien, obrará solo por esta vida, pensará, temerá, esperará solo por esta vida, por los bienes y placeres de esta vida; este perderá su alma para la eternidad, será reprobado de Dios, y condenado á las

llamas eternas. Al contrario: aquel que perderá su alma por Jesucristo y por su Evangelio, esto es, que morirá antes que perder su fe, que se expondrá á todo, renunciará á todo, se privará de todo antes que quebrantar un solo precepto del Evangelio, este encontrará su alma, esto es, la salvará, será admitido á la posesion del cielo, para gozar en él una vida eterna. Este es el órden inmutable sobre que debemos regularnos y que no podemos mudar. No podemos ser felices en este mundo y en el otro. Á nosotros toca elegir, y Dios ejecutará su palabra. Todos los pretextos que alega el mundo son frívolos: pueden cegar á los hombres, pero no pueden mudar el órden de los decretos de la Sabiduría eterna.

PUNTO III.

Importancia de la salvacion.

«Porque ¿qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y «perdiere su alma? Ó ¿qué dará el hombre en cambio de su alma?...»

1.° *El negocio de la salvacion es el único importante á cada uno;* porque es el solo en que se trata de su alma y de su ser. Si pierde este negocio, no es su bien el que se ha perdido; su cargo, su empleo, su crédito, su gloria, su reputacion, su sanidad, su vida, nada de todo esto; es él mismo el que se pierde. Los negocios de esta vida no son el negocio del hombre, y en que se trate de sí mismo, de su sustancia, de su alma. Á lo mas en estos negocios se trata de algun bien que pertenece al hombre, que está cerca del hombre, y que puede serle de algun provecho transitorio; pero aquello que se llama el hombre mismo nada tiene que hacer, y todos estos negocios nada le interesan; y con todo, estas cosas son las que se llaman los grandes negocios, y en ellas se ocupa únicamente el hombre: con tal que salga bien en esta suerte de negocios, se da por contento; no le da pena ni cuidado alguno si viene á perderse á sí mismo. ¡Oh qué locura!

2.° *El negocio de la salvacion es el único importante;* porque este es el solo cuya pérdida ó ganancia depende de cada uno en particular. Hay algunos negocios en que para salir bien es necesario el concurso de muchos; pero aquí solo tengo necesidad de mí. En los otros negocios otros pueden suplir por mí; por la fuerza, por la ciencia, por los talentos que me faltan; pueden ahorrarme todo el trabajo, y puede salirme bien un negocio sin que yo intervenga; pero en el negocio de la salvacion, así como se trata de mí mismo, debo yo mismo obrar y trabajar... Debo, pues, primero instruirme en la ciencia de

la salvacion, en los medios que es necesario emplear, en los peligros que se han de huir, y en los obstáculos que es necesario vencer para salir bien. Despues debo yo mismo obrar: yo mismo soy el que debo hacer penitencia, practicar la virtud, ejercitar las buenas obras, huir las ocasiones del mal, y vencer las tentaciones. Bien puede, sí, puede otro orar por mí, exhortarme, dirigirme, ayudarme; pero no puede suplir por mí. Yo soy el que debo ser penitente, humilde, dulce, casto, justo, santo, puro é inocente. Si no salimos siempre bien en los otros negocios, muchas veces somos excusables, porque hemos encontrado obstáculos insuperables; pero en este nada de eso hay. Muchas veces son los otros solos los culpados; pero aquí somos solamente nosotros. Bien pueden los otros habernos excitado, solicitado y movido á obrar mal; este es negocio de su salvacion y no de la nuestra; pero el haber nosotros seguido sus ejemplos, escuchado sus solicitaciones, cedido á sus promesas ó á sus amenazas, esto es el negocio de nuestra salvacion, y no de la suya.

3.° *El negocio de la salvacion es el único que importa;* porque este es el solo que si se gana ó se pierde, destruye la pérdida ó la ganancia de todos los otros. Si yo me salvo, todo se ha salvado, y todo se ha ganado para mí... ¿Qué me importa entonces el haber sido pobre, miserable, arruinado, despreciado, desechado, infamado, calumniado, enfermo, maltratado ó atormentado? Todo esto es nada; hé aquí que yo soy salvo. Si todo esto ha contribuido á salvarme, todo esto ha sido un verdadero bien para mí. La salvacion ganada lo restablece todo, lo repara todo, lo recompensa todo; anula todos los males, y encierra en sí todos los bienes... Si me he condenado, siendo yo mismo el perdido, todo se ha perdido para mí. ¡Ay de mí! ¿qué sirve á un miserable réprobo que arde en las llamas del infierno haber poseido muchos bienes, haber nadado en las delicias, haber satisfecho todas sus pasiones, haber sido alabado, aplaudido, admirado, estimado, buscado y ensalzado? Aunque hubiese poseido el mundo entero, ¿qué le sirve todo esto? La salvacion perdida trae consigo la pérdida de todas las cosas, y todo lo anula. ¡Qué locura haberse condenado por tan poco! Pero ¡qué locura condenarse, no por el mundo entero, sino por un vil interés; por un placer de un momento condenarse, perdiendo á las veces, aun en este mundo, reputacion, bienes y salud!... ¡Ah! ¡somos ciertamente insensatos! ¿No tendrémos, pues, jamás delante de los ojos otra cosa que esta miserable y brevísima vida?

4.° *El negocio de la salvacion es el único de importancia;* porque es el solo cuya pérdida no se puede reparar, ni se puede destruir el éxito... La salvacion perdida, todo está perdido, y para siempre. La salvacion ganada, todo se ha ganado, y para siempre. En los negocios de este mundo podemos reparar nuestras pérdidas, podemos ganar por una parte lo que por otra hemos perdido; así como perdemos frecuentemente en una ocasion lo que hemos ganado en otra... No es lo mismo en el negocio de la salvacion; decidido una vez, queda decidido para siempre, sin remedio, sin recompensa para el que lo ha perdido, así como lo es sin temor y sin peligro para el que lo ha ganado... «¿Qué dará el hombre en cambio de su al« ma?...» Lo que hemos perdido podemos recuperarlo, podemos rescatarlo, podemos volverlo á tener por cambio; pero cuando se ha perdido el alma, ¿qué se ha de dar en cambio para recuperarla? ¿qué cosa equivalente podemos dar por ella? ¿qué cosa hay en el mundo cuyo precio pueda compararse con el de un alma? Pero ¿qué se ha de dar cuando ya no nos queda nada? ¿qué es lo que le queda á quien ha perdido el alma? ¿No lo ha perdido todo perdiéndose á sí mismo? ¿Y á quién se ha de dar? El que retiene el alma en el infierno nada pide, de nada necesita... La pérdida del género humano por el pecado de Adan no ha sido irreparable: si el hombre perdido por el pecado nada tenia para rescatarse, Dios le dió un Redentor, un Reparador, cuyos méritos excedieron á todas nuestras iniquidades. El cambio ya se hizo. ¡Cambio dichoso! Dios ha castigado á su Hijo inocente para reparar y pagar por el hombre. La muerte temporal de este amado Hijo libró al hombre pecador de la muerte eterna. Contrato ventajoso, que es una invencion admirable de la divina Sabiduría, y en que la justicia ganó, y triunfó su misericordia: contrato en que el Redentor mereció una gloria eterna, las complacencias de Dios su Padre, el amor de los Ángeles y de los hombres, y la adoracion de todas las criaturas: tratado en que los hombres han hallado su salvacion, el precio y el rescate de su alma, y el remedio á todos sus males... Luego, por grande pecador que yo sea, por grandes que sean mis pecados, no desesperaré: tengo con que reparar mis pérdidas en la sangre de mi Salvador; tengo el precio de mis ofensas, la satisfaccion de mis pecados, y el rescate de mi alma. Pero debo advertir que sobre la tierra se derramó esta sangre, y se derrama sobre nuestros altares: que este cambio se hizo sobre la tierra, que sobre la tierra se hizo esta redencion, y que sobre la tierra mientras vivo debo aprovecharme y aplicarme

el precio: porque si muero sin haberme aprovechado, estoy perdido, porque en el infierno ya no hay Redentor, ya no hay Salvador, ya no hay cambio, ya no hay rescate. ¡Oh pérdida! ¡oh desgracia infinita! ¿he pensado en tí siquiera una vez?... Al contrario, si me aprovecho de los beneficios de la redencion, si muero en la gracia y en el amor de mi Dios, yo soy salvo, y en el cielo ya no hay pecados, ya no hay peligros, ya no hay temores, ya no hay que tomar precauciones, ya no hay tentaciones que vencer.

Peticion y coloquio.

¡Oh bien infinito! ¡oh felicidad eterna! ¡oh felicidad inalterable é inamisible! Tú serás en adelante el único objeto de mi memoria que dará movimiento á todas mis acciones. Amen.

MEDITACION CXXXVIII.

CONTINUACION DE LA INSTRUCCION DE JESUCRISTO AL PUEBLO.

(Matth. XVI, 27, 28; Marc. VIII, 38, 39; Luc. IX, 26, 27).

DE LA DECISION SOLEMNE DEL NEGOCIO DE LA SALVACION, Ó SEA DEL DIA DEL JUICIO UNIVERSAL.

El dia del juicio final será un dia de gloria, un dia de confusion, un dia de justicia, un dia de una certidumbre indubitable.

PUNTO I.

Dia de gloria.

«Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria del Padre y «con sus Ángeles...» Cuási jamás hablaba Jesucristo del juicio ignominioso á que se debia sujetar sobre la tierra, y que le debia costar la vida, sin hablar tambien del dia glorioso en que él mismo debe al fin de los siglos juzgar á todos los hombres, para que el pensamiento de este grande dia nos hiciese adorar su cruz, y nos ayudase á llevar la nuestra. Jesús llama á la gloria y la majestad con que comparecerá el último dia gloria suya, gloria de su Padre, y gloria de sus santos Ángeles... ¡Ah! si pudiésemos formarnos alguna idea de esta gloria, ¡cuán vil y despreciable nos pareceria toda la gloria de los hombres, y de qué ardor nos sentiríamos llenos para servir á tan grande Rey!

Lo 1.° *Jesucristo vendrá en su propia gloria*, esto es, en la gloria que le conviene como á Hijo del hombre, primogénito de los hom-

bres y de todas las criaturas, como á Hijo de Dios hecho hombre, como á Hombre-Dios, Rey de los hombres y de los Ángeles, Rey del cielo y de la tierra, Rey inmutable y eterno. Ahora ¿qué cosa es todo el esplendor y toda la majestad que rodea al rey mas grande, en comparacion de la de este Rey de los reyes, de este Juez supremo de todos los reyes del mundo? Y ciertamente la majestad de estos nos deslumbra, nos aterra, nos imprime respeto y temor, nos hace sumisos á todas sus voluntades, y sacrificarlo todo por agradarles. Y Vos, ó Rey de los reyes, Vos sois ofendido, Vos sois ultrajado, Vos despreciado, Vos blasfemado, Vos insultado hasta en vuestros templos, en vuestra presencia y sobre vuestros altares. ¡Ah! si vibráseis á vista de estos temerarios profanadores un solo rayo de vuestra gloria, Vos los veríais temblando, perdidos, anonadados delante de Vos, y dispuestos á ejecutar todas vuestras órdenes. Pero tambien se atemorizarian vuestros propios siervos. ¡Ah! ¿cómo se atreverian á acercarse á Vos, á hablaros de su amor? Por otra parte, el homenaje mismo que os ofrecerian los impíos no seria digno de Vos, seria un efecto de su terror, y Vos quereis que sea solo efecto de nuestra fe. Creo, pues, ó Salvador mio, esta terrible majestad, este glorioso esplendor, que es propio de Vos, y que para bajar á mí lo escondeis á mis ojos... Creo, y en esta fe me sujeto á Vos, me declaro por Vos, quiero amaros y obedeceros, como si con mis propios ojos os viese en todo el esplendor de vuestra gloria.

Lo 2.° *Jesucristo vendrá en la gloria de su Padre...* esto es, en la gloria de que Dios lo ha revestido, como su Verbo, como su Hijo amado... Escondeos, ó cielos, y arrollad vuestro manto; desapareced vosotras, ó estrellas... ¿Qué cosa es el esplendor de que os ha adornado la omnipotencia de Dios en comparacion del que ha dado á su Unigénito, establecido por el heredero de todos sus bienes, por el que ha hecho todos los siglos, que es el esplendor de su gloria y la imágen de su sustancia [1]? Dios su Padre lo ha coronado de gloria y de honor, lo ha colocado sobre todo lo criado, ha puesto á sus piés todas las cosas, y nada ha hecho que no lo haya sujetado á él. Los Ángeles mismos han recibido órden de adorarlo y reconocerlo por su Criador, y Criador del universo. Tal aparecerá Jesús en la gloria y en la majestad de su Padre. Dichoso, pues, en aquel dia el que lo habrá servido, adorado y amado.

Lo 3.° *Jesucristo vendrá en la gloria de sus santos Ángeles...*

Una corte numerosa y brillante hace la gloria de los reyes, hace

[1] Hebr. I.

conocer su grandeza y manifiesta su poder; ¿y qué diferencia entre la corte de los reyes de la tierra y la del Rey del cielo? Aquellos hombres débiles y mortales no tienen para formar su corte sino hombres débiles y mortales como ellos; pero el Hijo del hombre, Jesús, el Hombre-Dios tiene por cortesanos y por ministros los Ángeles inmortales, de quienes uno solo tiene mas conocimiento, fuerza y poder que todos los hombres juntos. Los reyes de la tierra, pecadores y sujetos al pecado, no tienen por cortesanos sino hombres pecadores y sujetos al pecado; pero Jesús en su corte solo tiene Ángeles santos, de quienes son santos todos los pensamientos, todos los afectos, todas las acciones.

Los reyes de la tierra tienen en su corte los propios súbditos, á quienes han hecho gracias, dado empleos, y dispensado sus favores; pero no les han dado el ser ni las cualidades del espíritu y del cuerpo que los hagan recomendables: la corte de Jesús está compuesta de solos Ángeles suyos, y de tal suerte suyos, que él mismo los ha criado, les ha dado la inteligencia sublime, y aquel vasto poder por el que son en gran manera superiores á los hombres. Ellos reconocen que por él únicamente existen, que sin él son nada, que de él lo han recibido todo, que él es su Dios, su Criador, su Señor, y que deben emplear todo lo que son y lo que tienen en los intereses de su gloria y en honor de su servicio. ¿Y cuál es, pues, el número de estos bienaventurados espíritus, atentos y prontos á ejecutar las órdenes de su Soberano? El número es innumerable, y san Juan en su Apocalipsi [1] habla del número que ha visto, diciendo, que millares de millones rodeaban su trono... ¡Oh Rey de la gloria, y cuán grande sois, cuán grande compareceréis en el último dia! ¿Quién, pues, no os temerá, quién no os servirá, y no temblará de disgustaros, y quién no despreciará cuanto hay sobre la tierra por unirse únicamente á Vos y á vuestro santo servicio?

PUNTO II.

Dia de confusion.

«Y quien se avergonzará de mí y de mis palabras en esta generacion adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará tambien de él, cuando vendrá... con su majestad...» Jesucristo en este grande dia cubrirá de confusion, y se avergonzará de reconocer á aquellos que se han avergonzado de él; que habrán tenido ver-

[1] Apoc. v, 11.

güenza de declararse en su favor, esto es, de practicar su Evangelio, y de sujetarse á su ley. Ahora de estos se pueden distinguir tres especies:

1.ª *Los primeros desechan á Jesucristo y su Evangelio por amor de este mundo, de sus bienes, de sus placeres y de sus grandezas...* Prefieren la satisfaccion presente de sus pasiones á la esperanza de los bienes venideros, el esplendor transitorio de este mundo corrompido á toda la gloria del futuro siglo. No les mueven las promesas ni las amenazas de Jesucristo, no tienen ánimo para fiarse de él, y renunciar sobre su palabra los falsos bienes de esta vida mortal, para merecer la verdadera felicidad de la vida eterna. Y ¡oh cuál será su confusion cuando vean á Jesucristo en su gloria, y comprendan las consecuencias de la eleccion insensata que hicieron! Comparen ahora el mundo que han amado con aquel nuevo que se presenta á sus ojos. ¿Qué cosa ha venido á ser, me parece que digan, en qué ha parado aquel mundo pecador, adúltero y corrompido que vimos en la mayor grandeza de su esplendor?

2.ª *Los segundos tienen vergüenza de Jesucristo delante de los hombres, y no tienen ánimo para practicar su Evangelio por respeto humano...* Ahora hacen traicion á la fe, ahora la hacen á la virtud, temen perder su fortuna, su reposo y su reputacion. Quieren ser como los otros; no quieren distinguirse: dejan de hacer el bien por temor, y hacen el mal por complacencia. Conviene hablar y obrar como los otros para evitar los discursos malignos, los dichos y las correcciones de los otros. Á vista de una tal conducta la conciencia murmura, pero los hombres la aplauden... ¡Qué hombres, Dios inmortal! ¡qué aplausos! ¡Ah! no dudeis, insensatos, vendrá Jesús en su gloria cercado de sus Ángeles: entonces reprobará, condenará y desechará con oprobio á vosotros, hombres perversos que ahora os haceis temer, y á todos aquellos viles desertores que os habrán temido.

3.ª *Los terceros son aquellos que se avergüenzan de someterse á la ley de la penitencia...* La vergüenza que tienen estos de Jesucristo y de sus preceptos no es en presencia del mundo y á los ojos de los hombres; sino solamente á sus propios ojos y delante de un hombre solo, á cuyos piés no tienen valor de humillarse y hacer la confesion sincera de sus culpas para obtener el perdon. ¡Maldita vergüenza! ¿es posible que tú impidas cada dia tantas conversiones, y pongas el colmo á los pecados en el lugar mismo en que se debian borrar? ¡Ay de mí! aquella alma estaba movida de Dios, afli-

gida de sus desórdenes, arrepentida de sus pecados; bastaba solamente una palabra, y quedaba limpia: no ha tenido valor, ha temido mas á un hombre que á Jesucristo, ha preferido la estima de un hombre al amor de Jesucristo; su orgullo y su vileza la han detenido en sus cadenas, y sus lazos se han fortificado, se han multiplicado, y ni aun los ha roto la misma muerte. ¡Ah! ahora estos pecados están expuestos al grande dia; comparecen con toda su abominacion á los ojos de todos los hombres, á los ojos de Jesucristo y de todos sus Ángeles. ¿Dónde os esconderéis ahora, ó viles? ¿dónde os abismaréis? ¿dónde os aniquilaréis? ¡Ah! mientras estamos á tiempo profesemos nuestra fe, practiquemos nuestra ley con un valor digno de aquel que es el autor, y que un dia á los ojos del universo será su juez y su remunerador glorioso.

PUNTO III.

Dia de justicia.

«Y entonces dará á cada uno segun sus obras...» Pesemos estas cuatro palabras.

1.ª *Entonces*... No nos sorprenda la injusticia que vemos reinar sobre la tierra. El reino de la justicia no es este: se tiene alguna idea de ella; pero faltan las luces, el poder, y muchas veces la voluntad de ejercitarla. La gloria y las recompensas se dan muchas veces á aquellos que menos las merecen, mientras que los que son mas dignos quedan burlados y abandonados al desprecio y á la opresion. Pero ¡ah! no demos quejas inútiles de este desórden; pensemos solamente á no cometerlo: sufrámoslo pacientemente; lo sufre Dios mismo. Vendrá su dia, y *entonces* reparará la injusticia y restablecerá el órden. No busquemos nuestra recompensa en este mundo; en vano la buscaríamos, y cuanto hiciésemos por una recompensa temporal nos haria perder la eterna. Esperemos con paciencia el tiempo de Dios; remitamos á él nuestra causa, y *entonces* no será vana nuestra expectacion.

2.ª *Dará*... ¿Quién? Jesucristo mismo, que aquí nos lo asegura, nuestro Dios y nuestro Salvador. *Dará* como Dios y como Salvador á los buenos que lo han servido y amado una felicidad pura en su gozo, inmensa en su grandeza, eterna en su duracion: á los malos que lo habrán despreciado y ultrajado un suplicio incomprensible en su naturaleza, infinito en su extension, eterno en sus efectos.

3.ª *A cada uno*... Á los grandes y á los pequeños, á los ricos y á

los pobres, á los sábios y á los ignorantes, al soberano y al último de los súbditos. *Á cada uno* en particular, distintamente, separadamente: no confusamente á una nacion, á una generacion, á un órden, á una sociedad, á una congregacion; sino *á cada uno* de cada nacion, de cada órden, de cada sociedad: á mí en particular, y considerado solo sin alguna otra relacion. Ya no habrá mas protecciones, ya no habrá socorros, ya no habrá cábalas; *cada uno* de por sí, y nada mas...

4.ª *Segun sus obras*... No segun su dignidad, su espíritu, sus talentos, su nacimiento y su reputacion; sino *segun sus obras*, tales cuales son en sí mismas; no como las han visto los hombres, alabado, vituperado, encomiado ó desacreditado. *Segun sus obras*, tanto particulares como públicas, tanto las mas secretas como las mas conocidas: *segun sus obras*, esto es, segun sus pensamientos y sus palabras, segun sus acciones y sus deseos: *segun sus obras*, con todas sus circustancias, segun su grado de bondad ó de malicia, segun la intencion de que habrán ido acompañadas, y con todas las consecuencias que habrán tenido. ¡Oh Dios mio! ¿dónde me esconderé en aquel gran dia? ¿Qué otra cosa encontraréis en mí, sino obras de abominacion y de reprobacion? ¡Infeliz! no he comenzado aun á hacer obras buenas. ¡Ah! despiértate de tu mortal letargo, ó alma mia; demos principio ahora; desde este dia trabajemos para el último, y no lo perdamos jamás de vista en todas nuestras obras.

PUNTO IV.

Dia de una certidumbre indubitable.

Sin referir aquí las pruebas que pueden traerse del fondo de nuestro corazon mismo; del desórden que reina aquí en la tierra, de la necesidad de una justicia y de la naturaleza del mismo Dios, estemos á las palabras de Jesucristo... «Y les decia: Os digo en verdad, «que de los que están aquí hay algunos que no gustarán la muer- «te hasta que vean el reino de Dios que viene con majestad... an- «tes que vean al Hijo del hombre venir en su reino...» Jesús, para confirmar cuanto habia dicho ahora de la gloria de su última venida á la fin de los siglos, predice á su auditorio los acontecimientos mas cercanos, y concluye este discurso con asegurarles que algunos de ellos no moririan sin haberlos visto. Esta prediccion se cumplió con tres célebres sucesos.

1.° *La Transfiguracion á que asistieron tres Apóstoles*, y que sucedió seis dias despues de este discurso.

2.° *La predicacion pública del Evangelio* por la fuerza y por la virtud del Espíritu Santo que bajó sobre los Apóstoles en el mismo año.

3.° *La victoria del Evangelio* sobre la incredulidad de los judíos, el establecimiento de la religion cristiana sobre la ruina de Jerusalen, del templo y de su culto por la virtud de Jesucristo, y los prodigios que anunciaron el éxito feliz de la empresa de los romanos contra la nacion infiel y deicida. Este hecho acaeció cerca de cuarenta años despues de este discurso, el año setenta de Jesucristo. San Juan apóstol vivió mas de treinta años despues, y por consiguiente muchos de aquellos que oyeron aquí la prediccion pudieron como él ser testigos, y al ver el suceso, llamar á la memoria las palabras de Jesucristo que lo habian anunciado. Pero nosotros, que reconocemos á Jesucristo, que lo vemos y lo adoramos reinante en su Iglesia; nosotros, que vemos su reino establecido con innumerables prodigios de su divina omnipotencia, y su Iglesia subsistente ya por tantos siglos; nosotros, que vemos la nacion judáica errante y dispersa, arrastrando por todas partes el oprobio de su delito y de su reprobacion, no pudiendo ir á lugar alguno sin ver reinar al que ella ha recusado por su Rey; nosotros, que somos testigos de tantas maravillas, ¿podrémos no creer, no esperar con una entera certidumbre la última venida de aquel que prediciéndola ha predicho todo lo que vemos con nuestros ojos? Y si lo creemos, ¿podemos no prepararnos con todas nuestras fuerzas posibles?

Peticion y coloquio.

¡Oh Jesús, qué cosa teneis mas capaz para animarme á abrazar vuestra cruz, á ser y comparecer vuestro discípulo, á practicar vuestras máximas, á vivir una vida verdaderamente cristiana, que esta servidumbre de vuestra venida, que la fe en que estoy de que un dia vendréis á pronunciar, segun nuestras obras, la sentencia de una vida ó de una muerte eterna! ¡Qué consolacion entonces para mí, si tuviese la dicha de encontrar en mi Juez á aquel á quien yo habré procurado conformarme durante la vida! Concededme esta gracia, ó Salvador mio, para participar del testimonio glorioso que daréis un dia á vuestros Santos en presencia del mundo entero. Amen.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE ESTE SEGUNDO TOMO.

*El asterisco * indica el fin del capítulo.*

San Mateo.

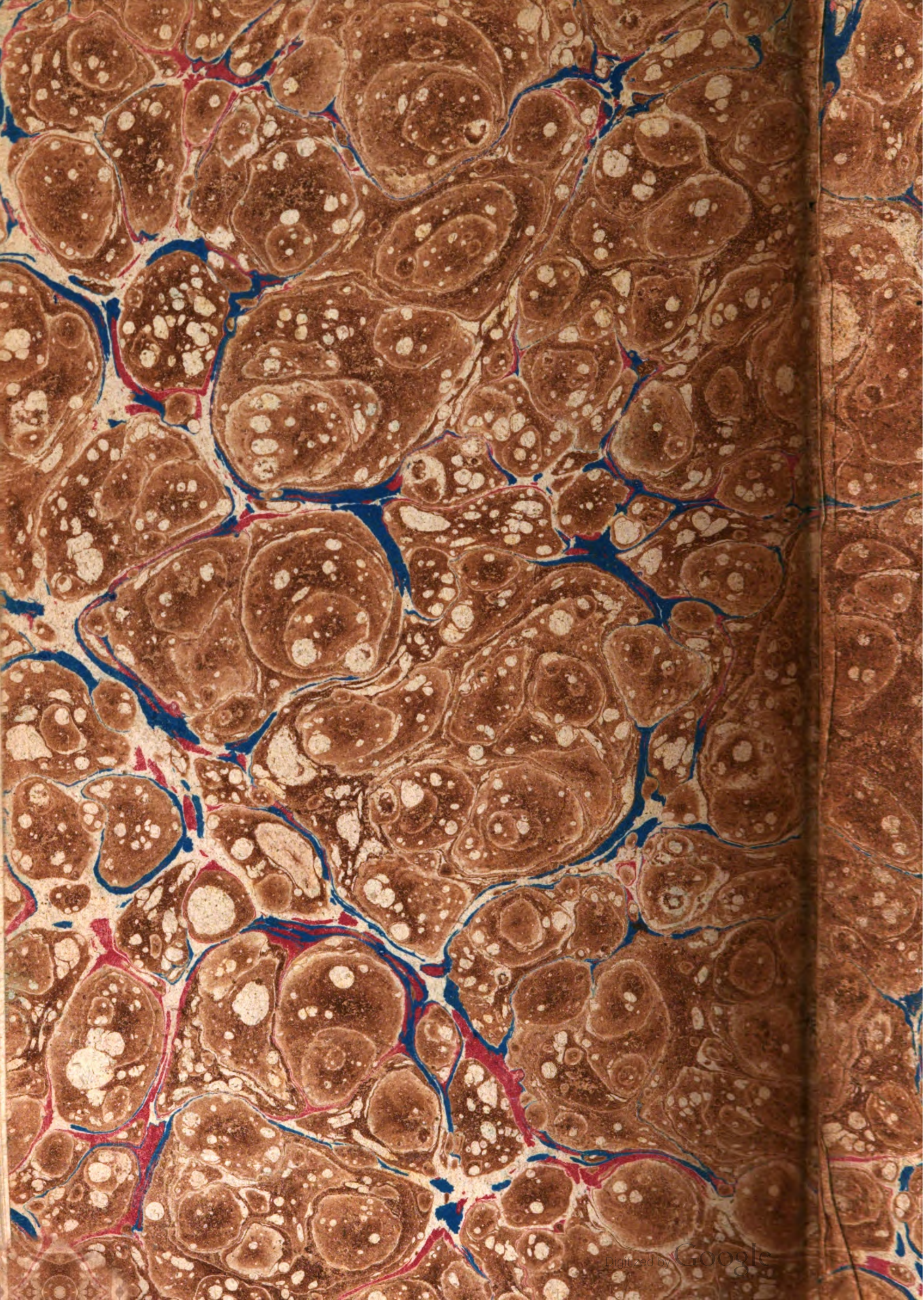
San Lucas.

San Juan.

ÍNDICE

DE LAS MEDITACIONES DE ESTE SEGUNDO TOMO.

FIN DEL ÍNDICE.




BIBLIOTECA DE MONTSERRAT
13020100028567

